NUEVAS MIRADAS TRAS MEDIO SIGLO DE LAS SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMÉRICA LATINA

HOMENAJE A RODOLFO STAVENHAGEN

Arturo Alvarado Mendoza
Serena Chew Plascencia
(editores)

EL COLEGIO DE MÉXICO

NUEVAS MIRADAS TRAS MEDIO SIGLO DE LAS SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMÉRICA LATINA

HOMENAJE A RODOLFO STAVENHAGEN

NUEVAS MIRADAS TRAS MEDIO SIGLO DE LAS SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMÉRICA LATINA

HOMENAJE A RODOLFO STAVENHAGEN

Arturo Alvarado Mendoza
Serena Chew Plascencia
(editores)

Colección Testimonios

EL COLEGIO DE MÉXICO

980.03
N9647

Nuevas miradas tras medio siglo de las Siete tesis equivocadas sobre América Latina : homenaje a Rodolfo Stavenhagen / Arturo Alvarado Mendoza y Serena Chew Plascencia (editores) - - 1a ed. - - Ciudad de México, México : El Colegio de México, 2020.

583 p. : il., mapas, gráfs. ; 21 cm. - - (Colección Testimonios)

ISBN 978-607-628-951-8

1. Stavenhagen, Rodolfo, 1932-2016. Siete tesis equivocadas sobre América Latina. 2. Stavenhagen, Rodolfo, 1932-2016 - - Puntos de vista político y social. 3. América Latina - - Condiciones económicas - - Siglo XX. 4. América Latina - - Condiciones sociales - - Siglo XX. I. Alvarado Mendoza, Arturo, editor. II. Chew Plascencia, Serena, editor. III. Ser.

Agradecemos a Siglo XXI Editores la autorización para la reproducción de las páginas 307 a 326 de la obra editada por esta casa editorial denominada, *México como problema. Esbozo de una obra intelectual*, coordinada por los doctores Carlos Illades y Rodolfo Suárez, en la que aparece el texto del doctor Francisco Zapata, denominado *Rodolfo Stavenhagen, siete tesis equivocadas sobre América Latina (1965)*.

Nuevas miradas tras medio siglo de las Siete tesis equivocadas sobre América Latina: homenaje a Rodolfo Stavenhagen

Primera edición, enero de 2020

D.R. © El Colegio de México, A. C.
Carretera Picacho Ajusco núm. 20
Ampliación Fuentes del Pedregal
Alcaldía Tlalpan
14110, Ciudad de México, México
www.colmex.mx

ISBN 978-607-628-951-8

Impreso en México

ÍNDICE

Rodolfo Stavenhagen y el papel social del intelectual visto desde El Colegio de México. Un homenaje a Rodolfo Stavenhagen 11

1. Rodolfo Stavenhagen, el etnógrafo activista
Luis Hernández Navarro 15

2. "Siete tesis…" cincuenta años después
Rodolfo Stavenhagen 23

3. Rodolfo Stavenhagen, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" (1965)
Francisco Zapata 33

4. Vigencia, cambio y reinvención de las "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", de Rodolfo Stavenhagen. ¿El debate por la búsqueda de la modernidad?
Arturo Alvarado 65

5. A 50 años de las "Siete tesis equivocadas sobre América Latina". Perspectivas y desafíos de la teoría y la práctica latinoamericanas
Serena Chew Plascencia 93

6. Diálogo Rodolfo Stavenhagen y Pablo González Casanova 111

LAS SIETE TESIS EN LOS DEBATES
SOBRE LA REALIDAD LATINOAMERICANA. BALANCE HISTÓRICO
Y ENFOQUES ALTERNATIVOS

1. Siete tesis: notas de un traductor brasileño en el siglo XXI
Roberto Lima 129

2. El impacto de "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" en el surgimiento de la nueva antropología mexicana
Emanuel Rodríguez Domínguez 151

3. De las "interpretaciones sociológicas" a la ciencia política
Fernando Barrientos del Monte 167

4. Las siete tesis: ruptura conceptual y proyección actual
Alfredo Falero 185

COLONIALISMO INTERNO: INTERPRETACIONES
Y ALTERNATIVAS

5. De la Alianza para el Progreso a la Alianza para el Pacífico, persistencia de lo equívoco y necesidad de la crítica. Actualidad del aporte de Stavenhagen
José Guadalupe Gandarilla Salgado 211

6. El desarrollo del México del Sur, la comprobación empírica de las "Siete tesis equivocadas sobre América Latina"
Carlos Alberto Jiménez Bandala 229

7. La cuestión de las "verdades adquiridas" acerca de la importancia de la industria maquiladora de exportación y de la implementación del modelo de desarrollo orientado a la exportación a través de las "Tesis equivocadas" de Rodolfo Stavenhagen
María del Rosario Fátima Robles Robles 251

8. Los caminos del desarrollo en Bolivia: colonialismo interno, entre la flexibilidad ideológica y la incertidumbre táctica
Christian Jiménez Kanahuaty 273

9. Progreso y desarrollo: ¿una y la misma cosa en América Latina?
Elizabeth Cabalé Miranda
Gabriel Rodríguez Pérez de Ágreda 305

LAS CLASES SOCIALES
EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

10. El enfoque analítico de Rodolfo Stavenhagen. Algunos problemas de investigación en torno a la estructura social agraria argentina
Adriana Chazarreta 333

11. Ni sociedades duales ni compleja heterogeneidad estructural en América Latina, sino la funcional desarticulación del mercado interno para el mantenimiento del capitalismo
Berenice Patricia Ramírez López 367

12. Estructura económica, instituciones y poder en el Perú de hoy
Omar Cavero 389

13. Oportunidades y desafíos de la restitución de tierras en Colombia: una mirada desde los aportes de Rodolfo Stavenhagen
Ana Carolina Gómez Rojas 419

CULTURAS, ETNICIDADES E IDENTIDADES
ENTRE POLÍTICAS PÚBLICAS Y NUEVOS ESTADOS PLURINACIONALES
ALGUNOS ESTUDIOS DE CASO

14. Stavenhagen y la 'nación': etnia, comunidad y proyecto político
Jorgelina Loza 445

15. Una lectura de Bolivia y sus transformaciones a partir de las siete tesis sobre América Latina de Stavenhagen
R. Gabriela Canedo Vásquez 469

16. Intelectuales indígenas en el Ecuador contemporáneo: sintonías, afinidades y actualización de "Siete tesis equivocadas sobre América Latina"
Blanca Soledad Fernández 495

17. ¿La integración nacional en América Latina es producto del mestizaje? El retorno de las diferencias raciales en México y Brasil a comienzos del siglo XXI
Eduardo Torre Cantalapiedra 521

18. El mestizaje conflictivo en tiempos del Estado plurinacional
Yuri F. Tórrez 543

19. Alternativas para la integración latinoamericana: más allá del mestizaje y del multiculturalismo
Juan Sebastián Granada Cardona 563

RODOLFO STAVENHAGEN Y EL PAPEL SOCIAL DEL INTELECTUAL VISTO DESDE EL COLEGIO DE MÉXICO

UN HOMENAJE A RODOLFO STAVENHAGEN*

El intelectual tiene que ser público,
si no ¿para qué?

En la época moderna, no puede uno,
si es académico, si es un investigador, […]
mantenerse al margen de los grandes problemas
del mundo, de los grandes problemas
nacionales […] de la sociedad
en la que uno vive.

El investigador académico tiene la responsabilidad
de dialogar y dar a conocer sus puntos de vista
más allá de la clase, el seminario
o el trabajo académico.

Extractos de la entrevista a Rodolfo Stavenhagen
"Trayectoria intelectual de Rodolfo Stavenhagen",
publicada el 8 de noviembre de 2016.[1]

* Este texto se basa en mi participación en el homenaje a Rodolfo Stavenhagen realizado en El Colegio de México el 6 de diciembre de 2016.

[1] Programa de Educación Digital de El Colegio de México (2017), "Trayectoria intelectual de Rodolfo Stavenhagen", 8 de noviembre de 2016 (https://www.youtube.com/watch?v=2G2794HUbV0).

Las palabras parecen insuficientes al escribir acerca de Rodolfo Stavenhagen. En un homenaje a su persona se tendría que hablar del antropólogo y sociólogo, del indigenista, del intelectual público, del maestro, del constructor de instituciones, del intelectual promotor de los derechos humanos y de la educación en México y América Latina, del relator de Naciones Unidas comprometido con los derechos de los pueblos indígenas del mundo y su reconocimiento, del profesor emérito de El Colegio de México, del colega y del amigo. Ése es Rodolfo: multifacético. Y en cada una de estas facetas hay una historia de construcción y una razón para reconocer las contribuciones que nos dejó a lo largo de su trayectoria.

El Colegio de México tiene mucho que decir acerca de Rodolfo Stavenhagen. Su legado, su liderazgo y sus aportaciones en el ámbito de las ciencias sociales o su labor en la creación del Centro de Estudios Sociológicos son insoslayables para esta institución. También le debemos la formación de varias generaciones de estudiantes; sus alumnos y quienes tuvimos la oportunidad de conocer su trabajo de cerca hemos retomado su visión acerca de nuestro oficio, el de los científicos sociales, como uno que se enriquece a partir de la construcción colectiva del conocimiento y de la discusión de paradigmas.

La tradición del pensamiento social cultivada por Rodolfo incorpora la firme creencia acerca de la capacidad creativa y reflexiva de la comunidad de científicos sociales latinoamericanos para plantear perspectivas particulares de la región, imaginar alternativas, cuestionar los paradigmas dominantes y, sobre todo, vincular el quehacer del investigador con las problemáticas y los retos nacionales, regionales, etcétera, de los llamados países en vías de desarrollo. Como sociólogo y antropólogo fue curioso y crítico. Estas características explican su capacidad para desarrollar áreas de investigación con una mirada fresca; por ejemplo, el estudio de la población indígena que, para él, debía incorporar el análisis de los derechos humanos desde las ciencias sociales. De ahí, también, su habilidad para poner bajo la lupa la teoría —cuando ésta no alcanzaba para aprehender la realidad social que observaba— y, luego, para proponer nuevos marcos explicativos.

El libro que hoy publica El Colegio de México retoma, entre otros temas, un aspecto fundamental del trabajo académico de Rodolfo: la vigencia de sus interpretaciones y la persistencia de ciertas problemáticas que señaló a lo largo de su trayectoria intelectual. Estoy segura de que en los años venideros seguiremos viendo expresiones surgidas de las reflexiones y los debates que él fomentó.

Para concluir estas breves palabras quisiera centrarme en la forma en que él entendía el quehacer del académico investigador en ciencias sociales. Vivimos una época de cambio en las formas de creación y difusión del conocimiento, y creo que, precisamente ahí, hay aspectos del trabajo de Rodolfo Stavenhagen que es importante resaltar y difundir. A lo largo de su carrera existe una continua interlocución entre el académico del cubículo y el intelectual público vinculado con los grandes problemas sociales; no aparece a lo largo de la misma un conflicto entre la calidad de su trabajo académico y su compromiso social. Nos habla, mediante su ejemplo y su experiencia, de una falaz incompatibilidad entre ambas dimensiones. De hecho, en una de las últimas entrevistas que le hizo Arturo Alvarado (noviembre de 2016), Rodolfo reivindica su convicción sobre la responsabilidad del académico con el cambio y su compromiso para, mediante la investigación, entender los problemas sociales que lo rodean.

Con el tono conciliador que caracterizaba sus conversaciones, en varios momentos señaló que el científico social muy probablemente no sería el gran promotor del cambio; tal vez, en sus palabras, su trabajo era como "una gota en el mar". Empero, la constancia del quehacer académico de Rodolfo y su vinculación activa con la lucha por el respeto y reconocimiento de los derechos humanos y culturales de los pueblos indígenas son muestra de su convicción acerca de que el esfuerzo y la participación son irrenunciables para el intelectual académico. Los logros pueden ser pequeños o imperceptibles; sin embargo, tal vez sean visibles en el posicionamiento de un tema en la agenda internacional, en la obtención de recursos para desarrollar una nueva línea de investigación, en la docencia y, tal vez, en el diseño de políticas públicas.

Asimismo, la academia fue para él un espacio de oportunidad desde el cual, por ejemplo, era posible fomentar la educación en derechos humanos.

En su carácter de hombre generoso con su conocimiento, constante y comprometido con los problemas sociales, abierto al diálogo y a la construcción colectiva de ideas, se encuentra una de las grandes enseñanzas de Rodolfo Stavenhagen para los futuros científicos sociales en México y América Latina.

Silvia E. Giorguli
Presidenta de El Colegio de México

1
RODOLFO STAVENHAGEN, EL ETNÓGRAFO ACTIVISTA

Luis Hernández Navarro

Ese 22 de diciembre de 2014 se efectuó en Amilcingo, Morelos, una fiesta popular en la que, en calles y plazas, decenas de representantes indígenas de diversas comunidades del país intercambiaron palabras, saberes y sueños. Fue una celebración convocada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Congreso Nacional Indígena (CNI) a la que bautizaron "Primer Gran Festival Mundial de las Rebeldías y las Resistencias Contra el capitalismo".

Ayotzinapa era, en ese momento, el epicentro del dolor y la indignación nacional. La desaparición de 43 estudiantes normalistas había lanzado a las calles a cientos de miles de consternados e irritados ciudadanos. Pero el memorial de agravios que se denunció en la reunión era mucho más amplio de lo sucedido en la trágica noche de Iguala.

En testimonios que en ocasiones parecían un recital de poesía épica, los asistentes a la reunión documentaron cómo la irracional siembra de concreto en terrenos rurales ha provocado una cosecha de ira comunitaria. Expusieron su rechazo al maíz Frankenstein que quiere devorar las cosechas de las semillas criollas. Denunciaron el avasallador avance de la minería a cielo abierto que envenena aguas y tierras, y convierte páramos en desiertos. Narraron su lucha por la conservación de bosques y ríos en contra de voraces depredadores. Hablaron no de pobreza e igualdad, sino de explotación, despojo y discriminación.

No fue producto del azar que el encuentro se realizara allí. Amilcingo es una comunidad nahua, de larga tradición de lucha en Morelos. Sus habitantes han formado un autogobierno, con instituciones integradas a la asamblea, como la Ayudantía Comunitaria, la Ronda Comunitaria (especie de policía comunitaria), y su Comisaría Ejidal. Han dado vida también a una radio comunitaria, a la que nombraron Radio Amiltzinko.

Tampoco fue casualidad que allí estuviera, como un espectador más, Rodolfo Stavenhagen. Él conocía ya de primera mano muchas de las historias que se relataron ese día. De hecho, algunas de ellas las había escuchado y documentado en su primer informe como relator especial sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas de la ONU, dedicado a México.

Ese informe fue producto de una maratónica visita de trabajo a nuestro país, realizada entre el 1 y el 18 de junio de 2003, en la que Rodolfo se entrevistó lo mismo con autoridades federales, estatales y municipales, que con organizaciones indígenas. Fue una misión en la que tuvo que echar mano de sus dotes diplomáticas para sortear las maniobras de gobernadores que trataron de impedir su encuentro con representantes de pueblos originarios, que llegaron al absurdo de enviar a porros para tratar de abortar la reunión en la que él participaba.

En su gira mexicana, el relator especial se reunió con autoridades rarámuris en Chihuahua; dirigentes yaquis, mayos, seris, o'dham, o'tham, kikapús y cucapás en Sonora; líderes nahuas y autoridades wixárikas en Jalisco; comunidades zapotecas, mixtecas y mixes en Oaxaca. En Chiapas, se encontró con representantes choles, tojolabales, tzeltales y tzotziles. En La Montaña Guerrero, conversó con voceros de amuzgos, mixtecos, nahuas, tlapanecos y mestizos. Y, finalmente, en la Ciudad de México, documentó la situación de las comunidades indígenas originarias y de inmigrantes.

El informe que el doctor Stavenhagen presentó a finales de ese año no hizo concesión alguna para decirle al poder las cosas como son, no obstante que el gobierno mexicano fue quien lo propuso a él para ese puesto. El escrito es, ni más ni menos, una dramática

radiografía de la explotación y expoliación que sufren los pueblos indios de nuestro país.

Se trata de un texto elaborado a partir del formidable arsenal teórico y práctico que Rodolfo desarrolló a lo largo de los años, pero también, de su enorme calidad humana. En ese documento se funden y confunden un acucioso trabajo de campo, una brillante formación académica, una larga experiencia como defensor de derechos humanos y su genial capacidad para ganarse la confianza de los otros y escucharlos con atención y respeto.

El informe establece desde su presentación que "La reforma constitucional de 2001 en materia indígena no satisface las aspiraciones y demandas del movimiento indígena organizado, con lo que se reduce su alcance en cuanto a la protección de los derechos humanos de los pueblos indígenas, y también dificulta la reanudación del diálogo para lograr la paz en el Estado de Chiapas". Y recomienda explícitamente al Congreso de la Unión reabrir el debate sobre esa reforma "con el objeto de establecer claramente todos los derechos fundamentales de los pueblos indígenas de acuerdo con la legislación internacional vigente y con apego a los principios firmados en los Acuerdos de San Andrés".

Ese informe, al igual que el resto de su trabajo como relator especial durante siete años, es obra no de un científico social que guarda sana distancia de su objeto de estudio, sino de un confeso "etnógrafo activista".

"Desde que asumí el mandato de relator especial —escribió Rodolfo sobre su experiencia en la ONU— entendí que mi postura no sería la de un 'observador neutro' sino la de un 'observador activista' en apoyo de los derechos humanos de los pueblos indígenas."

No vio en ello contradicción alguna. "Aunque el activismo y la etnografía parecen ser dos perspectivas distintas —explicó en el texto publicado en *Nueva Antropología*—, en el caso del relator especial no condujeron a contradicciones o ambigüedades en su quehacer personal. Me percaté desde el principio que en mi caso la práctica etnográfica tendría que ser multisituada, multitemporal y multiespacial, y hasta el momento no me puedo quejar de los resultados."

Cuando los organizadores del "Primer Gran Festival Mundial de las Rebeldías y las Resistencias contra el Capitalismo" se percataron de la presencia del profesor Stavenhagen, le preguntaron si quería tomar la palabra. Rodolfo declinó la invitación. "Estoy aquí para aprender", les respondió a los anfitriones. Aceptó en cambio, profundamente conmovido, conversar con una comisión de padres de los 43 jóvenes desaparecidos en Iguala y con estudiantes de la Normal Rural "Raúl Isidro Burgos".

La anécdota dista de ser una ocurrencia y muestra dos hechos muy relevantes sobre su papel intelectual. Primero: el que la expresión organizativa autónoma del movimiento indígena más relevante del país, caracterizada por el celo con el que escoge a sus amigos e interlocutores, le haya consultado sobre su interés por hablar en el evento, es una prueba del reconocimiento y aprecio que le profesaba entonces (y que le tiene en la actualidad).

Esta estima contrasta con la mezquindad con la que su nombramiento como relator especial fue recibido por un líder indígena de la región del Balsas, que criticó que Rodolfo no fuera indio. La historia ha puesto las cosas en su lugar, y mientras la corriente política de ese dirigente terminó uncida en su mayoría a los gobiernos panistas y a una fallida apuesta de formar un partido político indígena, el doctor Stavenhagen fue nombrado en 2006 Anciano de Honor por la tribu Ogiek, de Kenia.

Y segundo, que un notable académico de 82 años de edad, autor de textos claves para comprender la realidad de América Latina y los conflictos étnicos en el mundo, merecedor de multitud de honores, con un *currículum vitae* de 28 páginas, admitiera, con sencillez y modestia, que estaba allí para aprender, habla de su grandeza intelectual.

Reconocimientos como éste no fueron exclusivos de México. Le fueron otorgados, una y otra vez, por indígenas de todo el mundo. El 20 de marzo de 2007, al terminar la presentación de su último informe como relator especial ante el Consejo de Derechos Humanos, en Ginebra, Suiza, dedicado a la situación de los pueblos indígenas en Asia, muchos gobiernos de ese continente estaban furiosos con él. En el Palacio de las Naciones Unidas, junto al lago

Leman, el representante de Filipinas lo descalificó como relator y como profesional, y lo acusó de ayudar a los terroristas de su país. La arremetida en su contra fue tan inusual y violenta, que hasta el representante de México, molesto con las críticas que Rodolfo había hecho al gobierno, tuvo que defenderlo.

En cambio, emocionados, los dirigentes del Pacto de los Pueblos Indígenas de Asia le ofrecieron una cena especial de agradecimiento en un restaurante italiano de esa ciudad. Además de los asiáticos, también asistieron al convivio indígenas de África, Norteamérica y samis. Con profundo agradecimiento brindaron en su honor por su valentía.

Sin embargo, es equivocado suponer que el reconocimiento de los pueblos originarios a Rodolfo Stavenhagen se debe exclusivamente a su función como relator especial. Tampoco a su relevante papel en la aprobación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas el 28 de junio de 2006, y a su ratificación en la Asamblea General de esta institución el 13 de septiembre de 2007. No. Desde muchos años antes de que desempeñara esta labor, él ya era respetado por numerosos dirigentes indios de varios continentes, especialmente sudamericanos.

Parte de ese reconocimiento proviene de que Rodolfo fue fundador, en 1992, del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe, y presidió su primer consejo directivo entre 1993 y 1997. El Fondo es el único organismo multilateral de cooperación internacional especializado en la promoción del autodesarrollo y el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas en el continente.

Muestra de cómo el movimiento indígena miraba al doctor Stavenhagen es que, en 1996, fue invitado por el EZLN a formar parte de la Comisión de Seguimiento para los Acuerdos de Paz en Chiapas. Nombrado su primer (y único) coordinador, dedicó mucho tiempo y esfuerzo a hacerla caminar, a pesar de la tozudez gubernamental. Gran conocedor de la resolución de conflictos, exploró diversos caminos para que la comisión fuera un instrumento eficaz para avanzar en el logro de la paz. Intentó todo cuanto estuvo a su

alcance para lograrlo. Lo mismo promovió una conversación de los invitados zapatistas a la comisión con el antropólogo Henri Favre que terminó en un desastre, que exploró reuniones informales con la representación gubernamental que nunca dieron frutos, o impulsó reuniones en Oaxaca para analizar y reivindicar el nombramiento de autoridades municipales por la vía de los usos y costumbres.

Pero, más allá de su función como representante en organismos multilaterales o mediador de conflictos, el profesor Stavenhagen elaboró a lo largo de su vida reflexiones esenciales para comprender la dinámica étnica en América Latina, que ayudaron a la intelectualidad indígena a comprender su situación y a emprender la vía de su reconstitución como pueblos.

En 1965, en su ensayo "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" (1965), el investigador advirtió, sin ambigüedad alguna, sobre la necesidad de entender la relación entre las llamadas "sociedad moderna" y "sociedad arcaica" a partir de una estructura basada en la desigualdad o el *colonialismo interno.* Y, en contra de la corriente de pensamiento dominante, objetó la tesis de que el mestizaje fuera el elemento central para lograr la integración nacional. En 1990, publicó, junto con Diego Iturralde, un libro clave para comprender la lucha india en el continente y la reivindicación de sus sistemas normativos: *Entre la ley y la costumbre*.

Sin embargo, sería equivocado suponer que el enganche del profesor Stavenhagen con el mundo indio fue un asunto meramente intelectual. Su compromiso de vida con los pueblos originarios formó parte, desde muy temprana edad, de su educación sentimental.

En una foto tomada en el verano de 1949 en la cañada de San Quintín, el joven Rodolfo, entonces de 17 años de edad, esboza una tenue sonrisa mientras cruza su brazo derecho sobre el hombro de un lacandón, quien mira entre sorprendido y desconfiado el lente de la cámara. En otra instantánea, capturada en la misma región de Chiapas en 2003, puede verse al entonces relator especial rodeado por cinco *hach winiks* (verdaderos hombres) que, alegres, fijan su mirada con seguridad en el fotógrafo.

Los 54 años que separan una imagen de la otra dan cuenta de la apasionada historia de un muchacho judío alemán, víctima del nazismo y exiliado con su familia en México, que se encontró y comprometió de por vida con la causa indígena. Muestran dos estaciones clave en el trayecto de un inmigrante cosmopolita que echó raíces y se lio a fondo en la transformación de su patria adoptiva.

El viaje de Stavenhagen al Desierto de la Soledad, de la mano de Gertrude Duby-Blom, volando en avioneta de cinco plazas, caminando horas, abriéndose paso en la selva a golpe de machete, cruzando el río en canoa y durmiendo en hamaca, fue una experiencia que lo marcó de por vida. Le abrió los ojos a otros mundos. Allí le nació el entusiasmo y la idea de estudiar antropología.

Para entonces, Rodolfo tenía ya la semilla de lo diferente dentro sí. Había crecido en un ambiente fértil a la diversidad cultural. Sus padres amaban las culturas prehispánicas y coleccionaban arte precolombino.

Más adelante, en los trabajos de campo que realizó como estudiante, se acercó otro poco al México indígena. Con 21 años de edad, en el segundo año de la carrera, hizo su primera práctica, en realidad más un trabajo al servicio del gobierno que trataba de desalojar varias comunidades establecidas en el margen del río Tonto, que un estudio de comunidad.

Desde entonces, en los distintos proyectos en que participó desde el indigenismo estatal, sintió cierto malestar intentando mantener el equilibrio entre su empatía por los indígenas y su responsabilidad como funcionario. Fue allí donde descubrió su vocación por la antropología de acción, su sello distintivo como intelectual público.

Efectivamente, Rodolfo Stavenhagen fue, como etnógrafo activista, un intelectual público que defendió con lucidez y convicción los derechos humanos de los pueblos indios, y vio en ellos el sujeto para un mundo más justo.

Lo dejó en claro a lo largo de toda su vida, y muy especialmente al analizar el derrotero de las comunidades originarias. Ante la interrogante de cuál es el camino de los pueblos originarios ante las arenas movedizas de un planeta convulsionado, aventuró en

"Un mundo en el que caben muchos mundos: el reto de la globalización", publicado en 2008: "El camino se hace al andar como dice el poeta. Los altermundistas nos recuerdan que 'otros mundos son posibles' y el zapatismo en México aspira a un 'mundo donde quepan muchos mundos'. Los pueblos indígenas de hoy en día tal vez nos pueden enseñar cómo hacerlo".

A permitir que ese "tal vez" vea la luz, a darle herramientas a esa esperanza de lo incierto presente en el despliegue de la reconstitución de los pueblos originarios, Rodolfo Stavenhagen dedicó su vida. Y al hacerlo nos enseñó a mirar el mundo de otra manera.

2
"SIETE TESIS…" CINCUENTA AÑOS DESPUÉS

Rodolfo Stavenhagen

Estoy convencido de que cada año, desde que escribí aquel ensayo, se han agregado cuando menos una o dos tesis equivocadas más sobre América Latina. No pienso enumerarlas aquí. Eso se lo dejo a mis alumnos… Pero también hay múltiples tesis correctas o válidas, que serán objeto de reflexiones críticas en los próximos años, y de las cuales no me he ocupado hasta ahora.

El número mágico "7" se me antojó como conveniente, sobre todo porque nos remite –como los lectores habrán intuido—a los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana,* del gran Mariátegui, que leíamos con avidez en los años de mi juventud universitaria.

Puedo estar satisfecho con la historia editorial de este texto. Fue publicado por primera vez en el periódico mexicano *El Día* los días 25 y 26 de junio de 1965 y fue bien recibido por los lectores. Al poco tiempo apareció como capítulo en antologías y como artículo en diversas revistas especializadas, tanto en México como en varios países latinoamericanos. Pronto fue traducido a otros idiomas y ha tenido una larga carrera editorial, ya que sigue apareciendo en publicaciones nuevas hasta la fecha.

En ocasiones he sido requerido para hacer una nueva apreciación del texto o ponerlo al día. A los veinte años de su aparición —en 1985— di una conferencia sobre el tema en la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz, Bolivia, y en 1995 me tocó hacer lo mismo en un congreso de sociología en Bogotá. No recuerdo si dichos textos fueron publicados.

¿CUÁL ES LA HISTORIA INTELECTUAL DE ESTAS SIETE TESIS?

Yo descubrí América Latina siendo estudiante en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en los años cincuenta, haciendo amistad con otros estudiantes y algunos profesores provenientes de países latinoamericanos, quienes nos contaban de los conflictos sociales y políticos en sus tierras, de su necesidad de salir al exilio y de sus deseos de volver para participar en las revoluciones que vendrían. Algunos así lo hicieron en efecto, y otros perdieron la vida en el intento. Siendo estudiantes en la ENAH, participamos en las manifestaciones en 1954 en pro de la democracia en Guatemala ante el golpe de Estado que escenificó Estados Unidos contra el gobierno democrático de entonces.

En los trabajos de campo que hice durante varios años me acerqué al México indígena, que también me era desconocido, por lo que, como dice el dicho: "así me nació la conciencia". Mi primera experiencia de campo fue en la cuenca del Papaloapan, en donde participé en un proyecto de desplazamiento forzado de varias comunidades indígenas mazatecas, organizado por el gobierno, que había decidido construir una enorme presa sobre el río Tonto, afluente del Papaloapan, región que era hábitat de un grupo importante de mazatecos.

Unos años más tarde también descubrí el "Tercer Mundo", siendo estudiante de doctorado en París, allí conocí e hice amistad con estudiantes de África, los países árabes y de Indochina, quienes me instruyeron sobre las nefastas consecuencias del colonialismo y las luchas de liberación nacional en las que estaban involucrados. Un evento que nos afectó de cerca fue la lucha por la liberación de Argelia.

Éstas fueron enseñanzas que llevé conmigo cuando fui a trabajar al Centro de Investigaciones Sociales de la UNESCO en Brasil, en donde comencé a tener mis primeros contactos directos con los problemas de las naciones latinoamericanas, así como participando en múltiples discusiones en torno a la "realidad latinoamericana" y del Tercer Mundo en conmoción, que tanto buscábamos co-

nocer. Desde luego nos impactó la Revolución cubana y sus implicaciones para el futuro de América Latina.

En nuestro continente las ciencias sociales apenas comenzaban a ser institucionalizadas, a lo que debía contribuir el centro en el que trabajaba, así como su institución hermana, la FLACSO. Ante la perspectiva tradicional de inspiración europea estrechamente vinculada al derecho y la filosofía, comenzó a imponerse la sociología empírica de corte norteamericano cuyo lenguaje y bagaje conceptual pronto penetraron en el mundo de las ciencias sociales de la región. Disputándole el espacio académico e intelectual se fortaleció, al mismo tiempo, el marxismo latinoamericano, vinculado a los movimientos sociales y políticos de izquierda. En una época de furibundo anticomunismo incitado por la propaganda norteamericana, la Iglesia y las derechas, el marxismo intelectual se encontraba siempre a la defensiva en las instituciones académicas de la época, una víctima más de la guerra fría ideológica de la posguerra mundial.

Ese cóctel de corrientes de pensamiento y acción me estimularon a revisar críticamente una cantidad de textos que circulaban en los medios académicos, con el objeto de formular —para mí mismo— una visión más estructurada de esas realidades que nos rodeaban y en las cuales nos encontrábamos inmersos. A ello contribuyó, entre otros, mi participación desde Brasil, en un estudio interdisciplinario internacional sobre las estructuras agrarias en América Latina, que al poco tiempo se extendió también a México.

Dejé mi puesto en Río de Janeiro poco después del golpe militar de 1964 contra el gobierno democrático del Brasil y volví a México. El centro donde laboraba fue clausurado por los militares. Aquí me integré a El Colegio de México, en donde se formó un equipo de trabajo que constituyó el núcleo de lo que luego sería el Centro de Estudios Sociológicos. Durante algunos meses seguí pensando sobre el impacto de América Latina y me animé a escribir algo, sobre todo para aclarar mis propias ideas. Así es como nació este texto de las "Siete tesis" que redacté durante un fin de semana y el lunes se lo llevé a mis amigos que trabajaban en el periódico *El Día*.

En esos años el pensamiento sociológico estaba dominado por la idea de la modernización y el concepto económico de "desarrollo", desde las perspectivas que en aquel entonces se tildaban de "funcionalistas". Quien en México y en América Latina ya había iniciado una crítica severa de estos enfoques era Pablo González Casanova, quien nos honra aquí con su presencia y a quien sigo considerando desde aquellos años como mi maestro.

Numerosos libros, escritos sobre todo por extranjeros, querían hacer caber a México —y a otros países latinoamericanos— en ese esquema. Tal como se manejaba, era un modelo superficial que, como quiera que lo mirara uno, correspondía difícilmente a realidades concretas observadas empíricamente. David Apter, uno de los promotores del enfoque de la modernización en los estudios sociales desde los años cincuenta, tuvo que reconocer en alguno de sus últimos escritos que este paradigma dejaba mucho que desear ante la situación actual del mundo. En cuanto al "desarrollo", este concepto fue enterrado hace ya tiempo, y si bien algunos levantan la bandera de un "posdesarrollo" que no acaban de definir, otros pretenden sustituirlo con la vieja quimera del "crecimiento", que sería medible cuantitativamente y por ello no crea problemas a la imaginación.

En cuanto a los pueblos indígenas, la idea de modernización, junto con la de desarrollo, debía corresponder a un proceso de "integración nacional", el objetivo declarado de la política indigenista continental. De allí la importancia que se daba a la antropología con un énfasis en el cambio cultural, cuyo principal expositor en México era Gonzalo Aguirre Beltrán, del Instituto Nacional Indigenista.

Desde la perspectiva marxista seguía predominando una visión clasista y política de las fuerzas sociales, es decir, los actores sociales. Se hablaba de la burguesía dominante (dividida en dos: la que estaba ligada al capital imperialista y la otra, la nacionalista y progresista). Se ponían las esperanzas a futuro en la clase obrera organizada (que se suponía revolucionaria por naturaleza y vocación) cuyo destino era alcanzar el poder político para desde allí encabezar la revolución social. De las clases medias se hablaba poco entre los marxistas, excepto en relación con los estudiantes movilizados.

Ese tema fue desarrollado más bien por la sociología de inspiración europea, así como por el empirismo norteamericano. En cambio, la población rural recibía creciente atención —bajo la influencia de la revolución china y los partidos maoístas—, y en aquellos años que también vieron el acontecer de sendas reformas agrarias en América Latina, se debatió con afán la importancia relativa de los obreros agrícolas y de los productores campesinos pobres. Algunos críticos nos colocaban respectivamente en el campo de los "campesinistas" o de los "descampesinistas" ("proletaristas"). A mí me tocó estar entre los primeros.

En Perú, Colombia, Bolivia, Brasil y otros países los movimientos campesinos fueron importantes, y algunos efectivamente tuvieron conexión con los movimientos revolucionarios. En México, aunque aquellos debates se extinguieron, la realidad sigue en pie: véase si no la lucha de los jornaleros indígenas del Valle de San Quintín, Baja California, por un salario mínimo digno, y la resistencia de otros muchos pueblos indígenas ante el despojo de sus tierras en beneficio de grandes consorcios mineros, agropecuarios o turísticos (estado de cosas alrededor de 2015).

Hoy, en el debate nacional, la presencia de los campesinos y las estructuras agrarias prácticamente ha desaparecido —en parte porque su proporción en la población también ha disminuido considerablemente—. La clase obrera organizada ya no tiene el peso que tenía en otras épocas. En cambio, la clase media es ensalzada como una especie de "héroe nacional" por su ávido compromiso con la economía de consumo, y por lo tanto con las ganancias de las grandes corporaciones transnacionales. Yo veo que si bien esta clase media ha crecido demográficamente, su papel como escudo de las clases dominantes y amortiguador de los conflictos entre clases sociales sigue siendo fundamental. Desde luego, no se le puede calificar de "revolucionaria" en ningún sentido. Sin embargo, es de notarse que amplios sectores de la clase media (o digamos, más bien, las clases medias) son también víctimas del empobrecimiento que se da en todo el planeta.

En aquellos años también se dio el reconocimiento de un fenómeno nuevo en las ciencias sociales: la marginalidad urbana, lue-

go incorporada en el concepto de "mercado informal", sin el cual México y otros países del continente habrían podido sufrir catastróficas hambrunas como aconteció en algunos países de Asia y África. El fenómeno de las migraciones obligadas o forzadas por la miseria y la pobreza no se había identificado aún… estoy hablando de la década de los cincuenta.

En fin, el texto que comentamos echa una mirada a una Latinoamérica en plena ebullición, pero en donde aún se podía tener una visión optimista del futuro. Esto ya no es el caso en la actualidad, marcada por la desintegración del capitalismo internacional y del Estado nacional como eje central de estrategias públicas para el bienestar de las grandes mayorías. Algunos ya hablan de "crisis de civilización", otros de un "fin de época" —sin saber cuál podría ser la etapa siguiente—. Más preocupante aún son las predicciones, cada vez más fundadas, sobre la catastrófica crisis ambiental —creada por ese mismo capitalismo— que amenaza la sobrevivencia de la humanidad tal como la conocemos.

Por supuesto, no habíamos llegado todavía a la era de la información y al mundo seductor de las redes sociales. Tampoco se habían adueñado aún de los procesos políticos los capos del crimen organizado en contubernio con las cúpulas del poder y de la economía. En años recientes, muchos amigos y colegas se dedican a repensar América Latina a la luz de nuevos enfoques teóricos y metodológicos, como también de datos empíricos distintos y en constante movimiento. Se ha puesto de moda, por decirlo de alguna manera, "repensar América Latina" (tal como lo hicieron varios estudiosos en una serie de volúmenes publicados por FLACSO a principios de esta década).[1]

No sólo han sido dejados por el camino esquemas que nos proponía durante años el enfoque estructural-funcionalista de la sociología empírica anglosajona. También han dejado de ser seductores los conceptos lingüísticos y culturales del posmodernismo

[1] Francisco Rojas Avarena y Andrea Álvarez Marín (eds.), *América Latina y el Caribe: Globalización y conocimiento. Repensar las ciencias sociales*, Montevideo, FLACSO-UNESCO, 2011 (3 vols.).

europeo y sus variantes en otras esferas, básicamente porque resultaron poco relevantes para entender los procesos dinámicos del mundo contemporáneo, y mucho menos para influir en ellos.

En cambio, en los años sesenta podíamos (por ejemplo Pablo González Casanova y el autor) echar mano del concepto de colonialismo interno para profundizar en la dinámica sociocultural y económico-política de nuestros países, en vez de aferrarnos al binomio desarrollo-subdesarrollo o subsumir la compleja realidad en el término más amplio pero también más vago de "dependencia". Es claro entonces que todos los esquemas conceptuales (fueran o no teorías estructuradas) que usábamos en aquellas épocas debían ser sometidos a un examen profundo y una crítica aguda. Esto ha ido sucediendo en décadas recientes, por ejemplo en las teorías poscoloniales que surgen en los países anteriormente colonizados por los imperios europeos. Esta necesaria revisión también conduce al surgimiento de nuevas metodologías de investigación —sobre todo en el campo de la antropología y los estudios culturales— con particular énfasis en las cuestiones de racismo y discriminación por género y sus variantes, pero también y especialmente en el estudio de los nuevos movimientos sociales cuyo significado no había sido captado lo suficiente hace cincuenta años. Ahora se habla en la literatura de un "giro decolonial" cuyo propósito no es sólo cambiar de vocabulario sino encontrar nuevas perspectivas para el análisis, la comprensión y la acción.

Vaya sorpresa que tuvimos al descubrir que los estados nacionales ya no pertenecen solamente a las "burguesías", como era el caso en el siglo XIX, ni que éstas serán irremediablemente desplazadas por los movimientos revolucionarios de los obreros y campesinos. (Estos últimos, por cierto, prácticamente han desaparecido.) Ahora quienes se adueñan de los aparatos del Estado son los bancos y las instituciones financieras internacionales, cuando no es la quimera denominada "crimen organizado". Y esto no solamente ocurre en América Latina sino también en respetables democracias liberales del viejo cuño en los países del norte.

A falta de los tradicionales esquemas de dominación de clase y ante las deficiencias de los modelos revolucionarios desgastados

del siglo XX, la izquierda está poniendo a prueba una vez más sus propias teorías y esquemas analíticos sobre la política, la democracia y el control del Estado. Resurge la fascinación por el "populismo" como motor de movilización de las mayorías. Ya no se le considera solamente como un sistema de manipulación de las masas de acuerdo a los intereses de las clases medias y de quienes controlan a éstas con los medios masivos de comunicación. La desigualdad creciente en todas partes entre los de arriba y los de abajo, tema totalmente descuidado durante la era del "desarrollismo", vuelve a ser considerado como problema fundamental de la etapa actual —y no he leído a nadie que nos proponga una solución viable.

Incluso la consideración del llamado "comunalismo" a nivel local y regional (como vía alterna) —es decir comenzar desde abajo, no tomando el poder o reorientando las políticas públicas, lo que es fácil de proponer pero difícil de lograr— comunalismo, digo, que puede estar acompañado de alguna forma de autonomía (como la proponen los pueblos indígenas, por ejemplo los zapatistas en Chiapas), parece por ahora ser solamente una semilla cuyo fruto madurará en el futuro.

Durante la primera década del siglo actual surgieron por la vía electoral, en algunos países de Sudamérica, los llamados gobiernos "progresistas", pero su permanencia en el poder ha sido cuestionada por los mismos procesos electorales, y los cambios sociales y económicos que pudieron haber iniciado están expuestos a un examen riguroso por la opinión pública.

El caso más relevante es el de Bolivia y el papel que desempeña su presidente indígena aymara. Todo ello se da en el contexto internacional en que siguen operando los intereses geopolíticos del gran capital financiero y de los gobiernos a su servicio.

En un manifiesto redactado en 2014, un grupo de intelectuales latinoamericanos se expresa de la siguiente manera:

Por una nueva imaginación social
y política en América Latina (Manifiesto)

La clase, convertida en un fetiche, secuestró los debates intelectuales en América Latina durante varias décadas pero […] la reflexión sobre las clases sociales sigue siendo urgente […] hoy el capitalismo se legitima con la máxima de que la producción y el extractivismo a gran escala son los únicos medios para mejorar la distribución […]

Hasta tanto no haya una redistribución del poder y de la imaginación social acerca de las posibilidades de acceso al poder, los enormes y sacrificados logros que nuestras sociedades puedan obtener estarán acotados y serán más vulnerables […]

Necesitamos confluir y enredarnos con todos aquellos que desde las movilizaciones sociales y las organizaciones políticas, las instituciones universitarias y las diversas formas de producción de conocimiento, trabajan cotidianamente […] en aras de ampliar las fronteras de lo pensable, de lo decible, de lo que es dado hacer y transformar.[2]

Pero es evidente que no basta con analizar o lamentar el presente. La vieja preocupación de los revolucionarios de siempre: ¿qué hacer? nos acompaña también en nuestros quehaceres académicos.

BIBLIOGRAFÍA

CLACSO, "Por una nueva imaginación social y política en América Latina", *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, núm. 11, 2014.

Rojas Avarena, Francisco y Andrea Álvarez Marín (eds.), *América Latina y el Caribe: Globalización y conocimientos. Repensar las ciencias sociales*, vol. 1, Montevideo, FLACSO-UNESCO, México, 2011.

[2] "Por una nueva imaginación social y política en América Latina", *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano,* núm. 11. CLACSO, mayo de 2014.

3
RODOLFO STAVENHAGEN, "SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMÉRICA LATINA" (1965)*

Francisco Zapata
El Colegio de México

La arqueología, la antropología y la sociología no son ajenas al devenir histórico de México. Desde comienzos del siglo XX esas disciplinas han sido parte del sistema educacional (por ejemplo, en la Escuela Nacional Preparatoria) y han contribuido al análisis de los problemas sociales del país. Con ellas se ha reflexionado sobre las condiciones en que éste se ha desenvuelto en términos económicos, sociales y políticos. Los problemas del campo, de la industria y de la ciudad, la formación de las clases sociales, la implantación del sistema educacional a lo largo y ancho del territorio, las ideologías de los grupos en el poder y en la oposición fueron objeto del esfuerzo analítico en estas disciplinas (Molina Enríquez, 1909).

También, y no por casualidad, gracias a la revolución de 1910, ha existido en sus científicos sociales una preocupación por insertarse en el devenir histórico. Esta preocupación no fue entonces un mero ejercicio académico, sino que trató de vincular las tareas de administración y de puesta en práctica de este proyecto de desarro-

* Agradecemos a Siglo XXI Editores la autorización para la reproducción de las páginas 307 a 326 de la obra editada por esta casa editorial, denominada *México como problema. Esbozo de una obra intelectual*, coordinada por los doctores Carlos Illades y Rodolfo Suárez, en la que aparece el texto del doctor Francisco Zapata, denominado *Rodolfo Stavenhagen, siete tesis equivocadas sobre América Latina (1965)*.

llo nacional, que de alguna manera se encarnó en varios documentos generados por la revolución, entre los cuales destaca la Constitución de 1917 (Reyna, 2007). Incluso, algunos dirigentes políticos de México ejercieron estas disciplinas y se articularon con los procesos de toma de decisiones. De esta manera, la arqueología, la antropología y la sociología forman parte, con altas y bajas, del proyecto político del Estado mexicano, que contribuyeron a formular y a concretizar institucionalmente. A su, vez, éste proporcionó los medios necesarios para su desenvolvimiento y muchos de los que ejercieron esas disciplinas se vincularon a su implantación.

Por ello es que cabe hablar de la institucionalización del devenir de las ciencias sociales en el país: son parte del proceso de desarrollo y contribuyen a delinearlo. No obstante, no es posible negar el carácter crítico del pensamiento generado por estas disciplinas, el que alimentó la formulación de políticas económicas, sociales y sobre todo a la integración nacional. En efecto, en la medida en que estas disciplinas forman parte del devenir histórico del país, su contribución guardó relación con las crisis que el sistema político mexicano debió enfrentar, sobre todo en la coyuntura del movimiento estudiantil de 1968, en que ocurrieron procesos tendientes a cuestionar sus bases de sustentación. En esa coyuntura, y en algunas que les precedieron, las ciencias sociales mencionadas adoptaron puntos de vista muchas veces disidentes con respecto a las decisiones del Estado (Warman *et al.,* 1970).

Entonces, es posible afirmar que la vinculación estrecha entre las ciencias sociales y el proceso histórico de México pudo contribuir a condicionar la forma en que los científicos sociales particulares realizaron su reflexión, el tipo de enseñanza que se impartió en las instituciones académicas, los temas preferidos de análisis y los objetos de investigación que se seleccionaron. Esta relación recíproca constituyó un rasgo particular del desenvolvimiento de estas disciplinas en el contexto latinoamericano. En efecto, en el resto de América Latina es, y fue, mucho más acentuado el acento crítico de las ciencias sociales con respecto a los sistemas políticos, a los proyectos nacionales de desarrollo y a las formas de convivencia nacional.

En países como Argentina, Chile, Perú o Venezuela, las ciencias sociales guardaron gran distancia en su involucramiento político con los aparatos oficiales. Es por ello que en esos países las ciencias sociales permanecieron circunscritas al espacio universitario. Fueron y son disciplinas que constituyeron frecuentemente proyectos alternativos al "oficial" y frecuentemente fueron "satanizadas", especialmente cuando los militares tomaron el poder en los años setenta y las eliminaron de los programas universitarios calificándolas de subversivas. En México, dicha distancia nunca fue tan grande porque las ciencias sociales se constituyeron en fuente de inspiración para la promoción de la nación. El grado de desarrollo de esas disciplinas en este país fue mayor que en el resto del continente, en donde permaneció limitado a grupos muy reducidos de "intelectuales" con "conciencia social", sin transformarse en un fenómeno colectivo de crítica y participación, análisis y compromiso político, como lo fue en el caso de México.

Estas consideraciones están vinculadas con propósito de este trabajo que es esbozar el pensamiento de Rodolfo Stavenhagen a partir de un texto célebre, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", publicado por primera vez en el periódico *El Día*, en los días 25 y 26 de junio de 1965.[1] La reflexión alrededor de este texto nos permite ejemplificar la forma que tomó la reflexión crítica

[1] Las tesis equivocadas son las siguientes: *1)* los países latinoamericanos son sociedades duales; *2)* el progreso de América Latina se realizará mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales; *3)* la existencia de zonas rurales atrasadas y arcaicas es un obstáculo para la formación del mercado interno y para el desarrollo del capitalismo nacional y progresista; *4)* la burguesía nacional tiene interés en romper el poder y dominio de la oligarquía terrateniente; *5)* el desarrollo de América Latina es creación y obra de una clase media nacionalista, progresista, emprendedora y dinámica, y el objeto de la política social y económica de nuestros gobiernos debe ser estimular la movilidad social y el desarrollo de esta clase; *6)* la integración nacional en América Latina es producto del mestizaje; *7)* la integración nacional en América Latina sólo se realizará mediante una alianza entre los obreros y los campesinos, alianza que impone la identidad de intereses de estas dos clases (Stavenhagen, 1965 y 1972).

de uno de los grandes intelectuales mexicanos de la segunda mitad del siglo XX y mostrar el tipo de cuestionamiento que fue formulado en la coyuntura de la década de los sesenta. Para emprender esta reflexión es necesario iniciar con una contextualización del texto en cuestión. En efecto, las condiciones sociales del surgimiento de los planteamientos de Stavenhagen se vincularon con la relación histórica entre el Estado mexicano y la ciencia social y con una serie de acontecimientos de la historia latinoamericana de los años sesenta. Así, los temas planteados en ese texto tuvieron y tienen mucho que ver con preocupaciones muy concretas respecto de las interpretaciones que se hacían en los años sesenta del proceso de desarrollo de América Latina. Stavenhagen expresó esas preocupaciones a través de cuestionamientos a las soluciones que desarrollistas, modernizadores, banqueros e intelectuales proponían para resolver los graves problemas que afectaban a los países del continente, en particular en la esfera agraria. En estos cuestionamientos, se incluían las políticas puestas en marcha por organizaciones multilaterales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial y otras.

La presentación crítica del texto de "Siete tesis", que intentaremos a continuación, presenta primero algunos rasgos biográficos y enseguida una reflexión sobre el texto mencionado, sin separarla del contexto histórico-político en que se desenvolvió. Se trata, en consecuencia, de presentar el texto de Stavenhagen sin olvidar el contexto personal y las circunstancias sociales de su desarrollo.

1. ESBOZO BIOGRÁFICO

Mexicano de origen alemán (1932), Stavenhagen realizó estudios de antropología y sociología en los Estados Unidos (Chicago, 1949-1951), México (1952-1956) y Francia (París, 1959-1962). Adquirió una formación multidisciplinaria que iba a jugar un papel importante en su carrera, ya que le permitiría tratar profesionalmente varios problemas que, sin esa preparación, no hubieran sido cubiertos adecuadamente. A mediados de la década de los

cincuenta y todavía inserto en el proceso de su formación intelectual, trabajó en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, dirigida en ese entonces por Pablo González Casanova, mientras el doctor Ignacio Chávez era rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

A partir de 1953, se desempeñó como investigador en el Instituto Nacional Indigenista (INI), entonces de reciente creación (1948), en donde pudo adentrarse en la problemática indígena de México bajo la dirección de un destacado antropólogo, Gonzalo Aguirre Beltrán (Stavenhagen, 1980). Estudió comunidades indígenas en los estados de Chiapas, Oaxaca y Veracruz. Dicha experiencia en el INI iba a jugar un importantísimo papel en la definición de la vocación de Stavenhagen. En efecto, muchos temas de este texto y de otros se inspiran en el análisis que en esa época realizó de esas comunidades y en las conclusiones que sacó respecto al impacto de las políticas "modernizadoras" que el INI trató de imponer en el mundo indígena mexicano.

Su formación intelectual culminó en 1964 con la defensa, en la Universidad de París y bajo la dirección de Georges Balandier, destacado profesor de l'École Pratique des Hautes Études, de su tesis doctoral en sociología: "Essai comparatif sur les classes sociales rurales et la stratification sociale dans quelques pays sous-developpés" ["Ensayo comparativo sobre las clases sociales rurales y la estratificación social en algunos países subdesarrollados"]. Dicha tesis tuvo la originalidad de plantear un estudio comparativo del problema de las clases sociales en las sociedades agrarias en África y América Latina lo que, en más de un sentido, revelaba la vocación de Stavenhagen. Se trataba de los inicios de un enfoque que iba a revelarse fructífero.

Una vez concluida su formación, Stavenhagen se trasladó a Brasil, en donde asumió la Secretaría General del Centro Latinoamericano de Investigaciones Sociales en Río de Janeiro, mientras Manuel Diegues era su director. Se hizo cargo de la publicación de la revista *América Latina* y de la supervisión de varios proyectos de investigación, entre los cuales sobresalió el estudio comparativo de la estratificación social en América Latina, en el cual intervinie-

ron varios científicos sociales de relieve, como Gino Germani. En esa revista fueron publicados varios textos relacionados con el debate que tuvo lugar entre González Casanova y Stavenhagen acerca del concepto de "colonialismo interno".[2]

En 1964 regresó a México, para colaborar en un estudio de la estructura agraria del país, en el marco del Centro de Investigaciones Agrarias junto con un equipo cuyos representantes más notables fueron Sergio Reyes Osorio, Salomón Eckstein, Juan Ballesteros, Iván Restrepo, Jerjes Aguirre, Sergio Maturana y José Sánchez, con quienes publicó en 1974 el libro *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, que diagnosticaba los principales problemas agrarios del país y planteaba soluciones a los mismos.

Vale la pena mencionar que en el apogeo de la política de desarrollo estabilizador que había sido impulsada desde el Estado en México, pero que también tenía correlatos en Brasil, Argentina y Chile, tuvo lugar el proceso revolucionario en Cuba con la entrada de Fidel Castro a La Habana el 1 de enero de 1959. Con posterioridad al triunfo de la Revolución cubana, se generaron una serie de repercusiones en casi todos los países latinoamericanos que cuestionaron radicalmente los diagnósticos que desarrollistas y modernizadores, y sus acólitos políticos e intelectuales, habían formulado en la década de los cincuenta. Incluso, esos diagnósticos habían sido compartidos por los partidos de centro izquierda (radicales y demócratas cristianos en Argentina y Chile respectivamente) y de izquierda (socialistas y comunistas en Brasil y Chile) que habían impulsado junto con los líderes populistas como fueron Getulio Vargas y Juan Domingo Perón.

[2] Pablo González Casanova, "Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo", *América Latina,* núm. 3, 1963, y "Sociedad plural y desarrollo: el caso de México", en J. Kahl (comp.), *La industrialización en América Latina,* México, Fondo de Cultura Económica, 1965. Rodolfo Stavenhagen, "Clases, colonialismo y aculturación: ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica", *América Latina,* núm. 4, 1963, y "Las relaciones entre la estratificación social y la dinámica de clases", en Anthony Leeds (comp.), *Estructura, estratificación y movilidad social,* Washington, Organización de Estados Americanos, 1967.

Fue en esta coyuntura (1959-1964) que Stavenhagen se vio motivado a escribir "Siete tesis". Además, durante la realización de la investigación sobre la estructura agraria, su primer gran proyecto en México, y en el proceso de preparación del manuscrito de lo que sería la versión publicada de su tesis doctoral con el título *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, Stavenhagen pudo profundizar y cuestionar los diagnósticos y las políticas que se habían puesto en marcha para contrarrestar los efectos de la Revolución cubana en América Latina.

No obstante, Stavenhagen no fue el único que tomó conciencia de las implicaciones de la Revolución cubana. En efecto, en ese lustro, la reflexión crítica llevó a que, entre 1965 y 1969, ese cuestionamiento se generalizara y diera lugar a la aparición de una serie de libros y artículos como fueron los de André Gunder Frank (*Capitalismo y subdesarrollo*, 1965) Régis Debray (*¿Revolución en la revolución?* 1965) y Pablo González Casanova (*La democracia en México,* 1965), que coincidieron con la publicación del primer borrador (en octubre de 1965) de lo que se transformaría en el texto de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, publicado como libro en 1969. Fue en este contexto, altamente polémico, que aparecieron las "Siete tesis".

Este esbozo biográfico y de historia intelectual, nos permite concluir que las perspectivas de Stavenhagen se insertaron, desde sus inicios, en el análisis de la realidad mexicana y latinoamericana. Su obra se vio influida por estas realidades y, quizá en igual o mayor medida, por el proceso histórico acaecido en esa región entre 1950 y 1965. Este bosquejo biográfico ejemplifica también el cuestionamiento de la práctica de la ciencia social tal como se había llevado hasta el momento en que se insertó en ella, cuestionamiento que incluye a la vez un esfuerzo por superar planteamientos que se confundían con verdades adquiridas a principios de los años sesenta, como eran las ideas de la CEPAL y de los agentes de la teoría de la modernización, impulsados por el gobierno norteamericano. Como los resultados de esas políticas no fueron todo lo exitosos que se había esperado, fue necesario crear nuevas

perspectivas de análisis que estudiaran los problemas sociales en contextos que reflejaran la complejidad histórica en la que estaban insertos. Esto explica la preferencia de Stavenhagen, y de muchos investigadores vinculados a él, por los estudios de caso y por el análisis de problemas relacionados con el proceso de desarrollo de México y de América Latina, y sólo secundariamente por trabajos de índole teórica o especulativa.

Las consideraciones anteriores proporcionan el marco biográfico de la carrera intelectual de Stavenhagen. Formalmente, dicho marco adquiere contenido cuando se estudian sus textos y, en particular, el texto por el cual Stavenhagen alcanzó notoriedad en México y en América Latina: "Siete tesis equivocadas sobre América Latina". Este texto convierte a Stavenhagen en un crítico de la reflexión que imperaba en los años sesenta sobre los procesos de desarrollo latinoamericano. A partir de su contribución al análisis de las clases sociales, que fue objeto de su tesis doctoral, nos enfocaremos aquí en la discusión de ese texto que contribuyó decisivamente a cuestionar tanto al desarrollismo como a la teoría de la modernización y a plantear nuevas líneas de reflexión sobre las realidades del continente.

2. EL ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ENTRE LAS CLASES SOCIALES: TELÓN DE FONDO TEÓRICO DE LAS "SIETE TESIS"

Si bien las "Siete tesis" han sido reseñadas con mucho detalle en cuanto cuestionamiento crítico de lo que fueron las políticas de desarrollistas y modernizadores y por la pertinencia que tuvieron para cuestionar las políticas con las que las izquierdas latinoamericanas enfrentaron el impacto de la Revolución cubana, éstas no están fuera de un determinado contexto analítico. En efecto, es a partir de un marco de referencia situado en el análisis marxista de las clases y de las relaciones de clase que Stavenhagen busca definir el contexto teórico dentro del cual éstas se ubican y así comprender cabalmente el significado de las "Siete tesis".

Por lo tanto, Stavenhagen se refiere a las clases sociales contraponiéndolas a los sistemas de estratificación social. Considera a los sistemas de estratificación como reflejo de las relaciones de clases existentes en una estructura económica determinada, por lo que los estratos sociales pueden ser considerados fijos tanto en el espacio sociocultural como en el tiempo y constituyen reflejos del estado de las relaciones de clase subyacentes. Dentro de esta contraposición entre los sistemas de clases y los sistemas de estratificación está implícita la diferencia entre los fenómenos que dan forma y estructura a una formación social y los procesos de transformación y de cambio que se identifican con la dinámica, con la diacronía. Según Stavenhagen, una de las razones de la existencia de un sistema de estratificación junto a un sistema de clases en una sociedad determinada, es que ninguna sociedad puede mantenerse a lo largo del tiempo si permite el libre y constante ejercicio del conflicto que es inherente a las clases, es decir una sociedad en perpetuo proceso de cambio. En otras palabras, dada una dinámica social caracterizada por la lucha entre las clases sociales, es necesario que existan sistemas de estratificación para asegurar la estabilidad de una estructura social determinada. Éstos sirven para dar estabilidad a una estructura social amenazada por los conflictos contradictorios entre las clases. Desempeñan un papel eminentemente conservador y también contribuyen a diluir oposiciones de clase mediante los llamados grupos medios, situados entre los extremos de los sistemas de estratificación. Además, han contribuido y contribuyen también a diluir los conflictos entre las clases al obstaculizar, por ejemplo, la unificación de algunas de ellas, y a acentuar los conflictos existentes entre distintos grupos de trabajadores, como son los campesinos y los obreros o los obreros y los empleados de cuello blanco.

Además, las clases sociales expresan intereses contradictorios que dan lugar a conflictos y luchas por apropiarse de los productos de la acumulación de capital (en el caso de la confrontación entre burguesía y proletariado). Por su lado, los conflictos entre determinados estratos expresan diferencias existentes entre individuos respecto de cuestiones como el acceso al consumo determi-

nado a su vez por la distribución del ingreso, el acceso a la educación o, en términos más generales, las disputas derivadas de la velocidad de la movilidad social. Pueden existir desfases entre el grado de desarrollo de ambos sistemas de organización de los integrantes de una sociedad. Así, pueden subsistir determinados estratos (como la oligarquía terrateniente) en momentos en que el sistema de clases se ha modificado radicalmente y el poder político ha sido asumido por nuevas clases sociales, como puede ser los obreros organizados. Este desfasamiento puede dar lugar a muchas confusiones entre la estratificación y la estructura de clases, que pueden llevar a una visión errónea de la realidad social.

De lo anterior se desprende que Stavenhagen se adhiere a la concepción marxista de las clases sociales y postula su centralidad en la reflexión acerca de la problemática específica de América Latina. Al concebirlas como categorías analíticas que dan cuenta de fenómenos reales, vale decir que permiten explicar por qué determinadas relaciones de clase dan lugar a resultados económicos y políticos; construyó un marco de referencia que le permitirá identificar las implicaciones de lo que desarrollistas y modernizadores pretendieron realizar en América Latina en los años sesenta del siglo XX, las que estaban situadas fuera de referencias teóricas generales. Como las clases están inscritas en *sistemas de clases* que no existen independientemente unas de otras, pueden definirse como "agrupamientos de intereses político-económicos particulares", sin identificarse necesariamente con organizaciones como partidos o sindicatos, ni con agregados sociales o categorías estadísticas como grupos de ingreso. Entonces, las clases, al definirse por su oposición, se articulan en relaciones de conflicto que reflejan las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Stavenhagen se desmarca de la posición según la cual las clases sociales son simples reflejos de un determinado modo de producción como sería el sistema capitalista y el industrialismo y por ello puede, como lo había intentado José Carlos Mariátegui, utilizar las categorías marxistas en contextos sociohistóricos muy distantes de los que habían servido a Marx para conceptualizar el capitalismo.

En efecto, el elemento central del análisis de clase no tiene que tomar como referente indispensable el modo de producción capitalista, sino que puede también ser utilizado en sociedades en donde no existen los prerrequisitos de dicho sistema de acumulación de capital, e incluso en aquellos que se autodefinen como "socialistas", como fue el caso en la URSS, pero sobre todo en sociedades como las latinoamericanas, en donde no se cumplen las condiciones que, en el capitalismo, dan lugar a la formación de clases sociales.

Según su concepción y siguiendo en ello lo que él denomina la "escuela marxista" afirma lo siguiente:

> Las clases sociales no son la expresión del *tipo de producción material* dominante en la sociedad, sino la expresión de las *relaciones de producción dominantes* en la sociedad. La producción industrial predomina tanto en la sociedad capitalista como en la socialista, y nadie puede negar que estos dos tipos de estructura socioeconómica sean radicalmente distintos. Los teóricos del industrialismo tienden a caer en un determinismo tecnológico simplista que no pocas veces esconde propósitos políticos bien precisos" (Stavenhagen, 1962).

El "industrialismo" estaría extrapolando consecuencias del plano técnico al plano de las relaciones de producción, paso que, según Stavenhagen, es ilegítimo. Así, las relaciones específicas que se establecen entre los hombres sobre la base de determinadas fuerzas de producción serían los elementos definitorios de las clases. En consecuencia, la especificidad de las relaciones sociales imperantes, más allá del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, es el factor crítico y por ello es que el análisis de clase puede aplicarse a las sociedades latinoamericanas. De esto se deriva que Stavenhagen defienda la interpretación según la cual la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo no constituyen sino cristalizaciones de la división general de la sociedad en clases sociales y asumen formas diferentes según los espacios en que se desenvuelven las relaciones sociales.

Tenemos así un esquema en el cual son las relaciones de producción las que definen las clases sociales, mientras que el grado

de desarrollo de las fuerzas productivas jugaría un papel derivado. Vale la pena destacar que, con posterioridad a la publicación de este trabajo, la teoría marxista cuestionó frontalmente la idea del mecanismo de los vínculos entre la infraestructura y la superestructura, la que Stavenhagen también refuta. La presencia cada vez más intensa de los textos de Gramsci en los debates intelectuales de los años setenta fue un indicador de este cuestionamiento.

Además, en estudios como lo que realizó Bettelheim (1974) de la estructura de clases en los países socialistas de Europa Oriental, y en particular de la Unión Soviética, se advierte claramente que no porque en dichos países existiera un régimen de propiedad social de los medios de producción, por ello las relaciones de clase se modificaron radicalmente. Al contrario, el argumento de Bettelheim reforzó la idea de que en dichos países persistieron las relaciones de clase, como era el caso en los países latinoamericanos, caracterizados por la presencia de élites oligárquicas que mal podían ser "capitalistas" en sentido estricto. Stavenhagen, de alguna manera, fue precursor de dicha posición en el debate sobre las clases sociales.[3] Las relaciones de clase definen un determinado modo de organización de la sociedad y de institucionalización de los procesos de acumulación de capital. Stavenhagen se insertó en debates complejos que estaban recién empezando, al menos en América Latina. Posteriormente, su posición fue reforzada considerablemente por los escritos de Alain Touraine (Touraine, 1973) quien, en su teoría accionalista, identificó a las relaciones de clase y no a las clases como el objeto teórico fundamental de la sociología. Además, cuando Touraine se refiere a la sociedad industrial, establece que tanto el socialismo como el capitalismo se identifican con ella y se diferencian sólo por el tipo de sistema político imperante. Es decir que las diferencias entre socialismo y capitalismo no se refieren a la organización eco-

[3] Vale la pena agregar que este esfuerzo por conceptualizar el desarrollo de América Latina a partir de las clases sociales culminó con la publicación que derivó de un seminario que tuvo lugar en Oaxaca en 1972 y que reunió a notables intelectuales como fueron Florestán Fernández, Fernando Henrique Cardoso y otros (Benítez Zenteno, 1973).

nómica sino a la organización política, desvirtuando así posiciones en las cuales se justifican dichas diferencias en términos estrictamente económicos. Stavenhagen había planteado una posición muy similar en 1962.

Es relevante recordar que, casi al mismo tiempo, Cardoso y Faletto afirmaban en el borrador de *Dependencia y desarrollo* que la clave para comprender las formas de inserción de los países latinoamericanos en la economía internacional estaba en determinar la interacción entre determinadas clases sociales pertenecientes al centro y a la periferia de dicho sistema y no en oponer a ambos elementos como si fueran homogéneos en su composición social. Y que, precisamente por eso, era insuficiente y erróneo, como lo hacían desarrollistas y modernizadores, circunscribir el análisis de los procesos latinoamericanos al análisis de las estructuras económicas sin percatarse de que en América Latina las relaciones sociales de dominación (es decir las relaciones de clase) son la variable central para explicar los problemas económicos que sufren los pueblos del continente. Esta postura analítica será central para comprender al telón de fondo teórico en que se inscribirán las "Siete tesis".

Es importante agregar que el análisis de la problemática de las clases sociales se inserta también en la discusión del concepto *colonialismo interno*, central en la caracterización que hace Stavenhagen de la sociedad periférica y que formará parte de los cuestionamientos de las "Siete tesis". El colonialismo interno, planteado como "una relación orgánica", estructural, entre las clases dominantes tanto del centro como de la periferia, o, dicho de otra forma, entre las clases situadas en "un polo de crecimiento o metrópoli en desarrollo y su colonia interna atrasada, subdesarrollada y en creciente subdesarrollo", define, dentro de la sociedad periférica, la misma relación que se plantea entre países centrales y países dependientes en la versión Cardoso-Faletto de la teoría de la dependencia. Así, los conflictos centro-periferia no se derivan de una oposición entre ambos elementos considerados como conjuntos homogéneos. Al contrario, son resultado de las luchas entre los intereses de las clases dominantes con aquellos de las clases domi-

nadas en ambos componentes, los que no se pueden reducir a cuestiones económicas sino que deben incluir el afán de la dominación y el control de la acción de los grupos subordinados por parte de las élites dirigentes. Por lo tanto, el desafío central de las ciencias sociales es identificar en el centro y en la periferia las clases sociales específicas[4] y dar cuenta de los conflictos entre sus intereses.

De esta manera, el conflicto entre las clases fundamentales, conceptualizado a partir del marxismo, pasaba, en la perspectiva de Stavenhagen, a ser mediado por la estructura de dominación centro-periferia en la situación latinoamericana. De aquí los parentescos, pero también las diferencias teóricas que aparecen entre la obra de Stavenhagen (1965), González Casanova (1963), Frank (1965) y Cardoso Faletto (1969), quienes paralelamente y en la misma época trataron de pensar las realidades latinoamericanas a partir de la problemática de las clases y sus relaciones.

Podemos decir que la contribución de estos textos no ha perdido actualidad en la medida en que todavía hoy, después de casi cincuenta años de publicados sus trabajos al respecto, aún persisten muchas interrogantes en relación con el impacto de las relaciones de clase en el proceso de desarrollo de los países latinoamericanos (Portes y Hoffman, 2003).

[4] No obstante, algunos críticos como Paré (1978) vieron, en esta formulación, una posición en la cual se suprimían las oposiciones de las clases al nivel de la sociedad periférica para privilegiar la oposición que enfrentaba a la periferia en su conjunto con el núcleo central y, al hacerlo, la lucha de clases a nivel de la periferia se hacía invisible por el conflicto que "unía" a éstas en contra del adversario común, el centro, situado fuera de las fronteras nacionales. Lo que Paré critica es la versión del "colonialismo interno" que defendió González Casanova, mientras que Stavenhagen asumía los conflictos entre clases como la variable fundamental, irrespectivamente de dónde estuvieran ubicadas las clases, en el centro o en la periferia, de la economía internacional o de la economía nacional.

3. "SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMÉRICA LATINA"

"Siete tesis" representa un hito en el desarrollo de la discusión de los problemas de América Latina, en la medida en que cuestiona las verdades adquiridas hasta ese momento, verdades que de alguna manera estaban orientando la toma de decisiones en la región. Este texto fundamental cuestionó ciertos parámetros de la acción política en el continente en los años iniciales del decenio de los sesenta. Se convirtieron en un texto importante que tuvo repercusiones en la posición de las ciencias sociales en el marco político en que se inserta (Hewitt, 1988). Fueron un reflejo del impacto que acontecimientos como la Revolución cubana tuvieron en el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina y en México. En efecto, las "Siete tesis" cuestionaron ciertas afirmaciones que, como lo dice su autor, eran moneda corriente para explicar el devenir de América Latina a comienzos de los años sesenta. Se trataba de cuestionar estas afirmaciones aportando evidencia que demostrara su irrelevancia para la explicación que se buscaba.

El punto de partida fue cuestionar la pertinencia del concepto *sociedad dual* para caracterizar el desarrollo de la región (primera tesis: "Los países latinoamericanos son sociedades duales"). La evidencia histórica demuestra que no se puede justificar la idea de que en los países latinoamericanos coexistan dos sociedades sin conexiones recíprocas. En efecto, desde la época colonial, la existencia de un sistema mercantilista en expansión, basado en la exportación de productos mineros y agrícolas, y en el uso de mano de obra barata, contribuyó a la articulación de los sectores económicos dinámicos con las regiones que proporcionaron la fuerza de trabajo. Además, esas formaciones económico-sociales establecieron relaciones de fuerte dependencia con las fluctuaciones de los mercados hacia los cuales enviaban los minerales y los productos agrícolas, a la vez que desarrollaron estructuras de monoproducción alrededor de uno o dos de dichos productos. Así, Stavenhagen concluye que en América Latina el "subdesarrollo" viene después del "desarrollo" porque el carácter cíclico del sector exportador puede dar lugar a crisis que inducen fenómenos de

desempleo cuando la demanda internacional se interrumpe. Esta situación puede conceptualizarse mediante la idea del *colonialismo interno*, al que ya nos referimos, que refleja mejor la realidad de la sociedad latinoamericana porque recupera la subordinación que no identifica una realidad ajena a los centros mencionados sino, al contrario, una realidad íntimamente ligada a ellos y focalizada en las relaciones entre clases sociales.

La segunda tesis ("El progreso en América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales"), directamente asociada a la idea del "difusionismo", propia de la teoría de la modernización (Germani, 1962), es refutada aludiendo a varios hechos, entre los cuales destaca el análisis de la trayectoria económica de la región que, contrariamente a lo que sostiene dicha teoría, indica que, en vez de observarse una difusión progresiva de los beneficios de la "civilización" en los países de la región, lo que está ocurriendo más bien es la destrucción de los modos de sobrevivencia de la población nativa y la ausencia de prácticas de reemplazo de dichos modos. Además, se señala que, en vez de derramar ("difusión") sus beneficios, el capital succiona la riqueza que obtiene, explotando más allá de lo aceptable a los habitantes de los países. Concluye afirmando que la llamada "difusión" ha durado ya más de cuatrocientos años y todavía no se observa cuándo se producirán sus beneficios. Lo que se ha difundido ha sido la "cultura de la pobreza", la descapitalización de las zonas rurales y la concentración del "progreso" en las áreas urbanas a expensas de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales.

Además, en la tercera tesis ("La existencia de zonas rurales atrasadas, tradicionales y arcaicas es un obstáculo para la formación del mercado interno y para el desarrollo del capitalismo nacional y progresista") se argumenta que "no existe en ninguna parte de América Latina un capitalismo nacional y progresista ni existen las condiciones internacionales para que éste se desarrolle", por lo que es imposible sostener que el mercado interno sea el eje dinámico de la economía del continente. Cita, a modo de ejemplo, cómo las supuestas "burguesías nacionales" pactaron con el capital

extranjero para crecer al amparo de la demanda externa, lo cual contribuyó a incrementar la distancia entre ricos y pobres sobre todo en las ciudades "en dónde está creciendo rápidamente la población urbana 'marginal' de los tugurios que vive en niveles desesperados de miseria". Stavenhagen afirma, al contrario, que la tesis correcta debería afirmar que "el proceso de las áreas modernas urbanas o industriales de América Latina se hace a costa de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales". Esto se ilustra con el análisis de la ausencia de interés que manifiestan los grupos capitalistas en expandir el mercado interno mediante inversiones en el sector atrasado. Argumenta que no es del interés de estos grupos realizar dicha expansión, sino reforzar los rendimientos de las inversiones en aquellos sectores dinámicos que abastecen a los grupos más pudientes de la sociedad. La existencia de zonas rurales atrasadas y arcaicas es un obstáculo para la formación del mercado interno y para el desarrollo del capitalismo nacional y progresista De esta forma, el estilo de desarrollo de América Latina, en vez de estar orientado a satisfacer las necesidades de los grupos mayoritarios de la población, se dirige a colmar las de los grupos sociales ubicados en lo más alto de la jerarquía social, en términos de ingreso, educación y salud. Ello es perfectamente coherente con el modelo de *colonialismo interno* que se postula como explicativo del tipo de estructura económica vigente en la región.

En la cuarta tesis equivocada ("La burguesía nacional tiene interés en romper el poder y el dominio de la oligarquía terrateniente") Stavenhagen refuta algunos planteamientos que tienen que ver con el papel que las denominadas "burguesías nacionales" han jugado en la región. En este sentido, era común en la década de los sesenta sostener que existían divergencias entre los intereses de la burguesía industrial y los de la oligarquía terrateniente y que ellas podían contribuir a la generación de alianzas políticas entre esas burguesías y sus acólitos de clase media para lograr un desarrollo dinámico mediante créditos preferenciales, bajos niveles de impuestos, e incentivos para que realizaran inversiones. Dicho planteamiento tenía mucho que ver con la realización de una "revolución burguesa" en América Latina, cuestión que, paradójicamente,

se identificó con posturas ideológicas asociadas a partidos políticos como eran los comunistas, radicales o liberales en varios países del continente que coincidieron con los desarrollistas inspirados en los planteamientos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en favorecer los intereses de esa "burguesía".

Además, plantear que el fortalecimiento de la burguesía industrial era un camino para el desarrollo de América Latina constituía una falsa salida, pues olvidaba que esa burguesía era parte de la estructura de dominación vigente, tal como lo era la coincidencia de intereses entre estos agentes y la oligarquía terrateniente. En esto, Stavenhagen, no hace sino recordar planteamientos de José Carlos Mariátegui (1928) quien, en su polémica con Víctor Raúl Haya de la Torre, allá por los años veinte, había planteado que no cabía el proyecto de la revolución burguesa porque éste no tomaba en cuenta las condiciones objetivas, de índole histórica, en que se desenvolvía la sociedad latinoamericana. En consecuencia, planteaba Mariátegui, y ello fue retomado por Stavenhagen, lo que debía ser implementado era una revolución socialista que diera lugar a un nuevo sistema de dominación, fundamentado en la hegemonía de las clases populares (Mariátegui, 1928; Martí, 1977; Lombardo Toledano, 1973; Aguirre Beltrán, 1973).

Por último, Stavenhagen refuta estas tesis utilizando el ejemplo de las mal llamadas reformas agrarias, que ilustran mejor que ninguna otra política la ausencia de divergencias entre la burguesía industrial y la oligarquía terrateniente. Al contrario, el fracaso de las reformas agrarias en varios países de la región indicó que no fue del interés de la burguesía industrial derrotar a la oligarquía terrateniente pues, de hecho, fue su alianza con ella la que hizo posible el *colonialismo interno*, mecanismo central de la estructura económica del continente. Además, la coincidencia entre los intereses de burgueses y oligarcas posibilitó una reapropiación de las tierras que se habían distribuido entre los campesinos por medio de figuras legales, como el "amparo agrario" que implementó el régimen del presidente Miguel Alemán en México (1946-1952), cuyo efecto fue bloquear el proceso de desarrollo de la agricultura ejidal.

Esta postura se refuerza con el cuestionamiento de la quinta tesis ("El desarrollo de América Latina es creación y obra de una clase media nacionalista, progresista, emprendedora y dinámica"). Al cuestionar la idea de que el objeto de la política social y económica de nuestros gobiernos sea o haya sido la promoción de la "movilidad social" y el desarrollo de esas clases, Stavenhagen subraya la ambigüedad del concepto de "clase media". Piensa que la idea de "clase media" en América Latina es una ficción estadística, que no refleja la existencia de segmentos sociales cuyas pautas de interacción tengan homogeneidad y se correspondan con formas de acción uniformes. Así, no es posible avalar que esa "clase media" sea nacionalista, progresista, emprendedora y dinámica: al contrario, puede haber segmentos de esas clases que estén situados en las clases altas, y otros que se identifiquen con categorías sociales como los profesionales universitarios, situados más bien hacia abajo de la estructura social. Esta heterogeneidad implica que no existan esas identidades que la quinta tesis da por supuesta.

En esta perspectiva, Stavenhagen coincide con lo que otro sociólogo notable, José Medina Echavarría, constataba en esos mismos años en su libro *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico* (1964), en el que también cuestionaba lo que afirmaban muchos sociólogos norteamericanos, adherentes de la teoría de la modernización, como Clark Kerr (1963), Alex Inkeles (1974), Wilbert Moore (1963), y sobre todo Seymour Martin Lipset (1960, 1963), que sostenían la idea de que el desarrollo económico, social y político en los países periféricos estaba estrechamente asociado al crecimiento de las clases medias. Podemos observar que en la discusión de la quinta tesis aparece claramente la centralidad del análisis de clase al que aludimos anteriormente, porque Stavenhagen demuestra que las clases no se pueden ni deben definir a partir de lo que consumen, ni a partir de sus subjetividades, como podrían ser sus aspiraciones e incluso de sus "valores", sino que son más bien resultado de la manipulación publicitaria, de procesos de diferenciación de la estructura ocupación y no de identidades suscitadas a partir de la interacción social. Para rematar el cuestionamiento de estas tesis, se hace alusión al comportamiento

políticamente reaccionario que asumen esas clases medias, en particular en las coyunturas que han dado lugar a los golpes militares, como lo argumenta convincentemente José Nun (1968).

Cabe señalar aquí que la sexta tesis ("La integración nacional en América Latina es producto del mestizaje") desmiente un postulado aducido frecuentemente por algunos ideólogos de la construcción nacional, y en particular por quien fuera el primer secretario de Educación de los gobiernos emanados de la Revolución mexicana, José Vasconcelos, acerca de la importancia del mestizaje como sustento de la identidad en los países con fuerte presencia indígena. El cuestionamiento de la idea de la "raza cósmica", concebida por Vasconcelos como eje de la posibilidad de integrar a las poblaciones originarias dentro de la nueva nación, es cuestionada partiendo del supuesto de que esas poblaciones deben ser respetadas en su autonomía cultural y étnica. De cierta forma, "la tesis del mestizaje esconde generalmente un prejuicio racista" porque en realidad lo que propone es "el blanqueamiento" y la eliminación del indígena. Además, el mestizaje no contribuye a alterar la estructura social porque, "al igual que la tesis de la clase media, la del mestizaje atribuye ciertos elementos de la población (definidos arbitrariamente, de acuerdo a criterios muy limitados), capacidades o características que no poseen o, si las tienen, son ajenas a los criterios biológicos o culturales que sirvieron para definirlos".

Al final de su texto, Stavenhagen cuestionó terminantemente que el progreso de América Latina estuviera vinculado a una alianza política entre obreros y campesinos que permitiera transformar el sistema de dominación vigente (séptima tesis: "La integración nacional en América Latina sólo se realizará mediante una alianza entre los obreros y los campesinos, alianza que impone la identidad de intereses de estas dos clases"). Al contrario, planteó que no existían instancias históricas en que ello hubiese ocurrido; tanto en México como en Bolivia o Brasil, en donde habían existido grandes movilizaciones campesinas, nunca se observó una relación con los movimientos sindicales, los cuales frecuentemente, en vez de haberse aliado a los campesinos, estuvieron aliados a grupos burgueses interesados en expandir el mercado interno y en

limitar las posibilidades de que la acción obrera pudiera subvertir el orden establecido.

La conclusión de "Siete tesis" insiste en la importancia de "la movilización social y política del campesinado 'colonizado' que tendrá que hacer su propia lucha" para modificar las condiciones de dominación vigente. Si en vez de hablar de campesinado colonizado nos referimos a los grupos indígenas explotados, vemos que el planteamiento coincidió con los que intelectuales como José Martí o Vicente Lombardo Toledano habían formulado décadas antes, y que habían relacionado la situación del indio con la necesidad de la revolución social. El indio encarnó la cultura originaria de América y resumió la vocación del continente. Lo planteado por Stavenhagen quizá no fue tan radical en su expresión como lo que planteó Mariátegui, quien fue entre los ideólogos "indigenistas" el que quizás llevó más lejos el diagnóstico al identificar el problema del indio como una cuestión económica cuyas ramificaciones culturales o "humanas" no eran centrales en la reflexión sobre la problemática latinoamericana. Mariátegui planteó, en efecto, que la revolución socialista se llevaba a cabo identificando la liberación nacional con la lucha anticapitalista.

4. EL IMPACTO DE "SIETE TESIS"

Lo planteado en este texto, escrito y publicado en 1965, no pasó desapercibido. Su reflexión puede ser considerada una respuesta a iniciativas como la Alianza para el Progreso y su correlato financiero, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), pero también cuestionamientos frontales a las teorías propuestas por desarrollistas y modernizadores. Las "Siete tesis" desmitificaron la racionalidad aparente que estas iniciativas y teorías poseían, en particular con respecto a las posibilidades que determinados tipos de políticas e inversiones tenían en el contexto latinoamericano de esa época, en particular la reforma agraria, y el fortalecimiento de la industria sustitutiva, orientada a satisfacer una hipotética demanda interna

que se quería fortalecer mediante la realización de una reforma agraria.

Las "Siete tesis" cuestionaron el "salto a la modernidad" por la vía del "desarrollismo" que estaba implícito en las políticas de la Alianza para el Progreso o del Banco Interamericano de Desarrollo. El planteamiento de Stavenhagen llevó claridad al debate e hizo reflexionar a muchos sobre las implicaciones de la política que dichos organismos pretendían llevar a cabo. Después de medio siglo, podemos constatar que los niveles de pobreza de la población no se han reducido como lo esperaban esas organizaciones, que la ruptura del modelo de industrialización por sustitución de importaciones fue seguida por una inserción en los mercados internacionales cuyos efectos sobre las economías nacionales fue marginal, y que las "burguesías" se aliaron a los capitales extranjeros dejando de existir como resultado de la privatización o cierre de las empresas estatales del periodo de la industrialización sustitutiva.

El diagnóstico de las "Siete tesis" apuntó, premonitoriamente, a los desequilibrios, a la pobreza, a la indigencia, a la concentración del ingreso y a la incapacidad de los grupos dominantes para distribuir la riqueza en forma más equitativa. En otras palabras, apuntó hacia el costo social del proceso de desarrollo acaecido en América Latina, pero también demostró que los actores subordinados eran demasiado débiles para poder impulsar un proceso de acumulación capitalista autosostenido. Después de 1982, inicio de la "década perdida" (1982-1989), los países latinoamericanos no consiguieron diversificar sus economías, desprenderse del carácter monoproductor de muchas de ellas (proceso favorecido por la articulación creciente entre el auge de los *commodities* y las necesidades de un país como China).

Otro impacto del texto se localizó en el cuestionamiento que realizó de algunos planteamientos de la "izquierda" latinoamericana de la época. Estos planteamientos, que tenían como tema de fondo la necesidad de la realización de una revolución democrática en el continente, coincidían, no deliberadamente por supuesto, con las recomendaciones "desarrollistas" en más de un sentido. Al definir el imperativo de una alianza de clases como base

del proyecto "industrializador", la izquierda definió las condiciones del proceso populista en el cual las clases populares entregaban la dirección de la acumulación a los grupos burgueses nacionales, coludidos con el Estado, a cambio de mejoramientos en los salarios y en las prestaciones sociales. Las "Siete tesis", como ya lo hemos indicado, cuestionaron ese proyecto político y argumentaron su irrealidad. Afirmaron que era ilusorio creer en una división efectiva de los grupos dominantes entre terratenientes, industriales y tecnócratas, de la misma forma que era un mito creer en el carácter emprendedor de una supuesta burguesía nacional. Le dieron un carácter académico a un debate esencialmente político, que había tenido lugar en el lustro inmediatamente anterior a su publicación.

En efecto, durante el periodo 1960-1965, y como consecuencia del triunfo de la Revolución cubana en 1959, se había desencadenado en todo el continente un conflicto entre los partidos comunistas y la línea cubana. Quien le dio cierta coherencia a dicho conflicto fue Régis Debray en su libro *¿Revolución en la Revolución?*, publicado en 1965, el mismo año en que aparecieron publicadas las "Siete tesis". El texto de Debray, a pesar de contener errores de hecho y de interpretación (Torres y Aronde, 1969) con respecto a las características del proceso castrista, sirvió de punto de aglutinamiento para muchos que se sentían insatisfechos con la línea política de los partidos comunistas en la región. Parte de dicho descontento se explicaba en función de la aplicación mecánica a la realidad latinoamericana de la conceptualización soviética del marxismo, sin tomar en consideración la especificidad de las condiciones de América Latina, lo que condujo a errores contundentes de estrategia y táctica política. Por ello, tanto el texto de Debray como el de Stavenhagen se inscribieron dentro del cuestionamiento que empezó a hacerse en esa época de la línea política de la izquierda en América Latina. "Siete tesis" tuvo un eco que se multiplicó por la actualidad que tenía en una coyuntura particularmente aguda en la historia de la región. La posición de Stavenhagen, esencialmente crítica en el mejor sentido de la palabra, contribuyó, en forma significativa, a la profundización de la reflexión política latinoamericana.

CONCLUSIÓN

A partir de lo expuesto, podemos concluir que Stavenhagen construye una obra situada teóricamente en diálogo con las categorías marxistas, pero sin que ellas se transformen en límites para el análisis de los problemas estudiados. La utilización de la categoría marxista de *clase* es central en su obra y contribuye a explicar y a aclarar diversos planteamientos sobre esos temas. A la vez, su contacto con el marxismo no se limita a cuestiones teóricas; representa también la capacidad para sentirse solidario de los grupos victimados por la explotación y el esfuerzo por encontrar formas de superar dichas situaciones. Así logra compatibilizar alternativas que, en la práctica científica latinoamericana, han sido muy difícilmente conciliables.

No obstante, no es sólo por la relevancia teórica de los cuestionamientos que plantean las "Siete tesis" que este texto debe ser estudiado, sino porque sus planteamientos trascienden el momento en que fueron formuladas y difundidas Su pertinencia es también política. Pareciera como si hubieran sido escritas hoy. Cada una de las tesis puede ser confirmada en la actualidad. Sin que ellas hayan sido planteadas como definitivas, podemos afirmar que son válidas hoy como lo fueron en su época.

En efecto, las estructuras económicas, sociales y políticas de nuestras sociedades han profundizado el colonialismo interno. La fragmentación y articulación subordinada de grandes segmentos de nuestros pueblos se disfrazan con la supuesta globalización que asume la dinámica económica del continente y que se postula como habiéndolas atenuado, por no decir suprimido.

La difusión de los productos del industrialismo se concentra cada año que transcurre en menos y menos personas pues los indicadores que se refieren a la acumulación de riqueza, a los niveles de desempleo abierto y de informalización de la fuerza de trabajo, a la feminización de la pobreza, a la concentración del ingreso, a la precarización de las condiciones de empleo, al deterioro de los servicios educacionales y sanitarios, a la vulnerabilidad de la vida en las ciudades —cada vez más expuestas a condiciones de seguridad perso-

nal endebles, por no decir inexistentes—, indican que sólo una quinta parte de la población del continente puede acceder a ellos.

En 2008, de una población total de 579 millones de personas, no más de 100 millones pueden vivir más allá de la simple sobrevivencia pues los niveles de las remuneraciones reales no han hecho sino deteriorarse, en particular después de 1982, inicio de la puesta en marcha del modelo de la transnacionalización del mercado interno.

En cuanto al lugar de las zonas rurales en la estructura económica de los países latinoamericanos (tema de la tercera tesis), éstas están en vías de desaparición como lugares de actividad económica ya que el continente se alimenta de productos importados y cultiva productos que son exportados fuera de la región. Así, las nuevas generaciones de personas nacidas en el campo integran las masas de migrantes que se dirigen a diferentes países para trabajar. En muchas regiones de Brasil, Perú y México, por no mencionar sino casos muy notorios, la población toma la decisión de migrar a Estados Unidos o, en el caso de los peruanos, a Chile para trabajar en, paradójicamente, el sector agrícola.

En lo que se refiere a las clases sociales se puede constatar que en la cuarta tesis, dedicada a desmentir la supuesta alianza entre la burguesía y la oligarquía terrateniente, hoy en día el vínculo central se identifica con el reemplazo de lo que en 1965 todavía podía pensarse como un sector privado nacional por las empresas transnacionales que controlan la producción de automóviles y vehículos de transporte (Volkswagen, Ford, General Motors, Nissan), la generación y distribución de electricidad, así como la extracción de gas (Iberdrola, Repsol), agua (Lyonnaise des Eaux), la administración de carreteras, las actividades financieras y bancarias (Banco Santander, Banco Bilbao Vizcaya, HSBC), las telecomunicaciones (Telefónica de España), la distribución de productos alimenticios, de ropa y de todo lo que es necesario para la vida cotidiana (Walmart), para no mencionar sino aquellas más visibles en el panorama económico latinoamericano.

Esto también reafirma el cuestionamiento realizado por la quinta tesis respecto de la centralidad de las clases medias ("nacionalis-

tas, progresistas, emprendedoras y dinámicas") que se han transformado en agentes totalmente subordinados a las decisiones que toman las transnacionales respecto de empleo y remuneraciones. Y, en los países que sufrieron la dominación de los regímenes militares, como fue el caso de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, las clases medias fueron su base de sustentación porque creyeron haber encontrado en ellos una protección frente a las supuestas amenazas de los grupos populares (Nun, 1968). El apoyo de las clases medias al advenimiento de los regímenes militares entre 1964 y 1973 dio lugar a una derechización profunda de las clases medias que confirmó el cuestionamiento que Stavenhagen había hecho de su nacionalismo, progresismo, emprendimiento y dinamismo.

En cuanto al papel del mestizaje en el proceso de integración nacional, es necesario reconocer la vigencia de la sexta tesis y observar que, en vez de que el mestizaje haya contribuido a dar mayor cohesión a nuestras sociedades, éstas están en vías de desintegración, económica, social y políticamente. En consecuencia, las poblaciones indígenas quedan cada vez más marginalizadas y excluidas dentro de las formaciones sociales latinoamericanas, a pesar de que demográficamente tienen un peso significativo, como ocurre en Ecuador, México o Perú. La excepción es Bolivia donde aymaras, quechuas y otras etnias han podido, desde 2003 en adelante, recuperar un sentido de pertenencia al territorio, al sistema político y a la sociedad que las vio nacer e incluso modificar el marco constitucional para establecer una república pluriétnica.

Por último, la idea de que las alianzas entre campesinos y obreros podía dar lugar a transformaciones radicales de los sistemas de dominación vigentes (séptima tesis) se hace casi inverosímil para las condiciones imperantes actualmente. Si bien ya se podía desmentir esa posibilidad en 1965, hoy en día tanto campesinos como obreros pueden considerarse actores sociales en vías de desaparición. En efecto, las identidades se han transformado a tal punto que es imposible que se reconozcan como campesinos y obreros. Al contrario, la fuente de las identidades se acerca hoy al espacio urbano, a su naturaleza de pobladores o, en casos como el de los indígenas, a aspectos culturales y sólo ocasionalmente al trabajo des-

empeñado o al oficio que se practica. Por ello es que cabe referirse más a la conformación de sectores populares en proceso de consolidación, en donde los orígenes, rurales o urbanos, profesionales o territoriales, se ordenan casi en forma arqueológica, en donde cada capa de la conciencia puede operar circunstancialmente, sin que tenga una homogeneidad como la que pudo asumir la conciencia obrera o la conciencia campesina en otras épocas.

ALGUNOS TRABAJOS DE RODOLFO STAVENHAGEN (1962-1980)

1962 "Estratificación social y estructura de clases", *Ciencias Políticas y Sociales,* México, VIII, núm. 27: 73-102.

1963a "Clases, colonialismo y aculturación. Ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica", *América Latina*, octubre-diciembre, año 6, núm. 4.

1964a "Essai comparatif sur les classes sociales rurales et la stratification dans quelques pays sous-devéloppés", tesis doctoral, Universidad de París.

1964b "La comunidad rural en los países subdesarrollados", presentado en el Primer Congreso Mundial de Sociología Rural. Publicado en *Sociología y Subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972.

1965 "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", *El Día* (México, D.F.) 25 y 26 de junio. Incluidas en *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972.

1967a "Las relaciones entre la estratificación social y la dinámica de clases", en Anthony Leeds (ed.), *Estructura, estratificación y movilidad social*, Washington.

1967b "Estructura social y subdesarrollo", *Diálogos*, 15.

1968 (ed.), *Neolatifundismo y explotación. De Emiliano Zapata a la Anderson Clayton Co*, México, Editorial Nuestro Tiempo.

1969a "Marginalidad, participación y estructura agraria en América Latina", síntesis de los temas tratados en el Simposio sobre la Participación Social en América Latina. Publicado en *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972.

1969b "Marginalidad y participación en la reforma agraria mexicana", *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2.

1969c *Las clases sociales en las sociedades agrarias,* México, Siglo XXI Editores.

1970 (ed.), *Agrarian problems and peasant movements in Latin America*, Nueva York, Anchor Books-Doubleday.

1971a "¿Cómo descolonizar a las ciencias sociales?", conferencia dictada en la Society for Applied Anthropology. Publicado en *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo.

1971b "El futuro de América Latina: entre el subdesarrollo y la revolución", conferencia dictada en Les Rencontres Internationales de Genève. Incluido en *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972.

1972 *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo.

1974a (ed.), *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, México, Fondo de Cultura Económica.

1974b *Sistemas de relación obrero-patronales en América Latina* (con Francisco Zapata), México, El Colegio de México, Cuadernos del CES, núm. 1.

1975 "Collective agriculture and capitalism in México: a way out or a dead end", *Latin American Perspectives*, vol. II, 2.

1976 "Reflexiones sobre el proceso político", *Nueva Política*, vol. I, 2, abril-junio.

1977 *El campesinado y las estrategias de desarrollo rural*, México, El Colegio de México, Cuadernos del CES, núm. 19.

1978 *Testimonios*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

1980 *Problemas étnicos y campesinos*, México, Instituto Nacional Indigenista.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Beltrán, Gonzalo, "Introducción", en Vicente Lombardo Toledano, *El problema del indio,* México, Secretaría de Educación Pública/ Colección Sep-Setentas, núm. 114, 1973.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *Informes Anuales,* Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, 1962-2009.

Benítez Zenteno, Raúl (ed.), *Las clases sociales en América Latina. Problemas de conceptualización,* México, Siglo XXI Editores, 1973.

Bettelheim, Claude, *Les luttes de classes en URSS*, París, Editorial Maspero, 1974.

Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina,* México, Siglo XXI Editores, 1969.

Durand, Víctor Manuel, "Pablo González Casanova: Del nacionalismo al socialismo", X Congreso Latinoamericano de Sociología, San José de Costa Rica, 1974.

El Colegio de México, *Ciencias sociales en México, desarrollo y perspectivas*, México, El Colegio de México, 1973.

Feder, Ernest (ed.), *La lucha de clases en el campo, análisis estructural de la economía latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Frank, André Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1965.

Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas,* Buenos Aires, Editorial Paidós, 1962.

González Casanova, Pablo, "Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo", *América Latina*, 3, 1963, pp. 15-32.

Hewitt, Cynthia, *Imágenes del campo. Interpretación antropológica del México rural*, México, El Colegio de México, 1988.

Huizer, Gerrit, *La lucha campesina en México,* México, Centro de Investigaciones Agrarias, 1970.

Kahl, Joseph, *Modernization, exploitation and dependency in Latin America*, Nueva Brunswick, Transaction Books, 1976.

Kerr, Clark, *El industrialismo y el hombre industrial. Los problemas del trabajo y la dirección en el desarrollo*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA), 1963.

Lipset, Seymour Martin, *Political man. The social bases of politics*, Nueva York, Anchor Books, 1963.

Lipset, Seymour Martin y Reinhard Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA), 1963.

Lombardo Toledano, Vicente, *El problema del indio*, México, Secretaría de Educación Pública/Sep-Setentas, núm. 114, 1973.

Mariátegui, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana,* Lima, Biblioteca Amauta, 1973 [1928].

Martí, José, "Nuestra América", *Política de Nuestra América*, México, Siglo XXI Editores, 1977.

Medina Echavarría, José, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, Buenos Aires, Ediciones Solar Hachette, 1964.

Molina Enríquez, Andrés, *Los grandes problemas nacionales y otros textos*, México, Editorial Era, 1978 [1909].

Moore, Wilbert, *Labor commitment and social change in developing areas*, Nueva York, Social Science Research Council, 1960.

Nun, José, "Class and class conflict. A Latin American phenomenon: The middle class military coup", en James Petras y Maurice Zeitlin (eds.), *Latin America, reform or revolution? A reader,* Nueva York, Fawcett World Library, 1968, pp. 145-185.

Portes, Alejandro y Nelly Hoffman, *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, División de Desarrollo Social, Serie Políticas Sociales, núm. 68, 2003.

Reyna, José Luis, "La institucionalización de las ciencias sociales en México", en *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada,* Helgio Trinidade (coord.), México, Siglo XXI Editores, 2007, pp. 249-337.

Stavenhagen, Rodolfo, "Las relaciones entre la estratificación social y la dinámica de clases", *Estructura, estratificación y movilidad social,* Washington, Unión Panamericana, Anthony Leeds (ed.), 1967.

——— (ed.), *Agrarian problems and peasant movements in Latin America*, Nueva York, Anchor Books-Doubleday, 1970.

———, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", *Sociología y subdesarrollo,* México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972.

———, "Casta, clase y proceso dominical: Notas sobre la antropología social de Gonzalo Aguirre Beltrán", *Problemas étnicos y campesinos*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1980.

Torres, Simón y Julio Aronde, "Debray y la experiencia cubana", *Debray y la revolución latinoamericana,* Leo Huberman (ed.), México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969.

Touraine, Alain, *Production de la Societé,* París, Editores du Senil, 1973.

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), *Las humanidades en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.

Warman, Arturo, Guillermo Bonfil, Margarita Nolasco, Mercedes Olivera y Enrique Valencia, *De eso que llaman antropología mexicana*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1970.

4
VIGENCIA, CAMBIO Y REINVENCIÓN DE LAS "SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMÉRICA LATINA", DE RODOLFO STAVENHAGEN

¿EL DEBATE POR LA BÚSQUEDA DE LA MODERNIDAD?

Arturo Alvarado
El Colegio de México

RESUMEN

Este artículo examina el ensayo de las "Siete tesis" a la luz de sus contribuciones al debate teórico en América Latina. Valora la vigencia de este tipo de pensamiento sociológico (y del desarrollo de las ciencias sociales especializadas en la región) y examina su importancia y prevalencia frente a la crisis de varias "corrientes" ideológicas y sociológicas del pensamiento sobre el desarrollo, la autonomía, la integración continental y la búsqueda de la "modernidad". El ensayo es un "testimonio" del pensamiento social y sociológico que emergía en México y en el continente en los años sesenta. Representa la creación de disciplina sociológica y la transición del ensayismo latinoamericano. Integra las bases de un pensamiento disciplinario sustentado en teorías generales y análisis empírico de la región. Es un puente entre el pensamiento y la visión especializada, que ha tendido a focalizarse y limitarse a campos de estudio o de reflexión más encasillados.

Palabras clave: siete tesis; sociología y modernidad; teoría social en América Latina; desarrollo de la sociología; desarrollo, poder político y democracia

ACTUALIDAD DE LAS "SIETE TESIS"

En el 2015 realizamos un coloquio en el Centro de Estudios Sociológicos conmemorando el 50 aniversario de la publicación del ensayo "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", de Rodolfo Stavenhagen. El evento resultó ser un éxito a nivel continental ya que la respuesta a la convocatoria fue tan amplia y diversa que recibimos 134 propuestas de varios países (Argentina, Bolivia, Costa Rica, Cuba, México y Uruguay), todas ellas desde numerosas disciplinas, como la antropología o la economía, con la participación de activistas sociales, funcionarios de gobierno y miembros de la academia, destacando las nuevas generaciones de estudiantes y profesionistas, quienes fueron particularmente entusiastas en debatir la vigencia y utilidad de las tesis para interpretar fenómenos nuevos que ocurren en nuestras sociedades.

En los días del coloquio tuvo lugar un intenso debate sobre las bases del pensamiento de las "Siete tesis", el contexto histórico, y en qué siguen teniendo vigencia para explicar la realidad latinoamericana. La clausura del evento fue una oportunidad para que dos grandes creadores de la sociología mexicana, Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen, mantuvieran un diálogo alrededor de su pensamiento y los problemas actuales de la región. Como resultado de esta reflexión colectiva publicamos una selección de los ensayos en este número de *Latin American Perspectives*, LAP.

La reunión ofreció también la oportunidad de reiterar por qué el texto de las "Siete tesis" sigue estando entre los manuscritos más importantes y leídos del pensamiento sociológico. Esto me permite hacer un balance con una sustantiva reflexión teórica y una valoración crítica del pensamiento que incluye a grandes pensadores sociológicos contemporáneos, como Pablo González Casanova, Gino Germani, Helio Jaguaribe, André Gunder Frank, Florestán Fernández, José Medina Echeverría, y a los forjadores del pensamiento económico estructuralista del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), y de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), como también de los funda-

dores del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

La nueva reflexión social surgió de los debates entre estos intelectuales y dentro de las instituciones, pero también de la influencia del pensamiento económico y social desarrollista de origen norteamericano. Estos organismos regionales resultarían importantes para la creación y difusión de la idea del desarrollo. Por otra parte, fueron la sede de la germinación del pensamiento dualista, estructuralista y dependentista (siendo Cardoso y Faletto los más destacados). Este pensamiento se cristaliza a mediados de los años sesenta, con la consolidación de tesis y propuestas sobre la modernización, el cambio y las posibilidades de desarrollo. Hay que mencionar también que existía un debate político sobre el desarrollo y el futuro de las naciones.

Para celebrar el coloquio también reeditamos "Siete tesis" y en la presentación mencionamos que "con una visión continental y comparativa", Stavenhagen propuso un balance crítico de las interpretaciones (de las nuevas corrientes de profesiones sociológicas, antropológicas, económicas e ideologías, como el marxismo) para forjar una interpretación genuina sobre los procesos de cambio ocurridos en la región. Además, escribimos que en 1965 fueron publicadas en México obras sociológicas pioneras que forjaron una interpretación del desarrollo de América Latina. "El 25 y 26 de junio de 1965 aparecieron en el rotativo *El Día* las 'Siete tesis equivocadas sobre el desarrollo de América Latina', de Rodolfo Stavenhagen". "La editorial Era publicaría en ese año *La democracia en México,* de otro ilustre pensador, Pablo González Casanova. Ambas obras fueron producto y cristalización de la disciplina sociológica en el país y continúan siendo un legado temático de innegable vigencia."

La obra de Stavenhagen proponía hacer un balance crítico y forjar una interpretación genuina de los procesos de cambio ocurridos en América Latina. El texto expresaba lo que ya era una reflexión intelectual propia de una disciplina emergente en México, la sociología. El trabajo era a la vez producto de ese pensamiento disciplinar y punto de partida crítico para una nueva orientación en la investigación empírica, con postulados teóricos y una pro-

puesta de interpretación de la realidad social. Así, es uno de los productos más acabados de la teoría latinoamericana de la época, junto con la teoría de la dependencia, la del dualismo estructural y particularmente la del colonialismo interno. Este último tema liga las tesis con la producción de González Casanova que, en el libro referido, intentaba un ensayo interpretativo sobre la democracia en México, ofreciendo algunas hipótesis y contrastándolas con un novedoso método de análisis empírico.

En su momento, Stavenhagen cuestionó numerosos análisis e interpretaciones que dominaban las ciencias sociales en aquella época, que estaban sustentados en el pensamiento desarrollista, ampliamente difundido por varios centros de estudio, por organismos internacionales y gobiernos de varios países del continente.

En su ensayo examinó los cimientos de las estructuras del capitalismo de Latinoamérica, la configuración de las clases sociales, las relaciones entre campesinos y obreros, y el comportamiento político de las clases medias, temas tratados de manera sistemática en "Siete tesis", y que son el principal legado de un debate inconcluso sobre el desarrollo, el cambio social y la democracia en América Latina.

Desde la aparición y publicación de "Siete tesis" en diarios nacionales en México, el texto ha tenido una amplia difusión en los países latinoamericanos y ha sido traducido a diversos idiomas. ¿Qué ha ocurrido con las tesis planteadas? ¿Cómo ha evolucionado el pensamiento social relacionado con ellas? ¿Cuáles son los temas nuevos? ¿Cómo reflexionan e interpretan estas tesis las nuevas generaciones de intelectuales y profesionistas? ¿En dónde reside la actualidad de este pensamiento? ¿En qué sentido las "Siete tesis" permiten una reflexión sobre el desarrollo contemporáneo de Latinoamérica? Con los cambios y permanencias de la sociedad latinoamericana en medio siglo, ¿son "válidas" todas las tesis?

Este artículo es un ensayo para comprender su génesis y fuentes, y crear una discusión sobre: *1)* la vigencia de este tipo de pensamiento sociológico (y de las ciencias sociales especializadas), y *2)* la crisis de varias "corrientes" ideológicas de pensamiento sobre el desarrollo, la autonomía y la integración continental.

EL CLIMA INTELECTUAL EN LOS MOMENTOS DE PUBLICAR EL ENSAYO. LA BÚSQUEDA DE LA MODERNIDAD

En primer lugar, hay que retomar el contexto en que surgieron las tesis en 1965. En América y Europa había varios debates públicos y corrientes de pensamiento que convergían y divergían acerca del rumbo del mundo al terminar la segunda guerra. En ese momento coyuntural, el pensamiento desarrollista era el principal eje de la discusión pública que estaba en boga entre grupos de intelectuales urbanos, gobiernos y organismos internacionales de la región.

En México había un frente nacionalista revolucionario, liderado por el triunfalismo de un gobierno autoritario de partido único que hablaba de grandes logros en el crecimiento y de un "milagro económico" en México, gracias a una política de "desarrollo estabilizador". El gobierno presumía logros que en realidad resultaban magros al compararlos con los de otros países, pero ocultaba varios problemas estructurales, como el fracaso de la reforma agraria, la crisis económica del campo, la gran desigualdad, la exclusión de comunidades y la falta de democracia. Proponía visiones erróneas del desarrollo, la estabilidad, la igualdad y la democracia.

Según el propio autor en el momento que redactó el ensayo:

> Estábamos en medio de un gran debate nacional e internacional acerca de América Latina: "¿Qué se espera para el futuro? ¿Hacia dónde vamos? ¿Cuáles son los grandes puntos de referencia? ¿Cómo entender lo que sucede en América Latina?", etc., yo acababa de obtener mi doctorado en la Sorbonne, en París y eran los años posteriores a la Revolución cubana, que tuvo una gran influencia sobre los países Latinoamericanos […] era una novedad en América Latina. Fue en este contexto en el que escribí las "Siete tesis". Y sigo creyendo que son erróneas, ¡sí! (Stavenhagen entrevistado por D'Avignon, 2012: 24).

Rabelo propone que en el contexto de la publicación de "Siete tesis" también existía un posicionamiento de Estados Unidos como potencia hegemónica de la economía capitalista que además se encontraba imbuida en la Guerra Fría, con importantes limitantes

para el desarrollo de las teorías marxistas y la mayor incidencia de Estados Unidos en los países de América Latina. También menciona que el propio Rodolfo Stavenhagen conoció durante sus estudios de doctorado en Francia los procesos de descolonización en África y Asia, los debates sobre el colonialismo y los obstáculos al desarrollo, a la par de los debates sobre la Revolución cubana y el posible fortalecimiento del socialismo. Estas circunstancias impulsaron el "progreso" de los países subdesarrollados "en un lugar destacado de la economía interesada en interpretar las causas de la brecha entre los países capitalistas avanzados del resto" (Rabelo, 2003: 4).

Rodolfo Stavenhagen recupera e intenta sintetizar el debate desde la sociología, formulando un conjunto de ideas sustentadas en varios ejes de conocimiento que recupera de sus estudios en Europa, de sus reflexiones con colegas latinoamericanos y africanos, y de su experiencia previa como etnólogo en México. Estos ejes serían las teorías de la estructura social, que enfatiza la importancia de las clases en la explicación de la dinámica del orden (o del conflicto) en las sociedades contemporáneas, y una nueva discusión del colonialismo que varios intelectuales intentaban formular en sus países.

Estas ideas iban en contraposición con varias corrientes de pensamiento sobre el esperado "desarrollo" económico y social, y contra algunas corrientes ideológicas que llamaré "desarrollistas". Además, se contrapone a las tesis del dualismo estructural que intentaban explicar las diferencias entre un polo "moderno" y otro "tradicional" (o atrasado), y cómo "superar" estas antinomias para lograr el desarrollo. Visto desde otra mirada de la sociología histórica, los debates podrían entenderse como las alternativas de la búsqueda de una ruta al mundo moderno-occidental, donde la expectativa era "alcanzar" las condiciones materiales económicas, políticas y sociales de los países industriales avanzados, del bloque capitalista construido durante la Guerra Fría, y sólo entre algunos intelectuales se proponía la ruta de modernidad que había creado el bloque socialista. Esto podría de nueva cuenta sintetizarse como la alternativa entre dos rutas, la capitalista y la socialista, que tam-

bién tenía importantes seguidores en América Latina y que floreció con la Revolución cubana. En este sentido, el trasfondo del debate puede ubicarse dentro de los esfuerzos de la teoría social por construir una interpretación comprensiva de lo que podría definirse como modernidad.

Lo que estaba en juego en los debates no era la crisis de la modernidad misma, sino la capacidad de las teorías de la modernización y el cambio, para abarcarla, comprenderla y explicar los problemas que todavía marcan el desenvolvimiento de la teoría sociológica.

Stavenhagen hace un balance de sus preocupaciones en torno a las teorías sociológicas dominantes del momento: el funcionalismo y el marxismo de nuevo cuño profesional (no el originario de las corrientes político ideológicas de partidos y gremios laborales de la región). Retoma el pensamiento de algunas corrientes estructuralistas que conoció durante su estancia en Brasil [en el Centro Latinoamericano de Investigaciones Sociales, auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en donde, entre otras cosas, dirigió una revista y trabajó en un estudio comparativo de las clases sociales en las sociedades agrarias del subcontinente]. Debido al golpe militar en Brasil, regresó a México y se incorporó como profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Retomó su estudio en el Centro de Investigaciones Agrarias (CIA) que culminaría en el importante libro *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*. En ese entonces su preocupación intelectual y disciplinaria era construir una interpretación que entendiera y explicara la estructura de las clases sociales en estas sociedades que predominaban en la región latinoamericana. Parte de su preocupación se cruzaba con los debates sobre capitalismo y feudalismo, o sobre el papel de la sociedad rural —no la agricultura— en el desarrollo y el papel de las sociedades indígenas.

Su formación sociológica y su especialización en las estructuras sociales (que inicia con su tesis doctoral) enmarcaron sus ensayos y posteriores estudios sobre la estructura social agraria, el desarrollo agrícola, el campesinado y los pueblos indígenas.

LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA EN LOS AÑOS SESENTA

Aldo Solari describe el contexto del debate del pensamiento social en América Latina después de la posguerra y narra parte de la emergencia de la sociología "como disciplina y como un pensamiento riguroso y especializado que ofrecía una nueva explicación de los fenómenos sociales modernos" (Solari, 1976: 76). Postula que la sociología norteamericana era la más influyente en el subcontinente durante la posguerra. Expresa con nitidez que la preocupación central era el desarrollo y la modernización. En algunos pensadores estos conceptos eran sinónimos (por ejemplo, en Gino Germani). No obstante, menciona que este proceso de cambio había sido una preocupación de José Medina Echavarría, quien trabajó en el ILPES y compartía varias de las preocupaciones del "proyecto desarrollista" entendido como un movimiento de cambio, modernización y secularización cuyo eje debía ser la transformación de la sociedad tradicional hacendaria. Solari también menciona las contribuciones de Florestán Fernández, fundador de la sociología en Brasil, quien publicó varios textos con esa orientación. Considera a este último, junto con José Medina y Gino Germani, "como forjadores de la noción de desarrollo social" (Solari, 1976: 76) para superar la idea dominante del subdesarrollo (noción que forjaron sociólogos como André Gunder Frank).

Frente a la interpretación de Solari, es importante agregar el posicionamiento de Joseph Kahl, en el sentido de que el cambio fue también "inducido desde las cúpulas de algunos gobiernos de la región quienes asumieron que dicha tarea era su responsabilidad (Kahl, 1976: 2)" y que, por otro lado, declararon la necesidad de terminar con la era oligárquica.

Además de crear una nueva (o más bien dicho, una primera) concepción del desarrollo, uno de los componentes centrales del proceso de cambio era la transformación y la movilidad (o ascenso de las clases y de otros grupos sociales). De allí que surgiera un debate importante sobre la estructura social en la región, los nuevos grupos urbanos y los grupos sociales tradicionales en el campo

(como el campesinado y la clase terrateniente, que era el componente económico y político fundamental de la oligarquía). Se concebía que las nuevas clases urbanas eran los agentes del cambio. La burguesía era uno de los ejes del desarrollo industrial, junto con los trabajadores "proletarios" y las clases medias, a quienes se les atribuía un papel protagónico como promotores del desarrollo y la democracia. Por eso también interesaba conocer en qué sentido la relación entre estos nuevos actores y la oligarquía podían promover u obstaculizar el desarrollo. Otros conceptos empleados para explicar esas dinámicas eran los de dualismo estructural o colonialismo interno, pero en realidad hay que mencionar que esos años fueron muy creativos e innovadores para tratar de construir, ya fuera una concepción integral, o una teoría del desarrollo, en una época en donde no existían teorías sociales consolidadas.

Había algunas menciones del papel del campesinado, pero no había nada sustantivo sobre las minorías indígenas y no existía una visión que entendiera su problemática (no obstante que Mariátegui ya había definido este problema décadas atrás y había tenido influencia en varios grupos de intelectuales marxistas y en el propio Stavenhagen).

Solari retoma también el debate sobre la noción de colonialismo interno y utiliza los trabajos de Pablo González Casanova y parcialmente de André Gunder Frank, pero no de Stavenhagen en el sentido de que "la carga del desarrollo queda en las regiones más apartadas" (Solari, 1976: 382). Retoma también la influencia de la "teoría" del dualismo estructural, que sugiere cómo "dos (dimensiones de las) sociedades evolucionan autónomamente" (Solari, 1976: 381-382).

En contraste con este debate, Rodolfo Stavenhagen tenía una visión más cercana a la sociología europea del conflicto y de la estructura social; se había formado en ambos continentes y consideró que la orientación "francesa" europea, a la que le sumó su conocimiento indirecto de los problemas de África, le proporcionaba una mejor apreciación de los dilemas teóricos y empíricos del desarrollo. Así, contrastó sistemáticamente las teorías funcionalistas y el *continuum folk* con las teorías estructuralistas y marxis-

tas.[1] En este sentido, sí es un "ensayo" integral comparable con las miradas descritas por Germani, o por Cardoso y Faletto, que tiene muchas diferencias, como la idea de una cadena de explotación metrópoli/satélite, entre otras.[2]

Al analizar las relaciones internas entre unidades del dualismo, Solari cita a Stavenhagen en su segunda "falacia" sobre el dualismo y el colonialismo interno, en el sentido de que "el progreso se producirá por la difusión de los productos industriales en las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales" (Solari, 1976: 409). En realidad, el desarrollo de las mejores zonas está sustentado en una transferencia de valor y recursos desde las zonas más atrasadas.

Además, Rodolfo Stavenhagen se diferencia de González Casanova en que éste llega a separar la estructura de clases de la del colonialismo interno, mientras que Stavenhagen considera que "las relaciones interétnicas propias del colonialismo interno se transforman en relaciones de clase" (Solari, 1976: 413). Así, la expansión del capitalismo "debería convertir las relaciones coloniales en relaciones de clase" (Solari, 1976: 413), y no simplemente reproducir las relaciones de explotación entre colonias de población y de explotación.

Todo esto demuestra que Stavenhagen contribuyó con nuevas ideas al debate, necesarias para enriquecer el pensamiento latinoamericano. Responde a la negligencia de los economistas desarrollistas "cepalinos" que olvidaron la realidad social en sus teorías del desarrollo. Aunque no sostuvo un diálogo intenso con la teoría de la dependencia, ofrece una arista adicional al problema con sus

[1] Destaca la importancia del estudio de la estructura agraria que empezaba Stavenhagen con otros expertos en los años sesenta, y culminó en México en el estudio más completo sobre el tema.

[2] Solari tiene una referencia en la p. 414 de Gunder Frank que menciona cómo las ciudades de Río de Janeiro y São Paulo someten al resto de Brasil a un proceso de explotación capitalista porque hay una sobreinversión pública en estas ciudades contra el resto, porque hay una estructura impositiva regresiva y porque hay una transferencia sistemática de excedente económico a esas ciudades. Destaca la importancia del estudio de la estructura agraria que empezaba Stavenhagen con otros expertos en los años sesenta y que culminó en México en el estudio más completo sobre el tema.

aportes al colonialismo interno y las hipótesis sobre el papel de las clases, donde podemos agregar las tesis sobre el mestizaje y del papel de las comunidades indígenas.

Tampoco era ajeno al debate sobre desarrollo y democracia en México, a la simpatía generada por la Revolución cubana, a las tesis de Regis Debray sobre la revolución, a los movimientos de liberación nacional, y a las dinámicas políticas, como el golpe militar en Brasil (que ulteriormente lo hizo salir del país) y en Guatemala.

Además, para responder al problema de los agentes del cambio, en el libro *Las clases sociales en las sociedades agrarias* Stavenhagen analiza las causas del subdesarrollo. Considera que éste es una condición histórica, asociada con la implantación del capitalismo y con el tipo de relaciones coloniales que los países subdesarrollados han mantenido con los países desarrollados (centrales), entre los cuales se estableció un conjunto de relaciones de desigualdad, dependencia y explotación económica (Rabelo, 2003: 4).

RAÍCES TEÓRICAS Y EMPÍRICAS DE LAS "SIETE TESIS"[3]

Considero que hay distintas vertientes del pensamiento latinoamericano que confluyen en las tesis y, a su vez, Stavenhagen introdu-

[3] Las siete tesis equivocadas son las siguientes: "Los países latinoamericanos son sociedades duales"; "El progreso en América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales"; "La existencia de zonas rurales atrasadas, tradicionales y arcaicas es un obstáculo para la formación del mercado interno y para el desarrollo del capitalismo nacional y progresista"; "La burguesía nacional tiene interés en romper el poder y el dominio de la oligarquía terrateniente"; "El desarrollo en América Latina es creación y obra de una clase media nacionalista, progresista, emprendedora y dinámica, y el objetivo de la política social y económica de nuestros gobiernos debe ser estimular la 'movilidad social' y el desarrollo de esa clase"; "La integración nacional en América Latina es producto del mestizaje" y "El progreso en América Latina sólo se realizará mediante una alianza entre los obreros y los campesinos, alianza que impone la identidad de intereses de estas dos clases".

ce bases de un pensamiento teórico, originario de otras tradiciones como la sociología europea o el pensamiento anticolonial africano. Además, genera nuevas ideas para el conocimiento y reflexión del desarrollo latinoamericano, como su propia interpretación del colonialismo interno (que no concuerda con el dualismo estructural). Sus trabajos previos en México como antropólogo con grupos de campesinos y comunidades indígenas le permitieron postular sus propias interpretaciones alrededor del debate sobre "campesinismo" y tornarse crítico ante la corriente indigenista mexicana.

Cada tesis requería del conocimiento y la reflexión sobre un conjunto de "teorías" de diversa escala acerca del desarrollo de los países latinoamericanos en la era de la posguerra. Considera, como ya mencionamos, las teorías de la modernización y sus críticos, la discusión sobre sociedades duales, los debates sobre el neocolonialismo como categoría específica, las "teorías" difusionistas, las reflexiones acerca del desarrollo agrario, la discusión sobre el papel del mercado interno, de la propiedad de la tierra en la estructura social, y las interpretaciones sobre la estructura de clases. El propio autor menciona que consideró "las tesis como clases 'emergentes', sobre la burguesía (industrial) latinoamericana de la que apenas había algunos estudios […] y de las clases dominantes agrarias (latifundismo y 'feudalismo', "muy debatidas en la sociología rural y la antropología mexicanas). También tomó en cuenta el debate entre campesinismo-indigenismo" (D'Avignon, 2012: 27).

Por otra parte, su experiencia profesional de trabajo en Brasil, en las oficinas de un centro creado por iniciativa de la UNESCO, y la dirección de una naciente revista de ciencias sociales, lo mantenían al tanto de la literatura en curso de la región, así como del conocimiento de ensayos históricos importantes, especialmente de la obra de J. Carlos Mariátegui y otros pensadores mexicanos (Caso y Aguirre Beltrán).

Coincido con Francisco Zapata y Fernando Castañeda en que muchas de las tesis continúan vigentes. Por ejemplo, en algunas regiones se ha profundizado el colonialismo interno. En este sentido, Castañeda afirma que las teorías "que conciben el desarrollo como un paso de lo tradicional a lo moderno, son falsas, porque

no comprenden que la relación entre estos dos polos es de carácter estructural" (Stavenhagen, 1972: 28).

A pesar de que en muchos países no se logró la industrialización plena o se encuentran en etapas de crecimiento postindustrial, en otras regiones se sigue difundiendo el industrialismo, pero se proletariza al campesinado y a las poblaciones de trabajadores (no sólo a los obreros). Se consolidó la transnacionalización del mercado interno, pero no se colapsó el modelo por completo. El campesinado está desapareciendo en cuanto a fuerza y proporción por el incremento de la migración como un factor paralelo al ya mencionado en las tesis. ¿Y qué hay del desarrollo urbano masivo?

Zapata indica que la cuarta tesis desmiente la alianza entre burguesía y oligarquía terrateniente, y que hoy hay numerosas empresas transnacionales que dominan mercados, regiones y países como agentes de explotación. Por ejemplo, en las zonas y territorios con población indígena en México y Guatemala, donde hay concesiones mineras, o en la industria manufacturera de León, Guanajuato.

Es importante destacar las ideas y las unidades de análisis en el ensayo. En primer lugar, América Latina es tratada como unidad de análisis en la búsqueda de un campo empírico, donde se pretende demostrar cómo funcionan el colonialismo interno y el desarrollo del capitalismo. En segundo lugar, la estructura de clases, la dinámica entre éstas y la crítica a la centralidad de las clases medias. En tercero, un paradigma nuevo sobre el mestizaje, los pueblos y comunidades indígenas que continúan marginados, a pesar de que ha surgido una nueva conciencia y una propuesta de creación de modelos multiétnicos, multiculturales y multinacionales.

A decir de Castañeda, "el secreto no es una heterogeneidad étnica sino el proceso de constitución de la sociedad mexicana […] en las clases sociales en las sociedades agrarias, las tensiones y desigualdades son vistos como consecuencias estructurales de las limitaciones para el desarrollo de un proyecto nacional" (Castañeda, 2002: 229).

Chazarreta menciona dos niveles analíticos interrelacionados: "por un lado, una aproximación teórica sobre las dimensiones de-

terminantes de la realidad, y por el otro, una aproximación procesual que se interesa por las formas concretas de operar y transformarse de esas matrices de relación" (Chazarreta, 2015: 1). Este abordaje es procesado con pares de categorías dicotómicas y con ejemplos empíricos de procesos concretos y relaciones de explotación en el mundo capitalista de Latinoamérica. Los ejemplos de estas articulaciones son "los binomios rural/urbano, campo/ciudad, regiones atrasadas/regiones desarrolladas, indígenas/instituciones estatales, comunidad/nación, campesinos/pequeñas élites urbanas y rurales, latifundio/minifundio, etc." (Chazarreta, 2015: 1-2).

Voy a referirme ahora a una de las formulaciones centrales de todo el ensayo, que consiste en la fuerza explicativa que tiene el análisis de la estructura social en el texto. Por lo que se refiere a la tesis sobre estructura social, Francisco Zapata afirma con certeza que esto es algo decisivo en la interpretación y estructura crítica del ensayo, lo cual lo convierte en un precursor del uso del análisis de clases sociales en las relaciones de producción, industrialización, desarrollo agrícola y cambio. Además (según Zapata), vincula su formulación sociológica con el conocimiento del proceso histórico de México y la región, particularmente la naturaleza del mundo colonial, la economía, el mercado mundial y el papel de la Colonia, después la América independiente (Zapata, 2015: 30). La formulación de esta tesis demuestra la nueva forma de reflexionar sobre la validez del pensamiento sociológico.

A partir de esto Stavenhagen menciona en sus tesis que existe una relación entre las clases sociales dominantes de los países "centrales", y las de la periferia (el mundo subdesarrollado). Así, la dinámica de las clases y sus relaciones recíprocas (Zapata, 2015: 38) serán el centro de la explicación en la gran mayoría de las tesis (esto es la 1ª, la 4ª, y parcialmente la 5ª, la 6ª y la 7ª).

Al revisar críticamente la literatura, Stavenhagen nota la ausencia de un entendimiento (y estudio) sistemático de las clases sociales, contrapuesto a las teorías de la estratificación y la movilidad (social ascendente) que empezaban a dominar la discusión, ya que el trasfondo para entender el cambio (en este sentido el "desarrollo") era una interpretación teórica de la dinámica social desde los

enfoques del conflicto generado a lo largo de varios siglos de dominio colonial, capitalista y explotador (hoy día, capitalismo global).

Igualmente es parte de una corriente de pensadores marxistas que asumían los supuestos precedentes y planteaban que el análisis de las estructuras de clases permitían configurar de manera clara la naturaleza del régimen y sus posibilidades de integración de los miembros de la sociedad (burguesías, clases medias, obreros y campesinos particularmente). Así, unió esta teoría a su conocimiento e interpretación del desarrollo económico latinoamericano articulado dentro del capitalismo mundial, y mostró las consecuencias de la implementación de este modelo (a diferencia de la URSS o de China, el cual también era usado para comprender a Cuba en los años sesenta).

Esto le permitió una reflexión más completa sobre el papel de las clases medias y las burguesías (más allá de la "teoría de la modernización americana") y sustentarse en una teoría de origen europeo. La tesis de la "proletarización" también se sustenta en la teoría de la estructura social, y de allí su crítica a la "ideología" de las alianzas de clase entre obreros y campesinos (Zapata, 2015).

Los dos ejes temático-teóricos de la estructura social y de las regiones del mundo "subdesarrolladas" quedaron plasmados en la tesis y el libro de reflexión sociológica sobre la estructura de clases (con influencia de la sociología europea), junto con la crítica de las visiones latinoamericanas de México (Redfield, 1941; 1956) y otras corrientes modernizadoras que emergían en la región como esfuerzo por entender a México al compararlo con el subcontinente y con África. Hay, en este sentido, un antiimperialismo innovador implícito en las reflexiones, ya que sus tesis se basan en reflexiones teóricas y en estudios empírico-históricos de la estructura agraria de la colonia.

Además de la estructura lógica, cabe preguntarse si en la formulación de Stavenhagen no hay consideraciones de orden ideológico y criterios de justicia que influyen en sus argumentos. Francisco Zapata reitera la solidaridad con "los de abajo" que muestra el trabajo de Stavenhagen. ¿De qué forma Stavenhagen está imbuido en la ideología política nacionalista revolucionaria o está fuera de ella?

Al parecer tiene una posición más cosmopolita que las de González Casanova, Germani o Cardoso en posicionamientos nacionalistas y su involucramiento político, ya que su reflexión incluye aspectos de otras regiones y de una teoría más abarcadora que está más cerca de una postura en pro de los derechos indígenas.

"Las 'Siete tesis' son un discurso central en el privilegiado espacio público de intelectuales, profesionistas y la élite política de México" (Castañeda, 2002). Es un intelectual público, pero no del Estado, aunque lo respeta y mantiene una relación institucional. "Es, además, un discurso universitario como el de González Casanova" (Castañeda, 2002: 227) y "un discurso disciplinario que pretende sustentarse en una teoría y en una evidencia empírica contrastable" (Castañeda, 2002: 227). Se construye junto con un saber universitario que tiene principios éticos. Es parte del tipo de ensayos de sociología académica que surgieron con el desarrollo de la disciplina y se mueve desde un conocimiento experto disciplinario.

Francisco Zapata también menciona el compromiso social de los intelectuales y profesionistas, aún muy apegados al nacionalismo revolucionario que promovía el desarrollo y el progreso de "la nación". Le interesaba y veía de manera central o predominante el tema agrario ubicado como el atrasado, el tradicional o el lastre. En este sentido el texto es una reflexión crítica del papel del investigador frente a las ideologías y programas estatales para el desarrollo como los que se implementaron en México.[4]

[4] En una entrevista, Rodolfo Stavenhagen comentó: "Ha sido traducido a muchos idiomas. Se encuentra todavía en circulación, porque de vez en cuando me envían la referencia de una nueva publicación que lo contiene, por ejemplo, colecciones de capítulos de antropología o cuestiones sociales. Las más recientes ediciones fueron hechas en Brasil, en donde se publicó nuevamente después de diez años y en Haití. En México se vuelve a publicar a veces, aquí y allá, en recopilaciones de artículos o escritos para estudiantes universitarios". El mismo Stavenhagen menciona que "Este artículo sigue siendo muy citado" y que continúan invitándolo a dar conferencias en varias instituciones. "En Bolivia, por ejemplo, me invitaron a un seminario acerca de las 'Siete tesis equivocadas sobre América Latina, veinte años después'

Precisamente en una entrevista, D'Avignon preguntó a Stavenhagen cuál fue el impacto en la opinión pública de reconocer a los pueblos indígenas como actores de la sociedad mexicana.

> R. S. Sí. Esto vino a perturbar precisamente esa visión oficial que veía a las comunidades indígenas como una especie de vestigio de un pasado muerto que debía desaparecer. No solamente no existía ese pasado, sino que, por norma, los indígenas no debían ser ya lo que eran debido a que, en un país moderno y progresista que construía su futuro, todos debían integrarse a esa visión del Estado moderno […] Esta era […] la ideología oficial cuando yo era estudiante. Algunos de mis profesores, que leyeron el artículo, me increparon: "¿Pero qué es esto que dices? ¡Son tonterías!" Yo contestaba. "Ese es su punto de vista, yo tengo el mío". Fue sobre esta línea que después publiqué otras investigaciones académicas respecto a los temas agrarios y campesinos y la problemática de las poblaciones indígenas (D'Avignon, 2012).

Stavenhagen era uno de los pocos autores en esos años que consideraba el tema del indigenismo y de la estructura social. ¿Cómo integra ambas visiones? Retomemos la entrevista de D'Avignon con Stavenhagen: cuando pregunta sobre su interés por los indígenas:

> R. S. Mi interés por los pueblos indígenas comenzó muy temprano […] En cuanto al tema de la investigación como tal, se debe a que tuve la oportunidad de acompañar a unos etnólogos en un viaje de exploración al sureste de México [en los años cincuenta]. Visité a los indios lacandones, descendientes de los mayas, que vivían en la selva y que ya habían sido visitados por el etnólogo francés Jacques Soustelle […] donde había algunas comunidades, prácticamente aisladas del resto del país […] En la Escuela Nacional de Antropología tuve mis primeras experiencias de trabajo con las comunidades indígenas en muchos lugares del país (D'Avignon, 2012: 28).

[…] Creo que este es el texto escrito por mí que ha tenido mayor influencia que cualquier otro."

Sobre la tesis particular acerca del mestizaje, ésta es una de las contribuciones más genuinas de Stavenhagen a la discusión en el continente, y que pocos autores la aprovecharon. En la misma entrevista reitera su postura de que el mestizaje y el indigenismo sólo son discurso del Estado:

> R. S. Había dos grandes civilizaciones en el país. Hay que saber que en este país existió la civilización azteca y la civilización maya, que son reconocidas actualmente […] México extrae de ellas gran parte de su identidad. Sin embargo y he aquí lo interesante, al mismo tiempo que están muy orgullosos de su pasado y se identifican con estas grandes civilizaciones, desprecian a los indígenas actuales, descendientes directos de estas grandes civilizaciones.
>
> M. D. ¿Los que no son mestizos?
>
> R. S. Sí, los que no son mestizos. Pero precisamente el mito del mestizaje es parte de la historia y de la identidad de los mexicanos, ya que este mito nos dice: "Efectivamente, hay una parte de nosotros que es indígena, pero también hay una parte de nosotros que es europea, española y católica". Se trata de los conquistadores que llegaron a principios del siglo XVI. ¡Tres siglos de vida colonial, después de todo, dejan su huella! [...] La mayoría de los mestizos que se reconocen como descendientes biológicos o culturales de esta mezcla se identifican culturalmente con la civilización occidental y católica, a fin de cuentas: "El indígena, sí, es una parte de nuestros genes, una parte de nuestras raíces, mas no nosotros" Esto es parte del mito del mestizaje: ¡tomamos de él lo que nos conviene! Comemos tortillas. Usamos palabras en náhuatl en nuestro lenguaje cotidiano. Admiramos los restos de las grandes pirámides y de los grandes monumentos arqueológicos […] símbolo de la nacionalidad mexicana […] Todo esto está en el museo. Pero precisamente éste es el problema, ¡está en el museo! Fuera del museo, todos somos modernos, occidentales, católicos, españoles, orgullosos de la "madre patria" (D'Avignon, 2002: 26).

Es pertinente agregar que las "Siete tesis" tienen una cercanía con el pensamiento de Mariátegui, a quien le preocupaba el "problema del indio": "La cuestión indígena tiene sus raíces en el régi-

men de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los gamonales" (Mariátegui, 1969: 41). Y agregaba Stavenhagen:

> La tendencia a considerar el problema indígena como un problema moral, encarna una concepción liberal […] que en el orden político de Occidente anima y motiva las "ligas de los Derechos del Hombre" (D'Avignon, 2002: 46). "El concepto de que el problema del indio es un problema de educación, no aparece sufragado ni aun por un criterio estricta y autónomamente pedagógico" (D'Avignon, 2002: 49).

Mariátegui ligaba este problema al tema de la propiedad de la tierra y al modo de producción: "El problema de la tierra y del indio recae en la cuestión económica y no en la filantropía. El problema agrario se presenta, ante todo, como el problema de la liquidación de la feudalidad en el Perú" (Mariátegui, 1969: 60). Por esto afirmaba que "la solución al problema de la desigualdad sería la repartición equitativa de la tierra" (Mariátegui, 1969: 60).

La visión de Rodolfo Stavenhagen del proceso "civilizatorio" en América era similar a la de Mariátegui: "La independencia sudamericana se presenta decidida por las necesidades del desarrollo de la civilización occidental o, mejor dicho, capitalista" (Mariátegui, 1969: 21).

El interés por los indígenas ha sido un tema central y continuo en toda la reflexión y las aportaciones de Stavenhagen desde su juventud, y ha ido madurando a nuevas expresiones sobre los derechos humanos y los derechos de las comunidades y pueblos indígenas, que en los años sesenta no eran claramente reconocidos por los intelectuales y los gobiernos, en la mayoría de la literatura "desarrollista". En este sentido, "hay continuidad en la genealogía de su pensamiento, lo cual puede ser una explicación de la vigencia de las siete tesis" (Argüello, 2012).

VIGENCIA, AUSENCIAS Y CAMBIOS EN LAS "SIETE TESIS"

El mundo de hoy es muy diferente al interpretado por Stavenhagen en los años sesenta en muchos sentidos. La Guerra Fría se transformó y tiene otros enemigos. La Revolución cubana cumplió un ciclo y el imperialismo norteamericano está vigente, incólume. El desarrollismo nunca logró demostrar que sus tesis eran "correctas". El nacionalismo desarrollista (con su viejo lema de desarrollo estabilizador) fue desechado por la misma clase política que lo generó. Las sociedades rurales, casi desaparecidas, siguen teniendo los mismos problemas: las ciudades siguen dominando el campo. La trasferencia de renta y la "explotación" entre países centrales y "periféricos" persiste entre regiones avanzadas y otras "atrasadas". Ahora hay capitalismo tanto en los países desarrollados (o centrales) como en los subdesarrollados.

En términos económicos, nunca logramos el desarrollo pleno, igualitario, ni nos modernizamos. Más bien, nos hibridizamos, asimilamos aspectos de la "modernidad" con otros de nuestro mundo tradicional y subordinado, aunque llegamos a una modernidad global en donde varios mundos conviven pero son diferentes. Producimos y consumimos productos globales de primer orden (primer mundo), pero tenemos ingresos y una condición generalizada-estructural de vida precaria y desigual, muy lejos de alcanzar los niveles de bienestar de los centros o núcleos desarrollados. Las clases sociales parecen haberse diluido, pero no desaparecen ni sus configuraciones básicas ni sus fronteras; algunos insisten en que desaparecieron las clases proletarias y aumentó la clase media y su poder de decisión. El campesinado y las comunidades indígenas están en peores condiciones que en los años sesenta. La burguesía, en cambio, parece haberse tornado más similar a nivel global que local. Las estructuras de clase cambiaron poco, pero sobre todo, se abrió una inmensa capa o estrato de trabajo informal y precario que transformó la vieja estructura productiva y social de los países. La informalidad, las migraciones campesinas, urbanas, masivas y una nueva serie de categorías sociales trabajadoras que

no necesariamente son clases, cohabitan en todas las regiones capitalistas, es decir en la gran mayoría del orbe.

Hay otros cambios en la región de orden político. Hay democracia electoral: muchos países salieron del militarismo o del autoritarismo y sus nuevos gobiernos proponen proyectos alternativos y organizaciones regionales que combinan pensamiento antiguo con nuevos paradigmas económicos y distributivos. Pero prácticamente ninguno postula una visión del desarrollo autónomo nacional para incrementar el bienestar interior; más bien postulan el equilibrio económico y comercial como credo económico, lo cual permite mantener las condiciones de explotación generadas décadas o siglos atrás.

El tema *desarrollo* tiene una nueva orientación economicista (que llaman "pensamiento neoliberal" y que algunos autores pretenden es toda una teoría social). La mayoría de la región latinoamericana es urbana, en ella conviven gobiernos que se llaman "socialistas", indigenismos de Estado, gobiernos de izquierda, de derecha y autoritarismos de nuevo cuño.

En relación con las teorías sociales, las ciencias han avanzado algo más allá del debate de los años sesenta. No obstante, no han logrado respuestas a la crisis del desarrollo y la modernidad, por lo que sigue siendo muy acertado preguntarse si el pensamiento sobre relaciones de clase y estructura social es vigente y por qué. A este debate se le han enfrentado muchos críticos que, sin embargo, no han logrado formulaciones sólidas que comprendan el mundo actual y los procesos civilizatorios.

¿EN DÓNDE ESTAMOS? ¿CUÁL MODERNIDAD?

El ensayo es un "testimonio" del pensamiento social y sociológico que emergía en México y en el continente en los años sesenta. Representa una síntesis de una visión entre disciplina y ensayística de Latinoamérica, a la vez que integra las bases de un pensamiento disciplinario sustentado en teorías generales y análisis empírico de la región. Es un puente entre el pensamiento y la visión especiali-

zada, que ha tendido a focalizarse y limitarse a campos de estudio o de reflexión más encasillados, a fragmentarse. También mantiene una actualidad que se muestra en las numerosas publicaciones y referencias que, a lo largo de cincuenta años, siguen haciéndose del mismo.

¿En qué formas ha tenido influencia este ensayo? En escritos, debates públicos, publicaciones, ensayos de interpretación y reinterpretación, y en algunas experiencias políticas. Entre los muchos ejemplos, están los comentarios o influencias que han impactado en el pensamiento a favor de la mejoría de los grupos políticos indígenas, pero también en el pensamiento de las nuevas generaciones. Está por ejemplo el trabajo de Adriana Chazarreta "La propuesta analítica de Rodolfo Stavenhagen" (2010), en donde analiza con rigor el ensayo analítico y lo ejemplifica con el desarrollo de la industria vinícola en Argentina. Otros ensayos retomaron alguna de las tesis para esclarecer los problemas indígenas y ambientales y explicar el resurgimiento de la disciplina antropológica. Algunos hablan de la "transición" desde la Alianza para el Progreso hasta el Acuerdo Transpacífico. Una de las ponencias presentadas en el coloquio de 2015 en El Colegio de México (que son parte de este número) propuso que el sur de México es la prueba empírica de las siete tesis; pero también hay argumentos similares respecto a las viejas y nuevas zonas manufactureras maquiladoras y a la heterogeneidad de los mercados internos. Otros retoman el tema de la etnicidad y el mestizaje conflictivo, y algunos más proponen una nueva interpretación de los intelectuales frente al Estado plurinacional boliviano o a la situación ecuatoriana. Algunos incluso afirman que todavía existe el desafío de la restitución de tierras en Colombia, que se mantienen las estructuras del poder ancestral en Perú y sus instituciones, y que hay quienes exponen el preocupante retorno de las diferencias raciales en México y Brasil. El ensayo también "ha tenido influencias importantes en la política, en las discusiones y reflexiones sobre la creación de los estados pluriétnicos y plurinacionales, como el de Bolivia" (D'Avignon, 2002).

Termino este ensayo retomando y valorando la actualidad o carencias de cada una de las siete tesis equivocadas considerando

cada una. En primer lugar, es cierto que la mayoría de los países latinoamericanos siguen siendo sociedades duales, aun cuando cada país ha evolucionado en formas diversas, heterogéneas.

Respecto del progreso en América Latina mediante la difusión de los productos industriales en las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales, lo que ha ocurrido en estas décadas es lo que llamo un "hibridismo" que integra formas arcaicas y modernas dentro de los países, pero que mantiene condiciones de explotación y transferencia de renta entre las regiones. Su crítica contribuyó a las crisis de las teorías de la modernización y el desarrollo.

Sobre la existencia de zonas rurales atrasadas, tradicionales y arcaicas, éstas son un obstáculo para la formación del mercado interno y para el desarrollo del capitalismo nacional y progresista. Esto no ocurrió así y el mercado se ha desarrollado de muy distintas formas, creando enclaves étnicos, mercados segmentados, y en ningún caso asimilando a los grupos más precarios.

Sobre la tesis de la burguesía nacional que tenía interés en romper el poder y el dominio de la oligarquía terrateniente, esto no sucedió. La burguesía se internacionalizó y se asimiló a una clase económica dominante global; en algunos casos, la vieja oligarquía se asimiló a esta élite, pero en algunas regiones sigue dominando regiones enteras, la propiedad de la tierra y el control político. En otros se integró a la nueva élite, en algunos más se transformó y se vinculó al capital transnacional; no se convirtió en el eje del desarrollo y la modernidad, sino lo contrario. Se lograron algunos avances con las alianzas entre clases y grupos políticos para construir regímenes democráticos que, sin embargo, no han logrado alterar las estructuras de dominio económico y de clases.

Sobre el papel de la clase media en el desarrollo y el objetivo de la política de los gobiernos de promover la "movilidad social", este debate sigue vigente y ha sido retomado por coaliciones tanto de izquierda como de derecha. El ejemplo más claro es el debate en Brasil sobre la reducción de la desigualdad y la ampliación del mercado y de las clases medias. Si bien la clase media ha jugado un papel político de balanza política o de cambio en varios países, no ha logrado ser la protagonista de los cambios. En otras regiones,

este sector ha resultado ser el más conservador y poco proclive a los mismos. Otro tanto ocurrió con el proletariado, el campesinado y las alianzas que nunca ocurrieron.

Sobre la integración nacional como producto del mestizaje, en las últimas décadas han ocurrido importantes transformaciones positivas en algunos países y retrocesos en otros. El renacimiento de identidades de minorías indígenas las ha convertido en protagonistas de los cambios políticos en ciertos países con alto componente indígena. El mismo Stavenhagen reconoce que la relación ha cambiado mucho "debido precisamente a esos cambios que he mencionado. Los pueblos indígenas, los pueblos indígenas, como les llamamos aquí, tienen ahora una presencia política, una identidad lo suficientemente fuerte como para ser reconocida constitucionalmente" (D'Avignon, 2002: 25). Stavenhagen ha continuado con una visión clara y crítica del indigenismo mexicano y la extendió a muchos países de América Latina y distintos regímenes de diversa orientación política ideológica que, a pesar de todo, mantienen las condiciones ancestrales, aunque surgen nuevas formas de racismo en la región, como en Brasil y México.

Termino señalando que mi principal crítica a las tesis es la ausencia de una reflexión sobre el papel del "Estado" que interprete y explique su lugar como generadora-reproductora de la condición histórica de explotación que ha prevalecido en la región por siglos. ¿Merecería esto una 'octava tesis'? Considero que esto complementaría su visión de cómo funciona el modelo económico extractor de renta así como el control político ejercido sobre las clases sociales y las oportunidades de alianzas "progresistas". Stavenhagen realizó algunos trabajos posteriores sobre la condición y los derechos indígenas que renovaron su visión y mejoraron algunas de las viejas tesis, pero nunca ha realizado una reflexión sobre la función del Estado en las relaciones dinámicas de clases, y tampoco en las formas de exacción de renta entre regiones como mecanismo compensatorio.

El marco interpretativo teórico construido para elaborar el ensayo sigue teniendo muchos elementos vigentes, tales como el análisis de la condición económica capitalista, la estructura de cla-

ses y la condición de las (hoy día) minorías indígenas. Cierto es que en análisis y conocimiento económico hay teorías mucho más elaboradas y sofisticadas que las que existían en los años sesenta, como también es cierto que las ciencias sociales han avanzado y resuelto algunos problemas de las teorías del dualismo estructural, así como de las del colonialismo interno. La cuestión aquí es cómo retomar las viejas tesis para interpretar fenómenos relativamente nuevos como las luchas indígenas por preservar sus territorios, su identidad, y evitar la explotación de las transnacionales, o los nuevos proyectos de gobiernos multiétnicos, y la necesidad de incorporar un pensamiento crítico sobre las funciones de nuestros estados latinoamericanos, más allá de las nuevas teorías sociales y económicas del equilibrio general. Ninguna de estas nuevas orientaciones está enfocada ni podrá resolver las desigualdades e injusticias ancestrales si no soluciona varios de los problemas estructurales planteados en el ensayo "Siete tesis".

BIBLIOGRAFÍA

Argüello, Andrés, *Educación, biografía y derechos humanos: Un estudio de Rodolfo Stavenhagen, itinerante de alteridades*, Ciudad de México, Ediciones USTA, 2012.

Castañeda, Fernando, "La constitución de la sociología académica en México", tesis, El Colegio de México, 2002.

Chazarreta, Adriana, "La propuesta analítica de Rodolfo Stavenhagen", *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, núm. 6, 2010, pp. 1-11.

———, "El enfoque analítico de Rodolfo Stavenhagen. Algunos problemas de investigación en torno a la estructura social agraria argentina", ponencia presentada en el seminario internacional "Nuevas miradas tras medio siglo de la publicación 'Siete tesis equivocadas sobre América Latina' de Rodolfo Stavenhagen", México, El Colegio de México, 2015.

D'Avignon, Mathieu, "Entrevista a Rodolfo Stavenhagen, por: Rodolfo Stavenhagen y Mathieu d'Avignon: La reconstrucción de la historia de las Américas. Entrevista del historiador Mathieu d'Avignon al sociólo-

go mexicano Rodolfo Stavenhagen, primer relator especial de la ONU sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de las poblaciones indígenas", Groupe de recherche sur l'Histoire Université du Québec à Chicoutimi (GRH-UQAC), 2012.

Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1965.

González Casanova, Pablo, *La democracia en México,* México, Ediciones Era, 1965.

Kahl, Ja, *Modernization, Exploitation and Dependency in Latin America*, Nueva Jersey, Transaction Books, 1976.

Mariátegui, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima Perú, Amauta, 1969.

Rabelo, Margarita, *La perspectiva crítica sobre desarrollo y subdesarrollo. Un proyecto de investigación*, <www.nodo50.org/cubasigloXXI/taller/grabelo_060404.pdf>, 2003.

Redfield, Robert, *The Folk Culture of Yucatan*, Chicago, University of Chicago, 1941.

———, *Peasant Society and Culture*, Chicago, University of Chicago, 1956.

Solari, Aldo, Rolando Franco y Joel Jutkowitz, *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1976.

Stavenhagen, Rodolfo, "Essai comparatif sur les classes sociales rurales et la stratification dans quelques pays sous-devéloppés", tesis, Université de Paris, 1964.

———, *Siete tesis equivocadas sobre América Latina,* México, Editorial Nuestro Tiempo, 1965.

———, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Siglo XXI Editores, 1966.

———, *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1974.

———, *Siete tesis equivocadas sobre América Latina*, México, El Colegio de México, 2015.

Zapata, Francisco, "Rodolfo Stavenhagen, *Siete Tesis equivocadas sobre América Latina* (1965)", en Carlos Illades y Rodolfo Suárez (coords.), *México como problema. Esbozo de una historia intelectual*, México, Siglo XXI Editores, 2012.

———, "Las siete tesis: treinta años después", ponencia presentada en el seminario internacional "Nuevas miradas tras medio siglo de la publicación de 'Siete tesis equivocadas sobre América Latina' de Rodolfo Stavenhagen", México, El Colegio de México, 2015.

5
A 50 AÑOS DE LAS "SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMÉRICA LATINA"

PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS DE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA LATINOAMERICANAS

*Serena Chew Plascencia**

RESUMEN

Se presenta el contexto de la aparición de las "Siete tesis", los gobiernos en América Latina y el pensamiento desarrollista. Se hace mención de las tendencias en las ciencias sociales y la antropología, para abordar así el significado e impacto de las "Siete tesis"; se habla del contexto actual de América Latina, de la consolidación de la hegemonía norteamericana y del libre mercado, las estrategias de privatización y la noción de desarrollo, el neoextractivismo, las crisis de los gobiernos progresistas y las políticas laborales; todo esto se bosqueja a partir de las discusiones que se realizaron en el seminario al respecto que organizó El Colegio de México en 2015.

Palabras clave: seminario siete tesis, colonialismo interno, clases sociales, culturas, etnicidades.

* Antropóloga y socióloga. Asistente de investigación del doctor Rodolfo Stavenhagen en El Colegio de México y coordinadora del seminario internacional "Nuevas miradas tras medio siglo de la publicación de 'Siete tesis equivocadas sobre América Latina'". Profesora de asignatura interina en la FCPyS-UNAM. Contacto: schewp@colmex.mx/schewp@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como finalidad presentar la discusión vertida en el seminario internacional "Nuevas miradas tras medio siglo de la publicación de 'Siete tesis equivocadas sobre América Latina'", que se realizó los días 25 y 26 de junio de 2015 en El Colegio de México y que convocó a más de 200 asistentes, entre ponentes y público en general de diversos países.

El seminario buscó provocar un debate integral sobre la situación contemporánea de América Latina, generar una crítica al trabajo de las "Siete tesis" que invitara a los diferentes sectores y generaciones a discutir desde sus posturas académicas y políticas la diversidad de ideas, problemas y pensamientos que están en el entramado latinoamericano.

En ningún momento se trató de construir un seminario que fuera apologético al pensamiento de Rodolfo Stavenhagen; por el contrario, como se dijo al final del evento, se pretendió comenzar a construir los elementos para que las nuevas y las viejas generaciones imaginemos unas tesis no equivocadas para América Latina, en un diálogo abierto, escuchándonos en la diversidad, como lo mencionó Pablo González Casanova.

Con este objetivo, las ponencias confluyeron entre perspectivas de diferentes campos del conocimiento y desde distintas posturas en ciencias sociales: politólogos, internacionalistas, agrónomos, sociólogos, antropólogos, defensores de los derechos sociales y culturales, activistas contra el neoextractivismo, economistas, etc. Es decir, la pluralidad que se buscó conjugar en el evento también tenía como expectativa lograr la confluencia de una diversidad cultural e ideológica que lograra reavivar el sentimiento de hermandad en la pluralidad de la identidad latinoamericana. Con ello se espera reavivar esos vasos comunicantes para que confluyan en posibles alternativas a las diferentes y a la vez muy similares realidades de la región.

Este evento no podría haberse realizado con este carácter plural y solidario sin la gran participación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México

(FCPyS de la UNAM), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (CLACSO) y sin el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Y desde este texto, aprovechando el espacio, se invita nuevamente a que visiten este debate tan enriquecedor, que pretende mantenerse como memoria viva y que espera ser retomado por los lectores como un espacio de debate para la actualidad latinoamericana.

CONTEXTO DE APARICIÓN DE "SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMÉRICA LATINA"

En 1965, gobernaba en México Gustavo Díaz Ordaz, posiblemente el representante máximo del régimen priista del desarrollismo y el Estado autoritario en México. En Brasil acababa de ocurrir el golpe militar que depuso al gobierno de tendencia progresista de Joao Goulart, instalando en su lugar una dictadura apoyada por los sectores empresarial y terrateniente. En Guatemala, continuaban sucediéndose gobiernos civiles y militares tras el derrocamiento de Jacobo Árbenz, y comenzaba ya el conflicto armado que duraría un total de 36 años. En Argentina se sucedían por igual regímenes militares y civiles tras el derrocamiento del gobierno peronista. En Chile, el gobierno de Eduardo Frei realizaba concesiones a las demandas de la izquierda, ante el temor de la victoria de Salvador Allende. Por su parte, en Cuba se consolidaba ya el régimen revolucionario, y en Nicaragua surgía el Frente Sandinista de Liberación Nacional contra la dictadura somocista. También se comenzaba a gestar el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador, entre otros. Se puede decir en resumen que el devenir histórico de América Latina confluía entre la búsqueda del desarrollo, y la justicia social, el reacomodo del imperialismo y el equilibrio de las economías nacionales, que respondiera a determinados ideales sociales y políticos, muchos de ellos mediante la consolidación democrática o la transición al socialismo.

En este contexto los países más desarrollados de América Latina, como Argentina, Brasil y México, lograron desarrollar los sectores urbanos con orientación mercantil e industrial y consolidar las instituciones públicas, apoyándose en gran medida en la producción primaria de los sectores rurales.

Por otro lado, en este periodo, las tesis desarrollistas y modernizadoras de la CEPAL gozaron de gran prestigio y fueron adoptadas por gobiernos de muy diversa índole, que llevaban a cabo las políticas de *industrialización por sustitución de importaciones* y del así llamado *desarrollo estabilizador*. Sin embargo, éste no era el único frente desarrollista y modernizador; la Organización de Estados Americanos (OEA) también se consolidó como un organismo para el desarrollo panamericano, impulsando propuestas que propiciaban la hegemonía norteamericana en América Latina *(good neighbor policy),* que a partir de la llamada Guerra Fría brindó, mediante el principio de "no intervención", consolidar un instrumento de control político y militar en respuesta a los movimientos sociales nacientes simpatizantes del comunismo.

Las ciencias sociales, en particular la sociología y la antropología, no fueron ajenas al contexto y, en distinta medida según los países de América Latina, formaron parte de este proyecto de modernización y de integración-inclusión mediante el mestizaje y la incentivación del crecimiento de las clases medias; desde esta perspectiva se creía conjugar lo mejor de dos mundos que se habían encontrado. Lo anterior implicó para las ciencias sociales generar propuestas que fueran en estos caminos.

En México, el indigenismo era la tendencia dominante en la antropología, vinculada estrechamente a las necesidades del proyecto "modernizador" y encargado de lidiar con la resistencia de los *indios* frente a dicho proyecto. El desarrollismo veía a las poblaciones indígenas como un lastre, un remanente del pasado que debía ser "asimilado" para alcanzar el progreso (Rodríguez, 2015).

Es en este contexto que Rodolfo Stavenhagen, formado en las corrientes dominantes en antropología y sociología y habiendo participado incluso en el proyecto indigenista del desarrollismo, publica su icónico texto "Siete tesis equivocadas sobre América Latina".

Este texto representa una ruptura radical ante las tesis desarrollistas, mismas que Stavenhagen expone de manera concisa para posteriormente mostrar las premisas falsas en las que se basan.

En América Latina confluían muchas historias, utopías, golpes militares, asesinatos políticos y exilios; esto último fue lo que propició que estas diversas experiencias lograran construir un imaginario sobre América Latina que, puede decirse hoy, fue trazado desde las experiencias locales a lo regional y a lo global y viceversa. Luego de la Segunda Guerra Mundial, con la integración a la vida política de las masas, se originó una mayor polarización política que tuvo como resultado la intensificación de las dictaduras militares en América Latina, lo cual suspendió, aparentemente, la construcción de alternativas a los procesos modernizadores y homogeneizantes.

Todos estos elementos también atravesaron el papel de las ciencias sociales, ya que el contexto exigía a algunos investigadores quitarle el carácter formal y puramente reflexivo a la creación del conocimiento, para así contribuir a la transformación del contexto que se vivía, la crisis del populismo, y el auge de los movimientos de liberación y la crisis del desarrollismo como alternativa sustitutiva; se comenzó a cuestionar las interpretaciones económicas y los resultados sociales de dicho discurso y también en este proceso comenzaron algunos, quizá los menos, a cuestionar la noción integracionista de perfección (homogenización) identitaria del carácter nacional. Por lo anterior, eran necesarios científicos sociales que se encontraran más en la investigación-acción para entender las limitaciones o contradicciones que las visiones integracionistas y desarrollistas experimentaban, como lo señala Arturo Alvarado en su texto que se incluye en este volumen, y otros autores como Francisco Zapata y Patricia Funes (Zapata, 2011; Funes, 2011), que han hecho análisis exhaustivos sobre el tema.

A partir de este momento el análisis desarrollista de centro-periferia entró en crisis y nuevos elementos llevaron a los teóricos latinoamericanos a cambiar el paradigma desarrollista por la teoría de la dependencia, poniendo en el centro de la discusión las dinámicas del capitalismo hegemónico que colocan a los países llamados

subdesarrollados o tercermundistas en situaciones desventajosas e infranqueables.

Además de lo anterior, no puede obviarse la crítica a la modernidad que emergía desde las experiencias propias de la modernidad occidental, que a partir de la Segunda Guerra Mundial se cuestionaba los alcances mismos del desarrollo y el papel de la violencia que se trasluce con los objetivos que se persiguen. Esto dio elementos sustantivos al análisis y propuestas para los pensadores y movimientos de emancipación en la construcción de pensamiento, teoría y acción descolonizadoras de Asia y África, lo que no fue ajeno a América Latina.

Lo anterior permite entender el siguiente apartado sobre el impacto y significado de las "Siete tesis". No podemos olvidar que Stavenhagen es parte, tanto de manera personal (como exiliado) como por su papel de científico social, y no puede ni debe estar ajeno a su realidad, y que en su experiencia se puede ver dentro de la ruptura del paradigma de la modernidad, como exiliado de la guerra y del exterminio nazi y posteriormente como estudiante de doctorado en París en una época de intensos debates sobre el futuro de los países subdesarrollados, debates generados con muchos exiliados o autoexiliados políticos latinoamericanos y africanos, principalmente.

SIGNIFICADO E IMPACTO DE LAS "SIETE TESIS"

La crítica a estas tesis no es sólo un contraposicionamiento al desarrollismo, es un ejercicio de reflexión teórica que propone cambiar la perspectiva de análisis para poder brindar alternativas que realmente dialoguen con la realidad que se opusiera a lo que se planteaba con el discurso hegemónico que se vive en los años de su publicación: "[…] en los últimos años se han producido numerosas tesis y afirmaciones equivocadas, erróneas y ambiguas. A pesar de ello, muchas de estas tesis son aceptadas como moneda corriente y forman parte del conjunto de conceptos que manejan nuestros intelectuales, políticos, estudiantes y no pocos investiga-

dores y profesores" (Stavenhagen, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", 1965).

Estos conceptos se colocan como dogma analítico mediante la interpretación de que los países de América Latina, desde una perspectiva periférica, no han alcanzado, pese a sus esfuerzos, la homogeneidad, el desarrollo y el progreso de los países del llamado Primer Mundo. Es por ello que el objetivo sigue siendo el mismo, constituir el capitalismo, para lo cual habría que generar un progreso industrial y modernizador, difundir la modernización, sobre todo en esa tan dolosa sociedad arcaica y tradicional de la que aún no podían deshacerse. Estas sociedades, vistas por sus propios pensadores como sociedades duales que concordaban con el paradigma nacionalista, integracionista y corporativista, no lograban consolidar su alianza de clases, pues dichos parámetros etnocentristas generaban una exclusión que se contraponía a sus mismos principios de inclusión y de movilidad social, pues dicho modelo de alianza de clases no contemplaba, como ya lo había hecho notar Mariátegui en sus *7 ensayos sobre la realidad peruana* (2004), que el problema de la tierra, problema central para el capitalismo, no es sólo una cuestión económica, sino identitaria y de forma de vida que confronta al proyecto capitalista.

Como se dijo en el apartado anterior, el impacto de las "Siete tesis" debe observarse no sólo como una respuesta al paradigma desarrollista, sino como un reflejo del acontecer mundial y en diálogo cercano con los procesos decolonizadores que se vivían en África, Asia y Egipto (Halperin Donghi, 1970, p. 442), en donde la experiencia latinoamericana podía aportar su experiencia y trasladar muchos de los fenómenos políticos, sociales, económicos y culturales a la esfera de sus realidades. Es por ello que las "Siete tesis", al ser Stavenhagen un autor empapado de este debate, brindaba una nueva perspectiva sobre las grandes contradicciones en las que las propuestas desarrollistas y socialistas latinoamericanas se encontraban.

El paradigma desarrollista y modernizador, que logró su mayor consolidación mediante la CEPAL y la OEA en 1948, dos grandes instituciones que marcarán la ruta "natural" que América Latina

debía de tomar para pasar a ser desarrollado, fue criticado duramente en el documento de las "Siete tesis"; sin embargo, también era una crítica a las propuestas antihegemónicas del capitalismo que iban encaminadas al discurso del socialismo realmente existente, y que parecía compartir algunas de las premisas en materia cultural y económica con los desarrollistas, siendo la Revolución cubana de gran impacto en el debate marxista del futuro latinoamericano un ejemplo de ello.

Las transiciones políticas comenzaron a polarizarse en esas épocas; se podía leer el inicio de la guerra en Nicaragua y la radicalización de la Revolución cubana. La creación de espacios que pudieran observar dichos fenómenos y mirar la situación social para dar respuesta a las demandas de la sociedad, se convertían en los elementos centrales de las ciencias sociales. Los signos de agotamiento del paradigma de la modernidad ponía en cuestión, ante todo, las llamadas identidades nacionales que construían en su esquema social desigualdades infranqueables entre los que pertenecían a los idearios nacionales y los que de manera "voluntaria" debían entrar en un proceso de integración, es decir, un nuevo periodo de alineamiento político y económico que dejaba a los campesinos, indígenas y mujeres en la disyuntiva de integrarse para "salir de la pobreza" o desaparecer, como estructuras arcaicas y tradicionales que eran:

> La ideología de la cultura nacional ha producido en muchas ocasiones la subordinación y discriminación de etnias minoritarias y la negación de sus derechos culturales (y con frecuencia, sus derechos humanos más elementales). Numerosas naciones han adoptado políticas de asimilación forzada de las minorías nacionales que viven en su territorio, en nombre de la ideología de la cultura nacional. Así se prohíbe a los niños que hablen su idioma materno si éste no coincide con la lengua oficial. Se prohíben costumbres y tradiciones que forman parte del patrimonio cultural de las etnias subordinadas. Se ridiculizan sus formas de vestir y de comportarse. Se desprecian sus manifestaciones artísticas. Se relega al olvido su historia y se niega su identidad de mil maneras (Stavenhagen, "Los derechos humanos de las minorías culturales", 1983: 11).

Lo anterior, es la vertiente ideológica del proyecto de unificación de las fuerzas productivas mediante la desarticulación de los proyectos locales. Esto tendrá como resultado:

> una creciente militancia de las etnias minoritarias y subordinadas en diferentes partes del mundo. […] los vascos y catalanes se rebelan contra el dominio español. Los galos, irlandeses y escoceses no aceptan la imposición del modelo cultural inglés en Gran Bretaña. En Francia, bretones, occitanos y córcegos rechazan el centralismo francés. Los *québecois* francófonos exigen igualdad con los anglófonos dominantes de Canadá. En Estados Unidos, la multitud de grupos étnicos (sobre todo inmigrantes) niegan validez al concepto del *melting-pot* (crisol) según el cual deberían conformarse al modelo cultural dominate de los WASP (White, Anglo-Saxon, Protestants) (p. 12).

Sobre estos problemas puestos en evidencia desde el escrito de las "Siete tesis", se reconocerán los derechos culturales de los que Stavenhagen será uno de los mayores defensores.

La idea de mostrar estos ejemplos es descentrar la imagen de que los conflictos étnicos son exclusivamente del entonces llamado Tercer Mundo; si bien, la crítica de las siete tesis se centra en América Latina, esto no impide que su impacto y significado atraviese los elementos globales de los procesos del capitalismo y de los estados nacionales, que como modelos etnocráticos van cada vez más hacia un agotamiento de su viabilidad política.

Es en este contexto que surgen las discusiones sobre el desarrollismo y la modernización, como las de Prebisch (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL) y Gino Germani, las que a partir de los años sesenta tendrán su contraparte en la controversia sobre la economía dualista de Gunder Frank y Laclau, posteriormente las de Cardoso y Faletto, Marini y el debate en torno a la dependencia y el colonialismo interno con González Casanova y Rodolfo Stavenhagen.

LA IMPORTANCIA DE PENSAR LAS "SIETE TESIS EQUIVOCADAS" 50 AÑOS DESPUÉS

El pensamiento latinoamericano actual se encuentra vinculado a la crisis del humanismo surgida a raíz de la Segunda Guerra Mundial. Las nociones que sobre modernidad, razón y desarrollo habían llevado a la humanidad a permitir la "producción en serie de la muerte", como se llama a las técnicas de exterminio de los campos de concentración, volvieron evidentes las contradicciones creadas a partir de las nociones occidentales del mundo, las cuales se construían como verdades hegemónicas de la racionalidad instrumental, que además de construir una lógica de dominio y explotación de la naturaleza, conllevó posturas extremistas de las identidades nacionales a partir de los supremacismos, como es el caso de los "fascismos sociales", los cuales se entienden como "un régimen social de relaciones de poder extremadamente desiguales que concede a la parte más fuerte un poder de veto sobre la vida y el sustento de la parte más débil" (De Sousa Santos, 2009, p. 174). Un ejemplo de ellos son los gobiernos indirectos creados por los países europeos en África, Asia y Medio Oriente.

Si bien, la realidad del Tercer Mundo brindó elementos para este cuestionamiento, el proceso de ruptura epistemológica tardó mucho en ser reconocido para éste, puesto que las lógicas de pensar la unidad de los Estados Nación a partir de la unidad homogénea en el interior, si bien se rompe luego de las expresiones del fascismo europeo, las discusiones se dan precisamente en los lugares en los cuales se discutían los elementos de la diversidad dentro de dicha identidad, reconocida como plural, que podemos decir, actualmente, se puede pensar como moneda corriente, pero que tardó más de 50 años en posicionarse. La Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, como parte del reconocimiento a la diversidad racial, cultural, lingüística y religiosa, no sólo partió del exterminio judío, también aparecen en el contexto los genocidios practicados en varios países latinoamericanos, Australia (con los aborígenes), Turquía (con los armenios) y Alemania (con los judíos y los gitanos) (Stavenhagen, 1983).

El contexto europeo brindó los elementos para que fueran escuchados los debates del Tercer Mundo, pues hasta ese momento de crisis de la modernidad, la importancia de la modernización y la industria se concebía como una verdad inapelable, como el desarrollo infinito de la sociedad, que debía buscar por todos los medios la eliminación de lo que representara atraso, incluyendo a las culturas no civilizadas.

El viraje cultural que dieron las ciencias sociales a partir de los años ochenta tiene su antesala en esta época, ya que a partir de esto se cuestionó el poder irrestricto que tenía Occidente, política, económica y culturalmente, pues éste tuvo un nuevo despliegue de brutalidad en los años sesenta en Latinoamérica a partir de la construcción de estados de excepción que agudizaron la violencia política.

La apertura a considerar las cuestiones de lo económico y lo nacional en varias dimensiones: lo local, lo nacional, lo regional y lo global, se generó en un movimiento intelectual que partía de analizar la realidad a partir de las distintas perspectivas geográficas y culturales no eurocentristas. Frantz Fanon y Wallerstein, por poner algunos ejemplos, cuestionan la forma en que las ciencias sociales históricas se han desarrollado a partir de preguntas que responden a los propios intereses hegemónicos desarrollistas, de lo que este último llama *economía-mundo capitalista*.

Otra de las críticas que surgen a partir de esta crisis en el papel de la naturaleza en el espectro del desarrollo económico, se compone de elementos constitutivos de otras cosmovisiones "no modernas", que van de la mano con una concepción diferente del ser humano y que se contraponen de manera tajante a los proyectos extractivistas que acompañan el proceso neodesarrollista.

El resultado de las políticas de acumulación capitalista en América Latina fue un rotundo fracaso, ya que las estrategias desarrollistas y modernizadoras agudizaron las contradicciones dentro de las naciones y éstas se vieron envueltas en una serie de movimientos armados que sólo pudieron ser acallados mediante las dictaduras militares entre 1960 y 1980. Ya para finales de los años setenta y principios de los ochenta, comenzaba una época de "redemocra-

tización" (Zanatta, 2012), sin olvidar los procesos de pacificación en Centroamérica. Estas democracias, cimentadas en estructuras dictatoriales, no dejan de lado las desigualdades sociales ni resuelven los conflictos internos, además de depender totalmente de los préstamos y las políticas económicas internacionales que los obligan a entrar a las políticas económicas del libre mercado de la hegemonía norteamericana, que ya para mediados de los años ochenta, con la caída del bloque socialista, tiene el camino abierto para su nuevo cariz neoliberal que trae consigo estrategias de liberación comercial y de empequeñecimiento del Estado mediante la desestatización de sectores estratégicos, como el petróleo, la minería y el agua y, más aún, busca por todos los medios lograr que la propiedad de la tierra pueda, ya sin ninguna protección estatal, entrar al libre campo de la oferta y la demanda con poca resistencia local.

Si bien, parece pintarse un panorama poco alentador, es importante hacer notar que las experiencias latinoamericanas han sido variadas, en el sentido de que han tendido a generar transiciones democráticas mucho más participativas, llevando al poder a gobiernos progresistas, los cuales, por un lado brindan nuevas alternativas de representación popular, como es el caso de Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Venezuela; aunque por el otro, y en este sentido es donde encontramos la pertinencia de las "Siete tesis", no se han dejado de lado los viejos preceptos dentro de estas reconstrucciones democráticas: el discurso de la identidad nacional homogénea (salvo la excepción de Bolivia y Ecuador, que llevan la discusión mucho más fina) y, por otro lado, la dinámica de la heterogeneidad estructural del desarrollo, la noción dualista de sociedades urbanas y sociedades atrasadas o arcaicas, y el colonialismo interno que todos estos preceptos implican. Un ejemplo de ello es el llamado modelo neoextractivista, el cual tiene terribles consecuencias económicas, ecológicas, políticas, sociales y culturales.

LAS DIFERENTES PERSPECTIVAS A 50 AÑOS DE LAS "SIETE TESIS EQUIVOCADAS DE AMÉRICA LATINA"

El seminario fue pensado en cuatro ejes centrales que pudieran condensar las actuales perspectivas latinoamericanas partiendo de un balance histórico de la realidad latinoamericana y sus nuevos enfoques alternativos, pasando por el colonialismo interno, las clases sociales en la actualidad y los retos culturales, etnicidades e identidades, en los nuevos estados plurinacionales (El Colegio de México, 2015).

Como señala Zapata, "no es sólo por la relevancia teórica de los cuestionamientos que realizan las 7 *tesis* que este texto debe ser estudiado, sino porque sus planteamientos trascienden el momento en que fueron formuladas y difundidas. Su pertinencia es también política. Pareciera que hubiesen sido escritos en el presente: cada una de las tesis puede ser confirmada en la actualidad" (Zapata, 2012, p. 322). Además, como se mencionó en las mesas de discusión, al ser éste un texto que propone una observación compleja de la totalidad, abarca por tanto los diversos fenómenos que se presentan en la actualidad, los cuales pueden analizarse con la carga teórica que propone Stavenhagen e incluso nutrir esta misma propuesta para lograr enriquecer la complejidad de la realidad social latinoamericana.

Es por ello que se propuso el seminario de las "Siete tesis", porque los cambios políticos y sociales que se han llevado a cabo a lo largo de América Latina pueden ser vistos desde esta óptica, como lo señala Jiménez Kanahuaty (2015) en su texto sobre Bolivia, o el caso de Perú, que presenta el fenómeno de la marginación a pesar de tener altas tasas de crecimiento económico (Cavero, 2015) cuando se ponen de manifiesto los nuevos esquemas de reconfiguración del colonialismo interno bajo un sistema cultural que, si bien reconoce la identidad étnica, no sale del proceso de modernización y desarrollo económico en las nuevas dinámicas neoextractivistas y agroexportadoras de biocombustibles o la actual megaminería, que se basan en modelos productivos para América Latina y su papel en el neoliberalismo.

Sin embargo, estas lecturas pueden contraponerse a otras que señalan que el texto de Stavenhagen no puede leerse como una teoría total, puesto que existen realidades, como las de Brasil, en donde el proceso de modernización no llevó a un estancamiento o subdesarrollo de la sociedad brasileña (Almeida, 2015), lo cual puede contraponerse a lo que se discute en el texto de Roberto Lima, que habla de las relaciones de la clase media y la élite de los estados federales del sureste de Brasil (Lima, 2015).

En varias participaciones del seminario se hizo hincapié en el debate al que se enfrentan los países que parecen tomar un cariz de "nuevos populismos", pues su carácter democrático y progresista no deja de lado la discusión sobre la toma de decisiones en materia de derechos humanos o laborales, como en el caso de Argentina y de Brasil, así como el impulso al extractivismo que se puede observar en el caso de Bolivia, Ecuador y Argentina, y que ha llevado a una serie de conflictos socioambientales que van ligados al acceso al territorio, los recursos naturales y los pueblos. En este sentido dichos gobiernos parecen no desprenderse del todo del modelo regional de desarrollo económico condicionado por el Consenso de Washington en materia de política de apertura en relación con la inversión extranjera directa y de una serie de políticas de desregulación para la activación del mercado interno.

Este nuevo contexto abrió una nueva interrogante sobre el papel de los agentes sociales en las realidades latinoamericanas, las nuevas formas de construcción social que devienen en acciones colectivas de construcciones de alternativas que llevan a configurar otras epistemologías que trascienden a la sociedad del conocimiento como delimitado a determinados estratos sociales, y construye alternativas desde los territorios y que empodera a los sectores rurales mediante la educación popular y una política interna que se atraviesa mediante las nuevas construcciones epistemológicas que cambian los referentes del deber ser hegemónico.

En ese sentido, el debate de los agentes y la determinación estructural atravesó toda la discusión del seminario en los diversos

niveles, desde el espectro de la movilidad social hasta los elementos de la marginación y de la identidad como elemento de transformación constante que tiene sus nuevas expresiones en la construcción de autonomías o en los discursos del buen vivir, que si bien tienen elementos que fueron criticados por su falta de desprendimiento de la lógica de la economía capitalista, en términos de construcción epistemológica de nuevas formas de entender el poder social de los agentes, se plasma en las experiencias paradigmáticas de los modelos de resistencia de las comunidades indígenas en México, Guatemala, Ecuador, Bolivia, y que se suman también a contextos de lucha contra los nuevos proyectos, muchos de ellos neoextractivistas (El Colegio de México, 2015).

Gutiérrez Chong menciona de manera muy acertada, reinterpretando a Stavenhagen, que si bien "con el mestizaje se buscaba neutralizar las diferencias raciales y culturales […] en la discusión cincuentenaria, empezamos a comprender que no es integrando al indio, sino construyendo su descolonización, lo que hará naciones incluyentes y constructoras de la diversidad", ya que: "*a)* el mestizaje biológico y cultural no constituye una alteración a la estructura social vigente, *b)* la integración social no se logrará con más mestizaje sino con la desaparición del colonialismo interno" (Gutiérrez Chong, 2015). Este giro decolonial que se da posteriormente en la filosofía y en las ciencias sociales, como ya se ha mencionado antes, es uno de los hitos contemporáneos para observar la diversidad de formas en las que se expresan las culturas, el papel de las nuevas izquierdas latinoamericanas debe partir de construir nuevos paradigmas que asuman esta diversidad, como dice Villoro: "Sólo el reconocimiento pleno del otro, en su diferencia sería el fin de dominación de un pueblo sobre otro. Ese fin es el reconocimiento recíproco" (Villoro, 2004).

CONCLUSIONES

A manera de conclusión podemos decir que la vigencia de las "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" se plasma en la diversi-

dad de temas que toman estas tesis como un método analítico, que de manera abierta y dinámica coloca nuevas conceptualizaciones para leerlas a partir de una experiencia de hace 50 años.

Por ejemplo, si miramos a vuelapluma algunos de los ejes de los artículos discutidos en el seminario, encontramos el puente entre los retos que presenta hablar del colonialismo interno al observar las experiencias prácticas en Ecuador y Bolivia, lo que genera identidades conflictivas que, desde diferentes perspectivas analizan, por un lado, el empoderamiento de los pueblos originarios y, por el otro, el resurgimiento del discurso de las diferencias raciales como fenómeno xenofóbico excluyente, como en los casos de Brasil y México en los albores del siglo XXI y, por qué no decirlo, en la coyuntura política norteamericana.

En este mismo sentido, pero desde otro ángulo, los nuevos retos que se plasman en el llamado neodesarrollismo, que interpela la lógica heteronómica que desarticula los procesos locales mediante la búsqueda de la desintegración de las unidades nacionales, ponen en riesgo a las identidades locales, pues al desarticular lo local para su integración en una estructura global desigual, producen una mayor expansión de la subordinación de las clases marginadas y abren paso a mecanismos de desarticulación de los diversos sistemas de propiedad de la tierra y del territorio que amplían la brecha entre pobres y ricos.

Otro de los grandes retos que se plasman en el debate de la actualidad latinoamericana, tiene una base de la importancia epistemológica de salir de las nociones encarnadas del desarrollo como elemento sustancial para el crecimiento económico y bienestar social, y encararlo desde la idea misma de la artificialidad del discurso hegemónico que lo plantea. Lo cual, como se dijo a lo largo de las discusiones, vuelve a poner en la mesa el debate sobre el papel de los intelectuales y la importancia de conectar los análisis a las experiencias de la vida cotidiana, pues de otra manera no podrán romperse ni la lógica de la sociedad de consumo ni las estructuras económicas que la sustentan.

Sin duda, la discusión es mucho más compleja de lo que ha logrado plantearse en este texto, por lo que se deja abierta la dis-

cusión sobre cómo pensar América Latina hoy. Y para ello también es importante no dejar de lado, como bien lo menciona Rodolfo Stavenhagen, el mirar la realidad y las propuestas que sólo pueden partir de una nueva imaginación social y política para América Latina (Manifiesto, 2014).

BIBLIOGRAFÍA

Almeida, Paulo Roberto, Seminario internacional "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", <http://seminario7tesis.colmex.mx/index.php/mesas/mesa-1>, 2015.

Cavero, Omar, Seminario internacional "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", <http://seminario7tesis.colmex.mx/index.php/mesas/mesa-3>, 2015.

De Sousa Santos, Boaventura, *Una epistemología del Sur*, México, Siglo XXI Editores/CLACSO, 2009.

Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Funes, Patricia, "Las ideas políticas en América Latina", en Francisco Zapata, Horacio Cerutti y Patricia Funes (eds.), *El pensamiento filosófico, político y sociológico,* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, pp. 115-191.

Gutiérrez Chong, Natividad, Seminario internacional "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", <http://seminario7tesis.colmex.mx/images/pdf/relatoria-7-tesis.pdf>, 2015.

Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina,* Madrid, Alianza, Editorial, 1970.

Jiménez Kanahuaty, C., "Los caminos del desarrollismo en Bolivia: colonialismo interno, entre flexibilidad ideológica y la incertidumbre táctica", seminario "A cincuenta años de las siete tesis" XXX, LAP, 2015.

Lima, Roberto, Seminario internacional "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", <http://seminario7tesis.colmex.mx/index.php/mesas/mesa-1>, 2015.

Manifiesto, "Por una nueva imaginación social y política en América Latina (Manifiesto)", *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*,

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507114442/Cuaderno CLACSO-N11-SegEpoca.pdf>, 2014.

Ribeiro, Darcy, *El pueblo brasileño. La formación y el sentido de Brasil,* México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Rodríguez, Emanuel, Seminario internacional "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", <http://seminario7tesis.colmex.mx/index.php/mesas/mesa -1>, 2015.

Stavenhagen, Rodolfo, "Clases, colonialismo y aculturación", en Andrés Molina Enríquez *et al.* (eds.), *Las clases sociales en México,* México, Editorial Nuestro Tiempo, 1989.

———, "Los derechos humanos de las minorías culturales", en J. Saldaña, *Problemas actuales sobre los derechos humanos*, México, UNAM, 1983.

———, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", *El Día,* 1965.

———, *Testimonios*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.

Villoro, Luis, "La izquierda como una postura moral", en Heberto Castillo (ed.), *Las izquierdas en México y América Latina,* México, Fundación Heberto Castillo, 2004, pp. 139-146.

Zanatta, Loris, *Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI,* Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2012.

Zapata, Francisco, "Pensamiento y acción en la sociología latinoamericana", en Francisco Zapata, Horacio Cerutti y Patricia Funes (eds.), *El pensamiento filosófico, político y sociológico,* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, pp. 195-285.

Zapata, Francisco, "Rodolfo Stavenhagen, *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* (1965)", en Carlos Illades y Rodolfo Suárez (eds.), *México como problema. Esbozo de una historia intelectual,* UAM-Iztapalapa/Cuajimalpa, México, Siglo XXI Editores, 2012, pp. 307-327.

6
DIÁLOGO RODOLFO STAVENHAGEN Y PABLO GONZÁLEZ CASANOVA*

PRESENTACIÓN

Conducción de Luis Hernández Navarro

Yo quisiera comenzar preguntándole al doctor González Casanova ¿cómo es que se conocieron, cómo surgió la amistad entre ustedes?

Pablo González Casanova

Yo ya traía mi programa hecho en la primera parte voy a procurar hablar poco, estoy aprendiendo a callarme, pero estoy muy mal todavía, pero puedo entonces extenderme un poco más allá de los 20 minutos que ya me autorizó mi hermano Rodolfo. Yo lo conocí a él como mi estudiante y él ocultaba eso de una manera muy natural durante mucho tiempo hasta que empezamos a envejecer los dos y yo mucho más que él, entonces sí, a partir de ese momento él empezó a decir que yo había sido su maestro. A partir de ahí hicimos una muy buena amistad y yo vi en él todas sus virtudes intelectuales, morales y cuando era presidente de la FLACSO y del Centro de Río se planteó el problema de a quién nombrar y tuve la suerte de que aprobaron a mi candidato, que era Rodolfo Stavenhagen. Rodolfo un día recibió un artículo mío sobre el colonialismo interno para la revista que él publicaba sobre América Latina y

* Versión estenográfica.

entonces hizo algo que ya me emocionó mucho, y es que retiró un artículo que él ya tenía sobre el colonialismo interno para el siguiente número y publicó primero el mío porque así había nacido el concepto, que por cierto no es ni de Rodolfo ni mío porque originalmente fue C. Wright Mills, un gran amigo nuestro norteamericano, quien en una intervención en Río de Janeiro, con esa lucidez que él tenía, dijo que él veía algo así parecido al colonialismo interno y desde entonces yo me puse a trabajar en ese problema y daba mis clases sobre el mismo porque me pareció que era una de las formas de explotación de los seres humanos más importantes, no sólo en México y América Latina sino en el conjunto del antiguo mundo colonial, e incluso en los propios países metropolitanos no se planteaban problemas como en Irlanda, etc. Entonces así apareció esa amistad fraternal que ahora hasta los amigos confunden hasta los apellidos y me ponen a mí el de Stavenhagen y a él el mío, pero aparte de esa amistad quiero hablar del contexto en el que nacen las siete tesis, el cual ha mencionado algo Hernández Navarro pero quiero señalar los puntos principales que influyeron en el conocimiento de las ciencias sociales, incluyendo el conocimiento por la sociedad, por los especialistas en ciencias sociales que en ese momento estaban quitándole esa disciplina que había sido dominada por los abogados, quitándole el carácter formal y puramente reflexivo y dándole un carácter empírico y de investigaciones de como de análisis estadísticos, todo lo que se llamó la sociología moderna en México. Yo había estudiado aquí en esta institución, aquí hice toda mi formación y en ella adquirir una maestría con El Colegio de México y la Escuela de Antropología y la UNAM que ya de por sí era interdisciplinaria porque mis maestros del Colegio habían decidido no llamarle historia a la historia sino ciencias históricas y en ellas se incluyen la ciencia política, la sociología, etc., y tuve el privilegio de tener maestros como José Gaos en Filosofía, como José Medina Echeverría en Sociología, como Pedroso en Ciencia Política, como Miranda en Historia, y sigo contando y eran una maravilla como intelectuales de muy alto nivel, tuvimos la fortuna de que vinieran a este país y que en lo personal eran de una gran riqueza desde muchos puntos de vista

como el moral pero también por el arte de vivir y convivir con nosotros, a diferencia de los otros que guardaban o manejaban las formas propias de un académico; ellos nos invitaban a sus fiestas, a sus casas y hacíamos una amistad donde el respeto era muy grande y se mezclaba con el afecto y con formas de reflexión que pasaban de la academia a la fiesta y viceversa. Las siete tesis aparecieron en un momento en que entraba en crisis muy profunda el populismo. Es una de las cosas que hay que fijar en el momento de leerlas tantos años después. En el momento en que también entraba en crisis el desarrollismo, aunque parecía que era el que sustituía al populismo, pero que heredaba muchas de las ideas de progreso y de integración del indio que las tesis, entre otros de Rodolfo, pusieron en duda, cuestionaron, haciendo ver que tenían un enorme valor civilizatorio como dicen los brasileños, las culturas de los pueblos indios, entonces vino una lucha muy fuerte en que aparecieron otro tipo de problemas en la izquierda revolucionaria o estalinista y en las distintas izquierdas en general y era una lucha fuertísima, por ejemplo en Perú se dio de una manera dramática, en la que aparecieron elementos de una violencia intelectual, moral, intelectual, física, incontrolable e incontrolada y por otro lado el magnetismo tremendo de los estalinistas y un pensamiento crítico que se esforzó por superar este tipo de problemas y por ir al fondo de lo que estaba ocurriendo y que era en gran parte imprevisto, como lo ha sido la mayor parte de la historia que estamos viviendo; nadie se habría imaginado que iba a tener como última etapa del imperialismo la restauración del capitalismo en los países que se decían socialistas, lo dijeron algunas gentes, yo mismo lo leí, pero hasta yo que era crítico los leí con cierto escepticismo, fue la sorpresa histórica. Esa que Hopper llamaría la disconformación de todas las ciencias sociales porque muchas de ellas se había previsto pero de una manera más bien ideológica que con fundamentos este fin, y entre ciertos especialistas sí había trabajos que no pudieron ser publicados en las grandes editoriales, sino en las editoriales de Lion, me acuerdo de algunos de ellos, en donde se anunciaban los problemas de la corrupción, de la economía informal, del autoritarismo, del totalitarismo como lo llama-

ron porque incluye la forma de pensar, lo cual era inaceptable para muchos de nosotros, pues en ese mismo momento aparecían en América Latina muchas formas de plantear la alternativa al capitalismo, al imperialismo o, etc., y es dentro de ese clima de crisis del populismo, del nacionalismo, en el que aparecen las siete tesis, y en ellas destaca, como en la teoría de Rodolfo sobre colonialismo interno, una defensa de la cultura de los pueblos indios y de la participación de ellos en la civilización humana, entonces esto era muy importante dentro de un país que pretendía haber superado ya el racismo y que en parte lo había hecho pero en el que si se fijan hasta hoy hay remanentes de un colonialismo y un desprecio del hombre blanco y se pueden ver en la televisión donde la mujer mexicana que aparece es predominantemente rubia y ni siquiera aparecen con la misma visibilidad las morenas que no son sólo muchas en el sur de España y en Europa, Italia y Suecia se las encuentra uno y muy lindas. Entonces viene esta defensa de la cultura indígena muy fuerte y tiene un gran éxito entre los antropólogos progresistas e incluso revolucionarios, etc., y realmente fue un arma muy grande para los campesinos, sobre todo los que hablaban lenguas indígenas, que era una manera de identificarlos porque al no tener a la raza como punto de referencia la lengua es muy importante. Es en este clima un poco más amplio donde se plantean las tesis y en la mía yo no hablo tanto del problema de la opresión cultural sino de una que me importaba mucho desde mis estudios aquí en el Colmex, las aportaciones del cristianismo a la emancipación humana, y sigo todavía como muy grandes en la evolución de nuestros pueblos y los problemas de la explotación del hombre por el hombre y de la enajenación y opresión, y entonces en mi análisis sobre el colonialismo interno van a ver ese análisis mientras que en el de Rodolfo lo leo yo un énfasis en la defensa de la cultura de los pueblos indios. Hubo algunos problemas de interpretación que no se dan en los textos originales de uno y otro. Algunos textos en el sentido de creer que nosotros éramos indianista pero nosotros estamos tanto contra el indianismo y el nacionalismo y en eso teníamos implícita aquella consigna de Martí que dijo que patria es humanidad, entonces los dos participábamos en

esa idea y en esa comunidad de ideas dábamos distintas luchas y una muy importante fue en esa de Rodolfo porque en la antropología había un predominio de la antropología cultural y precisamente en ese terreno muy fuerte de la antropología entró él. Como ya hablé mucho y les había dicho de lo del futuro, y creo que en el futuro nos deja una tarea Rolf, y es escribir las siete tesis válidas sobre América Latina.

El doctor González Casanova nos ha contado su parte de la historia que es la suya de cómo se conocieron y construyeron esa relación de fraternidad intelectual.

Rodolfo Stavenhagen

Muchas gracias Luis, gracias Pablo y gracias a los organizadores de este evento, muy emocionante para mí y todos nosotros, creo. Efectivamente, hay mucho de qué hablar, del ambiente que hubo en aquellos años en México y en América Latina, cuál es la historia de las ideas y ahí Pablo González Casanova hizo una referencia muy interesante que se ha discutido a lo largo de los años sobre el uso que ambos hemos hecho sobre el concepto de colonialismo interno y que luego la gente se preguntaba quién lo usó primero, pero qué bueno que Pablo lo aclaró y esto efectivamente yo no sabía que Lion había mencionado eso en algún congreso porque mi propia fuente si bien la recuerdo fue la lectura de algunos trabajos en Francia mientras era estudiante ahí sobre el Estado nacional francés que se va conformando mediante la progresiva colonización de los reinos relativamente independientes todavía en esa época europea y llegó a salir el concepto de una colonización progresiva del centro sobre la periferia, no tal vez usando esos términos en aquel entonces y que me pareció que es también lo que hemos visto en México y en América Latina y de ahí surgió y entonces coincidentemente más o menos en aquella época, que fue en el año de 1962, Pablo hizo un artículo, yo escribí un artículo que luego fue un capítulo de mi tesis de doctorado y ahí salió un poco la idea del colonialismo interno, que se ha ido extendiendo

en la discusión y hoy en día se habla de un giro de colonial, de la colonialidad del poder, y son cosas que entran en el lenguaje científico en algún momento dado y luego ya no salen de ahí pero diferentes personas o investigadores las utilizan de distinta manera, entonces así se van incorporando al pensamiento científico. Pero, pues yo había preparado algunos textos, el original tenía como 600 páginas pero ya lo recorté poquito, y lo primero que se me ocurrió fueron las famosas siete tesis, pero qué pasa con las demás, entonces uno cree que en 50 años se deben de haber acumulado muchísimas tesis equivocadas y correctas también pero que no viene al caso mencionar, pero en el caso de este artículo de las siete tesis corrió con alguna suerte editorial porque al poco tiempo de haberse publicado aquí en el día que no era un lugar académico, y no lo entregué a una revista académica sino con toda intención busqué un periódico para abrir un diálogo con el público y ahí corrió con la suerte de que luego se publicó muchísimo, se tradujo a demasiados idiomas, salió en revistas especializadas como artículo, en antologías, etc., y uno se da cuenta de que tal vez lo que ha escrito no se lo lleva siempre el viento y eso es muy satisfactorio para una persona que hace un esfuerzo, pero cuál es la historia intelectual de estas siete tesis, pues ahí les podría decir que yo descubrí América Latina siendo todavía estudiante en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en los años cincuenta, haciendo amistad con otros estudiantes y otros profesores provenientes de países latinoamericanos quienes nos contaban de los conflictos políticos en sus tierras, de su necesidad de salir al exilio y de su deseo de volver para participar en las revoluciones que vendrían; de eso se hablaba mucho en los ambientes estudiantiles y algunos así lo hicieron efectivamente y otros perdieron la vida en el intento, amigos que fueron y que luego desaparecieron en las guerrillas de Centroamérica u otras partes, y en los trabajos de campo que me tocó hacer durante varios años en aquellos tiempos, también me acerqué al México indígena que no conocía yo siendo estudiante clasemediero burgués urbano en la Escuela de Antropología, entonces como dice el dicho nace una segunda conciencia un poquito en estos diálogos, y un poquito más tarde des-

cubrí el Tercer Mundo siendo estudiante de doctorado en París, ahí conocí e hice amistad con estudiantes de África, países árabes y de Indochina, quienes me instruyeron sobre las nefastas consecuencias del colonialismo y las luchas de liberación nacional en las que estaban involucrados. En aquellos años observábamos en París la lucha de liberación nacional de Argelia por ejemplo, y éstas fueron enseñanzas que llevé conmigo cuando llegué a trabajar por invitación de Pablo González Casanova en la Escuela Nacional de Economía unos años antes y me invitó a ir a trabajar al Centro de Investigaciones Sociales de la UNESCO en Brasil, en donde comencé a tener mis primeros contactos directos con problemas de las naciones latinoamericanas, así como participando en múltiples discusiones en torno a la supuesta llamada realidad latinoamericana, y en el Tercer Mundo en conmoción que tanto buscábamos conocer los de nuestra generación en aquel entonces. En nuestro continente las ciencias sociales, y ya lo dijo don Pablo ahorita, apenas comenzaban a ser institucionalizadas, a lo que debía contribuir el centro en el que trabajaba yo así como su institución hermana, la FLACSO, ante la perspectiva tradicional de inspiración europea estrechamente vinculada al derecho y la filosofía como ya se dijo, comenzó a imponerse la sociología empírica de corte norteamericano, cuyo bagaje y lenguaje conceptual pronto penetraron en el mundo de las ciencias sociales de la región latinoamericana disputándose el espacio académico intelectual; apareció al mismo tiempo el marxismo en Latinoamérica vinculado a los movimientos políticos y sociales de izquierda, como ya se ha mencionado, en una época de furibundo anticomunismo incitado por la propaganda norteamericana, por la iglesia y por las derechas; el marxismo intelectual se encontraba siempre a la defensiva en las instituciones académicas de aquella época. Ese cóctel de corrientes de pensamiento y acción me estimularon a revisar críticamente una cantidad de textos que circulaban en los medios académicos con el objeto de formular para mí mismo una visión mejor estructurada de estas realidades que nos rodeaban y en las cuales nos encontrábamos inmersos. Para ello, contribuyó entre otros mi participación desde Brasil en un estudio interdisciplinario sobre las

estructuras agrarias en América Latina que al poco tiempo se extendió también a México. Dejé mi puesto en Río de Janeiro poco después del golpe militar contra el gobierno democrático del Brasil y volví a México. El centro donde laboraba fue clausurado por los militares. Aquí me integré al Colegio de México gracias a Víctor Urquidi que en ese momento organizaba la estructuración del Colmex, en donde se formó un equipo de trabajo que constituyó el núcleo de lo que luego sería el Centro de Estudios Sociológicos, y me da mucho gusto ver aquí a muchos de los cofundadores del centro que me acompañaron en aquellos años en esa aventura. En aquellos meses seguí pensando sobre el impacto de América Latina; me dediqué a escribir algo sobre todo para aclarar mis propias ideas, así es como nació este texto de las Siete tesis equivocadas sobre América Latina que redacté durante un fin de semana y el lunes se los llevé a mis amigos que trabajaban en el diario *El Día*. En esos años el pensamiento sociológico estaba dominado por la idea de la modernización y el concepto económico de desarrollo, lo que ya se mencionó ayer y hoy a lo largo de este seminario, desde las perspectivas que en aquel entonces se tildaban de funcionalistas, y quien en México y en América Latina ya había iniciado una crítica severa de estos enfoques fue precisamente Pablo González Casanova aquí presente y a quien sigo considerando desde aquellos años como mi maestro. Numerosos libros escritos sobre todo por extranjeros querían hacer caber a México y otros países latinoamericanos en este esquema tal como se manejaba, era un modelo superficial a mi juicio que por donde quiera que lo veía uno correspondía difícilmente a realidades concretas observables empíricamente. En cuanto al desarrollo, este concepto fue enterrado hace tiempo, ya se mencionó esto aquí, y si bien hoy en día algunos levantan la bandera de un postdesarrollo que no se acaba de definir, otros pretenden sustituirlo con la vieja quimera del crecimiento que sería medible cuantitativamente con manipulaciones estadísticas y por ello no crea problemas para la imaginación. Con respecto a los pueblos indígenas que ya mencionó don Pablo, también la idea de modernización, junto con la de desarrollo, debía de corresponder a un proceso de integración nacional, como se men-

cionó hoy en la mañana en la última mesa de nuestro simposio. El objetivo declarado de la política indigenista continental era la integración nacional, de ahí a la importancia que se daba a la antropología con énfasis en el cambio cultural cuyo principal expositor en México en aquel entonces era Gonzalo Aguirre Beltrán, del Instituto Nacional Indigenista y posteriormente rector de la Universidad Veracruzana y con el cual también me tocó trabajar en los años cincuenta. Desde la perspectiva marxista seguía predominando una visión clasista y política de las fuerzas sociales, es decir, de los llamados actores sociales. Se hablaba de la burguesía dominante dividida en dos, la que estaba ligada al capital imperialista y la otra, la nacionalista y progresista; se colocaban las esperanzas a futuro en la clase obrera organizada que, por supuesto, debía de ser revolucionaria por naturaleza y vocación, cuyo destino era alcanzar el poder político para desde ahí encabezar la revolución social. De las clases medias se hablaba poco entre los marxistas excepto en relación con los estudiantes, quienes de vez en cuando hacía manifestaciones e interrumpían el tránsito. Ese tema fue desarrollado más bien por la sociología de inspiración europea, así como el empirismo norteamericano, en cambio la población rural recibía creciente atención bajo la influencia de la Revolución china y los partidos maoístas. En aquellos que también vieron el acontecer de reformas agrarias en América Latina se debatió con afán la importancia relativa de los obreros agrícolas y de los productores campesinos pobres. Algunos críticos nos colocaban respectivamente en el campo de los campesinistas o descampesinistas, a mí me tocó estar entre los primeros. En Perú, en Colombia, en Bolivia, en Brasil y en otros países los movimientos campesinos fueron importantes y algunos efectivamente tuvieron conexión con los grupos revolucionarios, ya lo mencionó también Luis Navarro. En México, aunque aquellos debates se extinguieron, la realidad sigue en pie, véase si no la lucha de los jornaleros indígenas del valle de San Quintín en Baja California, de los que se hizo referencia hoy en la mañana precisamente por un mínimo salario digno, y la resistencia de otros muchos pueblos indígenas contra la explotación de sus tierras en beneficio de grandes consorcios mineros, agrope-

cuarios o turísticos. Hoy el debate nacional sobre la presencia de los campesinos y las estructuras agrarias ha prácticamente desaparecido, en parte porque su proporción en la población ha disminuido considerablemente y porque el Estado dejó hace mucho tiempo de dar tierras o apoyo y ni siquiera presta atención a la llamada cuestión agraria, que era muy distinto de lo que sucedió en años anteriores. La clase obrera organizada ya no tiene el peso que tenía en otras épocas porque hace tiempo fue integrada al Estado corporativo, en cambio la clase media es analizada como una clase de héroe nacional o heroína nacional por su ávido compromiso con la economía de consumo y por lo tanto con las ganancias de las grandes corporaciones transnacionales y nacionales. Yo veo que si bien esta clase media ha crecido demográficamente, su papel como escudo de las clases dominantes, como amortiguador de los conflictos de las clases sociales, sigue siendo fundamental, aunque algunos estudios recientes documentan que la clase media ha bajado varios escaños en la escala de los ingresos y del bienestar desde que todo cabe en una tarjeta de crédito. En aquellos años también se dio el reconocimiento de un fenómeno nuevo en las ciencias sociales, la marginalidad urbana, luego incorporada en el concepto de mercado informal, ya se mencionó en el simposio, sin el cual México y otros países del continente habrían vivido catastróficas hambrunas como ha acontecido en países de Asia y África, el fenómeno de las migraciones obligadas también mencionadas con mucha insistencia en la última mesa del día de hoy, las migraciones obligadas o forzadas por la miseria y pobreza no se había identificado aún en aquellos años, estoy hablando de los cincuenta y sesenta, en fin, el texto que comentamos de las siete tesis echa una mirada a una Latinoamérica en plena ebullición pero en donde aún se podía tener una visión optimista del futuro que ya no es el caso actualmente, en plena desintegración que estamos del capitalismo internacional y del rotundo fracaso del Estado nacional como eje central de estrategias públicas para el bienestar de las grandes mayorías. Algunos ya hablan de crisis de civilización, incluso mi amigo fraternal Pablo, algunos de un fin de época, creo que Luis, haz usado ese concepto en algunas cosas que

has descrito pero sin saber cuál podría ser la etapa siguiente, eso es lo que está pasando, más preocupante aún son las predicciones fundadas sobre la catastrófica crisis ambiental, creada por ese nombrado capitalismo que amenaza la sobrevivencia de la humanidad misma tal como la conocemos, referencia principal de los últimos días, la encíclica del papa Francisco. Por supuesto no habíamos llegado todavía a la era de la información y al mundo seductor de las redes sociales; tampoco se habían aún adueñado de los procesos políticos los capos del crimen organizado en contubernio con las cúpulas del poder y de la economía. En años recientes muchos amigos y colegas se han dedicado a repensar América Latina a la luz de nuevos enfoques teóricos y metodológicos, como también de datos empíricos distintos y en constante movimiento, en una discusión sobre intelectuales y expertos en relación con las políticas públicas, un estudio de FLACSO que se ha publicado en tres gruesos volúmenes sobre repensar América Latina, en uno de los cuales me tocó contribuir, y este informe dice: "a la vez que se han relegado las grandes ideas redentoras, tanto para pensar y repensar América Latina, el riesgo de la creciente especialización se refiere a la especialización en el ejercicio de las ciencias sociales es el resurgimiento del conocimiento endógeno, a partir de la cual, el rol esencial de los académicos consiste en echar luz sobre las decisiones en manos de tomadores con respecto a las opciones posibles, y ese es el peligro que muchos científicos sociales vemos en cuanto a la reestructuración académica de nuestras disciplinas actualmente y su manera de ser controladas por las burocracias y los evaluadores y los que dan los presupuestos etc., separar la actividad científica de los procesos de toma de decisión", que era lo que se decía hace mucho tiempo, hace 70 u 80 años, las ciencias sociales van a servir para darles a los decisores realmente la verdad para que tomen decisiones, y los decisores siguen tomando las decisiones y las ciencias sociales siguen pensando que tienen algo que decir, por eso estamos aquí, yo no veo de otra. Lo que se ve en estos esfuerzos, ya hay un manifiesto de lo que es en CLACSO, un grupo de trabajo, hace apenas unos meses que se llama "Por una nueva imaginación social y política en América Latina", un mani-

fiesto firmado por muchos científicos sociales de muchos países, incluso algunos mexicanos, tal vez esté alguno de ellos ahora, y que dicen a diferencia de lo que acabo de relatar y cito el manifiesto que salió publicado en una revista de CLACSO hace algunos meses "la clase convertida en un fetiche secuestró los debates intelectuales de América Latina durante varias décadas pero hoy observamos con preocupación que el descentramiento y desestabilización como agente prioritario ha conducido a una amnesia de la misma y a minimizar su potencia teórica". Unas palabras más de los colegas que se dedicaron a escribir esto, se los recomiendo de la página web de CLACSO. "En nuestro mundo académico se percibe la reemergencia de una asepsia cientificista que pone el énfasis en la productividad, los índices y las formas de cuantificación como si tales mecanismos validaran las sospechas de una abstención respecto a las políticas de las teorías y los procesos de transformación social, en sus antípodas se erige una epistemología populista que idealiza los sujetos sociales abdicando el análisis situado de sus contradicciones, y legitimando descontextualizadamente el habla de los subalternos", ahí les van unas ideas básicas que hay que pensar. Pero es evidente, hablo yo de nuevo, que no basta con analizar o lamentar el presente, la vieja preocupación de los revolucionarios de siempre, qué hacer, nos acompaña también en nuestros quehaceres académicos, el mismo grupo de trabajo de CLACSO al que acabo de hacer referencia, preocupado por una visión integral de América Latina, concluye su manifiesto diciendo "necesitamos confluir y enredarnos con todos aquellos que desde las revoluciones sociales y las organizaciones políticas, las instituciones universitarias y las diversas formas de producción de conocimiento trabajan cotidianamente para desestabilizar las certezas de lo inevitable, del cinismo paralizante, en aras de ampliar las fronteras de lo pensable, de lo decible, de lo que es dado hacer y transformar". Ahí tenemos un tema para otro seminario, ¿qué quiere decir todo esto?, yo me pasé algunos minutos qué quiere decir esto y no, se los voy a dejar a ustedes. Los complicados temas de la desigualdad y del desempleo, la próxima escasez de agua a nivel mundial y la de los recursos naturales, el aumento notable

de los refugiados económicos y políticos de muchas partes del mundo, dicen las estadísticas de la ONU, casi 60 millones de personas hoy son refugiados, más que cualquier otro momento después de la Segunda Guerra Mundial, son problemas de los que nadie quiere ocuparse, requieren de respuestas globales que ni los organismos multilaterales ni los estados nacionales ni las cúpulas financieras y económicas parecen querer tomar en serio. ¿Qué hacer la sociedad civil?, en aquellos años, cincuenta y sesenta, poco se hablaba de los pueblos en movimiento, aunque Luis Hernández Navarro nos acaba de recordar que hubo movimientos importantes en México precisamente en aquellos años sesenta que influyeron en muchos de nosotros. Aún se pensaba mucho en las vanguardias políticas y las élites revolucionarias como factores esenciales para el cambio, las vanguardias autoproclamadas y élites proliferaban en el continente, con entusiasmo saludábamos la Revolución cubana y con tristeza veíamos cómo otros intentos igualmente liberadores fracasaban con altos costos. Mientras vivía en Brasil observaba con interés los avances de las ligas camponesas a quienes los militares aplastaron luego con un golpazo. Posteriormente me encontré con su carismático líder Francisco Julián en su exilio en Cuernavaca preparando una biografía de Emiliano Zapata. Muchos buscaban vías alternas en las alianzas políticas, los frentes de lucha, los populismos que ya se mencionaron, otros ponían su fe en los caudillos carismáticos que iban y venían. La historia latinoamericana de medio siglo está esparcida de intentos fallidos de otros mundos posibles que aún no logran realizarse. Hacia fines del siglo pasado causó impacto mundial el movimiento zapatista en Chiapas, acompañado por la emergencia de resistencias indígenas en otros países que aún no se vislumbraban medio siglo antes. La consigna cinco siglos de olvido movilizó a varios movimientos indígenas desde las conmemoraciones de la invasión europea en 1992. Las autonomías indígenas de las que se habló en la mañana, han sido reclamadas con creciente insistencia ahora acompañadas del nuevo discurso sobre los derechos humanos. En 50 años puede decirse que ha surgido una nueva sociedad civil en América Latina con pleno potencial de acción difícil de vislum-

brar. Por otro lado, es claro que sin la participación de la sociedad civil no podrá haber cambios profundos, sobre todo en una etapa en la que se manifiesta cada vez más el desencanto de la población con los simulacros de democracia partidista que las clases dominantes han logrado especialmente en nuestro país para su propio beneficio, espero que todavía me toque la oportunidad alguna vez algún texto sobre las siete tesis correctas con las que América Latina ha logrado liberarse en el siglo XXI, y si yo no lo haré, lo harán ustedes, gracias.

Pablo González Casanova

Una es para hacer una aclaración como de costumbre, Rodolfo dijo que yo defendía la tesis de la crisis de la civilización; mi amigo Darcy Ribeiro que ya falleció hizo un análisis tremendo de la crisis de la civilización y creo que se da una crisis, pero la más profunda que hay y de la que he estado hablando durante mucho tiempo es la crisis terminal del sistema capitalista mundial, una crisis terminal en la que América Latina tiene el proyecto liberador más avanzado de la humanidad y que viene no de nuestra raza o nuestra biología sino de nuestra historia de que empezó en la Universidad de Córdoba, por la parte de España que nos viene, y era una universidad que hablaba y daban cátedra los judíos, musulmanes y católicos y es el origen de la inquisición que me pasé estudiando aquí junto con los herejes y junto con la teología y que me permite ahora hablar con mis amigos de la teología de la liberación o con los herederos de los mismos que son hermanos y compañeros de lucha. Esa es una lucha real con fuerzas reales muy grandes, no sólo en América Latina sino en el mundo entero, y Noam Chomsky ha dicho que es aquí en este territorio del mundo donde se encuentra el territorio de liberación más avanzado y es cierto, el más avanzado está en Cuba y en la Lacandona, y hay que estudiarlos muy a fondo porque esos son los proyectos que van a mover la historia en la que ustedes van a vivir y una de las cosas que hay que aprender es a respetar las ideas de los demás, eso es fundamental, el que no sabe respetar las ideas de los demás tiene un

pobre futuro y un triste vivir, no puede uno vivir pensando que uno siempre tiene la razón y que solamente uno porque ahí se acabó todo. Lo que es transmitido a ustedes en esta reunión es una amistad fraternal entre dos personas que en algunas cosas coinciden y en otras no, y no voy a entrar en la provocación ahondando en el asunto mucho porque si no, esto en lugar de parecer un homenaje va a terminar pareciendo lo contrario de un homenaje, dentro de nuestra cultura el pensamiento único es la forma de respetar al otro, dentro del pensamiento nuestro y del colegio del que yo aprendí, yo soy educado en esta institución, es la de respetar el pensamiento del otro, pero el saberlo criticar también en todo lo que se pueda.

Muchas gracias

LAS SIETE TESIS EN LOS DEBATES SOBRE LA REALIDAD LATINOAMERICANA. BALANCE HISTÓRICO Y ENFOQUES ALTERNATIVOS

1
SIETE TESIS: NOTAS DE UN TRADUCTOR BRASILEÑO EN EL SIGLO XXI*

Roberto Lima

RESUMEN

Al elaborar, junto con Warley Costa, una traducción con fines didácticos del texto clásico de Rodolfo Stavenhagen, me sorprendió, por un lado, la cantidad de notas explicativas que me vi obligado a hacer para los lectores brasileños y, por el otro, la actualidad del texto para pensar el Brasil actual. Las tesis presentadas no sólo parecen haberse perpetuado, sino recrudecido en términos de poder explicativo para entender cuestiones como las reacciones de la clase media y de la élite de los estados del sudeste en la última elección; las decisiones gubernamentales en torno a grandes proyectos, como Belo Monte; el discurso sobre el crecimiento de la clase media defendido por los partidarios del Partido de los Trabajadores (PT); la ofensiva contra los derechos de los pueblos indígenas, e incluso el discurso de los líderes de movimientos sociales que, de alguna manera, fueron cooptados por el gobierno durante la gestión de Lula. La única tesis cuyo enunciado está "a la baja", la cuarta, refuerza, por la pérdida de poder de su enunciado, uno de los argumentos del texto: la im-

* Traducción: Paula Abramo.

** Doctor en Antropología por la Universidad de Brasilia, UNB, Brasil. Posdoctorado en el Colegio de México, Colmex, México. Profesor investigador en la Universidad Federal de Goiás. Editor en jefe de la *Revista Sociedade e Cultura*. Premio a la mejor reseña del periodo siglo XX, Comité Mexicano de Ciencias Históricas (2012). Correo electrónico: <adanacuca@gmail.com>.

portancia del colonialismo interno para pensar Latinoamérica, pues lo que se ve actualmente es un enaltecimiento del latifundismo, enaltecimiento que llevó a proponer a la portavoz máxima de los latifundistas como ministra de Agricultura de la presidenta.

Palabras clave: colonialismo interno, siete tesis equivocadas, Stavenhagen.

INTRODUCCIÓN

Mi interés en participar en el seminario se basa, como explico en el resumen, en mi experiencia de traducir al portugués, junto con Warley Costa, el artículo clásico de Rodolfo Stavenhagen, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", así como el texto "Rodolfo Stavenhagen: 'Siete tesis equivocadas sobre América Latina' (1965)", de Francisco Zapata.

Como editor de una revista brasileña de ciencias sociales, la *Revista Sociedade e Cultura* de los posgrados en ciencias sociales de la Universidad Federal de Goiás, me proponía, en primer lugar, hacer un pequeño homenaje al profesor y, en segundo, permitir que los alumnos de licenciatura de las universidades brasileñas tuvieran acceso a un texto clásico. Así, como traductor, debo dejar claro que el texto resultante no se trató transcreativamente; ése hubiera sido el caso si estuviera proponiendo la traducción de un texto poético, donde el ritmo y la sonoridad son parte de los obstáculos que convierten la traducción en una tarea imposible.

Mi interés y el de Costa era hacer que el artículo fuera accesible para el estudiante brasileño. Pero, ¿por qué razón? En primer lugar, por la (casi) ausencia misma de artículos de Stavenhagen en portugués. Al hacer una búsqueda por internet, encontré, básicamente, el artículo sobre etnodesarrollo, publicado en 1985 (¡el único disponible en la red!), y verifiqué que existía un capítulo de su tesis de doctorado en una compilación reunida por Otávio Velho en 1973, así como una traducción de la tesis de Stavenhagen datada en 1979 a la cual no tuve acceso, pero que ciertamente

presenta problemas, pues el título mismo de la traducción es muy distinto al original *(Classes rurais na sociedade agrícola)*. Posteriormente también verifiqué que había una antigua traducción de las "Siete tesis", de 1967, a la cual no tuve acceso, y como el propio Stavenhagen me dijo que él tampoco poseía un ejemplar, noté que el interés se mantenía.

Además de este interés principal, había otros dos intereses pedagógicos:

a) Como estamos situados en una región periférica dentro de Brasil, una de las cuestiones que se plantearon cuando se elaboró el proyecto para la creación del posgrado en antropología social de la UFG (yo formo parte del posgrado y colaboré en la elaboración del proyecto) fue la de estudiar de manera crítica las formas a través de las cuales se mantiene esta subordinación y sus posibilidades de cambio, un tema ya trabajado por Stavenhagen en las "Siete tesis" y en otro texto de 1971 sobre la necesidad de que surjan una observación activista y un observador militante.[1]

b) Finalmente, el último de los objetivos era pensar la actualidad del texto y desarrollar un trabajo conjunto con alumnos con miras a la futura publicación de una compilación de artículos clásicos de la antropología mexicana en portugués.

Pensando notas

Como la traducción la elaboré a cuatro manos junto con Costa, maestro en antropología que defendió una tesis sobre el indigenismo en la Bolivia post Evo Morales, fui notando, durante el proceso, que el texto tenía algunas particularidades que incitaban a la imaginación de los lectores brasileños y que me llevaron a elaborar una serie de notas adicionales para ayudar al lector a que

[1] R. Stavenhagen, "¿Cómo descolonizar las ciencias sociales?", en *Sociología y subdesarrollo,* México, Nuestro Tiempo, 1971 (este texto también está siendo traducido por Warley Costa).

se iniciara en la discusión sobre el pensamiento político latinoamericano.

Puede parecer extraño el hecho de que un traductor tenga que hacer esto, pero, Stavenhagen afirmaba lo siguiente en un homenaje a su amigo Roberto Cardoso de Oliveira:

> Durante mis años de estudio de doctorado en París anteriores a mi estadía en Brasil, yo había tenido oportunidad de intercambiar ideas y experiencias con numerosos estudiantes de diversos países latinoamericanos que también andaban por allá. Me sorprendió encontrar en Brasil un cierto aislamiento con respecto a los países de habla española y una identidad cultural y social que se diferenciaba claramente de la América Latina más allá de las fronteras brasileñas (Stavenhagen, 2009: 62).

Así pues, mis dudas y las de Costa motivaron algunas notas para pensar en ese aislamiento y ayudar a los lectores que están adentrándose en la discusión sobre el pensamiento social latinoamericano a atar algunos cabos.

Sin duda, éste fue uno de los mayores retos que presentó esa traducción; a fin de cuentas, como Stavenhagen mismo subraya en el texto de 2009 arriba citado, así como en otros sitios, si bien sus preocupaciones atravesaban América Latina, al parecer es en las siete tesis donde se introduce con fuerza la reflexión sobre la pretendida especificidad de Brasil reivindicada por los brasileños.

Entiendo, pues, que pensar en las notas explicativas en este caso también implicaba traducir, en cierto modo, algunos de los problemas que se discuten en el texto para Brasil. En efecto, poco antes, Stavenhagen había definido el colonialismo interno (para México y Guatemala) de la siguiente manera:

> La expansión de la economía capitalista en la segunda mitad del siglo XIX, acompañada de la ideología del liberalismo económico, transformó nuevamente la calidad de las relaciones étnicas entre indios y ladinos. Esta etapa la consideramos como una segunda forma de colonialismo, que podemos llamar colonialismo interno. Los indios de las

> comunidades tradicionales se encontraron nuevamente en el papel de un pueblo colonizado: perdieron sus tierras, eran obligados a trabajar para los "extranjeros", eran integrados, contra su voluntad, a una nueva economía monetaria, eran sometidos a nuevas formas de dominio político. Esta vez, la sociedad colonial era la propia sociedad nacional que extendía progresivamente su control sobre su propio territorio (Stavenhagen, 1968 [1963]: 55).

Esta formulación anticipa las discusiones posteriores de Quijano, para quien la modernidad y la colonialidad son sinónimos absolutamente vinculados con la conformación de la noción de raza, que es la primera categoría que clasifica a toda la humanidad (Quijano, 2005).

Es decir, traducir y pensar en las notas explicativas implicaba pensar cómo introducir en la discusión la importancia de la esclavitud negra y la perpetuación del racismo contra los negros en Brasil, que se articulan con el prejuicio étnico-racial contra los pueblos indígenas, mismos que en Brasil fueron masacrados como en ningún otro país continental de las Américas (si se tiene en cuenta que se trata del país con menor porcentaje de indígenas en la población, situación que, en la época en que Stavenhagen escribió este texto, motivó pronósticos muy sombríos en los trabajos de autores de la envergadura de Darcy Ribeiro).[2]

Así pues, quisiera hablar aquí sobre dos notas, una a la primera tesis y otra a la sexta, para mostrar el tipo de problemas que tuvimos que enfrentar.

En la primera tesis tuvimos que insertar dos notas. La primera, que es la que nos importa para este texto, fue para aclarar qué era el caciquismo y su importancia en México.

[2] En su libro de 1972, *Los indios y la civilización*, Ribeiro estima que sólo había 57 mil indígenas en Brasil. En esos años, cuando acuñó el concepto de *transfiguración étnica,* la posibilidad de "extinción de los pueblos indígenas" en Brasil era una sombra muy presente.

El caciquismo es el nombre que se le da a una de las formas en que se concretan las prácticas clientelares en México y otros países de la América hispánica. Se trata de un sistema que implica caciques locales, municipales, regionales, estatales y nacionales, en que el cacique que está a determinado nivel mira al mismo tiempo hacia abajo (a los caciques menores) y hacia arriba (a los caciques mayores). Normalmente, los caciques son políticos (si no ejercen cargos en el sistema político son, por lo menos, afiliados de los partidos, en especial del PRI) y civiles (lo cual ayuda a distinguirlos de los caudillos). El uso de la violencia es uno de sus atributos, pero se recurre a él más como una amenaza latente, combinada con un sistema de beneficios (en palabras de Porfirio Díaz: pan y palos). Para una tipología del cacicazgo, ver, por ejemplo, el artículo de Alan Knight "Cultura política y caciquismo" en <http://letraslibres.com/revista/convivio/cultura-politica-y-caciquismo>.

Nuestra intención era subrayar la diferencia entre el cacicazgo y el *coronelismo*, tan característico de la historia republicana brasileña, en que el coronel era clásicamente, y como su nombre lo indica, un integrante de la guardia nacional, es decir, alguien que podía usar la fuerza legítimamente.

También quisimos llamar la atención sobre la cuestión de la filiación partidista. En Brasil, los coroneles muchas veces se vincularon con los partidos, pero siempre hubo, en dicho país, partidos cuya acción se diferenciaba según las regiones, dependiendo más de la preeminencia y del origen de sus líderes que de sus textos programáticos. Nunca se desarrolló un partido como el PRI en Brasil, de manera que en varios momentos los intereses tenían más que ver con el acceso a las fuentes de recursos y los lazos entre los diversos niveles de coroneles que con los partidos, mismos que muchas veces también fungían como fuentes de recursos que se canalizaban hacia regiones específicas a través de agencias estatales. Es célebre el caso de Manoel Novaes, quien, mientras perteneció al Partido Republicano (PR), dirigió durante 20 años la Comisión del Valle del São Francisco:[3] sólo los afiliados del PR tenían

[3] La CVSF se creó a finales de la década de 1940 inspirada en la Tennessee

acceso a los recursos de esa comisión (la sopa de letras que conforma la vida de este parlamentario, por cierto, deja ver qué son los partidos brasileños. Novaes fue diputado por el PSD, la UDN, el PR, la ARENA, el PDS y el PFL).[4]

La otra nota muy interesante para pensar las diferencias entre nuestros países fue la que insertamos en la sexta tesis, cuando se discute el mestizaje:

> Estos cuatro términos [el ladino, el cholo, el mestizo y el mulato, en ciertos casos] tienen una larga historia en la que a veces se confunden y separan. Pueden, dependiendo de las circunstancias, tener un significado más biologizante (como el anglo "sangre-mezclado"), culturalista (como indígena aculturado), geográfico (como el hijo de españoles nacido en las Américas) o lingüístico (como el indígena o africano que habla español). En diferentes momentos, varios de los actuales países de las Américas identificaron a buena parte de su población con uno y/u otro de estos términos. Una interesante apreciación de la historia de estos términos puede leerse en Ronald Soto Quirós y David Díaz Arias: "Mestizaje, indígenas e identidad nacional en Centroamérica: de la colonia a las repúblicas liberales", en *Cuadernos de Ciencias Sociales* 143, FLACSO, 2007. Se optó por mantener el término original "mestizo" por las connotaciones específicas de esa palabra en español, que Stavenhagen discutirá más adelante, y que no siempre están realzadas en el término [brasileño] "*mestiço*". Finalmente, vale subrayar la proximidad de discusión con el *"caboclo"*[5] descrito en relación con el concepto de "fricción interétnica" de Roberto Cardoso de Oliveira, con quien Stavenhagen mantenía una gran amistad.

Valley Authority. No obstante, nunca pudo implementar ni siquiera una parte sustantiva de su ambicioso plan: pronto se convirtió en una red de favores. En algunos momentos, la historia se parece al relato de *La tierra pródiga*, de Agustín Yáñez.

[4] Partido Social Democrático, Unión Democrática Nacional, Partido Republicano, Alianza Renovadora Nacional, Partido Democrático Social y Partido del Frente Liberal [n. de la t.].

[5] En Brasil, mestizo de blanco e indígena [n. de la t.].

Como queda dicho en un artículo que citamos previamente, durante su estadía en Brasil, Stavenhagen conoció a Florestan Fernandes, que en 1964 publicaría su libro *A integração do negro na sociedade de classes* [La integración del negro en la sociedad de clases]. Es decir, el autor de las siete tesis está bastante atento a las diferencias que median entre el "mestizo" y el "*mestiço*" en Brasil, así como a la posición estructural del mulato y del *caboclo* en la narrativa de la nación brasileña. Basta recordar que Florestan observa que la existencia empírica del mulato era utilizada por las élites brasileñas como una forma de mantener el dominio sobre las poblaciones de color en Brasil, reforzando el "mito" de la democracia racial e impidiendo el surgimiento de una "verdadera" democracia racial. Por su parte, Cardoso de Oliveira recurre a la imagen del *caboclo* para concebir su concepto más importante: la fricción interétnica. El *caboclo* es, muchas veces, un indígena que se niega y prefiere ser el peor de los blancos a ser el mejor de los indios.

Otro término para pensarse, que no aparece en las notas, pero lo habría merecido, es el de "casta", principalmente cuando se relacionan estos tres amigos. Porque la casta, en México, es/fue una categoría nativa (véanse los libros de castas y la guerra de castas), y Stavenhagen señala esto en algunos de sus textos, al tiempo que en Brasil fue, principalmente en las décadas de 1950 y 1960, una controvertida categoría analítica que se usó para discutir el prejuicio contra los negros, haciendo una metáfora de lo que significa el término en la India, con el significado principal de grupo cerrado, en contraposición a las clases, grupos abiertos. Este uso fue cuestionado por Fernandes ya desde la década de 1960.

PENSAR LA ACTUALIDAD

Así como es necesario contextualizar la traducción en el espacio, es igualmente importante hacer explícito su tiempo. Y el tiempo en que se trabajó esta traducción y se pensó este texto fue el tiempo del Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC2) de la campaña electoral de 2014 y sus desdoblamientos posteriores.

Es decir, el texto de Stavenhagen se publicó en 1965, poco después del golpe de Estado de 1964, que depuso al presidente civil João Goulart y que sin duda motivó el retorno de Stavenhagen a México. Traducirlo en 2014, el año del cincuentenario del golpe, fue también imaginar cómo habría vivido el golpe su autor: "Me tocó presenciar en Brasil el golpe militar que derrocó al gobierno de Jango Goulart, los miles de perseguidos políticos que abarrotaban la embajada de México en Rio de Janeiro buscando asilo en mi país" (2008: 63).

El golpe también está presente en la refutación de la tercera tesis equivocada: "Después del golpe militar de 1964, realizado con el apoyo de los Estados Unidos, la política económica anterior, que había promovido el desarrollo de un capitalismo nacional y progresista, fue liquidada en favor de un creciente control de la economía por parte de las corporaciones norteamericanas" (Stavenhagen, 1964).

Y, si se nos permite complementar la información, también implicó la posterior creación de un segmento empresarial de construcción pesada sumamente fuerte, directamente vinculado con los intereses de los dictadores, de sus subordinados y simpatizantes, intereses que también son visibles las incontables veces que se proclama cada una de las tesis equivocadas.

Desde el punto de vista analítico, considero que Stavenhagen, en las siete tesis, hizo explícita la estructura del mito fundador de los Estados-nación de Latinoamérica. Aquí sigo un señalamiento de Lévi-Strauss:

> Una comparación ayudará a precisar esta ambigüedad fundamental. Nada se asemeja más al pensamiento mítico que la ideología política. Tal vez ésta no ha hecho más que reemplazar a aquél en nuestras sociedades contemporáneas. Ahora bien, ¿qué hace el historiador cuando evoca la Revolución francesa? Se refiere a una sucesión de acontecimientos pasados, cuyas lejanas consecuencias se hacen sentir sin duda todavía a través de una serie, no reversible, de acontecimientos intermediarios. Pero para el hombre político y para quienes lo escuchan, la Revolución francesa es una realidad de otro orden; secuencia

> de acontecimientos pasados, pero también esquema dotado de una eficacia permanente, que permite interpretar la estructura social de la Francia actual y los antagonismos que allí se manifiestan y entrever los lineamientos de la evolución futura. Michelet, pensador político a la vez que historiador, se expresa así: "Ese día todo era posible... El futuro fue presente... es decir, no ya tiempo, sino un relámpago de eternidad" (Lévi-Strauss, 1987: 232).

En especial para Brasil y para México, la primera tesis, la tesis del dualismo o del colonialismo interno, es la gran contradicción siempre narrada y vuelta a narrar en todos los textos fundadores. No quiero decir que para toda Latinoamérica esta tesis sea siempre la más importante, pero para estos dos países lo es. Sobre todo si verificamos la importancia de la creación de regiones imaginadas y el uso de sus imágenes en estos países. Pienso en particular en el sertón y en Mesoamérica, que en otro artículo analizo como los mitos fundadores de nuestros Estados-nación. Se trata de nombres que siempre se evocan en aquellos momentos en que la integración, la soberanía, el proceso civilizatorio, la autoimagen y otros componentes de las narrativas del mito están "en riesgo".

Así entiendo, por ejemplo, el que se haya elegido el parlamento más conservador en Brasil desde la dictadura en la última votación y el que hayan quedado como líderes de las dos cámaras, dos políticos de perfil conservador, que, pese a ser oriundos uno del sudeste y otro del nordeste, provienen del mismo grupo político del nordeste ("subdesarrollado"): Renan Calheiros en el senado y Eduardo Cunha en la Cámara de Diputados. Este último es apadrinado de Paulo César Farias, el fallecido tesorero de la campaña presidencial de Collor de Melo, y trabajó con él en la tesorería del directorio de campaña en Río de Janeiro. En cuanto a Calheiros, fue el principal asesor de ese mismo expresidente.

La elección de 2014 fue también bastante interesante en este sentido. El resultado final fue una estrecha victoria del PT sobre el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), partidos que guardan semejanzas con el PRD y el PAN de México, respectivamente. No obstante, el resultado final de las elecciones no fue sorpren-

dente. Lo sorprendente fue el primer turno, en el que destacó la candidata Marina Silva, y la permanencia de un ambiente de campaña después de las elecciones, con una guerra de acusaciones provenientes de los partidarios del candidato derrotado, que ha continuado hasta nuestros días.

El primer turno de la elección para presidente fue realmente único en la historia brasileña, porque en determinado momento enfrentó, como adversarias principales, por un lado, a una exguerrillera urbana del sur, hija de inmigrantes europeos y, por el otro, a una excauchera del norte, una mujer oriunda de la selva, hija de campesinos que participaron en la guerra del caucho, y que se volvió conocida por su lucha contra la deforestación. Fue bastante interesante ver cómo el PT centró sus críticas en esta candidata, antiguo cuadro del partido y vieja aliada, más que en su rival, también fuerte, del PSDB, que fue quien terminó en el segundo turno. Sólo que, al favorecer la candidatura del PSDB en el segundo turno, el PT favoreció el recrudecimiento del discurso del dualismo más característico de la historia republicana brasileña: el del sur-sudeste "desarrollado" (donde los caciques del PSDB tienen más fuerza) contra el norte-nordeste atrasado, clientelista (donde esos caciques del PSDB perdieron fuerza) sólo que con una curiosa inversión. El partido que ganó en el territorio *coronelista* subdesarrollado es el que doce años antes todavía era una oposición a las oligarquías locales.

Llama la atención la forma en que los electores de Aécio Neves (PSDB), sobre todo su élite económica e intelectual,[6] reaccionaron al resultado: profiriendo enunciados cargados de prejuicios contra los

[6] Esther Solano, de la UNIFESP y Pablo Ortellado, de la USP, hicieron una encuesta de opinión entre los participantes de la marcha contra Dilma Rousseff del día 12 de abril de 2015. Los resultados muestran un perfil de manifestante muy distinto al del promedio nacional y una tremenda laguna de información política. Para dar una idea, 70% tenía carrera completa, casi la mitad ganaba más de 10 salarios mínimos al mes y, como fuente de información, casi la mitad creía firmemente en la revista Veja, que fuera de Brasil se considera un semanario de chismes (http://www.lage.ib.usp.br/manif/).

electores de Dilma Rousseff, mismos que, según ellos, eran ignorantes, nordestinos burros, analfabetos políticos y otros términos de este tipo, además de insultos sexistas a la presidente misma.

La virulencia de estos enunciados y la fuerza con que se difundieron son parte de un proceso más amplio de recrudecimiento de la extrema derecha y del autoritarismo en Brasil. Es importante subrayar este punto, pues constituye la ruptura de un "pacto" firmado al final del periodo militar, en el que, como siempre sucede en Brasil, un arreglo entre élites permitió que se perpetuara un patrón de violación de los derechos humanos bajo el "manto de la democracia", lo cual demuestra cuán fuerte es la permanencia del estado de emergencia en este proyecto de Estado que surge.

Así pues, si considero que el colonialismo interno es la contradicción más importante, debo decir que entiendo las formas en que se concretan, en Brasil, las otras tesis equivocadas como transformaciones, extensiones, inversiones de ésta y de uno de sus componentes básicos: el prejuicio étnico-racial y otros prejuicios (como los de género) que son siempre enunciados sobre los que se reflexiona con menor frecuencia.

Digo esto porque el año de 2014 también estuvo marcado por la presentación del informe de la Comisión Nacional de la Verdad, que demuestra que el grupo social que más víctimas tuvo durante la dictadura fueron los pueblos indígenas, sacrificados en aras de una idea de progreso pautada según la tercera tesis equivocada ("La existencia de zonas rurales atrasadas, tradicionales y arcaicas es un obstáculo para la formación del mercado interno y para el desarrollo de un capitalismo nacional y progresista", Stavenhagen, 1965). Alrededor de 8 500 indígenas fueron asesinados durante ese periodo en todo Brasil, sobre todo en la Amazonia y en el centro-oeste, para que se construyeran esas extrañas catedrales que denunció Chico Buarque.[7] La carretera transamazónica, las

[7] Alusión a la samba *Vai passarm,* de Chico Buarque, cuya letra de protesta, escrita y compuesta durante la dictadura, dice más o menos lo siguiente: "Un tiempo, / página infeliz de nuestra historia, / pasaje desvaído en la memoria / de las nuevas generaciones, / dormía / nuestra patria madre tan distraída /

hidroeléctricas de Balbina y Tucuruí, el Programa Grande Carajás de explotación minera y los planes de colonización de la Amazonia, entre otras obras, fueron responsables del desplazamiento forzado e incluso de la desaparición de etnias enteras:

> En el mismo año de 1970 comienza en el sur del Pará la explotación minera en lo que vendría a ser, en 1980, el Proyecto Grande Carajás. Como infraestructura de apoyo, se inician la Hidroeléctrica de Tucuruí y la vía férrea Carajás. Todas estas obras impactan directamente a varios pueblos indígenas de la región. Los parakanã, por ejemplo, contactados y desplazados para hacer posible la carretera transamazónica, fueron nuevamente desplazados para dar lugar al lago de Tucuruí. Se desplazarían cinco veces entre 1971 y 1977 (CNV, vol. 2, 2014: 204).

Aquí es interesante notar una curiosa alteración que hicieron los militares en el discurso de la nación, pues, si bien en Brasil es muy fuerte la idea de una democracia racial, que es la versión *tupiniquim*[8] de la sexta tesis equivocada, durante la dictadura los indígenas fueron incorporados al "enemigo interno", "alegándose que estaban siendo influenciados por intereses extranjeros o simplemente porque su territorio tenía riquezas minerales, estaba ubicado en las fronteras o se encontraba en el camino de algún proyecto de desarrollo" (CNV, vol. 2, 2014: 205). Aun tratándose de una tesis equivocada, que había sido duramente criticada en la academia por autores como Florestan Fernandes, en el discurso oficial no era cualquier tipo de mestizaje o de democracia racial el que se quería.

Así pues, en el Brasil de hoy, frente a cada movimiento por crear conciencia sobre el hecho de que los documentos de civilización son principalmente documentos de barbarie, se da una reacción de violencia desmedida y, en ciertos momentos, desquiciada. Sólo así puedo entender la importancia que se le ha concedido actual-

---

sin darse cuenta de que era sustraída / en tenebrosas transacciones. / Sus hijos / erraban ciegos por el continente, / llevaban piedras como penitentes / alzando extrañas catedrales" [n. de la t.].

[8] *I. e.*, brasileña [n. de la t.].

mente a Jair Bolsonaro, el diputado más votado en Rio de Janeiro: un militar de reserva que no se cansa de defender el uso de la tortura y las ejecuciones sumarias, y que en el parlamento provoca constantemente situaciones de homofobia, racismo y sexismo. Semejante personaje, que sería caricaturesco si no resultara muy preocupante por el tamaño de su público, no sólo formó parte de la Comisión de Derechos Humanos y Minorías de la Cámara de Diputados (lo cual es ya de por sí un contrasentido), sino que en un discurso en el plenario de la cámara dijo que la única razón por la que no violaba a la diputada y exministra de la Secretaría de Derechos Humanos de la Presidencia de la República, Maria do Rosário, era porque ésta "no se lo merecía".

Esta reacción brutal de las élites también puede pensarse a partir de la quinta tesis ("El desarrollo de América Latina es creación y obra de una clase media nacionalista, progresista, emprendedora y dinámica, y el objetivo de la política social y económica de nuestros gobiernos debe ser estimular la 'movilidad social' y el desarrollo de esa clase"). Aún es difícil definir qué es la clase media en los discursos mediáticos e incluso en los del gobierno, que se apoya en una incorporación de los estratos pobres a la clase media por la vía del consumo; además se está dando, en los estratos más elevados, un resurgimiento de organizaciones parecidas a la TFP (Tierra, Familia y Propiedad: una organización de extrema derecha que ayudó a desestabilizar el gobierno de Jango y apoyó el golpe de 1964) combinado con manifestaciones de un *ufanismo*[9] que parecía enterrado en los años ochenta. Aparentemente podría decirse que se trata de una clase media nacionalista, pero sólo si el nacionalismo se entiende en el peor sentido del término: el que se volvió famoso en la vertiente alemana del fascismo:

> Los sectores que integran la "clase media" en su sentido estricto —pequeños y medianos empresarios, artesanos, profesionistas de diversa

[9] En Brasil, el término *ufanismo* designa la vanagloria nacionalista; en este caso, el nacionalismo imperante en el discurso oficial de la dictadura militar y sus partidarios [n. de la t.].

> índole, etc. (es decir, que trabajan por su cuenta o que reciben un salario por trabajos no manuales)— no tienen generalmente las características que se les atribuyen. Dependen económica y socialmente de los estratos altos, están ligados políticamente a la clase dominante, son conservadores en sus gustos y opiniones, defensores del *statu quo*, y sólo buscan privilegios individuales. Como clase, se han enriquecido más en América Latina mediante la especulación y la corrupción que con el trabajo. Lejos de ser nacionalistas, se aferran a todo lo extranjero, desde la ropa importada hasta *Selecciones*. Si bien son reclutados entre los estratos bajos, su bienestar económico y social está vinculado al de la alta burguesía y al de la oligarquía terrateniente, sin las cuales no podrían subsistir. Por lo tanto, constituyen fiel reflejo de la clase dominante, se benefician igualmente de la situación de colonialismo interno. Constituyen la principal masa de apoyo de las dictaduras militares en América Latina (Stavenhagen, 1965).

Este último grupo es preocupante porque ha actuado de manera no sólo autoritaria, sino abiertamente fascista, y con el apoyo de partes expresivas de la población.

De hecho, si se piensa en el recrudecimiento del pensamiento autoritario en Brasil, un comentario de Stavenhagen en la refutación de la séptima tesis parece haber sido escrito el año pasado: "La clase obrera de São Paulo (la mayor concentración de trabajadores industriales en Brasil) ha elegido constantemente a los gobernadores más conservadores del país" (Stavenhagen, 1965). En efecto, los paulistas, en medio de una crisis de escasez de agua en que se secaron las principales reservas del estado, reeligieron como gobernador en primer turno a Geraldo Alckmin (PSDB), un político que no hizo nada por evitar esa crisis durante su primer mandato y que, entre otras cosas, se volvió célebre entre los defensores de derechos humanos porque la policía del Estado que gobernaba mató a más que todas las policías de todo Estados Unidos en el mismo periodo (HRW, 2015).

Infortunadamente, esta ampliación del discurso de odio cada vez más parece ser resultado de las decisiones que el actual partido

en el gobierno[10] tomó para llegar al poder y perpetuarse en él. Algo que ha preocupado a diversos científicos sociales desde hace ya algunos años es el hecho de que el Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC) resultó ser la resurrección de una serie de planes gestados durante el periodo dictatorial (como, por ejemplo, las centrales hidroeléctricas del Xingú, el Proálcool,[11] las carreteras en la Amazonia y las transposiciones de los ríos São Francisco y Tocantins), y su implementación se ha dirigido en varios momentos a la criminalización de la protesta social y el silenciamiento de las voces disidentes, pese a que hoy existen en Brasil marcos constitucionales para garantizar los derechos de las poblaciones afectadas.

En el caso de las centrales hidroeléctricas del Xingú, parecemos estar ante el mito del eterno retorno: el mismo grupo consultor que en la década de 1980 hizo el levantamiento previo, el Consorcio Nacional de Ingenieros Consultores S. A. (CNEC Ingeniería) (1980) es responsable, hoy en día, por el proyecto de la obra. El ingeniero José Antônio Muniz Lopes, que en 1989 era el presidente de Eletronorte[12] cuando se celebró el Primer Encuentro de los Pueblos Indígenas del Xingú y protagonizó el momento más famoso de dicho encuentro al recibir en las mejillas las caricias del machete de la guerrera kaiapó Tuira, hoy es, una vez más, presidente de Eletronorte.

La presa de Belo Monte[13] parece ser la suma de todos los errores posibles. No sólo se apoya directamente en la idea del vacío demográfico (tercera tesis), sino que su concreción se desborda hacia las demás tesis. Por ejemplo: uno de los motivos por los que la segunda tesis es errónea, "la difusión de manufacturas industriales a las zonas atrasadas ha desplazado, con frecuencia, a florecientes industrias o

[10] Entiéndase el PT [n. de la t.].

[11] Programa Nacional del Alcohol: iniciativa gubernamental para intensificar la producción de etanol [n. de la t.].

[12] Centrales Eléctricas del Norte de Brasil (Eletronorte): se trata de una empresa de economía mixta que comercializa energía eléctrica en todo Brasil [n. de la t.].

[13] *I. e.,* la central hidroeléctrica del Xingú [n. de la t.].

artesanías locales, destruyendo así la base productiva de una población numerosa y provocando la 'proletarización' rural, el éxodo rural y el estancamiento económico en determinadas zonas" (Stavenhagen, 1965), puede comprobarse en Belo Monte mediante la implantación del "Plan de Emergencia". Al no cumplir ninguna de las condicionantes indígenas presentes en los estudios de impacto ambiental, Norte Energia, un consorcio creado para construir la presa, presupuestada en 31 mil millones de reales, recurrió al artificio de pagar 30 000 reales mensuales por aldea (alrededor de 10 000 dólares, en aquella época), para lo que quisieran sus habitantes. Se trataba de poblaciones con las que el contacto era reciente, extremadamente frágiles. El resultado, en poco más de un año, fue que las 19 aldeas se habían dividido en 34, y se incrementaron brutalmente los casos de diabetes, hipertensión, enfermedades cardiacas y alcoholismo, entre otros problemas de salud. Sucede que estas poblaciones, recién llegadas al mundo de los productos, no tenían idea de qué pedir con ese dinero, de manera que compraban galletas, refrescos y papas fritas, y dejaban de hacer sus huertas y sembradíos, de arreglar sus casas, etc. Eso por no mencionar los casos de explotación sexual de niños indígenas por parte de los trabajadores de las obras, y muchas otras cuestiones, como el racismo del poder judicial (en una entrevista, la procuradora de la República, responsable por los derechos de los pueblos indígenas de la región, fue tajante: "si escribo en la petición que voy a proteger los derechos de los pueblos indígenas, el juez ni la va a leer. Tengo que escribir que estoy intentando cumplir la ley"). O sea, en Belo Monte estamos transitando en una línea muy tenue entre el etnocidio y el genocidio, tendiendo a este último. Como un técnico del Instituto Socioambiental afirmó en una entrevista: "veo Belo Monte como un futuro muro de Berlín: la gente va a venir aquí para tomar un trozo y llevárselo a su casa, como recuerdo de algo que nunca debería haber sucedido".[14]

[14] Estas entrevistas en Belo Monte forman parte de un conjunto de 12 entrevistas a profundidad, realizadas en febrero de 2015 por Roberto Lima, Christianne Evaristo y Francisco Tavares, y se están editando para elaborar un documental.

Revisando, pues, los enunciados de las siete tesis equivocadas, el único que perdió relieve dentro del discurso gubernamental brasileño es el de la cuarta ("La burguesía nacional tiene interés en romper el poder y el dominio de la oligarquía terrateniente"), pero esta pérdida de peso curiosamente refuerza el argumento central de la importancia del colonialismo interno para pensar América Latina.

La bancada que más creció en el Congreso Nacional Brasileño es la que se conoce como BBB (Biblia, Bueyes, Balas) y que agrupa a representantes de las iglesias cristianas fundamentalistas, de la agroindustria, de la industria armamentista y de la policía. En este momento, los grupos dominantes dentro del gobierno ya no se preocupan, como dije, por defender una agenda social, ni siquiera en el plano retórico. Aunque en Brasil hay dos ministerios de agricultura —"el de los grandes", MAPA, y "el de los pequeños", MDA—,[15] "el de los grandes" recibe el doble de presupuesto para un universo de beneficiarios 10 veces menor. Además, Brasil ha vivido durante los últimos doce años un proceso de aumento en la concentración de tierras y de estancamiento en las políticas agrarias populares (como los asentamientos de reforma agraria, la demarcación de tierras indígenas y la regularización de las tierras *quilombolas*).[16] Esta tendencia, según se prevé, no hará sino empeorar, por un lado porque desde el gobierno de Lula hasta los días que corren se dio un proceso de cooptación de líderes de movimientos importantes por la reforma agraria y, por otro lado, porque el gobierno mató cualquier esperanza de ser en alguna medida "popular" en lo que respecta a la tierra al nombrar como ministra del MAPA a Kátia Abreu, que recibió el premio "Motosierra de oro" de Greenpeace en 2010 (cuarta y séptima tesis).

[15] Respectivamente, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Abastecimiento (MAPA, por sus siglas en portugués), y Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA) [n. de la t.].

[16] *Quilombolas* son los habitantes de un *quilombo*, es decir, de una comunidad fundada históricamente por esclavos cimarrones. Actualmente existen más de dos mil comunidades de este tipo en Brasil, que luchan, entre otras cosas, por la regularización de sus tierras [n. de la t.].

Tal vez aquí es donde mejor se ve una alteración muy problemática en el campo de la política:

> la forma más destacada de esta "mentira disfrazada de verdad" en los días que corren es el cinismo: con desconcertante franqueza, se "admite todo", pero ese pleno reconocimiento de nuestros intereses no nos impide, de ninguna manera, perseguirlos; la fórmula del cinismo ya no es el clásico enunciado marxista "no saben que lo hacen, pero lo hacen"; ahora es: "saben muy bien lo que están haciendo, pero lo hacen de todos modos" (Zizek, 1999: 14. Los entrecomillados están en el original.)

Tal como argumenta Zizek, "es como si las palabras ya no importaran" en el capitalismo tardío, de manera que ya no generan indignación, compromiso ni reacción. Y un actor político puede decir cualquier cosa porque, pragmáticamente, da lo mismo.

Ésta es una situación nueva. Todavía no sabemos cómo se va a desarrollar la lucha contra ella. En junio de 2013, una buena parte de la población brasileña salió a las calles a pedir mejores servicios públicos (transporte público más barato o gratuito y hospitales con los estándares de la FIFA). En octubre de 2014, Brasil eligió al congreso más conservador después la dictadura; la Cámara de Diputados está presidida hoy por un diputado cuya campaña se pagó con los planes de salud, aunque parte de su agenda es debilitar o destruir el Sistema Único de Salud (SUS).[17]

Lo que hubo entre estos dos eventos fue un largo trabajo de contrainsurgencia que comenzó desde las protestas de junio (hay que recordar que el día de la última gran protesta ya se había invertido la línea reivindicativa, que pasaba a ser "no a la corrupción"; hubo grupos que empezaron a usar los colores de la bandera brasileña, como si la patria estuviera en riesgo, y se empezó a demonizar a los bloques negros).

Los resultados aún son imprevisibles, pero en este momento se corre el riesgo de perder derechos a una escala inédita. Específica-

[17] Sistema de salud pública en Brasil [n. de la t.].

mente sobre los pueblos indígenas pesa el Proyecto de Enmienda Constitucional 215, que transfiere del poder ejecutivo al legislativo la autoridad para demarcar sus tierras y permite revisar a la baja los límites de las tierras demarcadas. Por desgracia, el futuro por aquí se ha vuelto aún más sombrío. Quizá los autores de la nueva película de la saga *Mad Max* comprendieron bien este mundo de profunda inconsecuencia al pintarnos un tiempo en el que el agua y el petróleo son los bienes más preciosos, pero se consumen alimentando motores V8 en un pleito loco y desenfrenado por la posesión de unas pocas mujeres paridoras que repentinamente cobran una tenue consciencia de su lugar y (¿tal vez?) lo rechazan.

EPÍLOGO

En 2010, en una entrevista que Vilson Cabral y yo le hicimos, Stavenhagen afirmó lo siguiente sobre las siete tesis:

> nunca he reescrito el texto porque básicamente sigo manteniendo estas ideas y creo que de "las siete tesis" no hay básicamente ninguna que cambiaría hoy. Claro que, después de medio siglo hay cambios; hay cambios en América Latina, desde luego fuertes. Y también hay cambios en el mundo de las Ciencias Sociales, que nos hacen ver las cosas de manera distinta. Y hay cambios en la vida de uno, que cincuenta años después ya no piensas ni escribes igual. Sería lamentable que uno estuviera repitiendo cincuenta años después lo mismo, pero si me preguntan sobre las siete tesis, digo: "Las sigo manteniendo como una visión de aquella época, una visión de juventud, si quieres". Tenía treinta y dos años, ésta era mi visión, mi interpretación de algunos temas de América Latina y creo que no cambiaría. Afinaría tal cosa, lo redactaría probablemente de manera distinta, pero básicamente me mantengo con las siete tesis de entonces (Lima y Cabral, 2010: 138).

Las pocas alteraciones posibles no podían haberse previsto en la época de su publicación: el surgimiento del neoliberalismo y del

colonialismo transnacional que Casanova discute al definir el concepto de colonialismo interno en 2007, y el surgimiento del cinismo como rasgo dominante y característico de los políticos del siglo XXI.

Estos desdoblamientos no podía preverlos un investigador latinoamericano situado entre la Revolución cubana y el golpe de Estado en Brasil, y no modifican sustancialmente la contradicción estructural que dicho investigador señala. Así, sin lugar a dudas, el diagnóstico de Stavenhagen seguirá vigente por mucho tiempo, el tiempo en que la contradicción característica del colonialismo interno siga en pie.

BIBLIOGRAFÍA

Comissão Nacional da Verdade (CNV), "Violações de direitos humanos dos povos indígenas", *Relatório,* vol. 2, Textos temáticos, diciembre de 2014.

Fernandes, Florestan, "Aspectos da questão racial" [1964], en *O negro no mundo dos Brancos,* São Paulo, Global, 2007.

González Casanova, Pablo, "Colonialismo interno" (uma redefinição), en Atilio A. Boron, Javier Amadeo y Sabrina Gonzalez (comps.), *A teoria marxista hoje, Problemas e perspectivas,* 2007. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxispt/cap. 19.doc>.

Human Rights Watch (HRW), *Annual Report 2015,* Estados Unidos, 2015.

Lévi-Strauss Claude, *Antropología estructural*, Barcelona, Paidós, 1987.

Lima, Roberto y Vilson Antonio Cabral Junior, "Antropologia, direitos humanos e populações indígenas (entrevista com Rodolfo Stavenhagen)", *Sociedade e Cultura*, Goiânia, vol. 13, núm. 1, pp. 137-142, enero/junio 2010.

Quijano, Aníbal, "Don Quixote e os moinhos de vento na América Latina", *Estudos Avançados,* 19 (55), 2005.

Ribeiro, Darcy, *Os índios e a civilização,* Petrópolis, Vozes, 1972.

Stavenhagen, Rodolfo, "¿Cómo descolonizar las ciencias sociales?", en *Sociología y subdesarrollo,* México, Nuestro Tiempo, 1971.

———, "Clases, colonialismo y aculturación: ensayo sobre un sistema de

relaciones interétnicas en Mesoamérica", *Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca,* núm. 19, 1968 [1963].

———, "Etnodesenvolvimento: uma dimensão ignorada no pensamento desenvolvimentista", en *Anuário Antropológico,* 1984, 1985.

———, "Los nuevos derechos internacionales de los pueblos indígenas", *Anuario Antropológico,* vols. 2007-2008, 2009, pp. 61-86.

Zapata, Francisco, "Rodolfo Stavenhagen, *Sete teses equivocadas sobre a América Latina* (1965)", *Sociedade e Cultura,* 17(1), 2014.

Zizek, Slavoj, *Um mapa da ideología*, São Paulo, Boitempo, 1999.

2
EL IMPACTO DE "SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMÉRICA LATINA" EN EL SURGIMIENTO DE LA NUEVA ANTROPOLOGÍA MEXICANA

*Emanuel Rodríguez Domínguez**

La antropología social en México se funda como una antropología práctica, en la medida en que sus precursores sostienen la importancia de conjuntar los estudios sobre terreno con propuestas de acción gubernamental. Por ello, desde sus inicios, en los albores del siglo xx, la antropología social mexicana se relaciona íntimamente con el proyecto de integración nacional gestado en el marco de la lucha revolucionaria entre los intelectuales vinculados a la incipiente enseñanza de la antropología mexicana de los […] años del siglo xx destacaban Jesús Galindo y Villa Genaro García, Nicolás León, Andrés Molina Enríquez y Miguel Othón de Mendizábal, quienes estaban adscritos al Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía (Gallegos, 7008), Manuel Gamio, quien con el paso del tiempo se convirtió en profesor auxiliar del museo y posteriormente se consolidó cono uno de los forjadores de la antropología mexicana junto con Alfonso Caso y Moisés Sáenz, en sus trabajos le asignaron un carácter sustancialmente práctico a la antropología mexicana, ya que desde su perspectiva la investigación antropológica debía guiar las decisiones del gobierno, sobre todo en su trato con la diversidad cultural. En consecuencia, desde

* Profesor investigador del Centro de Estudios Antropológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Correo electrónico: <emanuel.rodriguex@gmail.com>.

sus inicios y hasta la mitad de la década de 1960, es que se consolidan los principales argumentos teóricos de los estudios clásicos en el campo de la antropología social en México, los cuales generalmente estuvieron vinculados a los planteamientos indigenistas.

A finales de la década de 1950 comienzan a surgir dentro de la antropología social una serie de posturas críticas que comenzaban a cuestionar la política indigenista y su relación con la antropología. Dichas posturas se vieron reforzadas por el crecimiento del movimiento indígena y los acontecimientos sociopolíticos de 1968. Precisamente, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" de Rodolfo Stavenhagen se enmarca en el quiebre político de la antropología social mexicana. El debate que generó este trabajo en los años setenta y ochenta diversificó no sólo los objetos de estudio de la antropología mexicana de la época, sino también sus métodos y orientaciones teóricas; también alimentó los cuestionamientos en torno a la "neutralidad" del quehacer antropológico y la forma en que dicha práctica implicaba un compromiso político y social.

El presente texto pretende destacar cómo la lectura de las "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" potenció el surgimiento de una nueva forma de hacer antropología en México, ya que en las investigaciones de esta disciplina comenzaron a figurar temas como la cuestión étnica y las clases sociales, la organización política de los campesinos, los procesos migratorios, la pobreza urbana y los movimientos urbano-populares, las demandas sindicales y los conflictos político-electorales. Paradójicamente, desde los años ochenta hasta la actualidad, el itinerario de la antropología social mexicana ha perdido el rumbo crítico y el prestigio de sus representantes como interlocutores del Estado, en gran medida porque la disciplina se ha convertido en un abanico de herramientas útiles para resolver problemas "técnicos" o inmediatos. Sin duda, la relectura de la obra de Rodolfo Stavenhagen podría ayudarnos a reencontrar el camino para hacer una antropología fuera del Estado o para proponer nuevos canales de interlocución crítica con él.

LAS SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMÉRICA LATINA, LA CRÍTICA AL INDIGENISMO Y EL GIRO TEÓRICO-POLÍTICO DE LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL EN MÉXICO

Las posiciones críticas de Rodolfo Stavenhagen hacia los planteamientos indigenistas que predominaron como la práctica teórico-política por excelencia en la antropología social mexicana, están relacionadas con su formación como antropólogo social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en la década de 1950. Para esos años, en el marco de las investigaciones sobre el cambio sociocultural en las poblaciones indígenas dirigidas por Gonzalo Aguirre Beltrán, Alfonso Villa Rojas y Fernando Cámara Barbachano, Stavenhagen comenzaría sus primeras incursiones en el trabajo de campo como parte del equipo de reubicación de las poblaciones indígenas que serían desplazadas por la construcción de la presa Miguel Alemán en la cuenca del río Papaloapan (Cámara, 1996). Unos años después se integrará al Instituto Nacional Indigenista (INI), desde donde realizará una serie de investigaciones sobre pueblos indígenas de Chiapas, Oaxaca y Veracruz, las cuales le permitirán observar de primera mano las ambigüedades y contradicciones generadas por las políticas indigenistas, al grado de llegar a cuestionarse: ¿qué significa la integración sino la progresiva desaparición de las características culturales propias de los diversos grupos indígenas del país?, ¿qué habrán ganado los indígenas [con las políticas integracionistas] si han perdido su lengua, sus tradiciones, sus costumbres, sus mitos y creencias, su solidaridad social, en fin, su identidad étnica y cultural? (Stavenhagen, 1976: 473).

Motivado por las evidentes contradicciones del indigenismo, como lo ha narrado en un reciente ejercicio de autoetnografía (Stavenhagen, 2014), ambas experiencias lo dotaron de una posición reflexiva respecto al tema del supuesto subdesarrollo de las poblaciones indígenas de nuestro país, así como de las acciones gubernamentales en pro de la "modernización" y del "progreso nacional" emprendidas por el Estado mexicano a mediados del siglo XX. Paulatinamente, su inquietud sobre los procesos de aculturación,

los proyectos de desarrollo nacional desigual y su consecuente estratificación irán madurando en su paso como docente de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, presidido en ese entonces por Pablo González Casanova, y tomarán forma final en el marco de su investigación de tesis doctoral intitulada "Ensayo comparativo sobre las clases sociales rurales y la estratificación social en algunos países subdesarrollados", bajo la dirección de Georges Balandier (Zapata, 2012: 330).

El diálogo establecido entre Stavenhagen y González Casanova en las décadas de 1950 y 1960 tendrá como eje la puntualización del concepto de "colonialismo interno", expuesto por González Casanova en su pionero estudio "La democracia en México", como un proceso de relaciones de dominación que no sólo debía contemplarse a escala internacional, sino que también se da dentro de la misma nación, en la medida en que hay en ella una heterogeneidad étnica, en la cual se ligan determinadas etnias con grupos y clases dominantes, y otras con los dominados (González Casanova, 2006). Con el objetivo de debatir y dotar de significado a este concepto, ambos autores comienzan a cuestionar cómo los pueblos y sectores "originarios" de una sociedad pueden ser objeto de dominación y explotación sociocultural sin que dicho proceso se desligue de las clases sociales. En consecuencia, también cuestionan las ideas de que "el colonialismo interno" llegará a su fin mediante el "progreso", el "desarrollo" o la "modernidad", ya que ambos autores rechazan que este problema sea únicamente económico o cultural, pues, según su forma de ver, es ante todo un problema nacional y político.

En el marco de este debate se ubican los cuestionamientos de Stavenhagen a los supuestos sociológicos que consideraban a los países latinoamericanos como sociedades duales (primera tesis); a las visiones difusionistas del desarrollo que marcaban un flujo unidireccional del centro a la periferia como vía para el progreso nacional y regional (segunda tesis), y a la ponderación de una identidad hegemónica mestiza como parte del proyecto nacional integracionista que potenciaría el desarrollo de la región (sexta tesis). Estas ideas serán la base para el surgimiento de diversos

enfoques críticos en la antropología social mexicana, los cuales orientarían sus cuestionamientos hacia las políticas integracionistas y "modernizadoras" que implementaba el Estado mexicano en las regiones indígenas del país. Así, las siete tesis equivocadas sobre América Latina promovieron que las investigaciones antropológicas empezaran a desbordar los estudios locales de "comunidad", cuestionando las diferencias socioeconómicas entre las zonas rurales y las urbanas, entre las poblaciones indígenas y las no indígenas y, en suma, entre las regiones atrasadas y las desarrolladas dentro de los países latinoamericanos.

En su texto, Stavenhagen rechaza el uso del concepto "sociedad dual" para explicar las desigualdades anteriores, argumentando que ambos polos (las sociedades desarrolladas y las subdesarrolladas) eran resultado de un único proceso histórico donde lo importante no es la existencia de dos sociedades diferenciadas y desiguales, sino las relaciones existentes entre éstas. Es decir, el desarrollo de una sociedad se basa en la utilización de mano de obra barata y en las materias primas provenientes de una sociedad no desarrollada. Así, las regiones "atrasadas" desempeñan la función de "colonias internas" de la sociedad nacional y no son meramente zonas a las que no ha llegado el desarrollo. Lo anterior sustentaría las críticas en el campo antropológico hacia el difusionismo y al funcionalismo desarrollista predominante en las investigaciones y proyectos indigenistas de la época (Medina, 1986), al recuperar la idea de que el progreso de las áreas modernas e industriales de un país o una región se hace a costa de las zonas atrasadas o tradicionales (Stavenhagen, 1973).

Las siete tesis equivocadas sobre América Latina reflejan también una mirada crítica a la forma como había sido abordado el tema indígena en la región, en una década caracterizada por los gobiernos autoritarios y las dictaduras, los cuales visibilizaban la diversidad pluricultural de las naciones como un "problema étnico" que se tenía que resolver, ya sea por medio de la violencia y el silenciamiento de estos grupos o a través de políticas integracionistas que promovieran el mestizaje (Bonfil, 1981). A juicio de Stavenhagen, el proceso de mestizaje no modificaría la estructura

social de los países de la región y mucho menos promovería la integración nacional de los pueblos, pues ésta seguiría siendo una falacia mientras no desaparecieran las relaciones de colonialismo interno. Además, la tesis del mestizaje esconde un prejuicio racista contra los pueblos indígenas al minimizar sus formas de vida y condenarlos a una lenta agonía cultural bajo el discurso de una falsa integración nacional (Stavenhagen, 1973).

Desde esta posición crítica hacia el mestizaje, y en lo que hoy se consideraría un ejercicio de reflexividad, Stavenhagen logra ubicar cuán política es la cuestión indígena en el campo de la antropología, al afirmar que las justificaciones teóricas que han querido considerar a las culturas indígenas como atrasadas, estancadas y poco vitales son, por defecto, un hecho político. La politización de la configuración étnica de un país se reforzaría con el creciente movimiento indígena a mediados del siglo XX; vale decir que este movimiento emergió a partir de la celebración del Primer Congreso Indigenista Interamericano, celebrado en la ciudad de Pátzcuaro en 1940, en el cual los pueblos indígenas demostraron que ya no necesitaban de voceros mestizos para defenderse o atender sus asuntos, pues ellos tomaron la palabra y el manejo de su congreso con el firme objetivo de cuestionar las políticas de Estado que los afectaban (Stavenhagen, 1975: 410).

Los hechos anteriores harán que Stavenhagen cuestione la "sana distancia", la "neutralidad" y la "objetividad" que le habían inculcado en su formación profesional, pues había en él un malestar al intentar mantener el equilibrio entre su empatía por la población indígena y su responsabilidad como funcionario del Instituto Nacional Indigenista. Reflexionar críticamente sobre las contradicciones con respecto a lo que en ese entonces era denominado "antropología aplicada" lo llevaría a comprometerse con la llamada "antropología de acción" (Stavenhagen, 2014), la cual reconfiguraría la práctica antropológica en la segunda mitad del siglo XX. Esto se vio reforzado con algunos sucesos internacionales que marcarían a los países latinoamericanos, entre los que destaca la emergencia de movimientos guerrilleros a partir del triunfo de la Revolución cubana en 1959. En este contexto, la

denuncia de la complicidad entre la antropología y algunos proyectos de investigación social aplicados en la región, que eran respaldados por el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, reveló la existencia del Plan Camelot: un programa de inteligencia basado en investigaciones socioantropológicas de corte culturalista, que tenían como fin desarrollar un programa de contrainsurgencia en aquellos puntos de la región en los que había potencial revolucionario (Gallini, 1975).

En nuestro país, la crítica a las políticas indigenistas y al paradigma culturalista desde la "antropología de la acción" se verán reforzados por la crisis que enfrentó el sistema político mexicano ante la movilización estudiantil de 1968, la cual estuvo caracterizada por un amplio cuestionamiento a la escasa libertad de expresión y a la carencia de democracia; pero también a las bases conceptuales que sustentaban las políticas estatales de la época. En esta coyuntura, las reflexiones de las siete tesis equivocadas se pueden articular con lo que García Mora y Medina (1986) han denominado la quiebra política de la antropología social en México, pues a partir de este momento, la práctica antropológica se caracterizó por adoptar una posición crítica con respecto a los paradigmas teórico-políticos que orientaban tanto las investigaciones de carácter indigenista, como las acciones del Estado hacia los pueblos indígenas (Warman *et al.*, 1970).

La impugnación al indigenismo integracionista y al paradigma culturalista diversificó el campo de estudio y los marcos teóricos en la investigación antropológica en México, sin que desde ese entonces hubiera una concepción teórica dominante; por el contario, la polarización temática tendría como base conceptual una variedad de enfoques que irán desde el marxismo, la teoría de la marginalidad, las críticas al desarrollo, hasta las emergentes perspectivas sociológicas, abriendo nuevos campos de investigación, como los estudios de género, los movimientos sociales, las problemáticas urbanas, el análisis de la cultura popular, los debates sobre la democracia y la participación política, entre otros tantos. Vale decir que la mayoría de estas reflexiones quedarán plasmadas en las páginas de la revista *Nueva Antropología*.

EL IMPACTO DE LAS SIETE TESIS EN LA DIVERSIFICACIÓN DE LOS CAMPOS DE ESTUDIO Y LOS ENFOQUES TEÓRICOS DE LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL MEXICANA

Las reconfiguraciones teóricas y la polarización de los programas de investigación en la antropología mexicana de los años setenta recuperaron la idea de la "antropología de acción", con el propósito de comprometerse con las luchas por la descolonización indígena que irradiaban el escenario político de América Latina. En este proceso fueron fundamentales las críticas de Stavenhagen (1963) al desarrollo y a los procesos de aculturación desde el concepto "colonialismo interno" para referirse al tipo de relaciones coloniales bajo las cuales en la segunda mitad del siglo XX se mantenía a la población indígena. Sobre esta base, Guillermo Bonfil (1972) hará una deconstrucción del concepto de "indio" como una categoría colonial supraétnica que no denota ningún contenido específico de los grupos que abarca, sino una particular relación entre ellos y otros sectores del sistema social global del que los indios forman parte. En consecuencia, la categoría de indio para Bonfil denota la condición de colonizado y hace referencia necesaria a la relación colonial, de ahí que a los pueblos indios siempre se les ha estigmatizado como "diferentes", "inferiores" o "atrasados", justificando con ello la intención estatal de civilizarlos o de llevarlos al progreso.

El texto de Bonfil fue discutido ampliamente en el ámbito antropológico, tanto en la academia como en algunos espacios de acción política, e hizo una contribución memorable en los debates que tuvieron lugar en la isla de Barbados en enero de 1971 al celebrarse el "Simposio sobre la fricción interétnica en América del Sur", que dio lugar a las Declaraciones de Barbados I y II (Bartolomé, 2006). Sobre la base de esta declaratoria, un primer grupo de antropólogos críticos se enfrentó al indigenismo culturalista cuestionando que la política de integración de los grupos indígenas al sistema capitalista significa la disolución de las comunidades indias. Particularmente, este grupo de antropólogos trataba de destacar los efectos desfavorables del mundo "occidental" sobre las comunidades indígenas. Por ello, se rechaza la integración al sistema capitalista y se reivin-

dica el derecho que tienen estos grupos de conservar su identidad por una vía "indígena". Esta corriente teórica-política fue conocida más adelante como etnicista (Sánchez, 1987).

Simultáneamente a los antropólogos críticos, emergió en la antropología mexicana otra corriente de pensamiento que cuestionaba las relaciones de dominación de las poblaciones indígenas ante el Estado, pero desde una perspectiva marxista. Este grupo de antropólogos, encabezados por Héctor Díaz-Polanco, sostenían que las llamadas sociedades indígenas no pueden ser concebidas como sociedades "primitivas" o "precapitalistas" ni como entidades ajenas a la formación capitalista y a la sociedad nacional en la que se desarrollan. Las etnias modernas no son "anteriores" al (o "independientes" del) capitalismo, pues lo que esos conjuntos socioculturales son hoy en día tiene que ver estrechamente con el sistema global al que están articulados. Es por ello que la liberación sociocultural, la anulación de las opresiones y discriminaciones, requiere de la anulación de las relaciones capitalistas (Díaz-Polanco, 1985).

En los acalorados debates que sostuvieron los etnicistas y los etnomarxistas podemos encontrar de fondo las bases de los cuestionamientos de las relaciones de colonialismo interno establecidas por Stavenhagen. Asimismo, estas reelaboraciones teóricas del tema del mestizaje, la crítica a los procesos de aculturación y las políticas de desarrollo nacional contribuyeron a socavar las bases ideológicas del indigenismo continental, colocando el tema de la autonomía indígena como parte constitutiva de los debates del Estado, la nación y la democracia (Díaz-Polanco, 1988). En efecto, como lo establece Burguete (2010), a partir del concepto de "colonialismo interno" y las críticas al desarrollo realizadas por Stavenhagen, surgirían innovadores entramados conceptuales sobre la cuestión étnica y las clases sociales, generados desde toda América Latina, los cuales aportarían los elementos para construir la base teórica de la que se alimentaría el nuevo paradigma autonómico, en detrimento del viejo paradigma asimilacionista/integracionista. Todas estas relecturas y aportes fueron de tal importancia, que los proyectos de integración y asimilación étnica, antes normalizados por la teoría antropológica, fueron radicalmente cuestionados.

La relectura de las siete tesis equivocadas sobre América Latina también impactó en las luchas indígenas por una autonomía de hecho y, con ello, el reconocimiento de sus derechos como pueblos originarios, abriendo campo a los estudios de antropología jurídica (Iturralde, 2006). Particularmente a partir de las Declaraciones de Barbados, un sector de antropólogos acompañó a los movimientos indígenas en la tarea de construir nuevos argumentos jurídicos, contribuyendo con un sólido bagaje conceptual, interpelando la interpretación hegemónica del derecho internacional, reclamando el derecho a la restitución de sus derechos de autodeterminación en tanto "pueblos originarios", fundando derechos ancestrales sobre los territorios que ocupan, cuestionando el modelo de estado nación y el principio del derecho internacional de un estado-un pueblo-una nación. Así, el emergente movimiento indígena latinoamericano logró colocar el tema de los derechos indígenas en la agenda internacional asistiendo regularmente a las tribunas de la ONU a recordar que los varios millones de indígenas en el mundo persisten en la relación de colonialismo interno, reclamando el derecho a la descolonización (Burguete, 2010: 74).

En la década de 1970, otro de los debates antropológicos que se derivó de la relectura del texto de Stavenhagen giró sobre el significado y la relevancia del campesinado en México en relación con el proceso de acumulación capitalista. La polémica se dirimía entre dos bandos, conocidos coloquialmente como campesinistas y descampesinistas. Como bien lo ha apuntado De la Peña (2008), la polémica sobre el carácter y el futuro de los campesinos debe situarse en un contexto más amplio: el de la "teoría de la dependencia" que, con base en ciertas tesis de la CEPAL, había surgido en América Latina en los años sesenta en desafío al esquema unilineal de cambio social que no tomaba en cuenta las relaciones conflictivas y asimétricas que se daban en al ámbito internacional. Con este marco, las siete tesis equivocadas sobre América Latina cuestionaron radicalmente las ideas entonces dominantes sobre el subdesarrollo; además, con los argumentos de su libro *Las clases sociales en las sociedades agrarias* (1969), Stavenhagen evitaba las explicaciones reduccionistas, pues en sus argumentos se exploraban las rela-

ciones complejas entre la organización social y las culturas locales, los mercados, las políticas nacionales y los poderes internacionales.

Sobre esta base, los estudios antropológicos empezaron a mirar la condición política de las comunidades campesinas para analizar si son conservadoras, revolucionarias o potencialmente subversivas. Así, para los descampesinistas, el campesinado mexicano se observaba como despojado del control de sus medios de producción y se consideraba que, a mediano plazo, sería transformado en un asalariado agrícola. En ciertos casos, el campesino era visto como pasivo y falto de iniciativa para la organización política revolucionaria; por lo tanto, su desaparición y transformación en proletario prometía a futuro la gestación de la conciencia necesaria para la transformación social (Bartra, 1974). En contraparte, para los campesinistas, como Paré (1977) y Bartra (1979a, b), el intercambio de productos y mercancías entre campesinos y capitalistas revelaba formas de adaptación y estrategias de sobrevivencia que permitían cierta coexistencia entre los modos precapitalistas y capitalistas de producción, siendo complementarios en vez de contradictorios.

Posteriormente, desde finales de los años sesenta, comenzaron a expresarse una serie de posturas dentro de la antropología social mexicana que cuestionaban la exclusividad del estudio de las poblaciones indígenas como problema central de la antropología. En consecuencia, el interés por otros temas, como la problemática agraria, los procesos laborales y las luchas sindicales, la cultura obrera y la vida de los trabajadores fabriles, los procesos de urbanización, las culturas populares y los consumos culturales, los movimientos urbano-populares, entre otros, diversificaron los objetos de estudio de la antropología social contemporánea (Portal y Ramírez, 2010). En este periodo los procesos de urbanización se intensificaron en el marco de la política desarrollista, por lo que la antropología no pudo quedar al margen de esta problemática y reflexionó sobre los procesos migratorios, la pobreza urbana y los movimientos urbano-populares que luchaban por vivienda; las investigaciones sobre estas problemáticas estuvieron orientadas por la teoría de la marginalidad y el marxismo.

Los diferentes movimientos obreros y sindicales de los años setenta abrieron a la antropología social el campo de estudios de la industrialización y la clase obrera en México. Las variables de estos estudios giraron en torno a la especificidad sociocultural de la clase obrera, sus enfrentamientos con el Estado y el capital, así como sus formas y mecanismos de resistencia. La antropología del trabajo documentó las relaciones sociales en diversos sectores de la industria y su relación con la esfera doméstica y el trabajo familiar. Otra reflexión importante dentro de las nuevas temáticas en la disciplina giró en torno al concepto de culturas populares y consumo cultural. El marco más amplio de este debate encaja en la relación entre tradición y modernidad en América Latina y la valoración del concepto de cultura como proceso simbólico (Portal y Ramírez, 2010). Todas estas reconfiguraciones del objeto de estudio de la antropología social muestran cómo el avance en la investigación empírica de nuevos temas de estudio, y la incorporación de nuevas perspectivas teóricas, dieron un nuevo impulso a nuestra disciplina al finalizar el siglo XX.

A MANERA DE CONCLUSIÓN: A 50 AÑOS DE LAS SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMÉRICA LATINA EN DÓNDE ESTAMOS PARADOS LOS ANTROPÓLOGOS SOCIALES

En el presente documento se ha destacado la importancia de las siete tesis equivocadas sobre América Latina en la reconfiguración teórico-política que sufrió la antropología mexicana a partir de 1968. Sin duda, desde ese momento la temática de las investigaciones se ha ampliado enormemente y se han incorporado líneas teóricas y estilos de trabajo que cubren una amplia gama de orientaciones. No obstante, como ya lo vislumbraba Bonfil Batalla (1988), paulatinamente la antropología ha perdido importancia para el Estado y los antropólogos no hemos sido capaces de hacerla fuera del Estado ni hemos encontrado el camino para proponer un nuevo programa dentro de él.

En cierta medida, esta crisis en el campo de acción de la antropología ha promovido que muchos integrantes de este gremio se refugien en un academicismo que privilegia la sofisticación en detrimento del papel social de nuestra práctica, olvidando otra de las grandes enseñanzas de las siete tesis equivocadas sobre América Latina, y en general de la labor intelectual de Stavenhagen, quien nos ha demostrado que se puede fuera del Estado, pero en diálogo crítico con él, incidir en el diseño de políticas públicas en favor de la equidad. Quizá el mejor ejemplo de esta práctica es su labor en favor de las luchas por la autonomía de los pueblos indígenas y el reconocimiento de sus derechos.

BIBLIOGRAFÍA

Bartolomé, Miguel Alberto, *Procesos interculturales: antropología política del pluralismo cultural en América Latina*, Siglo XXI Editores, 2006.

Bartra, Armando, *Notas sobre la cuestión campesina, 1970-1976*, México, Macehual, 1979.

Bartra, Roger, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones Era, 1974.

Bonfil Batalla, Guillermo, "El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial", *Anales de Antropología*, vol. IX, 1972.

——— (comp.), *Utopía y revolución: El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*, México, Nueva Imagen, 1981.

———, "¿Problemas conyugales?: Una hipótesis sobre las relaciones del Estado y la antropología social en México", *Boletín de Antropología Americana* (17), pp. 51, 61, 1988.

Burguete, Araceli, "Autonomía: la emergencia de un paradigma en las luchas por la descolonización en América Latina", en Miguel González, Araceli Burguete y Pablo Ortiz (coords.), *La autonomía a debate: Autogobierno indígena y Estado plurinacional en América Latina,* Ecuador, FLACSO/Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, UNICH, 2010.

Cámara, Fernando, "La enseñanza de la antropología dentro y fuera del

aula: Una experiencia personal", en Mechthild Rutsch (comp.), *La historia de la antropología en México. Fuentes y transmisión*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996.

De la Peña, Guillermo, "La antropología social y cultural en México", ponencia presentada para el seminario Anthropology in Europe, Madrid, 2008.

Díaz-Polanco, Héctor, *La cuestión étnico-nacional,* México, Fontamara, 1985.

———, "Cuestión étnica, Estado y nuevos proyectos nacionales", *Sociedad y Estado* (8), pp. 45-56, 1988.

Gallini, Clara, *Las buenas intenciones: política y metodología en la antropología norteamericana*, Buenos Aires, Galerna, 1975.

García Mora, Carlos y Andrea Medina, *La quiebra política de la antropología social en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

González Casanova, Pablo, "Colonialismo interno (una redefinición)", en Atilio Borón, Javier Amadeo y Sabrina González (comps.), *La teoría marxista hoy*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.

Iturralde, Diego, "Usos de la ley y usos de la costumbre. La reivindicación del derecho indígena en la reforma del Estado", *Antología. Grandes temas de la antropología jurídica,* México, Red Latinoamericana de Antropológica Jurídica, 2006.

Paré, Luisa, *El proletariado agrícola en México. ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?*, México, Siglo XXI Editores, 1977.

Portal, María Ana y Xóchitl Ramírez, *Alteridad e identidad. Un recorrido por la historia de la antropología en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2010.

Sánchez, Consuelo, "Elementos conceptuales sobre la cuestión étnico-nacional", *Boletín de Antropología Americana*, núms. 15 y 16, 1987.

Stavenhagen, Rodolfo, "Clases, colonialismo y aculturación", *Ensayos sobre las clases sociales en México*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1967.

———, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", *Tres ensayos sobre América Latina*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1973.

———. "Congreso de pueblos. El indigenismo cuestionado", en Andrés Medina y Carlos García Mora (comps.), *La quiebra política de la antro-*

pología social en México: La polarización (1971-1976), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.

———, "Veinticinco años de indigenismo: tareas para el futuro", en Andrés Medina y Carlos García Mora (comps.), *La quiebra política de la antropología social en México: La polarización (1971-1976),* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.

———, "Etnografía activista: mi experiencia en la ONU", ponencia presentada en el seminario "El poder de la etnografía", México, El Colegio de México, 2014.

Warman, Arturo, Guillermo Bonfil, Margarita Nolasco, Mercedes Olivera y Enrique Valencia, *De eso que llaman antropología mexicana*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1970.

Zapata, Francisco, "Rodolfo Stavenhagen, *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* (1965)", en Carlos Illades y Rodolfo Suárez (coords.), *México como problema. Esbozo de una historia intelectual*, México, Siglo XXI Editores/Universidad Autónoma Metropolitana, 2012.

3
DE LAS "INTERPRETACIONES SOCIOLÓGICAS" A LA CIENCIA POLÍTICA

Fernando Barrientos del Monte[1]

RESUMEN

En este artículo se plantea rastrear el impacto que la sociología y la antropología tuvieron en el desarrollo de la ciencia política contemporánea en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX. Desde finales del siglo XIX y todavía en los años ochenta del siglo XX se hablaba de "ciencias políticas" (en plural), concepto en el cual se incluían todas aquellas disciplinas que analizaban los fenómenos políticos. La "interpretación sociológica" se erigió en la década de 1960 como un modelo de ciencia social que formulaba críticas, pero también orientaba políticas de desarrollo. "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" (1965) de Stavenhagen es un ejemplo del ejercicio de las ciencias políticas de la época. A la luz del desarrollo de la ciencia política contemporánea, que busca variables dependientes e independiente, teorías de alcance medio y funda sus afirmaciones a partir de información empírica, se trata de responder a la pregunta: ¿qué puede (re)aprender la ciencia política latinoamericana del modelo interpretativo de hace cincuenta años?

[1] Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Florencia, Italia. Es autor de los libros *Buscando una identidad. Breve historia de la ciencia política en América Latina* (México, 2014) y *Gestión electoral comparada y confianza en las elecciones en América Latina* (México, 2011). Es profesor-investigador de tiempo completo y editor responsable de la *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública* de la Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: <fbarrienmx@gmail.com>.

Palabras clave: sociología, sociología de la ciencia, ciencias políticas, América Latina

INTRODUCCIÓN

¿Qué hace que un texto se convierta en un clásico? De manera más específica: ¿en qué condiciones una aportación analítica se convierte en relevante al pasar el tiempo?, y ¿en qué medida sus contribuciones mantienen vigencia? Sabemos, hoy más que nunca, que las ciencias sociales generan conocimientos que son valiosos *per se* porque amplían la comprensión de las sociedades, y al mismo tiempo son instrumentos tanto para legitimar una situación existente como para contribuir a la concientización de las condiciones y las posibilidades de transformación (Krotz, 2011: 22). La relación entre *conocimiento* y *realidad* ha ocupado el pensamiento humano desde los presocráticos, pero la dialéctica entre el desarrollo del pensamiento científico y las condiciones estructurales en las cuales se despliega, es una preocupación que aparece con fuerza en la segunda mitad del siglo XX en las ciencias sociales, y en específico en las ciencias políticas. Para Octavio Ianni (1971: 7) existe reciprocidad entre pensamiento social y configuraciones sociales de vida; esta situación será señalada por Giovanni Sartori (1979) con menor adjetivación al tratar de ubicar el desarrollo de la ciencia política como producto de la relación entre el "estado de organización del saber" y el "grado de diferenciación estructural de los componentes humanos". Conclusiones similares desarrolló el propio Rodolfo Stavenhagen (1971: 207) al señalar que existe "una relación histórica entre el colonialismo y el imperialismo como sistemas internacionales de dominación y explotación, por un lado, y por otro el uso de la ciencia social en la administración del imperio [...]". Ya en su ensayo "¿Cómo descolonizar las ciencias sociales?" (1971: 208 y ss.) reconocería que las contribuciones de las ciencias sociales al conocimiento son independientes de sus relaciones con el colonialismo y el imperialismo propios de las condiciones latinoamericanas.

En las siguientes líneas se esboza un análisis orientado por la sociología de la ciencia, a la manera de Imre Lakatos (1982: 66-71), entendiendo que las teorías de la modernización, el desarrollismo y el dependentismo, se convirtieron en "programas de investigación" en competencia. Sus horizontes explicativos se fundaban en una "heurística negativa" más o menos compartida: América Latina es parte de un sistema bipolar que se caracteriza por relaciones duales en su interior en lo económico, político, social y cultural. Este tipo de generalizaciones terminaron homogeneizando al conjunto de los países latinoamericanos (DEP, 1984: 19) con o sin correlatos para todos los casos. La crítica que desarrolló Stavenhagen en "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" (en adelante sólo "Siete tesis") es una interpretación homogeneizadora deudora de las tesis en cuestión. Se trata precisamente de entenderlas como producto de un momento histórico intelectual, una forma de *hacer* y *entender* las ciencias sociales, relacionado con el contexto político social del momento. Las reflexiones sobre la política en América Latina de la segunda mitad del siglo XX se subsumían en un eclecticismo metodológico donde la historia, la economía política, la antropología y la sociología principalmente, se conjuntaban como las "ciencias políticas", a partir de las cuales se desarrollaba el análisis político y económico del momento. Hoy existe una mayor autonomía (mas no separación) entre estas disciplinas, quizá más de orden metodológico que ontológico; se han abandonado los grandes paradigmas, sobre todo el marxismo, y nos encontramos ante problemas sociales y económicos más complejos, producto de la globalización y la revolución tecnológica e informática de nuestro tiempo, cuyos efectos requieren mejores y consistentes respuestas de las ciencias sociales. ¿En qué medida un ejercicio como el de "Siete tesis" puede tener vigencia en términos metodológicos?

EL PUNTO DE PARTIDA

En el siglo XXI las ciencias sociales se caracterizan por desarrollarse en un contexto de internacionalización, lo que conlleva la multidisciplinariedad interpretativa, el eclecticismo metodológico —aunque no siempre—; es decir la conveniencia de perspectivas teóricas y por lo tanto la interdisciplinariedad, y ambas condiciones potencializadas por las nuevas tecnologías de la información y la computación. Las ciencias sociales realizan investigación sobre la sociedad fundada en hipótesis, métodos diversos de recopilación de información e interpretación de datos, permitiendo formular y reformular nuevas explicaciones (Puga, 2008). Pero esta forma de desarrollar ciencias sociales en la región es relativamente reciente. El modelo de "ciencia social" en América Latina de la segunda mitad del siglo XX se orientaba más por los temas, teorías y paradigmas (*cfr.* González Casanova, 1970), de las cuales surgían hipótesis y argumentos narrativos a partir de una lectura "holística" de los fenómenos sociales. El paradigma, la teoría y el enfoque —antes que el método o las técnicas analíticas— son los que determinaban las grandes preguntas sobre los problemas. La visión que asumían las ciencias sociales es que los fenómenos políticos y sociales en una sociedad son reflejo de las condiciones socioeconómicas y la correlación de las fuerzas productivas, de allí que los fenómenos colectivos estén por encima de las acciones individuales; incluso los grupos no son autónomos pues son derivaciones de las clases sociales.

En este contexto, las siete tesis son novedosas no tanto por abrir perspectivas en la interpretación de la realidad latinoamericana de la época, sino precisamente por hacer una pausa en las ideas en boga en las ciencias sociales del momento, quizá poco cuestionadas en su estructura lógico-histórico (Zapata, 2012). En un momento en el cual las teorías sobre la modernización y el desarrollo habían entrado en crisis, y las teorías de la dependencia estaban en auge, la aparición de "Siete tesis" signa un *impasse,* como en su momento la misma teoría de la dependencia lo fue para las teorías desarrollistas y la modernización.

Los argumentos de las siete tesis, que atrapan el espíritu científico e intelectual del momento en la región, se resumen así: *primera*, la existencia de una sociedad "arcaica" y una "moderna" en América Latina son resultado de un único proceso histórico, y las relaciones mutuas son resultado de una sola sociedad global en las que ambos polos son partes integrantes. No es la dualidad lo importante, sino las relaciones entre los dos mundos (tradicional y moderno) existentes en la región que generan un colonialismo interno; *segunda*, el progreso de las áreas urbanas e industriales en la zona se hacen a costa de las zonas tradicionales y atrasadas; *tercera*, no se creó un consistente mercado interno debido a la inexistencia de un capitalismo nacional y progresista; *cuarta*, prevalecía una alianza entre la burguesía nacional y las oligarquías para mantener la situación de colonialismo interno, ya que beneficia a ambas clases; *quinta*, las clases medias en América Latina no son nacionalistas, progresistas, emprendedoras y dinámicas; estas características no las desarrollan porque dependen económica y socialmente de los estratos más altos de la clase dominante y por lo tanto son conservadoras del *statu quo*; *sexta*, el mestizaje no constituye una alteración a la estructura social, y mantener la idea del mestizaje cultural como una condición necesaria para la integración nacional es un prejuicio racial; y *séptima,* es equivocada la idea de una alianza entre obreros y campesinos como parte de un frente común ante la burguesía y el imperialismo, porque en estricto sentido sus intereses no son los mismos (Stavenhagen, 1974: 15-38 [original 1965]).

André Gunder Frank (1967 y 1969) en la misma época sostenía tesis similares, al señalar que no existía el *subdesarrollo* como etapa previa al *desarrollo*, sino que ambos son procesos que se desenvuelven simultáneamente; el subdesarrollo de América Latina es consecuencia de un mismo proceso histórico en el cual la región es satélite, y las relaciones metrópoli-satélite se reproducen en el interior de los países dependientes. En general las críticas a las interpretaciones sobre la realidad latinoamericana de la época tenían su fundamento en el marxismo (Laclau, 1977). Las divergencias entre las distintas posiciones respecto al desarrollo y la moder-

nización, empero, partían de una plataforma epistemológica común que se inspiraba en las primeras teorías del "desarrollo político" y la modernización que surgieron en los años cincuenta y maduraron en los sesenta en Estados Unidos. Estas perspectivas, como aquellas que criticó Stavenhagen, compartían preocupaciones similares pero no eran homogéneas; incluso partían de puntos diferentes.

El tema de la modernización se convirtió en un tema central de las ciencias sociales de los años cincuenta en adelante a partir de los procesos de descolonización en África que se profundizaron en la década de 1960. Por otro lado, el concepto de modernización se tiñó, por un lado, de una posición ideológica asumida por quienes la analizaban y, por otro, de una indefinición de los puntos de partida y de llegada. En esos años, en América Latina se desarrolló una actitud crítica frente a la producción científica de Europa y Estados Unidos que impulsó una temática latinoamericana propia (Dos Santos, 1969: 149-150). Pero las teorías del desarrollo (primero la promoción del desarrollo "hacia afuera" y luego "hacia adentro") en América Latina entraron en crisis en la medida en que no se cumplieron las expectativas de los efectos de la industrialización, dando paso a las teorías de la dependencia. Éstas se configuraron como una respuesta crítica a las teorías del desarrollo y la modernización, pero vistas a la distancia, son parte de un conjunto de teorías que comparten supuestos epistemológicos antes que dos propuestas contrapuestas. Si bien se identifica como una sola la teoría de la dependencia (en realidad eran varias perspectivas o varias teorías), Horacio Cerutti y otros (Chilcote, 1974, y Dos Santos, 2002) han insistido en que no se trataba de una teoría sino de la *explicación* de una *situación*. Aun así, la literatura de la dependencia en su imagen de divulgación se pareció más a una doctrina, es decir, un conjunto de proposiciones articuladas con un cierto grado de coherencia interna (Cerutti, 2006: 185). En síntesis, las perspectivas sobre la realidad latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX fueron la suma de al menos dos grandes paradigmas que se orientaban hacia una explicación amplia de la realidad regional.

¿QUÉ NOS DICEN LAS SIETE TESIS EN RELACIÓN A LAS CIENCIAS SOCIALES DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX EN AMÉRICA LATINA?

Parte de la vigencia de las siete tesis está, tanto en la interpretación de los fenómenos y de las condiciones sociales que aún hoy subsisten (como el colonialismo interno) —y que se han exponenciado—, como también en la perspectiva adoptada, de carácter sistémico —hay varias estructuras sociales y económicas y cada una de las partes están estrechamente interrelacionadas— y holístico —las relaciones estructurales forman un todo—. Las interpretaciones económicas de la historia latinoamericana (o del peso de la economía en el desarrollo histórico en la región) dominan gran parte del siglo XX sobre todo entre la sociología y la antropología (Marini, 1970a; Cardoso y Faletto, 1969). El siglo XIX es caracterizado como "neocolonial", dominado por la oligarquía terrateniente, la cual da cabida a la oligarquía agrícola y minera que queda atrapada en una relación de dependencia entre el comercio y el capital europeos (Jaguaribe, 1973). Así, la entrada de América Latina al siglo XX está signada por el camino hacia la modernización por la vía del desarrollo industrial y el impulso de la democracia por la clase media. La vigencia o permanencia del concepto "colonial" —y consecuentemente sus derivaciones tales como "neocolonialismo" o "colonialismo internos"—, que proviene del discurso liberal tradicional al suponer la pervivencia de "estructuras coloniales", en la interpretación económica resignifica una dependencia económica que pervive incluso después de la independencia política. Como señalara Charles A. Hale (1973), el término *colonial* adquiere una connotación propiamente latinoamericana, por así decir, derivado de la visión de la región "única" como entidad histórica, cultural y económica. Si el siglo XIX en América Latina fue un siglo de imitaciones de estructuras políticas y económicas como un mecanismo de búsqueda de identidad en el siglo XX la identidad se logra pero no es del todo aceptada. Lo que explica en gran parte la "dualidad" (el colonialismo interno, la relación orgánica y estructural entre los polos de crecimiento y las colonias internas atrasadas) y las interacciones que de ésta surgen.

Para los años sesenta del siglo XX en América Latina se genera preocupación sobre los alcances de las ciencias sociales para comprender los sucesos políticos y económicos en la región. El marxismo (o neomarxismo en otras latitudes) en boga, se asumía en varios sectores de la academia como el "único sistema de pensamiento" que reunía las características de ser "técnica de conocimiento" y "cosmovisión" (Flores, 1964). Se puede decir que se trataba de ciencias sociales que no desconfiaban de la politización de la ciencia si ésta tenía un efecto sobre lo estudiado. Como señalaba González Pedrero (1961: 85): "Desde que el marxismo forjó la teoría de las ideologías nadie, en el terreno de las ciencias sociales, puede jugar el papel de la 'objetividad inocente'. La única objetividad sincera y posible en la ciencia política es la objetividad comprometida". Al mismo tiempo existía una posición distante hacia las explicaciones fundadas en el "empirismo", al cual todavía hasta entrados los años ochenta, se le calificaba, en palabras de Fernando H. Cardoso (1981: 272), de "ingenuo" porque "continúa midiendo la frecuencia de las interacciones o el grado de prestigio relativo entre los grupos de poder", haciendo que el pensamiento social sea poco sensible para registrar la emergencia de nuevas coyunturas y poco consistente para explicar la dinámica de los procesos históricos.

En este sentido, "Siete tesis" son igualmente una crítica, un cuestionamiento a las ciencias sociales que hasta ese momento se practicaban en gran parte de América Latina, fundadas en planteamientos (que, según Zapata, 2012, se confundían como 'verdades adquiridas') desarrollados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) por un lado, y los teóricos de la modernización por otro, y las cuales suponían que tenían un impacto en las políticas públicas. No obstante, tanto las teorías de la modernización y del desarrollo, como posteriormente las llamadas teorías de la dependencia, parecían desarrollarse en un contexto científico aislado de las discusiones teóricas en otras latitudes del mundo. Mientras en Estados Unidos a principios de los años setenta, por ejemplo, se hablaba de la necesidad de desarrollar una ciencia política menos descriptiva y más analítica, y pasar de los conceptos a la cuantificación de éstos —con precauciones—;

como señalaba David Apter (1970), en América Latina estaban en discusión precisamente los límites analíticos de las interpretaciones vigentes, pero sin poner en duda sus bases epistemológicas y por lo tanto metodológicas. Los estudios sobre el desarrollo político en América Latina no discutían con las teorías y autores que en otras latitudes se habían elaborado, donde la modernización (aspectos económicos) y el desarrollo político (aspectos institucionales) eran parte de un mismo proceso. Aunque el desarrollo político era la "variable dependiente" de otros cambios socioeconómicos, había otras variables sociales mucho más específicas que generaban mayor impacto que las económicas: la alfabetización, la movilización, la integración y la participación política, entre otros. Para autores como Huntington y Domínguez (1975), por ejemplo, el desarrollo político y económico tenía como variable central la distribución del poder: concentración, ampliación y difusión. David Apter (1965) años antes señalaba que la modernización partía de la combinación de valores con estructuras de autoridad. Prácticamente todos los autores de la modernización identificaban a la democracia como el punto de llegada (Pasquino, 1998).

Los aspectos tratados en "Siete tesis", como un ejemplo de la literatura de las ciencias sociales de la época, adolecen de la ausencia de la política, sus estructuras, sus instituciones y actores. Es una lectura donde los actores (las clases sociales principalmente) son sujetos colectivos racionales que tienen intereses propios y encontrados. Las relaciones de poder están subsumidas en la estructura económica, por lo que no es necesario, según la lectura, hacer mención siquiera de la política: ésta no es autónoma ni tiene efectos sobre la estructura. La figura del Estado está contenida en la superestructura —como en el marxismo clásico—; y, dado que son las relaciones de producción las que definen el desenvolvimiento de lo social, la política es un elemento residual. No hay duda de que la relación entre desarrollo político y económico fue durante varias décadas —sobre todo entre 1950 y 1980— una de las grandes preocupaciones de las ciencias sociales. Mientras en Estados Unidos y Europa esta preocupación era tratada por los politólogos, dando mayor peso al tipo de organización política, en

América Latina se partía del punto contrario, donde el motor del progreso de una sociedad era el desarrollo económico como una especie de epifenómeno (Pasquino, 1974: 126). La falta de desarrollo se apreciaba como una consecuencia ineludible de las relaciones de intercambio internacionales, esencialmente dominadas por los Estados Unidos.

Esta perspectiva prevalecerá hasta entrados los años ochenta, como se observa en los textos compilados por Norbert Lechner (1981) en *Estado y política en América Latina*, donde los autores incluso al analizar las transiciones de régimen (formas del ejercicio del poder) dentro de los estados latinoamericanos (entendidos todavía como naciones con tendencia a la homogeneidad política) tratan poco las formas de gobierno (formas de distribución del poder), como si los efectos de éstas no tuvieran impacto en la estructura. ¿Podemos suponer que dicha forma de *hacer* ciencia social, de carácter narrativo, puede tener impacto en la actualidad?

A principios del siglo XXI existe cierto desencanto de las interpretaciones socio-antropológicas que derivan de las condiciones estructurales para desarrollar investigaciones en determinadas áreas de las ciencias sociales, aunque no afectan a todas por igual (Krotz, 2011). Pero también las condiciones sociales en América Latina han cambiado, y requieren ser estudiadas desde ángulos diversos. Algunas de las ideas vigentes en los años sesenta hoy parecen anacrónicas como consecuencia de los grandes cambios políticos y económicos a nivel global:

a) En América Latina, ni los campesinos ni los obreros se convirtieron en la clase revolucionaria; en aquellos países donde tuvieron y han tenido presencia fue importante la aparición de liderazgos unipersonales como catalizadores dentro de los movimientos sociales o alianzas interclases; por otro lado, los actuales movimientos, campesinos y aquellos de origen urbano, como los estudiantiles y gremiales, no se pueden calificar como revolucionarios en los términos de esos años.

b) Hoy el desarrollo se relaciona con otros factores no necesariamente económicos: niveles de educación, acceso y cobertura en

salud, seguridad pública, acceso a las nuevas tecnologías, derechos humanos, etc. Es decir, los procesos económicos relacionados con los procesos productivos no son indicadores de desarrollo; es más, incluso la profundización de la industrialización puede perpetuar las desigualdades (Deaton, 2015). De allí que ya no existe un paradigma de desarrollo centrado en factores económico-estructurales, sino más bien la orientación de políticas hacia el desarrollo humano, centrado en el bienestar colectivo (no sin críticas por sus alcances aún limitados y sesgados).

c) No existen sociedades duales —y en esto sigue vigente la tesis de Stavenhagen—, sino una franja que amalgama niveles socioeconómicos y culturales que conviven en un espacio territorial determinado reproduciendo las desigualdades internas. El modelo interpretativo de Stavenhagen vislumbró igualmente la inexistencia de comunidades cerradas. Al contrario, sectores como los campesinos o las comunidades indígenas, que las teorías criticadas por las siete tesis consideraban como "economías cerradas", estaban integrados en estructuras regionales por medio de las cuales participaban en el proceso de la economía nacional y en el sistema capitalista mundial (Stavenhagen, 1968: 89-151). Ambas condiciones no han desaparecido; al contrario, se han difuminado, de allí que el concepto *clases sociales* —en el más amplio sentido del término— se ha estirado, producto de los cambios económicos y su impacto en la estructura social, empalmando situaciones sociales y distribuciones económicas.

d) El contexto internacional ya no está dominado por Estados-nación, las dinámicas de poder están condicionadas por la interacción entre actores políticos y extrapolíticos (por lo general grandes corporaciones) que influyen en las decisiones que impactan a sociedades contenidas en los territorios estatales.

e) El sistema capitalista se continúa reproduciendo de una manera antes inconcebible. Si desde el siglo XIX se consideraba que las clases explotadas eran una condición *sine qua non* para la persistencia de las prácticas capitalistas, en el XXI este sistema ha entrado en un proceso que "puede prescindir" de los explotados y continuar reproduciéndose (Touraine, 1999; Forrester, 1997).

No obstante, mientras las teorías del desarrollo y la modernización impulsaron algunos modelos de políticas económicas (como el *plan Prebisch* en 1955 en Argentina) y el modelo de industrialización vía sustitución de importaciones (ISI), se dio su posterior desmantelamiento en consonancia con las críticas derivadas de las teorías de la dependencia. En las décadas de 1980 y 1990 aparecieron políticas influenciadas "desde fuera" de la región, como fue el Consenso de Washington y las políticas de ajuste estructural, que reemplazaron todas las visiones orientadas al "desarrollo" y la modernización.

LA CIENCIA POLÍTICA Y LAS INTERPRETACIONES "HOLÍSTICAS"

Las siete tesis son una crítica a un conjunto de ideas y presupuesto teóricos corrientes en un periodo histórico, y al mismo tiempo reflejan el "modelo" de las ciencias políticas vigentes en la época en América Latina. Existía una preocupación sobre los límites entre las diversas disciplinas abocadas al estudio de las relaciones políticas, de poder, económicas y sociales, pero igualmente de sus alcances explicativos. El primer obstáculo observado por Ruy Mauro Marini (1970b: 158 y ss.) era la dificultad para delimitar la frontera entre sociología política y ciencia política, y el segundo lugar, si las condiciones económicas y sociales de América Latina permitían desarrollar un pensamiento reflexivo y crítico sobre sí misma. Fueron los cambios derivados del periodo entre guerras y posteriormente en el proceso del "desarrollismo" los que permiten afianzar la conjunción disciplinar sobre las problemáticas regionales. La perspectiva dominante durante varias décadas fue que la política no podría comprenderse a partir de "una" ciencia, sino de un conjunto de disciplinas que convergen en la denominación plural de "ciencias políticas". Medio siglo después de publicadas conviene preguntarse: ¿qué puede (re)aprender la ciencia política latinoamericana del modelo interpretativo de hace cincuenta años? Aunque en las siete tesis, como ya se dijo, subyace una visión im-

pregnada de marxismo, resulta relevante que son visiones holísticas, donde se observa a América Latina como un todo, donde las particularidades nacionales se difuminan en un fuerte contexto de tendencias regional-estructurales. Si bien las siete tesis pueden ser enmarcadas en la sucesión de los paradigmas del "modernismo" a la "dependencia" (Elguea, 1989: 91 *passim*), es decir, como parte de un "programa de investigación", dentro del contexto de las ciencias políticas de la época son un ejemplo del hacer y el pensar científico social de esos años en la región.

Hoy existe mayor autonomía de las ciencias sociales respecto de los grandes paradigmas ideológicos como lo fue el marxismo de los años sesenta del siglo XX en América Latina. Los cambios en el contexto internacional de los años noventa, pero sobre todo la caída del muro de Berlín y la desintegración del bloque socialista, permitieron que las ciencias políticas se liberaran de las interpretaciones dogmáticas. En ese contexto (re)nace la "nueva" ciencia política, en singular, producto de la influencia de las universidades estadounidenses en la formación de científicos sociales en la región.

La ciencia política que se hace en América Latina está orientada a las particularidades —a veces incluso irrelevantes— de los fenómenos políticos, por lo general institucionales, y a procesos focalizados, sobre todo electorales, donde incluso las tendencias regionales son siempre observadas con menor intensidad, salvo en las relaciones internacionales. A principios del siglo XXI en la región no se vislumbra un paradigma o gran teoría (o gran teoría general) que oriente las perspectivas analíticas. Si bien las teorías de la democracia (desde J. A. Schumpeter hasta R. Dahl y A. Downs) y sus derivaciones se han convertido en el marco general de los estudios sobre la realidad político social, la ciencia política se ha concentrado en aspectos estrictamente institucionales, prestando poca o nula atención a los aspectos estructurales u holísticos. Es decir, si en los años sesenta y setenta las ciencias políticas analizaban la situación de la región latinoamericana dando poco peso a las cuestiones político-institucionales, con muy poca evidencia empírica de las afirmaciones, y ponderando los aspectos estructurales económicos como definitorios del proceso político, en los primeros

lustros del siglo XXI sucede lo contrario. Son pocas las explicaciones desde las ciencias políticas que traten de observar de nuevo las estructuras políticas y sociales como un proceso de larga duración. Si la integración de América Latina a la nueva dinámica del capitalismo se ha logrado al mismo tiempo que su democratización, las interpretaciones se han separado; por un lado están los teóricos del sistema-mundo, por otro, los politólogos, y por otro más, los economistas. Varias ciencias sociales han logrado mayor autonomía, sus explicaciones son profundas y metodológicamente coherentes, pero sus horizontes interpretativos son cada vez más estrechos y con un bajo impacto en el desarrollo de políticas públicas.

Algunas explicaciones del proceso del desarrollo en América Latina, como los paradigmas de la "modernización", el "desarrollismo" y la "dependencia", así como sus críticas —incluidas las siete tesis— relacionadas con intelectuales de peso académico y político, generaron textos de los cuales emanaron plataformas de organizaciones y movimientos sociales, así como de organizaciones partidistas, pero igualmente algunos gobiernos ya habían adoptado los argumentos desarrollistas, es decir, fueron interpretaciones que trataban de formular políticas para la transformación política y social del continente (Zapata, 1998). Poco se puede decir respecto de las ciencias sociales de hoy; salvo las orientaciones que signaron los economistas neoliberales en las últimas dos décadas del siglo XX, las ciencias sociales en la región han orientado sus baterías a señalar los problemas, pero poco a orientar las soluciones.

BIBLIOGRAFÍA

Apter, David, *Estudio de la modernización*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1969.

———, "Regímenes políticos y cambio social", en Norbert Lechner

(coord.), *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1981, pp. 272-299.

Cerutti Guldberg, Horacio, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Chilcote, Ronald H., "Dependency: A critical synthesis of the literature", *Latin American Perspectives*, 1, 1, 1974, pp. 4-29.

Deaton, Angus, *El gran escape. Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015.

DEP (Departamento de Estudios Políticos del CIDE), "América Latina: teoría y política de Cuba a El Salvador", en Juan Enrique Vega (coord.), *Teoría y política de América Latina,* México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1984, pp. 13-31.

Dos Santos, Theotonio, "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina", en Helio Jaguaribe *et al.* (eds.), *La dependencia político económica de América Latina,* México, Siglo XXI Editores, 1969, pp. 147-187.

Elguea, Javier, *Las teorías del desarrollo social en América Latina. Una reconstrucción racional*, México, El Colegio de México, 1989.

Flores Olea, Víctor, *Política y dialéctica. Introducción a una metodología de las ciencias sociales*, México, ENCPYS-Universidad Nacional Autónoma de México, 1964.

Forrester, Vivian, *El horror económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

González Casanova, Pablo, "Los clásicos latinoamericanos y la sociología del desarrollo", en Varios autores, *Sociología del desarrollo latinoamericano (Una guía para su estudio),* México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 1970.

González Pedrero, Enrique, *El gran viraje*, México, Ediciones Era, 1961.

Gunder Frank, André, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Nueva York, Pelican Books, 1967.

———, *Latin America: Underdevelopment or Revolution*, Nueva York, Monthly Review Press, 1969.

Hale, Charles, "La reconstrucción del proceso político del siglo XIX en Hispanoamérica: Un caso para la historia de las ideas", en *Cuadernos de Historia de las Ideas*, 1, 1993 [1973], pp. 27-47.

Huntington, Samuel P. y Jorge I. Domínguez, "Political Development", en

Fred I. Greenstein y Nelson W. Polsvy (eds.), *Handbook of Political Science,* Reading, Massachusetts, Adisson-Wesley Educational Publishers, 1975.

Ianni, Octavio, *Sociologia da sociologia Latino-americana*, Rio de Janeiro, Civilizaçao Brasileira, 1971.

Jaguaribe, Helio, *Desarrollo económico y político*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Krotz, Esteban, "Las ciencias sociales frente al 'Triángulo de las Bermudas'. Una hipótesis sobre las transformaciones recientes de la investigación científica y la educación superior en México", *Revista de El Colegio de San Luis*, 1, 1, 2011, pp. 19-46.

Laclau Ernesto, *Crítica sobre el origen y naturaleza social de Latinoamérica*, Buenos Aires, Cuervo, 1977.

Lakatos, Imre, *La metodología de los programas de investigación científica*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.

Marini, Ruy Mauro, *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI Editores, 1970.

———, "La sociología política", en Varios autores, *Sociología del desarrollo latinoamericano (Una guía para su estudio),* México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 1970, pp. 158-188.

Pasquino, Gianfranco, *Modernización y desarrollo político*, Barcelona, Nova Terra, 1970.

———, "Sviluppo politico", *Enciclopedia delle scienze sociali vol. VIII*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1998.

Puga, Cristina, "Ciencias sociales. Un nuevo momento", *Revista Mexicana de Sociología,* 71, 2008, pp. 105-131.

Sartori, Giovanni, *La politica. Logica e metodo in scienze sociali*, Edizioni Sugarco, Italia, Carnago, 1979.

Stavenhagen, Rodolfo, "Clases, colonialismo, y aculturación. Ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica (La región maya de los Altos de Chiapas y Guatemala)", en Varios autores, *Ensayos sobre las clases sociales en México*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1968, pp. 89-151.

———, *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1974.

Touraine, Alain, ¿Cómo salir del liberalismo?, Barcelona, Paidós, 1999.

Zapata, Francisco, "Acerca del análisis sociológico del proceso político en América Latina", *Annals of Latin American Studies*, 18, 1998, pp. 128-149.

———, "Rodolfo Stavenhagen, *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* (1965)", en Carlos Illades (coord.), *México como problema. Esbozo de una historia intelectual,* México, Universidad Autónoma Metropolitana/Siglo XXI Editores, 2012, pp. 307-326.

4
LAS SIETE TESIS: RUPTURA CONCEPTUAL Y PROYECCIÓN ACTUAL

Alfredo Falero

INTRODUCCIÓN

Si habría que buscar lo perdurable del trabajo, seguramente podrían señalarse una serie de cualidades que sugieren que el rescate encierra bastante más que un ejercicio de arqueología sociológica. Entre ellas, una se impone mencionar al comienzo como clave: con más interpretación creativa de procesos sociales que acumulación de datos empíricos —dicho esto en un contexto actual de instrumentalización de las ciencias sociales en la que tal mera acumulación se llega a imponer desenfrenadamente—, las siete tesis plantean la configuración de una nueva mirada de la región.

En un trabajo para CLACSO (Falero, 2006) y en algunos otros posteriores ya se fundamentó el carácter de ruptura paradigmática que entrañaba el trabajo que nos ocupa, si bien junto con otras contribuciones como las de André Gunder Frank. Cabría colocar otros nombres claves en el contexto de la época y seguramente emergería igualmente la sensación de que faltó agregar tal o cual autor. Pero el intelectual de origen belga (recuérdese, fallecido en 2005) en su ensayo autobiográfico "El subdesarrollo del desarrollo" (1991) menciona particularmente a Stavenhagen. Manifestaba allí el contacto que había tenido con el autor en los comienzos de la década de 1960 y recordaba cómo le había planteado sus análisis alternativos sobre dependencia.

Se fundamentará que el trabajo que nos ocupa, publicado en 1965 (específicamente en el periódico *El Día* en artículos del 25 y el 26 de junio de ese año) y reproducido luego en numerosas publicaciones, se convirtió en vertebrador de ulteriores contribuciones críticas al esquema dominante de captación de la realidad latinoamericana. De hecho, en la introducción de 1972 que hace el propio Stavenhagen a su *Sociología y subdesarrollo* (1975) expresa el fondo de la cuestión cuando dice que no solamente se avanza mediante la acumulación de conocimientos "sino a través de la crítica permanente de modelos y paradigmas teóricos que sirven para guiar y orientar la investigación empírica".

Evidentemente no son datos empíricos los que proyectaron el trabajo de 1965 sino la configuración de una ruptura conceptual y una generación de bases (no las únicas, naturalmente) de una interpretación de la realidad extraordinariamente creativa y no eurocéntrica que luego sufriría un bloqueo en la década de 1970. En ese sentido, no necesariamente es la actualidad rigurosa de cada una de la siete tesis lo que proyecta el trabajo, no es un traslado mecánico a la realidad actual lo que sustenta su riqueza, sino que es la capacidad que subyace de promover un cambio conceptual.

Por lo anterior, lo primero a ponderar es el alcance de la ruptura retomando algunas consideraciones expuestas en trabajos anteriores (particularmente el ya citado, Falero, 2006). Hoy se podría denominar al modelo que fuera criticado por Stavenhagen como evolucionista, lineal y etapista, pero no está tan claro que tal modelo constituya realmente un cadáver teórico. Estaba conformado por perspectivas diversas, pero en el fondo implicaba una lógica epistemológica común.

A partir de allí, se examinarán las tesis esbozadas hace 50 años como planteamiento sintetizado de una ruptura que se caracteriza como de emergencia de un nuevo paradigma. Se visualizarán elementos concretos que hacen a tal ruptura y las bases sobre las que se asienta el mismo a partir de una serie de ejes y dimensiones desde la teoría social (en un sentido amplio). Finalmente, en la última parte del trabajo, se volcarán algunos elementos vinculados a la proyección que tiene hoy el trabajo de

Stavenhagen en un contexto seguramente muy diferente, pero al mismo tiempo en el que es necesario revisar la situación de las ciencias sociales.

A MODO DE RÁPIDO REPASO DE ANTECEDENTES

Un trabajo representativo del modelo hegemónico fue el esquema económico de Walt Whitman Rostow (profesor del MIT, Massachusetts Institute of Technology, cercano a los presidentes Kennedy y Johnson) *Las etapas del crecimiento económico,* al que agregaba el sugerente subtítulo de *un manifiesto no comunista* (1973). No es cosa menor destacar que, a diferencia de lo ocurrido con otros trabajos claves de la época, rápidamente se tradujo del inglés al español. Repárese en el modelo según Rostow: en toda sociedad es posible establecer cinco etapas de crecimiento; se parte de la sociedad tradicional para pasar a las "condiciones previas para el impulso inicial" y ya estamos entonces en ese "proceso de transición" que lleva al "impulso inicial".

En esta etapa, "las fuerzas tendientes al progreso económico, que producían brotes e inclusiones limitadas de actividad moderna, se expanden y llegan a dominar la sociedad" (p. 20). Estamos en la etapa de ahorro y de cambios que permiten una mayor productividad agrícola. En la etapa de "marcha hacia la madurez" se comienza a extender la tecnología moderna y es el caso de lo que le ocurrió a Alemania, Inglaterra, Francia y Estados Unidos en el siglo XIX. Luego se pasa a la era del alto consumo de masas, con aumento del "ingreso real per cápita", según Rostow se trata de una "fase de la que los norteamericanos comienzan a salir" (p. 23). Luego vendría esa fase de desarrollo de "más allá del consumo", cuyas características no se pueden predecir.

Un segundo antecedente a mencionar proviene de la sociología de Gino Germani, aunque en verdad representamos en él —igual que en el caso anterior— a un variado conjunto de trabajos sociológicos de diversos autores que seguían una línea de análisis similar. El autor realizaba una síntesis entre la tradición europea y la

sociología norteamericana, particularmente a partir de Parsons y lejos del pensamiento marxista.

Según este autor lo típico de la transición de una sociedad tradicional a una moderna es la coexistencia de formas sociales que pertenecen a diferentes épocas. Por tanto, también coexisten actitudes, ideas, valores pertenecientes a las mismas. Si bien existe un *continuum* con una multiplicidad de formas, su esquema metodológico enfatiza los dos extremos del mismo que, a modo de tipos ideales, los constituyen, como en otros autores, la sociedad tradicional y la moderna.

Uno de sus trabajos más conocidos es *Política y sociedad en una época de transición* (Germani, 1979), producto de sus investigaciones en los años cincuenta y difundido a comienzos de los sesenta. Allí identifica tres cambios básicos en ese tránsito: se modifica el tipo de acción social, de modo que del predomino de las acciones prescriptivas se pasa a las electivas, de la institucionalización de lo tradicional se pasa a la institucionalización del cambio, esto es que el cambio se torna un fenómeno normal, y finalmente de un conjunto indiferenciado de instituciones típico de la sociedad tradicional, se pasa a una diferenciación y especialización creciente de las mismas. No es difícil apreciar hasta aquí una recuperación de la línea clásica que caracterizó a la sociología desde sus orígenes.

Existen condiciones, requerimientos del desarrollo económico e implicaciones, consecuencias provocadas por ese desarrollo. No es fácil determinar en dónde colocamos exactamente cada variable, es decir si es requerimiento o consecuencia; no obstante, lo importante es considerarlas en ese tránsito: estratificación social relativamente abierta, organización racional del Estado con participación de los estratos populares y lo que significa una transferencia de lealtades de la comunidad local a la comunidad nacional, secularización de las relaciones familiares y cambios en la estructura demográfica (con la introducción de un "comportamiento racional").

De este razonamiento de transición de lo tradicional a lo moderno a través de un conjunto de variables, se desprende el carácter asincrónico del cambio en varios planos: geográfico, en tanto

existen países y regiones dentro de los países ubicables en distintas épocas; institucional, de modo que coexisten instituciones de distintas etapas socioeconómicas; de grupos sociales, ya que unos se modifican con mayor rapidez que otros, y motivacional, en tanto los individuos pertenecen a diferentes grupos y por tanto coexisten actitudes diversas.

Las asincronías se relacionan asimismo con dos efectos sociales: el de demostración y el de fusión. Por el primero se observa que el comportamiento del consumidor es afectado por el conocimiento de niveles de consumo de otros países; por el segundo, el traslado de actitudes que no son interpretadas en términos de su contexto originario sino en los tradicionales (lo que los refuerza), y es el caso de un estrato aristocrático adoptando pautas de consumo modernas.

Análisis como los de Germani proyectan así una idea de evolución hacia un orden social moderno donde hay "coexistencia" y "asincronías" de lo nuevo y lo viejo, conformando "sociedades duales". La tarea del sociólogo es identificar empíricamente elementos que se conviertan en variables, momentos, planos inhibitorios y dinamizantes de ese proceso. Si bien, en escritos posteriores tendió a complejizar su cuadro y abrirse a la problemática de la dependencia, Germani no pudo escapar de ser identificado como uno de los representantes más claros de ese concepto de dualismo, y es que, de hecho, no dejaba de ser una noción clave de su edificio conceptual.

Sin duda, y como fue adelantado, los instrumentos teóricos utilizados por este autor reconocen variadas procedencias; sin embargo, conviene insistir —para evitar una lectura simplista de la aceptación generada en el momento— en que no fueron mecánicamente trasladados a la realidad latinoamericana sino repensados para estas sociedades. Esto sucedió con su concepto de secularización, por ejemplo, ya que, proveniente de Howard Becker, recibió con Germani una elaboración original como *ethos* o "principio dinámico" (Vitiello, 1992). Por otra parte, la introducción de la historia en sus análisis sociológicos altera el propio paradigma estructural-funcionalista, lo que lo hace ir más allá de él (Ansaldi, 1992).

Probablemente, esa perspectiva de "ir más allá" en algunos aspectos sociológicos sea su mayor contribución.

Un aspecto clave a considerar es el concepto de difusionismo que atravesaba diversas disciplinas humanas en la época. Difusión era casi una palabra mágica ya que era "la difusión de ideas y prácticas nuevas o de innovaciones" y los "sistemas sociales" cambiaban en función de las mismas, según, por ejemplo, un trabajo clásico de Rogers y Shoemaker de 1962 (1974). Y Germani, como otros sociólogos y antropólogos de la época, hablaba precisamente de la difusión de pautas culturales modernas en relación con pautas culturales tradicionales, modificándose de esta manera predisposiciones a actuar en diversos ámbitos: la familia, el trabajo, el consumo, etcétera.

Ahora bien, en la perspectiva marxista en América Latina, el modelo funcionaba de modo similar desde el punto de vista epistemológico. Llamemos "ortodoxas" —sin entrar en mayores discusiones— a las explicaciones que aplicaban a Marx siguiendo parámetros que tendían a replicar o trasladar mecánicamente sus contribuciones de la segunda mitad del siglo XIX. Cámbiese sociedad tradicional y sociedad moderna por relaciones sociales de producción feudalistas y relaciones sociales de producción capitalista y más allá de las diferencias de lenguaje no se encontrará una perspectiva sustantivamente diferente. Siempre se trata de etapas y antes de llegar al socialismo era preciso que las relaciones capitalistas se ampliaran, difundieran y universalizaran.

Convergen aquí autores cercanos al Partido Comunista que en general integraba en el esquema un sector agrario feudal o semifeudal, uno capitalista endógeno y uno imperialista o transnacional. El primer sector era naturalmente el representante de lo más atrasado y obstaculizador de cualquier transformación, por lo cual la reforma agraria se constituía en un resorte central. Y ello podría implicar alianzas con la burguesía endógena.

En tan rápidos trazos seguramente cabrían matices, variaciones, mutaciones; sin embargo, es posible establecer ya la pregunta central: ¿qué tienen en común las visiones anteriores? Una lógica lineal, etapista, de nivelación excesiva de situaciones diferentes,

evolucionista, de polos diferenciados que se reproducen casi sin conexión entre ellos. Siempre aparece un esquema conceptual que no deja de proporcionar la ubicación desde donde se parte y de lo deseable bajo supuestos lineales de transformación: para los liberales de izquierda eran países subdesarrollados —o "en vías de desarrollo"— y países desarrollados, sociedades tradicionales y sociedades modernas; para los marxistas repetidores de modelos, se trataba de feudalismo en el primer polo y capitalismo y socialismo en el segundo.

Más allá de conflictos académicos y políticos, subyacían razonamientos dominantes transversales, una misma forma de visualizar la realidad que parte de presupuestos epistemológicos y teóricos no necesariamente reconocibles. En ese sentido, utilizar el concepto de paradigma para captar la ruptura que se generó con las siete tesis no parece desencaminado.

Desde la publicación de *La estructura de las revoluciones científicas* en 1962, de Kuhn (1986), desde donde se popularizó en la ciencia, pero también en el sentido común, el término, se ha sucedido un enorme conjunto de debates y el propio concepto ha sufrido deslizamientos sobre sus alcances (Gaeta, 2012). Aquí lo utilizamos en el sentido de modelos de problemas y soluciones a los mismos, desprendidos de una matriz disciplinar compuesta por generalizaciones simbólicas que guían a una comunidad científica durante los periodos de "ciencia normal". Y naturalmente puede agregarse considerando los objetivos de su utilización aquí, que se trata de guías que funcionan, en forma consciente o no, también en el campo de las llamadas "ciencias sociales".

Esta línea de análisis, que se fundamentará en el siguiente apartado, asume en consecuencia que no se trata meramente de la enorme difusión que tuvo el trabajo de 1965 en función de sintetizar eficazmente algunos puntos de discusión que iban y venían en ese contexto intelectual de mediados de la década de 1960. Se fundamentará que significó una contribución clave en la ruptura paradigmática que se afirmaría con la teoría de la dependencia.

LA RUPTURA PARADIGMÁTICA DE LAS SIETE TESIS Y TEMAS CENTRALES PUESTOS EN DISCUSIÓN

La inscripción de las siete tesis equivocadas como emergencia de un nuevo paradigma tiene aquí como fundamento básico la de registrar un conjunto de anomalías —siguiendo con el lenguaje de Kuhn— que se venían acumulando con desarrollos como los anteriormente reseñados. Así es que lo primero que explota es la idea de "dualidad", expresada como sociedad tradicional y sociedad moderna, feudalismo y capitalismo, rural y urbano, y nociones por el estilo utilizadas como polares en la época.

Recordemos el propio trabajo que nos ocupa en este sentido:

> esas diferencias, sin embargo, no justifican el empleo del concepto sociedad dual, porque, en primer término, los dos polos son el resultado de un único proceso histórico, y en segundo, porque las relaciones mutuas que guardan entre sí las regiones y los grupos arcaicos o feudales y los modernos o capitalistas representan el funcionamiento de una sola sociedad global de la que ambos polos son partes integrantes (Stavenhagen, 1970: 84).

A partir de aquí ya se puede visualizar el proceso colonial por el cual la región se configura en cuanto a economía —con derivaciones sociales y políticas— como parte de un proceso sociohistórico más vasto histórica y geográficamente (el "sistema mercantilista-capitalista"), que años después será trabajado con mayor alcance por la teoría de la dependencia, y luego más sofisticadamente por las teorías del sistema-mundo y la acumulación a escala global.

No cabe duda de que en todos los países latinoamericanos existen grandes diferencias sociales y económicas entre las zonas rurales y urbanas o entre las poblaciones indígenas y las no indígenas, por ejemplo. Sin embargo, lo que se observa es una nueva perspectiva de rescate dialéctico: los dos polos son el resultado de un único proceso histórico y existen relaciones mutuas entre sí que hacen "una sola sociedad global" (Stavenhagen, 1970: 83 y 84).

Las segunda y tercera tesis son una crítica al mencionado difusionismo, es decir la difusión de pautas culturales, así como de capital, tecnología e instituciones, hacia los sectores precapitalistas si hablamos de la versión económica. Además, se indica que la difusión, en todo caso, también puede ocurrir al revés. Y, entre otros elementos, que la tesis correcta sería más bien que "el progreso de las áreas modernas, urbanas e industriales de América Latina se hace a costas de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales" (Stavenhagen, 1970: 87).

Es decir, no solo se está ante una visión equivocada cuando se analizan como separadas ambas esferas (la moderna y la tradicional), sino que la mediación analítica que se establece debe efectivamente incorporar las lógicas de dominación que se generan. La potenciación del análisis se produce en el estudio de dichas mediaciones lo cual significa ver cómo lo nuevo se articula con lo viejo. La idea de "sustitución" de lo "nuevo" por lo "viejo" que parece planear en las tesis criticadas por el autor es sencillamente una mala imagen.

Cuando se examinan actualmente las transformaciones agrarias en América Latina, un análisis riguroso debería seguir los lineamientos subyacentes en el trabajo que nos ocupa: deberían visualizarse los cambios en la estructura de poder, y en tal sentido la ecuación debería contemplar cómo el viejo latifundio se configura como agronegocio, así como la expansión de la megaminería está transformando las sociedades latinoamericanas (no solamente el territorio rural, naturalmente).

Todos los países latinoamericanos en los últimos años han registrado la presencia de grandes transnacionales comprando tierras y desarrollando explotaciones de tipo capitalista. ¿Esto significa el triunfo de la "difusión" de pautas modernas, o más bien las nuevas rearticulaciones del capital transnacional con estructuras de poder tradicionales de los distintos países? No es preciso insistir en la posición que aquí se adopta.

Esto significa, tercer elemento a decir en torno a las tesis, que frente a miradas que se focalizan en estructuras sin actores o en dinámicas culturales que parece que tuvieran vida propia, el traba-

jo de 1965 reintroduce en el análisis a los agentes sociales. Esto ocurre en varios sentidos en el trabajo y es clave ponderarlo pues por innumerables desarrollos de las ciencias sociales sabemos que la conformación de relaciones de poder implica considerar agentes sociales y sus predisposiciones, sus decisiones, sus cursos de acción, sus tensiones, sus luchas.

Uno de los sentidos es cuando aparece la "burguesía nacional", a la cual se le adjudicaban en aquel contexto propiedades de romper con la "oligarquía" (cuarta tesis). Alguien podría decir aquí que al menos desde entonces quedó claro que debemos prevenirnos contra lecturas mecánicas del tema. No es así; no sólo el tema sigue abierto, sino que en la práctica los gobiernos caracterizados como progresistas del Cono Sur buscaron encontrar y apoyarse en una "burguesía nacional".

Entre lo mucho posterior que se puede recordar, Theotônio Dos Santos, figura clave de la teoría de la dependencia con vastísima trayectoria hasta la actualidad, entendía a comienzos del siglo XXI que "el golpe de Estado de 1964 en Brasil fue el momento fundador de ese nuevo modelo", en tanto

> éste consiguió contener a la burguesía nacional más importante del hemisferio occidental, que tenía aspiraciones de ser un poder internacional o por lo menos regional significativo, en razón de la extensión de su país y de las riquezas naturales. En sustitución de ese proyecto nacional, el régimen militar creado en 1964 dio origen a una modernización fundada en la alianza e integración de esa burguesía al capital internacional, consagrando un tipo de desarrollo industrial dependiente, subordinado a las modalidades de expansión y de organización del capitalismo internacional […] (Dos Santos, 2003: 82).

Se excusará la larga cita pero es necesario dar cuenta de esa idea de proyecto independiente que se le siguió adjudicando a la "burguesía nacional" —si bien se habla específicamente del caso de Brasil, que tiene fuerte proyección regional como se dice— lo cual si era ya muy discutible en el contexto de la siete tesis, lo siguió siendo hasta la actualidad, cuando también aparece de distintas formas, con distintos nombres.

Un segundo sentido en que aparecen agentes sociales es cuando se presenta la discusión sobre clases sociales. Francisco Zapata (2012) ya definió esto claramente: el análisis de las relaciones entre las clases sociales es el "telón de fondo teórico de las siete tesis". Naturalmente esto significa un conjunto de planos de análisis al mismo tiempo. Por ejemplo, como dice este autor, supone contraponer a los sistemas de estratificación social, supone pensar que las clases sociales expresan intereses contradictorios y que en tal sentido subyace una concepción marxista, aunque no como "simples reflejos de determinados modos de producción" (Zapata, nuevamente).

En Stavenhagen las referencias a la "clase media" de la quinta tesis están en esa línea de situarla posicionalmente en función de relaciones sociales de producción (aunque en verdad esto siempre fue un problema para las posiciones de raíz marxista, al menos hasta los desarrollos de posiciones contradictorias de Erik Olin Wright) y contra la tendencia que equivocadamente tendía a definirla subjetivamente y —peor aún— cubriéndola de atributos: nacionalista, progresista, emprendedora y dinámica. Este punto es uno en los que parece que no pasó el tiempo con la alerta argumentativa. La vigencia de la crítica del autor es realmente sorprendente, tanto como los supuestos a los que da lugar la crítica: "toda afirmación sobre las virtudes y potencialidades de la clase media no pasa de una opinión subjetiva de quien la emite" (Stavenhagen, 1970: 89). Volveremos sobre este punto.

Un tercer sentido en relación con introducir agentes sociales en términos explicativos refiere al tema indígena. El autor ya explicaba que "el mestizaje biológico y cultural (proceso innegable en muchas partes de América Latina) no constituye, en sí mismo, una alteración de la estructura social vigente" (Stavenhagen, 1970: 92). Y luego se refiere al prejuicio racista expresado en el "blanqueamiento". Esto es clave en los procesos de dominación de América Latina.

El autor que nos ocupa ha realizado posteriores desarrollos extensos sobre el tema en los que no corresponde entrar aquí. Solamente citaré un aspecto —ya que el tema de fondo siempre per-

manece—, y es que la raza no existe desde un punto de vista científico aunque sí "existe" socialmente en la medida en que las diferencias biológicas adquieren significado en términos de valores culturales y acción social en una sociedad (Stavenhagen, 1992). La clasificación por raza no ha sido más que un recurso del dominante (siempre el poder dominante es el que clasifica y naturaliza esa clasificación, recordaría Bourdieu) para disponer de una fuerza de trabajo en condiciones de ser explotada más fácilmente.

El cuarto y último sentido en cuanto a la relevancia de los agentes sociales en "Siete tesis" se manifiesta cuando se formula su última tesis a partir de criticar una posición frecuente de la izquierda —que igualmente seguirá con vida en años posteriores— que refiere a la "alianza" entre obreros y campesinos. Existe aquí una cuestión de fondo y es que identificar que se está frente a sectores dominados de un espacio social no es condición suficiente para constituir una alianza política.

Innumerables elementos de intereses y posicionamiento social conspiran contra tal articulación. El punto merecería mucho más desarrollo del objetivo de este trabajo. Por otra parte existen situaciones notablemente diferentes en ese sentido en América Latina: por ejemplo, cuando ocurren reformas agrarias y los campesinos se vuelven pequeños propietarios (o se generan unidades cooperativas), cuando unos (a nivel rural) quieren subir el precio de venta de alimentos y otros bajarlos (a nivel urbano), cuando sectores de trabajadores urbanos se autoidentifican como distantes de un trabajador rural o de un campesino, en un abanico muy amplio —insístase— de condiciones sociales y disposiciones a actuar enormemente variables.

Claro, aquí entran en juego tecnologías sociales de separación en la organización del trabajo —muchísimo más sofisticadas desde entonces— en función de transformaciones sustantivas de fondo. Pero lo importante es que la advertencia contra la simplificación del problema de la "alianza" bajo supuestos políticos del contexto quedó tempranamente realizada.

ELEMENTOS SUBYACENTES DE LA RUPTURA PARADIGMÁTICA Y PROYECCIÓN CONCEPTUAL

Un año antes de "Siete tesis", salía en Francia un libro que, al igual que éstas, sigue siendo considerado y ha tenido una trayectoria más allá de lo esperado: *Los herederos. Los estudiantes y la cultura,* de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (2003). La comparación es porque en estos casos siempre cabe preguntarse por la proyección luego de tantos años y en un contexto como el actual en que las publicaciones académicas se multiplican exponencialmente.

Si algo proyectan ambos trabajos cincuenta años después, no es la acumulación de datos y cifras para demostrar una tesis —en el caso del trabajo francés, totalmente desactualizados y localizados en una realidad específica (Francia); en el caso del trabajo mexicano, inexistentes porque ése no era el objetivo— sino la capacidad de argumentar apoyándose en una creativa producción conceptual. Es importante recordar esto en un espacio de producción de conocimiento como el actual, marcado precisamente por la cantidad, más que por la calidad, y por lógicas instrumentales y repetitivas de lo ya dicho, más que por la reflexión creativa.

A su manera, el trabajo de Bourdieu y Passeron marcó una ruptura al demostrar cómo los mecanismos de producción de la desigualdad son mucho más complejos socialmente de lo que podría pensarse, y que específicamente en el terreno de la educación éstos tendían a reproducirla más que a limarla. Los mecanismos de "elección de los elegidos" convirtieron al trabajo en un "clásico". Como el fantasma del oportunismo apologético rodea estas situaciones, el riesgo de ser encuadrado dentro de él siempre existe, pero la perspectiva de este trabajo procura fundamentar que "Siete tesis" se ha proyectado por razones similares al caso anterior. La clave se puede denominar sentido de ruptura.

Se da una ruptura conceptual en un camino en el que convergerán numerosos autores latinoamericanos por nacimiento o por "adopción", como el belga André Gunder Frank, que de alguna manera complementa la propuesta de Stavenhagen. Porque más

allá de la lúcida interdisciplinariedad de ambos, si la perspectiva más sociológica y antropológica de visualización de conjunto está en uno, en otro está la perspectiva más de economía política.

Decía Frank, entre un conjunto de citas posibles que marcan la ruptura:

> Gran cantidad de evidencias que aumentan por día, sugieren y estoy seguro que serán confirmadas por las futuras investigaciones históricas, que la expansión del sistema capitalista en los siglos pasados penetró efectiva y totalmente aun los aparentemente más aislados sectores del mundo subdesarrollado. Por consiguiente, las instituciones y relaciones económicas, políticas, sociales y culturales que observamos actualmente ahí, son productos del desarrollo histórico del sistema capitalista tanto como lo son los aspectos más modernos o rasgos capitalistas, de las metrópolis nacionales de estos países subdesarrollados (Frank, 1970: 31).

Y criticando igualmente el concepto de dualidad estructural, dirá que la tarea del científico social no consiste en ver cuán diferentes son las partes sino, por el contrario, estudiar qué relación tienen entre sí. De allí se deriva que si realmente se quieren eliminar diferencias, se debe cambiar la estructura de todo el sistema social que da origen a las relaciones y, por consiguiente, a las diferencias de la sociedad "dual" (Frank, 1969). Dígase de paso que la escasa reflexión de Frank sobre los actores sociales promotores del cambio social —que el propio autor se autocriticaría con posterioridad (Frank, 1991)— son, como ya se dijo, más atendidas por Stavenhagen.

Si se hiciera una lista de contribuciones posteriores a 1965 seguramente siempre cabrían omisiones de obras y autores claves y de hecho no es el objetivo aquí. También, por qué no decirlo, deberían ponderarse otros trabajos. Con ánimo de promover polémica, aunque sin pretender constituirse en juez de un periodo intelectual: ¿qué valor efectivamente cabe al trabajo de Cardoso y Faletto, "Dependencia y Desarrollo en América Latina"? Publicado en 1969 (Cardoso y Faletto, 1990), aunque con base en estudios que habían comenzado bastante antes, el expresidente de Brasil ha

dicho que su popularidad puede deberse a la incomprensión de haber sido leído bajo la óptica de Frank y el Che Guevara. Recordaba además que Aníbal Pinto le decía respecto a Frank y la dependencia, que estaban generando otro "Frankenstein" (Rugai Bastos y otros, 2006). Y, finalmente, quizás ya dentro de un ajuste de cuenta, por qué no recordar que el potente polemista de Cardoso, el igualmente brasileño, Ruy Mauro Marini, y su creativa producción desde México, fue olvidado y muy tardíamente rescatado en su propio país de origen.

Por ello, quizás también se puede decir que el trabajo de Stavenhagen de 1965, visto a sus cincuenta años, constituyó un configurador del potente campo de las ciencias sociales y las humanidades (utilizando campo en el sentido conocido de Bourdieu) que se desarrolló en América Latina (y principalmente en centros académicos de Chile y México). No era posible prever tal proyección específica en su momento, pero sí debe señalarse que se constituyó en un recurso simbólico en un campo complejo, siempre sujeto a agendas globales principalmente de Estados Unidos, y sujeto a bloqueos como el ocurrido con las dictaduras en la década de 1970 (en Brasil, debe recordarse que el golpe de Estado ocurrió en 1964, lo que llevó a un temprano éxodo intelectual).

Las discontinuidades obligadas en la construcción de conocimiento tienen sin duda efectos perdurables. Así es que la recomposición también supuso amnesias interesadamente inducidas y de hecho eso es lo que ocurrió durante mucho tiempo con el legado conceptual de trabajos como el que nos ocupa. Muchos que iniciaron su peregrinaje a tiendas menos provocativas intelectualmente, entendieron que si alguna vez habían estado cerca de "Siete tesis", se debía más bien a pecados de juventud.

Llegados aquí —ya mencionado el carácter de compendio de críticas fundadas a visiones extendidas y naturalizadas como evidentes, ya aludida la inquietud cuestionadora que es también expresión de una época— bien se pueden identificar un conjunto de dimensiones que —entre el plano epistemológico y el teórico— configuran la ruptura. Algunas de estas dimensiones en cierta forma ya fueron abiertas anteriormente y debe reconocerse en las

mismas una inspiración más o menos libre a partir de los trabajos de Hugo Zemelman.

Una primera, es que subyace una totalidad diferente a la anterior, entendiendo por totalidad una apertura a mediaciones analíticas seleccionadas por el investigador que permitan potenciar explicativamente realidades sociales. Esta "totalidad" es América Latina integrando un conjunto de diversidades y atravesada por lógicas coloniales que la reconfiguran; es una totalidad que, al advertir articulaciones antes no advertidas u oscurecidas, admite otra capacidad de conectar información; es, finalmente, una totalidad en que la separación, cierre o límite facilitador de la idea (esto es lo "tradicional" y sus "variables", esto es lo "moderno" y sus "variables"), es sustituida por la apertura problematizadora a un pensar relacional. Y esto predispone a generar otros conceptos. El propio Marx pasó por ese proceso cuando examinó la India y terminó poniendo en evidencia —en un segundo momento— que lo nuevo se articula con lo anterior, no lo sustituye.

Una segunda dimensión es la visualización del eurocentrismo más allá de donde proceda la matriz teórica. Hoy —luego de las contribuciones de Samir Amin, Edward Said, Aníbal Quijano entre otros, luego de giros epistémicos decoloniales o poscoloniales—, esto puede parecer evidente más allá de que el eurocentrismo se pueda seguir expresando de diferentes formas. De hecho, trabajos más recientes del autor han vuelto sobre el tema al tratar la cuestión indígena (Stavenhagen, 2009).

Pero considerado el trabajo centro de atención en estas líneas, debe reconocerse que las herramientas por las cuales se procuraba conocer la realidad estaban impregnadas de eurocentrismo y su detección resultaba mucho menos clara. No es preciso volver a insistir dónde se expresaba el eurocentrismo en lo criticado, pero sí debe subrayarse el significado de promover otro armado conceptual que de alguna manera escapaba de modelos que encerraban una linealidad que en ocasiones suponía la invitación a la repetición descarada de un "modelo" (las etapas del desarrollo, por ejemplo) y a veces se colaba más allá de que la apuesta conceptual fuera otra y se posicionara políticamente en "lo alternativo".

Una tercera dimensión a destacar aquí es la idea de proceso social; es decir que, al efectuarse la crítica desde las "Siete tesis", se introduce la temporalidad global como constitutiva de la explicación y se da cuenta de una realidad en movimiento (ya se habló sobre la introducción de agentes sociales y las prácticas que implica esto) que es también resultado de otras realidades en movimiento.

En términos estrictamente sociológicos, naturalmente el esquema está lejos de ser el retrato de un agregado de variables en una coyuntura y otra. El razonamiento supone pensar que lo observable es un producto no sólo de una historia específica (la región) sino de una historia de un universo que por lo general no era observable, lo que a partir de la década de 1970 se comenzará a trabajar como sistema-mundo y acumulación a escala global (uno de sus protagonistas fue el propio Frank).

Pero, en suma, es ese movimiento de una realidad compleja (las relaciones, las tensiones, los intereses, las luchas entre agentes sociales, políticos, económicos) lo que contribuye a generar otra modalidad de razonamiento. Dígase nuevamente: no está de más subrayar el punto cuando hoy se tiende a presentar como avance en el conocimiento de lo social la compartimentación del mismo, con pérdida de visión sociohistórica y donde la rigurosidad parece estar dada meramente por el uso de determinadas "técnicas" estadísticas de investigación.

Finalmente hay que establecer, dentro de esta dimensión, que lo temporal también cambia la idea de futuro y quienes aparecen como constructores del mismo. No se trata meramente de un recorrido hacia un punto de llegada —que puede visualizarse como la sociedad "desarrollada" o la sociedad socialista, según los casos-— sino de posibilidades, de estrategias, en un proceso desigual dentro de entrelazamientos globales que encierran horizontes históricos diferentes (como hoy sabemos en función del conocimiento sobre sistemas complejos, lo cual no era el caso en la década de 1960). En "Treinta años después", Stavenhagen ya tiene posibilidades de visualizar mejor las complejidades globales donde se inserta América Latina (1997).

La cuarta dimensión a considerar es el carácter de guía frente a lo borroso y las limitaciones del lenguaje. "Siete tesis" no constituyó un marco conceptual elaborado —tampoco era la idea—, pero sí puede pensarse como base de una guía en una realidad, que implicaba muchas realidades bien diferentes entre sí (no solamente en América Latina, podía ser en un mismo país, como México, o dentro de un mismo estado).

Sin una guía teórica las posibilidades de captación se dificultan, pero aquí aparece un elemento clave y es que cualquier apuesta conceptual estará siempre sujeta a los límites y posibilidades del lenguaje. La generación de un concepto, que adquiera capacidad explicativa, está sujeto a su potencialidad enriquecedora para marcar determinadas características del objeto de estudio, sugerir determinados despliegues sociohistóricos, entre otros elementos. Si el legado con que se contaba en el momento suponía un uso del lenguaje y significados hegemónicos, se deriva de lo anterior que de alguna manera el planteo debía liberar al lenguaje de tales prisiones y al mismo tiempo hacer la realidad social menos borrosa.

Es decir, se debían sentar las bases que habilitaran la apertura del lenguaje y la configuración de nuevos conceptos a partir de un recorte de realidad que permitiera otras mediaciones posibles. La expansión del lenguaje se libera con el despliegue de los sujetos y la historia reciente de América Latina da cuenta de ella. Por ejemplo, cuando se habla de "Estado plurinacional", lo que se observa es un sujeto colectivo que impulsó la capacidad de romper la mirada reduccionista encerrada en una categoría de la teoría política pensada en y para Europa (Estado-nación).

"Siete tesis" no plantea un lenguaje nuevo, pero de alguna manera puede entenderse sentando las bases para que así suceda. Admítase que siempre merodea en estos casos el peligro de sobreimponer cualidades (positivas o negativas) a un trabajo, pero piénsese en debates posteriores, como el de marginalidad en América Latina. Existió una lucha de significados y contenidos a partir del concepto entre diversos autores (Quijano, Cardoso, Nun y muchos otros). Piénsese, igualmente, en categorías que el uso creativo del lenguaje en clave emancipatoria propició. Porque podrá discu-

tirse la potencialidad explicativa de categorías como "superexplotación" o "subimperialismo" en Marini, pero no cabe duda de que existía la predisposición de liberar al lenguaje de ataduras para generar otras explicaciones en clave de búsqueda de una especificidad latinoamericana y visualizar una potencialidad emancipatoria. Cabría decir lo mismo de "colonialismo interno" con Pablo González Casanova.

No es preciso agregar que actualmente la realidad es otra y el lenguaje de lo social es prisionero de otros intereses, y las dificultades de nombrar procesos nuevos se resuelve apelando incluso a categorías de contextos sociohistóricos bien diferentes. Denominar por ejemplo de "socialdemocracias tardías" los procesos del Cono Sur de América Latina muestra además de inercias muy fuertes, que en muchos casos el rescate de "Siete tesis" representa, para un sector de la academia, sólo un testimonio de otra época.

REFLEXIONES FINALES: EL ETERNO RETORNO

Si cabría esperar que muchas formas de interpretar la realidad que acumulaban anomalías en el periodo pre-tesis, quedaron luego zanjadas pasados cincuenta años, la perspectiva de este trabajo es negativa: una y otra vez, de diferentes formas, reaparecen, más o menos sofisticadamente dependiendo de los casos. Y una y otra vez deben desmontarse. Hay ideas y formas de pensar la realidad que subsisten en función del poder simbólico con que se cuenta para revestir algunos problemas sociales, en tanto los procesos cognitivos son también espacios sociales de lucha. En un trabajo ya citado (Falero, 2006) se visualizó esto con el ejemplo de Manuel Castells y la "era de la información"; aquí se propone ilustrar el punto mediante tres ejes: economía informal, desarrollo y clases medias. Naturalmente se tratará con meros titulares.

Respecto a lo primero, el propio Stavenhagen en "Treinta años después" colocaba el problema de la economía informal. Un conjunto de actividades diversas que muchas veces se interpretó como una esfera separada de lo "formal", cuando en realidad "las econo-

mías informales […] resultan funcionales, útiles y hasta necesarias al desarrollo capitalista" invocando —compartiblemente— que existen redes de relaciones económicas en diversos niveles y enraizadas en estructuras sociales que vinculan lo que podría aparecer como esferas separadas (1997: 21-22).

De hecho, numerosos estudios confirman tales vinculaciones. Por citar uno reciente que estudiaba el caso de Buenos Aires y una gran feria "informal" llamada La Salada, así como los talleres que la abastecen, lo que aparece claro es la necesidad de visualizar los diversos ensamblajes que en verdad supone una gran red transnacional de producción y comercio (en este caso mayoritariamente textil). Allí la autora decía: "lo arcaico se vuelve insumo de una recombinación absolutamente contemporánea" (Gago, 2014: 35). Más allá de la discusión que cabe sobre la perspectiva y el foco de la autora, aquí la clave es que la mediación analítica —tal como subyacía en el razonamiento de "Siete tesis" — es lo que potencia la explicación.

Segunda cuestión: el desarrollo. Estamos camino al desarrollo, se repite, y esto puede establecerse en clave totalmente regresiva (México) o en clave progresista (Cono Sur), pero la invocación no sólo se mantiene sino que se potencia. Peor aún, se le iguala con crecimiento. Existen numerosos estudios que muestran la confusión. De hecho, en otro trabajo se trató de fundamentar que parte de la expansión del crecimiento en América Latina está dada mediante la forma de economía de enclaves (por ejemplo, Falero, 2012) retomando un viejo concepto de la región.

El punto es que puede creerse o no que se está en ese camino cuya meta es parecerse a las regiones centrales de acumulación, pero el concepto transformado en *doxa* resulta útil en tanto es un término fuertemente naturalizado en América Latina en un contexto de estrechamiento de horizontes de posibilidades. El razonamiento sigue siendo tan etapista y lineal como el que se criticó en "Siete tesis", pero el contexto de luchas y de pensamiento crítico es mucho más débil para el planteamiento de alternativas de sociedad.

Finalmente unas palabras sobre clases y específicamente clases medias (a lo que ya se aludió en el análisis). Se podrían mencionar

aquí también numerosas confusiones periodísticas y académicas, pero la que sigue es muy representativa: un artículo de *La Jornada* del 2 de enero de 2013 (p. 23) informaba lo siguiente: según el Banco Mundial,

> los países de América Latina también van camino a convertirse en sociedades de clase media [...] En la región ha tenido lugar un cambio estructural histórico, indicó el vicepresidente para América Latina del Banco Mundial, Hasan Tuluy. En los últimos 10 años (la región) amplió su clase media en 50 por ciento, de 100 millones de personas en 2000, a 150 millones en 2010".

La confusión interesada sobre lo que implica la clase media llevó por ejemplo al investigador Marcio Pochmann en Brasil a fundamentar a partir de datos de ocupación en ese país que la interpretación en verdad constituía una orientación alienante orquestada para el secuestro del debate sobre la dinámica de las transformaciones económicas reales (Pochmann, 2012). Ya en el final, podría decirse que de eso trató en suma este trabajo: el invocar "Siete tesis" a sus cincuenta años, lejos de constituir mera arqueología sociológica, supone recobrar una vieja herramienta para luchar contra el secuestro del debate —en clave siglo XXI— sobre América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

Ansaldi, Waldo, "De historia y de sociología: la metáfora de la tortilla", en Jorge Raúl Jorrat y Ruth Sautu (comps.), *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1992.

Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron, *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003 [1964].

Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1990 [1969].

Dos Santos, Theotônio, *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*, Buenos Aires, Plaza & Janes, 2003.

Falero, Alfredo, "Capitalismo y enclaves: nuevas dinámicas, viejos problemas, renovados desafíos para pensar alternativas", en Varios autores, *Pensar a Contracorriente IX (selección de trabajos del concurso internacional)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2012.

———, "El paradigma renaciente de América Latina. Una aproximación sociológica a legados y desafíos de la visión centro; periferia", *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.

Frank, André Gunder, *El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1991.

———, "Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología", en Andre Gunder Frank, Carlos Real de Azúa y Pablo González Casanova (eds.), *La sociología subdesarrollante,* Montevideo, Aportes, 1969.

Gaeta, Rodolfo, "Los paradigmas que ya no son", *Futuro*, 2012, p. 12.

Gago, Verónica, *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*, Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones, 2014.

Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1979.

Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986 [1962].

Pochmann, Marcio, *Nova clase média? O trabalho na base da pirámide social brasileira*, São Paulo, Boitempo Editorial, 2012.

Rogers, Everett y Floyd Shoemaker, *La comunicación de innovaciones. Un enfoque transcultural*, México, Herrero Hermanos, 1974 [1962].

Rostow, Walt W., *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973 [1960].

Rugai Bastos, Elide, Maria Loureiro y José Marcio Regio, *Conversas com Sociólogos Brasileiros*, San Pablo, Editora 34 Ltda, 2006.

Stavenhagen, Rodolfo, "Repensar América Latina desde la subalternidad: El desafío de Abya Yala", Conferencia en CLACSO, <http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/RepensarLAC-Volumen_1.pdf>, 2009.

———, "Treinta años después", ponencia para el Congreso Mundial de Convergencia Participativa, revista *Análisis Político,* núm. 31, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 1997.

———, "La cuestión étnica: algunos problemas teórico-metodológicos", *Estudios Sociológicos*, 28, 10, 1992, pp. 53-76.

———, *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1975 [1971].

———, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", en F. H. Cardoso *et al., Ensayos de interpretación sociológico-política*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1970.

Vitiello, Antonio, "La sociología de Gino Germani", en Jorge Raúl Jorrat y Ruth Sautu (comps.), *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina,* Buenos Aires, Paidós, 1992.

Zapata, Francisco, "Rodolfo Stavenhagen, *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* (1965)", en Carlos Illades y Rodolfo Suárez (coords.), *México como problema. Esbozo de una historia intelectual,* México, Siglo XXI Editores, UAM, 2012.

COLONIALISMO INTERNO: INTERPRETACIONES Y ALTERNATIVAS

5
DE LA ALIANZA PARA EL PROGRESO A LA ALIANZA PARA EL PACÍFICO, PERSISTENCIA DE LO EQUÍVOCO Y NECESIDAD DE LA CRÍTICA

ACTUALIDAD DEL APORTE DE STAVENHAGEN

José Guadalupe Gandarilla Salgado[1]

RESUMEN

Desde el conjunto de las "Siete tesis equivocadas…" (1965), y la propuesta de lectura actualizadora que el propio Rodolfo Stavenhagen expuso treinta años después, durante el XX congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (1995), se propone elaborar una lectura en la que se detalle una persistencia de lo equívoco, esto es, de las fórmulas externas o impulsadas desde intereses foráneos, para conducir las reformulaciones del lugar que ocupa nuestra región en el marco global, y de las consecuencias que ello tiene en la estructura de clases y en las relaciones sociales de las clases y estratos en el marco de las unidades nacionales, o de

[1] Licenciado en Economía y maestro en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, doctor en Filosofía Política por la UAM-Iztapalapa. Investigador titular "B" definitivo, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II, e integrante de la Asociación Filosófica de México y de la Asociación de Filosofía y Liberación. Ha sido profesor en las facultades de Economía, Ciencias Políticas y Sociales, y Filosofía y Letras de la UNAM. Se desempeña actualmente como secretario académico del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

espacios regionales o locales. Un aspecto comparativo importante será el disímbolo papel del ciclo económico de potencial desarrollista en aquella etapa y de agudización en la condición de crisis en la etapa que nos ocupa. Lo que resalta de la lectura del documento ofrecido por Stavenhagen es la actualidad de su enjuiciamiento crítico y un necesario establecimiento de diálogo con las propuestas que actualmente se vienen esgrimiendo para caracterizar ciertos temas de nuestra región en los que el propio autor ha ofrecido instrumentos de análisis (colonialismo interno, subalternidad, mestizajes, etcétera).

Palabras clave: dualismo, colonialismo interno, mestizajes, Alianza para el Progreso, Alianza para el Pacífico

LA FORMA

Escrito por Rodolfo Stavenhagen cuando éste tenía unos 33 años y cuando ya había culminado su ciclo formativo (hasta el doctorado en sociología), con lo que ya tenía un claro perfil multidisciplinario sustentado en una sólida formación en antropología y sociología y con una buena perspectiva histórica, por su muy apretado contenido el trabajo que homenajeamos expresa el cierre de un trayecto de estudio que se ha emprendido en Estados Unidos, México y Francia. En esa época este importante sociólogo mexicano ya posee una importante trayectoria laboral en el país (Instituto Nacional Indigenista, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM) y en el extranjero, puesto que ya se desempeñó, entre 1962 y 1965, como secretario general del Centro Latinoamericano de Investigaciones Sociales con sede en Río de Janeiro, Brasil (ahí dirige la revista *América Latina*, que tiene una importancia muy especial en su trayectoria, como se indicará más adelante).

La apretada prosa y su integración en un conjunto discernible, tanto en el caso de las tesis por separado como en lo que expresa el conjunto, dan al texto un cierto carácter caleidoscópico o multidimensional, que deriva quizá de la naturaleza del medio desde el que se difunde (un escrito periodístico que, al publicarse en dos

entregas, tiene que asegurar un cierto interés para no dejar a medias su lectura), pero que obra en favor también de ampliar el horizonte comprendido por la reflexión, al concentrar en muy apretados enunciados todo un conjunto de temas y procesos históricos de muy larga duración y de expresión histórica de gran densidad en la coyuntura en que se encuentra la región latinoamericana en los años sesenta; este tipo de circunstancias ayuda a que un género literario como el ensayo exprese posibilidades de rebasamiento del mero momento coyuntural del que forma parte, y confiere al texto la posibilidad de que no sólo no envejezca sino que le sea posible el que nos siga interpelando.

El texto tuvo un mérito adicional, poco atendido, pues sin exagerar puede afirmarse que inaugura, casi sin quererlo, una suerte de estilo en la agrupación de planteamientos casi con un tono cabalístico, al montarse en la cualidad enunciativa del número siete: no es ocioso mencionar que otros autores han recurrido a esa aritmética, sea el caso de Briceño (1996), Subirats (2004), Kliksberg (2009), o que en un tono analógico y con suerte similar, o hasta mayor, se detecte cierta reminiscencia en el uso de la potente figuración de las piezas sueltas (siete, también) forman parte de un determinado rompecabezas, sea mundial (EZLN, 2003) o latinoamericano (Coronil, 2007).

EL CONTEXTO

Las mutaciones y debates que experimenta la ciencia social latinoamericana (durante las décadas de 1960 y 1970), no hacen sino manifestar en el plano teórico las profundas convulsiones que vive la región en su conjunto luego de la Revolución cubana y la puesta al día de la apertura de futuro en cuanto a transformación social y recambio político. En el ámbito de la construcción de teorías, la crisis se sitúa en el campo de la autodenominada "sociología científica" y modernizante (que siempre se movió en el terreno y la lógica de la teoría del desarrollo, vista ésta desde la oposición entre tradición y modernización, cuya mayor difusión se alcanzó en el

periodo inmediato posterior a la segunda posguerra; el representante más destacado de esta visión para América Latina fue, sin duda, Gino Germani). La otra escuela que fue impactada por aquellas transformaciones es la de la concepción del desarrollo latinoamericano asociada a la CEPAL. Ésta asiste a un desplazamiento de su programa de investigación desde sus posiciones nacionalistas y populares originales hacia un cierto tipo de "reformismo modernizante" (González Casanova, 1978), que no hace sino manifestar ciertas coincidencias con algunos planteamientos que desde la Alianza para el Progreso (ALPRO) plasman las proyecciones hemisféricas de la *Pax Americana* durante las maniobras contrarrevolucionarias de la administración Kennedy, en medio de una disputa profunda que, en esta época, pretende confrontar el imperialismo norteamericano por medio de proyectos de liberación nacional.

El proyecto de la ALPRO no agotaba la geopolítica norteamericana para la región; la propia administración Kennedy se pronunciaba por canalizar los descontentos populares a través de lo que los técnicos norteamericanos llamaban la 'guerra interna' o 'guerra política', luego de lo cual cada vez cobró más importancia el estudio de la 'psicología de la inconformidad' y se comenzó a acentuar la necesidad de asegurar el *statu quo;* en los hechos el propio devenir del Proyecto Camelot no sólo expresaba la "pérdida de inocencia" de las disciplinas sociales, sino el tamaño del involucramiento estadounidense en el freno al descontento, que llegará a ser franca intervención en la Guatemala de 1964. Esta es la misma intención que se prefigurará años más tarde en los énfasis puestos por la Comisión Trilateral en los problemas de la ingobernabilidad como los más ingentes de la región. En cada uno de estos estudios sociológicos de los tempranos años sesenta se sentía la presión de la lucha y el espíritu de movilización y protesta de la Revolución cubana, y sus ecos en los movimientos de liberación nacional (González Casanova, 1973) y en la por algunos llamada revolución mundial del 68 (Wallerstein, 2004).

Lo interesante del ensayo que nos ocupa es que no solo promueve un desplazamiento que integra esta realidad contextual

sino que busca explícitamente confrontar a un cierto entendimiento del propio marxismo, en el cual detecta ciertos límites también, puesto que, aunque se insista en la retórica de las clases, se hace desde esquemas rígidos, estáticos o poco dinámicos, y no relacionales o procesuales; esto el autor lo hace explícito para un cierto uso de "las teorías marxistas referentes a la evolución de las sociedades asiáticas" (Stavenhagen, 1972: 11), o por el reiterado uso de ciertas concepciones "del marxismo ortodoxo de las sociedades industriales europeas". Es de recordar que no hace sino unos cuantos años que para el caso específico de México se publicó un trabajo cuya importancia no fue proporcional en relación con su recepción fuera de los círculos del seno del pensamiento libertario, el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (Revueltas, 1962), que aunque ha tratado de salirse de dichos condicionamientos monolíticos no los destroza íntegramente, pues el debate que intenta promover es más político y militante que estrictamente teórico, y mucho menos académico. Sin embargo, sea en el caso de teorizaciones nacionalistas, desarrollistas o francamente tributarias del colonialismo intelectual, lo cierto es que "fueron aplicados a América Latina mecánicamente ciertos esquemas de análisis e interpretación que provenían de situaciones históricas totalmente distintas" (Stavenhagen, 1972: 11).

HACIA LA ORIGINALIDAD DEL PENSAMIENTO

El conjunto de "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" apunta hacia una necesidad que en las últimas décadas se ha visto plenamente cubierta por varios movimientos intelectuales que expresan caminos hacia la construcción de un pensamiento original y que dan sólido cimiento a la posibilidad de autonomía intelectual, y hacia ciertos rompimientos definitorios de las aportaciones más importantes de la región a inflexiones definitivas en las estructuras de pensamiento y que ya de suyo integran mutaciones de una resonancia internacional, no sólo social sino de cambio cultural dentro de instituciones importantísimas. "Siete tesis…" se pu-

blica a mediados de 1965, y no ha de pasar mucho tiempo para que se sienten las bases o ya estén bien articulados cuatro movimientos sociointelectuales de impacto mundial; en cada uno de los campos de la actividad humana en que se desenvuelven, sus repercusiones serán de gran importancia:

- en primer lugar, en el ámbito de las letras, el llamado *boom* literario calará en toda la región e impactará a toda la literatura mundial, más de lo que ya venía haciendo la llamada literatura de narrativa social;
- en segundo lugar, de las reuniones de discusión y los cursos que desde los tempranos años sesenta se imparten a sacerdotes y diáconos en la sede de la Compañía de Jesús en Quito, bajo el obispado de Leónidas Proaño, se desprenderá todo el movimiento continental de la que será conocida como teología de la liberación, que con su planteamiento de la opción por los pobres verá un impacto que, si bien fue canalizado a través del Concilio Vaticano II, bajo el papado de Juan XXIII, nutre ahora de manera aún más explícita el momento actual que vive la Iglesia Católica bajo el papado de Francisco;
- en tercer lugar, la teoría social impulsa todo un movimiento intelectual que da por resultado un movimiento muy original de creación de conceptos y categorías que se articulan en la muy amplia descripción de las teorías sobre la dependencia, y que a su alrededor concitan todo género de debates motivados, entre otros, por textos como el que nos ocupa y que no han cesado de producir genuinos planteamientos, al punto de incidir en escuelas de pensamiento tan importantes como la de los analistas del sistema-mundial;
- en cuarto lugar, estos recambios en el pensar sociológico incidirán definitivamente en la búsqueda de respuesta que desde los problemas de la cuestión social y de la propia existencia humana son proyectados en perspectiva humanística y filosófica al interior de tradiciones de pensamiento que resuelven la clásica pregunta sobre la "existencia de la filosofía en América Latina" al modo performativo, esto es, creando

dicha filosofía original, que se da no sólo en la disciplina de la historia de las ideas sino en obras que se discuten ya no sólo localmente sino en diálogo con otras tradiciones de pensamiento, como es el caso de las filosofías de la liberación y las recepciones de las teorías críticas.

LOS DOGMAS DE LOS QUE SE PRETENDE TOMAR DISTANCIA

Si hubieran de ser resumidos los temas de los que se ocupa el conjunto de las tesis, habría que decir que expresan el interés de Stavenhagen por ofrecer un planteamiento que recupere, de mejor manera (compleja y problematizadora), los temas de las dificultades del desarrollo y el subdesarrollo para la región latinoamericana y que él detecta como invisibilizados o encubiertos y que permanecerán así mientras siga rigiendo una forma de pensar perniciosa que se basa en "tesis y afirmaciones equivocadas, erróneas y ambiguas" (Stavenhagen, 1972: 15), y que incluso, en medio de su descrédito, son tan fuertes como para ser defendidas en "carácter de dogma", ya no digamos mediante el sistema educativo superior o por las élites y clases medias, sino por quienes encabezan los aparatos de Estado que defienden estrategias de gobierno no propias sino impuestas por las fuerzas del poder corporativo y multinacional.

Esta inicial detección por nuestro autor, al día de hoy se vislumbra no sólo como de una persistencia verdaderamente perturbante, sino magnificada a través del fortalecimiento de las muchas técnicas de la industria cultural y bajo el predominio de la mediocracia, así como por la franca injerencia de los poderes fácticos que las hacen incuestionables, como lo era hasta ese momento la gestión del desarrollo bajo tan equívocos principios, y como lo es hoy, la pretendida continuidad del neoliberalismo y la integración continental subordinada, en el marco de un imperialismo que no sólo no cesa sino que incluye espacios antes no expuestos a tamaña política de apropiación de riqueza, despliegue de fuerzas de la acumulación, y de efectivos militares o paramilitares que condu-

cen sus ejércitos (regulares e irregulares) hacia territorios antes reservados para estrategias estatales, o para el bien público o comunal, pero que hoy se libran a la lógica depredadora de empresarios y capos del crimen organizado.

El bloque inamovible y dogmático que rige no sólo la discusión sino el impulso de lo que por aquella época se consideraba como "desarrollo" tiene siete pilares, que muy esquemáticamente podemos resumir del siguiente modo y que intentaremos expresar en un solo término para desde ahí discutirlos y mirar la actualidad de los planteos críticos que podemos desprender desde el trabajo que nos ha legado Stavenhagen: *dualismo*, *difusionismo*, *arcaísmo*, *oligarquismo*, *clasemediarismo*, *mestizajeísmo*, *aliancismo*.

Estamos ante un conjunto de principios dados e inamovibles, que se justifican *per se*, pero que en rigor no hacen sino expresar la equivocidad de un conjunto de políticas que obedecen a protagonistas foráneos o a sus aliados locales, pues terminan por debilitar los intereses de los países latinoamericanos y afectar a conjuntos mayoritarios de la población, al no derivar de políticas verdaderamente autónomas y autodeterminativas, y con intencionalidades estratégicas y no meramente coyunturales. El andamiaje teórico desde el que Stavenhagen discute este constructo de principios o dogmas deriva de su peculiar formación dentro de un cierto marxismo al que, en primer lugar, no sólo le interesan los temas de la producción o sus modos capitalistas de ejercerse, sino la historia que llevó al capitalismo a ser tal y que, en segundo lugar, no sólo recurre al análisis de clase, porque las asume a éstas como ya de por sí existentes, sino que analiza las relaciones de clase o entre las clases, que han de ser tales si pelean por proyectos que sean suyos y que no deriven su carácter del lugar que se ocupe en la producción (obreros o campesinos), sino del proyecto histórico desde el que impulsan sus luchas (indígena, nacional-popular).

LAS TESIS EN LA PERSPECTIVA DE SU ACTUALIDAD

Para Stavenhagen la tesis del *dualismo* consiste en la identificación de una realidad particionada y simplificada. En la región latinoamericana, para el enfoque dualista criticado parecen coexistir de manera separada dos tipos de sociedades cuasi independientes, a una de las cuales se le atribuyen, en los hechos, todas las virtudes, y a la otra se le dota de todos los defectos; la primera carga con los problemas que derivan de la segunda y sus méritos, por dicha razón, no los puede desplegar. *La primera*, asumida como "sociedad tradicional", es la carga que *la segunda*, asumida como "sociedad moderna", ha de llevar sobre sus espaldas. De modo que será la primera responsable, entonces, de los fracasos de la bien intencionada "sociedad moderna" que busca desarrollar (bajo sus principios, que disfraza como "universales") a la sociedad en su conjunto, cosa que ha de ser imposible si no se desprende antes de los problemas que le genera la convivencia con el sector retrasado de nuestras sociedades. Ante tal esquema ideológico que sintetiza una economía política liberal y deshistorizada, y una teorización burdamente montada en la lógica del cumplimiento de roles sociales, Stavenhagen ofrece una interpretación que retotaliza a la sociedad que ha sido escindida ideológicamente. Al rehabilitar la noción de totalidad para el conjunto del capitalismo ha de recurrir a un análisis histórico de largo plazo para señalar que no pueden existir dos sociedades cuando éstas son parte del mismo proceso histórico y que lo han sido integradamente desde que, por tal proceso, se construyó el capitalismo. Para Stavenhagen es notorio que no hay una lógica de polaridad separada, sino una lógica relacional; "los dos polos son el resultado de un único proceso histórico" (Stavenhagen, 1972: 17) y la codeterminación o relación mutua deriva de un proceso histórico que arrancó muy temprano, tan pronto como desde "la conquista de América", y con ella la imposición del "sistema mercantilista-capitalista en expansión" (Stavenhagen, 1972: 18) desde la que se edificó y fue lo que permitió "el funcionamiento de una sola sociedad global" (Stavenhagen, 1972: 17). Si para el tiempo en que se escribe el texto todavía es signifi-

cativa la polaridad feudalismo-capitalismo, lo es porque el primero es figurado como una estructura que encarna un punto de partida desde el que el capitalismo se distancia, y es dicho distanciamiento en lo que consiste el desarrollo, mientras más avance el capitalismo sin obstáculos más se ha de desarrollar la sociedad moderna según el proceder dualista. Lo que Stavenhagen opone a esta visión es la idea de que incluso si se aceptara que hay relaciones feudales (sobre todo en el trabajo) éstas no son sino "una función del desarrollo de la economía colonial en su totalidad" (Stavenhagen, 1972: 19).

Esta afirmación amerita detenerse en ella para extraer un conjunto de consecuencias muy actuales, ello por varias razones: en primer lugar, no puede pasar desapercibida la enorme riqueza heurística que ofrece pensar lo latinoamericano a través de lo que ilumina un proceso como el "del desarrollo de la economía colonial en su totalidad" (Stavenhagen, 1972: 19), máxime cuando en el marco de este macroproceso comparezcan a su interior múltiples relaciones sociales isomorfas signadas también por lo colonial, como la que en rigor detecta Stavenhagen (y que la detectó también Pablo González Casanova, por las mismas fechas), esto es, que "en vez de plantear la situación en los países de América Latina en términos de 'sociedad dual' convendría más plantearla en términos de *colonialismo interno*" (Stavenhagen, 1972: 21). Sin embargo, uno puede ir un poco más lejos, como de hecho lo están planteando hacer un conjunto heterogéneo de autores (Quijano, Dussel, Moraña, etc.) para desplazar estas temáticas en que, de detectarse que "las regiones subdesarrolladas de nuestros países hacen las veces de *colonias internas*" (concepto que, es bien sabido, tanto Stavenhagen como González Casanova retoman de la interlocución con Wrigth Mills, y que él mismo inscribe en la discusión sobre los derechos civiles, la discriminación y el problema afroamericano en los Estados Unidos), ello sea de utilidad no sólo para explicar que "el desarrollo y el subdesarrollo están ligados" (Stavenhagen, 1972: 20) o que "las áreas subdesarrolladas tienden a subdesarrollarse más" (Stavenhagen, 1972: 20), sino para detectar una condición histórica de largo plazo, de carácter multidimensional y que compromete los diver-

sos planos u órdenes de las relaciones sociales de lo externo con lo interno y de lo externo con ciertas partes de lo interno, y un múltiple y complejo conjunto de relaciones de las partes internas de nuestros países, y que desde dichas argumentaciones emergentes y ya no meramente disciplinarias ha consentido un segundo desplazamiento (del "colonialismo interno" a la "colonialidad") que ha dado muestras de ser tan útil como el que "Siete tesis equivocadas…" nos vino a sugerir: pasar del "dualismo" al "colonialismo interno".

La tesis del "dualismo social" está claramente conectada con las propuestas políticas del *difusionismo*, es así que se puede hablar en bloque del "dualismo difusionista", como lo pretendía hacer hace medio siglo Rodolfo Stavenhagen en su segunda tesis equivocada. En aquella época el énfasis en el desarrollo se defiende como una deriva que amplificará la lógica del industrialismo, la vida urbana y los modelos transicionales hacia el desarrollo, cuando se logre cumplir su difusión y despliegue pleno hasta comprender las zonas de atraso, a las que les permitirá superar tal condición. Las que antes se identificaban como "zonas atrasadas" hoy son asumidas como "zonas de conflicto", "zonas grises" de enorme peligrosidad, que pueden tener el tamaño de modestas comarcas, de grandes regiones o hasta involucrar a varios países, siempre que para el capitalismo neoliberal puedan ser afectados sus intereses; por ello el capital corporativo multinacional, y ciertos grandes empresarios de las naciones latinoamericanas, que operan como sus aliados, prefiguran enemigos más complejos (a los que se criminaliza en los medios o se persigue judicialmente, hasta violentando los principios de jurisdicción soberana); será por ello que el actual "proceder difusionista" toma la forma bajo el neoliberalismo de política focalizada, "principio de goteo" en el despliegue del bienestar, o "doctrina de shock".

Esto resulta tanto o más importante cuando del dualismo quedan algo más que rastros, puesto que continúa alimentando las nociones ideológicas que, desde el poder, se impulsan para seguir sosteniendo políticas impuestas desde los intereses foráneos; lo fue en la época de "Siete tesis equivocadas…", con las soluciones

mágicas que ofrecía la política del desarrollo que se impulsaba en alternativa a la tentación revolucionaria que derivaba del posible efecto de contagio que pudiera propiciar la Revolución cubana, y lo es ahora el esquema, que en un intento por reproyectar intereses hemisféricos de los Estados Unidos, se intenta imponer mediante el reimpulso de los principios de integración comercial continental y cuyo fin es frenar los intentos de integración que bajo otros principios se han estructurado alrededor de las alternativas bolivarianas de integración, y que van en dirección a restablecer las bases soberanas de naciones del Cono Sur del continente (sea como en el caso de algunos países andinos con nuevos pactos constituyentes o en el caso de los llamados "gobiernos progresistas"; en los dos casos éstos parecen ser los nuevos enemigos de Estados Unidos y sus aliados en la región, y ésas las formas en que se viene dando la "revolución" de nuestra época, como intento de superar las condicionalidades económicas y sociales del neoliberalismo).

Si la Alianza para el Progreso en los años sesenta se impulsaba bajo el cobijo de un todavía persistente empuje expansivo de la economía mundial, en la presente coyuntura no podía ser mayor el contraste: nuestra época está signada por la severa y probablemente terminal crisis del neoliberalismo; en ese contexto la Alianza Trans-Pacífico (ATP) y la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP, por sus siglas en inglés, Transatlantic Trade and Investment Partnership; esta última se negocia entre Estados Unidos y la Unión Europea) no buscan sino cambiar o en su caso reforzar las reglas del juego en materia de comercio internacional e inversión extranjera para favorecer aún más a las grandes empresas, las compañías transnacionales, los grandes *holdings* corporativos y las calificadoras de inversión, y en especial, en el caso de la ATP, contener la ola de integración sudamericana. La iniciativa de Alianza del Pacífico no es sino una especie de rehabilitación *post mórtem* del fracasado proyecto del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), y una reacción a la consolidación que a trechos va alcanzando el ideario bolivariano de independencia e integración regional, con ya visibles y protagónicas entidades (ALBA, UNASUR, CELAC, MERCOSUR ampliado, etc.), desde las que se

habla cara a cara al imperio que, desde mediados del siglo XIX, entró en relevo del antiguo conquistador.

Esta iniciativa se busca imponer al amparo de la agenda de seguridad del vecino país del norte, luego de los atentados del 11-S. Si ya era clara la propensión hacia un abandono del interés nacional por parte de México en los planos de su política exterior, con la suscripción de la llamada Iniciativa Mérida, que se instrumentaba en consideración no sólo del ASPAN y el Plan Colombia, ante lo que estamos actualmente, rebasa incluso esas proporciones ya patéticas de entreguismo: al día de hoy México participa subordinadamente dentro del embate actual que se instrumenta desde la Iniciativa del Pacífico, y que pretende involucrar a once países, marco en el cual se jugará buena parte de la relación que Estados Unidos emprende para fortalecer sus intereses, no sólo con México y Centroamérica sino con el Cono Sur del continente, en esa especie de desplazamiento que hacia el Río Amazonas parece ubicar la línea de confrontación geopolítica y los derroteros del potencial militarista del gobierno estadounidense. La reiteración del equívoco en la sumisión a los intereses estadounidenses, en el caso de México, sorprende al mirar que otros países de similar desarrollo o hasta con economías de menor tamaño se han arriesgado a intentar otros esquemas, y puede ilustrar un nuevo cariz del comportamiento difusionista, pero parece encontrar una mejor explicación si se coloca en una línea histórica de persistente colonialidad. Lo que antaño se ofrecía como *salida del atraso* hoy, en el caso de México, ni siquiera es necesario esgrimirlo, cuando de lo que debiera tratarse es de *salir del atasco neoliberal*, como ya lo están haciendo, con dificultades, otros países latinoamericanos.

Señalaré una serie de temas brevemente que en los hechos le confieren gran actualidad al resto de las tesis. La premisa que establece Stavenhagen en el sentido de que hablar de desarrollo involucra "un aumento del bienestar social general" (Stavenhagen, 1972: 22) no se ha cumplido hasta el momento y no tiene visos de cumplirse, antes al contrario, en nuestra región, salvo contadas excepciones (a las que ya hemos hecho referencia: Bolivia, Ecuador quizá, Brasil también), se ha incrementado la pobreza y se ha

agudizado la desigualdad. La realidad social latinoamericana, luego de casi cuatro décadas de neoliberalismo, apunta a un territorio minado, una zona de desastre que se caracteriza —aún más que antaño— por la enorme distancia económica entre los grupos sociales y las regiones geográficas, producto de la persistencia en las tendencias de exclusión social, el debilitamiento en las bases materiales sobre las que se sostenían las clases medias y una gran deuda en todo lo que involucra "la cuestión social", todo ello en un enorme caldo de cultivo para el estallido de situaciones sociales de violencia y de alta conflictividad en niveles, para estas dos características, que no se habían conocido antes. Es así que persiste la explotación de importantes conglomerados sociales que funcionan sobre la base de ser convertidos o reconvertidos en "colonias internas" y que han sido históricamente expuestos a relaciones jerárquicas de sometimiento y discriminación. A medio siglo de distancia, desde luego, resulta más dificultoso que nunca hablar de burguesías internas o con un sentido de la acumulación algo más propio, en comparación con lo que pudieran acumular bajo el cobijo rentístico o la compradorización: en ese sentido, como llegó a decirlo Carlos Monsiváis en su momento, y en el tono coloquial que lo caracterizaba, nuestras burguesías siempre fueron "muy pulqueras". Y la lógica del gran capital se impuso, a costa de lo que fuera y de lo que pretendiese hacerle frente. Así fue que, aun a costa de acabar con la vida campesina y las posibilidades de soberanía alimentaria (en gestas casi heroicas como "El campo no aguanta más", "Sin maíz no hay país" o "La vía campesina") terminaron por entregar, sin ninguna reserva, el territorio nacional a los intereses de la agroindustria global (tipo Monsanto) o a las mineras (canadienses y de otras procedencias) que operan a cielo abierto y devastan hasta los paisajes y los territorios de culto de sus originales posesores. Si bien es cierto que por aquella época se canalizaba reductivamente el problema a la persistencia de un mundo oligárquico, éste ciertamente no desapareció, pero se modificó con tendencias que hicieron mucho más complejo el asunto, puesto que orillaron al país entero a una situación, ya no sólo riesgosa sino de franco desmembramiento, ya sea en los hilos que

articulaban infraestructuralmente el territorio nacional (se impuso el pulpo camionero, se liquidó la comunicación por vías férreas, etc.), como por ciertas políticas (legales e ilegales) que dan al traste con el principio federativo: se ha dado marcha atrás al derecho ejidal y se ha lesionado casi hasta su desaparición el principio jurídico que protegía a las tierras comunales.

Por otro lado, también resulta difícil identificar a las clases medias, ya no digamos como el actor al que se le conferían posibilidades de conducir los destinos de la nación, sino como una fuerza social que pudiera contener u ofrecer resistencia al programa neoliberal; antes bien, con su acción u omisión ha participado de muchos de los valores ideológicos que sostienen a este programa de auténtica contrarrevolución global. Lo cierto es que la crisis en algunos países los ha conducido (a los sectores medios) a su posible aniquilación, y ya no ha sido dable, ni en aquellos países que por ese tipo de circunstancias se caracterizaban (Uruguay, Argentina), que experimenten posibilidades de ascenso social o que les sea permitido ocupar siquiera lugares que inclinen los mercados electorales hacia un cierto derrotero (pues ciertamente son los llamados a ocupar el centro político, pero también aquel sector en que más cala la crisis de la política, como exigencias muy sectoriales o fragmentarias en medio de una crisis mayor, la del momento representativo de la política institucional); también son ellos y sus intelectuales orgánicos, inscritos en las instituciones académicas o en los medios masivos de comunicación, los que ponen el grito en el cielo ante medidas sociales que reintegren ciertas políticas universalistas o impulsen programas asistencialistas (como ejemplo basta ver lo que ha ocurrido recientemente en Brasil, donde francamente se muestran como integrantes de movimientos protofascistas). La noción de "clase media" persiste más en un sentido de autoadscripción o autocolocación que como una serie de características en su vida material (aun cuando haya habido quien, un canciller en particular, redujo la condición de pertenencia a ese estrato social, a la pura posesión de una pantalla de plasma) o en el tipo de características relacionales que despliegan con los otros sectores sociales; estamos lejos de que a este sector de la población

lo caracterice un sentimiento nacionalista o aun progresista (el "progresismo", "desarrollismo" o "extractivismo" es ahora altamente criticado por múltiples perspectivas del ecologismo radical y ciertas filosofías esencialistas o que se amparan en los pueblos originarios); en este caso también las previsiones de Stavenhagen fueron acertadas.

Un último comentario se impone antes de concluir y es el que se refiere a la cuestión del sincretismo y el mestizaje como ejes de política que encubrieron más que solucionaron la persistencia de relaciones sociales racistas o de clasificación racial entre las personas; en este caso las preocupaciones de Stavenhagen, que le acompañaron el resto de su trayectoria intelectual y su experiencia de trabajo en agencias u organismos internacionales (encargados de analizar las cuestiones étnicas, de los pueblos indígenas o las políticas de autonomía dentro de los estados), se revelaron como de una persistencia muy profunda. Las últimas declaraciones discriminatorias de quien conduce el órgano de arbitraje electoral en nuestro país, o la de un funcionario del sistema de investigación del CONACYT (este sí removido de su cargo) que se quejaba de los "morenacos" que obran como beneficiarios de las becas nacionales, no hacen sino salpimentar realidades crudas y enormemente violentas.

Sin embargo, está medianamente aceptado que a ese respecto habrá de hilarse más fino con el fin de no abrevar de una recuperación acrítica del mestizaje, que ha sido uno de los proyectos o emblemas en que se solidificó y desde los que se impulsó la construcción de los estados nación bajo hegemonía y en beneficio de una de las etnias (la mestiza) que en una temporalidad bicentenaria terminó por acallar las voces, las prácticas y las historias de los otros (etnias, indígenas o nacionalidades de indios) que, aunque acompañaron o protagonizaron las luchas para vencer un cierto colonialismo, fueron convertidas en "colonias internas" de los nuevos grupos dominantes. En los trabajos de las antropologías críticas ha habido mucha literatura que ha intentado y logrado desencubrir lo que el mestizaje ha ensombrecido.

No nos puede ser ajeno, a cinco décadas de haber sido escrito, lo atinado de la crítica que en "Siete tesis" se promueve, toda vez

que los códigos resultantes de tales procesos (relaciones entre culturas, combinatorias o destructivas, de aculturación, inculturación o transculturación) están sobrecargados en beneficio de ciertas agregaciones sociales, de ciertas condensaciones materiales y de ciertos perfiles e imaginarios de representación. En el largo plazo de la historia y en lo que la apuesta de la convivencia intercultural se compromete, ha habido imposición de unas determinadas formas y sacrificio o enclaustramiento de otras, sin que se reconozca que ha sido así; para ello el discurso del mestizaje se reveló muy eficaz. Ello fue así porque los dados se han ido cargando, se han valorado o desvalorado previamente los caracteres de unos y otros grupos, y esto se ha hecho hasta con usos inocultables de violencia. A través de este proceso, no sólo puede haber "desperdicio de la experiencia" o hasta "destrucción de las culturas", sino formas muy abigarradas que para nuestra cultura operan en complejísimos mecanismos encubridores de racismo, "etnofagia" o "mestizofilia".

Por último, quisiera señalar que es muy cierto que de "Siete tesis…", así como de otros trabajos de esta misma etapa, puede desprenderse la enorme virtud de ilustrar cómo "la sociología crítica tiene plena capacidad predictiva" (Zapata, 2013: 6), pero apuntan también a un cierto lado insospechado, pero meritorio, de aquello que apunta Boaventura de Sousa Santos cuando con ironía pretende ilustrar cierta limitación dentro del gremio y afirma: "acostumbro decir que los sociólogos son buenos para prever el pasado". No es arbitrario decir que, con el punto de desastre al que ha sido conducido nuestro país luego de la revolución pasiva neoliberal, cabría preguntarse hasta qué punto no hemos vuelto hacia ciertas dimensiones sociales que caracterizaron nuestro pasado, incluso hasta uno que teníamos bien dado por superado: el que nos puso en los bordes o umbrales de la guerra civil; si ello fuera así, el texto de Stavenhagen fue predictivo hasta en eso: previó nuestra llegada al pasado.

BIBLIOGRAFÍA

Briceño-León, Roberto, "Siete tesis sobre la educación sanitaria para la participación comunitaria", *Cadernos de Saúde Pública*, 12, 1, 1996, pp. 7-30.

Coronil, Fernando, "El estado de América Latina y sus Estados. Siete piezas para un rompecabezas por armar en tiempos de izquierda", *Nueva Sociedad*, 210, 2007, pp. 203-215.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), "7 piezas sueltas del rompecabezas mundial. El neoliberalismo como rompecabezas: La inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones", EZLN. *Documentos y comunicados 4*, México, Ediciones Era, 2003 [1997], pp. 47-72.

González Casanova, Pablo, "La nueva sociología y la crisis de América Latina", en Antonio Murga Frassinetti y Guillermo Bolis (eds.), *América Latina: Dependencia y subdesarrollo*, Costa Rica, EDUCA, 1973.

———, "Corrientes críticas de la sociología latinoamericana", *Nexos*, 5, mayo, 1978.

Kliksberg, Bernardo, "Siete tesis sobre el voluntariado", en Amartya Sen y Bernardo Kliksberg (eds.), *Primero la gente: Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2009, pp. 287-300.

Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Editorial Logos, 1962.

Santos, Boaventura de Sousa, "Solidaridad con Grecia", *Página 12*, <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-273988-2015-06-02.html>, 2015.

Stavenhagen, Rodolfo, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972 [1965], pp. 15-38.

Subirats, Eduardo, "Siete tesis contra el hispanismo", *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, 17, 2004, pp. 149-166.

Wallerstein, Immanuel, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Madrid, Akal, 2004.

Zapata, Francisco, "El impacto de las Siete Tesis", en *Boletín Editorial*, México, El Colegio de México, núm. 163, 2013.

6
EL DESARROLLO DEL MÉXICO DEL SUR, LA COMPROBACIÓN EMPÍRICA DE LAS "SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMÉRICA LATINA"

Carlos Alberto Jiménez Bandala[1]

RESUMEN

El rezago severo de las regiones del sur del país se ha exacerbado con el patrón de reproducción neoliberal; sin embargo, ésta sólo es una amplificación de una tendencia histórica de desigualdad y pobreza. Es necesario preguntarnos sobre las causas de tal subdesarrollo y buscar los marcos de comprensión pertinentes. En ese sentido esta investigación tiene como objetivo aportar evidencia empírica que apoye el trabajo de Stavenhagen (1972 [1965]) acerca de lo que él llamó "Siete tesis equivocadas" sobre los procesos de desarrollo en América Latina, a partir de la cual ya delineaba una trayectoria negativa para las regiones que él identifica como *colonias internas*.

[1] Profesor-investigador del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Cátedras Jóvenes Investigadores, adscrito a la Universidad del Papaloapan, Tuxtepec, Oaxaca. Doctor en Estudios Organizacionales por la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa (UAM-I), maestro en Estudios Organizacionales por la misma universidad, licenciado en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y licenciado en Administración por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Miembro del registro CONACYT de Evaluadores Acreditados (RCEA). Líneas de investigación: organización, transmodernidad y economía solidaria; procesos sociales, económicos y culturales en la cuenca del Papaloapan, <cajimenezba@conacyt.mx>.

El estado de Oaxaca, parte integrante de este sur mexicano, representa la encarnación más dramática de los errores de estas tesis. Presentamos un análisis del desarrollo histórico de la región del Papaloapan y lo contrastamos con la propuesta de Stavenhagen, particularmente el debate sobre las dos primeras tesis. A partir de este caso de estudio intentamos dar respuesta a diversas interrogantes: ¿en qué medida sigue vigente el trabajo de Stavenhagen para comprender los colonialismos internos y el subdesarrollo?, ¿cómo se enriquece el análisis a 50 años de distancia?, ¿qué perspectivas hay para unas políticas públicas del desarrollo del sur?

Palabras clave: cuenca del Papaloapan, desarrollo regional, colonialismo interno, estancamiento

INTRODUCCIÓN

Los años de la posguerra fueron el escenario para que con mayor fuerza la temática de la pobreza y la desigualdad se tocara en el plano académico, particularmente a partir de la política desarrollista aplicada en los países industrializados basados en el modelo económico keynesiano y las recomendaciones para los países considerados atrasados por parte de organismos como el naciente Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. Al mismo tiempo, una mirada más crítica y profunda de la realidad latinoamericana se iba consolidando desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) con los trabajos fundacionales de Prebisch y Furtado que servirían de base para la teoría de la dependencia, una teoría contestataria que iba a criticar severamente las visiones que los académicos y políticos desarrollistas de los países del centro tenían sobre los periféricos.

Es en este marco donde se publica por primera vez, en 1965, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", un texto de Rodolfo Stavenhagen que señala de forma breve y directa errores en la concepción y el análisis de las causas del subdesarrollo de los países latinoamericanos y las propuestas de solución. Stavenhagen retoma el concepto de causación circular acumulativa de Myrdal

(1957), para proponer una categoría más amplia: "el colonialismo interno", con el que se refería a las condiciones desiguales que reproducen desarrollos desiguales, pero que además perpetúan esas desigualdades. Son las regiones atrasadas las que permiten el progreso de otras. Esta idea está presente en las teorías dependentistas; si se ve el sistema capitalista como un conjunto de satélites que circulan en la órbita de un astro central, este astro explota a todo el sistema de satélites y subsatélites, que a su vez explotan a los que están más abajo del sistema (Frank, 1965).

En ese sentido, este trabajo tiene como objetivo aportar evidencia empírica que ayude a fortalecer la crítica que hace Stavenhagen para combatir los análisis erróneos que se han construido sobre nuestra realidad latinoamericana, pero además, que nos pueda brindar un panorama del camino recorrido en torno al problema del desarrollo. Nos apoyamos en dos categorías que consideramos claves: el colonialismo interno como condición de subdesarrollo, y la proletarización rural y el estancamiento como consecuencia de políticas fallidas. Nuestro caso de estudio se encuentra en la región del Papaloapan, al norte del Estado de Oaxaca; para la realización de este documento utilizamos como marco metodológico el materialismo histórico, por lo que mostramos —a partir de un análisis histórico— las fases de desarrollo que ha tenido la región. Nos apoyamos en investigación documental y de campo; los resultados aquí mostrados representan un avance parcial del proyecto de investigación "Análisis socioeconómico que permita el desarrollo turístico sustentable en la Chinantla", del programa Cátedras CONACYT Jóvenes Investigadores, mismo que está dividido en tres partes: el análisis socioeconómico, el cultural y el del sector turístico. Nos corresponde a nosotros el análisis socioeconómico y para ellos hemos hecho uso de instrumentos tanto cualitativos como cuantitativos.

Este documento fue preparado especialmente para el quincuagésimo aniversario de la publicación de "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" con la finalidad de rendirle un sencillo homenaje al doctor Stavenhagen en el marco del seminario internacional convocado por El Colegio de México; recogemos por tanto

los comentarios y sugerencias vertidas en dicho encuentro. Sirva también para recordar los inicios del fructífero trabajo del doctor Stavenhagen como becario de la Escuela Nacional de Antropología en la construcción de la presa Miguel Alemán en la cuenca del Papaloapan.

Por cuestiones de espacio presentamos solamente el debate de las dos primeras tesis que de manera sucinta podemos decir que son las que tratan de explicar el subdesarrollo y mostrar las propuestas para superarlo: el problema es la sociedad dual, la solución la difusión de los productos del industrialismo. En la primera parte presentamos un breve marco contextual sobre el espacio de estudio, la selva de la Chinantla o la cuenca del Papaloapan en Oaxaca; en la segunda parte presentamos las evidencias empíricas que refutan la primera tesis y en la tercera parte lo concerniente a la segunda tesis; concluimos con un bosquejo del panorama a corto y mediano plazo del desarrollo de la región a la luz de los programas de políticas públicas impulsados por la actual administración federal (2012-2018).

BREVE MARCO CONTEXTUAL: LA CUENCA DEL PAPALOAPAN EN OAXACA

En esta provincia de Oaxaca
parece que Dios puso todos los cerros y montañas
que le sobraron después de que formó el mundo,
poniendo también tanta diversidad de idiomas que,
aburridos los que aquí llegaron,
retrocedieron luego sin internar adentro…

Fray Francisco de Ajofrín (1763)

La región del Papaloapan en Oaxaca está conformada por 20 municipios que abarcan la selva chinanteca y la cuenca del río Papaloapan. La selva de la Chinantla es considerada la tercera selva más importante del país en riqueza de biodiversidad, después de

Tabla 1

Listado de municipios que conforman la región de la cuenca del Papaloapan en Oaxaca

Acatlán de Pérez Figueroa	Ayotzintepec	Cosolapa	Loma Bonita
San Felipe Jalapa de Díaz	San Felipe Usila	San José Chiltepec	San Juan Lalana
San José Independencia	San Juan Bautista Tuxtepec	San Juan Comaltepec	San Juan Petlapa
San Lucas Ojitlán	San Miguel Soyaltepec	San Pedro Ixcatlán	Santa María Jacatepec
Santiago Choapam	San Juan Bautista Valle Nacional	Santiago Yaveo	Santiago Jocotepec

Fuente: inegi (2010).

la Lacandona y los Chimalapas, pero es la selva más poblada del país. La cuenca del Papaloapan es la cuenca hidrológica más grande de México, por lo que dota a esta región de recursos naturales de forma extraordinaria (De Teresa y Hernández, 2011). La selva la comparte Oaxaca con Veracruz, mientras que la cuenca, con Veracruz y Puebla.

La mayoría de los habitantes son indígenas mazatecos y chinantecos y más de un tercio de la población (162 mil habitantes) hablan alguna lengua indígena. El municipio más poblado es Tuxtepec con 155 mil habitantes, el menos poblado es San Juan Comaltepec con 2 500. La distribución de la población por edad representa una pirámide de base amplia, lo que refleja la fuerte dinámica reproductiva y una población eminentemente joven. El grado máximo de estudios se encuentra en Tuxtepec, con una media de 8.07 años, mientras que el menor está en San Juan Petlapa con una media de apenas 4.06 años, que contrasta con el promedio estatal de 6.94.

La principal actividad económica es la agricultura, seguida del sector terciario, comercio y servicios, en último lugar está el industrial, sólo presente en Tuxtepec y Loma Bonita. Únicamente un municipio (Tuxtepec) tenía un grado de rezago muy bajo; el resto se encontraba entre bajo (2), medio (5), alto (10) y muy alto (2). ¿Por qué, a pesar de gozar de una dotación extraordinaria de recursos naturales y un bono demográfico importante, la zona sigue siendo de las más pobres del país? Hace 50 años ya se hacían la misma pregunta: ¿por qué el sur era más pobre que el norte?, ¿por qué la cuenca era más pobre que el resto del país?, ¿cuál era la causa de su estancamiento y deterioro? Las respuestas eran variadas, incluidas también las de corte étnico que estaban enfocadas en señalar al chinanteco como un hombre que por naturaleza es holgazán (Arias, 1962); al final sabemos que triunfó la noción del atraso por ser una sociedad dual y entonces la solución estaba en la difusión de los productos del industrialismo.

En los polémicos años sesenta —así calificados por Zapata (2012)—, en los que está publicando Stavenhagen su obra, se está impulsando por parte del gobierno un modelo de desarrollo endó-

geno basado en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI); a pesar de tener sus referentes en las corrientes cepalinas de centro-izquierda, en la práctica este modelo tuvo amplias críticas y una infinidad de errores, entre ellos, los que nos interesan por el espacio geográfico que tratamos en este documento, está el olvido del sector primario. La fallida difusión del industrialismo culminó con un ciclo severo de contracción para la economía que el neoliberalismo no ha hecho sino profundizar. Por ello, como en la tragicomedia de Rulfo, nos seguimos afirmando "es que somos tan pobres".

Este es el México del Sur, el atrasado, el subdesarrollado, el periférico; el que convive con un México del Norte en mejores condiciones. Estos dos países fueron reconocidos abiertamente el 27 de noviembre de 2014 en un discurso presidencial en el cual se anunciaba un programa de creación de Zonas Económicas Especiales (ZEE) para impulsar el desarrollo regional en el sur (Peña Nieto, 2014-11-27); poco tiempo después, la caída internacional de los precios del petróleo obligó al gobierno a recortar el presupuesto a diversos programas y cancelar otros más, las ZEE entre ellos.

Como vemos, el problema del desarrollo es un complejo entramado de relaciones sociales, políticas, económicas, culturales e históricas que no pueden comprenderse si no se ve a nuestro país en el contexto de subsunción al patrón de acumulación internacional hegemónico que al mismo tiempo subsume también lo local. En las siguientes secciones explicamos estas relaciones que no son sino el reflejo de la dominación de una economía sobre otra, es decir, el colonialismo.

COLONIALISMO INTERNO Y SUBDESARROLLO

En este apartado debatiremos la primera tesis, "Los países latinoamericanos son sociedades duales", a la que Stavenhagen (1972) contestó con una antítesis que podría formularse de la siguiente forma: "Si bien se presentan en los países latinoamericanos dos polos de desarrollo, uno atrasado y otro más adelantado, no son

duales, porque ambos son resultado del mismo proceso histórico y representan el funcionamiento de una sola sociedad global de la que forman parte". Para ello presentamos de manera sucinta los momentos del proceso de desarrollo histórico de la región de la cuenca del Papaloapan, identificando en cada uno de ellos los elementos que fueron formando y consolidando las actuales relaciones sociales que consideramos de tipo colonialismo interno. Cabe señalar que, en este devenir, están presentes fuertes variaciones cíclicas que respondían por un lado a las condiciones de producción locales y al mismo tiempo se subsumían a las condiciones imperantes en el exterior, de tal suerte que ubicamos lo que Stavenhagen (1972) ha denominado la relación orgánica estructural de las relaciones de dominación, tanto del centro a la periferia como a las colonias internas más atrasadas de la periferia.

Para Stavenhagen el colonialismo interno es la reproducción de las condiciones de dominación de una metrópoli a la periferia, pero dentro de los países periféricos, lo que da por resultado desarrollos desiguales, polos de crecimiento en ciertas regiones del país a costa del atraso y el subdesarrollo de otras.

En los 20 municipios de la región del Papaloapan hay poco más de medio millón de habitantes repartidos en 1 233 localidades, 84% de ellas tienen menos de 500 habitantes (INEGI, 2010), lo que la convierte en una zona demográficamente aislada y dispersa, respecto de la metrópoli, aunque no siempre fue así. Los pueblos originarios son comunidades mazatecas y chinantecas en mayor medida, aunque algunos investigadores amplían la diversidad étnica a cuicatecos, zapotecos y nahuas. Cuando llegaron los españoles a esta región las comunidades indígenas pagaban tributo a los mexicas, con quienes mantenían relaciones comerciales importantes; se calculan unos 116 mil habitantes, que rápidamente fueron diezmados por las huestes españolas, otros más obligados a esconderse en las cimas de la selva chinanteca, donde las condiciones miserables los llevaron a la muerte por hambre; algunos más murieron a causa de las pestes y epidemias. Durante el periodo de 1520 a 1566 se redujo 90% la población (De Teresa y Hernández, 2011; Bevan, 1987; Gerhard, 1986; Cline, 1961). Esto podría ex-

plicar, en parte, la dispersión y el aislamiento que, repetimos, ha sido aparencial.

A pesar de la amplísima movilidad demográfica de la Colonia y de la lenta recuperación demográfica, los distritos de esta cuenca sí generaban ingresos para la corona y pagaban tributo mediante las alcaldías; para algunos antropólogos las comunidades vivieron fragmentadas y replegadas con una economía de subsistencia, baja vinculación con las poblaciones vecinas y un mínimo nivel comercial (De Teresa, 2011), lo que supondría su tardía incorporación al modelo primario exportador.

Durante el porfiriato, y hasta la primera mitad del siglo XX, el único acceso a la región era por el río Papaloapan, en chalanes, cruzando veredas y cañadas o puentes colgantes, tal y como lo describe Turner (1955). Esto hizo propicio el lugar para la explotación a manera de colonialismo interno, a partir del monocultivo del café en las partes altas y el tabaco en las bajas, aunque también destacan el plátano y la caña de azúcar cuyo destino era el sector externo. Las tierras de producción eran controladas por grandes propietarios nacionales y extranjeros, particularmente en la zona baja (Valle Nacional, Jacatepec, Chiltepec, Ayotzintepec), cuyos dueños más prominentes eran los hermanos Balsas; ahí las condiciones eran similares a la esclavitud y en la mayoría de los casos se trataba de trabajos forzados o "migrantes enganchados" que eran llevados al lugar con mentiras, en complicidad con las autoridades locales, caciques y policías rurales. Turner (1955) llega, incluso, a cuestionar la complicidad del gobierno federal con los productores locales a manera de un convenio por el cual los disidentes políticos les eran suministrados como fuerza de trabajo excesivamente barata. El número de trabajadores llegó a ser tal, que no importaba si éstos morían en unas semanas o en unos cuantos meses, siempre había reemplazos económicos.

La producción también fue significativa, el nivel de producción alcanzó entre 5 y 6 millones de pesos plata a finales del siglo XIX, los principales destinos eran tabacaleras de Inglaterra y Francia en mayor medida, y Holanda, Dinamarca y Bélgica en menor proporción; 95% se destinaba a la exportación y el restante era procesado

en los polos industriales ya existentes, Puebla y Veracruz (Arias, 1962).

La Primera Guerra Mundial, en 1914, restringió los intercambios comerciales, lo que mantuvo ahogada la economía local todo el periodo recesivo de la gran depresión de 1929 y hasta su reactivación en los años treinta. Para entonces el mercado internacional se había transformado. La geopolítica resultante de la gran guerra le permitió a empresas norteamericanas aumentar su expansión; de esa forma, El Águila de origen estadounidense, mantenía el monopolio del tabaco a nivel internacional y los hermanos Balsas a nivel local.

La Revolución y la posterior reforma agraria, si bien cambió las condiciones aparenciales de los habitantes de la cuenca, no modificó en términos estructurales las relaciones de colonialismo interno; por un lado, es verdad lo que señalan algunos investigadores: "…permitió que las comunidades chinantecas recuperaran el control de su antiguo territorio" (De Teresa, 2011: 67); sin embargo, esa recuperación es realmente simbólica. A los antiguos propietarios terratenientes los sustituyeron otros explotadores bajo otros métodos de extracción de plusvalor, similares a las condiciones de la actual maquila industrial; les llamaban "contratas".

Se trató de un reducido grupo de empresarios que sustituyeron a los hermanos Balsas para la producción de tabaco. Viajaban a esta zona con la semilla, visitaban la tierra de los campesinos y acordaban determinado número de hectáreas sembradas, les entregaban la semilla y un adelanto monetario; los campesinos, contratados en sus propias tierras sembraban la semilla, cosechaban la hoja y la secaban; al final entregaban pacas de hojas secas de tabaco seleccionadas y pesadas: El pago estaba en función del peso de la producción final, de suerte que las hojas que se echaban a perder porque se quemaran o no se secaran correctamente, si mermaban la producción calculada, eran descontadas del pago final. En el trabajo de siembra, cosecha y secado se incorporaba a la mujer y los hijos, por lo que la explotación crecía de manera exponencial.

Pronto la concentración del proceso terminó monopolizando la producción en la compañía Tabacalera Mexicana, que a su vez ven-

día la producción a El Águila. Los campesinos no tenían opciones de venta por el monopsonio del mercado, pero tampoco tenían opciones de actividades alternativas, por lo que se veían forzados a recibir precios bajos por su producción. De manera paralela, los campesinos sembraban maíz, chile y frijol, que constituían sus elementos de reproducción semidoméstica; esta economía de subsistencia les permitía obtener bajos ingresos por el tabaco.

Durante todo el siglo XX la producción prácticamente quedó estancada; sus procesos y tecnologías no se modificaron, lo que trajo consigo rendimientos decrecientes excesivos hacia la primera mitad de siglo; éstos eran compensados con los bajos salarios que se pagaban, hasta la caída general de precios en la crisis de los años setenta, cuando la baja competitividad obligó a los productores a salirse del mercado. El monocultivo dejó las tierras agotadas y un rezago tecnológico en la región; hacia los años cincuenta sólo se contaba con cuatro o cinco tractores para toda la zona y una pequeña central de maquinaria, todo en manos de los contratistas o en la antigua Casa Balsas Hnos.

En los años cuarenta, en pleno modelo de desarrollo endógeno de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), los ojos nacionales se vuelcan sobre la región a partir de la catastrófica inundación de 1944, que prácticamente destruyó la cabecera municipal de Tuxtepec. La respuesta del gobierno fue la creación de la Comisión del Papaloapan en 1947, cuya principal función era la construcción de obras para el "integral desarrollo de la extensión del país" en la cuenca del Papaloapan (SARH, 1977). Esto refleja una preocupación por el nivel de pobreza y marginación de la zona, pero con análisis equivocados. Para los teóricos del gobierno, la Comisión y un número importante de estudios de la época, las condiciones de pobreza se debían a una supuesta incomunicación entre esta zona "atrasada" y el resto del país "modernizado" (o en pleno proceso de), ignorando por completo el papel que jugaba la cuenca en la acumulación y la tasa de ganancia de los mercados cafetaleros, tabacaleros, ya para ese momento, plataneros y azucareros, y que eran precisamente las relaciones de colonialismo interno las que mantenían rezagadas a las comunidades.

El problema de esta sociedad dual era señalado por el gran número de indígenas que habitaba la región y las formas en que vivían, que "más de 200 mil [indígenas], ignoran el español" (Ramírez Heredia, 1956: 48) o que estábamos en presencia de un "atraso cultural", pues los chinantecos recurrían a la brujería o tenían a sus hijos con parteras y curanderos (San Vicente Reynoso, 1968: 34). El desarrollo llegaría justamente con (la segunda tesis) la difusión de la industrialización a estas zonas.

Hasta ese momento se construyó la carretera Tuxtepec-Oaxaca, el puente Caracol que unía a Tuxtepec y la carretera al poblado Miguel Alemán y Tierra Blanca-Tinajas; se construyeron las presas Miguel Alemán y Miguel de la Madrid, que iniciaron operaciones en 1959 y 1989 con una capacidad de 354 y 365 megawats, respectivamente; se impulsó la industrialización con la construcción de dos ingenios en la zona —el Adolfo López Mateos en Tuxtepec y el de Tres Valles en Veracruz— para incrementar la producción y el procesamiento de azúcar, una industria papelera y procesadoras de alimentos.

Al mismo tiempo que se intentaba desarrollar el sector secundario, el sector primario, como en el resto del país por el modelo ISI, se estrangulaba. Cuando la productividad del tabaco llegó a niveles por debajo del precio internacional, los contratistas del tabaco fueron sustituidos por contratistas del plátano, "el oro verde", en las zonas cercanas a Tuxtepec, Chiltepec y Jacatepec, mientras que en regiones como Loma Bonita se sembró piña. Las condiciones eran muy similares: se trataba de un pequeño grupo de empresarios, principalmente de origen estadounidense, que establecían las condiciones de producción y el nivel de precios en un mercado oligopsónico, cuando no monopsónico. La única diferencia era que gran parte de la producción se dirigía a mercados nacionales para su procesamiento en nacientes industrias mexicanas, pero en general se seguía transfiriendo valor a los centros industriales, en ese momento ya claramente diferenciados entre la ciudad de Tuxtepec y el resto de los municipios.

La industrialización tuvo sus consecuencias negativas, en primer lugar, es preciso señalar el violento desplazamiento del que fueron

objeto las comunidades mazatecas de Temazcal y Cerro de Oro hacia el actual poblado de La Joya en Jacatepec y Naranjos en Veracruz, para la construcción de las presas. A la usanza de los conquistadores, cuando hicieron la empresa de la congregación de pueblos con engaños viles les arrebataron la tierra a los indígenas, "tierras buenas", dicen los abuelos que aún viven, a cambio de una choza de madera y palma, que hoy muchos no han podido mejorar; se calculan alrededor de 60 mil indígenas desplazados (Tribunal Permanente de los Pueblos, 2012). Los indígenas que se negaron a salir y mostraron resistencia fueron testigos de la quema de sus casas por parte de las autoridades (McMahon, 1973). Son los "refugiados del desarrollo", como los llamó Stavenhagen (2002), los pueblos sometidos al trauma y al drama por el desarrollo del país.

Por otro lado, la nula atención que el modelo ISI le puso al sector agropecuario terminó haciéndolo menos competitivo y la tendencia nacional de migración no fue la excepción en la región; pronto creció en mayor medida la ciudad de Tuxtepec a costa del decrecimiento de otros municipios. Esta situación la profundizaremos en la siguiente sección.

Cuando la productividad del plátano decreció vino la producción del chile ya en los años ochenta, cuando el modelo ISI decaía; sin embargo, tuvo un periodo más corto. Si bien es cierto que estos ciclos tuvieron una época de auge y bonanza, en el último apogeo del chile muchos campesinos lograron construir sus casas con material y sustituir sus láminas por loza; al término de cada ciclo se dejaba, en palabras de Stavenhagen (1972), "una economía estancada, subdesarrollada, atrasada".

El patrón de acumulación neoliberal iniciado en 1982 ha sido la estocada final para la pauperización de las condiciones de vida de los habitantes de la cuenca y la agudización de las relaciones sociales del tipo de colonialismo interno. De las seis empresas empacadoras de alimentos que había en Loma Bonita y que eran compradoras de la piña sólo sobrevive una, por lo que la producción ha bajado considerablemente y se orienta al consumo sin procesamiento. Los ingenios azucareros fueron privatizados en 1988; tanto el de Tuxtepec como el de Tres Valles pertenecen a la misma

empresa, que mantiene el monopolio de la producción y ejerce un poder monopsónico con los campesinos; la empresa impone precios, tarifas, precios de la semilla, fertilizantes, herbicidas que vende a los cañeros; la corta, recolección y traslado de la caña se descuenta de los adelantos iniciales a cada zafra; al finalizar, un buen número de campesinos termina debiendo al ingenio un saldo que se acumula para la siguiente zafra, lo que los mantiene atados a no poder vender su producción a otro comprador.

En el año 2010 abrió una alcoholera que pagaba a los campesinos un precio superior al del ingenio. El ingenio utilizó su poder de mercado y obligó económicamente, pero también de manera coercitiva (puesto que hubo amenazas de llevar a prisión a los cañeros que incumplieran), a que se respetara la venta exclusiva de la caña. En otras palabras, las mismas relaciones de dominación de colonialismo interno persisten, y como es notorio, no se reducen al plano económico, sino que hay "un afán de dominación y control de las élites dominantes" que trasciende la subsunción económica (Zapata, 2012).

Los resultados de la trunca industrialización y el ahogamiento del campo han hecho que hoy no haya ni una ni otra cosa, las actividades agrícolas decrecieron significativamente y la mayoría de los cultivos son de subsistencia. Las mejores condiciones económicas, que se reflejan en las mejores construcciones de vivienda, son producto de los dólares enviados a través de las remesas de trabajadores migrantes. La zona se destaca por una fuerte migración hacia el centro de esta periferia (Tuxtepec), hacia el centro nacional (Ciudad de México, Puebla, Veracruz) y hacia el centro internacional (Estados Unidos), lo que ha significado, por poner un ejemplo, para el municipio de Jacatepec, una reducción de la población de 0.5% anual (con respecto al periodo 2000-2010). Si analizamos por grupos de edad vemos que la mayor migración se encuentra en el rango de 18 y 35 años (INEGI, 2010), lo que significa una pérdida importante del bono demográfico; es más grave si consideramos, con datos propios, que 80% de los estudiantes que concluyen su licenciatura tienen intenciones de trabajar fuera de la región. Estamos en presencia de la causación circular acumulativa

de Myrdal (1957), que no hace más que ahondar en el atraso, la pobreza y la perpetuación de relaciones colonialistas.

LA PROLETARIZACIÓN RURAL Y EL ESTANCAMIENTO

En este apartado analizamos la segunda tesis, "El progreso en América Latina se realizará mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales", a la que Stavenhagen (1972) responde: "El progreso de las áreas modernas, urbanas e industriales de América Latina se hace a costa de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales", además señala ciertas consecuencias de la aplicación de la tesis errónea que tienen que ver con la profundización de la decadencia de la región.

Como señalamos en la sección anterior, la lectura incorrecta de la situación de subdesarrollo de la cuenca del Papaloapan llevó a la igualmente incorrecta suposición de que la difusión del industrialismo era la solución. Algunas consecuencias ya las señalábamos en el punto anterior: el agudizamiento de las relaciones colonialistas, la pérdida de competitividad de los sectores agrícolas, la industrialización trunca que no contribuyó realmente al desarrollo, sino que formó y consolidó oligarquías locales y aumentó las diferencias económicas y sociales. Nos interesa destacar dos consecuencias específicas: la "proletarización rural" y el estancamiento en los términos más generales posibles.

Stavenhagen (1972) se refiere a la "proletarización rural" para designar el proceso en el cual se destruye la base productiva local y obliga al éxodo del campesinado. Si bien es cierto que la migración del campo a la ciudad fue consecuencia nacional del modelo ISI, el patrón de reproducción neoliberal acentuó los flujos de habitantes.

En 1984, ya no como parte del proceso de industrialización, sino como parte de la estrategia neoliberal de buscar salarios bajos, se instala en Tuxtepec la Cervecera del Trópico, del actual Grupo Modelo. Al haber dejado destruida la base productiva del campesinado de los municipios periféricos, sea por el agotamiento de la

tierra por los monocultivos intensivos, sea por el bajo nivel de precios que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) impuso sobre los productos agrícolas, muchos campesinos abandonaron su actividad y migraron hacia centros urbanos, otros viajan diariamente (de la misma manera que lo hacen los trabajadores del Estado de México a la Ciudad de México), de Jacatepec, Chiltepec, Ayotzintepec, Loma Bonita a Tuxtepec para trabajar, dejando sus municipios como ciudades dormitorio; en ellas no florece industria alguna por favorecer al centro.

Es claro también que el sector secundario incipiente de la región no se da abasto para cubrir la demanda de empleos, por lo que la masa activa de trabajadores (personas de 15 años y más que, estando en disposición de trabajar, se desempeñan en una actividad formal) no supera el 10%, lo que la coloca por debajo de la media estatal de 12% y significa que actualmente tiene un ejército industrial de reserva (EIR) de 90%, esto quieres decir que sólo uno de cada diez habitantes tiene un empleo formal, el resto está dedicado a actividades informales o de reproducción doméstica y semidoméstica. Siguiendo a Marx, a un mayor EIR los salarios son presionados a la baja; el salario medio mensual reportado por el IMSS (empleos formales) para la región es de 3.8 veces el salarios mínimo de la Ciudad de México, aproximadamente $7 980.00, cuando la media nacional es de 4.8 salarios; la masa de trabajadores que no ganaban más de tres salarios mínimos superaba el 68 por ciento.

En algunas comunidades de mediano tamaño, como la Joya o Cerro Concha en Jacatepec, cuya población predominante es indígena mazateca y chinanteca, respectivamente, estimamos, con datos propios, que más de 80% de la población no tiene ingresos monetarios, salvo los apoyos recibidos a través de programas sociales como Procampo y Prospera, sin los cuales estarían fuera del mercado, por lo que se hace imposible pensar que el mercado interno será el motor de desarrollo.

La destrucción de la agricultura de subsistencia ha llevado a que en estas comunidades un cuarto de la población padezca hambre y que se haya quedado sin comer por lo menos un día de la sema-

na anterior a la aplicación de la encuesta. La dieta se basa principalmente en hierbas y leguminosas, se consume poco la carne de aves y casi nunca la de cerdo y la de res. En general, 60% de los municipios tienen un grado de marginación "alto" (SEDESOL, 2014), 20% de los habitantes no sabe leer ni escribir y sólo 65% de la población entre 6 y 24 años asiste a la escuela, por lo que el ciclo de baja escolaridad está garantizado por lo menos para la siguiente generación. Para toda la región sólo se contabiliza un hospital, en la ciudad de Tuxtepec que, cabe señalar, constantemente cierra sus puertas a la consulta externa e intervenciones quirúrgicas por falta de insumos.

Esta situación deriva en la desesperación de los habitantes que se ven obligados a migrar, particularmente los jóvenes mejor preparados, que están aumentando el tamaño del EIR de los centros y por tanto pujan a la baja los salarios; si los centros mantienen salarios bajos, las periferias rebajan aún más sus niveles salariales. Entonces, al mismo tiempo que se desaprovecha un bono demográfico de jóvenes formados, éstos al migrar presionan el mercado laboral hacia salarios bajos, lo que ha desarrollado una espiral sin fin de bajos salarios, pobreza, estancamiento, precisamente el mismo bucle que han generado las políticas de ajuste desde los años ochenta en nuestro país, pero que, como hemos dicho, se vive con mayor intensidad en las colonias internas.

En cuanto a las relaciones de poder, en esta región las oligarquías locales representan al mismo tiempo el dominio político y lo han hecho de manera histórica. Las familias Bravo Ahuja, Moreno Sada, Cué Sacre, legendarios terratenientes (Rojo, 2014), han ocupado cargos públicos en la política local e incluso en la estatal.

Las respuestas que han dado algunas autoridades están enfocadas al desarrollo de actividades turísticas a partir del aprovechamiento de la diversidad forestal de la selva e hidrológica de la cuenca, mediante partidas presupuestales, principalmente del Instituto Nacional Indigenista (INI) se han destinado fondos para la construcción de centros ecoturísticos como el de Monte Flor en San Mateo Yetla, Valle Nacional, y el de Zuzul en Vega del Sol, Jacatepec; sin embargo, hasta el momento han tenido poco impacto

sobre la economía local, una incipiente infraestructura turística o un equivocado mercado meta podrían ser las causas.

La apropiación de estos ejidos y de las vertientes hidrológicas que hoy se promueven como destino turístico no ha estado exenta de las contradicciones de clase; en 1981 por decreto presidencial se les permite a los indígenas ocupar la Hacienda de Monte Flor, aunque la ejecución se dio hasta el año siguiente, por la renuencia, armada, del hacendado. En cualquiera de los dos centros mencionados, se trata de actividades secundarias y complementarias a la principal, que es la agricultura de subsistencia; en términos reales el aprovechamiento es coyuntural en la temporada vacacional y, aunque se ha intentado una promoción nacional, por el momento la mayor parte del turismo es local y pertenece a un segmento de bajos ingresos.

Es importante también cuestionar si la estrategia de la Ruta de la Chinantla, nombre promocional que se le ha dado a los intentos públicos de fomentar la actividad turística como alternativa para el desarrollo, puede llegar a ser viable; pareciera que hay un afán de incorporar a los campesinos de subsistencia al mercado de consumo, sin embargo, no se desarrolla al mismo tiempo un mercado interno y por consecuencia hay una fuga de los ingresos monetarios que reciben los involucrados en los centros ecoturísticos hacia el centro de esta periferia (Tuxtepec) o hacia otros centros nacionales, condenando incesantemente al atraso. Por otro lado, volvemos a la visión difusionista de la segunda tesis, que no hace sino acrecentar las diferencias; existe un acaparamiento del ingreso regional por un reducido grupo beneficiado contra una población mayoritariamente excluida, y esta situación podría ser el antecedente de conflictos internos graves.

Asimismo, las comunidades tienen poca participación en la toma de decisiones para la gestión de sus recursos, es decir, son ignoradas las vocaciones productivas de la comunidad, por lo que podría tratarse de una nueva imposición de actividades productivas que en algunos casos choca con los intereses del pueblo. Por falta de interés, información, o simplemente falta de gusto, algunos habitantes de ciertas comunidades nos han manifestado de

manera tajante "no queremos ser centro ecoturístico", y ahí es donde nuestro papel de académicos debe intervenir para darle voz y participación activa a los pueblos para su propio desarrollo.

REFLEXIONES FINALES, LAS LECCIONES DEL DESARROLLO

> […] un funcionario de la Comisión del Papaloapan, un ingeniero que sabía mucho sobre energía eléctrica, construcción de presas, manejo de toneladas de piedra y grava […] pero no sabía nada sobre los seres humanos…
>
> *Rodolfo Stavenhagen (1953)*

A lo largo del documento ha quedado evidenciado, a partir de la experiencia histórica de desarrollo de la cuenca del Papaloapan, que el pensamiento de Stavenhagen sigue vigente para entender las relaciones orgánicas estructurales que se dan entre las clases dominantes del centro y la periferia y que llamó colonialismo interno; al mismo tiempo, cómo a partir de la reproducción de estas relaciones se permite el desarrollo de una región a costa del atraso de otras. El rezago del sur y la comprensión de estos dos Méxicos, a los que ahora hace alusión el discurso oficial, nos indican que las preconcepciones calificadas como erróneas hace 50 años hoy se siguen reproduciendo; como consecuencia lógica, continúan los proyectos fallidos.

Tal y como lo expresó Stavenhagen en el epígrafe de este apartado, seguimos viendo una primacía del manejo de los recursos por sobre el conocimiento de los seres humanos, el desarrollo se antepone a los pueblos y entonces pierde sentido por completo. Es decir, mientras el concepto de *desarrollo* no pase también por el tamiz descolonizador seguiremos viendo a las comunidades indígenas únicamente como formaciones precapitalistas, articuladas y subordinadas al modo capitalista de producción, sin considerar las diná-

micas propias de su modo de cooperación, más fuertemente ligadas a sus estructuras culturales, étnicas y raciales, que económicas.

Las perspectivas de desarrollo para la región parecen desalentadoras; lo importante es romper con las relaciones de colonialismo una vez identificadas, pues de otra manera la pobreza y la marginación seguirán reproduciéndose; no obstante hay un desinterés total por parte del gobierno para implementar políticas públicas que se dirijan a romper el colonialismo interno, los programas impulsados tienden a la contención de la miseria y a la inserción intermitente de estas comunidades a mercados monetarizados con el fin de no refrenar demasiado el consumo local, sea por los programas asistenciales o por los de fomento turístico que hasta ahora han mantenido las economías de subsistencia campesina, pero que mientras no se planteen estrategias reales de impulso económico (aumento de la infraestructura, protección a los mercados y bases productivas locales, atención y reconocimiento del chinanteco como sujeto autónomo de desarrollo, inclusión de los habitantes en el diseño de los planes de desarrollo, enfoque hacia las vocaciones productivas) la economía local seguirá estancada, empantanada en la causación circular del colonialismo interno.

Desde el plano académico hemos avanzado en propuestas que merecen un espacio más amplio de reflexión y que no podemos dejar de señalar: la descolonización, como primer paso, en el nivel epistemológico, que permita reconceptualizar el desarrollo fuera de la mirada eurocéntrica, considerando las voces heterogéneas, los saberes diversos y ancestrales, ¿un desarrollo para qué y para quién?, y que esto mismo nos haga repensar los indicadores que construimos para medir el desarrollo, los estadios como metas en el imaginario y los procedimientos y metodologías para lograrlo. En esa misma tesitura está la propuesta del "buen vivir", que lleva a los cuestionamientos al nivel civilizatorio y que plantea el conocimiento del hombre a través de la sabiduría milenaria. Por último, mencionamos el paradigma transmoderno como el más severo de los reclamos a la modernidad y que pretende sobreponerse; incluye asimismo, la descolonización en el sentido epistemológico y el buen vivir como praxis emancipadora (Jiménez Bandala, 2014).

BIBLIOGRAFÍA

Arias, L., "Célula industrial en la Cuenca del Papaloapan", tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.

Bevan, Bernard, *Los chinantecos y su hábitat*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1987.

Cline, Howard, "Los títulos de la Chinantla. Composición de tierras de San Juan Palantla, San Mateo Yetla, San Pedro Ozumacín y Santa María de la Asunción Jacatepec, 1711-1712", *Papeles de la Chinantla III (Apéndice D)*, México, Museo Nacional de Antropología, 1961.

De Teresa, Ana Paula, *Quia-na. La selva chinanteca y sus pobladores*, México, UAM/Juan Pablos, 2011.

De Teresa, Ana Paula y Gilberto Hernández, "El medio geográfico y humano", en Ana Paula de Teresa (coord.), *Quia-na. La selva chinanteca y sus pobladores,* México, UAM/Juan Pablos, 2011.

Frank, André Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1965.

Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Censo General de Población y Vivienda,* México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2010.

Jiménez Bandala, Carlos Alberto, "Las organizaciones fractales. Estudios transmodernos sobre la organización social, el caso de México, Cuba y Colombia", tesis, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2014.

McMahon, David, *Antropología de una presa: los mazatecos y el proyecto del Papaloapan*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1973.

Myrdal, Gunnar, *Economic Theory and Under-Developed Regions*, Londres, Gerald Duckworth & Co., 1957.

Peña Nieto, Enrique, *Mensaje a la Nación*, México, Presidencia de la República, 2014.

Ramírez Heredia, J., "La reforma agraria y su influencia en la Cuenca del Papaloapan", tesis, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956.

Rojo, Joel, "Chinantecos desplazados por la presa Cerro de Oro, en Oaxaca", *El Cotidiano*, 183, 2014, pp. 43-50.

San Vicente Reynoso, J. M., "Impacto económico de los puentes Papaloapan y Caracol en el desarrollo económico de la Cuenca del Papaloapan", tesis, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1968.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), *Programa Nacional de la Agroindustria de la Caña de Azúcar 2007-2012*, México, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, 2007.

Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), *Recursos naturales de la cuenca del Papaloapan, tomo I*, México, Comisión del Papaloapan-Instituto Mexicano de Recursos Naturales, 1977.

Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), *Catálogo de localidades. Sistema de apoyo para la planeación del* PDZP, México, Secretaría de Desarrollo Social, <http://microregiones.gob.mx/catloc>, 2013.

Stavenhagen, Rodolfo, "Aspectos de la antropología social aplicada en la cuenca del Papaloapan", *Tlatoani*, 7, 1953.

———, "Clases, colonialismo y aculturación: ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica", *América Latina,* 6, 4, 1963, pp. 89-103.

———, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", *Sociología y subdesarrollo,* México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972.

———, "Entrevista: latente, estallido indígena", *Reforma*, México, 2012 [2002].

Tribunal Permanente de los Pueblos, "La construcción de presas en México", *Preaudiencia "Presas, derechos de los pueblos e impunidad",* <http://pasodelareina.org/wp-content/upload/2013/03/La-construccion-de-presas-en-México.pdf>, 2012.

Turner, John Kenneth, "México bárbaro", *Problemas agrícolas e industriales de México*, t. 2, vol. VII, México, Archivo General de la Nación, 1955.

Zapata, Francisco, "Rodolfo Stavenhagen, *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* (1965)", en Carlos Illiades y Rodolfo Suárez (coords.), *México como un problema. Esbozo de una historia intelectual*, México, Siglo XXI Editores, UAM, 2012, pp. 327-342.

7
LA CUESTIÓN DE LAS "VERDADES ADQUIRIDAS" ACERCA DE LA IMPORTANCIA DE LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE EXPORTACIÓN Y DE LA IMPLEMENTACIÓN DEL MODELO DE DESARROLLO ORIENTADO A LA EXPORTACIÓN A TRAVÉS DE LAS "TESIS EQUIVOCADAS" DE RODOLFO STAVENHAGEN

*María del Rosario Fátima Robles Robles**

RESUMEN

Los textos de Stavenhagen (1965) son relevantes por sus elementos de análisis que contribuyen a la comprensión desde las ciencias sociales de los procesos de desarrollo y subdesarrollo en América Latina y que permiten, 50 años después de su aparición, analizar una forma de industrialización que surge en la frontera norte del país, debido a que no han perdido actualidad, sino al contrario, constituyen —en una aparente contradicción— un elemento nuevo de análisis.

En este artículo cuestionamos los planteamientos que como "verdades adquiridas" se expresan acerca de la importancia de la industria maquiladora de exportación y de la implementación del modelo de desarrollo orientado a la exportación, en el que supuestamente tendríamos como ventaja subyacente la industrialización de las regiones, incremento del empleo y un mayor dinamismo regional; sin embargo, a 49 años de su implementación esto no ha sucedido.

* Universidad Estatal de Sonora. Correo electrónico: <rosrobles@yahoo.com.mx>.

Palabras clave: modelo de desarrollo, industria maquiladora de exportación, industrialización, clases sociales.

INTRODUCCIÓN

La publicación de "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" (1965) de Rodolfo Stavenhagen precede a los cambios económicos, políticos y sociales sucedidos a partir de los años ochenta. Sin embargo, el texto permanece vigente gracias a los elementos de análisis que brinda en torno a los procesos de desarrollo y subdesarrollo en América Latina, así como la forma en que revela las tesis equivocadas que se utilizaron para justificar una serie de acciones y políticas públicas. Más aún, la aplicación de sus planteamientos a realidades actuales demuestra la validez y solidez del marco de referencia que utilizó, el cual tuvo como punto de partida el análisis marxista de las clases y las relaciones que establecen.

Como menciona Zapata (2012), parte de la relevancia del texto es su afirmación de que la sociología, la arqueología y la antropología están relacionadas con las políticas seguidas en materia no sólo económica, sino como parte del proceso de formación y de control del Estado mexicano en el siglo pasado.

En este trabajo nos proponemos analizar la industria maquiladora de exportación (IME) de la frontera norte del país y en especial del estado de Sonora, a la luz de los planteamientos de estos textos, al considerar que no han perdido actualidad. Al contrario, para explicar el surgimiento y la situación actual de esta industria en Sonora, no basta partir del análisis del aquí y el ahora, sino que es necesario introducir nuevos marcos de análisis que abran el debate para explicarnos desde las ciencias sociales y desde la teoría marxista estos hechos.

Es necesario cuestionar las "verdades adquiridas" acerca de la importancia de la industria maquiladora de exportación y de la implementación del modelo de desarrollo orientado a la exportación, en el que supuestamente tendríamos como una ventaja subyacente la industrialización de las regiones en las cuales se ins-

talaría, el incremento del empleo y un mayor dinamismo regional, sin embargo, a 50 años de su implementación y a más de 30 del cambio de giro en el modelo de desarrollo en México, esto no ha sucedido.

Nuestro objetivo consiste en analizar la IME en el marco metodológico de los trabajos de Stavenhagen (1965) y Zapata (2012), es decir las relaciones de clase y el colonialismo interno, al considerar que esta metodología abre líneas de estudio y aporta elementos de análisis que han sido poco abordados (Portes y Hoffman, 2003).

ANTECEDENTES

No sólo estamos ante los 50 años de la publicación de "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", también nos encontramos en vísperas de que se cumplan 50 años de la instalación de las primeras plantas de la IME en la frontera norte del país. En los primeros años de su instalación, se argumentaba que gracias a ellas habría "una capacitación de trabajadores mexicanos, para tener una oferta de trabajo calificada, que eso podría desenvolverse después a una industria bien integrada. De alguna manera, en el sentido de utilizar más procesos intermedios y materias primas mexicanas y eventualmente crear otra mentalidad, digamos una cultura industrial" (Schmidt, 1998). Este argumento inicial no ha cambiado mucho a lo largo de estos casi cincuenta años.

Esta industria resume las contradicciones y las tesis equivocadas que sobre el desarrollo económico se han formado y se han repetido de manera constante en estas cinco décadas, esperando que un nuevo tratado, una nueva inversión, un nuevo gobierno o una nueva industria, cambien un panorama que persiste y que, como señala Stavenhagen (1965), los hechos y las cifras desmienten y frenan el optimismo.

CONTEXTO DE LA IME EN SONORA

Se identifican tres etapas en la instalación y expansión de la IME en Sonora: inicios (1966-1975): fuerte crecimiento, con tasas de 49.73% anual en el número de empresas; segunda etapa (1975-1982): lento crecimiento, inclusive en determinados periodos con retrocesos y el establecimiento de maquiladoras "golondrinas"; tercera etapa (1983-2000): de recuperación, etapa en que se alcanza el mayor número de establecimientos y empleo en Sonora. Lara, Velázquez y Rodríguez (2009) identifican una cuarta etapa a partir de la crisis económica del 2001 y la llaman "la segunda crisis"; explican que, debido a la desaceleración del crecimiento de la industria manufacturera en Estados Unidos, el número de establecimientos maquiladores se redujo 28% y casi 25% el empleo.

Posterior a esta crisis, Robles (2016) identifica una quinta etapa, a la que llama "crecimiento especializado y al interior", la cual inicia a partir del año 2005 y se prolonga hasta la actualidad. A partir de 1984 se forma el corredor de la IME en el estado, que comprende los municipios de Nogales, Hermosillo, Guaymas-Empalme y de manera muy incipiente ciudad Obregón (Díaz, 2009).

En las ciudades de Guaymas y Empalme se presenta una situación particular; una sola empresa, Maquilas Tetakawi S.A., es la encargada de la contratación de personal y de dar albergue a empresas extranjeras que se establecen en esas localidades; actualmente es una de las diez principales empresas del estado de Sonora (Secretaría de Economía, 2012). Por su parte, el secretario de Economía estatal afirma que, en los últimos siete años, diferentes gobiernos han apoyado esta empresa para posicionar esta región en la industria aeronáutica (Gómez, 2013). Maquilas Tetakawi es parte del consorcio Offshore Group.

A decir de Robles (2016):

> Este grupo ejerce fuerte control tanto en el contrato de trabajo, sueldos, condiciones de trabajo y la toma de decisiones de los gerentes. Consideramos que esto da lugar a que en estas ciudades este corporativo opere como un enclave y son pocas las oportunidades de que

> exista un proceso de aprendizaje-acumulación y absorción de manera generalizada. La concentración en la toma de decisiones y la ausencia de competencia local mantiene a la baja los salarios, las condiciones de empleo y las prestaciones (p. 310).

Debido al crecimiento de esta empresa, que en épocas de mayor dinamismo ha llegado a emplear hasta 12 000 trabajadores, se presenta la situación de la escasez de mano de obra, por lo que "tienen que jalar a la gente de todas partes"; un gerente del parque industrial Roca Fuerte de Maquilas Tetakawi señala: "tengo trabajadores de todas partes, tengo de Empalme, tengo de Guaymas, tengo del valle corto[1] y tengo del valle largo" (Robles, 2016). Es decir, emplea trabajadores de los pueblos yaquis como obreros.

Analizando esta situación bajo la mirada de los planteamientos de Stavenhagen en las siete tesis equivocadas, consideramos que en esta empresa y en esta región se encuentran los elementos representativos del colonialismo interno.[2] Amparados por las supuestas bondades de la IME y de los beneficios de la "industrialización", actualmente en los planes de gobierno estatal y federal se busca extender estas formas de trabajo, instalando plantas en al-

[1] El valle largo comprende Pótam, Vícam y San Ignacio Río Muerto, y el corto, el ejido Mi Patria es Primero, la Atravesada y las Guásimas. Menos de 70 kilómetros mide el valle corto, más de 70 el valle largo. Este gerente describe así el tiempo que tardan los trabajadores de los valles para llegar a la empresa: "El que hace más tiempo hace hora y media, San Ignacio Río Muerto hace hora y media".

[2] Si como dice Marx, "un país se enriquece a costas de otro país al igual que una clase se enriquece a costas de otra" (González Casanova, 2003), así "se crean regiones enteras que dependen de una sola compañía y que están sometidas a sus objetivos" y a su dominación, no sólo corporativa, económica, para-policial, sino psicológica, cultural. Las compañías dominan fábricas y dominan regiones (González Casanova, 2003, pp. 18-19). Zapata (2012: 315) ofrece una explicación de este concepto al señalar que los conflictos centro-periferia no se derivan de una oposición entre estos elementos, sino que "son el resultado de las luchas de las clases dominantes entre aquellos de las clases dominadas en ambos componentes".

gunos de estos pueblos yaquis. Asimismo, la iniciativa de ley de zonas económicas especiales, presentada en septiembre de 2016 por el presidente Enrique Peña Nieto, pretende los mismos objetivos.

Al retomar el elemento político brindado por el texto de Stavenhagen es posible observar cómo las estructuras políticas, sociales y económicas han profundizado el colonialismo interno debido a que, como afirma González Casanova (2003: 19), "la lógica de lo que conviene a las compañías, le conviene a la nación y al mundo" y en aras de un desarrollo económico regional, se decretan políticas públicas tendientes a beneficiar a estas empresas o transnacionales, en contra muchas veces de los pobladores originarios o de las sociedades y actores nacionales.

LAS "VERDADES ADQUIRIDAS" DE LA IME Y LAS SIETE TESIS EQUIVOCADAS

Las siete tesis representaron un acontecimiento importante para las ciencias sociales y las discusiones de los problemas de América Latina, que desarrollistas y modernistas se planteaban e instrumentaban mediante políticas públicas en la década de 1960, cuestionaban "verdades adquiridas" (Zapata, 2012) hasta ese momento. En este texto queremos cuestionar las "verdades adquiridas" acerca de la IME, siguiendo el planteamiento de las tesis.

Primera tesis. *Los países latinoamericanos son sociedades duales.* Trasladando el planteamiento de la tesis equivocada a lo que se afirmaba ya en el año de 1965, pero que a partir de los años ochenta y más precisamente después de la firma del TLC en el año de 1994, de que el campo y en general las actividades primarias son cosa del pasado, lo nuevo, lo moderno, lo que nos va a permitir el desarrollo económico en México es la industria, vemos que el campo y las actividades económicas primarias son la meta a superar para llegar a ser "modernos". Esto lleva a una aparente división de la sociedad, sin lazos entre sí, como si para llegar a una (industria) se tuviera que eliminar la otra (actividades primarias).

En los hechos, se observa cómo a partir de 1982 se abandonaron, liquidando, vendiendo o simplemente cerrando, una serie de instituciones como INMECAFE, Tabamex, Azúcar S.A. Asimismo, la banca de desarrollo que apoyaba a los productores cambió sus formas de operar y se retiró el apoyo estatal a los programas de desarrollo rural, desaparecieron las uniones de crédito y, de forma paulatina los precios de garantía y CONASUPO.

En 1992 se reformó el artículo 27 constitucional y en 1994 se firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (Sánchez Albarrán, 2004). Simultáneamente se ha otorgado un decidido impulso a la industria maquiladora de exportación, que surge, a decir de Schmidt (1998), como un propósito industrial pero no como un proyecto industrial y que, sin embargo, su permanencia bajo los mismos esquemas (mano de obra barata y ventajas territoriales) se ha mantenido.

La "sociedad moderna" en México es la llamada "sociedad industrial", que en esencia presenta dos formas de industrialización: *1)* la industrialización manufacturera que proviene de la que surgió del modelo de sustitución de importaciones en el centro del país y los estados de Nuevo León y parte del estado de Coahuila, y *2)* la industria maquiladora de exportación. La industria permite la movilidad social, el cambio y la innovación, en esta sociedad "moderna" en la que "las normas y los valores de las personas tienden a ser orientados hacia el cambio, el progreso, las innovaciones y la racionalidad económica" (Stavenhagen, 1965).

Sin embargo, estos dos polos, aparentemente disociados y contradictorios, representan, como señala Stavenhagen (1965), una sola sociedad global y ambos son integrantes, y como tal son producto de un mismo proceso histórico, social y económico. Lo importante no es que existan estos dos polos, sino las relaciones que se establecen entre ellos.

Ramírez (1987) afirma que como consecuencia de la instalación de la IME el espacio en Sonora se dividió en dos, el campo y la industria. Stavenhagen (1965) lo considera como una consecuencia de las condiciones en que se dio la integración económica en el país, que fragmentó los espacios económicos regionales y no per-

mitió las relaciones recíprocas de los diferentes actores en las regiones, articulándose a los mercados externos. Todo ello "impidió un desarrollo que tuviera por prioridad la equidad y la reducción de las desigualdades sociales y económicas que se exacerbaron en este periodo" (Zapata, 2005: 15).

Sus contradicciones y su problemática actual, en esencia, ni son duales ni están separadas. No son duales, porque la IME, en vísperas de cumplir 50 años de instalada en nuestro país y pese al discurso triunfalista, posee ventajas de localización y de mano de obra barata que no han cambiado mucho. Con sus 2 245 438 personas ocupadas (INEGI, 2015), no ha dado señales de estar orientada hacia el cambio y el progreso. Las circunstancias actuales del campo y de la industria son producto de un mismo proceso, del giro que dio la economía mexicana en el año de 1982 al pasar del modelo de desarrollo de sustitución de importaciones a otro en que la economía se orienta hacia el mercado externo.

México ha sido vendido al exterior como un país de fuerza de trabajo barata, ocupando la industria maquiladora de exportación un lugar preferente en el destino de la inversión extranjera directa (IED), afianzado principalmente en la región fronteriza. Sin embargo, "ésta ha demostrado ser la forma menos rentable de la industrialización debido a que la limitada integración de insumos nacionales, la prácticamente nula transferencia tecnológica y el tipo de empleo a que da lugar, generalmente poco calificado, ocasionan que el país pueda realizar una escasa captura de valor" (Pozas, 2006: 77).

La IME y los ingresos que de ella se obtienen no se han visto reflejados en el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, en los salarios, en la capacitación significativa, la innovación y el cambio. En julio de 2007, el salario promedio general (obreros, técnicos, administrativos y gerentes) en esta industria era de $11 462 que comparado con el de $11 615 en enero de 2015 representa un magro 9.86% en casi ocho años (INEGI, 2015).

Stavenhagen (1965) concluye al respecto que en los países de América Latina el "subdesarrollo" viene después del "desarrollo", pues el carácter cíclico del sector exportador puede dar lugar a

crisis de desempleo cuando la demanda internacional se interrumpe. Es indudable que la lógica de operación de la IME está ligada a los mercados y a la demanda internacional; este carácter cíclico podemos observarlo en la gráfica 1, en la que se percibe la caída en el empleo después de la crisis económica de 2008.

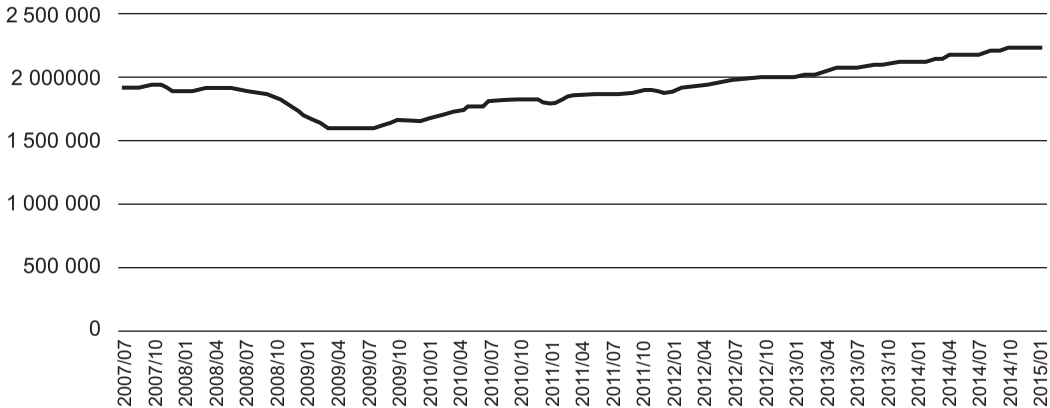
Previamente ya se habían presentado otras crisis, como la de finales del año 2000, que llevó a perder más de 300 000 empleos, 60% de ellos en localidades fronterizas. El efecto de esta crisis duró más de tres años; además del desempleo trajo como consecuencia una disminución de los salarios, que pasaron de 1.88 dólares por hora en 2001 a $1.77 en 2003 y a un aumento en la productividad de 36% al pasar de 11.1 miles de pesos a 15.5 entre octubre de 2000 y febrero de 2004 (Carrillo y Gomis 2005). Lo anterior demuestra la validez y actualidad de los planteamientos y argumentos de Stavenhagen en su primera tesis, en un tipo de industrialización que en ese momento aún no iniciaba operaciones.

LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE EXPORTACIÓN, O LA VISIÓN DE UNA INDUSTRIALIZACIÓN POR DIFUSIÓN

Segunda tesis: *El progreso de América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales*. Una de las "verdades adquiridas" en la IME que requiere cuestionar sus planteamientos se refiere a lo que se argumentaba en los primeros años de la instalación de estas plantas en México, como se comentó arriba (Schmidt, 1998).

Ya en 1965 Stavenhagen, al cuestionar la tesis de que el *progreso de América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales*, establecía que esta tesis lleva implícitas otras que no siempre se señalan con la misma claridad y que los propios centros de modernismo no son sino resultado de la difusión de elementos "modernistas" (técnicas, habilidades, espíritu de empresa) y por supuesto capitalistas. Concluye afirmando que la llamada difusión a la que se le atribuyen tan benéficos resultados tiene ya más de cuatrocientos años.

Gráfica 1
Personal ocupado IME



Fuente: Elaboración propia (INEGI, 2015).

Al respecto señalamos que una de las tesis más socorridas acerca de los beneficios de la IME es precisamente la difusión del aprendizaje industrial, como una de las vías para la industrialización de la frontera norte y por ende del país. Es indudable que se ha producido un aprendizaje industrial; sin embargo, lo que cuestionamos es qué tipo de aprendizaje y hacia dónde nos lleva alcanzarlo. Porque este aprendizaje hasta el día de hoy ha sido comandado por empresas transnacionales y se ha orientado hacia productos y procesos específicos; sin embargo, no se han diseñado mecanismos para establecer relaciones entre las localidades en donde se establecen y la industria.

Al retirarse, estas empresas producen precisamente el desempleo y la crisis económica y no el estímulo para el cambio y el desarrollo endógeno. En resumen, si no se establecen estas relaciones, esta difusión de conocimiento pasa a ser un capital inútil en estas localidades.

Más aún, Stavenhagen critica la llamada difusión que algunos modernistas utilizaban en los años sesenta y asemeja el concepto a una mancha de aceite que poco a poco cubre mayores extensiones de los pueblos atrasados. Estos argumentos, similares en lo esencial, fueron utilizados para señalar algunos de los beneficios de la IME, respecto a la difusión de la cultura y el aprendizaje industrial.

Sin embargo, aunque se ha logrado avanzar en el aprendizaje industrial, observamos que las desigualdades y contradicciones subsisten. Esto es así porque permanece la premisa acerca de que son las relaciones de producción las que definen a las clases sociales, y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas juega un papel derivado, como se deduce del texto de Stavenhagen.

En el análisis que se ha hecho de esta industria y sus contradicciones hemos olvidado una premisa básica, que en el texto de Stavenhagen se plantea claramente:

> En la medida en que el desarrollo localizado en algunas zonas de América Latina se basa en la utilización de mano de obra barata (¿no es principalmente lo que atrae a nuestros países al capital extranjero?) las regiones atrasadas —que son proveedoras de esta mano de obra

barata— desempeñan una función específica en la sociedad nacional (Stavenhagen, 1965: 3).

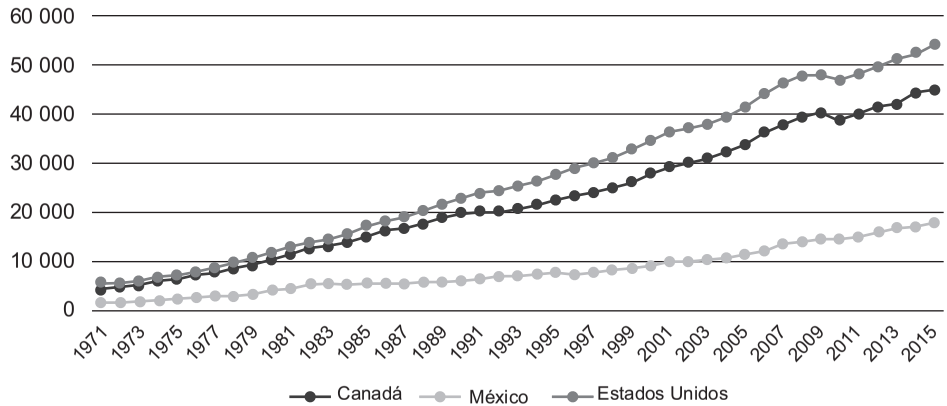
Bajo las mismas premisas, aunque distintos argumentos, hoy, como hace cincuenta años, una de las variables fundamentales para la instalación de estas plantas es la mano de obra barata. La IME no tiene entre sus objetivos la industrialización de una región, de un estado o de un país; de hecho es contrario a sus intereses y no es posible dejar en manos de una industria extranjera este propósito.

LA IME Y LA LÓGICA GLOBAL DEL CAPITALISMO

Ante el objetivo que nos planteamos de cuestionar las "verdades adquiridas" acerca de la importancia de la IME y de la implementación del modelo de desarrollo orientado a la exportación, los argumentos que plantea Stavenhagen (1965) siguen vigentes; aunque el discurso ha cambiado, actualmente poco se escucha hablar de la formación del mercado interno y del desarrollo de un capitalismo nacional y progresista. La lógica del modelo de desarrollo de producción orientado a la exportación obedece a una lógica global y ya no depende de decisiones locales ni tiene como objetivo el desarrollo de empresarios nacionales. Asimismo, el deterioro relativo de los salarios, como vimos párrafos arriba, es una variable que afecta el consumo interno y no presenta indicios de recuperarse. De hecho, la brecha en el PIB per cápita, a partir del cambio de modelo económico orientado a la exportación, entre los tres países con mayor intercambio económico (Estados Unidos, México y Canadá), se ha ampliado. En México, que en 1970 (cinco años después de que Stavenhagen escribió el texto) presentaba un PIB per cápita muy similar a estos países, actualmente la brecha en esta variable se ha ampliado (gráfica 2).

Lo que es cierto, es que el modelo de desarrollo actual se basa en la inversión extranjera directa (IED) y no actúa en función de los mercados en los que se establecen; la lógica económica ya no está afianzada en el capitalismo nacional, lo que impone nuevas reglas.

Gráfica 2
PIB per cápita Canadá-México-Estados Unidos
1970-2015



Fuente: Elaboración propia, OCDE (2016).

En la actualidad se realizan cuantiosas inversiones con el fin de detonar el desarrollo industrial; sin embargo, no se observan estas mismas inversiones en infraestructura para el desarrollo del campo. Tal es el caso de la inversión de mil a mil quinientos millones de dólares para la construcción del gasoducto Sásabe-Puerto Libertad-Guaymas (Zepeda, 2012), el cual formará parte de una red que unirá el transporte de gas a Chihuahua, Sonora y Sinaloa.

Como parte de la justificación de esta inversión para Sonora, refieren la generación de 75 000 empleos y el desarrollo de agrupamientos industriales (Gómez, 2013). Uno de los objetivos para esta inversión es que se instalen empresas transnacionales, a las que se ofrece mano de obra barata. Sin embargo, esta inversión en infraestructura no se acompaña de una política industrial tendiente a un desarrollo integral de la región; no para particulares, no para segmentos de actividades económicas, sino para la sociedad del estado de Sonora. Lo importante es establecer elementos para la comprensión de estas relaciones y de los nuevos escenarios de una lucha de clases permanente, además de conocer las relaciones que se establecen entre el Estado, las burguesías nacionales y las empresas transnacionales, así como entre los trabajadores, las empresas y las instituciones, con el fin de proporcionar elementos de análisis que no son nuevos, pero que al ser poco abordados en el estudio de la IME, al hacerlo nos proporcionarían nuevas visiones acerca de estas realidades.

LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE EXPORTACIÓN: MOVILIDAD SOCIAL E INTEGRACIÓN

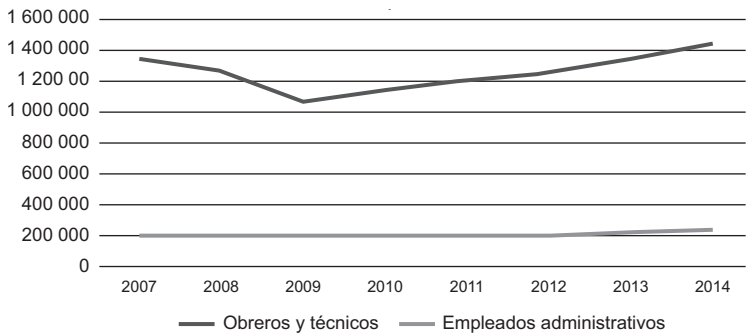
Quinta tesis: *El desarrollo de América Latina es creación y obra de una clase media nacionalista, progresista, emprendedora y dinámica, y el objetivo de la política social y económica de nuestros gobiernos debe ser estimular la 'movilidad social' y el desarrollo de esta clase.* Stavenhagen cuestiona lo equivocado de esta tesis, argumenta que las clases no se pueden definir por lo que consumen, ni por sus valores, ni por sus ingresos, ni por los hábitos de consumo de ciertos grupos

sociales o poblaciones. Éstos son agrupamientos o un concepto estadístico, no una clase social, señala. Marx ya había aclarado estas cuestiones al señalar que la clase no debía ser identificada ni con el ingreso, ni con su función en la división del trabajo, sino con la relación con los medios de producción. De tal suerte que dos individuos pueden tener ingresos idénticos, y sin embargo, pertenecer a dos clases distintas, por ejemplo dos carpinteros, uno empleado de una empresa y otro dueño de su propio taller.

La fuerza de sus argumentos se aprecia en la actualidad; estas conceptualizaciones (ingresos, hábitos, valores) varían a través del tiempo, pero no se observa una movilidad social ascendente; es decir, esta tesis equivocada estaba elaborada a partir de elementos coyunturales y de reducciones estadísticas o de elementos subjetivos, sin tomar en cuenta las relaciones de producción. En los inicios de la implementación de la IME se argumentaba como un beneficio adicional, que consistía en un mayor dinamismo regional, producto de la generación de empleo y de mejores salarios. Sin embargo, no se observa, después de cinco décadas, una movilidad social ascendente. Ponemos en duda el crecimiento de los llamados "sectores medios" o "clase media". En nuestro país, con una tasa de informalidad laboral total de 57.6% y una tasa de desocupación de 4.2%, y de 10.3% la tasa de ocupación parcial y desocupación, nos queda que sólo 40% de los mexicanos tienen una ocupación formal (INEGI, 2015). Y si uno de los supuestos para la movilidad social es pertenecer a una profesión o tener un oficio, el promedio de escolaridad de la población económicamente activa es de 9.6 años, apenas si rebasa el tercer año de secundaria. En la IME, existe una relación que ha variado muy poco a lo largo de los años, 85% se encuentra en la categoría de obreros y técnicos, y 15% en personal administrativo, según la clasificación que hace el INEGI (gráfica 3).

Respecto a la mayor integración regional, producto de la nueva lógica económica y reglamentada con base en los tratados internacionales, Stavenhagen (1965) en su sexta tesis equivocada, la integración nacional en América Latina es producto del mestizaje, ofrece elementos de análisis de gran relevancia en la actualidad, al

Gráfica 3
Personal ocupado en la IME



Fuente: Elaboración propia (INEGI, 2015).

afirmar que la integración regional no obedece a cuestiones de tipo biológico o externo; la integración de una región es un proceso objetivo que obedece a cuestiones estructurales.

Para este autor, la integración regional entendida como la "plena participación de todos los ciudadanos en los mismos valores culturales y en la relativa igualdad de oportunidades económicas y sociales" (Stavenhagen, 1965: 9), se realizará no con la creación de una categoría biológica nueva (el mestizaje) sino con la desaparición del colonialismo interno.

Lo relevante de este planteamiento es observar por un lado su vigencia, debido a que se siguen afirmando tesis equivocadas acerca de la integración regional; en la actualidad, al abordar estas cuestiones, se hace como si fuera cuestión de decisiones de diversos organismos financieros, corporativos, institucionales o gubernamentales, sin tomar en cuenta la integración como un proceso ligado a cuestiones estructurales, en las cuales debe prestarse atención a las relaciones y la articulación de los diversos actores y a las condiciones económicas, de control, poder y dominación que se establecen.

Por otro lado, lo que sí ha cambiado es el objetivo del discurso de los diferentes actores; cuando se escribieron las siete tesis, se

hablaba de la integración regional como un proceso objetivo y de la conciencia nacional como un proceso subjetivo.

Con el establecimiento de plantas de la IME en nuestro país, la integración regional es vista más como un proceso económico y la problemática que se aborda es cómo se integran los diferentes actores sociales e instituciones. Con las plantas de la IME y las empresas transnacionales, se ha abandonado en el discurso oficial y algunas veces académico la conciencia nacional como factor de integración, para pasar al discurso de cómo integrarnos a la economía, y como proceso subjetivo se busca alcanzar la conciencia global.

Por último, en la séptima tesis: *El progreso de América Latina se realizará mediante una alianza entre obreros y campesinos, alianza que impone la identidad de intereses de estas dos clases,* Stavenhagen propone que sí es válido el concepto de "colonialismo interno". Las estructuras sociales en su momento no favorecían de manera natural la alianza entre obreros y campesinos.

En la actualidad se ha abandonado el discurso de la alianza entre obreros y campesinos; sin embargo, consideramos que el concepto de "colonialismo interno" y sus implicaciones sigue vigente. Zapata (2012) señala que tanto obreros como campesinos pueden considerarse "actores sociales en vías de desaparición" por la transformación que han sufrido las identidades de estos dos actores en las últimas décadas (1982 a la fecha).

Al respecto, diversos trabajos como los de Piore y Sabel (1984), Contreras (2000) o Zapata (2005), al analizar la lógica global establecida en los centros de trabajo, ante la flexibilización laboral y la segmentación del trabajo presentes en la IME, cuestionan la pérdida del control sobre el ritmo y la intensidad del trabajo, así como la pérdida progresiva de los "saberes de fabricación", que nos llevaría a cuestionarnos y a tratar de interpretar bajo la óptica de la lucha de clases y de las relaciones entre los diferentes actores cuestiones tan fundamentales como la "conciencia obrera" o la "conciencia campesina" y sus transformaciones ante la realidad actual.

La estructura y la dinámica interna de la sociedad global y la relación de dependencia que guardan las sociedades con respecto

a la metrópoli industrial constituyen "una relación orgánica, estructural entre un polo de crecimiento o metrópoli en desarrollo y su colonia interna atrasada, subdesarrollada y en creciente subdesarrollo" (Stavenhagen, 1965: 11). Al cumplirse cincuenta años de la IME, se mantiene la relación de dependencia, debido al escaso avance en la industrialización del país y a la naturaleza misma de este tipo de plantas, en las que el desarrollo industrial y de ingeniería no se desarrolla en nuestro país. Podemos no sólo observar, sino padecer, lo que hace 50 años afirmaba con asombrosa predicción, acerca del creciente subdesarrollo.

En lo que sí no han sido suficientes 50 años es en lo referente a la conciencia en sectores de la sociedad acerca de cuáles son los obstáculos reales al crecimiento económico y el desarrollo político democrático. Se ha dejado relativamente de lado la visión global y hoy, como hace más de cincuenta años, se mantienen las preocupaciones de factores aislados, como lo es creer que los problemas de la IME se encuentran desvinculados de esta visión de colonialismo interno.

CONCLUSIONES

Los planteamientos formulados por Stavenhagen (1965) trascienden no sólo el momento en el que fueron realizados y el modelo de desarrollo imperante (sustitución de importaciones), sino también formas de producción y de contratación de personal como la IME, los sistemas de albergue y la producción flexible, propias del sistema neoliberal que en ese momento no existían o eran incipientes en México.

Actualmente, en el discurso oficial de los gobiernos federal y estatal se presentan como una estrategia para abatir el desempleo, dinamizar la economía en una región y alcanzar un aprendizaje industrial, estos planteamientos que llamamos "verdades adquiridas" debido a que ya tienen 50 años de haberse formulado y los resultados han sido cuestionables; sin embargo, hoy en día se siguen repitiendo.

Afirmamos que es necesario formular nuevos planteamientos del modelo económico seguido a partir de 1982 y de la IME, que inicia operaciones en México en la década de 1960, hace más de medio siglo, ya que los supuestos logros y avances formulados en sus inicios no han logrado cristalizarse.

Consideramos que en la IME se resumen las contradicciones y las tesis equivocadas que sobre el desarrollo económico se han pronunciado y repetido de manera constante en estas cinco décadas, esperando que un nuevo tratado, una nueva inversión, un nuevo gobierno o una nueva industria, cambien un panorama que persiste.

La globalización, los cambios en el significado del trabajo, el neoliberalismo que cambió la lógica económica a una lógica global, la búsqueda de mejores indicadores económicos en la inversión extranjera directa y de la solución a los problemas de desempleo en la frontera norte en la IME, han profundizado las contradicciones políticas, económicas y sociales. El avance del desempleo, la población que cada vez más se ocupa en lo que hoy llamamos "economía informal", y la pérdida en las prestaciones económicas del trabajo, entre otros muchos indicadores, revelan en parte que seguimos inmersos en soluciones equivocadas y que quizás estas afirmaciones y las soluciones a estos problemas son artificiales.

Por otra parte, nuestra propuesta para nuevas líneas de investigación desde las ciencias sociales es preguntarnos qué revela esta vigencia de los planteamientos de Stavenhagen, qué relaciones se establecen entre estructuras económicas nacionales y empresas transnacionales que agudizan y dan nuevas formas al colonialismo interno, y además, qué particularidades podemos encontrar en esas relaciones y cómo afectan estos hechos.

A cincuenta años de la instalación de las primeras plantas en nuestro país, es necesario abrir nuevas líneas de investigación, y lo paradójico es que quizás sea necesario regresar a los planteamientos hechos hace cincuenta años; quizás ahí encontremos nuevas miradas para abordar los problemas actuales.

BIBLIOGRAFÍA

Barajas, Rosio, Araceli Almaraz, Jorge Carrillo, Óscar Contreras, Redi Gomis, Alfredo Hualde y Carmen Rodríguez, "Aprendizaje Tecnológico y escalamiento industrial. El estado del arte en el caso de la Industria Maquiladora en México (1980-2000)", *Documentos de Divulgación,* 3, 57, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2004.

Carrillo Jorge y Redi Gomis, "Integración económica y maquiladoras en México: evolución y perspectivas frente al reto de China", en Raquel Partida y Jorge Carrillo (eds.), *Integración regional y globalización: impactos económicos y sindicales,* México, CUSCH, 2005, pp. 31-47.

Contreras, Óscar, *Empresas globales, actores locales: Producción flexible y aprendizaje industrial en las maquiladoras,* México, El Colegio de México, 2000.

Contreras, Óscar y Jorge Carrillo, *Hecho en Norteamérica,* Hermosillo, El Colegio de Sonora, 2003.

Díaz, Eliseo, "Mercado de trabajo e industria maquiladora en Sonora y la frontera norte", *Región y Sociedad*, 2009, pp. 43-70.

Gómez, Moisés, *Generará gasoducto más de 75 000 empleos en Sonora los próximos cinco años*, <http://www.proyeccioncananea.com/vernoticia.php?fn_mode=fullnews&fn_id=3900>, 2013.

González Casanova, Pablo, "Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo", *Colonialismo interno (una redefinición)*, <http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/412trabajo.pdf>, 2003.

GYE1, *Los empresarios de Guaymas y Empalme*, 2013 (Rosario Robles, entrevistador).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Banco de Información Económica*, <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/default.asp>. 2015.

Marx, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Nueva York, 1852.

———, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (1857-1858),* Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1939.

Méndez, Luis, "Los mitos de la industria maquiladora fronteriza", *El Cotidiano*, 19, 120, 2003, pp. 72-84.

Piore, Michael y Charles Sabel, *The Second Industrial Divide,* Nueva York, Basic Books, 1984.

Portes, Alejandro y Kelly Hoffman, *Las estructuras de clases en América*

Latina: composición y cambios durante la época neoliberal, Santiago de Chile, CEPAL, Serie Políticas Sociales, 68, 2003, pp. 1-49.

Ramírez, José, *La industria maquiladora de exportación en Sonora*, Monterrey, Universidad de Nuevo León, 1987.

Robles, Rosario, *Las maquiladoras de exportación y sus actores. Una visión de los empresarios*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 2016.

Sánchez Albarrán, Armando, "Del movimiento ¡El campo no aguanta más! a las movilizaciones sociales en la cumbre de la OCM en Cancún. Dependencia o soberanía alimentaria esa es la cuestión... agraria", *El Cotidiano*, 19, 124, 2004, pp. 41-56.

Schmidt, Samuel, *En busca de la decisión: La industria maquiladora en Ciudad Juárez*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1998.

Secretaría de Economía, <http://www.economia.gob.mx/files/delegaciones/fichas_edos/121130_Ficha_Sonora.pdf>, 2012.

8
LOS CAMINOS DEL DESARROLLO EN BOLIVIA: COLONIALISMO INTERNO, ENTRE LA FLEXIBILIDAD IDEOLÓGICA Y LA INCERTIDUMBRE TÁCTICA[1]

*Christian Jiménez Kanahuaty**

RESUMEN

El presente texto se propone realizar una reflexión sobre el momento actual que atraviesa Bolivia a la luz de "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", para lo cual también se intentará problematizar algunos de los temas que han surgido en estos 50 años. Recurriendo a otra serie de bibliografías y entrevistas ofreceré una explicación y descripción de las relaciones del gobierno con las organizaciones sociales, las que existen entre ellas y el modo en que el vivir bien (o buen vivir) se convierte en un dispositivo tanto discursivo como práctico del ejercicio de dominación.

Palabras clave: Bolivia, movimientos sociales, movimiento indígena, vivir bien, desarrollo.

[1] El presente trabajo va dedicado con gratitud y amistad a Luis Tapia y Dunia Mokrani.

* Politólogo. Actualmente cursa la maestría en sociología en FLACSO, Ecuador. Su investigación se centra en la educación y la construcción de la ciudadanía del buen vivir y los modelos de desarrollo.

PREÁMBULO

Bolivia ha cambiado. Y a pesar de que algunos sociólogos, politólogos y economistas proclives al gobierno digan que aún es muy pronto para, por ejemplo, pensar y problematizar el tema del vivir bien, pensamos que ya existen elementos suficientes como para evaluar estos casi quince años de transición y transformación social, política y económica por lo que está aún hoy atravesando el país. Esto nos lleva a pensar no sólo la dimensión del vivir bien que se presenta como eje articulador transversal, sino que también nos propone indagar sobre las relaciones cambiantes que existen entre el gobierno y organizaciones sociales.

Esta información nos será de utilidad toda vez que entendemos este proceso de transformación encarado por el MAS (Movimiento al Socialismo) como parte de un proceso mucho más amplio de crisis, conflicto y reflujo de la conflictividad en Bolivia.

En ese sentido cabe pensar en tres dimensiones para evaluar y reflexionar, a la luz de "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", lo que ocurre en Bolivia; una de ellas es la relación que existe entre el vivir bien y las políticas desarrollistas; un segundo nivel tiene que ver con la manera en que el gobierno se relaciona con las organizaciones indígenas y campesinas, para, finalmente, establecer qué ocurrió en las relaciones entre obreros y campesinos.

Pensamos que estos tres aspectos no agotan el debate sobre Bolivia, pero marcan pistas y tendencias de lo que por un lado ha ocurrido en el país y, por otro, el modo en que se ha conformado el bloque de poder, y esto tiene que ver con su recomposición organizada desde el gobierno.

BOLIVIA

a) Vivir bien y políticas desarrollistas

El planteamiento del vivir bien, tal como ocurre en el caso del Ecuador, es una construcción histórica que ha resultado del invo-

lucramiento de distintos factores. Por un lado, la identidad cultural indígena: algunos sociólogos, antropólogos e historiadores se han incluido en las luchas indígenas y han dado, en muchos casos, soporte técnico y ayuda a las comunidades, ya sea bajo la etiqueta de programas de desarrollo o proyectos para eliminar la desnutrición y el analfabetismo y, por tanto, generando políticas públicas que aporten al mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades. Por otro, el vivir bien responde a una crisis del modelo económico y a un agotamiento del Estado que adquiere profundidad, eficiencia y eficacia cuando se traduce en reglas de juego propiciadas por una democracia representativa sustentada en partidos políticos.

El vivir bien, es un programa político que tiene que ver tanto con la armonía entre hombre y naturaleza como con la organización y gestión de ésta, además de presentar las formas en que va a funcionar el desarrollo y qué se entenderá por el mismo, toda vez que el Estado haya cambiado pasando a ser un Estado plurinacional (Acosta, 2013). Así, la apuesta radica en construir una relación armónica (entre comunidades, entre comunidades y naturaleza, y entre gobierno y comunidades) sustentada en el uso de los recursos naturales según las necesidades propias de cada comunidad para con ello asegurar la reproducción de la vida en el tiempo.

En ese sentido, el vivir bien propone un modelo ligado a la reciprocidad, a un modelo comunitarista asentado en la familia. Esto es problemático porque significa dos cosas: *1)* la relación del Estado con respecto a la comunidad y *2)* las maneras en que la comunidad funciona al margen del Estado. Ambas perspectivas convergen en que el Estado, al estar ausente de las actividades económicas que permiten la reproducción de la vida y la satisfacción de las necesidades básicas de la población, delega la resolución de estas necesidades a las familias.

Esto genera dentro del vivir bien una crisis de identidad, porque postula desde las comunidades indígenas y campesinas un modelo de vida presentado como alternativa al desarrollo, como salida del régimen neoliberal en lo económico y como un proyecto

político distinto al de la democracia representativa.[2] Así, la política estatal se fundó en una reformulación del desarrollo, poniendo como piedra de toque los derechos de la madre tierra como los organizadores del "desarrollo" del país; se pensó en una etapa posneoliberal, donde la presencia del Estado emergía de nuevo bajo la faceta de una amplia gama de bonos destinados a los sectores "vulnerables" de la población y se profundizó la democracia, adjetivándola de nuevo y llevándola hacia un momento de "democracia participativa".

Todo esto sucedió en un contexto político favorable a las transformaciones. Un contexto ampliado por la instalación de una asamblea constituyente y, sobre todo, por la acumulación histórica heredada del ciclo de conflictividad que empezó en abril del año 2000 y culminó en enero de 2007. Durante todo este periodo de luchas y confrontaciones, tanto regionales como étnicas, se presentó un movimiento discursivo interesante por parte del gobierno. Hemos dicho que el vivir bien es una construcción desde los pueblos, organizaciones y movimientos indígenas, pero el partido de gobierno (MAS) surgió de otro tipo de luchas y su discursividad presentaba más bien rasgos antiimperialistas y contrarios a las políticas intervencionistas del Plan Colombia.

Las reivindicaciones culturales, la demanda por la constitución de una asamblea constituyente, el tema del colonialismo interno y los debates sobre racismo fueron propuestos desde otra matriz ideológica, una matriz que reivindicaba tanto las luchas indígenas de la independencia como las demandas sobre lo común. Es decir, sobre el uso común de los recursos naturales. Pero al presentarse en las elecciones, estas organizaciones centradas en el partido po-

[2] Quizá pueda pensarse que desde esta óptica exista una opción para dejar de lado aquello que Zapata (1995) establece siguiendo el trabajo de Stavenhagen (1965), aquello de que: "El progreso de las áreas modernas urbanas o industriales de América Latina se hizo a costa de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales" (p. 182); de este modo las cosas en 50 años han mostrado un cambio, pero este cambio ha tomado también características singulares donde el rol del Estado vuelve a presentarse bajo una faceta desarrollista.

lítico Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) fueron tipificadas como radicales, anacrónicas y partidarias de generar un retorno a la comunidad indígena desconociendo la historia y la globalización en la cual —para bien o para mal—, estaba inscrita Bolivia.[3]

Cabe decir que la reivindicación partió de un hecho. Se estaba disputando el sentido sobre el hecho colonial. Se volvía a leer la Conquista y sus consecuencias con la finalidad de generar un reconocimiento de la explotación a la que se veían sometidos los pueblos indígenas, tratados como bestias de carga. Y si bien este criterio se sustentaba en razones heredadas del positivismo y de las tesis evolucionistas de Darwin, dentro del imaginario de las clases dirigentes en Bolivia, esto sirvió como justificativo para asentar su situación de superioridad. Así, el movimiento indígena proponía una nueva interpretación de esta situación.

Una interpretación que pasaba por la propuesta de la reconstitución de los territorios ancestrales, por la propuesta de tener un presidente indio y de generar nuevos mecanismos legales que no estuvieran basados en Occidente, sino que respetarían los usos y costumbres de las comunidades; pero, sobre todo, su planteamiento desarrolló una tesis básica: el nacionalismo indígena es un movimiento político con el cual se puede transformar el Estado.

La finalidad era la siguiente: desmontar el aparato colonial surgido en la República e instaurar una nueva forma de organización política y territorial que conjugara lo ancestral con lo moderno, lo comunitario, lo tradicional con la ciudad y que la economía funcionara en distintas escalas y bajo diferentes modos de intercambio. Se reconocían así, economías fundadas en el trueque, en el intercambio y en la reciprocidad, y no solamente en el mercado que funciona sobre la base de la compraventa de mercancías.

La crítica desde el movimiento indígena hacia el Estado colonial se asentó también en la educación, en lo lingüístico y en el modo

[3] Para ampliar la información al respecto véanse: Luis Tapia (2014), *El Leviatán criollo,* La Paz, Autodeterminación; Luis Tapia (2013), *Lo político y lo democrático en Bolivia,* La Paz, Autodeterminación; Christian Jiménez Kanahuaty (2012), *Movilización indígena por el poder,* La Paz, Autodeterminación.

en que opera el Estado. Se llamó a ese Estado como Estado monocultural porque respondía sólo a una cultura, a un tiempo político y a un modo simple de gestión del territorio y la naturaleza. Implícitamente se hallaba, en este discurso, la crítica al extractivismo y a la explotación surgida por las políticas transnacionales de la acumulación por despojo. Y, sobre todo, a la historia del país, que había sustentado su economía en una economía de enclave de carácter monoproductor, incapaz de gestionar procesos de industrialización.

Sin embargo, dentro de la opinión pública se tejieron ideas contrarias a esta propuesta. Desde la oposición política se deslegitimó el argumento señalando que lo único que deseaba el movimiento indígena era retornar al pasado, a la era del Incario y generar dos tipos de ciudadanía. Una de primera clase para los indígenas y otra de segunda clase para los demás. En ese sentido, se atacó a la dirigencia indígena y se le tildó de radical y de sólo buscar desestabilizar Bolivia.

El MAS, aprovechando esto, capitalizó su oportunidad ampliando su discurso e integrando las demandas de estos movimientos, pero matizándolas y encajándolas dentro de un escenario democrático respetuoso del sistema político. Lo que se tradujo en recoger la demanda de repensar un nuevo Estado y superar la condición colonial, pero también sumó a esta demanda su ataque a los Estados Unidos, su lucha por la soberanía de los campesinos productores de hoja de coca y la suspensión de la deuda externa.

En ese momento el MAS presentó su flexibilidad ideológica. Amplió su discurso y se convirtió en ventrílocuo de fuerzas políticas a las cuales les era difícil ingresar en la arena política. El MAS lo logró porque básicamente su discurso antiimperialista, sus reivindicaciones étnicas y la propuesta de cambio social por medio de una asamblea constituyente, abarcaban las demandas de los simpatizantes de movilizaciones sociales como las de Seattle de 1999, las luchas anticoloniales y la recuperación de los derechos de los pueblos indígenas por medio del convenio 169 de la OIT y finalmente, aquellos que habían luchado en las calles y desde sus barrios en procura de la nacionalización de los recursos naturales, sobre todo

en las jornadas de abril de 2000 en Cochabamba (la llamada guerra del agua) y en la guerra del gas de 2003 en la ciudad de El Alto.

Entonces, el MAS abarcaba tanto las luchas globales en contra del imperio como las luchas contra la explotación y discriminación de los pueblos indígenas, y una apuesta nacionalizadora en que el Estado estuviera presente en toda la cadena productiva y buscara posesionarse de manera competitiva frente a las empresas extractivas, tanto es así que se planteó el camino hacia la industrialización; es decir, hacia la sustitución de exportaciones e importaciones. Era el inicio de los debates rumbo al cambio de la matriz productiva, dentro de un escenario que, como dijimos, estaba también marcado por la presencia de indígenas dentro del MAS y que a la larga impulsaría políticas como la Ley de la Madre Tierra (aunque cabe decir que su propuesta era mucho más radical que la que terminó por aprobarse en el entonces Congreso boliviano), pero que se vería entrampado por la flexibilidad discursiva del partido que derivó en su ventriloquia.

La ventriloquia, según la definió en su momento Andrés Guerrero (2010), es el acto por medio del cual un actor habla en nombre de otro desconociendo tanto sus derechos como su historia y sus posibilidades emancipadoras. Si bien Guerrero analiza a partir de este concepto las relaciones de los indígenas con sus apoderados en las haciendas, pensamos que no es un concepto muy lejano a las reflexiones de Stavenhagen (1965), porque establece básicamente la relación de subordinación y de limitación de la emancipación por parte de los indígenas con respecto a su situación y a la estructura social donde están inscritos al ser parte de relaciones productivas específicas, desarrolladas en el campo y organizadas bajo una lógica mercantil.

Esto es particularmente significativo en el caso de Bolivia porque marca la visión sobre la modernización del país desde una visión en la que el desarrollo debe ser pensado no sólo para las ciudades sino para las comunidades y pueblos indígenas dispersos en la geografía estatal.

Tengamos en cuenta que *desarrollo* es una palabra extraña puesta en el vocabulario de las comunidades. Es por medio de

palabras externas, dichas por operadores políticos, como personas interpuestas que hablan por los indios, que el desarrollo y la cooperación internacional han ingresado en las comunidades. Así se reglamenta la autodeterminación y se la encubre y restringe poniendo en su lugar una meta impuesta desde arriba: el desarrollo. El autogobierno, la liberación y las libertades civiles están en suspenso en tanto la voz de la persona que habla por los indígenas siga validando un orden colonial que domestica los cuerpos y las mentalidades.

Esto es problemático porque presenta en el caso de Bolivia, que goza de una heterogeneidad estructural, una forma en que unos y otros forman parte de una difícil convivencia a nivel político, cultural y económico. Pero esto, que desde cierta parte de la sociología boliviana marxista se ha percibido como abigarramiento (Zavaleta, 1986), quiere decir algo más que solamente el encuentro entre dos Bolivias. O entre dos etnias. Lo que se trata de demostrar con el concepto de abigarramiento es la superposición de múltiples pisos culturales y modos de producción, que funcionan dentro de un mismo tiempo histórico, pero con imaginarios, símbolos, herramientas y prácticas políticas y sociales ligadas tanto al mundo moderno como al premoderno.

Pensamos que, para el caso de repensar el colonialismo interno a través del caso boliviano, la lectura que realiza en ese sentido Stavenhagen nos es en cierto modo útil ya que señala algo significativo y es que: "lo importante no es la existencia de dos *sociedades*, es decir, de dos polos que contrastan entre sí en términos de diversos índices socioeconómicos, sino las *relaciones* que existen entre ambos *mundos*" (p. 85). Con esto, entendemos que las relaciones son las que se establecen tanto desde arriba como desde la vida cotidiana.

La discusión de Stavenhagen se centra en la interpretación de dos sociedades antagónicas entre las que existen relaciones asimétricas de explotación y subordinación; pero ¿por qué hacemos este recorrido cuando estamos hablando de la estrategia de la ventriloquia?, y ¿qué sentido tiene hablar de abigarramiento cuando se trabaja el origen del MAS?

1. Primero porque nos interesa dialogar con otras dos interpretaciones sobre Bolivia desarrolladas en el marco del Seminario sobre los 50 años de "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", que Rodolfo Stavenhagen escribió en 1965. Así, los trabajos de Canedo (2015) y Tórrez (2015), sirven como *leitmotiv* de unas nuevas formas de indagar las cuestiones relativas al colonialismo interno en Bolivia.
2. Porque pensamos que las nociones marxistas desarrolladas por la sociología boliviana también miran las cuestiones de la explotación, la cultura y la subordinación racial, pero centran su mirada, ya no en las dinámicas que existen de esta explotación alrededor del desarrollo, sino en función de la constitución del estado nación y el modo en que opera la relación estado-sociedad civil.
3. Tiene sentido porque Bolivia y su formación social no es algo concluido y definitivo en el tiempo. Más aún, es una construcción que responde a distintos tipos de arcos temporales. Hay un subsuelo político que responde a la Conquista y la colonización, hay un territorio de la emancipación y las luchas por la independencia junto con la programación de un proyecto político de autogobierno indígena a finales del siglo XIX y principios del XX, y hay, por supuesto, una estructura física afianzada en la Revolución Nacional de 1952 que sentó las bases para pensar la modernización del país y el ingreso de la modernidad en la cultura política de los partidos políticos y de las organizaciones sociales; así, finalmente hay un techo capaz de cubrir, con una ideología como la del vivir bien, un amplio abanico de prácticas políticas, políticas públicas, estructuras normativas, identidades, territorios y proyectos de futuro.
4. Tiene sentido porque desde una perspectiva más historiográfica, se reconoce el conflicto como constitutivo de los distintos tipos de relación que establece el Estado con la sociedad civil.
5. Y finalmente, porque el tema del desarrollo es fundante de todas las relaciones entre Estado y sociedad civil, lo que en

otras palabras quiere decir que las relaciones que se establecen entre gobierno y organizaciones sociales, y de las organizaciones sociales entre sí, están mediadas por el desarrollo y las rentas obtenidas y su distribución y administración.

En este marco de preceptos vemos cómo el gobierno de Bolivia propone planes de desarrollo sostenidos en políticas extractivas de largo aliento y en acciones como la construcción de la carretera del TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure), que dentro de la visión (neodesarrollista) del Estado boliviano ayudará a que las comunidades mejoren sus niveles de vida.

Esto básicamente sucede por lo anotado anteriormente:

1. El discurso del vivir bien tiene un fondo histórico construido alrededor de la lucha indígena y campesina que tuvo lugar en Bolivia desde mediados de la década de 1990 y que se agudizó entre los años 2000 y 2007.
2. El discurso del vivir bien tiene también un brazo político que es la manera en que desde el movimiento indígena se propone un gobierno indígena y el cambio de la estructura estatal.
3. El discurso del vivir bien también tiene una serie de prácticas políticas y acciones legales que establecen una nueva forma de relacionarse el hombre con la naturaleza, regresar a un momento de armonía y generar alternativas al desarrollo, y no un desarrollo alternativo ni un decrecimiento.
4. La práctica política del vivir bien, si bien establece una relación armónica entre el hombre y la naturaleza, también desde el lado gubernamental pretende generar desarrollo sobre la base de la explotación de las materias primas a partir de la explotación con consentimiento de las comunidades.
5. A las comunidades el gobierno les pregunta si están dispuestas a que en sus territorios se realicen procesos de explotación de los recursos naturales. Estos mecanismos de consulta son parte de las nuevas reglamentaciones de la Constitución Política del Estado de 2008 y de acuerdos internacionales como el 169 con la OIT, pero también tienen su

concreción después de luchas indígenas por la soberanía de su territorio. Así, el gobierno inicia procesos y censos con la finalidad de que las comunidades acepten que en sus territorios existirán procesos de explotación de la naturaleza.

6. El gobierno, entonces, avalado por la decisión de la comunidad, y en aras del vivir bien, que se ha reducido a un mecanismo de democracia participativa, influye en las decisiones de la comunidad y habla por ella por medio de dirigentes escogidos y anclados a lazos prebendales. Por ello, lo que parece ser una decisión consensuada de las comunidades, no es más que la amplificación de la voz gubernamental, que restringe y limita la acción deliberativa de la comunidad y la circunscribe en la lógica gubernamental.

Pero, por otro lado, el vivir bien se vende a la comunidad internacional como un modelo que impulsa el respeto y la convivencia con la naturaleza; sin embargo, la carretera que atravesará el TIPNIS rompe con el ecosistema de la Amazonía y desestructura el modo en que las comunidades gestionan sus recursos y su cotidianidad.

Para repensar el tema del desarrollo desde abajo hay que notar que en comunidades de San Ignacio de Moxos,[4] justamente colindantes por donde pasará la carretera, existen visiones contrapuestas sobre lo que necesitan y sobre aquello que ya tienen en sus comunidades. Por ejemplo, Rogelio, de la comunidad de Cavitú, dice:

> Nosotros no somos pobres, pero creemos que hay una visión desde fuera que nos dice que lo somos. Yo no lo creo. Pobre es quien no trabaja. Quien no tiene para comer, nosotros tenemos todo [Rogelio B. Entrevista realizada en febrero de 2013].
>
> Creemos que no es como ellos dicen. Tenemos lo necesario para vivir pero nos falta mucho. Si pudiéramos tener una mejor escuela o

[4] A continuación, y para reforzar el análisis, utilizaremos entrevistas a comunarios de las comunidades de San Ignacio de Moxos, realizadas como parte de la investigación de: Patricia Chávez y Christian Jiménez Kanahuaty, *Movimientos sociales y movilizaciones indígenas en la Amazonía boliviana. Vivir bien, desarrollo y conflicto,* La Paz, CIDES-UMSA (en prensa).

un hospital estaríamos mejor [Fernando Z. Entrevista realizada en febrero de 2013].

Yo no estoy de acuerdo con mis compañeros que piensan que la carretera es mala. Yo creo que nos puede ayudar. Si vendemos nuestros productos en otro lado, tendremos más dinero para comprar lo que necesitamos y no pasaremos necesidades [Bertha Suárez. Entrevista realizada en marzo de 2013].

Para empezar, ellos no se consideraban pobres hasta ese momento y entendían que pobre es aquella persona que no trabaja y que además de eso no tiene nada para comer. Ellos decían que no son pobres porque trabajan la tierra y que el monte les da aquello para vivir: madera, frutos, animales y también nutren su dieta por medio de la pesca. En ese sentido, ellos pensaban que su vida era armónica y que no eran pobres, pero esa visión se volvía un tanto porosa cuando se hablaba de temas como la educación y la salud, o la electricidad y el alcantarillado. Para muchos eso representa un problema porque, ya sea en el caso de que un vecino se enferme o de que alguien quiera proseguir sus estudios en un curso que no se ofrezca en la escuela de la comunidad, los que requieran estos servicios tienen que migrar hacia otra comunidad o, en definitiva, trasladarse a la ciudad, que en este caso es el Beni.

Cuando nos pasa algo, tenemos que caminar hasta encontrar el camino grande. Ir hasta la ciudad. O hasta otra comunidad. Y ahí nos pasan cosas, accidentes, muertes. Pero yo pienso que quizás con la carretera eso es mucho más cómodo y rápido, además ya no estamos en los tiempos de antes (Sandra Ojopi. Entrevista realizada en Rancho viejo, marzo de 2013).

Cuando ocurre esto hay un quiebre en la visión de respeto y organización de la naturaleza. Dicen que ellos consumen lo necesario para vivir, pero que si existe la carretera, ellos pueden recolectar y cazar mayor cantidad de frutos y de animales para venderlos en los mercados de la ciudad y con ello mejorar sus condiciones de vida, lo que va desde comprarse bombas de agua y generadores

eléctricos hasta mandar dinero a sus hijos que viven en la ciudad y se encuentran estudiando en la universidad. Para ellos no existe una ruptura sino un manejo distinto del excedente y una gestión ampliada de la naturaleza.

Porque entienden que tanto dar educación a sus hijos como el generador eléctrico son necesidades básicas que requieren ser satisfechas. Visión que desde una mirada económica puede presentar contradicciones debido a que demuestra la fortaleza del capital y del desarrollo en contextos diferentes, pero que no ha dejado de permear las subjetividades ni de confeccionar imaginarios futuros sobre el mejoramiento de la vida, toda vez que dentro de ese imaginario en muchas comunidades los comunarios creen que con la carretera su entorno puede transformarse hasta convertirse en una pequeña ciudad con todo lo necesario para no sufrir ni las inclemencias de las enfermedades ni las limitaciones materiales de los centros educativos, entre otros aspectos, por ejemplo.

Este caso seguramente no es el único en Bolivia, donde poblaciones que crían camélidos realizan intercambios y trueques de sus productos con comunidades aledañas, pero cuando viajan a las ciudades se insertan en el mercado y sus productos los venden en ferias donde la competencia, las redes comerciales y los nichos familiares aseguran que los ingresos sean mejores con respecto incluso a comerciantes de la ciudad.

Creemos que el nuevo contexto social, político y económico genera un momento importante tanto para repensar el desarrollo como para recomponer el piso epistemológico y teórico de las ciencias sociales en América Latina; quizá la apuesta más creativa sea la de constituir un nuevo cuerpo de tesis equivocadas sobre la región en el marco de estas condiciones estructurales y coyunturales, toda vez que es posible que la condición predictiva del trabajo de Stavenhagen haya hecho posible, tanto las críticas al desarrollismo como a las condiciones que invisibilizaban los procesos políticos de los sectores indígenas y campesinos. Una de ellas puede ser la tesis de que el desarrollo es una entidad homogénea. Es decir que no se recontextualiza ni se critica desde las comunidades y que el desarrollo que se aplica para las ciudades no es el mismo

que para las comunidades. Pensar que el desarrollo es un fin indeseable es también restar importancia a los deseos y expectativas de los sectores indígenas y campesinos.

Regresando al tema del vivir bien podemos decir que los criterios con los cuales éste se convierte en el eje de las políticas económicas y sociales en Bolivia atraviesan un momento de flexibilidad ideológica revelando, desde una perspectiva conservadora, la incoherencia del modelo y las contradicciones del mismo, y desde una perspectiva de "izquierda", un escenario, que si bien presenta contradicciones, éstas más bien se deben al tiempo político de la gestión gubernamental y a las propias divisiones políticas e ideológicas dentro del gobierno. Tiempo político, que desde una perspectiva centrada en la ciencia política, se refiere, sobre todo, al tiempo que se tardan los legisladores en aprobar una ley, al tiempo necesario que transcurre entre elección y elección y el tiempo que luego de las elecciones tiene el gobierno para cumplir sus promesas de campaña. Pero sobre todo, se refiere, en este momento de la política boliviana, al tiempo necesario para que la bancada del MAS haga acuerdos con la oposición o encuentre el mecanismo legal para que sin su aprobación pueda, igualmente, dar vía expedita a la constitucionalización de una nueva norma.

El MAS en tanto gobierno, entre otras de sus cualidades, representa a un Estado plurinacional que ha asumido la heterogeneidad estructural como un capital político y social capaz de integrar y propiciar la participación de los sectores campesinos e indígenas que nunca han estado en posición de tomar decisiones políticas. Y aunque este tema lo trabajaremos más adelante, cabe decir que la política pública desgajada del vivir bien no tendría razón de ser si no estuviera funcionando dentro de un Estado plurinacional, donde desde la perspectiva del gobierno, tanto lo plurinacional como el vivir bien son cuestiones en construcción permanente.[5]

[5] Entrevista con Álvaro García Linera, vicepresidente del Estado plurinacional de Bolivia, realizada en agosto de 2006, La Paz, Alianza Francesa. Y entrevistas con Jiovanny Samanamud, realizada en la Dirección de Investigación de la Vicepresidencia del Estado plurinacional de Bolivia, marzo de

Sin embargo, más allá de que se piense desde la posición de que el vivir bien y lo plurinacional están en construcción, el buen vivir se presenta como una perspectiva emancipadora que apuesta por el cambio social integral, pero se ve limitada por una visión del vivir bien más instrumental a nivel ideológico y pragmática a niveles operativos (políticas públicas), donde los criterios de eficiencia, eficacia y maximización de recursos se convierten en variables importantes para la consolidación del Estado y su posterior construcción hegemónica, más que la articulación de un proceso hegemónico que respete las distintas identidades que se presentan dentro de las comunidades indígenas y campesinas. Con esto, las políticas desarrollistas promueven aún la modernización del campo generando procesos de colonialismo interno que privilegian a unos sectores en desmedro de otros desde el mismo gobierno. Lo cual no sólo afirma la idea de Stavenhagen de que "los ciclos económicos en la América colonial fueron determinados, en gran medida, por los ciclos económicos del mundo occidental" (Stavenhagen, 1970: 85). Aquí está claro que Stavenhagen se refiere a lo que sucedía en la región poco antes de las guerrillas de independencia, sin embargo, la sentencia puede (con mesura) aplicarse también a un contexto donde el colonialismo interno se desarrolló y donde también los procesos de neocolonización se siguen gestando. La caída de los precios del petróleo afecta tanto a las estructuras económicas que se necesitan políticas económicas agresivas para recuperar la inversión y generar el efectivo suficiente como para cubrir el gasto público. Y sin embargo, se puede hablar también de ciclos económicos diferenciales dentro del país. Una economía de enclave primario exportadora, como decíamos, tiene efectos hacia adentro, pero éste no es el mismo en las ciudades que en el campo y, en ese sentido, ni los procesos redistributivos ni los impositivos son los mismos.

Lo cual indudablemente genera un proceso de colonialismo interno, ya no sólo entre metrópoli y satélites, sino entre las ciudades y el campo, o entre ciudades intermedias y ciudades capital.

2007, y con Rafael Bautista, realizada en la ciudad de La Paz, en ambientes del MUSEF en septiembre de 2011.

Hay unas que sobreviven gracias a otras; las fagocitan e imponen desde el centro una serie de normativas y reglas impositivas. El centralismo político es otra forma de colonialismo y, como veremos más adelante, traducido en los planes de desarrollo local, departamental y nacional, tiene sentido pensar en que las directrices sobre políticas públicas siguen siendo trabajadas desde arriba, y el consenso y la deliberación se han quedado en enunciados vacíos de contenido.

b) Gobierno, organizaciones y movimientos sociales

Bolivia, hoy por hoy se reconoce como un Estado plurinacional, y sobre el juego entre plurinacionalidad e identidad últimamente se han publicado algunas investigaciones de importancia.[6]

Dentro de esa construcción de identidades, es importante resaltar que, según la investigación realizada por Daniel Moreno (2014),

[6] Gustavo Fernández (coord.), Gonzalo Chávez y María Teresa Zegada (2014), *La Bolivia del siglo XXI, nación y globalización. Enfoque internacional y estudio de casos,* La Paz, PIEB; Mansilla (coord.), Franco Gamboa y Pamela Alcocer (2014), *Una disyuntiva complicada: Bolivia plurinacional y los conflictos de las identidades colectivas frente a la globalización,* La Paz, PIEB; Fernando García (coord.), Luis Alberto García y Marizol Soliz (2014), *"MAS legalmente, IPSP legítimamente". Ciudadanía y devenir Estado de los campesinos indígenas en Bolivia,* La Paz, PIEB; Daniel Moreno (coord.), Gonzalo Vargas y Daniela Osorio (2014), *Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado plurinacional,* La Paz, PIEB; Yuri F. Tórrez (coord.) y Claudia Arce (2014), *Construcción simbólica del Estado plurinacional de Bolivia. Imaginarios políticos, discursos, rituales y celebraciones,* La Paz, PIEB; Vincent Nicolas (coord.) y Pablo Quisbert (2014), *Pachakuti: El retorno de la nación. Estudio comparativo del imaginario de nación de la Revolución Nacional y del Estado plurinacional,* La Paz, PIEB; Mario Murillo (coord.), Ruth Bautista y Violeta Montellano (2014), *Paisaje, memoria y nación encarnada. Interacciones ch´ixis en la Isla del Sol,* La Paz, PIEB; Wilder Molina (coord.), Tania Denise Cortez y Evangelio Muñoz (2014), *Lejos del Estado, cerca de la nación. Ser boliviano en el Beni en tiempos del Estado plurinacional,* La Paz, PIEB.

el Estado plurinacional es un puente que une las identidades distintas de las comunidades con la identidad nacional. En muchos casos, la identidad que los marca es la identidad nacional. Es decir, la boliviana. Y si bien la identidad "boliviana" difiere de la identidad "mestizo", cabe preguntarse si la boliviana es o no una imposición que, al igual que el mestizaje, intenta borrar y eliminar las diferencias y desigualdades.

Siguiendo un poco la línea argumental que sobre el mestizaje tejió Tórrez (2015), quisiéramos recordar que el mestizaje surge en un momento político en que la cohesión nacional entra en debate en la región; se habla del crisol, del ser nacional, de la identidad nacional y de la cultura nacional como conceptos que permitirán el ingreso del país al horizonte de la modernidad capitalista.

La identidad se convierte en el sustrato por el cual van a medir la valía de una nación, las demás naciones del mundo. Pero en Bolivia la nación funcionó y quizá aún funciona como una representación del pueblo. El pueblo como sujeto multicultural y policlasista está resumido en el mestizaje bajo la consigna de la unidad en la diversidad. Si bien no presupone el borramiento de la diferencia, sí genera unión como estrategia de desarrollo y soberanía.

Lo que, por ejemplo, el trabajo de Antezana (1984) muestra es que el mestizaje también funcionó dentro del nacionalismo revolucionario (ideología con la que, al final, el MNR —Movimiento Nacionalista Revolucionario— esgrime la reforma agraria, la reforma educativa y la nacionalización de las minas) tras la victoria de abril de 1952. Pero el nacionalismo revolucionario (NR), funciona como un ideologema que tiene, por un lado, el polo (R) revolución, y por el otro, el polo (N) nacionalismo.[7]

[7] Un antecedente importante para pensar el nacionalismo revolucionario es el libro *Nacionalismo y coloniaje* de Carlos Montenegro, que en muchos sentidos tiene puntos de contacto con la obra de Stavenhagen y que podría ser motivo de un siguiente trabajo que tenga como labor investigar y ejemplificar los momentos de nacionalismo identitario por lo que han pasado en su lucha por la autodeterminación muchos de los pueblos indígenas del continente.

Con el polo (R), se apuntaba a la revolución como forma armada de transformación de la realidad, y también como estrategia de lucha contra los intereses contrarios a los de la nación. Todo ello ejemplificado en el obrero como sujeto protagónico.

Con el polo (N), en cambio, la apuesta era nacionalista. Nacionalizar la minería, generar un aparato burocrático capaz de soportar al Estado y sus nuevas políticas públicas (reforma educativa, reforma del ejército, reforma agraria, etc.), una querella contra el imperialismo norteamericano y sus intereses económicos, pero también, el nacionalismo era la manera en que se apostaba por la generación de una industria nacional, por la unidad del país y por la unidad en la diversidad.

Éste es el telón de fondo de todo aquello que se dice y señala en Bolivia cuando se habla de mestizaje. El mestizo sería la unión de ambas fuerzas motoras. Ensayistas como Tamayo y Montenegro piensan en el mestizo como aquel que dará un nuevo giro a la historia. Como aquel que abrirá una nueva época en la historia contemporánea del país. La unidad en la diversidad. Puede parecer una herramienta más de la domesticación colonial, pero es sobre todo la constitución de un sujeto capaz de convertirse en histórico a partir de las reformas y construcciones institucionales que realice en contra de la oligarquía terrateniente. Este esquema reseñado brevemente es también el que se reedita en Bolivia con la llegada del MAS al poder.

Pero para relativizar un poco la historia habría que tener en cuenta que el mestizaje, luego de mediados del siglo XX, funciona como un elemento de cohesión social, sí, pero también de invisibilización de las desigualdades y como una forma de suponer que el ascenso social existe y que las medidas económicas funcionan. A decir de Stavenhagen, la clase media no sólo es un eufemismo para denotar más bien a una clase dominante. Es decir que, según la quinta tesis expuesta por Stavenhagen, la clase media sería "la fuerza política capaz de apoyar a la clase dominante existente y de servir como amortiguadora de las luchas de clase que pueden poner en peligro la estabilidad de la estructura social y económica vigente" (1970: 91). Vale la pena detenerse un momento en esta cuestión.

Primero, porque establece la forma en que se observa a la clase media como un sector sobre el cual recaen las decisiones políticas del gobierno para calificar lo que sucede en Bolivia. Pero también porque, según los trabajos del vicepresidente —Álvaro García Linera—[8] hubo en ciertos momentos de las gestiones gubernamentales dos bloques que se disputaban la hegemonía del país. Los indígenas y la oligarquía, pero fue por medio de la clase media, que se empezó a incluir en el proyecto del MAS, que la tensión entre ambas fuerzas políticas se resolvió.

Si bien García Linera resuelve las tensiones evocando el poder comunal, las movilizaciones campesinas y la demanda de lo plurinacional en desmedro del reacomodo de la oligarquía, postula un sujeto social y político que organiza el cambio y sostiene su proceso: el campesino (pp. 41-62).

Para recapitular un poco. Cuando empezó la gestión de Morales en 2006, se creó el Ministerio de Coordinación con Movimientos Sociales; su labor era relacionarse con ellos desde una democracia participativa que tenía la labor de generar escenarios de diálogo y deliberación para construir políticas públicas tanto sectoriales como generales, de forma coordinada. Esto despertó la susceptibilidad de la academia y se preguntaron, casi al unísono, si era realmente posible que los movimientos sociales ingresaran al gobierno y, por ende, fuesen parte del Estado.[9] La apues-

[8] Sobre todo, véase *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio en Bolivia* (2011), La Paz, Vicepresidencia del Estado plurinacional de Bolivia.

[9] Un libro interesante sobre este particular es el de María Teresa Zegada, Yuri Tórrez y Gloria Cámara (2008), *Movimientos sociales en tiempos de poder. Articulaciones y campos de conflicto en el gobierno del* MAS, La Paz, Plural-Centro Cuarto Intermedio. Pero desde una visión marxista, cercana a los movimientos sociales y con una propuesta que rebasaba lo académico e ingresaba a la propuesta de construcción estatal, están los libros publicados por el colectivo Comuna: Luis Tapia, Óscar Vega, Álvaro García Libera y Raúl Prada, *La transformación pluralista del Estado,* de 2007, editado por Muela del Diablo de La Paz-Bolivia, y de los mismos autores, *El Estado. Campo de lucha* (2010), Bolivia, CLACSO, Muela del Diablo, Comuna.

ta era la misma: la oportunidad de construir un nuevo Estado que juegue con distintos niveles de decisión política, incorporando a aquellos sectores que nunca estuvieron dentro de los procesos de toma de decisiones. En ese sentido, ellos veían que era construir un nuevo escenario político y ensanchar el campo de actores y sujetos políticos y sociales en procura de un Estado horizontal.

Pero cuando todo se calmó y la política empezó a ocurrir sucedió que la historia empezó a mostrarse por un lado poco imaginado.

El gobierno hizo lo que no se esperaba. Cooptó dirigencias sindicales, extendió redes clientelares en ciudades como El Alto y Cochabamba para tranquilizar y controlar a las Juntas Vecinales. Gestionó proyectos por separado con las organizaciones indígenas, priorizó políticas específicas hacia la agricultura, ligadas al cultivo de la hoja de coca, y fortaleció la fragmentación dentro del movimiento obrero al validar la división entre obreros asalariados y cooperativistas.

Se desmovilizó a las organizaciones sociales al introducir a partidarios del gobierno en ellas para así evitar tanto el acompañamiento crítico como cualquier tipo de crítica, se consolidó la imagen del Estado como ente organizador de la vida social y política del país. Se armó el Ministerio de Agua y se colocó en él a dirigentes que antes habían organizado la lucha que derivaría en la salida de un par de presidentes de la república. Sobre todo, estaba Abel Mamami, que en otro tiempo fue el dirigente máximo de la FEJUVE (Federación de Juntas Vecinales), de El Alto. Se generaron bonos y fondos para organizaciones que presentaran proyectos de mejoramiento de la ciudad y del campo.

En el apartado anterior terminamos diciendo que existía dentro del gobierno del MAS una fórmula ligada al colonialismo interno y que también por parte del gobierno hay, aún hoy, una visión de que la modernización del campo y el mejoramiento de la educación pasa por dotarles de artefactos electrónicos de última generación, incluso en lugares donde la electricidad no llega. Ingresar al campo para modernizarlo desde la visión neodesarrollista del gobierno implica tanto generar bonos dentro de un marco asisten-

cialista como dar y viabilizar créditos para que las comunidades y los comunarios compren accesorios que posiblemente nunca van a utilizar o revenderán en el mercado informal de las ciudades pequeñas a las que tienen acceso y recibirán a cambio una parte muy pequeña del precio original de ese bien.

Pero si bien eso hacía en el campo, en la ciudad, ha empezado desde la segunda gestión a realizar obras estrella para enfrentarse políticamente también con los liderazgos regionales y locales. Ha impulsado la construcción de un teleférico, carreteras, puentes y la fabricación y lanzamiento de un satélite. A veces el argumento ha sido la búsqueda de la soberanía tecnológica, o la consolidación de la soberanía alimentaria a través de la Ley de la Madre Tierra, que en realidad es una política conservadora si se la compara con las proposiciones desde las organizaciones campesinas, por ejemplo, la (propuesta de) Ley de la Década Productiva.

> Nosotros cuando propusimos la Ley de la Década Productiva, teníamos otras intenciones. Necesitábamos ir más allá de los bonos. Nuestra lucha tenía que ver con la negativa a los transgénicos, pero también con la profundización de mercados internos (entrevista a Félix Choque, dirigente de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CSUTCB, La Paz, 2011).
>
> La Ley de la Década Productiva era una propuesta que surgió desde las organizaciones campesinas y que se tardó en consolidar. Revisamos el tema agrario, los salarios, los precios en el mercado, revisamos la tierra, los impuestos. Todo. Porque creíamos que era un proyecto que necesitaba el Estado, pero no nos quisieron escuchar (entrevista a Ramón Lujan, dirigente de la CSUTCB, La Paz, 2011).

A través de esto organizaciones como la CSUTCB y otros sectores del campesinado en Bolivia impulsaban planes de créditos para semillas y maquinaria para trabajar el agro, al tiempo que hacían frente a las intenciones de ingresar transgénicos por parte de organizaciones transnacionales, o demandar al gobierno una política más proteccionista con respecto a los productos agrícolas, y también la demanda para establecer mejores condiciones de exporta-

ción y comercialización de los productos tanto en mercados internos como externos.

Quizá aquí valga la pena decir que el proyecto de Ley de la Década productiva no se ratificó porque cuando se iba a aprobar la ley (que al final sería la Ley de la Madre Tierra) el gobierno les avisó tarde de la reunión que se iba a realizar en la ciudad de Santa Cruz, pero más allá del tema logístico, lo que sucedió fue que el gobierno, cuando se los da para su revisión, valoración y elaboración de comentarios, les dice que los comentarios sólo serán recibidos si van en consecuencia con los planteamientos del gobierno[10] y con las propuestas que el MAS había lanzado en la campaña, les marca el terreno de juego y les dice qué es negociable y qué no. En ese sentido las organizaciones campesinas se sienten usadas, porque se dan cuenta de que el proyecto de Ley ya está redactado y que sólo el gobierno esperó su llegada para que pusieran su firma y aparecieran en la fotografía que sellaba el acuerdo.

Dentro de esos breves ejemplos se inscribe una lógica de acción que determina el funcionamiento del gobierno dentro de una discursividad que si bien hacia afuera manifiesta una relación estrecha con las organizaciones sociales, hacia adentro sólo ejerce distintos tipos de control y calificación de actores a los que gobernar.

c) Campesinos y obreros: de lo estratégico a lo reivindicativo

En relación con actores políticos claves y determinantes para la historia contemporánea de Bolivia, el gobierno aprendió la lección de que el desarrollo y la modernización estatal no se realizan por

[10] En una investigación realizada para PNUD-Bolivia, Diego Ayo llegó a la conclusión de que la instrumentalización por parte del ejecutivo incluso inculcó su programa de gobierno de forma reducida en los gobiernos departamentales. Siendo así, la capacidad de decisión de estos gobiernos y sus lineamientos de negociación con organizaciones sociales fue mermando en razón de las decisiones ejecutivas.

medio de la unión entre campesinos y obreros, sino gracias, sobre todo, a la imposibilidad de su encuentro.[11]

Si en años anteriores los conflictos habían demostrado que la convergencia de ambos sectores podía dar resultados como la recomposición de la estructura de dominación en el país, en los últimos años, desde 2006, esto ha ido cambiando; ahora, lo que existe es un trabajo sectorializado, donde los obreros y los campesinos han aprendido que es mejor luchar por reivindicaciones particulares que por demandas estratégicas. Esto tiene que ver con el siguiente nivel de la flexibilidad ideológica del gobierno: su incertidumbre táctica.

La incertidumbre táctica que presenta el gobierno aparece como un movimiento discrecional para operativizar las reglas de juego de la democracia participativa a su favor. De este modo, los amigos de hoy se convertirán en los enemigos de mañana, en la medida en que se trabajen determinadas leyes.

Así, cuando se trabajan leyes sectoriales, lo mejor que han aprendido las organizaciones es a no inmiscuirse. Lo que es para obreros debe ser trabajado por obreros, lo que es para campesinos debe ser tratado solamente por campesinos y lo que es para los

[11] Este aspecto es sin lugar a dudas problemático porque significa que, en cierto modo, al menos una de las tesis del trabajo de Stavenhagen, y que tan bien resume Zapata (1995) en su texto, ha mutado y se ha desplazado de lugar. Por ejemplo, hilando la reflexión a partir del trabajo de Mariátegui (en su libro *7 ensayos de la realidad peruana,* publicado por la editorial Amauta en 1928), se manifiesta que Stavenhagen "planteó que no existían instancias históricas en que ello hubiese ocurrido; tanto en México, Bolivia, o Brasil, en donde habían existido grandes movilizaciones campesinas, nunca se observó una relación con los movimientos sindicales, los cuales frecuentemente, en vez de estar aliados de los campesinos estuvieron aliados a grupos burgueses" (p. 184). Ahora bien, aquí es importante ver que, si bien entre obreros y campesinos no se ha realizado una unión, ahora la burguesía ha sido reemplazada por el gobierno. Es el gobierno quien ha propiciado esta instrumental unión y además la ha generado sólo de forma esporádica, es decir, los obreros se relacionan con el gobierno en tanto éste es capaz de soportar su inclusión dentro de determinados ministerios.

indígenas debe ser gestionado por ellos. Esto, si bien ha llevado a la disolución de las movilizaciones sociales y a una serie de crisis de identidad dentro de las organizaciones campesinas, indígenas y obreras, también ha tenido el efecto de posesionar a un gobierno que tiene en sus manos los libretos y los guiones con los cuales va construyendo la realidad. Es decir, que se ha pasado de una construcción creativa (desde abajo) del Estado hacia una elaboración (suntuosa) desde arriba de lo estatal. Dentro de este esquema el trabajo de Tapia (2013) pone el acento en otra particularidad, y es la referida a los movimientos obreros como catalizadores del enfrentamiento. Hacia el final de su libro Tapia ve que los asalariados se han convertido en una fuerza política contenida por los cooperativistas, que en algunos casos ha generado enfrentamientos entre ambas facciones. Ya no sólo generando una crisis de identidad dentro del movimiento obrero, sino, sobre todo, una relación asimétrica en tanto derechos laborales, salariales y capacidad de comunicación con el gobierno. En ese sentido, dentro del movimiento obrero el gobierno ha generado interlocutores que ha fomentado y posesionado por encima de los demás.

Y si bien dentro de estas políticas muchas de ellas han girado alrededor de los salarios, también hay que ver que se han tramitado programas de gestión de riesgos, programas de fomento al desarrollo para el sector agrícola, proyectos de fortalecimiento comunitario, desde la perspectiva de la democracia participativa y comunitaria; también se han canalizado recursos hacia el sector femenino del bloque indígena con el ánimo de generar lideresas capaces de fortalecer institucionalmente al partido y se han diseñado programas de ayuda a sectores vulnerables por las sequías y las inundaciones, pero éstos han tenido un espíritu desarrollista, donde si bien el Estado está presente por medio de la asignación de recursos, genera una extensión social al pedir a las comunidades su ayuda traducida en mano de obra para la construcción, por ejemplo de la casa comunal donde a futuro se desarrollarán reuniones dirigenciales.

d) Abigarramiento y colonialismo interno

Antes de terminar quisiera retomar un poco más la idea del abigarramiento, más la idea del colonialismo interno. El resultado es la siguiente pregunta: ¿qué es lo que generó que la utopía se convirtiera en distopía? Y más concretamente, ¿qué pasa con las organizaciones cuando se involucran con el gobierno del MAS?

Hemos mencionado el fenómeno de la ventriloquia. Hemos señalado la desintegración de las organizaciones sociales cuando uno de sus dirigentes ingresa a formar parte del gobierno y la organización sufre una crisis de identidad, cuando sus intereses se ven trocados, toda vez que el gobierno señala las nuevas reglas del juego y el modo en que se relacionará con los demás actores sociales; lo cual significa que el gobierno ha centralizado el poder y ha generado estrategias coloniales con los sectores sociales que usa en circunstancias solamente electorales.

Ya es un lugar común decir que el Pacto de Unidad (organización que aglutinó a todas las organizaciones campesinas e indígenas en Bolivia al calor de los momentos preconstituyente y constituyentes y que se diluyó en 2009) ha dejado organizaciones desestructuradas que se ocupan de reivindicaciones corporativas antes que volver a pensar en dimensiones nacionales, y es también un lugar común decir que las organizaciones no se han movilizado porque el gobierno las ha desmovilizado. Se ha criminalizado la protesta y se han generado comunicaciones políticas que desacreditan demandas de organizaciones sociales hacia el gobierno, aduciendo que dichas organizaciones no gozan de un caudal representativo de personas movilizadas. Para el gobierno la cualidad de la movilización se valora en términos de su cantidad y no de propuestas ni demandas ni proyectos dirigidos hacia el ejecutivo por medio de mecanismos legales, como la iniciativa legislativa ciudadana.

Pero, más allá de esos episodios, quisiera concentrarme, aunque esquemáticamente, en un factor importante. La heterogeneidad estructural de Bolivia hizo que múltiples pisos ecológicos se complementaran y funcionaran en armonía para sostener todo el territorio, y si bien esto se desarticuló con la Conquista, la hetero-

geneidad en términos culturales y sociales sigue vigente en el país y es uno de los factores del porque hay visiones desde los sectores liberal-conservadores acerca de que ésta es justamente la causa del atraso del país. Pero más allá de ese imaginario fatalista, hay que pensar que el país se divide en dos grandes bloques, Oriente y Occidente. Oriente está compuesto por departamentos como Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija, en cambio Occidente lo componen La Paz, Potosí, Oruro. Cochabamba, junto con Sucre, quedan al centro del país, están en la región de los valles centrales y son los sectores donde (obviando El Chapare, bastión histórico de Morales) el voto siempre ha funcionado de forma cruzada (lo local y lo nacional obtienen votos por partidos de distinto signo y tendencia ideológica); poseen un alto grado de conservadurismo y racismo.

Además de ello, el Bloque Oriente y el Bloque Occidente han contado con organizaciones históricas que han peleado y disputado la democracia y el reconocimiento originario sobre el territorio, la paz, la vida y la nacionalización de los recursos naturales.

Así, nos concentraremos con que las organizaciones mayores de Bolivia han sido los obreros, los campesinos y los indígenas; pero hasta el momento hemos mantenido una idea homogénea sobre los indígenas. Lo cierto es que no es lo mismo hablar de indígenas de tierras altas (Occidente) que de indígenas de tierras bajas (Oriente) y esto es importante porque el proceso de ventriloquia y de colonialismo interno que emplea el gobierno es básicamente un proceso de flexibilidad ideológica que convierte la incertidumbre táctica en una certeza física.

El caso del TIPNIS es un caso emblemático porque la marcha en defensa de ese territorio reunía a una serie de organizaciones indígenas de Oriente, que fueron golpeados, perseguidos y apresados por el gobierno. La marcha, que era pacífica, sufrió la represión e investigación militar y policial, dejando más de dos decenas de heridos entre hombres, mujeres y niños. Hasta el día de hoy no se encuentra a los culpables: aquellos que dieron la orden a las fuerzas represoras de intervenir en la marcha.

Esto marca una similitud con lo que sucede con las organizaciones indígenas de Occidente, que han sufrido represión y persecu-

ción de sus dirigentes contrarios al gobierno, cuya sede ha sido allanada y clausurada.

Pero a las organizaciones de mujeres se las recluta. Esto, que podría ser una división sexual de la movilización y de la organización, se convierte en una forma efectiva de selección por parte del gobierno para delimitar su sujeto indígena campesino representativo del proceso de cambio.

En ese sentido es importante señalar que, mientras mayor es el conflicto, las filas de las organizaciones indígenas y campesinas de mujeres se cierran alrededor del gobierno, formando una estructura que de lejos parece cohesionada, uniforme y espontánea. Este cerco alrededor del gobierno en realidad es hacia la figura de Morales, por todo el rasgo personalista que ha adquirido el mandato en todas sus etapas desde 2006. Pero no es ni espontánea ni uniforme y menos aún cohesionada. Porque básicamente las organizaciones de mujeres, generan distintos tipos de dinámicas, tanto en tiempos de conflicto como en tiempo de paz.

Esto significa que la acción de defensa del proceso es organizada desde el propio gobierno y desde cada una de las bancadas de legisladores, senadores y diputados, que representan a departamentos y circunscripciones determinadas. Ellos son los que dan la orden a las bases para defender el proceso. Parece uniforme porque todas tienen la misma misión: la defensa del gobierno, es decir, la defensa de Morales. Pero, dentro de ese movimiento de defensa, hay distintas identidades organizacionales y diferentes tradiciones de lucha, lo que repercute también en los premios y castigos que reciben por parte del gobierno. Y es cohesionada por el simple hecho de que sus identidades particulares se diluyen cuando la intención mayor tiene un alcance que rebasa sus propias pretensiones y demandas. En ese sentido, la cohesión termina en el momento en que han logrado su objetivo: la defensa del gobierno. Y para que quede claro, hay que señalar que la defensa del gobierno también puede ser el apoyo a un determinado marco normativo que es propuesto desde el gobierno y que necesita el apoyo de las bases en las calles.

Algo que también es importante anotar es la forma en que se ha desdoblado el movimiento de mujeres Bartolina Sisa. En tempora-

das de conflictividad ellas han actuado en defensa de los recursos naturales, han desempeñado una labor de articulación de distintos territorios en los bloqueos y han fortalecido las marchas; al mismo tiempo han propuesto, junto con otras organizaciones, que no es posible pensar la descolonización sin la despatriarcalización. Pero cuando el gobierno asumió sus funciones empezó a tejer lazos de solidaridad y reciprocidad con la organización central de las Bartolinas, lo que hizo que la fidelidad al régimen se fortaleciera y su función mutara hacia una forma más de defensa y acompañamiento del gobierno que de una acción de control y vigilancia que fue dejada rápidamente de lado.

Entonces tenemos acciones diferenciales con respecto a las organizaciones, y un sujeto político cada vez más difuso hacia adentro de la estructura de poder, pero mucho más visible hacia el exterior y dentro del proceso de toma de decisiones. Las estructuras de poder son simbólicamente todas aquellas organizaciones que o son indígenas o campesinas y que han sido incorporadas al gobierno en momentos específicos con la finalidad de aumentar la representatividad del legislativo. Pero no todas ellas ingresan al proceso de toma de decisiones. Hay un núcleo duro que está compuesto por organizaciones campesinas ligadas a la producción y comercialización de hoja de coca, lo que significa que el MAS responde sólo a aquel sector sindical campesino del que proviene Morales.

Las demás organizaciones no se encuentran en una relación horizontal con los campesinos productores de hoja de coca y tampoco se encuentran en el centro del debate político. Una vez más, ellas quedan como satélites gravitando dentro de los deseos organizacionales del ejecutivo. Son el brazo operativo y simbólico del gobierno, pero no forman parte real del gobierno. Este abigarramiento de organizaciones dentro del Estado, pero también dentro de la estructura de dominación, marca a discreción distintos tipos de relaciones coloniales. Y si bien el colonialismo es visto como un solo mecanismo, hay distintas formas coloniales con las cuales el gobierno opera a su población.

Parece ser, entonces, que el caso boliviano puede despertar y suscitar nuevas investigaciones sobre su actualidad desde la visión

del colonialismo, desde las relaciones coloniales según cada organización y del régimen colonial como doctrina y como estrategia política con la que por un lado sostiene y mantiene el poder y por el otro genera distintos tipos de fidelidad, lealtad y ejercicio del poder, lo que se traduce en la imposibilidad de frenar los proyectos que contradicen su espíritu (el del vivir bien) y hacer frente a las herramientas discursivas con las cuales construyen de un modo específico la realidad.

APUNTES FINALES

Luego de estos breves apuntes, encontramos un rasgo general. Un rasgo que está presente en el espíritu de "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" y que a pesar de los cambios políticos, las crisis económicas y sus posteriores recuperaciones, además de las reconfiguraciones del campo político y de los sistemas de dominación estructurados sobre lo racial y el género, sigue vigente en Bolivia, tiene tanto que ver con el colonialismo interno como con las creencias existentes que, tratando de esquivar las posiciones equivocadas, refuncionalizan el colonialismo interno y lo hacen un sistema cultural, ideológico y político mucho más sofisticado y encubierto por políticas modernizadoras que pretenden sólo superar la mala distribución de la renta o limitar el protagonismo de los partidos tradicionales en la ejecución de políticas públicas.

Al tratar de desmontar el discurso y las prácticas políticas del mestizaje, y al posesionar la idea de desarrollo para que las poblaciones indígenas superen la pobreza, o para ejecutar los planes de desarrollo departamentales como si fueran el plan nacional de desarrollo, lo que hace el gobierno es reforzar dos posiciones enlazadas y mutuamente enriquecedoras: el colonialismo interno como criterio de selección de que sólo una porción de la población es capaz de decidir el destino de todas las demás y que sus criterios deben presentarse más que como propios de una parcialidad de la realidad, y aquellos que deben ser aglutinadores de la totalidad e interiorizados en todos. El colonialismo, entonces, se convierte en

un imaginario en que los campesinos proclives al MAS (productores de hoja de coca) se ven como la única representación política del gobierno, es decir, como interlocutores válidos de la sociedad frente a él, lo que genera que los demás sectores no sólo estén por debajo de ellos o supeditados a sus designios, sino que se generan procesos de confrontación y discriminación entre ellos y las demás organizaciones sociales.

Esto refuerza la idea de que la superación del mestizaje genera identidades particulares y repercute en una relación antagónica entre ellas, donde aquella con mayor capacidad de afiliarse al poder político dicta sus criterios organizadores de la cultura, la economía y la política hacia las demás.

Esto ha detonado un nuevo proceso de polarización política, donde el sentido del vivir bien sigue siendo por ejemplo, propiedad de los sectores indígenas y campesinos, y no así de la clase media o del empresariado. Esto también ha hecho que los partidos políticos tradicionales busquen referentes culturales y liderazgos étnicos para incluirlos en sus filas a fin de dar la ilusión de una democratización interna y de estar acordes a las transformaciones que vive el país. Sin embargo, esto ha causado que si bien los partidos políticos han incorporado a indígenas y campesinos en sus filas, no han sido cambiados por éstos, sino que su ideología ha ingresado a los sujetos haciéndolos más bien partícipes de sus principios y preceptos conservadores, con lo cual, el campo político no sólo se fragmenta sino que se conflictúa alrededor del sentido, ya no de lo mestizo, sino de lo indígena, dando así la imagen de que ahora se busca en términos esenciales la identidad indígena que, según los criterios morales y políticos, debe gobernar Bolivia.

En ese sentido, la paradoja de la modernidad en Bolivia se presenta desde el nivel de lo político hacia el de lo social, donde las reglas de juego de la democracia establecen criterios de selección tanto de contendientes políticos como de referentes políticos. En ambos casos, los criterios no sólo se establecen desde el poder central, sino desde un imaginario sustentado en la invisibilización del otro y en su conceptualización como grupo que necesita ser capacitado dentro del esquema gubernamental, que es impasible a

las críticas. En otras palabras, el gobierno captura grupos sociales y los tipifica como poco desarrollados, como premodernos, como falibles, y en ese sentido establece políticas públicas y discursivas que generan en dichos grupos dos cuestiones problemáticas: *1)* crisis de identidad y *2)* selecciones de poder. Esto genera un reflujo de la movilización y una imposibilidad por parte de ellas para generar un proyecto político alternativo con el cual fortalecer el proceso de cambio social iniciado por el gobierno desde 2006.

Pero también ocurre que, al gestarse este movimiento de esterilización de la demanda y de la protesta, se construye un escenario de modernización de la política impulsada desde arriba, pero que despolitiza la acción social en la sociedad, debido a que solamente es mediante el libreto del gobierno que se deben movilizar las organizaciones. Esto, en otras palabras, significa la ruptura del lazo social y procesos de neocolonización institucional que difuminan las identidades particulares de las organizaciones y las convierten en sujetos homogéneos poco diferentes entre sí, proclives a sustentar un programa de gobierno sólo en relación con los beneficios que pueden recibir una vez que sea implementado.

De este modo, los caminos del desarrollo en Bolivia son caminos que, además de presentar contradicciones y postergar determinadas demandas sociales, utilizan y generan adhesión de las organizaciones sociales, aquellas ideas con las cuales se construye desde arriba tanto el vivir bien, como lo plurinacional y la modernización estatal, y que se fundan en relaciones coloniales donde la flexibilidad ideológica del gobierno presenta un libreto con el cual hace actuar a las demás organizaciones. Esto resulta importante porque muestra la falta de decisión y autonomía de las organizaciones, y es así en la medida en que es el gobierno el que incorpora a algunos de sus dirigentes a ocupar cargos ministeriales y propicia el ingreso de algunos miembros del partido dentro de estas organizaciones con la finalidad de hacer un seguimiento político e informar al ejecutivo de lo que ocurre en esa organización.

Así, este proceso en Bolivia, más que un proceso de reivindicación étnica o una serie de reformas sociales, es una modernización institucional y económica asentada en políticas extractivistas y di-

námicas de colonización dentro de organizaciones y movimientos sociales, al tiempo que promueve y fomenta la presencia de una sola identidad política como interlocutora válida de los procesos de cambio social.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Alberto, *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*, Barcelona, Icaria Editorial, 2013.

Antezana, Luis H., "Sistema y procesos ideológicos en Bolivia (1935-1979)", en René Zavaleta (comp.), *Bolivia, hoy,* México, Siglo XXI Editores, 1984, pp. 60-84.

Canedo, Gabriela, "Una lectura de Bolivia y sus transformaciones a partir de las siete tesis sobre América Latina de Stavenhagen", mimeo, 2015.

Guerrero, Andrés, *Administración de poblaciones, ventriloquia y transescritura*, Ecuador, FLACSO, 2010.

Moreno, Daniel (coord.), Gonzalo Vargas y Daniela Osorio, *Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado plurinacional,* La Paz, PIEB, 2014.

Stavenhagen, Rodolfo, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", *América Latina. Ensayos de interpretación sociológico-política*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1970 [1965], pp. 82-94.

Tapia, Luis, *El estado de derecho como tiranía*, La Paz, Autodeterminación, 2013.

Tórrez, Yuri, "El mestizaje conflictivo en tiempos del Estado plurinacional", mimeo, 2015.

Vargas, Gonzalo y Daniela Osorio, *Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado plurinacional*, La Paz, PIEB, 2014.

Zapata, Francisco, "Las siete tesis: treinta años después", *Estudios Sociológicos*, 13, 37, 1995, pp. 181-188.

Zavaleta, René, *Lo nacional-popular en Bolivia*, México, Siglo XXI Editores, 1986.

9
PROGRESO Y DESARROLLO: ¿UNA Y LA MISMA COSA EN AMÉRICA LATINA?

Elizabeth Cabalé Miranda
Gabriel Rodríguez Pérez de Ágreda

RESUMEN

El presente trabajo se centra en el análisis que Rodolfo Stavenhagen realiza de la tesis "El progreso en América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales" en su artículo objeto del seminario. Teniendo, como Stavenhagen, el desarrollo como centro, se parte de la idea de que el mismo es un proceso objetivo al cual está sometido todo fenómeno natural o social; sin embargo, en lo social interviene necesariamente la subjetividad humana, con lo cual, la idea que se tenga del desarrollo tiene incuestionable trascendencia en la práctica social. Por esa razón, en el trabajo se abren diversas interrogantes relacionadas con: la temática del desarrollo como fenómeno objetivo en sí; el concepto o idea hegemónica que se conformó de él en la modernidad, y las perspectivas para un desarrollo racional en Latinoamérica.

Palabras clave: desarrollo, modernidad, educación, cooperativa

INTRODUCCIÓN O UNA ACLARACIÓN NECESARIA

Al presentar su análisis acerca de "Siete tesis equivocadas" Stavenhagen (1965) afirma: "En la literatura […] se encuentran numero-

sas tesis y afirmaciones equivocadas [...] Pese a que los hechos las desmienten, y a que diversos estudios en años recientes comprueban su falsedad, o cuando menos hacen dudar de su veracidad, dichas tesis adquieren fuerza" (p. 1). Si hacemos una elemental lectura del análisis de este autor, nos damos perfecta cuenta de la irrefutable razón que le asiste en esa afirmación, pero ¿por qué si son tan evidentes los errores de esas tesis, se conservan como "moneda corriente"? ¿Qué las mantiene con vida? La razón fundamental (no la única, por supuesto) es la ideología hegemónica que soporta a este tipo de ideas sobre la sociedad.

Desde el positivismo surgiría una objeción: si incluimos aquí la ideología, no estaremos haciendo ciencia pues, en tal práctica, debemos ser asépticos ideológicamente o pecaremos de falsa conciencia; habría que aclarar que la ideología, desde que la sociedad humana se dividió en clases sociales, es un lente a través del cual apreciamos todo lo que nos rodea. La ideología (Acanda, 2002b: 98; Kohan, 2004: 9) es una concepción del mundo asociada a un conjunto de prácticas, juicios éticos y estéticos, en fin: sistemas de valores que influyen o mediatizan todo cuanto reflejamos de ese mundo. La ideología no es falsa conciencia, otra cosa es que puede producir o llevar a la falsa conciencia, al conocimiento distorsionado y distorsionante de la realidad si no se le domina.

La ideología está presente en toda actividad humana, consecuentemente, también en las prácticas científicas. Sin embargo, ella no se comporta de igual manera en los conceptos, ideas o sistemas de categorías de las ciencias naturales y las ciencias sociales. "La ética no es algo que después se asume cuando se sale del laboratorio. No, acá, en las ciencias sociales, la ética está en la misma teoría" (Kohan, 2004: 19). Cuando se define la energía nuclear o la fuerza de la gravedad, en el concepto en sí, dentro de la categoría específica, no existe ideología; otra cosa bien distinta es que desarrollemos la energía nuclear para la bomba atómica o para la medicina. La fuente de la energía nuclear, la fisión atómica, será la misma para un fascista que para un comunista; no pueden existir dos definiciones distintas, pues ello tiene que ver con las leyes ciegas de la naturaleza, que son independientes de la ideología que

podamos profesar. Sin embargo, cuando se define al Estado, cuando se emite una categoría que trata de explicar al Estado como fenómeno social, en el núcleo mismo del concepto estará presente la ideología. El concepto de Estado en sí será, necesariamente, tendencioso ideológicamente.

Es por esta lógica que tales tesis que pretenden explicar (o más bien tergiversar) las perspectivas de desarrollo en América Latina (AL) resultan, primero, equivocadas porque (seis de ellas) nacen desde la visión que tiene el capital acerca del mundo; en razón de ello, tratan de mostrar a la sociedad una idea de la realidad propia del capital; segundo, porque el capital no domina a la sociedad únicamente por la fuerza, sino también a través del consenso, o lo que es lo mismo, el capital domina y somete a la sociedad a través de la hegemonía y estas tesis son hegemónicas; habida cuenta, nos producen un efecto de fatalidad al presentarnos una imagen de la realidad que, aparentemente, no está en nuestras manos poder cambiar, o nos presentan una realidad tan distorsionada que nos produce un equívoco en cuanto a las herramientas a emplear para cambiarla. No son entonces meras propuestas teóricas ingenuamente equivocadas sino, claramente, distorsionadas y, sobre todo, distorsionantes de la realidad que necesitamos cambiar.

Debe quedar claro que el hecho de que en el núcleo mismo de los conceptos sociales esté presente la ideología no quiere decir que todo concepto social sea falso. La ideología mediatiza la noción que se tiene de la sociedad, pero ello no significa que los conceptos sean entonces directamente falsos. La falsedad de un concepto es otra cosa y tiene que ver, en lo fundamental, con la práctica, y aquí es donde estriba el valor de los argumentos de Stavenhagen; no sólo son contrahegemónicos sino que además, tienen una gran trascendencia en cuanto a la labor práctica de enfrentar los problemas reales y darles solución. Los argumentos que nos presenta este autor pretenden exponer la esencia de los fenómenos sociales, es decir, busca la verdad, con la clara propuesta de dominarlos y poder cambiar esa realidad. Tal vez podamos exponer otros argumentos además de los que plantea Stavenhagen (y eso siempre será necesario), pero lo que no podemos

ignorar es la perfecta valía de los que nos presenta este sociólogo, su indiscutida trascendencia a la práctica social, su incuestionada trascendencia a un proyecto de cambio viable de nuestra realidad.

Pero, ¿por qué es necesaria esta aclaración inicial? Primero porque: "[…]el positivismo presupone en las ciencias sociales y en la filosofía un acceso inmediato a la realidad no mediado por ninguna ideología" (Kohan, 2004: 6). El positivismo no propone tal postura por un problema de neutralidad, sino justamente por lo contrario: la ideología es algo que siempre está presente, sólo que cuando no se le reconoce, la ideología que impera solapadamente es la del capital, que es la hegemónica. Por eso presentarnos sin ideología, acceder a los hechos sin una postura clara, nos lleva directamente a asumir la ideología hegemónica. Asumir una ideología determinada y su rol "implica dejar de estar dominado y guiado por una ideología que no controlamos […] que compartimos sin damos cuenta, de modo inconsciente y prerreflexivo, para poder hacerla consciente y asumirla —si es que la compartimos y estamos de acuerdo— de modo crítico" (Kohan, 2004: 12). Por esa indiscutible razón hacemos expresa nuestra ideología: vamos a dialogar con las propuestas de Stavenhagen desde una ideología crítica, desde una ideología de la praxis, desde una ideología que tienes su génesis en Marx.

Segundo, pues precisamente porque para lo que vale el análisis de Stavenhagen es para una teoría crítica sobre la sociedad latinoamericana. No podemos buscar la vigencia del análisis de este autor en la repetición de sus argumentos en otros autores, o en constatar que la realidad latinoamericana de hoy es la misma de aquel entonces; para nada, su vigencia está exactamente en conformar y alimentar esa capacidad que necesitamos de poder cambiar nuestra realidad. La hegemonía del capital muchas veces se intenta atacar con arengas políticas, con discursos bien estructurados, no decimos que sean inválidos, sino que con éstos no es suficiente para cambiar la realidad; para cambiar la realidad se necesita, antes que nada, conocerla. Para cambiar la realidad latinoamericana es necesario con urgencia saber, dominar su esencia, las reglas que rigen su desarrollo, sólo así podremos cambiarla. Y aquí es donde

estriban el valor y la vigencia del análisis de este sociólogo: en crear, en contribuir a esa capacidad de conocer y dominar nuestra realidad.

Es imposible situarse en el análisis de una sola tesis de Stavenhagen, en razón de que la obra es una integridad donde un argumento cobra total sentido colocado en esa totalidad; habida cuenta de que la visión de este sociólogo es integral, es una mirada holística de la realidad. De todas formas, para organizar una perspectiva de análisis nos situamos en la segunda tesis: "El progreso en América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo…" (Stavenhagen, 1965: 4). El orden de exposición será: primero el desarrollo como fenómeno en sí y la particularidad del mismo en la sociedad. Luego la modernidad y la idea que se conformó del desarrollo social. Por último, se da una perspectiva de un desarrollo racional desde la visión de Stavenhagen.

EL DESARROLLO COMO 'PROCESO' GENERAL

Tratando de dar un concepto de desarrollo social o humano distinto y separado del de crecimiento económico, algunos autores plantean que el crecimiento tiene un carácter material y tangible, mientras que el desarrollo es algo intangible o no material (Boisier, 2003: 2). Para no establecer un diálogo de sordos debemos poner en claro qué entendemos por material y qué por tangible o intangible. Entendemos por material aquello que existe fuera e independientemente de nuestra conciencia, de nuestro pensamiento. Lo material es aquello de lo cual nuestra conciencia es un reflejo, consecuencia de su propio desarrollo (Engels, 1974a: 51), y que lo puede conocer y dominar, pero no lo puede crear. Lo material puede ser tanto tangible o concreto sensible (un mineral, una planta, etc.) como intangible (las leyes que rigen el desarrollo de los fenómenos naturales o sociales). Lo material no puede reducirse a lo concreto sensible (ésta es solo una forma de existencia de la materia), como lo intangible (que es también una forma de existencia de la materia) no puede confundirse con lo subjetivo, que

es una imagen: un reflejo subjetivo del mundo objetivo. Por ello, ¿el desarrollo social es intangible pero material o, por el contrario, es subjetivo? La respuesta a esta pregunta nos lleva por dos senderos distintos; *a)* si el desarrollo es material posee entonces leyes propias que lo rigen. En consecuencia del dominio, del conocimiento que tengamos de ellas depende el éxito o el fracaso en la consecución de nuestros objetivos; *b)* si por el contrario, el desarrollo es meramente subjetivo, primero debemos entenderlo como una creación de nuestro imaginario (como los dioses, los mitos o la Gioconda de Da Vinci); por esa razón es un problema meramente cultural, discutible, opinable, pero perfectamente prescindible; segundo, por ser subjetivo queda subordinado a los caprichos de los individuos. Si el desarrollo es algo subjetivo, no está en nuestras manos, en nuestros conocimientos poder cambiarlo, poder encarrilarlo ya que es una idea de las mentes más iluminadas.

Si el desarrollo de la sociedad es algo subjetivo, el concepto que se maneje podrá ser aceptado o rechazado (como pueden existir personas a quienes no les guste *La Gioconda*), pero no encontraría contradicción con la realidad, pues no provendría de ella, sino de nuestra idea; si por el contrario el desarrollo es algo material, entonces las cosas cambian: la veracidad o certeza del concepto que se tenga de él depende de la práctica; si nuestro concepto es certero, la práctica lo corrobora; si, por el contrario, nuestro concepto es falso, la realidad práctica se encarga de refutarlo, como advierte Marx (1974a): "El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema *práctico*" (p. 7).

No existe un único concepto de desarrollo humano o social (desarrollo sostenible, desarrollo humano, desarrollo social, etc.), por ello, más que un concepto singular o específico, vamos a comparar la idea generalmente manejada o hegemónica de desarrollo que se conformó en la modernidad, según la cual el desarrollo humano es sinónimo de crecimiento económico, pues cuando aumentamos las riquezas éstas se derraman en la sociedad y producen un efecto de felicidad (Acanda, 2002a); una idea muy similar a la segunda tesis que analizara Stavenhagen pero ¿se produjo en

la práctica con el crecimiento económico ese despliegue de la felicidad humana? ¿La difusión de los productos industriales en las zonas atrasadas de AL ha traído algún progreso? Ya Engels, en el siglo XIX, expuso la contrastante agudización de la pobreza con el galopante crecimiento económico de la Europa de entonces (Engels, 1974a: 52), ese contraste no es distinto en pleno siglo XXI (Dutrénit, G. y J. Sutz, 2013: 9) y Stavenhagen muestra la clara contradicción de esta segunda tesis con la realidad histórica latinoamericana.

Es evidente que esta idea o noción de desarrollo social como crecimiento económico no se aviene con la realidad, pues, lejos de producirse lo que se quiere, ocurre todo lo contrario; de allí que esa idea sea o falsa o imperfecta. Es palpable, entonces, que el desarrollo social posee leyes objetivas, es así material, con lo cual, de lo que se trata no es de teorizar sobre el desarrollo, conformar una frase, una idea, una categoría perfecta idiomáticamente, crear una imagen idílica que nos produzca un efecto de tranquilidad o de fatalismo; para nada, el desarrollo y la idea que se tiene de él tiene que ser necesariamente práctica, tiene que tener vocación por el cambio, sobre todo, vocación por el dominio de los objetivos que nos proponemos. Eso significa que, para lograr el anhelado desarrollo, debemos indagar en las leyes que lo rigen o continuaremos destruyendo, más que construyendo, como advierte Engels (1974c): "Aquí, al igual que en el campo de la naturaleza, había que acabar con estas concatenaciones inventadas y artificiales descubriendo las reales y verdaderas; misión esta que, en última instancia, suponía descubrir las leyes generales del movimiento que se imponen como dominantes en la historia de la sociedad humana" (p. 384).

Para adentrarnos en la búsqueda de esas leyes que rigen el desarrollo, debemos plantear otras interrogantes: ¿El desarrollo es un problema únicamente social o humano, consecuentemente, aislado de la naturaleza, la cual sólo funciona como una cosa que provee al hombre de las riquezas para su desarrollo? o, por el contrario, ¿el desarrollo humano o social es parte de una trama aún mayor o total que incluye la naturaleza? Si apreciamos esa idea del

desarrollo humano como crecimiento económico, vemos que, en la misma medida que ahondó la pobreza en la sociedad, destruyó a la naturaleza. La crisis ambiental no sólo evidencia el carácter finito de la naturaleza como fuente, sino, además, que entre humanidad y naturaleza existe un vínculo mucho más complejo que el de una fuente y el que se sirve de ella. La naturaleza es algo más que una cosa en la cual vivimos, de allí que, para entender nuestro desarrollo, debemos ver cómo funciona éste en esa naturaleza, la cual representa algo mucho más complejo que una mera fuente de recursos.

El desarrollo en el mundo natural se debe a un atributo esencial de la materia: el movimiento. Movimiento que no puede entenderse como mero cambio de lugar, sino como un complejo proceso de concatenación de las formas más simples y elementales del movimiento (movimiento mecánico, físico) a las formas más complejas del mismo (químico, biológico, social), de evolución de las formas menos desarrolladas a las más desarrolladas, "[…] el movimiento de la materia no es únicamente tosco movimiento mecánico, mero cambio de lugar, es calor, luz, tensión eléctrica y magnética, combinación química y disociación, vida y finalmente conciencia" (Engels, 1974a: 54). El ser humano es resultado, por una parte, de la evolución de una especie de primate, y por otra, del trabajo, y con éste surge y se desarrolla la propia sociedad humana que creó y que lo creó a él (Engels, 1974: 66-75). La sociedad humana surge de la propia actividad del hombre y a su vez ella conforma el atributo singular que lo separa del resto de los seres vivos: la conciencia. La humanidad es consecuencia, por una parte del desarrollo de la propia naturaleza, y por otra, de leyes específicas que se imponen en, y a través, de la actividad consciente de los hombres; no es posible un desarrollo humano al margen de la naturaleza. El desarrollo humano implica el dominio de las fuerzas de la naturaleza, pero no para convertirnos en su amo, sino para no contradecirlas y ser capaces de alcanzar nuestro objetivo en armonía con esa naturaleza.

La sociedad, como cualquier otro fenómeno, tiene leyes que rigen su desarrollo pero ¿cómo funcionan éstas específicamente en

la sociedad? ¿Cómo se han producidos esos cambios desde la comunidad primitiva hasta la sociedad actual? Para encontrar respuestas es imprescindible una mirada a la concepción materialista de la historia de Marx (1974c) cuando afirma:

> Al llegar a determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes […] De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social […] Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo (p. 518).

Para entender la tesis marxiana debemos esclarecer dos conceptos que él maneja: fuerzas productivas y relaciones de producción, ya que existen importantes errores que tergiversan totalmente lo que dijo el ilustre alemán. Para exponer lo que queremos decir utilizaremos un pasaje de R. Arocena y J. Sutz (2013):

> […] una observación de Daniel Bell (1999) sobre la concepción de Marx, que llama a prestar especial atención tanto a las fuerzas productivas (o la tecnología) como a las relaciones sociales de producción, pero a "desacoplarlas", en el sentido de no asumir que a determinada situación de las primeras corresponde necesariamente una y una sola situación o estado de las segundas […] Como se registró durante buena parte del siglo XX, sociedades cuyas bases tecnológicas fundamentales son similares —la industria— pueden tener relaciones de producción muy distintas, de tipo capitalista o estatista (p. 27).

Las fuerzas productivas no son, en su esencia, los instrumentos de trabajo o la tecnología. El núcleo de las fuerzas productivas en toda sociedad es el hombre, en el caso de la sociedad burguesa: el

obrero, portador de esa especial mercancía que vende al burgués: su fuerza de trabajo. Otra cosa es que las fuerzas productivas de la sociedad las integren, junto con el hombre, los instrumentos o medios de producción de los cuales se vale para explotar a la naturaleza, como explica Marx (1974b). "Estas relaciones sociales que contraen los productores entre sí, las condiciones en que intercambian sus actividades y toman parte en el proceso conjunto de producción variarán, naturalmente, según el carácter de los medios de producción" (p. 163). El que produce y así agrega nuevo valor al capital no es la maquinaria, no es la tecnología, sino el trabajo de la fuerza viva del obrero; otra cosa bien distinta es que el capitalista necesite el desarrollo de las maquinarias, de la tecnología para una explotación más intensiva de la fuerza de trabajo. Esto no quiere decir que los medios de producción, herramientas, tecnología, etc., sean, meramente, algo más; afirmar eso también sería un error; de hecho, en el singular modo de producción capitalista juegan un papel determinante, ya que lo que hace el capitalista es adueñarse de la naturaleza y los instrumentos de trabajo sin los cuales es imposible producir, y de esta manera someter al productor (Marx, 1974d: 9). El capitalismo como formación social liberó al individuo de toda dominación personal, de todo sometimiento por la violencia física, pero también lo liberó de todo medio de producción; la dominación como sometimiento político fue sustituido por un sometimiento económico, o lo que es lo mismo por hambre (Acanda, 2002b: 68), y en éste juega el papel determinante la propiedad sobre la naturaleza y sobre los medios de producción, sin los cuales es imposible producir.

En la afirmación "[…] pueden tener relaciones de producción muy distintas, de tipo capitalista o estatista" existe un gran error: en la sociedad capitalista no existen relaciones de producción muy distintas sino relaciones capitalistas de producción que se centran, que parten de la relación capitalista-obrero o, lo que es lo mismo, trabajo asalariado-capital. Sobre estas relaciones de producción se estructura toda la sociedad burguesa, como advierte Marx (1974c): "El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la

superestructura jurídica y política […]" (pp. 517 y 518). Lo afirmado anteriormente no quiere decir que en tal sociedad no existan relaciones sociales estatistas, de poder, etc., ni que no existan otras relaciones de producción implicadas, sólo que esas no son relaciones de producción determinantes de la estructura de la sociedad. Éste no es un error ingenuo, pues precisamente lo que hay que destruir del capitalismo son sus relaciones de producción específicas; lo que está mal en el capitalismo es su modo de producir específico.

Estas fuerzas productivas y relaciones de producción de las cuales habla Marx no se pueden desacoplar como si fueran dos cosas. En esta separación artificial reside el gran sesgo ideológico del positivismo. Debemos partir de un hecho: el propio capital no es un conglomerado de mercancías, de valores, de equipos, etc. El capital es, como advierte Marx (1974b): "[…]una relación social de producción. Es una relación burguesa de producción, una relación de producción de la sociedad burguesa" (p. 163). No es posible entonces desacoplar fuerzas productivas de las relaciones de producción en que se desarrollan y con las cuales, llegado el momento, entran en contradicción. Con tal desacople se crea una idea distorsionada, equivocada, falsa de la sociedad que, consecuentemente, impide trabajar para transformar tal realidad. Lo que entra en contradicción con las relaciones capitalista de producción, como fuerzas productivas de ese capital, es la enorme masa proletarizada de la sociedad, el enorme proletariado fruto de la ampliación exponencial de la base social de la producción capitalista, como advierte Marx (1974b): "cuanto más crece el capital productivo, más se extiende la división social del trabajo […] la clase obrera se recluta también entre capas más altas de la sociedad. Hacia ella va descendiendo una masa de pequeños industriales y pequeños rentistas" (p. 177). Las relaciones de producción capitalista no son cualquier relación o no son simplemente una de las tantas relaciones sociales en que la sociedad consiste; no, ellas son las relaciones básicas que estructuran, conforman y determinan el resto de las relaciones sociales; por otra parte, el hombre no puede producir si no es a través de determinadas relaciones socia-

les (Marx, 1974b: 163). Tal vez uno de los tantos errores que se cometieron en los países del antiguo bloque socialista de Europa fue no comprender esta indiscutible conexión dialéctica: fuerzas productivas-relaciones de producción. Partiendo de la idea equivocada de que el defecto del capitalismo es su distribución (Marx, 1974d: 16), se centraron, a partir de una verticalización del poder del Estado, en conformar una distribución igualitaria y dejaron a un lado el modo de producir: destruyeron el modo de producción burgués, pero no crearon uno nuevo. No comprendieron que era necesario conformar nuevas relaciones de producción que determinaran un nuevo giro en el desarrollo de las fuerzas productivas.

El desarrollo social, como el de la naturaleza, no acontece debido al capricho divino o terreno. No es la consecuencia de tal o más cual mente iluminada que por su propio convencimiento decide cambiar la historia de la humanidad, sino debido a procesos internos, como en la naturaleza, debido al desarrollo de contrarios dialécticos internos que engendran ese desarrollo: la relación fuerzas productivas —relaciones de producción—. Sin embargo, el hecho de que las causas funcionen de manera similar no quiere decir que sean igual el proceso del desarrollo, pues, en el caso de la sociedad: "[…] difiere sustancialmente, en este punto, de la historia del desarrollo de la naturaleza. En ésta […] los factores que actúan los unos sobre los otros y en cuyo juego mutuo se impone la ley general, son todos agentes inconscientes y ciegos […] En cambio, en la historia de la sociedad, los agentes son todos hombres dotados de conciencia, que actúan movidos por la reflexión o la pasión persiguiendo determinados fines; […] todo lo que mueve a los hombres tiene que pasar necesariamente por su cabeza" (Engels, 1974c: 387). En otras palabras, no es suficiente para que se produzca el salto de una formación social menos desarrollada a una más desarrollada, el hecho material de que las fuerzas productivas de la sociedad hayan entrado en contradicción con las relaciones de producción, habida cuenta, como advirtió Marx, de que se necesita que las fuerzas que tienden al desarrollo social tomen conciencia de tal contradicción y luchen por resolverlo. La sociedad no evoluciona como la naturaleza, la

sociedad transita de una FES menos desarrollada a una más desarrollada a través de una revolución social y, para realizar esta revolución, sea necesaria la conciencia de la realidad; no es suficiente para una revolución la existencia de contradicciones, la existencia de una crisis; se necesita, además, conocimiento de la realidad histórica y libertad para decidir y actuar con acierto, habida cuenta: "La libertad consiste, pues, en el dominio de nosotros mismos y de la naturaleza exterior, basado en la conciencia de las necesidades naturales; es por tanto, forzosamente, un producto histórico" (Engels, 1977: 139).

Hasta aquí hemos expuesto el desarrollo en general y las reglas que rigen, también de manera general, el desarrollo social, sin embargo, esto no lo explica todo. Si damos una mirada a la obra de Amartya Sen o a los numerosos informes sobre desarrollo humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), nos daremos cuenta de que se necesita concretar más. Para lograr tal precisión no es posible apartar la idea hegemónica de desarrollo y construirnos una nueva, eso sería un gran error, se trata de remontarse críticamente sobre sus condiciones de posibilidad para llegar a una idea nueva.

EL CONCEPTO DE DESARROLLO A PARTIR DE LA MODERNIDAD

Como refiere Acanda (2002b): "[…]modernidad designa un periodo de tiempo específico en el que surgieron y se difundieron formas de organización de la vida social radicalmente diferentes de las épocas anteriores[…]" (p. 65). En otras palabras, la modernidad significó una sociedad nueva y sustancialmente distinta a la que le precedió. Los motivos de esta radicalidad estriban no sólo en la quiebra que trajo con las vetustas tradiciones, organizaciones, estructuras sociales, etc., anteriores, sino, además, en las propias causas que le acarrearon. "La emergencia y el desarrollo de la modernidad han sido el resultado de procesos de cambios sociales en las estructuras económico-productivas, en la organización polí-

tico-institucional y en los paradigmas simbólicos-legitimadores, y en la interacción entre ellos" (Acanda, 2002b: 66).

En razón del interés específico que nos mueve, nos centraremos en una mirada sobre los cambios en la estructura económico-productiva. A finales del siglo XV en Europa emerge el modo de producción capitalista (Acanda, 2002b: 68 y 69) que se funda, por primera vez en la historia de la humanidad, en una relación consensual (un contrato) entre el propietario (el capitalista) y el productor (el obrero), es decir, se constituye a partir de la libre voluntad de las partes implicadas. Como refiere Acanda (2002b): "La economía capitalista es radicalmente diferente a las anteriores" (p. 69). Pero, ¿en qué se funda tal radicalidad?, ¿qué consecuencias tiene esto para la idea de desarrollo?

Para comprender la radicalidad debemos viajar al centro mismo de la relación social que le da pie a su existencia: el capital. Con frecuencia se dice que el capital es un conjunto de equipos, de materias primas, de dinero, etc., y ello es totalmente falso, pues no explica la esencia de este fenómeno social, como advierte Marx (1974b):

> Así dicen los economistas. ¿Qué es un esclavo negro? Un hombre de la raza negra. Una explicación vale tanto como la otra. Un negro es un negro. Sólo en determinadas condiciones se convierte en esclavo. Una máquina de hilar algodón es una máquina para hilar algodón. Sólo en determinadas condiciones se convierte en capital. Arrancada a estas condiciones, no tiene nada de capital […] (pp. 163 y 164).

Es decir, el capital, si bien está integrado por determinadas maquinarias, productos, materias primas, o lo que es lo mismo: por determinadas mercancías, no lo es por ser ese conglomerado de cosas sino por este conglomerado de mercancías en condiciones específicas, en relaciones sociales específicas. Un capitalista compra todo un conjunto de materias primas y maquinarias para confeccionar zapatos y esas materias primas y maquinarias son una suma de mercancías o una suma de valores, una suma de trabajo pretérito acumulado, pero no son por sí mismas capital, para que el capitalista las convierta en capital tiene que ponerlas en relación

con la fuerza de trabajo del obrero para que produzca zapato y es allí, en esa específica relación, que esas sumas de mercancías se convierten en capital, como advierte Marx (1974b):

> ¿Cómo se convierte en capital una suma de mercancías, de valores de cambio? Por el hecho de que, en cuanto fuerza social independiente, es decir, en cuanto fuerza en poder de una parte de la sociedad, se conserva y aumenta por medio del intercambio con la fuerza de trabajo inmediata, viva. La existencia de una clase que no posee nada más que su capacidad de trabajo es una premisa necesaria para que exista el capital. Sólo el dominio del trabajo acumulado, pretérito, materializado sobre el trabajo inmediato, vivo, convierte el trabajo acumulado en capital (p. 164).

A una primera conclusión nos lleva: capital no es un conglomerado o suma de cosas, dinero o mercancía, sino, específicamente: una fuerza especial integrada por mercancías que, únicamente, existe en permanente proceso de conservación y crecimiento, que únicamente puede vivir en permanente aumento como fuerza social en sí. Esta específica fuerza tiene como primer presupuesto esencial la existencia de una clase que únicamente tiene como recurso para mantenerse su fuerza de trabajo, la cual vende al capitalista para que éste, con su adquisición como mercancía especial, la ponga en relación con todo el trabajo pretérito que tiene acumulado y éste, como fuerza en manos de ese capitalista, conserve los valores anteriores y produzca otros nuevos. Por esa razón, cuando aplaudimos el crecimiento del PIB en Inglaterra, Francia, etc., aplaudimos la salud con que cuenta el capital, no en modo alguno la sociedad inglesa o la francesa. No existe capital sin clase obrera explotada, no existe capital sin necesaria y creciente polarización de la riqueza y la pobreza; por esa razón afirma Marx (1974b):

> Un obrero en una fábrica algodonera ¿produce solamente tejidos de algodón? No, produce capital. Produce valores que sirven de nuevo para mandar sobre su trabajo y crear, por medio de éste, nuevos valores. El capital sólo puede aumentar cambiándose por fuerza de trabajo,

> engendrando el trabajo asalariado. Y la fuerza de trabajo del obrero asalariado sólo se puede cambiar por capital acrecentándolo, fortaleciendo la potencia de que es esclava (p. 166).

Pero el capital no se circunscribe a la producción, él necesita, en la misma medida, la realización de tal producción en el mercado capitalista. El capitalista con la nueva producción en sí no hace nada, para conformar los nuevos valores necesita realizarla en el mercado y regresar con la ganancia a acrecentar los valores del capital. Así como es esencial la relación capital-trabajo asalariado lo es la relación capital-mercado capitalista. El capital sólo existe en una permanente expansión; consecuentemente, lo que él produce no es un objeto destinado a satisfacer una necesidad distinta a la de él mismo; el capital lo que produce son mercancías (da lo mismo cañones o mantequilla) que, como advierte Acanda (2002b): "No puede entenderse a la mercancía como un producto económico más, un bien creado para satisfacer una necesidad humana. Su finalidad no es satisfacer una necesidad humana, sino satisfacer la necesidad que tiene el capital, para seguir existiendo, de producir plusvalía" (p. 77). No es posible el capital sin mercado capitalista, así como el mercado capitalista no existe sin el capital, él es parte de la lógica del capital.

Si bien el mercado ya existía antes de la modernidad, las funciones que desarrollaba en las sociedades premodernas eran bien distintas a las que despliega en esta nueva época: "[…] en las épocas premodernas, el comercio […] era complementario a la economía que existía […] La economía capitalista, más que una economía de mercado es realmente una economía para el mercado […] El papel central del mercado se debe a la lógica económica del capitalismo" (Acanda, 2002b: 69 y 70). El mercado capitalista no es un mercado derivado del existente, sino uno radicalmente nuevo, a partir de una lógica económica distinta: la del capital, con una lógica interna distinta que lleva a un radical cambio en las relaciones intersubjetivas y objetuales en la sociedad. ¿Cuál es la lógica interna de este mercado y qué genera en la sociedad? Su lógica se oculta tras una gran apariencia de buscar la satisfacción del individuo

cuando en realidad: "la producción crea no sólo un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto. La producción da lugar por tanto al consumo […] suscitando en el consumidor la necesidad de productos que ella ha creado materialmente. Por consiguiente ella produce el objeto, el modo y el instinto del consumo (Marx, 1970) (Acanda, 2002b: 75).

El mercado capitalista no está enfocado a la satisfacción de necesidades, sino a su creación; más que venta de mercancía en sí lo que pretende es la conformación de consumidores, "[…]su objetivo es la construcción de los individuos como consumidores ampliados de mercancías" (Acanda, 2002b: 75). Por todo ello el mercado capitalista se convirtió en: "El espacio social por excelencia, en la modernidad, de producción y circulación de la subjetividad humana, de las necesidades, potencialidades, capacidades, etc., de los individuos" (Acanda, 2002b: 74).

Pero este mercado capitalista no es sólo el lugar de realización de la mercancía, el espacio de creación de un consumidor, es, por esa misma razón, un espacio por excelencia de competencia de capitalistas. Recordemos que el capital únicamente puede existir en expansión, y no existe un solo capital, por ello "El aumento del número de capitales hace aumentar la concurrencia entre los capitalistas" (Marx, 1974b: 172). ¿Qué decide esta competencia? ¿Cómo gana un capitalista a su adversario capitalista? Pues de una única forma: "Sólo vendiendo más barato" (Marx, 1974b: 172). Y ¿cómo puede producir más barato? Pues solamente aumentando "…todo lo posible la fuerza productiva del trabajo" (Marx, 1974b: 172), y para aumentar esta capacidad productiva de la fuerza viva de trabajo del obrero sólo tiene dos recursos: aumentando la división social del trabajo y empleando mejores máquinas o tecnologías. Esta necesidad imprime una dinámica muy singular a la vida económica del capitalismo, como advierte Marx (1974b): "Tal es la ley que saca constantemente de su viejo cauce a la producción burguesa y obliga al capital a tener constantemente en tensión las fuerzas productivas del trabajo, por haberlas puesto antes en tensión; la ley que no le deja punto de sosiego y le susurra incesantemente al oído: ¡Adelante! ¡Adelante!" (pp. 172 y 173).

La clase de los señores feudales no dependía de la economía, de sus éxitos o fracasos; para continuar en tales condiciones, ellos fincan su naturaleza en la violencia, en las tradiciones, en una sociedad holística y cerrada donde su pervivencia depende de que no existan cambios; sin embargo, el capitalista surge de la vida económica de la sociedad, "Tanto la burguesía como el proletariado debían su nacimiento al cambio introducido en las condiciones económicas, o más concretamente, en el modo de producción" (Engels, 1974c: 387 y 388), y su permanencia como capitalista explotador o como obrero explotado depende de su capacidad para dominar la naturaleza, o lo que es lo mismo, del dominio de la ciencia para, a través de ella, dominar las fuerzas de la naturaleza y ponerlas en función de la producción de mercancías. Pero no sólo de ello, es decir, no sólo se necesita de un dominio cada vez mayor de las fuerzas de la naturaleza sino, en la misma medida, se necesita tener una gran creatividad; los éxitos no dependen sólo del conocimiento sino, además, de la creatividad, de la capacidad imaginativa. El mercado, como expusimos antes, no sólo imprime la necesidad de saber de ciencia y de dominio de la naturaleza, sino, además la capacidad de crear; esto conforma las dos caras contrapuestas de la modernidad: la racionalidad y la subjetividad (Acanda, 2002b, pp. 67 y 68).

En la modernidad no existe una sola racionalidad; sin embargo, dada la hegemonía del capital, la que se hace dominante es la racionalidad instrumental, que podría resumirse, de manera muy sucinta, como la capacidad de controlar la ciencia para a través de ella someter a las fuerzas de la naturaleza y de allí extender el dominio sobre los hombres; esto se aclara si recordamos que el capital es una fuerza que únicamente existe en cuanto a la conservación de sus valores y la creación de otros nuevos, sobre la fuerza de trabajo del obrero, en la conversión de cada vez más individuos en obreros y consumidores, como advierte Acanda (2002a): "Se identificó el progreso como el avance de esta mercantilización, que sólo podía expandirse a caballo de un tipo de desarrollo científico-técnico encaminado a la producción incesante de nuevos instrumentos cosificados de dominación". La idea o el concepto hege-

mónico que se tiene de desarrollo es la noción que tiene el capitalista del desarrollo del capital y, consecuentemente, del afianzamiento y aumento ilimitado del poder de la clase burguesa sobre toda la humanidad. Esta generalización de un concepto singular del capitalismo a toda la sociedad no es un hecho aislado, sino parte de una constante operación de transformación semántica para la conformación del poder hegemónico del capital, como advierte Acanda (2002b):

> A nivel semántico, la ideología liberal ejecutó una operación muy importante para el establecimiento del poder burgués. La naturalización del orden capitalista no puede realizarse a menos que todo el imaginario social, todo el universo simbólico desde el que los seres humanos se piensan a sí mismos y a su realidad sea transformado y puesto en función de esta tarea legitimadora (p. 128).

A la crítica que Stavenhagen hace a la segunda tesis podemos agregarle: "[…] la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas […]" lejos de traer desarrollo a nuestro Sur, lo que produce es la conversión cada vez más de esa zona atrasada en zona de consumidores, o lo que es lo mismo la configuración de las personas que allí habitan en esclavos del capital. ¿Es que esto no es una modalidad de colonización?

PERSPECTIVAS PARA UN DESARROLLO RACIONAL

Debido al descrédito y los nefastos resultados prácticos del crecimiento económico como sinónimo de desarrollo social, han surgido distintos conceptos o tendencias que en esencia conciben el desarrollo como el despliegue o la ampliación de las libertades humanas, de las capacidades de la intervención del individuo en su propio destino, como advierten Dutrénit y Sutz (2013): "el desarrollo inclusivo es una doble cuestión a atender: que todos puedan involucrarse en las decisiones relacionadas con su bienestar y que las acciones que se tomen permitan a todos disfrutar de los

avances que traen consigo los procesos de desarrollo" (p. 9). En otras palabras, el individuo debe ser visto y atendido como sujeto y no como objeto del desarrollo, alguien capaz de elegir y decidir cómo vivir una vida plena.

La idea o concepto de sujeto no es nueva, nació en el seno de la lucha de la burguesía en contra del absolutismo feudal y en busca de la liberación del hombre del oscurantismo y la superstición religiosa; se aprecia en la definición que brindó Kant (1989) sobre la Ilustración:

> Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su propia inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia, sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propio conocimiento! Éste es, pues, el tema de la Ilustración (p. 25).

Sin embargo, esta soñada liberación del hombre, su conversión en el sujeto de su propia vida no llegó a final feliz; la consolidación del modo de producción capitalista y, con él, la instauración de la racionalidad instrumental llevaron a un dominio cada vez mayor de la naturaleza para, a través de ella, lograr un dominio cada vez mayor sobre los hombres. No es posible el despliegue del hombre como sujeto en un modo de producción dominador y enajenante. Sin embargo, el hecho de que tal idea fuera aplastada por aquellos que la enarbolaron no indica que sea errada o inviable. Por otra parte, la solución tampoco está en apartar todo lo andado y conquistado en la modernidad (como es indiscutiblemente el despliegue de la subjetividad humana) y, buscando sortear las consecuencias de la mercantilización burguesa, llegar por ese camino a concepciones y modelos de sociedad holísticas donde la individualidad se disuelva en una totalidad indefinida propia de condiciones premodernas, como ocurrió en los países del llamado socialismo real algo que advierte atinadamente Acanda (2002a):

> [...] se equivocan quienes intentan enfrentar la creciente enajenación capitalista atrincherándose en el fundamentalismo de formas de enajenación pre-modernas, ellas también opresivas y emasculadoras del florecimiento de la subjetividad. Como ha demostrado la historia más reciente, al totalitarismo del mercado no se le puede enfrentar con el totalitarismo del Estado, la nación o la religión.

No se trata de apartar la modernidad sino de regresar sobre contradicciones con una visión crítica.

El hecho de que la racionalidad instrumental enrumbe el conocimiento hacia el dominio del hombre no impide que sea justamente el pensamiento racional el que haga al hombre sujeto de su propia vida con el dominio de las fuerzas de la naturaleza, no para dominar al hombre, sino justamente para lo contrario. No se puede confundir la racionalidad instrumental, con el pensamiento racional que se despliega en la modernidad, en el cual ella es una más, aun cuando sea la hegemónica. Como tampoco es posible el desarrollo humano sin un despliegue de su subjetividad; ésta, una consecuencia esencial de la modernidad, marca el camino de la salida de esas rejas que tiende la racionalidad instrumental. Acanda (2002a) apunta, al menos, dos aspectos determinantes en el tema del desarrollo social:

> El avance de la sociedad ha de medirse no por el crecimiento de la densidad reificada de instrumentos de dominación, sino por la diversidad creciente de las relaciones establecidas por los hombres con su medio (el que, por supuesto, incluye a los demás hombres), por el desarrollo ampliado de necesidades vinculadas no a la realización de un objeto que implica la negación y supresión de toda individualidad y de toda originalidad (la plusvalía), sino de necesidades que impliquen el enriquecimiento multilateral de la subjetividad humana.

¿QUÉ NOS APORTA A ESTA PERSPECTIVA DE DESARROLLO LA OBRA DE STAVENHAGEN?

Lo primero que nos presenta Stavenhagen es la singular realidad latinoamericana, punto de partida esencial sin la cual es imposible cualquier labor de cambio: en AL existe un colonialismo interno, que no es un resultado casual, ni mucho menos, de condiciones propias, sino del despliegue del modo capitalista de producción en la modernidad; consecuente con ello, la solución no puede ser desde el capitalismo y por más capitalismo, por esa razón, por ejemplo la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas (además de los que advierte Stavenhagen) no puede traer otra cosa que: mayor poder del capital con la extensión y profundización de la mercantilización y la conversión de los individuos en consumidores. En las restantes tesis cabría una objeción similar, en razón de que todas, de una forma u otra, plantean la solución de nuestro capitalismo marginal con más capitalismo. Por ello la pauta inicial para emprender cualquier cambio es tratar de solventar este abismo que separa los pequeños grupos que concentran las riquezas y poder (la metrópolis) del gran número de desposeídos donde se concentra la pobreza (las colonias), pues, entre otras razones, como advierte el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2013), en su Informe sobre el Desarrollo Humano de 2013, "La desigualdad reduce el progreso en desarrollo humano y, en algunos casos, podría impedirlo por completo" (p. 29), es decir, no es posible proponerse ningún proyecto de cambio para el desarrollo, si no se inicia por romper las abismales diferencias que existen en las sociedades de nuestros países.

Una herramienta esencial para la disminución de este abismo es la inversión en capacidades humanas: salud y educación, como advierte el referido informe del PNUD (2013: 29). Sin embargo, cabría un señalamiento: una educación para el cambio debe ser parte del propio cambio, donde lo fundamental no es enseñar, sino desarrollar en el individuo la capacidad de aprender, es decir, una educación liberadora (Acanda, 1998). Si regresamos sobre la idea

marxiana acerca de la materialidad de la historia se puede apreciar que, si bien las contradicciones son la causa que mueve a las revoluciones, las revoluciones en sí son actos humanos conscientes, es decir, actos en los cuales el acierto en el logro de los objetivos depende del nivel de conocimiento que se tenga de toda la situación histórica imperante. No es posible un proceso revolucionario si no existe un proceso de formación de conocimiento sobre la realidad imperante.

Además de lo anterior, entendemos como crucial para saldar esas abismales diferencias, al menos, dos perspectivas importantes a saber:

La primera la encontramos directamente en el artículo de Stavenhagen, cuando, en la séptima tesis afirma: "*a)* Uno de los pasos necesarios en toda revolución democrática es la reforma agraria. Pero el acceso de los campesinos a la tierra mediante una reforma agraria no colectivista los transforma en propietarios, con intereses comunes a los propietarios en todos los lugares y todos los tiempos" (p. 10). Y entendemos este señalamiento como crucial pues lo que propone aquí este autor, no es simplemente repartir las tierras, sino dar pie, junto con ese necesario cambio de estructura de poder sobre la tierra, a la instauración de un nuevo modo de producir. Ya hemos dicho antes que lo que está mal en el capitalismo es su modo de producir sojuzgador y enajenante; la forma esencial de superarlo es, entonces, instaurando uno nuevo liberador: la producción cooperativa. Si en algo se equivocaron los procesos en el desaparecido campo socialista, es en que tenía bien claro que tenía que destruir la forma capitalista de producir, pero no lograron concretar qué debían construir en su lugar (Acanda, 1998), algo que Stavenhagen deja bien claro aquí.

La segunda perspectiva, si bien nace de la cultura ancestral de nuestros pueblos originarios, está íntimamente vinculada a la labor humana práctica que este reconocido antropólogo ha desarrollado en las Naciones Unidad en defensa de los derechos de los pueblos indígenas, en particular, el reconocimiento e instauración de la propiedad colectiva o comunitaria de los pueblos indígenas sobre la tierra y los recursos naturales. La consolidación del modo

de producción capitalista trajo la liberación del hombre y, asociado directamente a ello, la liberación de la propiedad de toda atadura política; la tierra y el hombre fueron reducidos a una "mercancía más". La propiedad sobre los medios de producción y la naturaleza se convirtieron directamente en los recursos básicos de una esclavitud solapada, pero, por esa razón, mucho más segura pues es asumida como "natural". Un golpe crucial a esa falacia es, exactamente, la instauración de la propiedad colectiva o comunitaria sobre la tierra y los recursos naturales. Explayarnos en todo lo que esto significa para nuestra realidad latinoamericana haría este trabajo interminable; sin embargo, son oportunas al menos dos precisiones sobre su singularidad: primero, no es nada nuevo, como advierte Stavenhagen en una entrevista que le hicieran a raíz de la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (Zúñiga García-Falces, 2008): "El concepto de la propiedad comunitaria o colectiva de la tierra es muy antiguo, se conoce en todo el mundo y aún existe en las regiones habitadas principalmente por los pueblos indígenas" (p. 170); segundo, no puede confundirse con esa modalidad de "propiedad social" que se instauró en los países del llamado socialismo real, que en realidad no pasa de ser una modalidad de "propiedad estatal"; precisamente por esta raigal diferencia causa tantos problemas su reconocimiento legal; al respecto advierte Stavenhagen: "…este derecho puede ser incompatible con la legislación existente en algunos países, donde prima la idea de la propiedad privada, matizada solamente por la propiedad pública o del Estado" (Zúñiga García-Falces, 2008: 171). Se trata, en esencia, de una verdadera revolución social en razón de que ataca los pilares básicos de la dominación y la esclavitud humana.

El progreso o el desarrollo en América Latina no están en el camino del crecimiento económico sino en el de ir introduciendo modos de producir propios de la conocida: economía solidaria y del reconocimiento y regulación de una propiedad colectiva o comunitaria sobre la tierra y los recursos naturales.

BIBLIOGRAFÍA

Acanda, José Luis, *Educación, Ciencias Sociales y Cambio Social*, <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=33&view=1>, 1998.

———, ¿Qué significa ser progresista en materia de pensamiento?, <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=37&view=1>, 2002a.

———, *Sociedad civil y hegemonía*, La Habana, Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2002.

Arocena, Rodrigo y Judith Sutz, "Innovación y democratización del conocimiento como contribución al desarrollo inclusivo", en Gabriela Dutrénit y Judith Sutz (eds.), *Sistemas de innovación para un desarrollo inclusivo. La experiencia latinoamericana,* Ciudad de México, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, 2013, pp. 19-34.

Boisier, Sergio, ¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?, <http://old.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reformademocracia/articulos/027-octubre-2003/0046500>, 2003.

Dutrénit, Gabriela y Judith Sutz, "Introducción", en Gabriela Dutrénit y Judith Sutz (eds.), *Sistemas de innovación para un desarrollo inclusivo. La experiencia latinoamericana*, Ciudad de México, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, 2013, pp. 19-34.

Engels, Federico, "Introducción a la dialéctica de la naturaleza", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas, vol. 3*, Moscú, Editorial Progreso, 1974, pp. 39-56.

———, "El papel del trabajo en la trasformación del mono en hombre", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas, vol. 3*, Moscú, Editorial Progreso, 1974, pp. 66-79.

———, "Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas, vol. 3*, Moscú, Editorial Progreso, 1974, pp. 355-395.

———, *Anti Dühring*, La Habana, Pueblo y Educación, 1977.

Kant, Immanuel, "¿Qué es la Ilustración?", *Filosofía de la Historia*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Kohan, Néstor, *El Capital: historia y método, una introducción*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004.

Marx, Carlos, "Tesis sobre Feuerbach", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas, vol. 1*, Moscú, Editorial Progreso, 1974a, pp. 7-10.

———, "Trabajo asalariado y capital", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas, vol. 1*, Moscú, Editorial Progreso, 1974b, pp. 145-178.

———, "Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas, vol. 1*, Moscú, Editorial Progreso, 1974c, pp. 516-520.

———, "Crítica al programa de Gotha", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas, vol. 3*, Moscú, Editorial Progreso, 1974d, pp. 5-27.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*, <hdr.undp.org/en/nhdr/>, 2013.

Stavenhagen, Rodolfo, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", <http://metiendoruido.com/2013/07/siete-tesis-equivocadas-sobre-america-latina/>, 1965.

Zúñiga García-Falces, Nieves, "Entrevista a Rodolfo Stavenhagen", en *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 102, 2008, pp. 169-176.

LAS CLASES SOCIALES
EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

10
EL ENFOQUE ANALÍTICO DE RODOLFO STAVENHAGEN

ALGUNOS PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN EN TORNO A LA ESTRUCTURA SOCIAL AGRARIA ARGENTINA

Adriana Chazarreta

RESUMEN

El objetivo de este artículo es exponer la perspectiva analítica que Rodolfo Stavenhagen desarrolla, principalmente, en "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" y cómo la misma es útil para abordar problemáticas de investigación actuales. Para ello se desarrollan los siguientes aspectos. En primer lugar, se expone la mirada analítica, la cual prioriza la perspectiva dialéctica y las relaciones de funcionalidad entre dos dinámicas de una misma estructura. En segundo, se señalan y exponen las principales posturas de las cuales este autor pretende diferenciarse. En tercero, se destaca cómo ese abordaje se cristaliza en algunas de sus principales propuestas conceptuales: específicamente, en el concepto de "colonialismo interno" y en el análisis de la estructura social agraria. En cuarto y último lugar, se reflexiona sobre la actualidad de este abordaje para definir algunos problemas de investigación que remiten a los cambios ocurridos en las últimas décadas, específicamente en la estructura social agraria de Argentina.

Palabras clave: unidad estructural, perspectiva relacional, colonialismo interno-estructura social agraria, Argentina.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se centra en la perspectiva analítica de Rodolfo Stavenhagen en "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" (1981) y en su utilidad para abordar problemáticas de investigación actuales.

Para ello, el orden de exposición es el siguiente. En primer lugar, se enfocará en la mirada analítica en la cual se prioriza la perspectiva dialéctica y las relaciones de funcionalidad entre dos dinámicas de una misma estructura. En segundo lugar, se señalarán las principales posturas de las cuales este autor pretende diferenciarse. En tercer lugar, se destacará cómo ese abordaje del objeto de estudio se cristaliza en algunas de las principales conceptualizaciones que propone este autor, específicamente en el concepto de colonialismo interno y en el análisis de las estructuras agrarias.[1]

Por último, se reflexionará —desde esta perspectiva— sobre algunos problemas de investigación que remiten a los cambios ocurridos en las últimas décadas. La propuesta de análisis relacional de la totalidad que realiza Stavenhagen permite preguntarse por las formas en que se han modificado las estructuras agrarias y las características de las poblaciones rurales de los países subdesarrollados. En ese sentido, interesa plantear un conjunto de problemas referidos a las formas y grado de desarrollo de la profundización del capitalismo en el sector agropecuario y en la estructura social agraria de Argentina.

PERSPECTIVA ANALÍTICA RELACIONAL

El abordaje que realiza Stavenhagen para analizar los procesos sociales, económicos y culturales de América Latina parte de la unidad estructural y del todo social interrelacionado. Esto significa que el enfoque se realiza sobre una única estructura y no sobre dos

[1] Una versión previa del análisis teórico realizado en el presente artículo ha sido publicada en Chazarreta (2010).

o más conjuntos teóricos o sistemas cuyos procesos son autónomos e independientes entre sí. Así, la perspectiva de este autor implica no sólo establecer cuán diferentes son las partes, sino estudiar qué relaciones tienen entre sí y, especialmente, las relaciones de funcionalidad existentes, en definitiva: comprender por qué se estructura el objeto de estudio de un determinado modo.

Por tanto, sugiere dos niveles analíticos interrelacionados. Por un lado, una aproximación teórica vinculada a las dimensiones determinantes para comprender las matrices de relación y, por el otro, una aproximación procesual que se interesa por las formas concretas de operar y de transformarse esas matrices de relación.

Este abordaje de la totalidad social es el que le permite analizar pares de categorías aparentemente dicotómicos y contradictorios e interesarse por los procesos concretos y las relaciones que se producen entre diferentes regiones, grupos, sistemas productivos, etc. Ejemplos de estas articulaciones son los binomios rural/urbano, campo/ciudad, regiones atrasadas/regiones desarrolladas, indígenas/instituciones estatales, comunidad/nación, campesinos/pequeñas élites urbanas y rurales, latifundio/minifundio, etcétera.

Los análisis que realiza Stavenhagen en el texto citado se enmarcan en el contexto histórico de mediados de la década de 1960. Entre las circunstancias más importantes de ese momento se encuentran el posicionamiento de Estados Unidos como potencia hegemónica de la economía capitalista mundial luego de la Segunda Guerra Mundial y su mayor incidencia en las políticas internas de los países de América Latina; el surgimiento de la Guerra Fría; los procesos de descolonización en África y Asia que instalan discusiones sobre las dificultades del desarrollo en situaciones poscoloniales; el fortalecimiento del socialismo, tras su expansión más allá de la antigua Unión Soviética, por ejemplo, a partir del triunfo de la Revolución cubana (1959); el ascenso de las concepciones keynesianas en el pensamiento económico y la constitución de la Organización de las Naciones Unidas y las agencias multilaterales (el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otras), así como las regionales (CEPAL), que impulsaron la realización de estudios globales y regionales (García Rabelo, s/f: 3 y 4).

En conjunto, estas circunstancias colocaron a la indagación sobre el desarrollo de los países subdesarrollados en un lugar destacado dentro de la agenda política del capitalismo y de la ciencia económica, "generándose un creciente interés por interpretar las causas de la evidente brecha económica y social que separaba a los países capitalistas desarrollados del resto" (García Rabelo, s/f: 4). En efecto, las preocupaciones de Stavenhagen explicitadas en "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" discuten con las lecturas que se hacían en ese momento respecto a los procesos de desarrollo en Latinoamérica (Zapata, 2012), así como en *Las clases sociales en las sociedades agrarias* (1996 [1969]) se interesa, específicamente, por las causas del subdesarrollo en ese continente. Para el autor, estudiar ese problema implica centrar la mirada necesariamente en los países desarrollados: considera que el subdesarrollo se trata de una condición histórica, asociado con el implantamiento del capitalismo y con el tipo de relaciones coloniales que los países subdesarrollados han mantenido con los países desarrollados, entre los cuales se establecieron un conjunto de relaciones de desigualdad, de dependencia política y económica y de explotación económica.

TEORÍAS Y TESIS EN DEBATE

En "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", Stavenhagen se opone, en primer lugar, al enfoque de las sociedades duales. Para este enfoque, en los países latinoamericanos, existen dos sociedades diferentes, cada una de las cuales tiene su dinámica propia y es, hasta cierto punto, independiente de la otra: una sociedad arcaica, tradicional, agraria, estancada o retrógrada, y una sociedad moderna, urbanizada, industrializada, dinámica, progresista y en desarrollo.

Stavenhagen (1981) no niega que en los países latinoamericanos existan grandes diferencias económicas y sociales entre grupos y regiones, por lo cual el punto de partida observacional es el mismo. Sin embargo, se opone a pensar a estos países o regiones como

sociedades duales, porque estas aparentes "dos sociedades o áreas" son resultado de un único proceso histórico y porque las relaciones mutuas que conservan entre sí las regiones y los grupos arcaicos o feudales y los modernos o capitalistas representan el funcionamiento de una sola sociedad global en la que ambos polos son partes integrantes. Por tanto, este autor prioriza la perspectiva dialéctica en el análisis de las sociedades.

Esta perspectiva analítica que implica considerar "una sola sociedad global" es lo que le permitirá enfocarse más que en los contrastes entre polos de atraso y desarrollo, en las relaciones que existen entre esos dos "mundos". Estas relaciones tienen que ver con las funciones específicas que cumplen las regiones atrasadas en la sociedad nacional: proveer de mano de obra y materias primas baratas a los centros urbanos y al extranjero. Esto le permite visualizar que las atrasadas no son simplemente zonas a las que, por alguna determinada causa, no ha llegado el desarrollo. Por el contrario, son estas mismas relaciones funcionales las que habilitan que las áreas subdesarrolladas tiendan a subdesarrollarse más y es en ese sentido que propone el concepto de "colonialismo interno". En el apartado siguiente se desarrollará esta noción y sus implicancias analíticas e históricas.

En un segundo momento, este autor debate con la tesis difusionista y con la teoría de la modernización, oponiéndose a estas visiones que, aunque consideran las relaciones entre las diferentes áreas o sectores, lo hacen desde posturas que refieren a un progreso lineal, occidental y evolucionista.

Las tesis difusionistas sostienen que para el progreso de América Latina es necesario que se difundan los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales. Estos productos del industrialismo incluyen tanto las pautas culturales como el capital, las tecnologías y las instituciones. El movimiento es desde los sectores urbanos, occidentales, hacia los sectores o pueblos atrasados y primitivos, rurales, precapitalistas, los cuales sólo pueden progresar y desarrollarse con el estímulo de aquellos sectores. Esta posición difusionista se encuentra estrechamente relacionada con la postura que sostiene la teoría de la modernización, según la

cual, como la describe Stavenhagen (1981: 4), "la 'transición' del tradicionalismo al modernismo es un proceso actual, permanente e ineluctable en el que se verán envueltas las sociedades tradicionales que existen en el mundo de hoy". Así, esta teoría parte de un supuesto evolucionista y concibe el desarrollo hacia economías industrializadas y capitalistas como un fin al que todas las naciones deben aspirar. Desde esta perspectiva, los distintos países se pueden situar a lo largo de un continuo, cuyos polos están representados por la tradición y la modernización. Uno de los principales representantes de esta teoría es W. W. Rostow, quien distingue cinco fases, desde la tradicional hasta la del consumo de masas. Además, sostienen los seguidores de esta teoría que el subdesarrollo de los países pobres es debido a la falta de modernización y a la existencia de sistemas, instituciones y tradiciones "arcaicas". De esta manera, el subdesarrollo es un factor interno que puede ser superado por la aceleración del proceso de modernización.

Los fundamentos de Stavenhagen (1981) para oponerse a estas tesis se basan en análisis concretos de lo que ha sucedido en las relaciones de "difusión del progreso" a áreas o sectores atrasados de Latinoamérica. Sostiene que después de más de cuatrocientos años del proceso de "difusión", excepto ciertos pocos focos dinámicos de crecimiento, el resto se encuentra más subdesarrollado que nunca. Concretamente señala que la llegada a zonas subdesarrolladas de bienes de consumo no ha implicado su desarrollo, en el sentido de aumentar el bienestar social general. El progreso tampoco ha sido fomentado por el ingreso de manufacturas industriales, las cuales, por el contrario, lo que han hecho es desplazar a las actividades productivas locales y destruir las bases productivas en general, "provocando la 'proletarización' rural, el éxodo rural y el estancamiento económico en determinadas zonas" (Stavenhagen, 1981: 4).

Además, destaca Stavenhagen, que no sólo esos procesos no han significado el desarrollo de las zonas atrasadas, sino que, por el contrario, el progreso y el desarrollo de las áreas modernas, urbanas e industriales se hace a partir de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales. Por tanto, es una difusión inversa a la que plantean

las tesis difusionistas, ya que son las zonas atrasadas las que proveen de capital, materias primas, alimentos y mano de obra barata, permitiendo el desarrollo acelerado de los "polos de crecimiento" y reproduciendo para sí mayor estancamiento y subdesarrollo. Así, "es este flujo desfavorable para las zonas atrasadas el que determina el nivel de desarrollo (y subdesarrollo) de dichas zonas, y no la presencia o ausencia de objetos de fabricación industrial" (Stavenhagen, 1981: 4). Por tanto, según este autor las zonas atrasadas se pueden modernizar y no por eso perder su carácter de atrasadas. Vale aclarar que estas relaciones de intercambio desfavorables se dan tanto entre los centros urbanos modernos y las zonas rurales atrasadas como entre los países subdesarrollados y los desarrollados.

Años después y en pleno proceso de globalización, Stavenhagen (1997) agregará a estas consideraciones que cada una de estas áreas o zonas (en el interior) no son homogéneas, sino que, por el contrario, las modernas son múltiples y heterogéneas, y las atrasadas, híbridas y fragmentadas.

LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL "COLONIALISMO INTERNO" Y EL ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS AGRARIAS

Stavenhagen aporta para analizar las sociedades latinoamericanas (aunque se extiende a otras sociedades subdesarrolladas) la visión del proceso de "colonialismo interno", junto con otros autores como Pablo González Casanova. La formulación de este concepto se encuentra influenciada por las teorías del imperialismo, del colonialismo y por la teoría de la dependencia, dentro del contexto histórico de las luchas de liberación nacional y el proceso descolonizador de la posguerra.

Con la visión del colonialismo interno pretende criticar y alejarse de las concepciones de progreso y desarrollo dualistas, modernizantes o difusionistas; así como aportar a la teoría marxista clásica, que subrayaba sólo las relaciones de clase, en detrimento de otro tipo de factores como la dimensión étnica. Por tanto, una de las mayores contribuciones de la teoría del colonialismo inter-

no fue explorar los vínculos entre las relaciones de clase y las relaciones étnicas.

De este modo, la propuesta teórica del colonialismo interno se encuentra en línea con la teoría de la dependencia, partiendo ambas de una visión dialéctica de la totalidad de los procesos sociales y de las relaciones entre áreas o países desarrollados y países subdesarrollados. La diferencia central entre ambas perspectivas está dada por la incorporación en el análisis, desde el colonialismo interno, de las relaciones interétnicas.

La teoría de la dependencia sostiene que las economías subdesarrolladas, dependientes y periféricas mantienen relaciones de desigualdad (asimétricas) con las desarrolladas, de bases endógenas y dominantes, debido al problema del intercambio desigual por la menor capacidad negociadora de los países subdesarrollados dada por la naturaleza de sus productos (materias primas). Los países con sistemas económicos más desarrollados tienen mayor poder de negociación en el mercado internacional. Así es como esta dependencia, que no es sólo económica o comercial, sino también cultural, política, tecnológica y de capital, limita y deforma el desarrollo de las economías dependientes.

El análisis del colonialismo interno parte de que, en las relaciones coloniales, la sociedad indígena como un todo se enfrentaba a la sociedad colonial. Durante todo este periodo las relaciones coloniales y las relaciones de clases se entrelazaban. Mientras que aquéllas respondían principalmente a los intereses mercantilistas, éstas respondían a los intereses capitalistas. "Estos dos tipos de relaciones socioeconómicas en las que estaba involucrada la etnia indígena recibían sanción moral con la rígida estratificación social en la que el indio (definido biológica, cultural y jurídicamente) siempre ocupaba el peldaño más bajo (a excepción del esclavo)" (Stavenhagen, 1996: 246). Pero la expansión de la economía capitalista en la segunda mitad del siglo XIX y su ideología del liberalismo económico transformó las relaciones étnicas entre indios y ladinos,[2] en lo

[2] Las diferencias entre indios y ladinos no son biológicas. Sin embargo, de manera general, la población indígena se caracteriza por rasgos biológicos

que se podría considerar una segunda forma de colonialismo, al cual denomina colonialismo interno. Esta vez, la sociedad colonial era la propia sociedad nacional que extendía progresivamente su control sobre su propio territorio: las propias comunidades indígenas, en grupo, eran incorporadas progresivamente a los sistemas económicos regionales en expansión (Stavenhagen, 1996). Justamente, estas comunidades se encuentran en las áreas "arcaicas" o "tradicionales" de los que antes eran países coloniales, estableciendo estas áreas relaciones con unos cuantos "polos de crecimiento" similares a las que se dan entre una metrópoli colonial y sus colonias, en cuanto a la permanencia de la provisión, fundamentalmente, de materias primas y mano de obra baratas (Stavenhagen, 1981).

En la época colonial las relaciones en las zonas indígenas servían a los intereses de una clase dominante bien definida que también sometía a sus intereses, en la medida en que se lo permitían sus relaciones con España, a la sociedad colonial como un todo. Las relaciones coloniales (la discriminación étnica, la dependencia política, la inferioridad social, la segregación residencial, la sujeción económica y la incapacidad jurídica) y las relaciones de clases (que se definían en términos de relaciones de trabajo y de propiedad) constituían la base de las relaciones étnicas. Pero en el colonialismo interno se pueden aislar cuatro elementos, que a su vez se encuentran interrelacionados: las relaciones coloniales, las relaciones de clases, la estratificación social y el proceso de aculturación; por ello, las relaciones de clases en la sociedad global son más complejas.

A medida que se van definiendo de forma más clara las relaciones de clase, aparece la estratificación basada en índices socioeconómicos, estratificación ya existente entre los ladinos y que se extiende progresivamente al grupo indígena. "Los símbolos de *status*

---

que corresponden a la raza amerindia y la población ladina a los caucasoides, aunque generalmente son mestizos. Son factores sociales y culturales los que se toman en cuenta, en general, para diferenciar a las dos poblaciones. A Stavenhagen (1996) lo que le interesa son las diferenciaciones a nivel de las relaciones de producción y las relaciones de lucha, oposición o conflicto en el marco de la sociedad global.

de los ladinos comienzan a ser valorizados también por los indios" (Stavenhagen, 1996: 251), cumpliendo las relaciones interétnicas una función dentro de la dinámica de las relaciones de clases: asegurar la estabilidad de una estructura social determinada y diluir los conflictos entre las clases (Zapata, 2012). Por tanto, este concepto de colonialismo interno le permite analizar y explicar integralmente la persistencia de áreas atrasadas en relación con áreas desarrolladas, así como la dinámica existente entre relaciones interétnicas y de clases. Algunos debates que han surgido en torno al concepto de colonialismo interno refieren especialmente a la cuestión de cómo se relaciona el mismo con la teoría de las clases sociales. Zapata (2012) explica que al concepto se lo ha criticado por invisibilizar el conflicto de las clases sociales a nivel de la sociedad o área periférica, ya que privilegia el conflicto entre la periferia en su conjunto y el núcleo central. En ese sentido, Gunder Frank (1973) consideraba que el colonialismo interno que sufrían los indígenas era económico y no social ni cultural y resaltaba el vínculo central entre el colonialismo interno y el externo (o imperialismo). Sin embargo, esta crítica parece estar más dirigida a González Casanova que a Stavenhagen, quien "asumía los conflictos entre clases como la variable fundamental" (Zapata, 2012:8), indistintamente de donde estuvieran localizadas esas clases (centro, periferia, economía internacional o economía nacional). Algunas críticas en relación con el colonialismo interno consideran que este concepto sólo tiene sentido desde una perspectiva eurocéntrica del Estado-nación (Quijano, 2000), y otras se centran en una cuestión más metodológica y subrayan que este concepto, si bien enfatiza que las áreas se encuentran interrelacionadas, no recalca la necesidad de especificar hasta qué punto, por ejemplo, las áreas o sociedades denominadas de subsistencia son "abiertas", es decir, cuál es la extensión de la mercantilización en el mercado nacional (Rutledge, 1987). En un apartado posterior se retomará nuevamente el concepto de colonialismo interno, para reflexionar sobre su aplicación en contextos actuales.

Otro aporte que realiza Stavenhagen desde su perspectiva del análisis relacional de la totalidad se refiere al estudio de las formas

en que se han modificado las estructuras agrarias y las características de las poblaciones rurales de los países subdesarrollados. Específicamente, se refiere a las modificaciones dadas a partir de los procesos de cambio que se producen con el establecimiento del sistema colonial y con la expansión del capitalismo. Este aporte es consecuente con los principales debates de fines de la década de 1960 y principios de la de 1970 acerca del lugar del campesinado —asociado frecuentemente a formas de producción precapitalistas— frente a los procesos de expansión del capitalismo. Este problema tiene una larga tradición en las ciencias sociales y en el debate político. Uno de los autores más conocidos que abordó esta cuestión es Kaustky (1974), quien ya consideraba que, en el proceso de expansión del capitalismo en el campo, las pequeñas explotaciones (generalmente campesinas) no sólo no están necesariamente destinadas a desaparecer sino, por lo contrario, incluso pueden mantener relaciones de funcionalidad con las grandes explotaciones. Otros autores (como Dobb, 1999 y Marx, 2006) se han preocupado por el proceso de estratificación interna entre los pequeños agricultores campesinos. Esto implicaba que, a partir de la existencia de una franja campesina relativamente homogénea, la penetración del capitalismo en el campo iba generando tipos cada vez más diferenciados y cada vez más cercanos a tipos sociales capitalistas: capitalistas agrarios (que resultan de un proceso de apropiación de una serie de recursos tales como maquinaria, fuerza de trabajo, etc.) y trabajadores rurales (resultado de un proceso de expropiación). Así, esto involucraba dos etapas fundamentales. En primera instancia, la transformación de la economía campesina en una economía mercantil (subordinación al mercado) y, en segunda, la penetración de las relaciones propias del capital en el propio proceso productivo agrícola (desarticulación de la economía campesina).

Paralelamente, como un enfoque alternativo (aunque no necesariamente contrapuesto) sobre esta problemática comienza a utilizarse el concepto de "diferenciación demográfica" de los productores campesinos, el cual aparece ligado a los trabajos de Chayanov (1971 y 1981). La idea central del planteamiento era que la dife-

renciación económica, esto es, la desigual distribución de factores productivos de las unidades económicas que era observable en la comuna rural rusa, podía explicarse de manera más eficiente por la posición del hogar campesino en el ciclo de vida demográfico de la familia que por la diferenciación en clases sociales. La posición en el ciclo de vida podía medirse por dos indicadores mutuamente relacionados: la cantidad de miembros de la familia y la proporción existente entre consumidores (es decir, no trabajadores: niños y ancianos) y trabajadores en la familia (adultos). Estos enfoques fueron aplicados al análisis de una considerable diversidad de estructuras agrarias. Así, por ejemplo, el estudio de procesos de diferenciación campesina en la India (Patnaik, 1980 y 1986) y en México (Bartra y Otero, 1988; Otero, 2004) ha permitido especificar y profundizar el conocimiento del proceso de penetración capitalista en estructuras agrarias cuyas situaciones diferían de los modelos clásicos. Para el caso argentino, Archetti y Stölen (1975) analizan la relación entre la propiedad, los niveles de capitalización, la herencia y los momentos del ciclo vital en colonos algodoneros de Santa Fe. También fueron aplicados en situaciones donde se producía, ya no una penetración del capitalismo, sino una profundización de su desarrollo. Una serie de aportes posteriores (Murmis, 1992) permiten pensar estos mismos procesos en contextos en que la penetración del capitalismo en el campo ya se ha producido.

Para Stavenhagen (1996) los procesos de cambio —que aceleraron la desintegración de las estructuras tradicionales y dieron nacimiento a nuevas categorías y clases sociales— principalmente fueron la introducción de una economía monetaria, de la propiedad privada de la tierra y del monocultivo comercial, las migraciones estacionales intra e internacionales de los trabajadores y el éxodo rural, la urbanización, la industrialización —que fue el principal proceso que contribuyó a la modificación de las estructuras tradicionales de clases— y la integración nacional de los países subdesarrollados, la cual en América Latina aún no había concluido, primando las diferencias regionales y étnicas.

Las estructuras de clases y las estratificaciones en el medio rural dependen particularmente de las estructuras agrarias y de los tipos

de empresas agrícolas en su calidad de unidades económicas de base. En América Latina se han distinguido siete tipos de empresas agrícolas: la plantación (gran empresa comercial que produce cultivos para la exportación, basada en trabajo asalariado), el latifundio o hacienda de tipo tradicional (basado en el peonaje de los campesinos indígenas), la gran estancia dedicada a la ganadería, la pequeña propiedad familiar (desarrollada por colonos inmigrantes), la comunidad indígena con sus tierras comunales, el ejido (sistema particular de tenencia comunal de la tierra, surgido de la reforma agraria mexicana) y el minifundio (propiedad muy pequeña, cuya producción es insuficiente para satisfacer las necesidades de una familia campesina) (Stavenhagen, 1996).

Las estructuras agrarias son complejos socioeconómicos que resultan de la combinación de varios factores entre los cuales se consideran, principalmente, las formas dominantes de propiedad y tenencia de la tierra y las relaciones de producción en el campo (Stavenhagen, 1996). Esta noción de estructura agraria, a diferencia de la de sociedad rural, le permite conectar campo y ciudad y abrir el campo a una serie de influencias externas, para lo cual recurre a nociones como las de clase, así como a la relación de producción e intercambio.

La perspectiva del análisis de las clases sociales se diferencia del estudio de la estratificación social al constituir una categoría analítica que conduce al conocimiento de las fuerzas motrices de la sociedad y de la dinámica social, permitiendo pasar de la descripción a la explicación en el estudio de las sociedades. La clase social es una categoría histórica que está ligada a la evolución y al desarrollo de la sociedad, la cual es constituida históricamente. En cambio, el estudio a nivel de estratificación social —proceso mediante el cual los individuos, las familias o los grupos sociales son jerarquizados en una escala de superiores e inferiores— se trata de simples descripciones estáticas, que orientan respecto a los estereotipos pero no a la comprensión de las estructuras (Stavenhagen, 1996).

Desde el marxismo, el criterio fundamental para la determinación de las clases sociales es la relación con los medios de produc-

ción, porque las fuerzas de producción y las relaciones de producción dan a cada estructura socioeconómica, a cada etapa histórica, su contenido y su forma propia. Así es como la conceptualización de las clases sociales le permite a Stavenhagen una visión sistémica de la sociedad, al encontrarse ésta conformada por un sistema de clases, donde las diversas clases se definen y distinguen a partir de las relaciones específicas que se establecen entre ellas, las cuales pueden ser de complementariedad, oposición —la relación fundamental— o antagonismo.

Respecto a la relación entre la estratificación social y la estructura de clases, como ya se señaló anteriormente, Stavenhagen (1996) desarrolla la idea sobre el papel conservador que juegan las estratificaciones en la sociedad, ya que representan sistemas de valores a los que se pretende dar validez universal y tienen por función integrar la sociedad y consolidar una estructura socioeconómica determinada. Por el contrario, las oposiciones entre las clases crean sistemas de valores en conflicto.

En los países subdesarrollados coexisten estructuras económicas diversas y etapas de evolución económica y social diferentes; por tanto, también las estratificaciones se hacen más complejas y presentan aspectos múltiples, a diferencia de lo que sucede en los países desarrollados (Stavenhagen, 1996). Así, en estos países hay dos tipos de estructuras: la semicapitalista y la capitalista. En la primera, se enfrentan dos clases opuestas: los pequeños campesinos minifundistas y la burguesía campesina propietaria y comercial; la primera clase se liga con la segunda mediante relaciones de dependencia referidas al mercado, al comercio, a la usura y a la renta. La segunda estructura, la capitalista, se establece en el sector comercial, de exportación de la agricultura, y en ella se oponen a la clase de los obreros agrícolas, el gran terrateniente y la compañía extranjera propietaria de grandes plantaciones. Así, también en América Latina se encuentra otro tipo de estructura del latifundio y del peonaje[3] (Stavenhagen, 1996).

[3] Cabría preguntar acerca de la comparabilidad entre estos conceptos. Las nociones de semicapitalistas y capitalistas corresponden a un nivel alto de

ALGUNOS PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN EN TORNO A LA ESTRUCTURA SOCIAL AGRARIA ARGENTINA

En este apartado se reflexionará sobre algunos problemas de investigación que remiten a los cambios ocurridos en las últimas décadas en la estructura social agraria argentina. Así, la propuesta de análisis relacional de la totalidad que realiza Stavenhagen permite plantear interrogantes acerca de las formas en que se han modificado las estructuras agrarias y las características de las poblaciones rurales de los países subdesarrollados. Hace cincuenta años (época en la que fueron redactadas las "Siete tesis equivocadas sobre América Latina") las modificaciones analizadas se vinculaban con los procesos de cambio producidos, por un lado, a partir de la dominación colonial, y por el otro, a partir de la expansión de las relaciones sociales y las formas de producción propias del capitalismo en Latinoamérica. En cambio, en las últimas décadas en Argentina, las modificaciones se refieren específicamente a la profundización y la intensificación del capitalismo y de dichas relaciones en el agro.[4]

Una característica importante de la estructura agraria argentina es la diferenciación que existe entre la denominada "región pampeana" (integrada por las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, La Pampa y Entre Ríos) y el resto del territorio o región

---

abstracción (la enorme mayoría de estructuras agrarias podrían ubicarse en algunas de estas categorías). En cambio, latifundio y peonaje constituyen manifestaciones mucho más concretas de los componentes de una estructura agraria.

[4] Vale aclarar que el desarrollo del capitalismo se produce en dos direcciones: por un lado, el desarrollo en extensión, que implica la expansión de las relaciones capitalistas a nuevas área o zonas y se caracteriza por la atracción de población hacia la actividad productiva y por el otro lado, el desarrollo en profundidad, donde el crecimiento se produce sobre una zona donde las relaciones capitalistas ya son dominantes. Como esta dirección implica un cambio en el desarrollo de las fuerzas productivas y en los procesos de trabajo en general, conlleva la expulsión de población de la actividad productiva.

"extrapampeana". La primera es la que concentra la mayor parte de la producción agropecuaria en Argentina (actualmente, sobre todo cereales y oleaginosas) e históricamente se caracterizó por destinar sus productos a la exportación. Por su parte, la "región extrapampeana" puede dividirse en subregiones que se constituyen alrededor de la producción de alguna materia prima, por ejemplo la caña de azúcar en Tucumán y Salta o la vitivinicultura en Mendoza y San Juan. Estas producciones en general, históricamente, han abastecido al mercado interno.

Otro rasgo distintivo de Argentina es el bajo peso[5] que las poblaciones indígenas registran en comparación con otros países latinoamericanos, como pueden ser por ejemplo Bolivia, Ecuador, Perú o México. Esta característica se relaciona con el proceso de subordinación y exterminio de las poblaciones originarias realizado por medio de campañas militares (especialmente a partir de mediados del siglo XIX), cuyos objetivos eran el dominio de los territorios ocupados por esas comunidades. Esto es especialmente observable en la región pampeana (donde se concentra la mayor parte de la producción agropecuaria en Argentina) y en la Patagonia. Un proceso diferente se registra en otras zonas del país, como el Noreste y el Noroeste argentinos, donde la política de conquista no fue de exterminio sino de subordinación e incorporación como fuerza de trabajo (total o parcialmente proletarizada) a los sistemas productivos capitalistas regionales en desarrollo.

De esta forma, interesa plantear un conjunto de problemas referidos a la evolución reciente de la estructura social agraria de Argentina relacionados con las formas y grados de desarrollo del capitalismo en el sector agropecuario: ¿bajo qué modalidades se produce tal desarrollo?, ¿cómo se configuran las estructuras agrarias y los grupos sociales a partir de las transformaciones en el agro en las últimas décadas?, ¿qué tipos de relaciones de funcionalidad se establecen entre las diferentes áreas y grupos sociales?

[5] Esto no implica que en la actualidad no existan en este país comunidades que demanden sus derechos, particularmente los relativos al reconocimiento de sus territorios.

Así, la relevancia de analizar bajo la perspectiva de Stavenhagen la reciente historia agraria argentina se justifica por tres motivos. Uno, por la importancia central que ha tenido en la trayectoria bibliográfica de este autor el estudio de las estructuras agrarias, así como de las clases sociales. Dos, porque mucho de lo que ya planteó sobre las áreas agrarias y las relaciones que se establecen con las zonas urbanas en textos como "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", puede reactualizarse incorporando los procesos recientes. Estas tesis surgieron de un contexto político, social y académico particular y por ello puede evaluarse su validez para las estructuras agrarias actuales de América Latina y problematizarlas a la luz de análisis realizados cincuenta años después. Tres, y último motivo, las características particulares de la estructura agraria argentina y de los procesos recientes de profundización e intensificación del capitalismo en el campo permiten matizar y complejizar muchas de las afirmaciones que se hacen para el resto de América Latina.

Transformaciones recientes en el agro argentino

Desde hace aproximadamente dos décadas, el agro argentino, al igual que otras actividades económicas, sufre transformaciones vinculadas con la desregulación económica (con el retraimiento del Estado en sus funciones reguladoras), la apertura económica (transnacionalización del mercado de insumos e importante presencia del capital financiero) y la innovación tecnológica. En ese contexto se produjeron dos grandes procesos: la agriculturización y la sojización de la producción agropecuaria. El primer proceso comenzó hacia la década de 1960 e implicó el predominio del reemplazo de las actividades ganaderas por las actividades vinculadas a la agricultura, produciéndose un enorme crecimiento del volumen físico de la producción agrícola. El segundo proceso se refiere a la gran sustitución de otros cultivos y de la actividad pecuaria por la soja. Paralelamente, se produjo un gran aumento de la productividad agraria asociada principalmente a la introducción

en el país de semillas genéticamente modificadas (GM) por ejemplo, de trigo, soja, maíz y girasol. Esto se afianzó en 1996, cuando se liberó el mercado de semillas transgénicas, pasando a ocupar el país el segundo puesto en 2001 como exportador mundial de cultivos transgénicos. Por su parte, la soja (aunque este modelo se replica total o parcialmente en otros cultivos) se basa en la aplicación de un paquete tecnológico que consta de insumos variados como las semillas GM, agroquímicos y maquinaria especializada para la siembra directa (que no necesita laboreo de campo), y requiere para su implementación de superficies muy grandes. Asimismo, los cambios también se verifican a nivel de la gestión, ya que la misma se redefinió a partir de la incorporación de nuevas tecnologías de comunicación e información, en donde prevalecen la innovación empresarial, la visión global y la flexibilidad de procesos. Además, vale aclarar que el complejo sojero destina masivamente su producción a la exportación y tiene un rol importante en el total de exportaciones y en el aporte de divisas al país.[6]

En ese sentido, la difusión de las semillas GM ha sido objeto de numerosos debates (agronómicos, tecnológicos, biológicos, de la salud) en los que se destaca el aspecto económico (en donde surgen discusiones sobre el aumento de la producción, los efectos sobre los productores más chicos, la dependencia de los productores respecto a quienes proveen los insumos y las semilleras, etc.) (Rodríguez, 2005). Así, hay toda una línea de autores que han reconstruido estos debates —además de aportar a los mismos—, entre los que se encuentran Rodríguez (2005 y 2010) y Gras y Hernández (2015). Estos autores se diferencian de aquellas posiciones apologéticas [generalmente sostenidas por organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y asociaciones o cámaras de empresas vinculadas a la innovación] que destacan sólo los efectos positivos de la incorporación de las semillas GM, sin considerar

[6] Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), en 2013, 24.5% de las exportaciones argentinas (en millones de dólares) provinieron del complejo sojero.

ninguna consecuencia negativa. Entre los efectos positivos, se destaca la posibilidad de mayor producción a menor costo y, por tanto, aumento del producto vendido a menor precio en el mercado, lo cual repercute en el aumento de los excedentes de los productores y de los consumidores (Rodríguez, 2010). De esta forma, sólo se perjudican los productores que no adoptan la nueva tecnología. Por el contrario, la posición crítica de la incorporación de la semilla GM enfatiza, entre otros, efectos como la transferencia de una parte de la renta agrícola desde el sector del trabajo hacia el del capital (al disminuir la cantidad de trabajo requerido e incrementarse el valor de la producción), el incentivo hacia el proceso de concentración productiva con base en la gran escala (ya que incrementa las escalas óptimas de producción, simplificando la organización de la producción en las explotaciones de mayor tamaño y tendiendo a hacer aparecer mano de obra sobrante en las pequeñas explotaciones familiares), la apropiación de una parte de la renta agraria por parte de la empresa proveedora de las semillas (a partir, por ejemplo, de que los productores de soja deben firmar contratos en los cuales renuncian a su derecho a reproducir las semillas) y la aceleración del proceso de sustitución de producciones tradicionales de alimentos (Rodríguez, 2010, y Gras y Hernández, 2015).

A su vez, la difusión de la semilla GM se relaciona con impactos ambientales tales como el alto nivel de extracción de nutrientes del suelo y la degradación del mismo, la pérdida de biodiversidad por promover la tendencia al monocultivo y la deforestación (Rodríguez, 2010). Por último, el cultivo a partir de este tipo de semillas también viene asociado al uso de agroquímicos, el cual carece de un marco regulatorio específico que considere sus efectos sobre el medioambiente y la salud, ya que no prevalece el "principio precautorio". En la mayoría de los casos, son las organizaciones sociales las responsables de denunciar y frenar el uso de agroquímicos en fumigaciones sobre o muy cerca de áreas residenciales (Ortiz y Pérez, 2011).

Si bien estos procesos tienen su epicentro en la región pampeana, no son exclusivos de la misma, por el contrario, se extienden a

diversas regiones del país. Una de las formas (no la única) de difusión en que dichos cambios se producen mediante la expansión de los cultivos pampeanos (como soja, maíz y trigo) a otras zonas. Esta expansión puede darse en varias modalidades, por ejemplo, la incorporación de áreas nuevas a la producción o a través de la sustitución de cultivos existentes. Además, existen otros procesos de cambio en la estructura agraria argentina que corrieron paralelamente a los señalados. En efecto, ciertas economías agrarias provinciales no desaparecieron ni fueron reemplazadas, sino que sufrieron movimientos específicos de reconversión y modernización, y otras han sido desplazadas por cultivos diferentes a los pampeanos.

Ahora bien, indagar sobre la estructura social agraria de un país retomando aspectos de la perspectiva de Stavenhagen, como se ha planteado anteriormente, requeriría preguntarse por dos dimensiones: las formas dominantes de propiedad y tenencia de la tierra y las relaciones de producción en el agro.

Sobre las formas dominantes de propiedad y tenencia de la tierra y sobre las relaciones de producción en el agro

La propiedad y tenencia de la tierra en Argentina es un tema largamente debatido en las últimas décadas. Sintéticamente, pueden evidenciarse dos posiciones. Aquella que sostiene que la tierra se había ido concentrando de forma paulatina (al menos desde fines de la década de 1960), siendo los grandes productores los mayores beneficiarios de este proceso (la exposición más acabada y fundamentada de esta postura es la desarrollada por Basualdo y Khavisse, 1993). La otra posición sostiene que lo que se habría producido era un proceso de desconcentración de la propiedad de la tierra y un fortalecimiento de algo así como una capa de productores de estrato de tamaño medio (Pucciarelli, 1991; Barsky y Pucciarelli, 1997; Lódolla y Fosatti, 2004). El soporte empírico de estas discusiones ha sido la región pampeana (y más específicamente la provincia de Buenos Aires) y cada una de estas posturas se apoyaba en

distintos datos y fuentes (básicamente, los Censos Nacionales Agropecuarios y datos catastrales).

Más allá de las discusiones teóricas y metodológicas que ambas posiciones han sostenido, parecen evidenciarse algunas tendencias claras que sirven como un acercamiento a la forma de tenencia de la tierra. Una primera aproximación a esta dimensión se puede realizar a partir de datos provenientes de los censos agropecuarios nacionales. Desde 1988 hasta 2002 se redujo el total de unidades productivas o explotaciones agrarias, se incrementó el tamaño medio de las explotaciones, descendió el peso de las explotaciones de menor escala y crecieron las unidades de mayor escala. Asimismo, se observa cómo las explotaciones de mayor escala aumentaron en conjunto la concentración de la superficie total: las unidades superiores a 1 000 ha concentran casi el 80% en 2008 (Chazarreta y Rosati, 2016).

Así, este último proceso de concentración se asocia a la salida de la producción agropecuaria de importantes masas de población y se vincula con otros dos fenómenos. Por un lado, con la "expulsión de productores" y con la "crisis de la agricultura familiar", y en términos generales con los procesos clásicos de expropiación/ proletarización/ descampesinización. Por el otro, se asocia con la consolidación de fracciones sociales de rentistas, formadas por población que ha sido expulsada de la producción pero no expropiada de sus tierras (justamente, arriendan sus tierras a grandes productores o empresas). Este crecimiento de rentistas se refleja, en cierta medida, en los cambios operados en las formas de tenencia, ya que de 1988 a 2008 disminuyó la propiedad (exclusiva) en el total de la superficie y se incrementaron los arrendamientos, así como las formas de tenencia mixtas (es decir, que combinan formas de propiedad, tal como arrendamiento), especialmente, entre 1988 y 2002 (Chazarreta y Rosati, 2016). A partir de estos datos pareciera prevalecer la tendencia del capital a privilegiar el control de la producción por sobre la propiedad de la tierra, lo cual implicaría un proceso de concentración de la producción, aunque esto no necesariamente supone un proceso de desconcentración de la propiedad.

En cuanto a las relaciones predominantes de producción y los grupos sociales en el agro argentino, también puede realizarse un primer acercamiento a partir de los datos provenientes de los censos de población. Entre 1991 y 2001 descendió, entre la población ocupada en el agro, la posición de proletariado y semiproletariado de 61 a 55%. Este descenso se explica tanto por el crecimiento de la pequeña burguesía pobre (que pasa de 28 a 35%) como por la importante expulsión de ocupados en el sector (entre esos años, la población total ocupada en el sector agropecuario descendió 33%). En cuanto a los sectores propietarios de sus condiciones de existencia y que contratan o controlan fuerza de trabajo se mantienen relativamente constantes entre 1991 y 2001, con un peso de alrededor de 10% (Chazarreta y Rosati, 2016).

Una primera interrogante que surge del análisis de estos datos a partir de una mirada de largo plazo es cómo el mismo crecimiento del capitalismo en el agro argentino alcanzó su límite en la incorporación de personas al trabajo en las actividades agrarias y ganaderas hacia las décadas de 1950 y de 1960. Luego, a partir de las décadas posteriores, el sector comenzó a expulsar población. Este proceso se profundizó a partir de los años noventa, sobre todo con la intensificación tecnológica y los cambios organizativos y productivos, que redujeron notablemente los requerimientos de fuerza de trabajo en buena parte de las actividades del sector. Si bien en la región pampeana los procesos de mecanización de las tareas de cosecha se habían producido hacia mediados del siglo XX, la adopción del paquete tecnológico vinculado a la soja y a las biotecnologías permitió reducir los requerimientos laborales en otras etapas del proceso productivo. A su vez, en otras regiones los procesos de mecanización de tareas sí se produjeron hacia la década de 1990: el algodón constituye un caso relevante en este sentido.

Un segundo aspecto interesante es que estos datos permiten debatir con las teorías difusionistas y con la teoría de la modernización, las cuales consideraban, en pocas palabras, que el desarrollo de las zonas atrasadas sería posible a partir de la difusión de los procesos modernos y capitalistas. En caso de análisis, por el contrario, la profundización del capitalismo en el agro resultó en la

disminución de los asalariados, el crecimiento de la pequeña burguesía pobre y la expulsión de población ocupada en el campo.

La pequeña burguesía pobre, en un alto porcentaje, se dedica a la producción de productos agrarios en pequeña escala, lo que le sirve de ocupación "refugio" ante la imposibilidad de conseguir trabajo como asalariado o bien ante la reducción de la escala de producción de sus explotaciones. En cambio, parte de los expulsados de los empleos agrarios comienza a conformar la superpoblación relativa o del ejército de reserva (desocupados). Otra parte de esos expulsados emprende migraciones internas hacia zonas urbanas, ya sea tanto a capitales provinciales como hacia los grandes núcleos urbanos del país (Capital Federal, Gran Buenos Aires, Rosario, etc.), con una alta probabilidad de encontrar en estos lugares inserciones laborales caracterizadas por malas condiciones de trabajo, salarios bajos, precarización, etcétera.

Si bien la mayoría de los datos hacen referencia al conjunto de la estructura social agraria argentina, también es importante aclarar que los principales procesos de profundización del capitalismo se producen primariamente en la región pampeana. Estos análisis permitirán plantear preguntas desde la perspectiva de la unidad estructural y relacional. Esta perspectiva analítica, como ya se explicó anteriormente, se registra en "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" y permite plantear problemas en diferentes niveles. De hecho, treinta años después de haber escrito ese texto, Stavenhagen reactualiza y profundiza esa perspectiva, en el contexto de lo que denomina el "proceso desigual de globalización y flexibilización económica" (1997: 21). Para este autor, en esos años se hacía evidente que no sólo no se podían definir áreas modernas y áreas arcaicas o subdesarrolladas como si fueran independientes entre sí, sino que, además, el análisis se debía hacer más complejo porque lo que se producía ahora era "una fragmentación y diversificación creciente de las sociedades latinoamericanas" (Stavenhagen, 1997: 21). Es decir, ya no sólo no se pueden establecer áreas autónomas y homogéneas en su interior sino que, además, se debe considerar que las relaciones que se establecen entre las mismas son articulaciones diversas y en diferentes niveles.

Por ello, para estudiar y profundizar diferentes niveles de desarrollo del capitalismo contemporáneo es necesario dotar al análisis de un mayor nivel de desagregación. Un primer conjunto de problemas refiere a los criterios que se deben tener en cuenta para definir áreas y cómo estudiar las mismas: ¿Cuáles son las particularidades de la extensión y profundización del capitalismo en cada zona o área? ¿Pueden definirse diversas estructuras agrarias dentro de la formación social argentina? ¿Cuáles serían sus características, sus similitudes y sus diferencias? En ese sentido, la incorporación al análisis de diferentes niveles (por regiones, por provincia o por departamento y municipios) no debería contentarse con clasificar las diferentes zonas o áreas, dado que se correría el riesgo de conceptualizarlas como sectores independientes, "desconectadas" y con dinámicas propias.

De allí surgiría un segundo conjunto de problemas asociado a las interrelaciones que se establecen entre las áreas: ¿qué relaciones se establecen entre las diferentes zonas o áreas? Y específicamente ¿qué relaciones de funcionalidad se presentan entre las mismas? Por ejemplo, en el caso de Argentina, una primera aproximación podría comenzar por poner el foco en la región pampeana (como ya se señaló, la principal región productiva del país) en comparación y en interrelación con el resto.

Un tercer conjunto de problemas lo constituye la relación entre los sectores empresariales de las diferentes zonas en los diversos niveles de análisis. Esto refiere a la relación entre las clases mejor posicionadas, situadas en el polo de crecimiento o metrópoli en desarrollo, y las de las zonas atrasadas y subdesarrolladas. ¿Cuál es la vinculación entre las burguesías locales/regionales, la burguesía nacional agropecuaria y la burguesía de las metrópolis? ¿Estas relaciones son de alianza, de conflicto, de complementación? A su vez ¿cómo han variado estas relaciones en el tiempo? Similares interrogantes podrían plantearse entre cada burguesía y su relación con el capital extranjero o transnacional.

Para finalizar, el análisis de las estructuras sociales agrarias no sólo es relevante en función de sus dinámicas internas sino también por el impacto que los procesos de éstas pueden tener en las

estructuras no agrarias, por ejemplo, la extensión de determinados aspectos de las relaciones laborales asalariadas del sector agropecuario (como la precarización, la eventualidad y la flexibilidad) a otras ramas económicas.

Sobre el análisis desde la perspectiva del "colonialismo interno"

Si bien el concepto de colonialismo interno es central en "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" para el análisis de las relaciones entre diferentes áreas o zonas con distintos niveles de desarrollo, el mismo presenta algunos aspectos problemáticos para pensar el caso argentino. En efecto, las relaciones de explotación (en cuanto a transferencia de recursos, a los términos de intercambio, etc.) entre lo que podrían ser áreas centrales (metrópolis) y áreas periféricas —aspecto central en la teoría del colonialismo interno—, no tienen una manifestación tan evidente en este caso y el análisis debería complicarse.

En ese sentido, Ian Rutledge (1987), al investigar sobre el desarrollo del capitalismo en una provincia periférica argentina (Jujuy) entre 1550 y 1960, se pregunta en qué medida es válido el argumento de que las "áreas rurales del interior son explotadas por sus metrópolis nacionales y (de) que esta explotación es sufrida por todas las clases sociales del área rural" (Rutledge, 1987: 266) y propone tres niveles de análisis de la explotación. El primero cuestiona la explotación de una región cuando se produce un deterioro de los términos del intercambio en relación con la región metropolitana y el impacto diferencial en las clases sociales. El segundo nivel plantea que la explotación se produce cuando las ganancias y los pagos de otros servicios son remitidos desde el área rural a la zona metropolitana. También incluiría Rutledge dentro de este nivel el problema de la transferencia de recursos del Estado nacional a las provincias. El tercero es que la integración de las áreas rurales a la sociedad y a la economía capitalista no resulta en un desarrollo de las mismas, sino que, por el contrario, probablemente ayude a perpetuar la pobreza en esas regiones.

Para el primer nivel, este autor señala que las políticas de "sustitución de importaciones" (promovidas en Argentina especialmente hasta 1976), en particular aquellas que proponen el desarrollo de las agroindustrias (por ejemplo, a partir del alza de aranceles a las importaciones de productos que se producen en el país), terminan perjudicando a la clase trabajadora de las metrópolis, produciéndose una transferencia de ingresos de esta clase a los propietarios de esas agroindustrias. Este argumento, en cierta medida, podría seguir teniendo vigencia en los últimos años (desde 2003), cuando a partir de una fuerte devaluación se ensayaron en Argentina políticas incipientes de promoción y protección de las industrias y del desarrollo del mercado interno para muchos de los productos regionales (sobre todo alimentos y bebidas y materias primas no industrializadas) provenientes de las provincias argentinas.

En relación con el segundo nivel, se preocupaba de dónde provenían las inversiones y hacia dónde se remitían las ganancias que surgían de las actividades agrarias, por ejemplo, los casos de Jujuy, de los ingenios azucareros o de otras actividades no agrarias como la minería. En estos casos, señala que una cantidad considerable del ingreso y de la ganancia de esas actividades eran transferidas fuera de la provincia, aunque para este autor no era claro si era mayor a lo que entraba en la provincia como inversión. El interés en esta preocupación también es actual ya que (como se ha señalado anteriormente) muchas de las actividades agroindustriales regionales han sufrido transformaciones. Esto ha provocado que nuevos sujetos inversores o propietarios ingresen a las actividades (tanto nacionales como extranjeros), que otros hayan sido desplazados y que surjan nuevas formas de organización del capital y de la producción (lo que implica nuevas formas de invertir y de remitir las ganancias) (Gras y Hernández, 2009). Asimismo, la minería en las últimas décadas (particularmente desde la década de 1990 en el marco de una nueva legislación para el sector) tuvo un crecimiento muy importante en el país (sobre todo, la minería metalífera), cuyos yacimientos se han localizado, principalmente, en provincias cordilleranas como Catamarca, San Juan y Santa Cruz.

Este crecimiento de la actividad se caracterizó por el ingreso de empresas provenientes de Canadá y Australia y ha sido fuertemente cuestionada por organizaciones ambientalistas y por movimientos sociales, principalmente en lo que respecta a los métodos de explotación contaminante de recursos naturales, a los bajos recursos e ingresos que se les remite a los gobiernos y poblaciones locales, a las altas transferencias de ganancias fuera del país y al desplazamiento de otras actividades productivas más intensivas en la demanda de trabajo (para mayor detalle véanse Svampa y Antonelli, 2010, y Bottaro y Sola Álvarez, 2015).

En cuanto al tercer nivel, Rutledge sostiene —más allá de las particularidades del caso de Jujuy— la importancia para el análisis de la distinción clásica entre crecimiento económico y "desarrollo". Este planteamiento también fue señalado por Zapata (1995) al comentar sobre "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" cuando se cumplían treinta años de su publicación y refería a lo que había sucedido en esos treinta años en América Latina respecto al aumento de la riqueza y a su mayor concentración, y a los procesos (nuevos o que se habían profundizado en los últimos años) que debían ser considerados en los análisis de las estructuras agrarias y sociales de ese momento: urbanización, tercerización, informalización, feminización de la fuerza de trabajo, inclusión de grupos empresariales en la clase media y relocalización de nuevas regiones que se incorporan a las economías nacionales. Si bien, es probable que algunas provincias argentinas hayan crecido desde el punto de vista económico, esto no ha significado que hayan descendido en la misma proporción los altos porcentajes de pobreza ni que hayan mejorado, con igual intensidad, las condiciones de vida de las poblaciones de las mismas (Guardia y Tornarolli, 2010; INDEC, 2015).

Un cuarto nivel, que se podría agregar para hacer más complejo el análisis sobre el colonialismo interno, en el caso de Argentina sería aquel que indagara sobre la medida en que la supervivencia de algunas producciones agrarias regionales se encuentra vinculada a la productividad de la región pampeana.

De todas formas, en cuanto a las relaciones de funcionalidad —es decir, las funciones que cumple una región, un grupo o un

sector, considerado atrasado, tradicional o arcaico en relación con otra región, otro grupo u otro sector considerado moderno y desarrollado— actualmente es posible establecer el aporte histórico de migrantes como fuerza de trabajo de las zonas atrasadas (en este caso de la región extrapampeana) a las zonas modernas (región pampeana) para determinados periodos del año, por ejemplo, en la época de la cosecha o a las metrópolis nacionales (como Gran Buenos Aires) como mano de obra barata en trabajos urbanos. De hecho, estos procesos también se pueden ampliar a nivel de América Latina, en términos de lo que aporta Zapata (1995) en el texto mencionado anteriormente respecto a la necesidad de incluir en el análisis al creciente proceso de urbanización de la población y a la disminución del peso de las actividades económicas agrarias tanto en el empleo como en el producto.

Por último, un concepto con un menor nivel explicativo, que permite una primera aproximación a las relaciones actuales entre las diferentes áreas o zonas, es el de expansión de la frontera agrícola. Éste hace referencia tanto a los procesos de incorporación de nuevas áreas a la producción agrícola (por ejemplo, formadas por bosques nativos o zonas no explotadas), al avance sobre áreas que, si bien ya se encontraban en producción, no responden a formas de producción capitalista por ejemplo, predomina la organización productiva campesina), así como al desplazamiento de una determinada actividad por otras producciones [sería el caso de los procesos ya mencionados de "agriculturización" y "sojización" (Rosati, 2013)].

COMENTARIOS FINALES

A partir de lo tratado en los apartados anteriores se puede destacar, nuevamente, que el interés del abordaje de Stavenhagen para analizar los procesos sociales, económicos y culturales de América Latina reside en las relaciones entre dinámicas "aparentemente" autónomas que, para este autor, son parte de "una sola sociedad global". En definitiva, no se puede estudiar una parte o un proce-

so, un grupo o una región, sin estudiar su otra cara; no se puede estudiar el subdesarrollo de los países en general, y en particular de América Latina, sin al mismo tiempo considerar el desarrollo de los países de mayor crecimiento.

En este tratamiento analítico de los procesos tiene especial importancia la dimensión histórica, ya que el estudio de dicho proceso, y por tanto, la evolución de la vinculación y de las relaciones funcionales, es lo que en gran medida permite vislumbrar aquellas relaciones que interesan al investigador.

En el aporte de nociones como "colonialismo interno" y la importancia del estudio de las clases sociales, de la estructura agraria, de las relaciones de producción y de las relaciones intercambio, se concreta la mirada analítica relacional, donde interesa especialmente observar los fenómenos sociales de forma integral e incluir, por ejemplo, no sólo las relaciones de clase sino también las relaciones interétnicas. De esa forma se diferencia de aquellas corrientes que se detienen, ya sea en analizar los procesos, grupos o áreas, como autónomos o independientes unos de otros (posición sostenida por aquellos que postulan "las sociedades duales"), o de aquellas que consideran al progreso de forma lineal, occidental y evolucionista (tesis difusionista y teoría de la modernización).

En el último apartado se reflexionó desde esta perspectiva en un objeto de investigación específico y actual, como es la estructura social agraria argentina, y en los procesos de cambios recientes que se han producido en la misma. Vale aclarar que la intención no fue replicar para estos procesos de profundización del capitalismo las conceptualizaciones hechas por el autor para otros contextos históricos y otros procesos (la dominación colonial y la expansión del capitalismo). Por el contrario, el objetivo fue retomar algunas dimensiones relevantes de la mirada analítica desarrollada por Stavenhagen (especialmente en "Siete tesis equivocadas sobre América Latina") como disparadores de un conjunto de interrogantes para el propio caso de estudio. De hecho, se priorizó su perspectiva metodológica de análisis, es decir, la necesidad de no observar sólo estructuras parciales, sino tener en cuenta el aspecto de la totalidad de una estructura social (en este caso, agraria), así

como observar las relaciones y movimientos entre áreas, sectores o zonas aparentemente contradictorias, opuestas, independientes y autónomas. En el caso de estudio, la exposición y los interrogantes propuestos se refirieron a las formas dominantes de propiedad y tenencia de la tierra y a las relaciones de producción en el agro, a los diferentes niveles de análisis, a la complejización de la utilización de la perspectiva analítica del concepto de colonialismo interno y a las relaciones, específicamente, de funcionalidad que se establecen entre zonas o áreas de diferentes niveles de desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

Archetti, Eduardo y Anne Stölen, *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino,* Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1975.

Barsky, Osvaldo y Alfredo Pucciarelli (eds.), *El agro pampeano. El fin de un periodo,* Buenos Aires, FLACSO/CBC-UBA, 1997.

Bartra, Roger y Gerardo Otero, "Crisis agraria y diferenciación social en México", *Revista Mexicana de Sociología,* 50, 1, 1988, pp. 13-49.

Basualdo, Eduardo y Miguel Khavisse, *El nuevo poder terrateniente. Investigación sobre los nuevos y viejos propietarios de tierras de la provincia de Buenos Aires,* Buenos Aires, Planeta, 1993.

Bottaro, Lorena y Marian Sola Álvarez, "La megaminería en contextos subnacionales: Mineral o Estado y resistencias sociales en La Rioja y San Juan", en M. Svampa (coord.), *El desarrollo en cuestión. Actores, conflictos y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea,* Buenos Aires, Ediciones UNGS, 2015, pp. 271-298.

Chayanov, Alexander, *La organización de la unidad económica campesina,* Buenos Aires, Nueva Visión, 1971.

———, "Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas", en Alexander Chayanov *et al.* (eds.), *Chayanov y la teoría de la economía campesina,* México, Pasado y Presente, 1981, pp. 49-79.

Chazarreta, Adriana, "La propuesta analítica de Rodolfo Stavenhagen", *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales* 6, <ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/04/artic123.pdf>, 2010.

Chazarreta Adriana y Germán Rosati, "Los cambios en la estructura social

agraria argentina (1988-2012)", en Gabriel Kessler(comp.), *La sociedad argentina hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2016.

Dobb, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, México, Siglo XXI Editores, 1999.

García Rabelo, Margarita (s/f), "La perspectiva crítica sobre desarrollo y subdesarrollo. Un proyecto de investigación", <https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/taller/grabelo_060404.pdf>.

Gras, Carla y Valeria Hernández, "Reconfiguraciones sociales frente a las transformaciones de los 90: desplazados, chacareros y empresarios en el nuevo pasaje rural argentino", en Carla Gras y Valeria Hernández (coords.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios,* Buenos Aires, Biblos, 2009, pp. 89-116.

———, "Negocios, biotecnologías y desarrollo en el agro argentino", en Maristella Svampa (coord.), *El desarrollo en disputa. Actores, conflictos y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Ediciones UNGS, 2015, pp. 69-110.

Guardia, Laura y Leopoldo Tornarolli, "Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural en Argentina", *Documento de Trabajo,* núm. 98, Universidad Nacional de La Plata, <http://cedlas.econo.unlp.edu.ar/download.php?file=archivos_upload/doc_cedlas98.pdf>, 2010.

Gunder Frank, André, *América Latina: subdesarrollo y revolución*, México, Ediciones Era, 1973.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), Censo de Población, Hogares y Vivienda 2010, <http://200.51.91.245/argbin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010B&MAIN=WebServerMain.inl>, 2015.

———, Comercio Exterior, <http://www.indec.gov.ar/nivel3_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=2>, 2015.

Kaustky, Karl, *La cuestión agraria,* Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1974.

Lódolla, Agustín y Román Fosatti, "Servicios agropecuarios y contratistas en la provincia de Buenos Aires. Régimen de tenencia de la tierra, productividad y demanda de servicios agropecuarios", *Documento de Trabajo,* núm. 115, Buenos Aires, Universidad de Belgrano, 2004.

Marx, Karl, *El capital. Tomo III,* México, Siglo XXI Editores, 2006.

Murmis, Miguel, "Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina," en César Peón (comp.), *Sociología rural latinoameri-*

cana. Hacendados y campesinos, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992, pp. 79-117.

Ortiz, Ricardo y Pablo Pérez, "Ambiciones privadas y connivencia estatal. Dos décadas de explotación de los recursos naturales en la Argentina", *Industrializar Argentina*, 8, 14, 2011, pp. 44-52, <http://www.indargen.com.ar/pdf/14/ambiciones.pdf>.

Otero, Gerardo, *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*, México, Porrúa-Simon Frasier University, 2004.

Patnaik, Utsa, "Empirical identification of peasant classes revisited", *Economic and Political Weekly*, 15, 9, 1980, pp. 483-488.

———, "Identifying the Peasant Classes-in-themselves in Rural India: A Methodological and Empirical Exercise", *Social Scientist*, 14, 11/12, 1986, pp. 96-123.

Pucciarelli, Alfredo, "Evolución del proceso de desconcentración de la propiedad rural en la pampa bonaerense, 1920-1980", *Ruralia*, 2, 1991, pp. 53-93.

Quijano, Aníbal, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales,* Buenos Aires, CLACSO, 2000.

Rodríguez, Javier, "Consecuencias económicas de la difusión de la soja genéticamente modificada en Argentina, 1996-2006", CLACSO, 2005, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/soja/rodri.pdf>.

———, "Consecuencias económicas de la difusión de la soja genéticamente modificada en Argentina, 1996-2006", en Ana Lucía Bravo *et al.* (eds.), *Los señores de la soja: la agricultura transgénica en América Latina,* Buenos Aires, CLACSO-CICCUS, Col. Becas de Investigación, 2010, pp. 155-259.

Rosati, Germán, "Patrones espaciales de expansión de la frontera agrícola: la soja en la Argentina (1987-1988/ 2009-2010)", en Carla Gras y Valeria Hernández (coords.), *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización,* Buenos Aires, Biblos, 2013, pp. 97-122.

Rutledge, Ian, *El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960*, Tucumán, ECIRA/CICSO, 1987.

Stavenhagen, Rodolfo, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina",

Sociología y subdesarrollo, México, Editorial Nuestro Tiempo, <http://seminario7tesis.colmex.mx/images/pdf/stavenhagen-siete.pdf>, 1981.

———, *Las clases sociales en las sociedades agrarias,* México, Siglo XXI Editores, 1996.

———, "Treinta años después", *Análisis político*, 31, 1997, pp. 16-22, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis31.pdf>.

Svampa, Maristella y Mirta Antonelli, *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Buenos Aires, Biblos: 2010.

Zapata, Francisco, "Las siete tesis: treinta años después", *Estudios Sociológicos,* 13, 37, 1995, pp. 181-188.

———, "A propósito de las 'Siete tesis equivocadas sobre América Latina' de Rodolfo Stavenhagen", en Carlos Illades y Rodolfo Suárez (coords.), *México como problema. Esbozo de una historia intelectual,* México, Siglo XXI Editores/Universidad Autónoma Metropolitana, 2012, pp. 307-326.

11
NI SOCIEDADES DUALES NI COMPLEJA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL EN AMÉRICA LATINA, SINO LA FUNCIONAL DESARTICULACIÓN DEL MERCADO INTERNO PARA EL MANTENIMIENTO DEL CAPITALISMO

Berenice Patricia Ramírez López

RESUMEN

El título de este artículo responde a una de las tesis señaladas por Rodolfo Stavenhagen en su clásico ensayo "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" (*El Día*, 1965: 25 y 26 de junio). En la tercera tesis aborda la cuestión del estrecho mercado interno señalando que es esencialmente una cuestión de distribución del ingreso.

> Los economistas y sociólogos hablan constantemente de la necesidad de incorporar a los campesinos de subsistencia 'atrasados' a una economía monetaria, con el objeto de fortalecer el mercado interno y fomentar el desarrollo económico. Sin embargo, en ninguna parte en América Latina es mayor la distancia entre los ricos y los pobres que en las ciudades, en donde está creciendo rápidamente la población urbana 'marginal' de los tugurios, que vive en niveles desesperados de miseria. Si el mercado interno fuera realmente la fuerza motriz de la burguesía latinoamericana, entonces los capitalistas mexicanos, por ejemplo, no estarían buscando, como lo están haciendo, oportunidades de inversión en América Central, o los del Brasil en Paraguay y Bolivia. No estarían exportando anualmente millones de dólares a los bancos norteamericanos y europeos (Stavenhagen, 1981: 19).

Evidentemente ha quedado claro y más en el periodo neoliberal, que la fuerza motriz y la prioridad de la clase dominante latinoamericana está en el mercado mundial, no en lo local-nacional. Queda demostrado que en los últimos cuarenta años ha asumido con más determinación su papel de intermediaria, interesada en situarse en el ámbito del intercambio, del comercio, de las transacciones financieras, principalmente especulativas, que le permitan rentabilidades inmediatas. Para continuar gozando de estos beneficios pareciera que no promueve en el mercado interno las inversiones productivas, ni el fortalecimiento de la educación, ni la innovación ni el desarrollo tecnológico, y por lo tanto el empleo seguro y protegido.

La región muestra que la desigualdad se ha acentuado, que se acompaña de una creciente precarización del empleo, que el empleo informal es lo que más destaca y que por lo tanto el mercado interno expresa la segmentación y desigualdad productiva y social.

El objetivo de este artículo es analizar las características del mercado interno latinoamericano y su funcionalidad para el sistema, a partir de una rápida visión del mundo del trabajo, de las ocupaciones informales y los ingresos.

Palabras clave: mercados laborales, empleo informal, mercado interno, desigualdad.

INTRODUCCIÓN

La discusión académica y política que dio lugar a la aparición y después a la discusión acerca de las "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", centró su atención en demostrar que la pretendida dualidad no era sólo expresión del atraso, por lo tanto no podría superarse únicamente con crecimiento económico, así como tampoco era sólo expresión de la heterogeneidad estructural que se consideraba podría suprimirse con procesos de industrialización (Cueva, 1990; Furtado, 1991; Cardoso y Faletto, 1987; Ocampo, 2015). En las últimas tres décadas destaca un desarticulado mundo laboral latinoamericano que se manifiesta en una alta

participación de empleo informal. Al empleo generado por la unidad económica de los hogares y por las actividades independientes, mejor conocidas como actividades "por cuenta propia", se ha sumado el empleo sin seguridad social, sin prestaciones laborales, que mediante contrataciones cortas, por honorarios o mediante empresas que subcontratan, representan entre 30 y hasta 75% del empleo total de América Latina.

Las dinámicas de empleo, los niveles de ingreso y los montos salariales son parte de las razones y de las evidencias de la profundización de la desigualdad latinoamericana. En la división internacional del trabajo, América Latina sigue proporcionando las materias primas, los insumos y los procesos manufacturados, primordialmente maquilados. La búsqueda de nuevos espacios de inversión, de rentabilidad y por lo tanto de acumulación, se ha ido acompañando de despojo de territorios, activos públicos, saberes ancestrales y hasta de procesos culturales, y en este camino el pretendido crecimiento del trabajo asalariado en una espiral creciente de empleo seguro y protegido no se manifiesta; por el contrario, la precariedad y la informalidad del empleo se acentúan.

Para analizar lo hasta aquí señalado se desarrollan los siguientes apartados:

1. Una rápida visión del mundo del trabajo, las ocupaciones y los ingresos en América Latina.
2. La identificación de las características del mercado interno latinoamericano y su funcionalidad para el sistema.
3. Los retos del capitalismo latinoamericano; entre el sostenimiento de la rentabilidad y la sostenibilidad social.

1. Una rápida visión del mundo del trabajo, las ocupaciones y los ingresos en América Latina

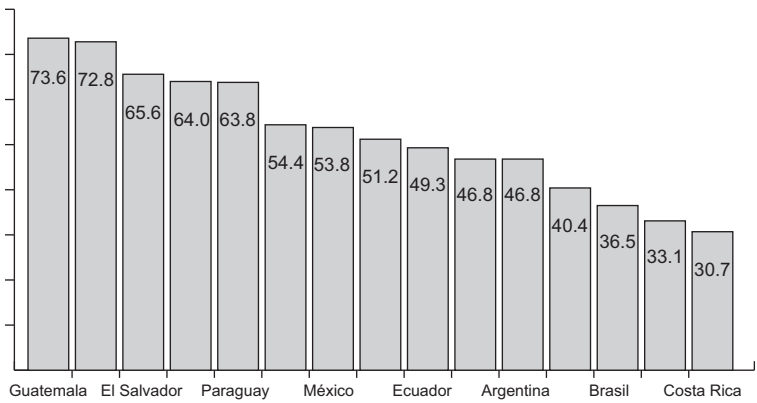
Estamos asistiendo a cambios radicales en la relación capital/trabajo; diversos aspectos condicionan las presiones que se han acrecentado para los asalariados: bajo crecimiento económico, impacto de

las nuevas tecnologías que afectan a la organización del trabajo, mayor competencia que se asocia con la concentración de capitales y el aumento del poder de los monopolios.

América Latina ha crecido de forma desigual. Registró crecimiento dinámico en los primeros años del siglo XXI, hasta 2008, pero el crecimiento se ubicó principalmente en los países del Cono Sur. Por eso la Organización Internacional del Trabajo señala que la región creció más de 40% en la década pasada hasta 2012, lo que permitió que la pobreza registrara una reducción de 44 a 28%, pero la informalidad en cambio sólo se redujo de 50 a 47% [OIT; 2014: 12]. ¿Cuál puede ser la explicación?

Para acercarse a su comprensión, hay que considerar las características del crecimiento del trabajo asalariado. De acuerdo a la OIT (2016), entre 1991 y 2010, la tasa aumentó de 8 a casi 11% lo que se reflejó en una disminución de la tasa de desempleo, que alcanzó 6.3% en 2013. Pero a partir de 2014 el crecimiento económico se ha debilitado y con ello la generación de empleos. El promedio

GRÁFICA 1
América Latina: tasas de empleo informal no agrícola años 2009-2013 (15 años a más) (porcentajes)



FUENTE: Disponible en línea: <http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_315054.pdf>.

alcanzado por América Latina contrasta con el de México, cuya tasa de crecimiento del PIB, en el periodo 1994-2015, fue de 2.5 (CEPAL, 2016: 19). La tasa de crecimiento del trabajo asalariado para el periodo 2005-2016 fue de 2.5% promedio anual y la de desempleo de 4%; no obstante, el empleo informal se sitúa en 58% de los ocupados urbanos (ENOE, 2016). En esta proporción se considera el empleo que se genera en la unidad económica de los hogares por un lado y que constituye al clásico sector informal, y por otro lado se considera también al empleo que por sus condiciones no cuenta con seguridad social.

Las prestaciones laborales y sociales que le daban cierta estabilidad a los trabajadores se han ido debilitando en la mayoría de los mercados de trabajo latinoamericanos; las condiciones de trabajo se han precarizado debido a periodos más cortos de contratación, mayor rotación en los trabajos, bajos salarios y sin cobertura de seguridad social. Si a ello le sumamos menos contratación colectiva, más subcontratación y el impacto de las nuevas tecnologías —lo que conduce a nuevas formas de organización del trabajo: a distancia, fragmentado, por tarea determinada, más usos de la robótica, etc.—, se va determinando que por las condiciones laborales el empleo informal crezca. El incentivo para participar en las cadenas mundiales de producción se ha realizado principalmente a partir de bajos costos en la mano de obra que se ha expresado en bajos salarios con cada vez menores derechos laborales.

Las fuentes de financiamiento siguen ubicándose en la extracción de recursos naturales, en las actividades de maquila de procesos industriales, en los productos del sector primario y en las rentas del sector servicios. Entre 2000 y 2015, el empleo en ocupaciones que requieren trabajadores altamente calificados registró un alza limitada, de 17.6 a 19.9% del total del empleo generado (CEPAL-OIT, 2016: 16-18).

La apertura comercial y financiera acentuó las diferencias entre las actividades destinadas al comercio exterior impulsado por productos y materias primas transables en el mercado de valores y la falta de políticas industriales y de inversión que profundizaron el abandono y la desarticulación del mercado interno. El impulso al

modelo exportador ha tenido poco impacto en la generación de empleos, debido a la alta proporción de insumos y componentes importados en lo que la región exporta. En México, en industrias como la electrónica, en las que participan un gran número de empresas que operan bajo el modelo conocido como maquila, el valor agregado nacional de las exportaciones es menor a 10% del valor total (CEPAL-OIT, 2016: 16-18).

El mantenimiento de altas tasas de rentabilidad se realiza con bajos costos salariales más que con productividad laboral; llama la atención que en México la productividad laboral, de acuerdo con la CEPAL, registra un crecimiento de 0.9% del año 2000 al 2014[1] (CEPAL, 2016a: 53).

El capitalismo mantiene la segmentación laboral y social para favorecer la rentabilidad y ganancias de la fracción hegemónica del capital. La concentración y centralización de la riqueza que se expresa en los grandes conglomerados industriales y financieros requiere de trabajo directo, productivo y por lo tanto protegido, pero también de los trabajos indirectos que éste crea, de baja paga, informales y precarios. Se requieren para completar el proceso de inserción internacional y también para dar opciones de ingresos a los que no pueden formar parte de la estrecha estructura salarial formal, limitada a mantener los niveles de rentabilidad, a dar paso a procesos laborales que funcionan como engranajes o puentes que mantienen a los desarticulados mercados internos, caracterizados por actividades diferenciadas, en que la unidad económica de los hogares es un soporte fundamental.

Ante la falta de trabajo asalariado creciente y con protección social y laboral, que sea expresión de una relación real entre trabajo y capital, la unidad económica de los hogares, con activos y re-

[1] El crecimiento promedio anual de la productividad laboral de México entre los años 2000 y 2014 (0.9%) fue significativamente menor que el de los Estados Unidos (2.1%), lo que ha ampliado la brecha entre ambas economías. En caso de continuar avanzando a estas tasas, a los Estados Unidos les llevaría 34 años duplicar su nivel actual de productividad, mientras que a México casi 78 años (CEPAL, 2016a: 53).

cursos construidos por varias generaciones, y en algunos casos por varias familias, está permitiendo derivar ingresos, la mayoría de sobrevivencia, con la participación de la familia como fuerza de trabajo y mediante la instrumentación de actividades y servicios que tienen su expresión en talleres, cocinas de producción y distribución de alimentos, bodegas caseras improvisadas para guardar mercancías que se venderán en la vía pública, así como muchas de las actividades especializadas de los trabajadores por cuenta propia, cuyo hogar se transforma en oficina, estudio, empresa, etc. Actividades que si no están registradas en el fisco incrementan las identificadas como sector informal y en las que aparecerán empleadores, asalariados y trabajadores sin salario.

En los años sesenta se consideraba que la informalidad sería un fenómeno transitorio ya que era parte del proceso de urbanización, de la migración del campo a la ciudad y que se corregiría mediante el crecimiento del trabajo asalariado, que a su vez sería consecuencia de la modernización y la industrialización. Ni el crecimiento del trabajo asalariado ha respondido a las necesidades de empleo que demanda la población económicamente activa, ni la tasa de empleo informal y de desempleo es expresión sólo de un ejército industrial de reserva. En nuestros países, el capitalismo funciona en estos años a partir del mantenimiento de un tercio o más de la población en subsunción formal del trabajo al capital en lugar de una subsunción real.[2] No es una manifestación transitoria ni coyuntural, sino la forma en que opera el capitalismo y que se revela en una región dependiente y periférica como es América Latina, pero que ahora también se registra en regiones de países

[2] El proceso de trabajo se subsume en el capital, es decir, el capital pone bajo su control formas particulares de procesos reales de trabajo en el estado tecnológico en que las encuentra y tal como se han desarrollado sobre la base de condiciones de producción no capitalistas; a este proceso se le conoce como subsunción formal. La subsunción real se identifica con el modo de producción específicamente capitalista, ya no es sólo el trabajador individual, sino el trabajo social y las diversas capacidades de trabajo, lo que permite la valorización y la constante acumulación (véase Bolívar Echeverría, 2005).

altamente industrializados, en espacios desvinculados de la mundialización o que por tener regiones mundializadas atrae fuerza de trabajo migrante cuya reproducción se da mediante relaciones de producción simple.[3]

Así, ante la baja inversión pública y privada en el mercado interno, que podría haber generado actividades productivas, empresariales, de servicios, que pudieran haber resultado en el fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas, lo que aparece es una fuerte participación de la unidad económica del sector de los hogares. Evidentemente que hay déficits institucionales y que el Estado ha asumido una función netamente liberal, de atención exclusiva a la extrema pobreza que no está en los circuitos de mercado, pero las características dependientes se han acentuado y el contexto para los modelos alternativos de reproducción social se encuentra en saber combinar una buena administración de los recursos que financian el crecimiento con políticas distributivas en las que sean beneficiados la creación de empleos con seguridad social, el incremento de los salarios y la instrumentación de políticas sociales que se transformen en el vehículo redistributivo que deberá partir de una reforma de la hacienda con impuestos patrimoniales progresivos.

El crecimiento desigual de la región tiene un claro ejemplo en el caso de México, que ha crecido menos de 2% anual en los últimos treinta años; la pobreza alcanza a 46.2% de la población (Coneval, 2015: 14) y la informalidad a 58% de la población ocupada (INEGI, 2016). Si hacemos comparaciones con dos países que han buscado trasformar en los últimos tres lustros su modelo de desarrollo, como son los casos de Bolivia y Brasil, encontramos los siguientes

[3] Producción basada en la propiedad privada de los medios de producción y en el trabajo personal de los productores que elaboran artículos destinados a la venta en el mercado. En la economía mercantil simple son mercancía únicamente los productos del trabajo humano, mientras que en la capitalista, la propia fuerza de trabajo del hombre se convierte en mercancía (Borísov, Zhamin y Makárova, *Diccionario de economía política*. Consultado en julio de 2015, <http://www.eumed.net/cursecon/dic/bzm/p/produccionms.htm>.

datos: Bolivia creció 4.5% en el periodo 2003-2008, 4.2% en 2009-2011 y 6% en 2012-2013 (CEPAL, 2014). Brasil en los mismos periodos creció 4.2, 3.3 y 1.7 por ciento.

Si bien los tamaños de países y de economías son muy diferentes, llama la atención que los niveles de pobreza, al menos los registrados en las encuestas de ingreso y gastos de los hogares en esos países, disminuyen. En Bolivia la pobreza ha disminuido de 63% de la población total registrada en 1997 a 36.3 % en 2011 (CEPAL, 2014a, cuadro 4). En el mismo periodo la pobreza disminuyó en Brasil de 37 a 18% (ídem).

En Bolivia, de 1997 a 2011, la participación del ingreso del decil 10 en el total disminuyó de 40.7 a 26.5% (*op. cit.,* cuadro 12) y aumentó para los deciles del 2 al 5. En México, el decil 10 disminuyó su participación de 36% en 1989 a 31.4% en 2012. Brasil registra una disminución de 43.9% en 1990 a 38.9% en 2013.

A pesar de estos resultados, el nivel de empleo informal ha seguido creciendo. Bolivia registra a 71% de sus ocupados mayores de 15 años en empleo informal, siendo mayor el nivel de informalidad en el empleo de los jóvenes de 15 a 24 años, quienes registran 87% trabajando en empleo informal (OIT, 2013).

En el caso boliviano, el nivel de contradicciones acumuladas a lo largo de la construcción del país y de la formación social, más la decisión política de los movimientos sociales de realizar un cambio, llevaron al arribo del gobierno de Evo Morales. Ese cambio en el sistema político ha provocado una transformación en el modelo económico y en la reproducción social; sin embargo, se asienta en la misma estructura productiva que se ha constituido desde la segunda mitad del siglo XIX. Las fuentes de financiamiento del crecimiento económico continúan en la extracción de recursos naturales (gas y minerales), ya que es un proceso de muy largo plazo modificar las fuentes de financiamiento o incentivar la inversión en otros sectores ligados al mercado interno, máxime cuando el proceso de apertura comercial y financiera que enfrentaron los países latinoamericanos con el advenimiento del neoliberalismo determinó que la maximización de las ganancias se asociara con la inversión en sectores dinámicos, útiles a la acumulación mundial

con costos laborales mínimos; es decir, salarios bajos para los trabajadores, pero además empleos sin seguridad social, precarios y de corta duración.

En el periodo 2009-2013, de 14 países latinoamericanos, 11 lograron disminuir la tasa de informalidad no agrícola, salvo República Dominicana, Colombia y México, países en donde aumentó la proporción (OIT, 2014a: 53-79). Los casos más destacados de reducción fueron Costa Rica, que disminuyó 13 puntos porcentuales, de 43.6 a 30.7%, Ecuador, el cual bajó 11 puntos porcentuales, de 60.5 a 49.3. Paraguay, con un descenso de más de 5 puntos porcentuales, de 70 a 63.8%, y Brasil, que perdió 5 puntos porcentuales, de 41.7 a 36.5 por ciento.

Esta disminución se puede asociar con crecimiento del PIB y particularmente con crecimiento de la inversión. El caso más representativo es el de Ecuador, cuya formación bruta de capital fijo pasó de representar 18.4% del PIB, en el periodo 1980-1989, a 27% en el periodo 2003-2010 (Manuelito y Jiménez, 2015). Aunque dicha relación no parece ser la única causa de la disminución del empleo informal, Costa Rica es una muestra, ya que la inversión bruta de capital fijo en el mismo periodo fue menor, al pasar de 19.7 a 21.8%. Es por ello que hay que considerar la calidad del empleo, los niveles salariales y el grado de integración entre exportaciones y mercado interno, así como el comportamiento institucional y estatal como los factores que inciden en la disminución de la informalidad laboral.

La debilidad del mercado interno se puede observar también en el nivel de ingreso salarial. Entre 10 y el 15% de la población ocupada en América Latina recibe hasta un salario mínimo y sirve de referencia para conocer los niveles de ingreso de los trabajadores en empleo informal. Hace falta hacer análisis más detallados por países de la relación incremento del salario mínimo real y formalización del empleo, pero evidentemente los países que registran menos informalidad han propiciado un crecimiento importante del salario. El ejemplo más claro es Uruguay, con 33% de empleo informal y con crecimiento del salario mínimo real, representado en números un índice, en el periodo 2009-2013, que pasa de 132

a 256. Brasil y Bolivia también destacan, al pasar el primero de 120.5 a 202.7 y el segundo de 106.3 a 174.4. El país cuyo salario mínimo no crece es México, que en el mismo periodo pasa de 101.3 a 101.8.

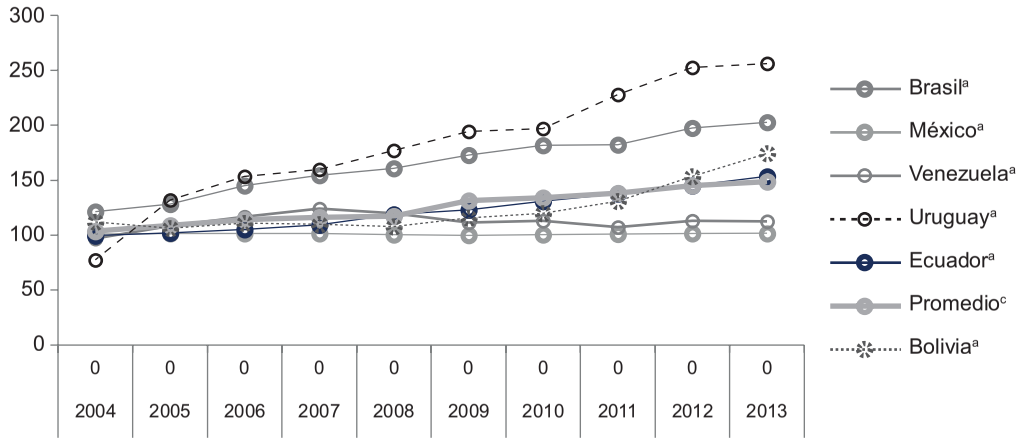
Sin embargo, y pese a todos los esfuerzos, el empleo informal continúa manifestándose en promedio en un tercio de la fuerza laboral.

2. La identificación de las características del mercado interno latinoamericano y su funcionalidad para el sistema

Las nuevas metodologías para identificar el empleo informal[4] toman en cuenta dos elementos: la unidad económica empleadora y la condición laboral. Ya señalamos que la desarticulación del mercado interno ha dado como respuesta que el sector de los hogares sea el que genere, en promedio, un tercio del empleo, que tiende a calificarse de poco productivo. Si a éste le sumamos el empleo desprotegido o lo que llama Slavnic (2009: 5-26) la informalidad desde arriba, que forma parte de la condición laboral latinoamericana, es posible comprender la dimensión del empleo informal. Sin embargo, la dinámica laboral es más compleja, máxime en formaciones sociales con una proporción mayoritaria de población originaria cuyas prácticas de trabajo, relación con la tierra, accio-

[4] El empleo informal, de acuerdo a la OIT, incluye a los siguientes tipos de empleos: trabajadores por cuenta propia dueños de sus propias empresas del sector informal, empleadores dueños de sus propias empresas del sector informal, trabajadores familiares auxiliares, miembros de cooperativas de productores informales, asalariados que tienen empleos informales en empresas del sector formal, informal o en hogares; y trabajadores por cuenta propia que producen bienes exclusivamente para el propio uso final de su hogar, si dicha producción constituye una aportación importante al consumo total del hogar. Esta es la definición que utilizamos para analizar al empleo informal: XVII Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET), Ginebra, 23 de noviembre al 4 de diciembre de 2002.

Gráfica 2. América Latina: índice de los salarios mínimos reales, 2004-2014 (año 2000 = 100)



Fuente: OIT, con base en datos oficiales nacionales.

Disponible en línea en:<http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_325664.pdf>.

[a] salario mínimo nacional; [b] Salario mínimo más bajo en la industria; [c] promedio simple; [d] Promedio ponderado; [e] Dato a agosto.

nes colectivas y comunitarias, más prácticas culturales concretas, establecen otras expresiones en el mundo del trabajo, informalidad desde abajo (Slavnic, 2009, pp. 5-26). Constituyen representaciones sociales específicas que no fueron tocadas muchas veces por una relación capital-trabajo directa, sino por mediaciones; por lo tanto, hay amplios sectores de la población que no fueron incluidos en el proceso de proletarización, ni en la construcción ciudadana, y por lo tanto quedaron fuera de los derechos humanos y sociales.

Se ha generalizado el término precariedad laboral precisamente porque se analizan las condiciones de empleo y los niveles salariales, y porque se ha constatado que el trabajo asalariado de calidad y protegido por leyes laborales no crece; lo que crece es el trabajo por cuenta propia y las actividades que la unidad económica de los hogares promueve como generadora de empleo e ingreso, principalmente en talleres familiares, comercio en vía pública, comercialización del excedente de la agricultura de subsistencia, trabajo del hogar y del cuidado de personas. Con estas manifestaciones queda claro que los activos de los hogares, constituidos en algunas circunstancias con mucha precariedad a partir del esfuerzo de varias generaciones, es lo que está sosteniendo al mercado interno. En el caso de México, 36% de la ocupación la genera el sector de los hogares; esta relación, más el trabajo sin protección social en el sector formal, determina que, para el segundo trimestre de 2016, 57.2% del empleo sea informal (INEGI, 2016).

Y ¿qué tiene que ver todo esto con el mercado interno, o mejor dicho con las características del mercado interno?

Cabe recordar que la construcción del mercado interno capitalista está estrechamente relacionada con la proletarización y con el crecimiento de los asalariados. La fuerza de trabajo libre se generó principalmente con los expulsados del campo y de sus espacios y propiedades rurales, requiriendo de un trabajo y de un salario para comprar sus bienes esenciales. Esto, más la división del trabajo, son los principios del crecimiento y del fortalecimiento del mercado interno. Sin embargo, las contradicciones mismas del sistema capitalista, que se acompañan de un intenso desarrollo tec-

nológico, que requiere cada vez más mano de obra, así como los procesos de concentración y centralización que se expresan en el dominio de los monopolios y de las empresas transnacionales, eliminan las posibilidades de la libre concurrencia y de la libre competencia, dejando a un lado el posible crecimiento dinámico de trabajo asalariado, que a raíz de la construcción del estado de bienestar, se consideró protegido con seguridad social y se propuso como la base del mercado libre y competitivo.

Una pregunta que surge de mirar la dinámica de la mundialización capitalista y de la falta de empleo en el mundo, frente a grandes necesidades de alimentación y mínimos niveles de bienestar, es si es tanta la claridad de los dirigentes de las naciones hegemónicas como para impulsar sólo transferencias monetarias condicionadas que posibiliten la sobrevivencia en niveles de consumo mínimos, ya que su rentabilidad está asegurada por la polarizada distribución del ingreso y con el consumo de la población de más altos ingresos o porque el nivel de contradicciones que ha venido sumando el sistema no permite otras opciones, entre las que estaría la dinamización del mercado interno como expresión de una distribución más equitativa.

Una parte de lo que observamos en América Latina tiene que ver con la forma en que los gobiernos abrieron nuestras economías al mercado mundial y con la ausencia de un Estado sólido que representara los intereses nacionales. Lo que se ha privilegiado es insertarse en los procesos productivos generados externamente; se sigue buscando la inversión extranjera y persiguiendo principalmente procesos de intercambio que generen renta y beneficios financieros. Las ganancias que se obtienen por lo general no se reinvierten ni apoyan la innovación ni la creación local. Se sigue perpetuando la mentalidad colonialista.

Mucho se ha dicho que lo que requieren los países latinoamericanos es más y mejor educación; efectivamente tenemos regiones en nuestros países en que es fundamental impulsar la educación básica, que tenga contenidos de calidad y actualizados.

Sin embargo, llama la atención que el empleo informal está creciendo en los sectores de población con mayores niveles educati-

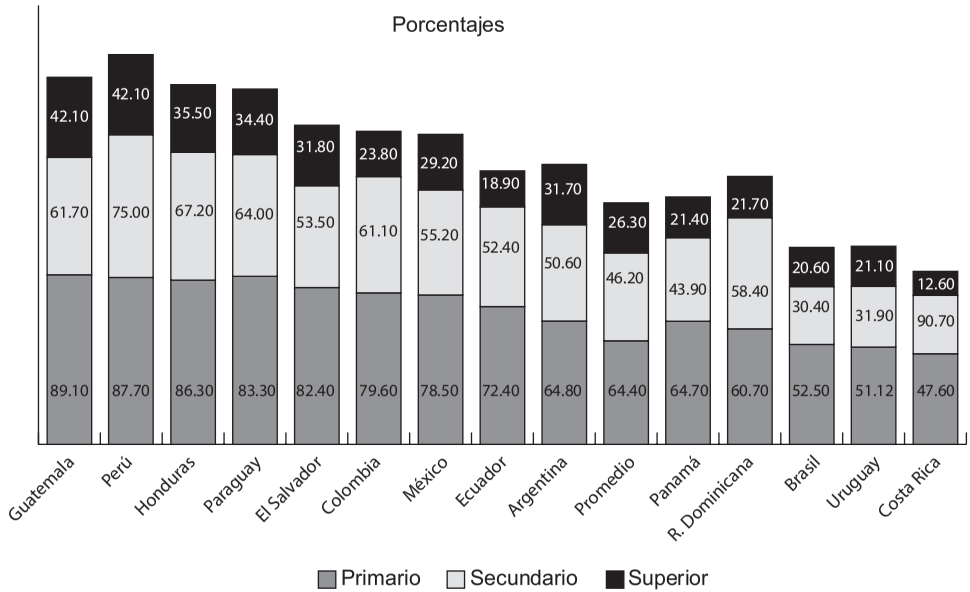
vos. Nuevamente la estructura productiva es la que establece estos límites; los trabajos que más se requieren no tienen que ser tan calificados y los calificados que se solicitan son con niveles salariales muy bajos. Los resultados de esta situación se encuentran en la migración de los más calificados, el aumento de las actividades por cuenta propia, la baja productividad y la cada vez mayor distorsión entre los salarios industriales y del sector servicios con lo que se obtiene en intercambios directos, no regulados, como sucede en una parte de la economía informal.

Por ejemplo, la gráfica 2 muestra la relación entre bajo nivel educativo y empleo informal; los casos de Brasil, Uruguay y Costa Rica se sitúan como los de mayor empleo formal y sugieren que la mejor regulación y vigilancia estatal podría dar cuenta de esos resultados.

Por el contrario, en la gráfica 3, el impacto de una mayor educación y su relación con el empleo informal, al menos en los casos de Perú, Argentina y México, pareciera sugerir que no hay relación directa entre mayor educación y menor informalidad. Es la ausencia de regulación laboral o la conformación de la estructura productiva lo que se encuentra detrás de esta manifestación.

Al analizar los mercados laborales latinoamericanos, también encontramos que la reproducción de la sociedad sigue mostrando espacios de reproducción simple que no necesariamente conducen a una valorización creciente. Tal vez porque no les han dejado otra opción, pero también porque sus objetivos son otros, no están en la vía de la acumulación y reproducción ampliada del capital. De acuerdo con Wallerstein (2006: 28-31), cuando queremos encontrar al trabajador libre que acude a ofrecer al mercado su fuerza de trabajo, lo que encontramos es un entramado de unidades domésticas con una división de actividades. La unidad se transforma en el sujeto explotado, pero con asociaciones funcionales al capitalismo, ya que condensa diversas figuras de trabajo y de ingreso; un asalariado, una cuenta propia, un comerciante de la vía pública, un trabajador sin salario, más alguien que recibe una transferencia. El consumo se mantiene, el desarticulado mercado interno funciona. El problema, desde mi perspectiva, es que cada vez más las políti-

Gráfica 3. América Latina: tasas de empleo informal no agrícola por nivel educativo, 2013 (15 años y más)



Fuente: OIT con la base de información de las encuestas de hogares de los países.

cas que deberían ser de redistribución universal se concretan en focalizar un ingreso de subsistencia en lugar de incentivar la creación de ocupaciones remuneradas, estables y protegidas como parte de la universalización de la seguridad social.

Las unidades domésticas en Latinoamérica se aglutinan en comunidades, cooperativas, etc., y expresan lógicas diferentes a las prácticas del mercado capitalista. Para ellos es suficiente una relación mercantil simple, privilegian otras expresiones de sociabilidad y de relación entre la naturaleza y el hombre. Desconfían de las instituciones capitalistas por la voracidad que manifiestan y no tanto porque desconozcan la cultura financiera. Aunque también han sido objeto de inclusión en las prácticas mercantiles y de consumo, y aunque no sean asalariados, están inmersos en planes crediticios onerosos y riesgosos. Además, su práctica diaria en un contexto de debilidad institucional y de falta de inclusión política los conduce a reproducir situaciones de corrupción. La lucha por los espacios que alguna vez fueron públicos y ahora están privatizados los incorpora a estas dinámicas.

Una diferencia clara entre una definición de mercado interno como espacio local en el que se producen e intercambian bienes y servicios que provienen de ese ámbito, y una definición que establece que la condición de la creación y ampliación del mercado interno se encuentra en el incremento del obrero libre y en la generalización del salario,[5] permite una mejor comprensión de la funcionalidad que tiene para el sistema el mantenimiento de la precariedad y de la informalidad laboral; en primer lugar no podrían incorporar como asalariados con empleo protegido a toda la pobla-

[5] Las manufacturas separadas e individuales, combinadas casi siempre con un poco de labranza, son las más libres. La expropiación y el desahucio de una parte de la población rural no sólo deja a los obreros, sus medios de vida y sus materiales de trabajo disponibles para que el capital industrial los utilice, sino que además crea el mercado interior… Sólo la destrucción de la industria doméstica rural puede dar al mercado interior de un país las proporciones y la firmeza que necesita el régimen capitalista de producción (Marx, 1990: 469).

ción, pues no podrían mantener la forma en que compiten en el mercado mundial; en segundo lugar, una articulación adecuada del mercado interno significaría abrir espacios de competencia en igualdad de circunstancias y eliminar la concentración y centralización de los conglomerados empresariales y las empresas transnacionales. Queda claro que la desarticulación del mercado interno de los países latinoamericanos es funcional porque permite mantener los niveles de desigualdad de nuestras sociedades, que se derivan de relaciones de poder económico y político.

3. Los retos del capitalismo latinoamericano; entre la rentabilidad y la sostenibilidad social

El análisis del desarrollo latinoamericano se ha centrado en las siguientes perspectivas: *1)* superar mediante la modernización la estructura dual que da lugar a la pobreza y la marginación; *2)* impulsar la industrialización inducida por el Estado para lograr una transformación productiva con equidad; *3)* la expresión dominante del *main stream,* dejar al mercado que asigne, a partir del libre comercio, la apertura indiscriminada y la prioridad a la inserción externa. En todas las visiones el empleo informal se mantiene y gana cada vez mayor proporción.

Compartiendo lo señalado por Slobaj (2009), quien sostiene que la economía informal no puede concebirse como una parte separada y aislada del sistema económico, ni como espacios mutuamente excluyentes, porque la informalidad existe en todos los tipos de acción social, aunque en grados diversos, lo que corresponde es considerarla en igualdad de circunstancias, de demandas y de construcción de políticas públicas que conduzcan a mitigar las desigualdades.

En un mundo globalizado, que expresa una concentrada distribución del ingreso y en países que además de estos elementos tienen una relación de dependencia, pareciera que sostener los niveles de rentabilidad sólo será posible manteniendo un mercado interno desarticulado. No obstante la dinámica política y social de

algunos países latinoamericanos, como los andinos Bolivia y Ecuador, han tratado de ensayar otras modalidades de desarrollo y en esa dirección rescatan y aparecen en la discusión sobre las disyuntivas, la construcción de nuevas formas de organización social que enfaticen el buen vivir y otras formas de relación entre el hombre y la naturaleza para mirar hacia la construcción de nuevas formas de organización social, sustentable con el medio ambiente. Ello ha dado lugar al análisis que centra la atención en nuevas formas de producción, una perspectiva que señala que es preciso pasar al ámbito del decrecimiento. Otros hacen énfasis en la recuperación de la cosmovisión de los pueblos originarios y centran la atención en la defensa y construcción de espacios públicos y comunes. Otros más rescatan el concepto de capital social para recuperar la importancia de normas compartidas, saberes comunes, reglas de uso y acción colectiva (Ostrom, 2003: 164).

Introducir y sostener una diferente perspectiva del desarrollo implica la construcción de procesos productivos sustentables, asentados en impulsar la relación hombre-naturaleza en una perspectiva de sostenibilidad que trascienda lo exclusivamente utilitario y mercantil. Actividades agrícolas, artesanales, culturales, de servicios comunitarios, no deberían ser sinónimo de atraso ni de obstáculos, sino de una construcción social inclusiva enfocada en el bienestar humano y en el desarrollo del hombre.

El debate por delante será entre las visiones de la hegemonía capitalista, consumidora y de desecho, y la visión de la sostenibilidad y del cuidado del medio ambiente y de la vida en general.

El gran reto es situar el trabajo como expresión vital, fuerza creadora, transformadora y también liberadora. Ello implica un largo camino de reajuste entre necesidades a resolver, ingresos que obtener y proyectos colectivos a realizar entre trabajo, cultura, esparcimiento y acción social y política.

El camino es largo, pedregoso, un desafío que necesita una amplia participación.

BIBLIOGRAFÍA

Bolívar Echeverría, *La tecnología del capital; subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (extractos del manuscrito, 1861-1863 de Karl Marx)*, México, Ítaca, 2005.

Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1987.

Comisión Económica para América Latina, *Estudio económico para América Latina y el Caribe. Desafíos para la sostenibilidad del crecimiento en un nuevo contexto externo*, Santiago, CEPAL-ONU, 2014a.

Comisión Económica para América Latina, *Panorama social de América Latina 2014*, Santiago, CEPAL-ONU, 2014b.

Comisión Económica para América Latina y Organización Internacional del Trabajo, "Cadenas mundiales de suministro y empleo decente", *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe*, 15, Santiago, CEPAL-OIT, 2016c.

Comisión Económica para América Latina, *Productividad y brechas estructurales en México*, México, CEPAL-ONU, 2016d.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *Medición de la pobreza en México y en las entidades federativas 2012. Resumen Ejecutivo*, México, CONEVAL, 2013.

Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1990.

Furtado, Celso, *La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos*, México, Siglo XXI Editores, 1991.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, México, INEGI, 2014.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, México, INEGI, 2015.

Manuelito, Sandra y Luis Felipe Jiménez, "Rasgos estilizados de la relación entre inversión y crecimiento en América Latina, 1980-2012", *Revista CEPAL*, 115, 2015, pp. 7-25.

Marx, Karl, *El capital, tomo 1*, México, Siglo XXI Editores, 1990.

Ocampo, José Antonio, "Los retos del desarrollo latinoamericano a la luz de la historia", en *Cuadernos de Economía*, 34, 66, 2015, pp. 479-506.

Organización Internacional del Trabajo, *Trabajo decente y juventud en América Latina 2013. Políticas para la acción*, Lima, Perú, OIT, 2013.

———, "Las Américas ante los retos del siglo 21: empleo pleno, productivo y trabajo decente", informe del director general, Decimoctava Reunión Regional Americana, Lima, Perú, 2014a.

———, "Panorama temático laboral: Transición a la formalidad en América Latina y el Caribe", Lima, Perú, Oficina Regional para América Latina y el Caribe-Organización Internacional del Trabajo, 2014b.

———, *Estudios sobre el crecimiento con equidad. Soluciones eficaces, políticas activas del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe,* 2016.

Ostrom, Elinor y T. K. Ahn, "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva", *Revista Mexicana de Sociología*, 65, 1, 2003, pp. 155-233.

Slavnic, Zoran, "La informalización y la economía política de la reestructuración", en *Migración y Desarrollo*, 13, 2003, pp. 5-26.

Stavenhagen, Rodolfo, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", *El Día,* 1965.

———, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1981.

Wallerstein Immanuel, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, México, Siglo XXI Editores, 2006.

12
ESTRUCTURA ECONÓMICA, INSTITUCIONES Y PODER EN EL PERÚ DE HOY[1]

*Omar Cavero**

RESUMEN

El ensayo estudia la formación social peruana a partir de relacionar las características de la estructura productiva con los arreglos institucionales que regulan la vida social y el poder en particular. A partir de tal relación, se formulan dos hipótesis, sostenidas en evidencias. La primera es que el Perú de hoy está marcado por la heterogeneidad estructural y la marginalidad económica y aquello se relaciona con una estructura social donde las posiciones individuales y grupales son altamente inestables, precarias y ambiguas con respecto a la organización de la producción, sobre todo en el mundo urbano, donde se desenvuelve la abrumadora mayoría de

[1] Esta ponencia es producto de la convocatoria realizada por El Colegio de México en el marco del seminario internacional "Nuevas miradas tras medio siglo de la publicación de 'Siete tesis equivocadas sobre América Latina' de Rodolfo Stavenhagen". Quisiera agradecer al comité organizador por darme la oportunidad de compartir algunas reflexiones sobre el caso peruano con colegas de otros países de la región. Agradezco, asimismo, los comentarios de Guillermo Rochabrún, Yaku Fernández y Alfredo Méndez a la ponencia originalmente expuesta, cuya versión mejorada se presenta aquí.

* El autor es licenciado en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú y maestro en Economía por la misma casa de estudios. Es además coordinador general de la Escuela permanente de estudios de la realidad peruana-Emancipación (<https://escuelapermanenteperu.lamula.pe>). Correo electrónico: <cavero.omar@gmail.com>.

los peruanos. La segunda hipótesis es que tal estructura social tiene su correlato inmediato en arreglos institucionales marcados por su carácter poroso y flexible y su anclaje en relaciones personales y grupales que cruzan los ámbitos formal e informal y legal e ilegal, tomando la forma de una estructura tipo red, que regula las relaciones de poder.

Palabras clave: Perú, marginalidad, heterogeneidad estructural, instituciones, poder.

INTRODUCCIÓN

Quisiera comenzar mencionando el trabajo de Rodolfo Stavenhagen que motiva el presente seminario organizado por El Colegio de México, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" (1965). Considero que las tesis que rebate Stavenhagen (1981) a mediados de la década de 1960 tienen vigencia hoy, sobre todo por los razonamientos que las sostienen y que están bastante presentes en los sentidos comunes que orientan el análisis de la realidad latinoamericana.

Tales razonamientos cruzan el espacio académico y el no académico, y su fuerza radica en su poca formalización teórica: enlazan preguntas y definiciones sobre la realidad social cuya validez se asume de forma tácita, sin problematizarse. Estas operaciones mentales, sucintamente, podrían ser caracterizadas como, primero, la generación de dualidades fáciles una vez constatadas algunas diferencias aparentes entre dos grupos de fenómenos (formalidad/informalidad, por ejemplo); segundo, la confusión entre el análisis explicativo y el normativo (calificar nuestras sociedades por lo que no son: democracias con instituciones débiles, inestables, sin sistema de partidos); y tercero, la tendencia a concebir y analizar la realidad social como un conjunto de esferas distintas, desde las que es posible plantear explicaciones autocentradas (explicaciones sólo económicas, sólo políticas, sólo culturales).

El trabajo de Stavenhagen hace un llamado a superar estos razonamientos falaces a partir de estudiar la estructura global de la for-

mación social latinoamericana —y sus niveles estructurales internos— e identificar en ella relaciones y articulaciones entre sus componentes y entre éstos, la estructura general y el sistema económico mundial. En esa línea, en el presente ensayo me propongo abordar el estudio de la formación social peruana,[2] de donde provengo, a partir de considerar, en primer lugar, las relaciones entre la forma en que está organizada la producción social material y las posiciones estructuradas que tal producción genera (su carácter, su consistencia, sus niveles jerárquicos, sus interdependencias, etc.), y en segundo lugar, los vínculos orgánicos entre los rasgos básicos de la producción material y las formas institucionales que se desarrollan en el marco de la misma para regular y estabilizar relativamente las relaciones sociales, tanto en términos oficiales como no oficiales. Estas dos conexiones (entre producción material y posiciones en la estructura social, y entre tales posiciones y el entramado institucional) serán abordadas mediante la formulación de dos hipótesis concretas, sostenidas en un razonamiento teórico específico y en evidencia empírica y que, como hipótesis que son, tienen desde su nacimiento la tarea de abrir líneas de investigación futuras.

APUNTES TEÓRICOS PREVIOS: ESTRUCTURA PRODUCTIVA, INSTITUCIONES Y PODER

Quisiera exponer brevemente algunas proposiciones teóricas básicas que sostienen las hipótesis que desarrollaré más adelante e impiden, además, que el análisis adopte los razonamientos ya cuestionados al inicio del texto.[3]

[2] Por formación social, o económico-social, entiendo una estructuración históricamente específica de relaciones sociales que organizan la producción social, la reproducción institucional y material, y la dominación social y política. Como se aprecia, el razonamiento de partida para plantear esta definición y la epistemología que ésta trae consigo tienen su asiento en la concepción materialista de la historia, tal como es desarrollada por Marx y Engels (2004).

[3] En esta sección me sitúo en el materialismo histórico (Marx y Engels,

1. La existencia humana es necesariamente una existencia social. Existimos en relaciones sociales y éstas nos conforman como personas. En primer lugar, en tanto especie animal, y por lo tanto como entidades orgánicas, vivas, los humanos debemos satisfacer necesidades materiales básicas para existir objetivamente, y lo hacemos a partir de la intervención productiva de la naturaleza. Esa intervención es y ha sido siempre una producción colectiva, organizada de maneras diversas. En segundo lugar, la producción simbólica implicada en la conformación de la conciencia y de los elementos de sentido que permiten representar de manera abstracta el mundo, sólo es posible a partir de la interacción social, de la comunicación intersubjetiva. No toda la existencia humana se reduce a lo social, pero toda la experiencia humana está mediada por condicionamientos sociales: el espacio de existencia material y simbólica de todo ser humano es el entramado de relaciones sociales en que se sitúa.
2. Dicho lo anterior, es posible afirmar que la existencia humana implica siempre, y en todos lados, una producción social particular. Aquella producción social es material y simbólica. Por una parte, supone la producción de los medios de vida para la existencia de la especie y sus integrantes, así como de los asientos materiales que sostienen todas las construcciones humanas, sean tangibles o no. Por otra parte, implica la producción de sentido, de representaciones simbólicas, no tangibles, que son el sustrato de la comunicación, la voluntad, la imaginación y la acción social. Como la producción social es colectiva y se lleva a cabo activando

---

2004) y a partir de él incorporo, en una síntesis personal, diversos desarrollos conceptuales de la teoría sociológica, sobre todo en lo referente a la constitución de la persona (Mead, 1964; Elias, 2000; Plaza, 2014), la construcción simbólica del mundo (Berger y Luckman, 1968; Bourdieu, 1997), el desarrollo de instituciones sociales (Berger y Luckman, 1968; Plaza, 2014) y el funcionamiento del poder y la política (Crozier y Friedberg, 1990; Foucault, 1992; Balandier, 2005; Piven y Cloward, 2005; Weber, 2008).

un entramado de relaciones particular, se trata de una producción estructurada y supraindividual: genera ubicaciones distintas en torno a los recursos, procesos y productos implicados. Tales ubicaciones tienen relativa estabilidad y se sostienen en una lógica de funcionamiento de la producción social que es distinta a la suma de las voluntades individuales y que las trasciende en temporalidad. Así, caracterizar la producción social implica: *i)* analizar el devenir histórico de la formación social en cuestión; *ii)* identificar las ubicaciones que en ésta se generan, ubicaciones que son personificadas por individuos y grupos, y *iii)* caracterizar los arreglos institucionales que regulan el desenvolvimiento de la existencia social: roles, normas y mecanismos de control, interiorizados o externos, que reducen la incertidumbre y a la vez permiten la reproducción en el tiempo de las relaciones sociales medulares para la producción social.

3. Las posiciones asimétricas en torno al proceso de producción social y, por lo tanto, en torno a la apropiación de lo producido, generan posiciones asimétricas, a su vez, en torno a las probabilidades de lograr el propio interés, al margen de los contenidos de sentido que éste revista y los niveles de conciencia del mismo; es decir, constituyen la base sobre la que se estructuran las relaciones de poder, definidas precisamente como tales probabilidades.[4] Así, el poder, en tanto dimensión de las relaciones sociales, adquiere niveles y formas de estructuración que se relacionan directamente con los niveles y las formas de estructuración del entramado de relaciones sociales en que se lleva a cabo la producción social. Es posible, entonces, hablar no sólo de relaciones de poder, sino de estructura de poder. El carácter estructurado, como sucede con la estructura social en general, en que se sitúa el poder como un subfenómeno, corresponde a la esta-

[4] Max Weber define el poder como la "probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera sea el fundamento de esa probabilidad" (Weber, 2008: 43).

bilidad relativa de las posiciones socialmente generadas alrededor de la probabilidad de lograr el interés propio. Aquello supone, por lo tanto, arreglos institucionales concretos que organizan y reproducen la estructura de poder.

4. La forma que toma la producción social se relaciona orgánicamente —es decir, se trata de una relación en el marco de una misma estructura— con la forma que toma el poder. Aquella relación orgánica está mediada por arreglos institucionales que organizan el día a día de las relaciones sociales y sus infinitas expresiones espacio-temporales en las experiencias de los individuos y grupos. En el marco de tales arreglos institucionales y, por lo tanto, de tal estructura productiva y tal estructura de poder, se desarrolla la política, que supone la existencia de instituciones de autoridad pública e intereses contradictorios que motiven la competencia entre individuos y grupos en torno a las definiciones de lo público y las acciones de las instituciones de autoridad.
5. Darle un carácter concreto contemporáneo, es decir, históricamente específico y vigente, a las proposiciones anteriores, implicaría afirmar que existen relaciones orgánicas entre: *i)* el modo de producción capitalista —la forma y el lugar específicos que una formación social tome en la organización mundial del proceso de valorización del capital—; *ii)* la estructura de poder, tanto a escala de la producción global como a escala de la formación social específica; y *iii)* las instituciones realmente existentes en la formación social, que organizan tanto el poder como la política: entre ellas estaría el Estado —orden jurídico, instituciones deliberativas, ejecutivas y coactivas, y producción oficial de definiciones simbólicas—, aunque no tendría por qué estar solo y principalmente el Estado. Finalmente, en el caso latinoamericano, lo dicho tiene como telón de fondo crucial la ubicación colonial en que los pueblos de este continente se integran al modo de producción global y su estructura de poder. Tal ubicación determina los trazos centrales de la formación social latinoamericana —en sentido estricto, le dan nacimiento pues se trata de

una reorganización radical del entramado de relaciones sociales y la pérdida completa de autonomía histórica.

En síntesis, con base en las proposiciones anteriores, todo estudio de la realidad social, sea que se enfoque en la estructura social o en experiencias individuales y grupales específicas, requiere considerar la existencia social como un fenómeno unitario, como una totalidad, que puede contener contradicciones, inconsistencias, heterogeneidad, movimientos, niveles de existencia e importancia distintos, etc., pero que no por ello pierde su carácter unitario. En particular, no es posible estudiar a los actores sociales y sus acciones sin atender a sus relaciones específicas y a la estructura de relaciones en que se sitúan.

Tampoco sería correcto, o en todo caso tendría poco interés científico, analizar la realidad social a partir de identificar carencias o anomalías frente a moldes teóricos prefabricados de forma arbitraria o moldes históricos importados de realidades foráneas; tampoco sería posible comprender los fenómenos económicos, políticos y culturales en el marco de esferas autodeterminadas.[5]

Las anteriores proposiciones permiten construir la tesis teórica medular que subyace en las hipótesis que voy a desarrollar: *i)* que la estructura productiva se encuentra orgánicamente relacionada con la estructura de poder; *ii)* que las posiciones que genera la estructura productiva constituyen el marco básico de los entornos de interacción de los individuos y grupos que las ocupan, entornos desde los que se desarrolla la institucionalidad social que regula las relaciones sociales cotidianas y, por lo tanto, que *iii)* las características de la estructura productiva determinan el carácter y la permanencia de la institucionalidad social en una formación social y, con ello, la institucionalidad que organiza y reproduce la estructura de poder.

[5] Si bien es factible el aislamiento analítico de órdenes específicos de fenómenos, aquel ejercicio toma la forma de un vicio analítico si pasa a constituirse como una ontología particular, donde lo que era un supuesto recursivo en el análisis, se torna en un supuesto constructor de la realidad.

PRIMERA HIPÓTESIS: HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL, MARGINALIDAD ECONÓMICA Y POSICIONES INCONSISTENTES

Para presentar la primera hipótesis quisiera comenzar desarrollando algunos conceptos fundamentales, como son los de marginalidad y heterogeneidad estructural.

En el año 1970 Aníbal Quijano escribió un ensayo llamado "Polo marginal y mano de obra marginal" (Quijano, 2014). En él buscaba caracterizar dos procesos nuevos que estaría atravesando la estructura económica latinoamericana: *i)* la diferenciación y expansión de un nivel de organización de la actividad económica en todos los sectores productivos, marcado por el acceso limitado e inestable a los medios básicos de producción, precaria tecnología, ingresos reducidos, articulación interna inconsistente,[6] y una relación subordinada y dependiente con los niveles dominantes de producción y acumulación; y *ii)* la diferenciación y expansión de un sector de la población trabajadora —desplazada de las actividades rurales, aunque también de origen urbano— no asalariada (o no de forma estable) por los sectores dominantes urbanos, que se desempeña en este nivel de actividad nuevo en condiciones precarias, inconsistentemente integradas y marcadas por relaciones de trabajo diversas, aunque subordinadas a las relaciones capitalistas de producción. Se trataría de lo que el autor denomina: polo marginal de la economía y mano de obra marginal, respectivamente.

Ambos procesos serían consecuencia de la generalización de la producción industrial, el acentuado ritmo de la innovación científico-tecnológica y la agresividad de la acumulación del capital monopólico en el seno del modo de producción capitalista a escala global. Estos procesos, dada la dependencia estructural de la formación económico-social latinoamericana,[7] llevarían a la constitución de un

[6] Una articulación interna inconsistente refiere a una estructuración inestable y ambigua entre los elementos componentes del nivel de actividad.

[7] Quijano define la dependencia estructural latinoamericana como "[…] una estructura global incapaz —como tal estructura global— de autonomía dentro del sistema. En otros términos, *las leyes históricas específicas que rigen*

nivel dominante, monopólico-industrial —dinámico y de acumulación concentrada—, y a niveles intermedios y marginales, estructurados y articulados de forma precaria e inconsistente con la estructura global de la formación social, así como caracterizados por contener elementos estructurales de etapas históricas distintas.

Así, el polo marginal de la economía no sería una economía paralela ni propiamente un nuevo sector económico, sino, como lo sugiere la analogía, un "polo" dentro de una estructura mayor, un nivel presente en todos los sectores económicos, aunque más ancho y abarcador en términos de población en algunos sectores particulares, donde se concentrará la mayoría de la población trabajadora no integrada en las relaciones salariales estables de los niveles dominantes.

Este polo sería más importante en el sector terciario (comercio y servicios), donde se concentraría el grueso de la fuerza de trabajo urbana, pero también estaría presente en el sector secundario —vía actividades artesanales o semifabriles de escasa capacidad de acumulación— y en el sector primario —tanto en agricultura y ganadería como en extracción de minerales e hidrocarburos.

La mano de obra marginada se caracterizaría entonces por el autoempleo, el desempleo o el subempleo, el trabajo en unidades de producción pequeñas y de vida inestable y por estar situada en relaciones de trabajo que combinan formas familiares, salariales, semiserviles, comunales o diversos híbridos, en el marco de tipos nuevos de relaciones de trabajo, propias del polo marginal.

---

sus modos específicos de estructuración, son dependientes de los modos cambiantes de articulación subordinada entre intereses sociales dominantes, en cada momento, dentro de estas formaciones, y los intereses sociales dominantes en las formaciones de mayor nivel de desarrollo del sistema" (Quijano, 2014: 131). Cursivas del autor. Asimismo, entiende por formación económico-social una "configuración históricamente determinada de relaciones de producción y de poder social y político" (Quijano, 2014: 126). Cabe resaltar que el concepto de dependencia estructural planteado por Quijano es distinto al de los teóricos de la dependencia. En el segundo caso, como señala el autor, el concepto se refiere a la subordinación política entre unidades nacionales.

El trabajo de Quijano se relaciona con lo planteado por Aníbal Pinto y varios investigadores de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), más o menos en los mismos años, bajo el concepto de heterogeneidad estructural. Pinto y Di Filippo la definen como:

> la coexistencia de formas productivas y relaciones sociales correspondientes a diferentes *fases y modalidades* en el desarrollo de la región, pero interdependientes en su dinámica dentro de los límites de estados políticamente unificados. Se expresan en él tanto las formas productivas y relaciones sociales que son herencia de aquellas otras, originadas en el pasado colonial, como las transformaciones que las sucesivas oleadas de progreso técnico fueron introduciendo en los procesos productivos y en las relaciones sociales básicas que se articulan en torno a ellos (Pinto y Di Filippo, 1982: 140-141).[8]

La heterogeneidad estructural tendría para los autores por lo menos tres dimensiones. La primera refiere a las estructuras de producción: procesos técnicos de producción heterogéneos, articulados entre sí de maneras diversas, que se expresan en herramientas de producción y calificación de la fuerza de trabajo. La segunda concierne a las relaciones sociales tejidas alrededor de los procesos productivos: relaciones de trabajo que van desde salariales hasta señoriales. La tercera dimensión se ubica en la política: "atañe al ordenamiento institucional que consagra y garantiza las modalidades y el funcionamiento del sistema de poder" (Pinto y Di Filippo, 1982: 143).

Como se aprecia, el concepto de heterogeneidad estructural está directamente relacionado con el de dependencia estructural, planteado por Quijano.[9] Ambos apuntan a caracterizar la es-

[8] Las cursivas son de los autores.

[9] Véase el pie de la página 7. En sentido estricto, la heterogeneidad estructural sería una consecuencia de la dependencia estructural, pues en el marco de la segunda, entendida sucintamente como la ausencia de autonomía histórica, los cambios generados en las formaciones dominantes generarían

tructura social de la región como: *i)* heterogénea, con articulaciones internas de modalidades de producción y relaciones de trabajo propias de momentos distintos del desarrollo histórico capitalista, y *ii)* dependiente estructuralmente, es decir, con una trayectoria histórica subordinada al devenir de los ejes centrales de la acumulación capitalista. El desarrollo, extensión y diferenciación de la marginalidad, y su correlato en la situación de la población trabajadora, sería un proceso que expresa y da un carácter particular a ambos rasgos de la estructura social.[10]

En el caso peruano, el proceso de marginalización es claramente rastreable desde la década de 1940. Entre los gobiernos de José Luis Bustamante y Rivero (1945-1948) y Manuel Odría (1948-1956) inicia un proceso de industrialización marcado por una fuerte presencia de capitales extranjeros y por un asentamiento urbano, costeño y capitalino de la acumulación capitalista más dinámica. La expansión del sector urbano se explicaba, sobre todo, por migraciones del campo hacia la ciudad, impulsadas tanto por las señales de demanda de mano de obra provenientes de las ciudades, como por el deterioro de precios agrarios, producto de políticas de importaciones alimentarias y el poco acceso a la tierra de una población campesina creciente. Aquel proceso de crecimiento urbano fue catalizador de un conjunto de contradicciones[11] que se

---

cambios vertiginosos, a modo de injertos, en las formaciones dependientes, dando forma así, a estructuras sociales heterogéneas.

[10] En otro trabajo, Pinto da cuenta de este proceso al referirse a la metropolización y terciarización de las economías latinoamericanas (Pinto, 1984); es decir, al crecimiento relativo y absoluto de la población urbana y del sector servicios, y al aumento progresivo del autoempleo y el subempleo, como un rasgo común al desarrollo económico latinoamericano de inicios de la década de 1980.

[11] El desarrollo capitalista centrado en las ciudades de la costa del país y subordinado al devenir de los ejes centrales del sistema capitalista global, fue generando durante la primera mitad del siglo XX una estructura de clases típicamente capitalista, sobre todo en los centros urbanos —proletariado, capas medias, burguesía—, en cuyo seno se desarrollaron las ideologías y los partidos antiimperialistas y antioligárquicos más impor-

gestaban dentro de la dominación oligárquica.[12] A partir de ellas, por lo menos dos ejes de conflicto se fueron desarrollando: en el campo, la contradicción entre el crecimiento demográfico campesino y el poco acceso a la tierra, que desembocó en migraciones y en movimientos de toma de tierras; y en la ciudad, la contradicción entre trabajo y capital y en torno a la participación política y

---

tantes, así como el tejido social que impulsó los movimientos sociales que presionaron con mayor contundencia por la democratización del Estado. Aquello generó incentivos para que, en el juego político de las ciudades, donde se define hasta hoy lo central de la política nacional, se desarrollaran políticas de subsidios e importaciones alimentarias, que golpearían al campo latifundista y darían lugar a migraciones y movimientos campesinos. Asimismo, la industrialización iniciada en los polos más dinámicos de la acumulación capitalista nacional requería, por un parte, una agricultura más productiva —distinta al poco productivo latifundismo serrano— y, por otro, liberar el mercado de trabajo rural. El Estado oligárquico paulatinamente se vio obligado a abrirse y el latifundismo tradicional se fue quedando solo.

[12] Por dominación oligárquica podemos entender una forma de organización de las relaciones de poder en la formación social peruana, claramente vigente entre finales del siglo XIX y mediados del XX, caracterizada por: *i)* una organización de la producción material sostenida en la propiedad latifundista de la tierra, la extracción de materias primas en manos de capitales extranjeros, una élite económica nacional sobre todo exportadora e importadora, intermediaria con el capital extranjero, y relaciones de producción semiserviles en el campo, salariales en los centros urbanos y colectivas en las comunidades indígenas, articuladas de forma subordinada a la acumulación capitalista; *ii)* una jerarquización social formalmente de clase y estamental de facto, con claras líneas divisorias étnicas articuladas con las divisiones de clase, en una estructura de clase con un proletariado, capas medias y una burguesía poco desarrolladas; *iii)* un Estado excluyente y represivo, con escasa base ciudadana, espacios bastante limitados de participación política, poca presencia real en todo el territorio nacional y dirigido por un reducido grupo de familias de origen terrateniente, con características grupales y culturales claramente definidas, subordinado a los intereses imperialistas; y *iv)* la hegemonía de una matriz cultural criolla occidental, desde la que se construyen las definiciones oficiales y dominantes subalternizando y distorsionando las experiencias y expresiones histórico-culturales originarias y afroamericanas.

la ampliación de la ciudadanía —frente a un Estado excluyente y represivo—, que alimentó la actividad política de la izquierda, el APRA[13] y opciones políticas ligadas a las capas medias, así como las luchas de las organizaciones sindicales y gremiales.

A finales de la década de 1960, el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado procuró darle un desenlace político consciente a la crisis oligárquica, que desembocara en la refundación del Estado peruano y su relación con la sociedad, un desenlace que se pretendió revolucionario. No obstante, si bien el gobierno fue efectivo en cuanto a generar una democratización sustantiva de la estructura de poder —aunque en formas no necesariamente previstas por quienes dirigían el Estado (Lowenthal, 1985)—, las reformas impulsadas no tuvieron éxito en la construcción de una nueva institucionalidad que estabilizara otro tipo de dominación social.

Es en el marco de la crisis de la dominación oligárquica que se desarrollan los procesos descritos por Quijano y Pinto, procesos personificados en una creciente población urbana, sobre todo procedente del campo, que progresivamente fue quedando marginada de los procesos económicos centrales en los niveles dominantes de la acumulación capitalista, articulada a la acumulación global en situación de dependencia estructural y subordinación nacional.

La hipótesis que sostengo es que aquel proceso de marginalización no se restringió a los años setenta, sino que se siguió desarrollando, de forma acentuada, durante la década de 1980 —marcada por la crisis económica, el conflicto armado interno y una segunda gran oleada migratoria— y se mantiene hasta el presente, incluso con veinticinco años de estabilidad macroeconómica y crecimiento del producto interno bruto (PIB), pues su génesis radica en características estructurales del sistema productivo, que persisten

[13] La Alianza Popular Revolucionaria Americana, partido fundado por Víctor Raúl Haya de la Torre a inicios del siglo XX, nació con un discurso antiimperialista y una estrategia orientada a la construcción de un frente único pluriclasista contra la oligarquía y el imperialismo. Durante el transcurso del siglo fue abandonando sus posiciones iniciales.

hasta hoy[14] —precisamente: la heterogeneidad estructural y la marginalidad económica.

Veamos algunos datos. Existe hoy evidencia de heterogeneidad estructural, calificada por la CEPAL (2012) como severa para el Perú y aproximada operativamente como una relación inversa entre el nivel de producción de los sectores económicos y la capacidad de generación de empleo de los mismos, la existencia de relaciones no salariales de trabajo junto con relaciones que sí son de este tipo y una amplia cantidad de unidades productivas pequeñas con tecnología precaria y escasa acumulación. Aquella evidencia da cuenta a su vez de un extenso polo marginal en la economía, que podría aproximarse aquí, sobre la base de lo expuesto, constituido por una cantidad grande de trabajadores que se desempeñan en actividades de baja productividad y en medio de relaciones no salariales —en el marco de una estructura productiva heterogénea—, y de la existencia de posiciones estructurales inconsistentes —vale decir, posiciones móviles, relacionadas a ingresos y condiciones de trabajo precarias y con delimitaciones ambiguas.[15]

[14] Como se desprende de los conceptos de dependencia estructural y de heterogeneidad estructural, la estabilidad macroeconómica y el crecimiento del PIB no deberían generar, *a priori,* que la heterogeneidad y la marginalidad disminuyan. No obstante, existe en el Perú un sentido común orientado a sostener que la superación de la crisis inflacionaria y productiva de la década de 1980 y el subsiguiente periodo de crecimiento han implicado o deberían implicar la superación de los rasgos estructurales de la economía en crisis, así como debería esperarse, en consecuencia, mayor empleo y mejor distribución del ingreso.

[15] La "inconsistencia" puede ser entendida como una posición estructural poco estable o móvil, asociada a ingresos y condiciones laborales precarios y con límites de ubicación (pertenencia/no-pertenencia a la posición) ambiguos, además de dependiente de la dinámica de los ejes de la estructura social. Un ejemplo son las actividades económicas que dependen del mercado (pensemos en el comercio ambulatorio), pero cuyos miembros transitan entre las relaciones mercantiles y no mercantiles de forma permanente (el mismo comerciante pudo comprar la mercadería a partir de un préstamo de dinero de un vecino o hacer una bolsa común para facilitar su ahorro, todo ello

1. En el Perú los sectores más dinámicos, de mayor productividad,[16] son los que menos empleo generan. Según las tablas de insumo-producto (TIP) del año 2007 (INEI, 2014a), los sectores minería, hidrocarburos, finanzas y electricidad y agua, que son los más productivos, emplean apenas a 2.5% de la población económicamente activa (PEA). Aquí se concentran los capitales más dinámicos, de entre los que destaca la minería, pues la exportación minera ha sido el principal propulsor del crecimiento económico de los últimos quince años. La minería genera 1.1% del empleo. Los sectores menos productivos, agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, servicios sociales y personales y venta al por mayor y al por menor, emplean a 74.4% de la PEA. Aquellas brechas de productividad, analizadas aquí desde el empleo, persisten desde la década de 1970 (Távara, Gonzales de Olarte y Del Pozo, 2014).
2. En cuanto a la condición ocupacional de la población trabajadora, las TIP de 2007 muestran que 53.5% de la PEA no es asalariada y que aquel porcentaje es mayor en razón inversa a la productividad de los sectores: en las actividades de menor productividad los no asalariados son 57.5% y en las de productividad más alta, de 18.9%. Los datos se relacionan con la distribución de la PEA según categoría ocupacional. Al 2013, 34.5% son independientes, 11.6% trabajadores familiares no remunerados y 2.8% trabajadores del hogar y practicantes. Con respecto al tipo de unidades productivas, al 2008, 97.13% son empresas de 10 trabajadores o menos, que presentan bajos niveles de producción (INEI, 2008), y al

---

fuera del sistema financiero). La inconsistencia radica precisamente en eso: estar dentro y fuera a la vez. En el plano económico, ello se asocia, además, con inestabilidad y precariedad. Ser asalariado e independiente al mismo tiempo, transitar entre el empleo y el desempleo de forma continua y en intervalos cortos, etcétera.

[16] La productividad es aproximada aquí como la ratio entre valor agregado bruto y cantidad de personas empleadas.

2013, estas micro y pequeñas empresas (Mypes) emplean a 76.1% de la PEA ocupada; 62.6% de las Mypes se ubican en actividades de comercio y reparación de vehículos, actividades urbanas de baja productividad (INEI, 2013).

3. Al año 2013, 28.2% de la PEA se encuentra subempleada; es decir, recibe un ingreso laboral menor a la mitad del valor de la canasta básica o trabaja menos de 35 horas semanales a pesar de desear trabajar más (INEI, 2013). No obstante, como se sabe, el empleo adecuado no es sinónimo de trabajo decente. Al 2012, 66.8% de la PEA no tiene un trabajo con contrato o labora en una actividad independiente no registrada, 51.1% gana por debajo de la remuneración mínima vital (RMV) —que, por cierto, se encuentra por debajo del valor de la línea de pobreza familiar—,[17] el 41.6% no tiene un seguro de salud, 67.4% no está afiliado a ningún sistema de pensiones y 38.7% trabaja más de 48 horas semanales (Gamero, 2013). Aquellos indicadores son más acentuados entre los no asalariados y entre los asalariados que se desempeñan en Mypes. Finalmente, el subempleo también abarca al estrato profesional de los trabajadores. Al 2014, 50.5% de los trabajadores con educación superior en el Perú se encuentran sub-utilizados (MTPE, 2014).[18]
4. Si se toman los datos sobre informalidad,[19] al 2014, 85% de unidades productivas urbanas son informales y el empleo

[17] A pesar de los aumentos de la RMV en los años 2011 y 2012, la RMV actual, de 750 soles (aprox. 238 dólares), es apenas 60% del valor de la línea de pobreza de 2014 para un hogar promedio de cuatro miembros (1 168 soles, aprox. 371 dólares).

[18] Lavado, Martínez y Yamada (2014) encuentran un resultado similar: 40% de los graduados universitarios de entre 24 y 65 años con trabajo de tiempo completo estarían subempleados.

[19] La informalidad es un concepto con poca utilidad analítica. Está planteado de forma residual como aquellas actividades y relaciones de trabajo que no son registradas ni reguladas por el Estado. No obstante, las cifras oficiales son generadas desde esta formulación.

informal abarca 74.3% de la población (INEI, 2014b). El INEI define al sector informal como "el conjunto de unidades que producen bienes y servicios en pequeña escala, no llevan contabilidad, sus gastos productivos no se distinguen de sus gastos familiares, tienen una organización rudimentaria y no están registradas en la administración tributaria" (INEI, 2014b). El empleo informal es definido como "aquellos trabajadores que no gozan de protección social, preaviso al despido, indemnización por despido, vacaciones anuales pagadas, licencias pagadas por enfermedad, no cuentan con pensión de jubilación" (INEI, 2014b).

Se aprecia que la estructura económica peruana es heterogénea en términos de productividad, relaciones laborales y tipos de unidades productivas, y que aquella heterogeneidad se relaciona con el concepto de marginalidad, en tanto el grueso de la población trabajadora se desempeña en actividades de poca productividad, en medio de relaciones no salariales, con altos grados de subutilización de su fuerza de trabajo y con condiciones de vida y trabajo precarias, incluso entre asalariados.

También hay evidencia de que existen posiciones estructurales inconsistentes, propias del polo marginal de la economía, aproximadas por el dinamismo del mercado de trabajo —tanto a nivel de condiciones ocupacionales como de ubicación en ramas productivas y duración del empleo— y por el dinamismo de los niveles finales de consumo, o condición de pobreza anual. Estas posiciones incluyen una cantidad grande de la población. Al respecto se encuentra lo siguiente.

1. La literatura sobre economía laboral muestra que el mercado de trabajo urbano es altamente dinámico en el Perú. Chacaltana (2001) descubre, por ejemplo, que durante el año 1996 41.2% de la población en edad de trabajar (PET) transitó entre la ocupación, el desempleo y la inactividad por lo menos una vez. El autor encuentra también que el desempleo es de corta duración y las salidas de esa condi-

ción son mayores hacia la inactividad[20] que hacia el empleo: 51.7% frente a 48.3%. Aquel dinamismo del mercado de trabajo estaría también relacionado con la actividad productiva. En el estudio citado, 37.3% de los que pasan del desempleo al empleo cambian de rama de actividad. Saavedra (1999), por otro lado, revela que el promedio de años en la empresa de los trabajadores de la capital decrece entre 1991 y 1997 y que la caída más abrupta, en promedio —14.75% al año, estaría entre quienes laboran en el sector de comercio al por menor. Morales y otros (2010), para el periodo 1999-2008, tienen hallazgos que van en la misma línea y muestran, además, que las transiciones de formalidad a informalidad serían mayores que las inversas. El primer tipo de transición sería más acentuado en construcción (53.8%), industria extractiva (38.2%), restaurantes y hoteles (37.1%) y transportes y comunicaciones (35.7 por ciento).

2. En cuanto a la dinámica de la pobreza, medida a partir de transiciones entre pobreza y no-pobreza, en una investigación reciente (Cavero, 2014) donde analizo el periodo 2004-2011 a partir de dos paneles de hogares (2004-2006 y 2007-2011), encuentro también un alto dinamismo. Si bien en ese periodo se da una reducción agregada de la pobreza, si se toma el año 2007 como base y se observa a los hogares que salen de la pobreza entre 2007 y 2008, se encuentra que al primer año de haber salido, 37.4% de hogares ha vuelto a la pobreza y para 2011 sólo 44% permanece fuera. También se encuentra que las transiciones de no-pobreza a pobreza son más probables entre jefes de hogar independientes, que trabajan en Mypes y que se desempeñan en los sectores de menor productividad. De hecho, los cambios entre pobreza y no-pobreza son especialmente acentuados en los sectores construcción y comercio. En el

[20] La inactividad es definida operativamente como la condición de la población en edad de trabajar (PET) que no se encuentra empleada ni buscando empleo en un determinado rango de tiempo.

> primer caso, al año 2010 sólo 36.1% de quienes salen de la pobreza el 2007 siguieron siendo no-pobres ese año. En el segundo, al 2011 solo siguieron siendo no-pobres 16.6% de quienes salieron entre 2007 y 2008.[21]

El dinamismo del mercado de trabajo muestra que las mismas personas pueden transitar de forma permanente entre empleo, desempleo e inactividad, entre ramas productivas y entre formalidad e informalidad. Es probable también, aunque requiere más investigación, que aquellos tránsitos sean mayores si se consideran las actividades secundarias; es decir, que se transite, incluso dentro del mismo día, entre la condición de asalariado e independiente, y entre ramas productivas. Lo dicho se relaciona directamente con el consumo final de los hogares, marcado por la inestabilidad dentro de determinados rangos; es decir, caracterizado por tránsitos permanentes entre la pobreza y la no-pobreza en un sector amplio de la población, sobre todo relacionado con las actividades y modalidades de trabajo más extendidas en los niveles marginales de la economía urbana: comercio y construcción, trabajo independiente y trabajo en Mypes. Las Mypes, dicho sea de paso, muestran una existencia también inestable: más de 50% de ellas perdura menos de tres años.[22]

[21] Los datos utilizados se extrajeron de los paneles de las ENAHO 2004-2006 y 2007-2011. La relación entre los determinantes estructurales (condición ocupacional del jefe de hogar, rama productiva en que se desempeña y tamaño de la empresa en que labora) y las transiciones entre pobreza y no-pobreza fueron estimadas mediante un modelo de ventajas proporcionales, en el marco de un análisis de supervivencia, que calcula el efecto de determinada característica del hogar en su probabilidad de permanecer o salir de cierto estado. Los coeficientes hallados fueron significativos para las tres variables (Cavero, 2014).

[22] Declaraciones de Javier Herrera, director de investigación del Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD) de Francia, en el diario *Gestión* (24-03-09).

Este dinamismo, sumado a las características precarias e inestables de las actividades económicas y las relaciones de trabajo, sugiere que las actividades y formas de trabajo marginales constituyen, en efecto, un nivel amplio de actividad dentro de los diversos sectores de la estructura productiva y, por lo tanto, se encuentran íntimamente ligados a ella y a sus niveles dominantes. Esa ligazón sería inconsistente pues no llega a constituir un apartado orgánico distinto, sino un espacio de permanente tránsito, de posiciones inconsistentes y de actividades dependientes de la acumulación central.[23]

SEGUNDA HIPÓTESIS: INSTITUCIONALIDAD MARGINAL, PODER TIPO RED Y COMPETENCIA POLÍTICA

Como vimos en la segunda sección, es posible afirmar que la forma en que está estructurada la producción social tendrá un correlato específico en el carácter de los entramados institucionales —elaborados sobre esa estructura, regulándola y reproduciéndola— y, por lo tanto, en la forma que tomen las relaciones de poder. Por ello, cabe preguntarse qué tipo de arreglos institucionales y formas de las relaciones de poder están orgánicamente articuladas con una estructura productiva heterogénea, dependiente y con niveles amplios de actividades y relaciones marginales.

Siguiendo el hilo del razonamiento teórico utilizado y el análisis concreto de la formación social peruana, podría plantearse la siguiente hipótesis, desagregada en proposiciones.

[23] Queda por investigar qué tipo de relaciones funcionales podrían existir entre aquella acumulación y los niveles marginales. Es posible que la primera se sirva de la segunda vía el abaratamiento del costo de vida, la competencia entre trabajadores por puestos escasos y el reducido costo de productos intermedios generados ahí, que luego se articularían con una cadena de producción mayor, como podría suceder con los talleres domésticos y la cadena productiva textil. Podría ser posible, también, que no se encuentren funcionalidades claras.

1. La estructura productiva y el entramado institucional, según vimos, se relacionan a partir de las posiciones que ocupan los individuos y grupos: posiciones estructuradas que generan entornos de interacción regulados institucionalmente. Si bien la diferenciación social irá generando ámbitos oficialmente delimitados de interacción e institucionalidades diferenciadas (distinción público-privado, Estado, academia, etc.), tales ámbitos y su realidad práctica reposan en el reconocimiento y activación de los sujetos, que los cumplen (e incorporan) en sus acciones e interacciones cotidianas. Si bien no cabe esperar funcionalidades *necesarias* entre institucionalidad y estructura productiva, sí deberíamos esperar que no haya contradicciones permanentes entre ambos elementos ni que las haya en los ámbitos básicos de la existencia social. Por lo dicho, entonces, cabe esperar que la inconsistencia estructural propia de la marginalidad tenga como correlato una institucionalidad también inconsistente, altamente porosa y flexible; es decir, un nivel marginal dentro de la institucionalidad social. Dilucidar sobre aquello en el campo de la política implica pensar en la institucionalidad que organiza lo público; es decir, que organiza la competencia de personas y grupos en torno a las acciones y definiciones de lo público en el marco de estructuras de autoridad.
2. En el caso peruano, desde su fundación como república independiente, el Estado se construyó a partir de una institucionalidad oficial pensada por una reducida población criolla y blanca dominante, que buscó replicar modelos europeos de organización del aparato estatal y excluyó a la mayoría de la población peruana —de origen indígena, controlada por el régimen de hacienda, donde la institucionalidad oficial era adaptada según la voluntad del propietario latifundista—. Sobre la base de esta escisión entre la imaginación oficial y la realidad concreta, y entre el Perú criollo y las mayorías no-criollas (indígenas y afrodescendientes), se edificó desde finales del siglo XIX la dominación oligárquica, cuyas contradicciones se desarrollaron durante mediados del siglo

XX y eclosionaron entrando a la década de 1970, como ya hubo ocasión de comentar.

Las migraciones del campo a la ciudad y el fin del régimen de hacienda fueron procesos que aceleraron aquel colapso, que José Matos Mar, en un libro clásico, describe como un "desborde popular" (Matos, 1988), aunque no logra dar cuenta de él con un marco analítico consistente. Las crisis económica, de seguridad y política que se desarrollaron en la década de 1980, llevaron a que el grueso de la población peruana elaborara estrategias de supervivencia y de participación que sobrepasaban los cauces establecidos por la institucionalidad oficial.[24]

No obstante, la estabilidad política y económica relativa que se da de 1990 en adelante no significó una refundación institucional con respecto a los caóticos años de la "década perdida", sino una estabilización del entramado institucional real, desarrollado durante las crisis.

3. La década de 1980, por la severidad de las crisis, es clave para comprender la expansión y diferenciación del polo marginal de la economía y el carácter heterogéneo y dependiente de la estructura social que enmarca esos procesos; pero también lo es para comprender las formas que van tomando, progresivamente, los entramados institucionales en el marco de posiciones económicas inconsistentes (móviles y de articulación precaria y subordinada a los centros dominantes de la estructura social). Al respecto, dado que las instituciones sociales tienen como característica la organización de la vida social, su regulación y, por lo tanto, la reducción de la incertidumbre, es factible pensar que, ante posiciones inconsistentes en la estructura económica, altos grados de incertidumbre producto de las crisis y una institucionalidad oficial ampliamente colapsada, se construyan y expandan arreglos institucionales que se asienten en relaciones familiares y per-

[24] Existen múltiples ejemplos en lo referente a vivienda, expresiones culturales, participación política y actividades económicas (Matos, 1988).

sonales, que son estables, poco inciertas y flexibles. Tales relaciones, que existen en todas las sociedades, en el caso peruano, por lo ya visto, tomarían una importancia particular para organizar la vida social y se constituirían en un nivel fundamental no sólo para organizar el acceso a los recursos públicos y con ello la competencia política, sino también para replantear la institucionalidad oficial misma, haciéndola porosa y flexible, con niveles inconsistentes.[25]

4. Estos arreglos institucionales nuevos no son paralelos a la institucionalidad oficial, ni necesariamente transgresores de la misma, sino que la replantean, incluso facilitando su funcionamiento —aunque quizá en modos no deseados por quienes construyen su arquitectura positiva, o en formas rechazadas por los valores dominantes—.[26] La institucionalidad real, entonces, no puede ser pensada a partir de establecer puntos de transgresión o no, o de informalidad e ilegalidad. Existen un conjunto de roles, normas y mecanismos de control social que funcionan por encima de esas divisiones, que las trascienden y constituyen un nivel de existencia de la institucionalidad que es gravitante para el funcionamiento del orden social.
5. En el caso específico del poder, la institucionalidad que se activa para movilizar recursos, organizar la acción y enmar-

[25] La inconsistencia en el plano institucional puede entenderse como ambigüedad y cumplimiento precario de las normas oficiales; nuevamente, lo ambiguo y lo precario, como en la economía, se definirían en función de los ejes dominantes de la estructura social, en este caso en torno a las definiciones y regulaciones oficiales. Por ejemplo, así como las posiciones económicas inconsistentes nos llevaban a pensar en un estar dentro y fuera del mercado a la vez, una institucionalidad inconsistente nos llevaría, análogamente, en el caso de lo público, a un estar dentro y fuera del Estado a la vez.

[26] De hecho, en esta línea se ubica el estudio del funcionamiento de las redes de microcorrupción en los alrededores del edificio del Poder Judicial en el Perú, realizado por Mujica (2011). La corrupción sería para el autor un componente integrante del funcionamiento normal de la justicia en el Perú.

car la competencia de intereses, tomaría la forma de red; es decir, "*una estructura flexible, anclada sobre todo en relaciones personales, que traspasa los límites institucionales formales, que organiza el acceso a los recursos más relevantes para lograr la propia voluntad tanto en el ámbito público como en el privado y que permite la conformación de nodos organizacionales, institucionales y grupales, supeditados a la lógica que defina las relaciones personales mencionadas*" (Cavero, 2013: 123).[27] Esta forma de red articularía diversos tipos de intereses, con mayor o menor estabilidad dependiendo de los casos, y en torno a recursos diversos. Los actores que toman el lugar de nodos pueden ser personas u organizaciones y tener mayor o menor acceso a recursos sociales. Entre tales actores puede tenerse a autoridades, funcionarios, jueces, políticos, narcotraficantes, dirigentes sindicales, comerciantes ambulantes, guardianes de seguridad, profesores universitarios, etcétera.

6. Así, las relaciones de poder y las contradicciones de intereses que tengan lugar en la formación social, si bien pueden tener ejes concretos de antagonismo, anclados en la estructura social, tendrán un desarrollo que no pasa en primer lugar por una institucionalidad oficial pública, estatal, que garantice determinados derechos y regulaciones, sino que se definirá por la capacidad de los actores para movilizar recursos —donde uno de ellos puede ser el Estado, pero no el único— a fin de sacar adelante estrategias de acción individuales y grupales. La realización de intereses respecto a lo público (la política) tampoco pasará necesariamente por la representación, aunque el juego político puede ser *un* espacio de la red. El Estado, por ejemplo, puede garantizar muy precariamente la seguridad y la justicia, pero existirán maneras de lograr seguridad y justicia activando redes concretas —como organizar un comité de autodefensa, contactar a un pariente policía, sobornar a alguien dentro del Poder Judicial, etcétera.

[27] Cursivas en el original.

En síntesis, la segunda hipótesis se resume en que el carácter heterogéneo, estructuralmente dependiente y con amplios espacios de actividad y relaciones marginales de la estructura social peruana, tendría como correlato una institucionalidad porosa, flexible, donde lo oficial y lo no oficial, lo formal y lo informal, lo legal y lo ilegal, lo público y lo privado, y diversas dualidades oficiales, son traspasadas y redefinidas por formas de organizar la vida social y el acceso a los recursos sociales, donde las relaciones familiares y personales son centrales. En lo referente a las relaciones de poder, esta institucionalidad toma la forma[28] de un entramado de redes que permite el acceso a recursos sociales por parte de actores diversos y en distintas escalas de poder, articulando, como una fuente de recursos, como un espacio y como un actor, al Estado. La competencia política estaría regulada principalmente por el funcionamiento de estas redes.

REFLEXIONES FINALES

Las dos hipótesis que desarrollo en este trabajo, en tanto hipótesis, requieren ser alimentadas y afinadas —o quizá descartadas, por supuesto— por la investigación social. En esa línea, quisiera señalar un conjunto de temas que se desprenden de forma inmediata. Menciono cuatro, sin afán de exhaustividad.

En primer lugar, es necesario preguntarse por la relación que hay entre, por un lado, la estructura social y la institucionalidad social, como han sido caracterizadas, y, por otro, la conformación de sujetos sociales específicos, con determinados intereses e iden-

[28] Es necesario precisar que esta es una aproximación morfológica a la estructura de poder. Queda pendiente, para trabajos posteriores, investigar las ubicaciones, los actores y el funcionamiento de la estructura de poder del Perú, que tienen lugar en una estructura económica heterogénea y con amplios niveles de actividad marginal, así como en el marco de una institucionalidad social donde es extensa la forma red al organizar los accesos a los recursos sociales y las estrategias de acción.

tidades. ¿Qué implica, en términos de formas de ser y estar en el mundo, el desenvolverse cotidianamente en la marginalidad tanto económica como política?

En segundo lugar, cabe preguntarse por la relación entre lo discutido y las representaciones y comportamientos sociales existentes en la formación social. Aquí se ha trabajado sólo la dimensión material de la producción social, pero ¿qué hay de la producción simbólica, tanto a nivel de producciones hegemónicas como de aquellas subalternas?

En tercer lugar, es necesario preguntarse por los eslabonamientos internos inter-sectores e inter-niveles dentro de cada sector, en el marco de la heterogeneidad estructural. Este aspecto resulta fundamental para evitar caer en una separación artificial y falsa entre economía marginal y economía no marginal, similar a la que se plantea entre informalidad y formalidad. ¿Cómo se articulan los sectores de baja productividad, las Mypes y las relaciones no salariales de producción, con la acumulación de capital en los niveles dominantes y articulados a la economía global?

En cuarto lugar, el planteamiento de que existe una institucionalidad porosa y flexible y relaciones de poder que toman la forma de red, trae a la mente los análisis hechos por Castells (2003, 2006) y Held y otros (2002) sobre la globalización. Castells plantea una organización de los flujos económicos y políticos en una estructura en forma de red, que traspasa en el nivel subnacional y en el supranacional a los estados nacionales. Held y otros hacen referencia a una más acentuada conectividad global donde también los viejos estados nacionales son altamente superados. ¿Qué relaciones existen entre la reconfiguración de las relaciones intersocietarias a escala global tras el paso del paradigma urbano-industrial de desarrollo al informacional (Held y otros, 2002), y las estructuras sociales e institucionales de las formaciones sociales latinoamericanas?

Ya es común ubicar dentro de la agenda de investigación social en América Latina, en un lugar central, un conjunto de temas como la inseguridad, el narcotráfico, la corrupción, la desigualdad y el conflicto social. Todos aquellos temas requieren no sólo enlazar el análisis político con el análisis económico, sino dar cuenta

de economías altamente desiguales e institucionalidades ampliamente transgredidas —por tomar dos formulaciones comunes—. Los apuntes teóricos que he desarrollado aquí y las hipótesis expuestas para el caso peruano pueden ser vistos también como un aporte al debate latinoamericano en torno a aquellas problemáticas que nos exigen creatividad teórica, rigurosidad conceptual y, desde luego, mucha investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Balandier, George, *Antropología política*, Buenos Aires, Del Sol, 2005.

Berger, Peter y Thomas Luckman, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.

Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.

Castells, Manuel, "La globalización, la identificación y el Estado. ¿Un Estado impotente o un Estado red?", *La era de la información. Economía, sociedad y cultura: 2. El poder de la identidad*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.

———, *La sociedad red: una visión global*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

Cavero, Omar, "¿Cómo explicar la campaña para revocar a la alcaldesa de Lima Metropolitana, Susana Villarán? Una hipótesis sobre el poder y la política en la capital", *Debates en Sociología*, 38, 2013, pp. 109-128.

———, "La dinámica de la pobreza en el Perú (2004-2011). Un análisis de las transiciones y sus determinantes", tesis, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.

Chacaltana, Juan, "Dinámica del desempleo", *INEI*, ¿Qué sabemos sobre el desempleo en el Perú?: Familia, trabajo y dinámica ocupacional, Lima, Perú, Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo*, Santiago de Chile, CEPAL, 2012.

Crozier, Michel y Erhard Friedberg, *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.

Díaz, Juan José y Eduardo Maruyama, *La dinámica del desempleo urbano en el Perú: tiempo de búsqueda y rotación laboral*, Lima, Perú, GRADE, 2000.

Elias, Norbert, *La sociedad de los individuos: Ensayos*, Barcelona, Península, 2000.

Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1992.

Gamero, Julio, *Informe: El trabajo decente en el Perú: una mirada al 2012,* Lima, Perú, PLADES/IESI, 2013.

Held, David, Anthony McGrew, David Goldblatt y Jonathan Perraton, *Transformaciones globales. Política, economía y cultura,* México, Oxford University Press, 2002.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), *Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) 2013*, INEI, Lima, Perú, 2013.

———, *Cuentas nacionales 2014. Año base 2007*, Lima, Perú, INEI, 2014.

———, *La Economía informal genera el 19% del producto bruto interno y el 61% del empleo (nota de prensa),* Lima, Perú, INEI, 2014,

Lavado, Pablo, Joan Martínez y Gustavo Yamada, "¿Una promesa incumplida? La calidad de la educación superior universitaria y el subempleo profesional en el Perú", Documento de trabajo, Lima, Perú, Banco Central de Reserva, 2014.

Lowenthal, Abraham, "El experimento peruano reconsiderado", en Peter Cleaves *et al.*, *El gobierno militar, una experiencia peruana 1968-1980,* Lima, Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 1985.

Marx, Karl y Frederick Engels, *La Ideología Alemana*, Nuestra América, Buenos Aires.

Matos Mar, José 1988, *Desborde popular y crisis del Estado*, Lima, Perú, Concytec, 2004.

Mead, George H., *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*, Buenos Aires, Paidós, 1964.

Morales, Rosa, José Rodríguez, Minoru Higa y Rodrigo Montes, "Transiciones laborales, reformas estructurales y vulnerabilidad laboral en el Perú (1998-2008)", Documento de Economía, núm. 281, Lima, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010.

Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (MTPE), *La inadecuación ocupacional de los profesionales con educación superior en Perú*, Lima, Perú, MTPE, 2014.

Mujica, Jaris, "La corrupción al filo de la cotidianidad", *Relaciones,* 126, 2011, pp. 87-116.

Pinto, Aníbal y Armando Di Filippo, "Desarrollo y pobreza en la América Latina: un enfoque histórico-estructural", *El Trimestre Económico,* 183, 3, 1979, pp. 569-590.

Pinto, Aníbal, "Metropolization and tertiarization: structural distortions in Latin American development", CEPAL *Review,* 24, 1984, pp. 17-38.

Piven, Frances Fox y Richard A. Cloward, "Rulemaking, rulebreaking and power", en Thomas Janoski, Robert Alford, Alexander Hicks y Mildred A. Schwartz (eds.), *The Handbook of Political Sociology,* Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 33-53.

Plaza, Orlando, *Teoría sociológica. Enfoques diversos, fundamentos comunes*, Lima, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.

Quijano, Aníbal, *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, CLACSO, Buenos Aires, 2014.

Saavedra, Jaime, *La dinámica del mercado de trabajo en el Perú antes y después de las reformas estructurales*, Lima, Perú, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1999

Stavenhagen, Rodolfo, *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1981.

Távara, José, Efraín Gonzáles de Olarte y Juan Manuel del Pozo, "Heterogeneidad estructural y articulación productiva en el Perú", *Hacia un desarrollo inclusivo. El caso del Perú,* Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Naciones Unidas, 2014, pp. 39-96.

Weber, Max, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

13
OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS DE LA RESTITUCIÓN DE TIERRAS EN COLOMBIA: UNA MIRADA DESDE LOS APORTES DE RODOLFO STAVENHAGEN

Ana Carolina Gómez Rojas

RESUMEN

Hace 50 años, Rodolfo Stavenhagen planteaba la falseabilidad de algunas tesis imperantes sobre América Latina, entre ellas, que "la burguesía nacional tiene interés en romper el poder y el dominio de la oligarquía terrateniente". Su argumento principal consistía en afirmar que los verdaderos cambios en el uso y la apropiación del territorio se habían dado desde las revoluciones campesinas y no desde las burguesías.

Cincuenta años después, se propone en Colombia una ley de restitución de tierras para redistribuir mejor el territorio en un contexto de negociación con el grupo guerrillero más importante del país. La hipótesis de este texto es que el gobierno central no cuenta aún con la capacidad para disociar (se) las alianzas e intereses entre las élites nacionales, los empresarios que son actualmente grandes poseedores de tierra y otros

* Politóloga con maestría en Estudios Latinoamericanos. Actualmente se desempeña como docente e investigadora de las facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario (Colombia). Pertenece a la línea de investigación de Teoría y Práctica de las Políticas Públicas, perteneciente al Centro de Estudios Políticos e Internacionales (CEPI) de la Universidad del Rosario. Sus temas de interés son las políticas públicas y la geografía política en América Latina.

actores que actúan hoy como grandes terratenientes (grupos armados al margen de la ley y empresas multinacionales).

Palabras clave: reforma agraria, restitución de tierras, burguesía-oligarquía, Colombia.

INTRODUCCIÓN

Rodolfo Stavenhagen emprendió hace cincuenta años la importante tarea de poner en tela de juicio algunas tesis dominantes sobre América Latina; el resultado es un documento que ha sido difundido y traducido en varios lugares alrededor del mundo y que, por lo tanto, ha alimentado las discusiones sobre nuestra región durante un importante periodo.

Una de las tesis difundidas en esa época consistía en afirmar que "la burguesía nacional tiene interés en romper el poder y el dominio de la oligarquía terrateniente", lo que desmiente el pensador mexicano al afirmar:

> la desaparición de la aristocracia latifundista en América Latina ha sido obra exclusivamente de los movimientos populares, nunca de la burguesía. La burguesía encuentra en la oligarquía terrateniente más bien un aliado para mantener el colonialismo interno, el cual en última instancia beneficia por igual a estas dos clases sociales (Stavenhagen, 1965: 20).

Para ejemplificar lo anterior, hace una corta reflexión sobre los fallidos procesos de reforma agraria en América Latina y cita particularmente el caso colombiano, en el cual se han realizado ya varios intentos sin ningún éxito visible. La explicación del fracaso se encuentra en la incapacidad de las reformas propuestas para modificar realmente las estructuras de poder político y económico del país.

El actual presidente, Juan Manuel Santos, propuso desde su primer Plan Nacional de Desarrollo la inclusión del tema agrario como punto central para alcanzar la "Prosperidad para Todos"

(lema de su plan). Este interés se desarrolló a partir de la Ley 1448 de 2011: la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras.

En esa medida, la pregunta que guía la estructura de esta ponencia es la siguiente: ¿En qué medida la actual ley de restitución de tierras contribuirá a una verdadera distribución de la tierra en Colombia?

Partiendo de la hipótesis propuesta por Stavenhagen en 1975 acerca del poco interés de la burguesía comercial por separar sus intereses de los tradicionales terratenientes, he construido mi propia hipótesis acerca del caso colombiano: el gobierno central no cuenta aún con la capacidad para disociar (se) las alianzas e intereses entre las élites que poseen grandes terrenos, los empresarios que son ahora grandes poseedores de tierra y otros actores que actúan hoy como grandes terratenientes (grupos armados al margen de la ley y empresas multinacionales).

1. RODOLFO STAVENHAGEN Y LA CUESTIÓN AGRARIA

Para comenzar la discusión sobre Colombia, vale la pena incluir dos puntos esenciales que han sido desarrollados en las últimas décadas por parte del profesor Stavenhagen acerca de las cuestiones agrarias para rescatar de allí los puntos que continúan siendo esenciales en la comprensión de nuestra situación actual.

En primer lugar, afirma que "en América Latina, la estructura agraria actual, que en algunas partes comienza a romperse, es a su vez el producto de la colonización del Nuevo Mundo" (1996: 3). De la misma forma en que los colonizadores desarrollaron relaciones de poder y desigualdad entre ellos y sus colonias, basando su economía en la explotación y la acumulación de la tierra, las élites republicanas replicaron este mismo modelo con las comunidades campesinas y luego con los obreros aparecidos en el incipiente proceso de industrialización en América Latina.

Cabe aclarar, además, que las condiciones dadas en Europa durante la implantación del capitalismo como modelo económico no se cumplieron en el caso de nuestra región ya que no se contó con

una burguesía ascendente y progresista capaz de desprenderse de las élites tradicionales de poder (Stavenhagen, 1996), ni tampoco existe de manera clara una clase media debido a que la composición de esta clase es muy heterogénea en el caso latinoamericano (Stavenhagen, 1965).

A pesar de esta aplicación parcial del capitalismo, las categorías de *desarrollo* y *subdesarrollo*[1] forman parte de la explicación que damos sobre nosotros mismos. Y es precisamente en la última categoría en la que se presentan espacios considerados aún como primitivos o salvajes, a los cuales es necesario modernizar.

Stavenhagen (1965) ha definido a estas zonas en las que se manifiesta el subdesarrollo como colonias internas, entendiendo como colonialismo interno aquel fenómeno en el que se replica la relación colonia/metrópoli, pero ahora en términos de ciudad/campo y en la cual el campo es ese espacio arcaico o tradicional con mano de obra barata y con una alta producción de materias primas.

Al respecto, Margarita Serje (2005) complementa muy bien esta imagen de espacios internos relegados a partir de lo que denomina *fronteras internas*, las cuales corresponden a aquellos espacios dentro de los límites de cada país en donde se expresa lo salvaje, lo hostil y poco desarrollado y que, por esto mismo, debe ser domado. Este pensamiento es, por último, la extensión del pensamiento colonial en el que predominaba una idea de América como un lugar que

[1] "Lo que se llama el estado de subdesarrollo […] se trata principalmente del colonialismo que ha establecido entre los países colonizadores y los países colonizados un conjunto de relaciones de *desigualdad* (el establecimiento de relaciones entre sociedades desiguales ha producido una desigualdad creciente); de relaciones de *dependencia* (tanto política como económica); y de relaciones de *explotación* económica (enriquecimiento de los países colonizadores, agotamiento de las riquezas naturales de los países colonizados, corriente de capitales de los países subdesarrollados a los países desarrollados, etcétera)" (Stavenhagen, 1996: 10).

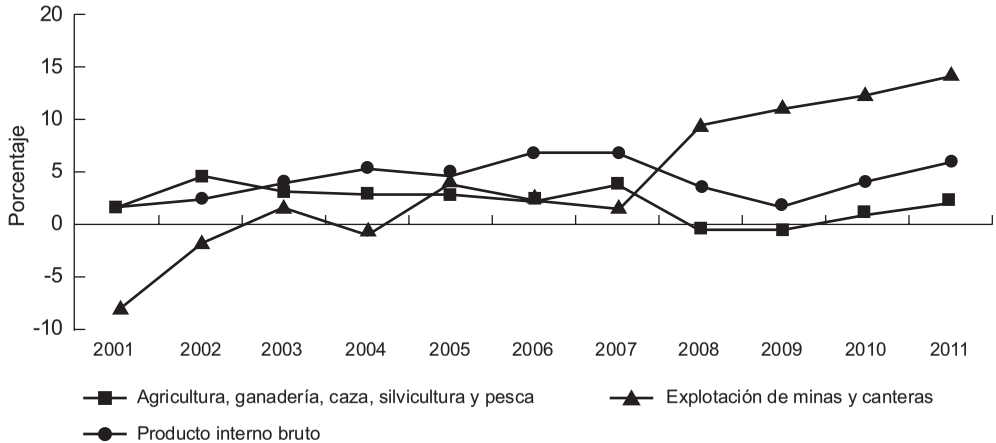
> […] es naturaleza, en cuyas vastas soledades se esconden pletóricas riquezas, aisladas por una naturaleza dramática y abrumadora, hundidas en las profundidades de la Selva Virgen a la espera de que vengan Hombres (en masculino y con mayúscula) en una gesta histórica en pos de riqueza y libertad para hacer que surjan de ella prósperas ciudades llenas de comercio (Serje, 2005: 125).

El segundo punto esencial desarrollado por el profesor Stavenhagen consiste en afirmar que "…en los países del Tercer Mundo la mayoría de la población vive de la agricultura y generalmente la mayor parte del ingreso nacional proviene asimismo de actividades agrícolas" (1996: 9). Esta situación ya no se cumple en varios países de la región debido a la creciente importancia de actividades de extracción minera y a la prestación de servicios como nuevos y dinamizadores elementos del PIB. Para el caso colombiano, el sector agropecuario ha perdido una importancia significativa en la última década, como lo revela el Departamento Nacional de Estadísticas en la gráfica 1.

A pesar de que el panorama se ha modificado debido al surgimiento de nuevas prioridades en las formas de riqueza, debe seguir vigente la discusión sobre la tierra y su mejor distribución y utilización, en la medida en que las ciudades del siglo XXI siguen siendo sostenidas gracias al campo y a las actividades que allí se desarrollan. Y es, además, en las zonas rurales donde en el caso colombiano se sigue desarrollando el conflicto armado y donde se manifiesta de manera cada vez más fuerte la desigualdad de la riqueza y de las oportunidades y capacidades (en términos de Amartya Sen) de los habitantes.

Se destaca entonces la vigencia de los aportes de Stavenhagen, ya que además de dotarnos de conceptos aplicables a nuestras realidades actuales, este autor tiene la capacidad y el interés de ver la estructura completa de los problemas latinoamericanos y no las partes de manera aislada. Su intento por comprender la relación de los fenómenos que nos aquejan es lo que le ha permitido continuar siendo escuchado y estudiado en el actual contexto.

Gráfica 1.
Tasas de crecimiento real: PIB total y sector agropecuario



Fuente: C. Suescún (diciembre 2013). "La inercia de la estructura agraria en Colombia: determinantes recientes de la concentración de la tierra mediante un enfoque espacial", en *Cuadernos de Economía*, 32 (61), pp. 653-682.

2. LAS REFORMAS AGRARIAS EN COLOMBIA: UN INTENTO PERMANENTEMENTE FALLIDO

Tras varios intentos fallidos de reforma agraria, la cuestión de la tierra sigue siendo considerada como eje central para la explicación del conflicto armado aún vigente. A pesar de la multiplicidad de razones por las cuales la cuestión agraria es tan compleja en Colombia, se pueden reconocer tres elementos fundamentales vinculados al conflicto: la concentración de la tierra, el despojo y el abandono forzado de la población, y los altos índices de informalidad en la tenencia de este recurso (Patiño, 2015).

Los elementos anteriores han sido incluidos en el discurso oficial de los gobiernos pero no han tomado medidas de resolución verdaderamente efectivas. Entre aquellas que se quisieron denominar reformas agrarias podemos reconocer principalmente dos:

a) Ley 200 de 1936: Para la década de 1930 y tras la crisis de 1929 se percibía un alto grado de malestar rural como resultado de varias décadas de desigualdades y ambigüedades en la distribución de la tierra (Berry, 2002: 29). Desde 1850, las condiciones favorecían a los grandes hacendados, que comenzarían a aliarse con la naciente burguesía cafetera e industrial del país y comenzarían a concentrar la tierra de tal manera que el campesinado perdía opciones reales de tener una titulación o un reconocimiento jurídico de la tierra que trabajaba y ocupaba.

Desde esa época es perceptible la alianza entre la burguesía comercial y la oligarquía, corroborando la hipótesis de Stavenhagen sobre una burguesía lejana a las necesidades campesinas. Esta alianza entre burgueses y terratenientes se debió al hecho de que los últimos contaron siempre con una fuerza política que los convertía en actores indispensables dentro del panorama nacional. Según Daniel Pécaut, desde la década de 1920 "la burguesía comercial y financiera, a pesar de sus progresos, se ve obligada a transar con las innumerables oligarquías locales que, gracias al carácter tardío del nacimiento de la economía de exportación, ha-

bían contado con las condiciones propicias para afianzar, a través del monopolio de la tierra, su poder político" (2001: 45).

A partir de ello y con la llegada del Partido Liberal al poder tras un largo periodo de hegemonía conservadora, los políticos de la época vieron en el descontento campesino un recurso al que podrían recurrir para adquirir legitimidad. (Pécaut, 2001: 30).

Fue entonces cuando el presidente Alfonso López Pumarejo expide la Ley 200 de 1936, la cual ha sido descrita como un "tímido estatuto que presumía como propietario de un predio a quien le diera destinación económica, establecía ciertas trabas para el lanzamiento de los ocupantes y declaraba reversibles al dominio del Estado los predios mayores de 300 hectáreas que no fueran cultivados" (Obando Melo, 1996: 147).

Con estos propósitos, se pretendía avanzar en el proceso de industrialización del país y reducir las trabas jurídicas para la utilización y apropiación de la tierra. Sin embargo, instrumentos como la reversión del dominio público no pudieron ser aplicados por la fuerte oposición de la élite y del Partido Conservador, y el reconocimiento de la ocupación campesina en ciertos territorios no se convirtió en realidad para una gran mayoría. En esa medida, la nombrada ley no se constituyó realmente en una reforma transformadora sino más bien en productora de una ola de violencia mayor que terminó beneficiando una vez más a los grandes hacendados, puesto que parecía estar concentrada en los colonizadores y en la posibilidad de ocupar nuevas tierras y no en la resolución de los conflictos latentes en las tierras ocupadas (Hirschman, 1961).

La violencia fue escalando hasta explotar en las décadas de 1940 y 1950, y obtuvo como respuesta la creación del Frente Nacional, un sistema vigente durante 16 años en el que se imponía "la rotación en la presidencia de los dos partidos tradicionales y el reparto entre ellos de los puestos públicos" (Pécaut, 2015: 18). Esta situación no sólo atribuía a los dos partidos el monopolio de la representación política, sino que produjo la sensación de que se trataba de un pacto de olvido, pues no se tomaron medidas concretas para reparar a las víctimas de la violencia ni se incluyó la voz de las bases sociales en la nueva conformación del poder político,

económico y social *(ibid.)*. Una vez más, la solución desde arriba no contribuía verdaderamente a un desenlace favorable.

b) Ley 165 de 1961 y Ley 1 de 1968: Según un discurso pronunciado por el expresidente Carlos Lleras Restrepo en el año 1989 durante la conferencia inaugural del Segundo Seminario sobre Actualización del Derecho Agrario y Reforma Agraria, organizado por la Procuraduría General de la Nación, los problemas que aquejaban al país al comenzar la década de 1960 eran la informalidad en la titulación, la violencia y la poca capacitación de los campesinos para realizar labores agrícolas. A estos elementos se sumaría el triunfo de la Revolución cubana en 1959, que obligaría a Estados Unidos a modificar su estrategia para América Latina y para lo que decide crear la Alianza para el Progreso en 1961. Como bien lo explica Stavenhagen, Estados Unidos y sus aliados consideraban que "sería mejor aguantar algún tipo de reforma agraria que exponerse a una revolución campesina" (1965: 20).

Es así como surge en la presidencia de Alberto Lleras la Ley 165 de 1961 por medio de la cual se crea el Incora (Instituto Colombiano para la Reforma Agraria) y se propone la realización de acciones para superar los conflictos por la tierra. Los terratenientes de la época preferían optar por la vía de las nuevas colonizaciones, por lo que continuaron oponiéndose a este tipo de reformas. La ley, sin embargo, no los perjudicó significativamente ya que en ella se prometía que la propiedad privada sólo se tocaría en casos especiales (Berry, 2002: 40).

Los primeros municipios intervenidos por el recién creado Incora fueron aquellos en los cuales se presentaba el conflicto de modo más agudo y donde se estaban organizando autodefensas campesinas como resultado de la insatisfacción del campesinado sobre las cuestiones agrarias. Estas incursiones se hicieron en colaboración con las fuerzas armadas, lo que generó una reacción violenta por parte de los habitantes y lo que equivaldría al punto de inicio de las guerrillas rurales de los siguientes años. Daniel Pécaut describe el panorama armado de los años sesenta de la siguiente manera:

> A mitad de los años 1960 se forman en contrapartida organizaciones de guerrilla que en las décadas siguientes confieren a la lucha armada un rol central: las FARC, fieles al Partido Comunista ortodoxo; el ELN que se reclama del guevarismo; el EPL que reivindica tesis maoístas. Un poco más tarde, después de las elecciones de 1970, el M-19 aparece con un rechazo del dogmatismo y un llamado sobre todo a un nacionalismo bolivariano (2015: 24).

El proceso de la reforma se frena en 1962 con la llegada del conservador Guillermo León Valencia a la presidencia. Sin embargo, parece tener un nuevo auge en la siguiente presidencia con el liberal Carlos Lleras Restrepo, cuyo mandato incluyó la expedición de la Ley 1 de 1968, la cual suministró más financiación al Incora y fijó un periodo de 10 años para transferir la tierra a los arrendatarios que habían hecho solicitudes. Sin embargo, las condiciones fijadas para el logro de estos objetivos fueron muy difíciles de satisfacer para los potenciales beneficiados. Una década después de la intervención del Incora, el resultado era negativo ya que los dos proyectos en los que más se había invertido tiempo y recursos presentaban altos niveles de concentración de la tierra (Berry, 2002: 41).

En síntesis, la aparición del Incora no modificó sustancialmente las condiciones de la tenencia de la tierra, sino que se convirtió en un paliativo poco efectivo que terminó desalentando el arriendo de la tierra en todas sus formas y que no logró reducir el acelerado proceso de concentración de tierra en el país. Berry (2002: 43) describe así el panorama de finales de la década de 1980: "La falta de un tope general a la propiedad de la tierra condujo a que, a finales de los años ochenta, de 3.3 millones de hectáreas tituladas a través de los años por el Incora, el 60% estuviera en manos de los grande hacendados".

De este modo, tras los diferentes bosquejos de reforma, los actores predominantes en la *estructura agraria*[2] de Colombia conti-

[2] Entendida como aquella compuesta por cinco elementos fundamentales: *a)* La estructura de la tenencia de la tierra, *b)* El uso productivo de los recursos (los conflictos de uso del suelo), *c)* Las relaciones laborales y sociales,

nuarían siendo: *a)* los grandes terratenientes en la medida en que la tierra seguía representando una fuente de riqueza y poder; *b)* la burguesía industrial y comercial fortalecida a partir de los gobiernos liberales —cuya bandera era el crecimiento y desarrollo a partir de la modernización de la economía (Hirschman, 1961)— y de una relación con la tierra de explotación de recursos para fortalecer las exportaciones; *c)* el campesinado que había intentado organizarse a través de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y que, por lo mismo, había sido fuertemente reprimido por la fuerza pública y por los gobiernos siguientes; *d)* los nacientes grupos guerrilleros que buscarían la apropiación territorial por medios violentos y, finalmente, *e)* el Estado, que según Berry

> no fue un actor coherente debido a que las diversas partes y facciones tenían visiones algo diferentes acerca de los problemas agrarios, pero aún más importante porque los gobiernos locales favorecieron sistemáticamente a los grandes poseedores (o aspirantes a propietarios), mientras que el gobierno nacional adoptó una amplia gama de posiciones, dependiendo del partido en el poder, la situación y otros factores (2002: 27).

3. APARICIÓN DE NUEVOS FACTORES Y NUEVOS ACTORES EN LA LUCHA POR EL TERRITORIO

Desde la década de 1980 el panorama agrario es aún más difícil de descifrar debido a la aparición de nuevos factores, entre los cuales nos centraremos en los siguientes: el narcotráfico como nuevo elemento capaz de modificar las motivaciones del conflicto agrario y del conflicto armado; el reconocimiento de territorios especiales para las comunidades indígenas y comunidades afro; y finalmente, la actividad minera (legal e ilegal) como combustible de la guerra y de la desigualdad en los territorios.

---

d) Las relaciones con el mercado, *e)* Las relaciones con la política (el sistema político) y con el Estado (política pública) (Machado, 2011: 181).

a) El narcotráfico: Para la década de 1980, el conflicto agrario y el conflicto rural se hacen aún más complejos por la aparición de un elemento que se convertiría muy rápidamente en alimento para la guerra interna: el narcotráfico. Lo anterior cambia las dinámicas económicas, sociales y territoriales del país. Con los grandes carteles de la droga comienza una transformación de las prioridades nacionales y de las formas de relacionarse con la tierra y el territorio, pues los cultivos de coca alcanzan una alta rentabilidad y comienzan a desplazar rápidamente a los cultivos agrícolas tradicionales. Estos cultivos se convirtieron en fuente de financiación no sólo de algunos campesinos sino de todos los grupos armados: tanto guerrilleros como autodefensas paramilitares encontraron en la coca una nueva fuente de riqueza (Machado, 2011). Adicionalmente, el dinero sucio logra penetrar las estructuras del poder político y económico del país y es así como para la década de 1990, incluso el presidente de la República, Ernesto Samper (1994-1998) fue investigado (mas nunca juzgado) por el llamado proceso 8 000[3] (*Revista Semana*, 1997).

En cuanto a su incidencia directa en la estructura agraria del país, puede identificarse una afectación tanto en la estructura de la tenencia de la tierra como en el uso productivo de los recursos. Con respecto al primer factor, los narcotraficantes aparecen como actores monopolizadores de la tierra por medio de la compra de grandes terrenos y a través de la figura del testaferro. De este modo logran lavar una gran cantidad de dinero y alcanzan una concentración muy alta en un corto tiempo (Pécaut, 2015).

El segundo factor, el uso productivo de los recursos, es transformado por los narcotraficantes y por los grupos al margen de la ley en la medida en que, como se anunciaba anteriormente, ejercen

[3] Ha sido uno de los escándalos más sonados en Colombia ya que, en 1995, la Fiscalía General aseguró que la candidatura de Ernesto Samper había recibido financiación para la campaña presidencial por más de 4 mil millones de pesos por parte del narcotráfico. Durante más de dos años la Fiscalía abrió procesos y judicializó a varias figuras políticas. En el caso del electo presidente, fue juzgado y absuelto por el Congreso de la República.

control territorial sobre ciertos lugares con el propósito de asumir el negocio de la hoja de coca. Las relaciones económicas y sociales de estos territorios son entonces fuertemente permeadas y comienzan a ser compatibles con una visión de *dinero fácil* dentro del campesinado y de algunos grupos étnicos.

Hay que aclarar, con respecto a los grupos armados, que desde su incursión en el negocio de la droga se desdibujan sus propósitos de lucha. A partir de este factor la guerra interna en Colombia —cuyo inicio y cuyas causas no generan aún consenso en el país—[4] se instrumentaliza a tal punto que el grado de legitimidad que algunas guerrillas como las FARC-EP y el ELN alcanzaron en las décadas de 1960 y 1970 en las zonas rurales se pierde casi por completo (Pécaut, 2004).

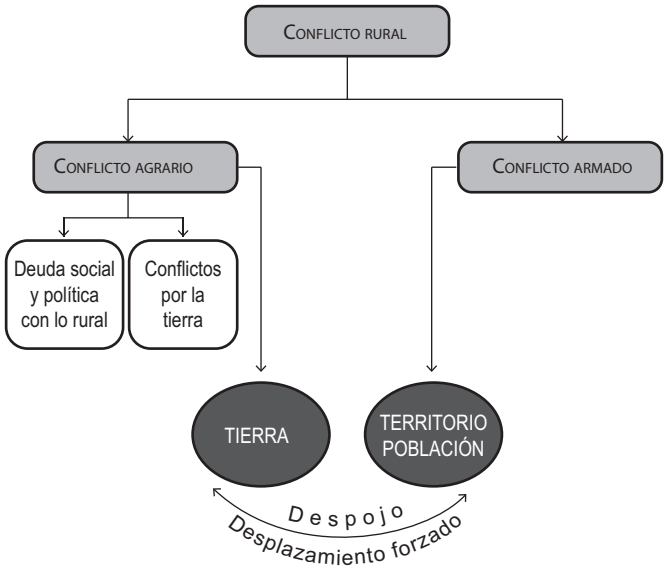
A ello se suma también el fortalecimiento de las fuerzas paramilitares que, aliadas con grandes terratenientes y con narcotraficantes, se apropian de manera violenta de las tierras, generando una crisis masiva de desplazamiento forzado. El saldo de este juego de intereses y de actores ha dejado, según la Unidad de Víctimas del Gobierno Nacional, un saldo de 5.4 millones de colombianos desplazados por la violencia (*Revista Semana*, 2014).

En el esquema anterior propuesto por el Informe Nacional de Desarrollo Humano del PNUD de 2011, se expresa finalmente cómo el conflicto armado se ha convertido en un factor esencial para comprender las dificultades del conflicto rural, dentro del que se enmarca a su vez el conflicto agrario.

b) Reconocimiento de territorios colectivos para grupos étnicos: A pesar de que el reconocimiento de la titulación de territorios ancestrales era una deuda histórica de Colombia con sus comunida-

[4] En febrero de este año, la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas entregó su informe final cuyo propósito debía ser la explicación del origen y las causas del conflicto armado. El resultado no fue un documento unificado sino 12 versiones diferentes (unas más compatibles que otras entre sí) de la violencia, revelando así la dificultad que existe de llegar a un acuerdo sobre la historia de los últimos 60 años.

Gráfica 2
Descripción del conflicto rural en Colombia



Fuente: A. Machado (2011), *Informe Nacional de Desarrollo Humano-PNUD:* 187.

des indígenas y afrocolombianas, este factor se ha convertido en fuente de nuevos conflictos en la tenencia y uso de la tierra por varias razones: en primer lugar está el hecho de que el país no cuenta con cifras ni estadísticas sobre quiénes son los dueños de la tierra, cómo la usan, cómo se determina el precio de la misma, cuál es la legalidad de los títulos de los poseedores, o cuáles tierras han sido despojadas y por qué causas, entre otros muchos datos importantes (Machado, 2011). En el pasado, esta dificultad se tradujo en conflictividad (a veces violenta) cuando el Estado declaró territorios indígenas o afro como territorios baldíos para ser otorgados a otros actores con poder económico, político o religioso. Hoy en día, en su intento por resarcir sus errores, otorga la titulación colectiva en zonas muy disputadas debido a la presencia de recursos explotables, lo que ha implicado que las comunidades

que reciben el título sean permanentemente amenazadas por los grupos armados y por nuevos actores como grandes empresas multinacionales que buscan apropiarse de tales espacios.

En segundo lugar, desde el reconocimiento jurídico de los resguardos indígenas como parte del ordenamiento territorial en la década de 1970, las comunidades afrocolombianas comenzaron a movilizarse en busca de un reconocimiento similar, obtenido en 1993 gracias a la Ley 70 conocida como Ley de Negritudes. Esta situación ha causado sin embargo, varias disputas territoriales entre estos dos grupos, ya que en varias zonas del país (por ejemplo el departamento del Cauca) se lucha por el mismo territorio, poniendo al Estado en la encrucijada de decidir qué comunidad debe recibir la titulación respectiva. A estos dos actores se suman también los campesinos que reclaman zonas de reserva para desarrollar sus actividades económicas y sociales en tales territorios. En palabras de Machado, se ha pasado entonces de la tierra "pal que la trabaja" al territorio "porque lo necesito" (2011: 186).

El vínculo que existe entre estas luchas y la situación agraria del país está en el hecho de que cada grupo étnico es autónomo en la utilización de la tierra titulada, lo que escapa al alcance que pueda tener cualquier posible reforma agraria, obligando al Estado a repensar los límites de su propio territorio y el alcance de sus políticas agrarias.

c) La actividad minera como motor de nuevos conflictos: Desde hace más de 10 años los últimos gobiernos de turno han dado una alta prioridad a la explotación de recursos como fuente de riqueza del país. En el caso del expresidente Álvaro Uribe (2002-2010) se creó un Plan Nacional de Desarrollo Minero y Política ambiental Visión Colombia 2019, con tres objetivos: *1)* facilitar la actividad minera, *2)* promover el desarrollo sostenible de la minería y *3)* fiscalizar el aprovechamiento minero (UPME, 2006: 3). Por otra parte, el presidente Juan Manuel Santos (2010-hoy) incluyó dentro de su primer plan de gobierno el tema del desarrollo minero y la expansión energética como uno de los pilares de progreso para el país (PND, 2011: 204).

La actividad minera ha estado ligada, sin embargo, a la construcción identitaria de varios grupos en Colombia, sobre todo a las comunidades afro del Pacífico que desde la época de la Colonia han explotado recursos principalmente auríferos como forma de vida.

El conflicto con la tierra surge cuando se abandonan los procesos agrícolas y el uso tradicional de la tierra en ciertas zonas del país (Huila, Tolima) para dar paso a megaproyectos mineros desarrollados por empresas multinacionales, lo que transforma no sólo la vocación del suelo sino las prácticas sociales y económicas de los habitantes. La velocidad con la que se está dando prioridad a esta actividad queda demostrada en datos como los siguientes: entre 1990 y 2001 se entregaron en Colombia 1 889 títulos mineros (157 por año) y en 2010 ya había 8 928 concesiones (4 839.149 hectáreas) y 20 000 solicitudes en trámite (PBI Colombia, 2011: 4).

Cabe decir que Colombia está inserta en una dinámica de explotación que se ha venido generalizando en América Latina desde la década de 1990, sin importar si los gobiernos asumen una posición política (y económica) de izquierda o de derecha, lo anterior como resultado del Consenso de Washington y de una apertura económica generalizada que ha llevado a importantes reformas a sus legislaciones mineras (Garay Salamanca, 2013).

Adicionalmente, se encuentra el hecho de que la minería ilegal a pequeña y gran escala se ha convertido en una fuente de financiación más poderosa que el negocio de la droga para los grupos armados (Zapata, 2014).

De este modo, a los problemas tradicionales de la tierra en Colombia identificados aquí, como la concentración de la tierra, el despojo y el abandono forzado de la población y los altos índices de informalidad en la tenencia de la misma, se suman nuevos elementos que hacen aún más compleja la construcción de políticas públicas pertinentes para la cuestión agraria del país.

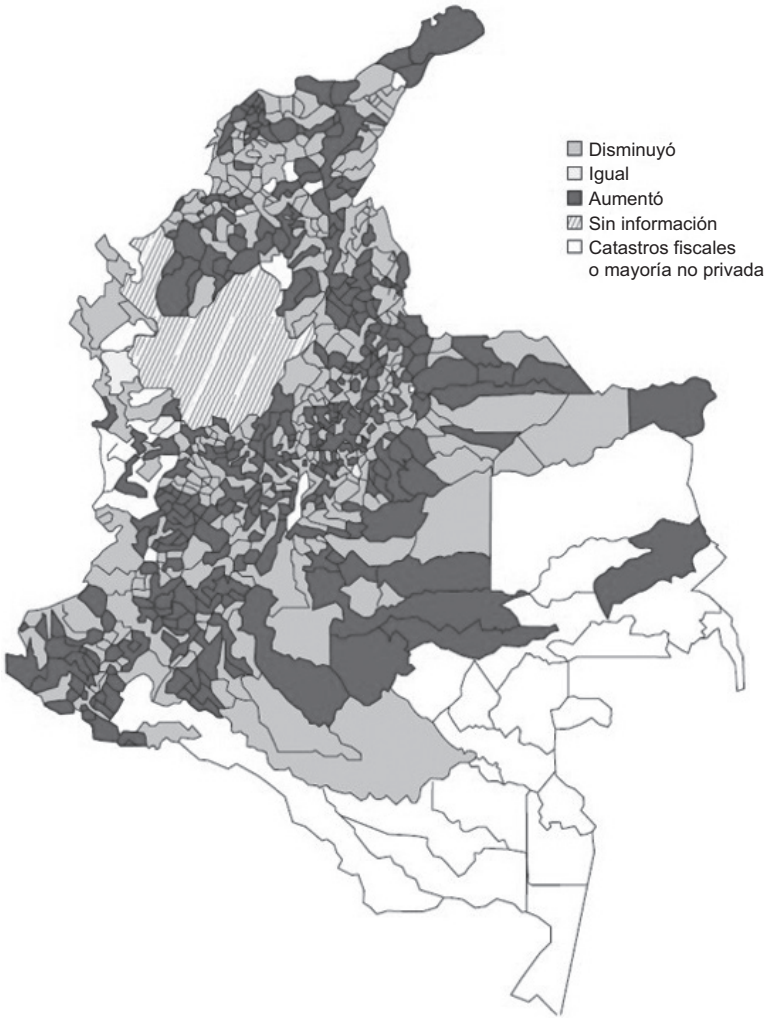
4. RESPUESTA ACTUAL DEL ESTADO COLOMBIANO: ¿UNA TAREA INCOMPLETA?

El último intento gubernamental por solucionar la situación del campo teniendo en cuenta el marco de desigualdad y conflicto armado del país ha sido la Ley 1448 de 2011, pensada tanto para la reparación de las víctimas como para la restitución de tierras. El hecho de pensar en una política conjunta para estas dos problemáticas ya significa un avance en la comprensión del problema rural del país, pues es imposible desligar el asunto de la tierra del proceso paralelo de despojo y desplazamiento forzado.

Concentrándonos particularmente en el tema de restitución de tierras, la ley utilizó dos instrumentos principales: la Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras —órgano técnico encargado del manejo del Registro Único de Tierras Despojadas—, y la Mesa Interinstitucional de Tierras con el fin de lograr que las entidades involucradas en la estrategia de restitución realizaran un trabajo articulado y coherente. Para el proceso de formulación de la política pública (de la cual la Ley 1448 sería sólo un instrumento) se contó con la participación de varios actores involucrados en el conflicto a través de la Mesa Nacional de Participación Efectiva de las Víctimas, tales como la comunidad LGBTI, mujeres víctimas, víctimas jóvenes, víctimas adultos mayores y víctimas en condición de discapacidad, indígenas, afrodescendientes, comunidades negras, raizales, palenqueras y OM (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas 2013, art. 26). Por esta razón, algunos han considerado que el proceso de formación de la política de víctimas y de restitución es un punto de inflexión con respecto a los antiguos intentos reformistas del Estado (Patiño, 2015). Sin embargo, se pueden identificar varios desaciertos por un lado, y grandes desafíos institucionales por otro, que minan la posibilidad de éxito de esta iniciativa.

a) La persistencia del conflicto armado: A pesar de que el gobierno colombiano se encuentra en negociaciones con las FARC-EP desde hace dos años con el fin de alcanzar un acuerdo de paz, el conflic-

MAPA 1
Cambios en los indicadores de Gini entre 2000 y 2010



FUENTE: C. Suescún (diciembre 2013), "La inercia de la estructura agraria en Colombia: determinantes recientes de la concentración de la tierra mediante un enfoque espacial", *Cuadernos de Economía,* 32 (61), pp. 653-682.

to armado supera la posibilidad de negociación de estos dos actores ya que fenómenos como el narcotráfico, la mutación del paramilitarismo en lo que el Estado ha denominado "bandas criminales" y el auge de la minería legal e ilegal como combustible de la guerra, sumado a la permanencia de un coeficiente de Gini de concentración de la propiedad de 0,89 (Ibáñez y Muñoz, 2010), continúan siendo el alimento diario para la prolongación del conflicto.

Los diferentes bandos incluidos en la violencia siguen cometiendo asesinatos, amenazas, despojos y detenciones arbitrarias. Según Human Rights Watch (2013):

> […] Cuando las amenazas obligan a los líderes a abandonar su hogar, las comunidades o regiones pierden voceros en los cuales confían y se corta el enlace entre miembros de la comunidad y las autoridades, lo cual implica un fuerte revés para las iniciativas de restitución. (2013:10)

Lo anterior revela la poca capacidad estatal para proveer a sus ciudadanos de seguridad y garantías de protección dentro de un proceso tan complejo como el de restitución.

b) La informalidad en la tenencia de la tierra y la deficiente información catastral: El Informe de Desarrollo Humano del PNUD ha identificado cinco factores técnicos que dificultan el desarrollo de una restitución exitosa en Colombia: *1)* desactualización del catastro rural, *2)* poco avance en la relación catastro-registro, *3)* modernización inconclusa de la Oficina de Registro de Instrumentos Públicos, *4)* seria desigualdad en los avalúos catastrales por hectárea, y *5)* atrasos en información y deficiencias en su acceso (Machado, 2011: 192).

Estos cinco problemas dificultan enormemente la capacidad de restitución del Estado, en la medida en que no se tiene claridad acerca de qué y cuánto se puede restituir. Para responder a este obstáculo, el gobierno nacional elaboró a través del Departamento Administrativo de Estadísticas-DANE un censo agropecuario en 2014 con el propósito de contar con información para construir políticas públicas rurales y agrarias pertinentes.

En medio de las múltiples dificultades que se presentaron en su elaboración[5] se han alcanzado importantes resultados (no muy difundidos ni conocidos por la sociedad colombiana) en la visita de los 3.9 millones de predios rurales, 182 territorios colectivos de comunidades negras y 770 resguardos indígenas a lo largo y ancho del territorio nacional (DANE, 2014). Según el director del DANE, Mauricio Perfetti, se ha descubierto que 54% de los predios rurales se encuentran en 5 de los 32 departamentos del país. El resto del país presenta grandes zonas de extensión ganadera y una mayor concentración de la tierra (sobre todo en la región del Caribe y en los departamentos de los Llanos Orientales). Finalmente, se ha demostrado que las tierras más productivas son las que están repartidas entre un mayor número de propietarios (Gossaín, 2014), lo que demuestra que la concentración en pocos manos es ineficiente económicamente y, además, en términos sociales, es generadora de la percepción de injusticia, la cual ha alimentado en el contexto colombiano muchas manifestaciones de violencia.

Finalmente, se pueden identificar tres problemas adicionales que tienen un carácter más coyuntural y que deben tenerse en cuenta al momento de comprender el poco alcance que ha tenido la actual Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, pues en 2013, de las 40 mil reclamaciones que se habían hecho por cerca de 2 millones 700 mil hectáreas, se ha devuelto 0.48% de las tierras solicitadas (*El País*, 2013). Los problemas adicionales son la falta de planeación y de sostenibilidad fiscal de la política y el alcance temporal de la ley.

Con respecto al primer problema, hay que decir que los municipios en los cuales se ha pensado desarrollar la restitución no cuentan con la estructura económica suficiente como para implementar la política pública, ni con los conocimientos técnicos ni el equipo humano para convertirse en agentes efectivos del proceso. Adicionalmente, una de las mayores críticas que se han hecho a la

[5] Desde resistencias políticas hasta fanatismos religiosos. Para ampliar la información véase Juan Gossaín (octubre 2014), "El censo agropecuario descubre una Colombia inesperada", en *El Tiempo,* edición electrónica.

iniciativa actual es que no se han incluido "medidas de restitución al patrimonio, reconstrucción de vivienda, ni restitución del empleo perdido necesarias para garantizar una completa y efectiva reparación a las víctimas" (Patiño, 2015: 40). Ello debido a que el presupuesto total que se invertirá en el proceso hasta 2019 es de 6.3 millones de pesos, lo que alcanza a cubrir salud, educación y asistencia humanitaria, dejando de lado los temas mencionados anteriormente (Semana, 2012).

En cuanto al asunto del alcance temporal de la ley, no sólo hay una falta de perspectiva al desarrollar una ley que tendrá una vigencia de 10 años (tiempo insuficiente para resolver los problemas agrarios del país y para reparar de manera eficiente a las víctimas), sino que, además, el gobierno estableció que realizaría la reparación de víctimas que hubieran sufrido desplazamiento forzado y otros abusos desde 1985, mientras que la restitución de tierras la realizaría teniendo como punto de partida el año de 1991. Con este criterio, aparentemente seleccionado a partir de la limitación presupuestal del Estado, la percepción que se ha expandido entre algunos colombianos es que el gobierno "facilita la legalización del despojo por intereses económicos" (*Verdad Abierta*, 2014), en la medida en que muchas de las tierras despojadas de manera ilegal lo fueron antes del tiempo seleccionado. Adicionalmente, la arbitrariedad de la fecha y el nulo significado que tiene para las víctimas revela la torpeza estatal por comprender la importancia y el significado simbólico de este factor.

CONCLUSIÓN

A pesar de que existen avances en la comprensión de la situación agraria del país y se ha pensado en nuevos instrumentos para resolver la situación, Colombia se encuentra en la complicada situación de ir sumando factores y actores que hacen aún más difícil la resolución de sus conflictos internos, sumado esto a una baja capacidad estatal para responder ante la complejidad con soluciones igualmente complejas y bien estructuradas

Como nos recuerda Berry (2002: 60), "los esfuerzos para modificar la estructura agraria son procesos políticos cuyos resultados dependen principalmente del equilibrio del poder político entre las fuerzas contendientes". Para el caso colombiano, este equilibrio de poder no existe, pues la balanza sigue estando a favor de las élites del país y de la burguesía hoy convertida en una fuerza empresarial importante que desde sus inicios ha transado con las oligarquías locales para adquirir poder económico y político.

La tierra en Colombia tiene varios significados: es un factor de producción, es una fuente de riqueza y de especulación para los rentistas, es un factor de identidad para ciertas comunidades, es un generador de poder político y económico (no sólo por el Estado sino por los grupos armados), pero adicionalmente sigue siendo un instrumento de guerra.

Ratifico entonces mi hipótesis inicial afirmando que el gobierno central no cuenta aún con la capacidad para disociar (se) las alianzas e intereses entre las élites que poseen grandes terrenos, los empresarios que ahora son grandes poseedores de tierra y otros actores que actúan hoy como grandes terratenientes (grupos armados al margen de la ley y empresas multinacionales). Ello implica que los campesinos y grupos étnicos (indígenas, afro y rom) continúan siendo excluidos del proyecto nacional de ocupación y apropiación del territorio y que la crítica de Stavenhagen sigue teniendo vigencia, con la diferencia de que los conceptos "oligarquía terrateniente" y "burguesía comercial" están adquiriendo nuevos significados y siendo ocupados por nuevos actores.

BIBLIOGRAFÍA

Berry, Albert, "¿Colombia encontró por fin una reforma agraria que funcione?", *Revista de Economía Institucional*, 4, 6, 2002, pp. 24-70.

Departamento Nacional de Estadística (DANE), *Boletines de prensa*, <https://www.dane.gov.co/cna2014/index.php/boletines-de-prensa>, 2014.

Departamento Nacional de Planeación (DNP), *Plan Nacional de Desarrollo,*

Prosperidad para Todos, Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, 2011.

El País Colombia, "Analistas evalúan resultados de Ley de Víctimas y Restitución de Tierras", *El País*, <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/analistas-evaluan-resultados-ley-restitucion>, 2013.

Garay Salamanca, Luis (dir.), *Minería en Colombia. Derechos, políticas públicas y gobernanza,* Bogotá, Contraloría General de la República, 2003.

Gossaín, Juan, "El censo agropecuario descubre una Colombia inesperada", *El Tiempo*, <http://www.eltiempo.com/economia/sectores/censo-agropecuario-del-dane/14747123>, 2014.

Hirschman, Albert (ed.), *Latin American Issues Essays and Comments*, Nueva York, Twentieth Century Fund, 1961.

Human Rights Watch, *El riesgo de volver a casa. Violencia y amenazas contra desplazados que reclaman restitución de sus tierras en Colombia*, Bogotá, Human Rights Watch, 2013.

Ibáñez, Ana María y Juan Carlos Muñoz, "La persistencia de la concentración de la tierra", en M. Bergsmo *et al*. (eds.), *Colombia: ¿Qué pasó entre 2000 y 2009?*, Oslo, Torkel Opsahl Academic Epublisher and Peace Research Institute, 2010, pp. 279-308.

Lleras Restrepo, Carlos, "Problemas de la reforma agraria y del derecho agrario", conferencia inaugural del Segundo Seminario sobre Actualización del Derecho Agrario y Reforma Agraria, Bogotá, 1989.

Machado, Absalón (dir.), *Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano*, Bogotá, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2011.

Obando Melo, Jorge, *Colombia hoy perspectivas hacia el siglo XXI*, Bogotá, Tercer Mundo, 1996.

Patiño, María Fernanda, "Aciertos y desaciertos en la formulación de la política pública de restitución de tierras del gobierno de Juan Manuel Santos. Periodo 2010-2013", tesis, Universidad del Rosario, 2015.

Peace Brigades International (PIB) Colombia, "Minería en Colombia: ¿A qué precio?", *Boletín Informativo,* núm. 18, 2011, pp. 1-48.

Pécaut, Daniel, "Una lucha armada al servicio del statu quo social y político", *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, Bogotá, Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015.

———, "Hacia la desterritorialización de la guerra y la resistencia a la

guerra", *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz*, Bogotá, Universidad Nacional, 2004, pp. 23-36.

———, *Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*, Bogotá, Editorial Norma, 2001.

Revista Semana, "Seis millones de víctimas deja el conflicto en Colombia", *Semana*, <http://www.semana.com/nacion/articulo/victimas-del-conflicto-armado-en-colombia/376494-3>, 2014.

———, "El presupuesto para reparar a las víctimas será de $6,3 billones", *Semana*, <http://www.semana.com/politica/articulo/el-presupuesto-para-reparar-victimas-sera-63-billones/265404-3>, 2012.

———, "Proceso 8000", *Semana*, <http://www.semana.com/especiales/articulo/el-proceso-8000/32798-3>. 1997.

Sen, Amartya, *The idea of justice*, Massachusetts, Belknap Press of Harvard University Press, 2009.

Serje, Margarita, *El revés de la nación territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2005.

Seuscún, Carlos Alberto, "La inercia de la estructura agraria en Colombia: determinantes recientes de la concentración de la tierra mediante un enfoque espacial", *Cuadernos de Economía*, 32, 61, 2013, pp. 653-682.

Stavenhagen, Rodolfo, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Siglo XXI Editores, 1996.

Stavenhagen, Rodolfo "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1981 [1965], pp. 15-84.

Unidad de Planeación Minero-Energética (UPME), *Colombia país minero. Plan Nacional para el Desarrollo Minero. Visión 2019*, Bogotá, Ministerio de Minas y Energía, 2006.

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, *Guía práctica sobre el protocolo de participación efectiva de las víctimas*, Bogotá, Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2013.

Verdad Abierta, *Las críticas de Amnistía Internacional a la restitución de tierras*, <http://www.verdadabierta.com/restitucion-de-bienes/5528-las-criticas-de-amnistia-internacional-a-la-restitucion-de-tierras>, 2014.

Zapata, Julieth, "Es más rentable para los ilegales explotar oro que coca", *Semana*, <http://www.semana.com/nacion/articulo/la-rentabilidad-de-la-mineria-ilegal-en-colombia/397956-3>, 2014.

CULTURAS, ETNICIDADES E IDENTIDADES
ENTRE POLÍTICAS PÚBLICAS Y NUEVOS ESTADOS PLURINACIONALES. ALGUNOS ESTUDIOS DE CASO

14
STAVENHAGEN Y LA 'NACIÓN': ETNIA, COMUNIDAD Y PROYECTO POLÍTICO

*Jorgelina Loza**

RESUMEN

En América Latina ya constituye un consenso afirmar que los Estados modernos de la región emergen de un proyecto comunitario a partir de la existencia de sociedades prenacionales. Urge preguntarse por los actores que forman parte de dicha construcción y la forma en que reciben el discurso nacional promovido por el Estado. ¿Es la exclusión una característica de la forma 'nación'? ¿Quiénes integran la 'nación' y quiénes la construyen?

Nuestro acercamiento a este debate será a través del análisis de Rodolfo Stavenhagen, quien sostiene una mirada crítica sobre los procesos de construcción de esta forma de organizativa moderna. En un presente donde la forma 'nación' continúa vigente como categoría identitaria, Stavenhagen nos permite pensarla como una construcción que puede dar cuenta de la coalición de fuerzas vigente y ser disputada por aquellos que exigen tener un rol protagónico en la misma.

Palabras clave: nación, multiculturalismo, América Latina, Rodolfo Stavenhagen

* IIG/UBA-CONICET

INTRODUCCIÓN

Mucho se ha discutido acerca de la perdurabilidad de las identidades nacionales en tiempos de comunicaciones veloces e intercambios globalizados. Actualmente, los estudios que recorren las representaciones contemporáneas sobre las comunidades nacionales sostienen que no es posible anunciar su desaparición como marcos interpretativos para la vida de los sujetos (Grimson, 2007; Vernik y otros, 2008; Loza, 2013). Sin lugar a dudas, el amor a la patria, la identificación con una comunidad política y la construcción de significados en torno a la misma resultan aun hoy una fuente de luchas, adhesiones, estrategias y lecturas sobre el mundo.

Por su parte, la experiencia histórica de las naciones latinoamericanas da cuenta de las dificultades que esta forma política y sentimental deja sin resolver. En América Latina, ya constituye un consenso afirmar que los estados modernos de la región emergen de un proyecto comunitario a partir de la existencia de sociedades prenacionales, es decir, grupos con algún grado de similitud cultural pero baja significación política. Los estados articulan particularismos, localismos y relatos históricos para construir un nuevo mundo social y simbólico compartido por un pueblo que se identificará con ese imaginario (Valenzuela Arce, 1992). Sin embargo, la desigualdad extrema de la región, que adoptó la forma organizativa de Estado 'nación' después de los procesos de colonialismo del periodo que va del siglo XV al XX, continúa siendo una característica central de los países que la integran. En la actualidad es urgente preguntarse por los actores que forman parte de dicha construcción y la forma en que reciben el discurso nacional promovido por el Estado. Nos proponemos discutir aquí, o empezar a preguntarnos al menos, sobre algunos fundamentos de esta desigualdad. ¿Es la exclusión una característica de la forma 'nación'? ¿Quiénes integran la 'nación' y quiénes la construyen?[1]

[1] La pregunta acerca de los actores que intervienen en el (nunca acabado) proceso de construcción nacional y en el de su transmisión parece ser el aporte principal de los pensadores que Grimson llamó *experiencialistas*. Éstos

Nuestro acercamiento a este debate será conducido por las reflexiones de un autor latinoamericano, quien se ha dedicado a pensar la desigualdad en su 'nación' y en América Latina. Nos proponemos indagar en la obra de Rodolfo Stavenhagen, intelectual mexicano que ha intervenido en los debates más interesantes sobre América Latina y los destinos de sus naciones.

El análisis de Stavenhagen de los procesos nacionales nos permitirá adentrarnos en la reflexión acerca de quiénes han sido incluidos y quiénes han quedado fuera del proyecto nacional. Este pensador nos propone una mirada crítica sobre los procesos de construcción de esta forma organizativa moderna y las distintas maneras de vivir la 'nación' para diversos sectores que elaboran con base en esa experiencia sus propias interpretaciones de la cultura nacional. El Estado 'nación', para Stavenhagen, es siempre multiétnico, nunca se corresponde con la forma homogénea que cada cultura nacional pretende referenciar. La forma organizativa 'nación', que funciona como rectora de las prácticas e ideas de los sujetos que la viven y las instituciones que construyen, está inevitablemente atravesada por la conflictiva relación entre el Estado, sus pueblos y la tierra que ocupan quienes se asumen el pueblo de esa 'nación'. Su forma de pensar a la región y a la 'nación' coincide con una perspectiva que, desde la comprobación de la estructura-

---

destacan la sedimentación de los procesos históricos que los constructivistas señalan en la configuración de elementos culturales que los sujetos comparten. La 'nación' deja de ser aquí un proceso puramente simbólico, para ser entendida como un producto del proceso social total (Williams, 1980). Este proceso social muestra, a la luz de esta perspectiva, que existe en su interior cierta heterogeneidad ideológica, que de todos modos desarrolla un campo de lo posible, una lógica de interrelación entre grupos internos y con grupos externos, un lenguaje común y otros elementos culturales compartidos (Grimson, 2007). Este conjunto de personas desiguales comparte una serie de experiencias históricas que son constitutivas de los modos de acción, cognición, imaginación y sentimiento que desarrollan. Es decir que la discusión sobre la 'nación' se ha corrido de cuáles serían los elementos que fundamentarían su existencia, para centrarse en el proceso histórico de su construcción, transmisión, recepción y sostenibilidad.

ción desigual del mundo social, resalta la capacidad de acción de los actores para modificar esa realidad.

STAVENHAGEN Y AMÉRICA LATINA

La forma particular que la reflexión sobre los conceptos del marxismo adquirió en América Latina en el siglo XX tiene que ver con los esfuerzos de hacer coincidir esa búsqueda teórica con la construcción de la 'nación' y la situación de subordinación de la región en su conjunto. Al mismo tiempo, estas reflexiones sirvieron de marco de referencia para los procesos políticos que estaban teniendo lugar en países del Cono Sur, y es por ello que el debate en Latinoamérica adquirió una peculiar vinculación con la movilización colectiva (Zapata Schaffeld, 1990). Durante la segunda mitad del siglo XX, la preocupación de los intelectuales latinoamericanos parece ser construir un cuerpo de ideas propias que permitan explicar su posicionamiento en la estructura global. La idea de un sistema mundial global que ordena a sus componentes de manera no aleatoria sino basada en un proceso histórico de luchas por el poder, permitió a corrientes desarrollistas y dependentistas combinar algunas propuestas con el análisis científico de la situación de la región. El análisis sociocultural, en paralelo con el económico ya iniciado por la sociología latinoamericana, contribuiría a detectar los inconvenientes para el desarrollo en los países de la región. Este análisis posee importantes puntos de contacto con los desarrollados por la CEPAL[2] y otros intelectuales de la época, ya que posicionan a América Latina dentro de una historia universal en la que no ha jugado ni juega un rol pasivo solamente. Sin embargo,

[2] La CEPAL se crea en 1949 como iniciativa de Naciones Unidas, con sede en Santiago de Chile. El análisis cepalino contó con figuras de la talla de Raúl Prebisch, y se trató de una mirada histórica pero básicamente propositiva, ligada a políticas de desarrollo nacional como la de sustitución de importaciones, a través de la exploración de fenómenos que estaban teniendo lugar en la región (urbanización, industrialización).

señala Medina Echavarría, la posición de la región frente a las potencias mundiales no la ha favorecido, sino que ha resultado adversa para los países latinoamericanos.[3]

En la década de 1970, cuando el enfoque dependentista ya se encontraba difundido en el ámbito intelectual latinoamericano, y sus conceptos eran fuente de debates, una nueva controversia agregó aristas a las ideas en discusión. La construcción de un nuevo concepto como el de colonialismo interno establecía fuertes críticas a los enfoques anteriores.

Siguiendo la propuesta de ubicar dos polos de un dualismo global, Pablo González Casanova postula que la relación entre el centro y la periferia tiene la forma de una vinculación de subordinación entre lo avanzado y lo atrasado. La conexión entre ambos polos es eminentemente cultural, no clasista, y muestra la existencia de relaciones sociales, políticas y económicas de dominación. La existencia del colonialismo interno marca la reproducción de las formas de dominación de tiempos de la Colonia aun después de las guerras independentistas y la construcción de las naciones modernas. Las nuevas sociedades conservan, siguiendo a González Casanova, el carácter dual de las sociedades coloniales, así como su sistema de relaciones.

Sin embargo, el mismo concepto encerraba una polémica, ya que Rodolfo Stavenhagen se encargó de agregar que la situación de

[3] El campo intelectual mexicano tuvo un rol protagónico en estos debates. El autor mexicano Medina Echavarría se encargó de explicar la relación entre mundos modernos y mundos tradicionales dentro del continente como una relación de interconexión y no de yuxtaposición de modelos extranjeros a realidades autóctonas, tal como parecía ser el consenso en esta época. El concepto que desarrolla Medina Echavarría para referirse a esta relación entre mundos diversos dentro de la misma región es el de *dualismo estructural:* implica el paralelismo de elementos precapitalistas y capitalistas sin que existan conexiones entre ellos. De este análisis se deriva una propuesta que involucra al desarrollo económico con vistas a lograr la integridad ciudadana de la 'nación', conducente a la consolidación de los estados nacionales. Fuertes estados nacionales conducirán, como resultado de este proceso histórico, a la integración supranacional y la construcción de una identidad regional.

colonialismo interno mostraba la existencia de una dominación de clase encubierta en aquella ejercida por la potencia sobre la colonia. Este sistema de dominación tiene raíces históricas, y se caracteriza por un grupo social que se identifica con la comunidad nacional y que mantiene en estado de subordinación al resto de la sociedad. Esta relación de clase logra absorber las relaciones interétnicas, permeando la integración nacional, que resulta diferenciada y poco sólida. Su argumento refuta posicionamientos dualistas, dado que las diferenciaciones se encuentran dentro de los mismos segmentos del sistema social y están relacionadas con un mismo proceso histórico. Así, Stavenhagen otorga mayor énfasis a las relaciones de clase entre grupos raciales, dando cuenta de un entrecruzamiento entre estas estructuraciones al evidenciar que los elementos raciales en los que se fundó la distancia entre indios y mestizos son los que permitieron transformar esos órdenes en relaciones de clase.

La dependencia de América Latina, para Stavenhagen, es intelectual y cultural, lo que determina la situación de subdesarrollo. Los conceptos importados de forma mimética no explican la complejidad del cambio que la región requiere (Stavenhagen, 1972). El colonialismo interno da cuenta de la existencia de dos polos de un único proceso histórico desarrollado en la región: la modernidad (el capitalismo) y el feudalismo. Ello implica que desarrollo y subdesarrollo están ligados en el esquema mundial y en el interior de Latinoamérica. La burguesía nacional y la oligarquía terrateniente, como exponentes dominantes de ambos polos, se alían para mantener el colonialismo interno, impidiendo la integración nacional. Este último es un proceso subjetivo, pero que depende de factores estructurales y que necesita, para surgir, la desaparición del colonialismo interno. Sólo así será posible desarrollar una conciencia nacional.

Se desprende de las reflexiones de nuestro autor, entonces, que el principal obstáculo al desarrollo de América Latina es el colonialismo interno (Stavenhagen, 1972) y que está en manos de los intelectuales proveer la información necesaria al campesinado y el proletariado de la región para que busquen formas de moviliza-

ción. Es necesario para ello que los intelectuales latinoamericanos analicen profundamente el sistema de dominación vigente y que desentrañen los mecanismos de las élites, no solamente que estudien la situación de los oprimidos. El aporte principal de esta discusión, y del concepto mismo de colonialismo interno, es mostrar la necesidad de sumar al análisis global de la relación dual entre los polos, centro y periferia, el de la situación existente dentro de la periferia (Zapata Schaffeld, 1990). Allí es donde hay una fuerte polarización entre clases y entre regiones, que no permite el desarrollo ni la igualdad. Los intelectuales que se sumaron al debate aportaron elementos al análisis de la polarización, proponiendo interrelaciones entre las categorizaciones de raza, clase, y los elementos económicos e institucionales (Chaloult y Chaloult, 1978).

En las naciones latinoamericanas, construidas en paralelo con la construcción de la región como tal, y emergentes de los procesos independentistas del siglo XIX, el pueblo nunca tuvo un papel protagonista en la construcción del proyecto nacional, y ello provocó que hoy veamos un pueblo empobrecido y con dificultades para ejercer la ciudadanía. Las diferencias raciales y de clase rigen en el presente de las naciones latinoamericanas e invisibilizan la situación de grandes masas poblacionales que no acceden al campo político. Las consecuencias de una historia de diferenciación interna ya son palpables, y no se vislumbra un futuro cercano que logre equilibrar el sistema social. La única salida pareciera ser la (re)construcción de las naciones de forma de aceptar la diversidad étnica que las compone, admitiendo la autonomía de los pueblos en su interior, fortaleciendo los estados para convertirlos en plurinacionales. Ello implica revisar el concepto de una cultura nacional como un entramado homogéneo o incluso un proceso de construcción exento de conflictos, y asumir que en el proceso histórico de consolidación de la organización nacional es posible observar relaciones hegemónicas que desarrollan intentos de asimilación y de aculturación sobre los grupos subalternos. Veamos, en este sentido, el planteo que realizó Stavenhagen más avanzada su obra, cuando su foco de análisis se posó sobre los grupos étnicos y su inserción en las construcciones nacionales.

Stavenhagen y la 'nación'

El recorrido que plantea Stavenhagen entre la aparición de grupos con características internas específicas y la consolidación de la forma política de la 'nación' inicia en el siglo XVI. Según sus trabajos, a partir del siglo XVI, y como resultado de la conformación de los Estados 'nación' en Europa, algunas etnias lograron convertirse en pueblos mayoritarios y dominantes, excluyendo a otras. Estas etnias iniciaron un proceso de construcción política que las consolidó como la hegemonía de naciones o estados 'nación', que usualmente se centró en las características centrales de su identificación.[4]

Desde la modernidad, la 'nación' se ha caracterizado como una comunidad que se origina en alguno de sus elementos reconocibles (la lengua, el territorio, las costumbres, la historia, etc.), los cuales se han sostenido como fundamento de la misma con distintos énfasis. La pregunta por sus fundamentos, por las estrategias de difusión y recepción de sus componentes, así como por la participación de sus distintos integrantes ha ocupado a pensadores de los últimos siglos. Más adelante, en el siglo XX, los teóricos de la 'nación' comienzan a preguntarse por la ficcionalidad de esta idea, por su peso sobre las construcciones simbólicas de sus integrantes y por su relevancia, ante un sistema mundial desigual que evidenciaba que una misma construcción no adquiere formas idénticas en distintos rincones del globo. Ello implicó asumir que, en regiones como Latinoamérica, por ejemplo, la 'nación' adquiría formas específicas que excedían a aquellas referidas por los teóricos europeos, en las que las naciones aparecían como construcciones liga-

[4] En esta descripción coincide con Partha Chatterjee, quien afirma que en los procesos de conformación de los estados 'nación' modernos, discursos diferentes compiten entre sí, hasta que un discurso elitista logra dominar una alianza nacional que lo asumirá como tarea histórica, excluyendo a movimientos subalternos de esa coalición de poder. Así, afirma la posibilidad de que existan nacionalismos anticoloniales capaces de construir "espacios de soberanía" en el campo espiritual, por fuera de la batalla política (Chatterjee, 2008).

das al desarrollo de una burguesía moderna y a la construcción de un Estado autónomo basado en un fuerte componente cultural.

El análisis de los procesos históricos de construcción de las naciones latinoamericanas requiere sostener una mirada deconstructivista, pero sin perder el foco en la experiencia que sus actores atravesaron y atraviesan.[5] Estas formaciones nacionales comparten un origen que usualmente se denomina moderno y han atravesado momentos similares que permiten pensar en ciertas uniformidades. Sin embargo, también es posible encontrar fuertes diferencias en los entramados identitarios de las naciones latinoamericanas, algunas de las cuales siguen siendo resaltadas por sus integrantes con vistas a afirmar la autonomía de sus pueblos.

Para Rodolfo Stavenhagen, la 'nación' puede concebirse como una construcción territorial o cívica, que queda determinada por el marco legal que establece las pautas de ciudadanía. En esta diferenciación analítica, el nacionalismo como principio político identifica a la 'nación' con toda la gente que legalmente forma parte del territorio de un Estado soberano, más allá de sus características étnicas. La segunda forma de comprender a la 'nación' se basa en

[5] Las preguntas sobre la sostenibilidad de las grandes ideas nacionales, aun revelada su ficcionalidad, adquiere mayor fuerza frente a conflictos raciales y étnicos contemporáneos. Son los pensadores poscolonialistas, especialmente aquellos que tratan con contextos violentos, los que lanzan a la arena teórica la pregunta acerca de los actores que intervienen en la construcción de esas ideas y la posibilidad de la existencia de representaciones contrapuestas frente a símbolos que se evidencian ambiguos y excluyentes. Esta postulación se inserta en la misma línea de la propuesta teórica que sostiene Eugenia Mallón en sus estudios sobre la conformación de sentimientos nacionalistas en los campesinados peruano y mexicano. Desde allí, postula que es posible analizar manifestaciones nacionalistas por fuera del Estado, que deberán entenderse como analíticamente diferentes, pero históricamente conectadas. Asumir que no existe una sola versión "real" del nacionalismo implica ampliar la mirada a manifestaciones que exceden los proyectos burgueses y que negocian constantemente con los mismos, bajo la premisa de una ciudadanía inclusiva, asumiendo que los sectores subalternos participan activamente en la construcción de las ideas nacionales (Mallón, 2003).

criterios étnicos, y las características que definen la pertenencia a la misma son atributos culturales compartidos como el idioma o la religión, o la idea de una historia común arraigada en un mito constitutivo. En este sentido, la pertenencia a la 'nación' étnica es heredada, es más flexible, y la identidad cultural tiene un peso mayor sobre la ciudadanía formal. El territorio no deja de aparecer como un referente necesario, pero en este caso como "la patria histórica de la que surge la 'nación' étnica y a la que siempre está ligada" (Stavenhagen, 2001a: 10).

Esto quiere decir que los proyectos políticos de construcción de unidades político administrativas modernas, estados nacionales, no pueden pensarse separados de un proceso de significación, en el que esas prácticas adquirieron sentidos que se disputan la legitimidad del proceso. Dinámicas históricas como las que mencionamos brevemente sedimentan sentidos en cada país, que hacen factibles ciertas prácticas hegemónicas e imposibilitan otras. Es menester resaltar la coexistencia de estas diferencias y similitudes para poder escapar de las retóricas esencialistas que invisibilizan los conflictos y las desigualdades, y que no logran comprender la propia situacionalidad (Quijano, 2005).

La obra de Stavenhagen subraya firmemente la prevalencia de dichos conflictos en las formas nacionales, más allá de la presunción de su homogeneidad. En este sentido, el autor nos recuerda que las construcciones étnicas son usualmente explicaciones discursivas que terminan por legitimar, muchas veces, la existencia de un conflicto y hasta sus manifestaciones más violentas. Los discursos étnicos construidos se valen de las necesidades de identidad colectiva de un grupo, apropiando elementos históricos referidos a la conciencia colectiva. Estos relatos no dejan de ser instrumentos poderosos para fundamentar ideologías étnicas y constituirse en elementos de movilización política en manos de ese grupo o manifestación que logrará la posición hegemónica de la construcción nacional en un momento determinado. Hay una apelación renaniana en esta afirmación, que encierra una valoración del pasado compartido o al menos del pasado relatado, para una comunidad.

Siguiendo a Stavenhagen, la difusión del modelo europeo de 'nación' y su importación a América Latina y África organizó las relaciones interétnicas dentro de un territorio. En muchos de estos pueblos la conformación del Estado precedió a la de la 'nación', que como forma comunitaria se constituyó posteriormente, tomando en cuenta los distintos aportes de los grupos étnicos que incluyera a partir de estrategias asimilacionistas del Estado 'nación'. Incluso, en algunos casos, la 'nación' se conformó a partir de grupos poblacionales inmigrantes: son los *pueblos trasplantados* que menciona Darcy Ribeiro cuando analiza la historia de la construcción de los proyectos nacionales de Argentina y Uruguay (Ribeiro, 2007).

Pero la 'nación' no es en Stavenhagen un ámbito de injerencia exclusiva de los estados. Aun cuando pueda pensarse que una etnia se convierte en 'nación' cuando logra acceder a la estructura de un Estado, existen etnias en el mundo que se consideran naciones aun sin contar con un Estado propio. Los estados otorgan mayor o menor reconocimiento a esos grupos, y aquí aparece lo que ocupa un lugar central en el análisis de este autor: el conflicto étnico.

El eje del análisis de los últimos trabajos de Stavenhagen está puesto en la dimensión conflictiva de la idea de 'nación'. La construcción de una idea de comunidad, nos recuerda su enfoque, no está exenta de la existencia previa y constante de conflictos que podrían calificarse como étnicos. Más allá de las polémicas en las definiciones que buscan destacar su formalidad o sustentabilidad, los grupos étnicos son conceptualizados en su trabajo como colectividades históricamente determinadas que poseen características objetivas y subjetivas. Sus miembros reconocen que comparten rasgos comunes, como la lengua, la cultura o la religión, así como un sentido de pertenencia. Las fronteras étnicas se constituyen socialmente, y eso las hace permeables, así como hace a los grupos étnicos, contingentes. La identidad étnica es el resultado de cuestiones internas, pero también de las relaciones que el grupo establezca con otros grupos, o con el Estado mismo.

Un conflicto étnico refiere a "la confrontación social y política prolongada entre contendientes que se definen a sí mismos y a los

demás en términos étnicos" (Stavenhagen, 2001b: 4), entendiendo términos étnicos como cualquiera de las formas de la identidad cultural: la nacionalidad, la religión, la raza, el idioma, etc. Es decir, el sentido de pertenencia construido hacia una comunidad organizada como es la 'nación' puede ser fuente de conflictos entre grupos que han sido históricamente integrados en una comunidad política mayor. Al mismo tiempo, en el proceso de construcción de esa comunidad política organizada, pueden emerger conflictos fundados en divergencias idiomáticas, religiosas o atributos raciales dentro de la misma. Es la misma diferencia, argumenta Stavenhagen, la que origina el conflicto, en tanto a esos atributos distintivos les son adjudicados significados especiales —en términos de creencias y sentimientos, explicaciones subjetivas— que hacen que esas diferencias parezcan aún más profundas. El origen de los conflictos étnicos debe buscarse en circunstancias históricas particulares, y es fundamental comprender que su consolidación persigue intereses específicos. Stavenhagen nos exige alejar nuestra mirada de los análisis de tipo más funcionalista, que ubican el origen de estos conflictos en odios tribales muy antiguos, que parecieran dar por sentada la conflictividad, sin vislumbrar un horizonte de convivencia. La explicación mítica y atemporal nos impide explorar los intereses que se esconden tras esas posiciones que acercan usualmente soluciones radicales y homogeneizantes.

Así que la contraparte de estos conflictos es la lucha de las élites dominantes por imponer, preservar o extender su hegemonía sobre otras etnias o sobre el territorio que se arrogan como propio. Estas confrontaciones resultan en asuntos muy polémicos, en los que destaca la, a menudo, excesiva violencia que deriva de ellas. Usualmente, la opinión pública se refiere a ellos como resultado de conflictos tribales o ancestrales muy antiguos, aunque en realidad se trata de enfrentamientos entre grupos políticamente movilizados y un Estado moderno —son raras las ocasiones en que el Estado no es partícipe del conflicto.

Esta explicación encierra algo de mítico, ya que esos odios a los que se hace referencia carecen de una temporalidad precisa, de modo que parecieran haber estado allí siempre. Por el contrario,

los conflictos parecen profundizarse cuando hay una fuerte presencia institucional, que, sin embargo, actúa débilmente en el control de estas disputas y, especialmente, en evitarlas. Los fundamentos del conflicto pueden ser tan variados como atributos sostenga cada comunidad: nos recuerda Stavenhagen que el elemento territorial ha tenido una importancia especial en el surgimiento de muchos de ellos, mientras que las adscripciones religiosas han fundamentado también otros tantos enfrentamientos. Cuando el fortalecimiento de la etnicidad como elemento identitario, a través de la profundización de la diferencia, se convierte en un elemento de movilización política también surgen pugnas de este tipo. Es decir, los conflictos étnicos que caracterizan a las comunidades nacionales tienen fundamentos concretos e históricos.

La visión estructuralista que Stavenhagen sostiene, lo lleva a señalar enfáticamente la vinculación entre estas identificaciones étnicas y la existencia de fuertes desigualdades socioeconómicas. Cuando distintos grupos de una comunidad encuentran entre sí fuertes diferencias socioeconómicas, las posibilidades de que surja un enfrentamiento son mucho más grandes. En este sentido, el autor afirma que "cuando una colectividad se percibe a sí misma como víctima de la explotación económica, como grupo cultural, racial, religioso o étnico, entonces reacciona como una etnia y elabora un discurso o contradiscurso étnico" (Stavenhagen, 2001b: 8); es decir, los actores encuentran aspectos étnicos que sirven como aglutinadores frente a desigualdades económicas.

Según Stavenhagen, cuando el discurso étnico está vinculado a la disputa por el poder estatal o a la soberanía territorial, estamos ante un discurso etnonacionalista. El conflicto étnico siempre está ligado a la ideología nacionalista del Estado moderno, en el sentido de que conviven discursos heterogéneos que se disputan la sostenibilidad de la hegemonía sobre el concepto de 'nación'. Es por ello que las identidades étnicas entran en competencia con la identidad nacional moderna. Lo que está en disputa es la lealtad, el sentido de pertenencia que sostengan distintos grupos. Pero la ideología nacional aparece en estas reflexiones como una ideología etnocéntrica, que intenta subsumir a aquellas identificaciones sub-

nacionales encerradas en un territorio. Aunque la discusión ya está planteada, desde el ámbito político y, más temerosamente, desde el ámbito académico, son pocos los discursos sobre la 'nación' que incluyen a cierta diversidad étnica, permitiendo la existencia de una 'nación' y un discurso nacionalista que conviven con una sociedad multiétnica.

La problemática de la interculturalidad se manifiesta gravemente dentro de las naciones. Allí es donde los conflictos etnopolíticos y culturales suelen tornarse violentos: "aquí, el problema fundamental es que la concepción hegemónica y ampliamente extendida del Estado nacional monoétnico no corresponde a la heterogeneidad cultural de la gran mayoría de los países del mundo" (Stavenhagen, 2006: 216). El origen de los conflictos, entonces, usualmente está vinculado con la incapacidad de los estados para lidiar adecuadamente con la diversidad étnica que contiene su territorio. La 'nación', como comunidad organizada, es una propuesta homogeneizadora sobre una población que es inevitablemente multiétnica.

Lo que no podemos dejar de lado, en el análisis de los procesos de construcción de la 'nación' y sus discursos, es que los conflictos étnicos que muchas veces caracterizan a la historia de una comunidad están ligados a la emergencia de políticas estatales que buscan conducir la diversidad étnica existente en un territorio nacional. Nos dice Stavenhagen: "las ideologías nacionalistas modernas han llevado a cabo diferentes tipos de políticas asimilacionistas para las minorías étnicas y los pueblos subordinados culturalmente distintos [...] La integración nacional, como se entiende en estos casos, requiere que los grupos no dominantes [...] renuncien a sus identidades respectivas con el fin de integrarse a una entidad nacional más amplia" (Stavenhagen, 2001b: 15). Y se repite su fuerte crítica al modo en que estas formas organizativas construyen una identidad colectiva particular, ya que los Estados nacionales crean, reproducen e imponen a sus ciudadanos "un modelo de nación que excluye y rechaza otros modelos culturales distintos del suyo" (Stavenhagen, 2006: 219). En general, muchas minorías rechazan estas propuestas, y la imposición no hace más que avivar la conflictividad.

Ahora bien, nos preguntamos frente a este análisis de la forma organizativa 'nación' como una estructura desigual, cuál es la posibilidad a futuro de las comunidades existentes, o bien cuál sería su forma posible. Afirma Stavenhagen que la aceptación del pluralismo intrínseco a la 'nación' parece ser una tendencia creciente. Al menos en los últimos años, surge con fuerza en los debates sobre políticas étnicas que buscan construir sociedades plurales. Es importante resaltar que esta tendencia también coincide con el temor de los estados modernos a la autodeterminación de los grupos subnacionales. El reclamo de estos grupos, sin embargo, muchas veces pasa por la inclusión de su identidad cultural dentro de las actuales estructuras estatales y la ampliación de las oportunidades reales de participación, antes que ser una reivindicación de la separación. Es decir, el problema que surge aquí es más bien analítico, ya que este reclamo desafía a los estados a incluir en sus políticas la autodeterminación de algunos pueblos, sin que ello altere la posibilidad de existencia de una forma organizativa estatal nacional. Pensar en términos de separatismo y soberanía, por su parte, implica un enfoque basado más bien en la estructura estatal, que debería reformarse para dar lugar a más de una forma político administrativa.

STAVENHAGEN Y LA CUESTIÓN NACIONAL EN MÉXICO Y LATINOAMÉRICA

Los procesos nacionales de América Latina dan cuenta de experiencias particulares de construcción sobre la diversidad contenida en sus territorios. Para Stavenhagen, esta necesidad de construir una cultura nacional en las nacientes formaciones latinoamericanas convive de manera contradictoria con el proyecto de integración hacia lo que sería una cultura regional. Sin embargo, aclara que la búsqueda de características identitarias dentro de la región funcionó para la intelectualidad latinoamericana como crítica al modelo de desarrollo norteamericano. En ese sentido, afirma que "mirar hacia adentro significó también subrayar lo distintivo de lo

nacional frente a los rasgos culturales comunes compartidos por otros países" (Stavenhagen, 1986: 447). Pero este proceso de construcción de las culturas nacionales de los estados independientes permanece hoy incompleto.

La construcción de la cultura nacional aparece en sus reflexiones como un instrumento fundamental para la consolidación del Estado y de la economía nacional, es decir, el desarrollo económico. Sin embargo, la construcción de un entramado simbólico que exprese la voluntad nacional convive con estructuras sociales altamente polarizadas y fragmentadas. Ello da cuenta de la coincidencia entre la naciente cultura nacional y el proyecto de sociedad de la pequeña clase dominante criolla, adalid de los procesos independentistas. Estos procesos, entonces, dieron lugar a la consolidación de mecanismos que buscaban excluir del sistema político a las clases populares: campesinos, indígenas, esclavos y negros (Stavenhagen, 1986). Las poblaciones indígenas comenzaron a ser consideradas como un obstáculo para la integración nacional y una amenaza al poder de las élites criollas.

En este punto la obra de Stavenhagen se torna crítica de los procesos de construcción nacional latinoamericanos, y nos advierte sobre la existencia de una "ideología racial" que se plasmó en políticas estatales concretas, como el exterminio físico que caracterizó a Argentina, Uruguay y Chile; sumada a la política sistemática de atracción de inmigrantes europeos, que aportarían al "blanqueo" de las poblaciones de estas naciones. En este sentido, no es posible sostener que la historia latinoamericana esté exenta de racismo, ya que "la idea de 'nación' en América Latina está basada en la negación de las culturas indígenas" (Stavenhagen, 1986: 453). La vinculación entre la diversidad étnica de una comunidad y la búsqueda de homogeneidad que encaran los proyectos de construcción de estados 'nación' es conflictiva.

La principal violación de derechos humanos de las poblaciones indígenas en los países de América Latina está vinculada a la expropiación de las tierras que ocupaban, a través de decretos o políticas públicas que las convirtieron en propiedad privada. De esta forma, no sólo perdieron la base de su supervivencia económica,

sino que también vieron afectada su sobrevivencia cultural. Un aspecto central tiene que ver con los derechos lingüísticos y culturales, tradicionalmente no reconocidos por los gobiernos nacionales. Las comunidades que resisten proponen reorientar las políticas educativas oficiales hacia una educación bilingüe y bicultural. Todos estos aspectos se condensan en las demandas de las manifestaciones indígenas por la participación en el poder político, especialmente en la toma de decisiones de los asuntos que les competen directamente. La demanda por participar íntegramente en el desarrollo de las naciones latinoamericanas cuestiona, entonces, la idea tradicional de Estado 'nación', desterrando la idea de una cultura nacional única y homogénea; proponiendo una sociedad que se reconozca multiétnica, pluricultural y diversa. La incorporación de los derechos culturales de los pueblos indígenas es, para nuestro autor, la temática central en el debate actual sobre la 'nación' (Stavenhagen, 2006).

Stavenhagen ubica en la década de 1960 el surgimiento de numerosas organizaciones indígenas en distintas partes de la región, que reclamaban cambios en las políticas públicas, así como el respeto y reconocimiento de su propia cultura e identidad. Estas expresiones y el apoyo del campo intelectual daban cuenta de la necesidad de reformular la cuestión nacional y el nacionalismo cultural (Stavenhagen, 1986). El contexto de surgimiento de estas experiencias colectivas se caracterizaba por el fracaso de las políticas desarrollistas frente al avance de la pobreza y la desigualdad social, y posicionaba a los pueblos indígenas como "nuevos" sujetos históricos, con nuevas demandas (Stavenhagen, 2002). Las experiencias de acción colectiva emergentes en este contexto son una clara evidencia de esa diversidad contenida en un territorio que se delimita como nacional, y de cómo el proyecto nacional tiene diferente impacto en cada uno de los sectores de esa población.

Como hemos visto, Stavenhagen hace responsable a la idea misma del Estado 'nación' de la existencia de conflictos étnicos, pasados, presentes y futuros. Más allá de las polémicas intelectuales sobre los estados nacionales como una necesidad histórica o una forma de organización política, lo cierto es que el mundo se en-

cuentra dividido en unidades territoriales políticas que se convirtieron en los principales actores de la escena internacional. Los estados modernos incluyen en su población a más de un grupo étnico, y esta diversidad constituye un reto para la gobernabilidad y para el concepto mismo de Estado 'nación' en sí mismo. Todos los estados contienen uno o más grupos étnicos, nacionales, raciales, lingüísticos o culturales que no se identifican con el modelo predominante o que no son aceptados plenamente como miembros de aquél, o de la 'nación' que representa. Uno de los problemas principales es que los estados, en general, no reconocen legalmente el pluralismo étnico que existe dentro de sus fronteras, y trabajan por encontrar formas de enfrentar constructivamente esa diversidad.

En este sentido, sus apariciones en la prensa mexicana funcionan como una interpelación al gobierno nacional frente a la constatación del olvido en que viven las comunidades indígenas que integran esta 'nación'. El análisis de las experiencias colectivas de resistencia está siempre vinculado a la desigualdad que México evidencia, especial y directamente a la aplicación de políticas neoliberales que solamente han profundizado esas diferencias. Es así que relaciona de manera directa la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA, por sus siglas en inglés), que entró en vigor el 1 de enero de 1994, el mismo día que el EZLN declaró la guerra al Estado mexicano. Ambos acontecimientos son polos del mismo fenómeno, nos dice Stavenhagen,[6] de un México en formación que busca ser un país moderno, altamente tecnologizado y digitalizado, pero que permite que esa búsqueda de desarrollo conviva con graves problemas históricos de marginación, pobreza y polarización. El levantamiento del EZLN fue una forma de mostrar disconformidad ante la ausencia de políticas de desarrollo que incluyeran a las comunidades indígenas. El reclamo es hacia un Estado que funcione de manera inclusiva, como dice el famoso lema del EZLN: "Un mundo donde quepan muchos mundos".

[6] Véase <http://www.jornada.unam.mx/2014/06/25/politica/006n1pol>.

En el presente, en la 'nación' mexicana se está debatiendo fuertemente acerca de las políticas en materia energética encaradas por el gobierno federal. Desencadenado por una propuesta de ley energética presentada por el actual gobierno nacional, este debate gira en torno a la propiedad de la tierra y los recursos energéticos, en un país donde la revolución agraria de inicios de siglo XX no ha podido aún resolver la expropiación de recursos a las comunidades originarias, y donde la propiedad nacional de los recursos energéticos es un elemento central de la construcción identitaria nacional.[7] Stavenhagen, al igual que muchos otros intelectuales mexicanos, denuncia la entrega de tierras con recursos mineros que el gobierno federal realiza a manos privadas para su explotación. Los capitales privados presionan al Estado mexicano para obtener recursos naturales donde actualmente residen comunidades indígenas que se resisten a esa explotación, en una clara maniobra de neocolonización del territorio de los pueblos originarios, lo cual no hace más que acentuar el conflicto en el que el país vive. Para Stavenhagen, es urgente entonces reabrir el diálogo entre los pueblos indígenas y el Estado mexicano, diálogo que se encuentra suspendido desde 1996, tras las reuniones y acuerdos en San Andrés Larráinzar, Chiapas.[8]

Es en el campo de la educación donde pueden reconocerse avances: los derechos indígenas son claramente reconocidos por

[7] En 1938 el presidente Lázaro Cárdenas logró la expropiación de la explotación de las riquezas petroleras que se encontraban en manos de capitales extranjeros, pasando a ser propiedad del Estado mexicano. Se trató del resultado de un largo proceso de conflictos en los que se denunciaba la explotación de los trabajadores por las empresas radicadas en el país. La Ley de Expropiación fue aplicada a 17 empresas petroleras, y más tarde se generó la administradora nacional PEMEX, que, en la actualidad, continúa siendo fuente de orgullo para los mexicanos.

[8] Los Acuerdo de San Andrés fueron firmados por el gobierno mexicano y el EZLN, como un llamado al cese del conflicto y a la apertura de las instancias de debate sobre la conflictiva situación que el movimiento indígena denunciaba. Para ver más sobre esta iniciativa: <http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/chiapas/docs/sanandres/acuerdo.html>.

instituciones públicas de defensa de los derechos humanos, existen en el país universidades interculturales y hasta un programa de formación de traductores indígenas para ayudar en trámites administrativos.[9] Sin embargo, estas políticas son parciales, ya que usualmente esos sujetos provenientes de ese sistema de educación bilingüe son discriminados a la hora de insertarse laboralmente.

Stavenhagen se muestra crítico de las políticas que califica de *indigenistas*, llevadas adelante por el Estado 'nación' mexicano desde inicios del siglo XX, en tanto siempre han sido una herramienta de dicho Estado para tratar con los pueblos indígenas, antes que una perspectiva que permitiera la autodeterminación de los propios pueblos (Stavenhagen, 2002). El indigenismo como política oficial implicaba asimilación e integración a través del reforzamiento de las comunicaciones, incluyendo la construcción de caminos hacia las zonas habitadas por estas comunidades, así como su inclusión en el sistema educativo. Se trataba, según Stavenhagen, de estrategias de modernización de las comunidades indígenas e inclusión en la ciudadanía, que no lograron que la población mestiza urbana aceptara los elementos indígenas de la cultura nacional. Pero este cambio simbólico implica reconocer no solamente los derechos a la educación e información, sino también el reconocimiento político y jurídico de esos pueblos.

REFLEXIONES FINALES: LA MULTICULTURALIDAD COMO PROPUESTA

En este trabajo hemos recorrido la obra de Rodolfo Stavenhagen en busca de reflexiones sobre la 'nación'. Su mirada analítica es inseparable de los procesos políticos y sociales contemporáneos, a la vez que sus premisas son inescindibles del contexto latinoamericano en que fueron pensadas.

[9] Véase <http://mediosenmexico.blogspot.com.ar/2013/12/lamentan-poco-cambio-en-tema-indigena.html>.

Para Stavenhagen, la 'nación' es un proyecto político, en tanto es una forma organizativa difundida desde la modernidad que se construye con base en una idea hegemónica que construye, implanta y reproduce un modelo de cultura nacional. En este proceso histórico, en el que esta comunidad nacional construye, además, su expresión administrativa —el Estado— se afianza la idea hegemónica de identidad nacional mediante la segregación de los distintos grupos étnicos que habitan el territorio. Las comunidades originarias son aculturizadas bajo políticas asimilacionistas, ya que la 'nación' como forma moderna no acepta la diversidad. Este proceso no carece de conflictividad, y es allí donde se enfoca el análisis de Stavenhagen. Se hace evidente que la experiencia de la 'nación' usualmente es perjudicial para quienes no entran de manera directa en el proyecto nacional.

La propuesta de Stavenhagen, esbozada tímidamente en sus escritos más recientes y en sus apariciones en la prensa, tiene que ver más con revisar las condiciones en que la 'nación' como forma organizativa e histórica es construida, repensando las premisas sobre las que se funda la idea de una cultura o identidad nacional, de manera de incluir a la diversidad de actores que quedan englobados en ese proyecto político. Así, los reclamos de las nuevas expresiones colectivas de los pueblos indígenas proponen una identidad nacional fundada en la multietnicidad y la diversidad cultural, que reemplace al mito nacional homogeneizador (Stavenhagen, 2002). El reconocimiento de los derechos de las comunidades indígenas solamente tendrá lugar si se da junto con una revisión completa de la forma Estado 'nación' y su construcción simbólica, la Idea de 'nación'.

La multiculturalidad es hoy en día un marco desde el que puede pensarse un reordenamiento de las relaciones sociales y políticas, y en ese sentido es una propuesta de acción. La multiculturalidad puede ser considerada la perspectiva desde la que construir un nuevo proyecto de 'nación'. Es urgente repensar el modelo, la idea de 'nación' que compartimos y reproducimos. Pero la ciudadanía multicultural excede la ampliación discursiva, ya que implica el reconocimiento político y jurídico de todos los grupos. No se

trata solamente de "celebrar la diferencia", sino de garantizar el respeto a los derechos humanos de quienes han sido históricamente subordinados. Es decir, se necesita un cambio de mentalidades acompañado de un cambio institucional: construir un nuevo Estado para un nuevo proyecto de 'nación'. Mientras tanto, la multiculturalidad "es tomada como una bandera de lucha, es reivindicada como una forma de resistencia a las políticas asimilacionistas y a la discriminación, y se constituye […] como una manera de hacer política" (Stavenhagen, 2006: 223). Como nueva ideología política, la multiculturalidad se presenta como la base de un nuevo proyecto de 'nación'. Ello requerirá, entonces, repensar la ciudadanía para que quienes recuperen sus derechos culturales puedan participar de la vida política nacional en igualdad de oportunidades.

En la obra de Stavenhagen, la 'nación' es una forma política cargada de una conflictividad que, lejos de sostener esas diferencias con base en mitos originarios, muestra una fuerte desigualdad en términos de distribución de recursos económicos y sociales. Esta desigualdad se traduce en políticas aislacionistas y discriminatorias y en la construcción de una idea excluyente de 'nación' que se difunde como forma civilizadora a todos los actores que habiten el territorio nacional.

Así como la construcción de una cultura latinoamericana es un esfuerzo intelectual que lleva más de un siglo, las ideas nacionales de los países de la región son proyectos políticos inacabados, que deberán revisarse a la luz del surgimiento de los reclamos de las expresiones de acción colectiva contemporáneas sobre la desigualdad que caracteriza a la experiencia de la 'nación'. Nuestro esfuerzo intelectual, entonces, debe estar centrado en pensar de qué forma esos actores que resisten podrán tener un rol activo en la construcción de sus comunidades nacionales.

BIBLIOGRAFÍA

Chaloult, Yves y Norma Chaloult, "Colonialismo interno: Dicussão de um conceito", *Revista Contexto*, 5, 1978, pp. 89-104.

Chatterjee, Partha, *La 'nación' en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*, Buenos Aires, CLACSO, Siglo XXI Editores, 2008.

González Casanova, Pablo, *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*, Marcos Roitman Rosenmann (comp.), Bogotá, Siglo del Hombre Editores/CLACSO, 2009.

Grimson, Alejandro, "Introducción", *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, pp. 13-48.

———, *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011.

Loza, Jorgelina, "Construir América Latina desde las ciudades. Representaciones sobre la región y la "nación" en los discursos de integrantes de movimientos sociales urbanos contemporáneos de Argentina, México y Uruguay (2008-2011)", tesis, Universidad de Buenos Aires 2013.

Mallón, Florencia, *Campesino y 'nación': La construcción de México y Perú poscoloniales*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán, 2003.

Quijano, Aníbal, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas,* República Dominicana, CLACSO, 2005, pp. 201-246.

Ribeiro, Darcy, *As Americas e a civilizacão. Processo de formação e causas do desenvolvimento desigual dos povos americanos*, São Paulo, Companhias das Letras, 2007.

Stavenhagen, Rodolfo, *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972.

———, "Cultura y sociedad en América Latina: Una revaloración", *Estudios Sociológicos*, 4, 12, 1986, pp. 445-457.

———, *Conflictos étnicos y Estado nacional*, México, Siglo XXI Editores/UNRISD, 2001.

———, "Conflictos étnicos y estado nacional: Conclusiones de un análisis comparativo", *Estudios Sociológicos*, 19, 1, 2001, pp. 3-25.

———, "The return of the native: The indigenous challenge in Latin America", *Ocassional papers*, 2002, 27.

———, "La presión desde abajo: derechos humanos y multiculturalismo", en Daniel Gutiérrez Martínez (coord.), *Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas*, México, Siglo XXI Editores, UNAM, El Colegio de México, 2006, pp. 213-224.

Valenzuela Arce, José, "Identidades culturales: comunidades imaginarias y contingentes", en José Valenzuela Arce (coord.), *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización,* Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1992, pp. 49-66.

Vernik, Esteban, Valentina Salvi y Jorgelina Loza, "Imágenes de la 'nación' y la globalización. La posibilidad de explorar representaciones de la 'nación' desde la recepción de discursos televisivos", ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología de la UNLP y en el I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, La Plata, 2008.

Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980.

Zapata Schaffeld, Francisco, *Ideología y política en América Latina*, México, El Colegio de México, 1990.

15
UNA LECTURA DE BOLIVIA Y SUS TRANSFORMACIONES A PARTIR DE LAS SIETE TESIS SOBRE AMÉRICA LATINA DE STAVENHAGEN

R. Gabriela Canedo Vásquez

RESUMEN

La ponencia hace una valoración de la pertinencia de las tesis de Stavenhagen a la luz de los cambios ocurridos en Bolivia en este medio siglo. El trabajo sostiene que Bolivia y sus transformaciones sólo pueden entenderse poniendo la problemática indígena como eje vertebrador. Sólo así se puede entender que en la actualidad el país se reconozca como Estado plurinacional y las implicaciones que esto tiene en términos de descolonización y de afrontar el colonialismo interno, y de una mayor democratización, inclusión y descentralización a través de autonomías. Es así que planteamos que el sector indígena se constituye en el sujeto central y nodal que lidera las transformaciones.

De la misma forma, planteamos el debate en torno al colonialismo interno, la descolonización, el mestizaje y la pertinencia como conceptos en el contexto actual del país.

Finalmente presentamos las contradicciones por las que pasa la construcción del Estado plurinacional, en torno al reconocimiento real del sujeto indígena y al modelo de desarrollo que pregona el "vivir bien" y los derechos de la Madre Tierra. Con todo, valoramos el proceso boliviano como una posibilidad de construir un Estado y una sociedad con menores desigualdades, mayores oportunidades e igualdad de condiciones.

Palabras clave: Estado plurinacional, actor indígena, descolonización, visiones de desarrollo, conflictos y contradicciones.

INTRODUCCIÓN

Bolivia atraviesa por un proceso de transformaciones y cambios que se inició a principios del siglo XXI con una serie de cuestionamientos al modelo económico de corte neoliberal, al tipo de democracia representativa y sus actores centrales, los partidos políticos en el poder, que dieron lugar a una crisis estatal y por tanto a la necesidad de transformar las estructuras estatales. Todo esto ha hecho que América Latina esté atenta al desemboque de las transformaciones acaecidas.

El proceso vivido que agitó las estructuras estatales y generó una de las reformas constitucionales más profundas de la memoria histórica boliviana está ligado a la emergencia de nuevos sujetos en el campo político que irrumpieron desde la sociedad civil y posicionaron nuevas propuestas y universos simbólicos en el campo político, social y económico. Al menos de manera discursiva y simbólica pretenden plasmarlo, y cabe destacar que hace 50 años esto era impensable e inesperado.

Es así que, desde las transformaciones que vive Bolivia leeremos el continente, teniendo como marco de referencia el artículo de Stavenhagen "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", escrito en 1965. Haremos especial énfasis en algunas tesis del autor puesto que consideramos que, para el caso boliviano, son las que ayudan a entender de mejor manera los cambios acaecidos.

Una de las premisas centrales que queremos dejar sentada es que para entender los procesos de transformación acaecidos en Bolivia se debe incluir como una transversal la "cuestión étnica", entendida como la problemática que incluye aspectos como "identidad étnica", "relaciones interétnicas", "conflictos étnicos", etc. (Stavenhagen, 2001: 27), y ponerla como prioridad para entender

Bolivia, país que mayoritariamente es indígena.[1] Sólo así podemos entender la fundación de un Estado plurinacional, la existencia de autonomías indígenas, la pretensión de la descolonización, la posibilidad de llevar a cabo un orden jurídico plural, una economía plural, en la que el vivir bien o *suma qamaña* se conviertan en ejes discursivos preponderantes.

Otra de las premisas es que tanto los conceptos de colonialismo interno como descolonización y mestizaje se encuentran en debate y en la lucha por su posicionamiento. Tal es el caso del concepto "descolonización", que se constituye en la antítesis del colonialismo interno y que supone el desmontaje de prácticas, hábitos, actitudes internalizadas en el subconsciente de todas las clases sociales y que constituye uno de los pilares discursivos del actual gobierno.

Finalmente, mostramos las contradicciones que está sufriendo la construcción del Estado plurinacional y las fracturas dentro del sujeto que abandera las transformaciones. Con todo, valoramos los cambios, los desafíos, puesto que dentro del contexto latinoamericano y mundial es una experiencia en la que los subalternos se pronuncian desde un horizonte discursivo diferente y que en contextos de gobiernos dictatoriales y neoliberales era imposible e impensable.

BREVES ANTECEDENTES

Para entender la coyuntura actual y las transformaciones llevadas adelante que se sintetizan en la emergencia del Estado plurinacional, es necesario remitirnos a los hechos acontecidos entre los años 2000 y 2003, cuando se vivió una ola de demandas y reivindicaciones (guerra del agua, el año 2000; guerra del gas, en 2003), que en gran medida cuestionaban el orden económico y político

[1] Aunque en el último censo, llevado a cabo en 2012, los datos arrojaron que Bolivia tiene sólo 44% de población indígena, existe todo un debate sobre dicha cifra y la pertinencia de la formulación de la pregunta.

vigente. En octubre de 2003, movimientos sociales pidieron la renuncia y derrocaron al entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, quien había llevado a cabo una serie de medidas económicas orientadas a la privatización de todas las empresas estatales, lo que nos alerta de que la década de una economía de privatización y la incursión de empresas extranjeras en territorio boliviano no fue exitosa.

El derrocamiento de Gonzalo Sánchez de Lozada marcó el fin del ciclo de gobiernos neoliberales instaurado en Bolivia desde 1985 y abrió paso a un momento de transición estatal, caracterizado por la vigorosa presencia en el espacio político de los movimientos sociales de base indígena y campesina. La crisis estatal puso en evidencia el colapso del modelo económico y el esquema de gobernabilidad política que sirvieron de zócalo al proyecto hegemónico neoliberal, pero también expresó el agotamiento del horizonte político, de la organización territorial centralista y de la matriz cultural mestiza del Estado del 52 (EPRI, 2008: 9).

En poco más de cinco años, desde 2003, Bolivia vivió en constante vilo, producto de un proceso de polarización sociopolítica que sólo se entiende teniendo una mirada histórica que nos permita constatar que los continuos procesos de confrontación que hemos vivido en los últimos años signan las relaciones sociopolíticas en Bolivia y responden, en gran medida, a la exacerbación de tensiones históricas que provienen de un Estado que no ha tenido la capacidad de resolver problemas estructurales, como la exclusión económica, política y cultural, y que contribuyeron decisivamente a producir un proceso de crisis estatal. En este contexto y en torno a estas fracturas se van posicionando dos visiones articuladas a proyectos antagónicos, excluyentes entre sí, que se disputan la hegemonía política (Canedo, 2011).

Sociedad abigarrada

Si bien Stavenhagen, en la primera tesis que plantea, no está de acuerdo con el empleo del concepto sociedad dual para denomi-

nar el hecho de que en los países latinoamericanos coexisten una sociedad arcaica y otra moderna, para el caso de Bolivia consideramos que el debate teórico y el análisis han hecho énfasis en describir y analizar a la sociedad boliviana como una sociedad abigarrada. Es Zavaleta el teórico boliviano que nos ayuda a entender la existencia y divergencia de dos Bolivias. Bajo el concepto de abigarramiento señaló que en Bolivia se da la "sobreposición de diversos tipos de sociedad que coexisten de manera desarticulada, estableciendo relaciones de dominación y distorsión de una sobre otras" (Zavaleta, 1985, y Tapia, 2002: 10). Así es que se entiende que en sociedades donde las estructuras sociales capitalistas no han logrado desarrollarse en su totalidad, conviven con formas jurídicas y sociales de formación precapitalista.

Rivera Cusicanqui utiliza el concepto *ch'ixi,* que corresponde al concepto de abigarrado de Zavaleta, "es esa condición de portadores de contradicciones, que no buscan la síntesis. Es una dialéctica sin síntesis" (De Sousa, 2015: 84 y Rivera, 2010; 2006). Esta definición nos ayuda a entender la polarización que vivimos en la década del 2000, pues encierra la confrontación de dos paradigmas, de dos visiones de país distintas que tendrán que ser articuladas en sus componentes estructurales. Es así que están en cuestión el modelo de estado nación, la redistribución de recursos y la nueva relación estado-sociedad. Estas dos visiones de país se traducen actualmente en la nueva propuesta de Constitución Política del Estado de 2009 —que fue resultado de la Asamblea Constituyente— y en los estatutos autonómicos de los departamentos de las tierras bajas.

Uno de los puntos cruciales para entender el surgimiento del Estado plurinacional es que el estado nación se gestó y edificó de manera inconclusa. En torno a esta edificación y el modelo de este estado nación se libran todas las luchas políticas e ideológicas. De acuerdo con Zavaleta (2013: 538): "Para nosotros, los bolivianos al menos, la formación del Estado nacional y de la nación misma es algo no concluido en absoluto. El carácter que tendrá la nación o la forma de revelación de la nación en el Estado, he ahí el problema en torno al que se libran todas las luchas políticas e ideológicas".

Lo indígena y lo plurinacional como eje vertebrador de las transformaciones en Bolivia

Como señalábamos al inicio, para considerar las transformaciones ocurridas en Bolivia, no podemos dejar de lado la cuestión indígena que Stavenhagen de alguna manera trata en el artículo de las siete tesis, pero que con más detenimiento lo hace en su obra posterior.[2]

Tomando en cuenta entonces el componente indígena que en Bolivia es insoslayable, señalamos que el mérito de la Nueva Constitución Política del Estado (NCPE) es que en ella se plasman y consagran los derechos preferentes de los pueblos indígenas, y podríamos afirmar que un nuevo ciclo de nuestra historia se inicia bajo el nombre de Estado plurinacional de Bolivia. De Sousa Santos y Exeni (2012) llaman "constitucionalismo transformador" a los procesos que han vivido Ecuador y Bolivia de donde han emergido nuevas CPE.

Según Miguel Urioste, "la nueva CPE consagra —en el papel— las centenarias reivindicaciones de los pueblos indígenas. Evo Morales es su presidente, la CPE es su carta Magna, y Bolivia es —por primera vez— su país: el Estado plurinacional de Bolivia" (Urioste, 2012: 190). La gestación del Estado plurinacional implica cambios normativos y en ella se hace hincapié en los derechos de los pueblos indígenas al autogobierno de su población en su territorio, así como al aprovechamiento exclusivo de los recursos naturales renovables de los mismos, y al uso de sus normas y costumbres tradicionales para ejercer la representación y la administración de justicia. Nace así la Autonomía Indígena Originaria Campesina (AIOC) y los Territorios Indígenas Originarios Campesinos (TIOC) como la

[2] Stavenhagen desarrolla la temática étnica e indígena después de "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" en una vasta producción. Sólo como ejemplos señalamos *La cuestión étnica* (2001), *Conflictos étnicos y estado nacional* (2000), y Claire Charters y Rodolfo Stavenhagen (2010), *El desafío de la Declaración. Historia y futuro de la declaración de la* ONU *sobre pueblos indígenas,* Dinamarca, IWGIAN.

configuración estatal de la conquista de estos derechos, además del ejercicio de la consulta previa, de buena fe e informada.

El actor indígena central en el proceso de las transformaciones

En la séptima tesis, Stavenhagen (1981) señala que es falsa la tesis sobre la alianza obrero campesina para que exista progreso en América Latina y señala, ejemplificando con el caso boliviano, que estas dos clases no se aliaron: "la revolución boliviana, aunque benefició grandemente a los campesinos mediante la reforma agraria, fue principalmente la realización de los mineros del estaño y de una pequeña élite intelectual. En años recientes el campesinado ha apoyado al gobierno en su política contraria a los intereses de los sindicatos mineros". La historia de Bolivia nos muestra efectivamente esta imposibilidad de alianza, y frente a la apuesta del movimiento obrero como actor principal de las transformaciones de Bolivia surge el actor indígena —enfatizando en su identidad étnica—, el que se enarbola como sujeto del proceso que como país estamos viviendo.

Como señala Puente (2008: 8), debido a las modificaciones en el sistema productivo y al proceso de precarización laboral propio del proceso neoliberal, los sectores obreros pierden protagonismo en las últimas décadas y pierden el rol de mediación entre el Estado y la sociedad civil por el desmembramiento de los sindicatos y la pérdida de capacidad programática de los partidos políticos. Entra en declive el protagonismo de la COB (Central Obrera Boliviana) y más bien se revitaliza el sindicato campesino (por medio del movimiento cocalero) como protagonista de las luchas antineoliberales, logrando sobrepasar los intereses corporativos, a partir de lo cual se gesta la nueva fuerza social, que llegaría en poco tiempo a convertirse en la primera fuerza electoral del país, el Movimiento Al Socialismo.

García Linera (2006) afirma que dentro del bloque social de los oprimidos que constituye el pueblo en Bolivia, no todos los sectores sociales participan de la misma manera ni con las mismas ini-

ciativas. Es el sector campesino indígena el eje articulador de las diferentes fuerzas en su interior.

En un trabajo anterior desarrollamos con más detalle que los actores étnico-culturales son los protagonistas centrales de las transformaciones que el país atraviesa y en las que el componente "comunitario" es la transversal en las políticas propuestas por éstos —por ejemplo, en el económico, el *suma qamaña* o el "vivir bien", o la democracia comunitaria en el ámbito político, entre otros— (Canedo, 2012).

Más adelante, de manera sucinta mencionaremos las contradicciones que se dan en el actor Indígena Originario y Campesino que se crea con motivo de la Asamblea Constituyente y las divisiones que se producen.

Descolonización frente al colonialismo interno

Stavenhagen hace énfasis en el aspecto del colonialismo interno como clave para leer América Latina; concordamos con él, en el sentido de que aún es pertinente el uso de tal categoría, sin embargo, queremos presentar algunos bemoles para el caso boliviano.

El concepto de colonialismo interno[3] en América Latina es desarrollado por Pablo González Casanova, quien señala:

> La definición del colonialismo interno está originalmente ligada a fenómenos de conquista, en que las poblaciones de nativos no son exterminadas y forman parte, primero, del Estado colonizador y, después, del Estado que adquiere una independencia formal, o que inicia un proceso de liberación, de transición al socialismo o de recolonización y regreso al capitalismo neoliberal. Los pueblos, minorías o naciones colonizados por el estado nación sufren condiciones semejantes a las que los caracterizan en el colonialismo y el neocolonialismo a nivel internacional: habitan en un territorio sin gobierno propio; se

[3] Stavenhagen, en su obra *La cuestión étnica* (2001), desarrolla también de manera extensa el concepto de colonialismo interno.

> encuentran en situación de desigualdad frente a las élites de las etnias dominantes y de las clases que las integran; su administración y responsabilidad jurídico-política conciernen a las etnias dominantes, a las burguesías y oligarquías del gobierno central o a los aliados y subordinados del mismo; sus habitantes no participan en los más altos cargos políticos y militares del gobierno central, salvo en condición de "asimilados"; los derechos de sus habitantes y su situación económica, política, social y cultural son regulados e impuestos por el gobierno central; en general, los colonizados en el interior de un estado nación pertenecen a una "raza" distinta a la que domina en el gobierno nacional, que es considerada "inferior" o, a lo sumo, es convertida en un símbolo "liberador" que forma parte de la demagogia estatal; la mayoría de los colonizados pertenece a una cultura distinta y habla una lengua distinta de la "nacional" (González Casanova, 2006: 410).

El debate sobre colonialismo interno en Bolivia es actual y pertinente. Silvia Rivera Cusicanqui retoma de González Casanova dicho concepto y señala que, si bien en algún momento dicho autor hizo énfasis en lo económico, ella supera dicho abordaje, pues ve al colonialismo como un modo de dominación.

> Colonialismo […] es una especie de activo que se incrusta en la subjetividad. El colonialismo interno es internalizado en cada subjetividad y creo que esa es la peculiaridad. Encuentro al sistema colonial como una relación compleja, conflictiva, contenciosa, que afecta a todas las clases y sectores étnicos en Bolivia. Todas y todos somos colonizados (De Sousa, 2015: 83).

Frente al colonialismo interno que permea y cala la sociedad y el Estado, el gobierno ha hecho hincapié en el proceso de descolonización y de lograr, como él la llama, una "revolución democrática y cultural". Si nos detenemos en todo el marco jurídico normativo que como país hemos cambiado y no sólo reformado, todas las transformaciones apuntarían a desestructurar un modelo colonial. Existe una exigencia de que el Estado plurinacional sea un modelo de organización política para la descolonización de nacio-

nes y pueblos que reafirmen, recuperen y fortalezcan la autonomía territorial indígena. Al mismo tiempo, se argumenta que la construcción y consolidación del Estado plurinacional sólo será posible si se toman en cuenta "los principios de pluralismo jurídico, unidad, complementariedad, reciprocidad, equidad, solidaridad y el principio moral y ético de terminar con todo tipo de corrupción" (Asamblea Nacional, 2006, en Zegada, Arce, Canedo y Quispe, 2011: 72).

Afirmamos que la vertiente simbólica de la descolonización se está plasmando en el país con especial énfasis, pues junto con la investidura de Evo Morales como primer presidente indígena, se da la conformación de un nuevo universo simbólico. La recurrencia a valores y símbolos provenientes de los pueblos indígenas originarios, particularmente aymaras, en las ceremonias protocolares del gobierno, como la posesión de Evo Morales en su primer y segundo mandatos, el uso de la bandera *wiphala* como símbolo nacional, la creación del Viceministerio de Descolonización, el reconocimiento de las 36 lenguas de los pueblos indígenas en la Constitución Política del Estado, la instauración del 21 de junio, día del solsticio de invierno, como feriado nacional que viene de la cultura aymara, la predominancia del sujeto indígena originario campesino en el nuevo Estado, la enunciación del Estado plurinacional de Bolivia en lugar de la República de Bolivia, entre muchos otros, son factores que transforman la narrativa simbólica del Estado y la relación entre Estado y sociedad, dejando el conjunto de valores occidentales del antiguo régimen como, por ejemplo, los símbolos de la Iglesia católica utilizados en ceremonias oficiales.

LAS AUTONOMÍAS INDÍGENAS COMO UNA PROPUESTA DE DESCOLONIZACIÓN

A partir de la aprobación de la nueva Constitución Política del Estado, uno de los puntales para la concreción del Estado plurinacional, ha girado en relación con el tema de las autonomías indígenas que, en rigor, se constituyen en uno de los principales ejes

del ordenamiento territorial del Estado boliviano. El artículo 2 de la Constitución reconoce a las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos el derecho a la autonomía. La democracia comunitaria, en este sentido, ocupa un lugar importante en la consolidación de autonomías indígenas en tanto éstas se configuran como una "forma de gobierno, subnacional" (Colque, 2009) que será regida por normas e instituciones locales. Al reconocer la CPE la autonomía indígena como una forma de gobierno, deja a los indígenas, mediante la redacción de sus estatutos autonómicos, el diseño de gobiernos locales a partir de sus propias normas, procedimientos e instituciones (Zegada *et al.,* 2011: 133).

Asimismo, las autonomías indígenas representan la oportunidad para probar si son la respuesta a los conflictos políticos, las demandas de descolonización de las instituciones estatales y, sobre todo, para ver si los gobiernos locales son más democráticos y con mejor capacidad de gestión pública para generar mayor bienestar (Colque, 2009).

El mestizaje frente a las identidades indígenas particulares

Siguiendo lo señalado arriba, el discurso particular de Bolivia (y Ecuador), que hace énfasis en la hegemonía del actor indígena, ha dejado al margen a la clase media, por tanto la delineación de políticas y el trazo del desarrollo no recae en ésta. Y en términos de identidad cultural, el mestizaje es considerado una categoría racial, políticamente incorrecta hoy en día. La cerrazón desde determinados grupos a repensar el mestizaje como posibilidad de construcción de una identidad común, en la que converjamos, se debe a que en el caso boliviano a mitad del siglo XX se planteó como política de Estado y el resultado fue fallido.

La revolución de 1952 tuvo características democratizadoras y descolonizadoras al promover la inclusión ciudadana a través de la ampliación de los derechos sociales y políticos. Sin embargo, dicha ampliación supuso una homogenización de la población fundada en el mestizaje, con criterios modernizadores basados en un

Estado monocultural que no incluyó la diversidad de las mayorías étnicas, generando además una creciente desetnicización del discurso e ideario campesino (García, 2004). El nacionalismo revolucionario fue un proyecto nacional concebido por clases medias urbanas, cuyo bloque nacional-popular se basó en la alianza de esta intelectualidad urbana con el proletariado minero. En cambio, medio siglo después, el gobierno del MAS profundiza la democratización y la descolonización al intentar incluir desde las estructuras estatales a las diferentes lógicas civilizatorias que componen Bolivia. El proyecto político del MAS-IPSP (Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos) plantea la reconstrucción de la identidad indígena, organizando "un nuevo proyecto que tenga como base otra vez a la nación" (García, 2006), pero con un núcleo articulador de lo popular diferente del nacionalismo revolucionario. Es así que se nota un fuerte énfasis en la conformación de las identidades étnicas particulares y no en el mestizaje.

Frente a esta posición, especialmente de sectores indigenistas, existe otra que reivindica el reconocimiento del sujeto mestizo. Así, Carlos Mesa sostiene que efectivamente no se puede aceptar la palabra mestizo en tanto que su categorización es de carácter étnico, racial, nacida en el periodo colonial, pero reconoce también que todas las naciones somos mestizas en el mundo entero (CIS, 2014: 13). Es decir, Mesa reconoce que lo indígena es vital en nuestra sociedad. No se puede entender el presente y el futuro del país sin ello. Pero también reconoce que se dio un proceso de mestizaje y que existe una parte mayoritaria del país que tiene que entenderse bajo el paraguas de la bolivianidad porque les es insuficiente solo lo aymara o lo quechua (CIS, 2014: 17)

Por su parte, Silvia Rivera sostiene que es necesario pensar en el mestizo como una identidad colonizada que, para poder encubrir este carácter, a su vez coloniza a los demás. Su propuesta teórica se refiere a construir un mestizaje *ch'ixi,* el cual supera la visión esencialista porque admite la posibilidad, por ejemplo, de una modernidad indígena o de una cultura chola descolonizada, o de que el mestizaje *ch'ixi*

> sea capaz de convertir la contradicción no en una esquizofrenia, sino en un potencial para liberarte de los fantasmas del pasado, y hacer del pasado una fuente para imaginar el futuro y no un lastre, una cadena. Lo mestizo es un ser donde están yuxtapuestas identidades antagónicas que no se funden nunca entre sí. Esa es la potencialidad del mestizo que puede descolonizarse y puede también participar de estas luchas anticoloniales, porque desde un cierto ángulo cultural todos somos mestizos. Todos somos mezclados, el problema es cómo vives esa mezcla (De Sousa, 2015, pp. 97 y 117).

Hasta aquí hemos resaltado y nos hemos detenido en determinados aspectos de las transformaciones del Estado boliviano que nos ha tocado vivir. En el siguiente apartado nos queremos detener en las contradicciones del Estado plurinacional.

Las paradojas del Estado plurinacional

Si bien el Estado boliviano reconoce, abandera y avanza en el reconocimiento normativo de los derechos indígenas, nacen también contradicciones, pugnas y conflictos, como bien apunta Urioste. Esta idea de Estado participativo, plurinacional, descentralizado y autónomo es contradictoria con la realidad de una práctica política centralista, que niega los derechos al autogobierno, a los propios movimientos sociales que lo apoyan, y confirma que todo gobierno hegemónico es incompatible con las autonomías, con cualquier autonomía, incluso la indígena (Urioste, 2012, pp. 190-191).

Nos focalizaremos en uno de los últimos acontecimientos que ha repercutido a nivel internacional y que ha desnudado algunas contradicciones que guarda la edificación del Estado plurinacional boliviano; nos referimos al conflicto del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécure TIPNIS, desatado en 2008 y que consistió en la pretensión del gobierno de construir una carretera que atravesara un territorio indígena, con los argumentos de llevar un mayor desarrollo y atención a poblaciones indígenas desatendidas, además de lograr una mayor integración territorial en el país.

CONTRADICCIÓN ENTRE ACTOR INDÍGENA Y COLONIZADORES CAMPESINOS; ENTRE PROPIEDAD INDIVIDUAL Y COLECTIVA

Debemos mencionar que en el conflicto del TIPNIS se ha precisado la polarización entre indígenas y gobierno, pero el espectro es más amplio, pues dentro de los sectores aliados al gobierno de manera incondicional se encuentran los cocaleros/colonizadores del Chapare (hoy denominados, en la CPE, interculturales). Este sector, que tiene como actividad principal la plantación de coca, ha sido invadido en el TIPNIS. La presencia de los cocaleros en la zona del TIPNIS es producto de la migración de valles y del altiplano. Los cocaleros tienen la propiedad individual como sistema de tenencia de la tierra, la producción de coca como principal actividad y el interés de ir avanzando en la consecución de más tierra para aumentar la producción. Por su parte, los indígenas tienen la propiedad colectiva como forma de propiedad y han realizado una serie de cuestionamientos al avasallamiento de tierras por parte del sector de los colonizadores y al acoso de prácticas dirigidas a modificar el sistema de propiedad tradicional, pues desde fuera del territorio provienen influencias que persiguen sustituir la propiedad colectiva por la individual (Guzmán, 2012: 12).

Aquí queremos detenernos y hacer algunos señalamientos. La ampliación del sistema de derechos con el reconocimiento de derechos colectivos indígenas implicó la creación (discursiva) de un nuevo sujeto jurídico, el sujeto plurinacional "naciones y pueblos indígenas originarios campesinos" (NPIOC), como resultado de una alianza política en el seno de la Asamblea Constituyente entre CIDOB, CONAMAQ y las organizaciones sindicales de trabajadores campesinos (CSUTCB), mujeres campesinas (las Bartolinas) y campesinos colonizadores (CSCB) que se conoció como el Pacto de Unidad y que hasta hace algunos años constituía el sostén incondicional del gobierno de Evo Morales.

Con el conflicto del TIPNIS podemos palpar que aquella alianza entre pueblos de tierras altas, bajas, campesinos, se ha roto, mostrando lazos (ahora débiles) que en el momento de la Asamblea

Constituyente y en la reelección de Evo Morales tuvieron mucha preponderancia y fueron cruciales. Esto ha repercutido en la relación entre los pueblos indígenas y el gobierno, pues aquel núcleo duro que se constituía en el apoyo del partido actual de gobierno ha quedado fraccionado. La confianza que existía entre organizaciones de las tierras bajas y el gobierno ha sufrido transformaciones. Por tanto, estamos hablando de una fractura en el sujeto principal indígena/campesino que debía llevar adelante las transformaciones.

A esto se suma que detrás del conflicto existe la conciencia de las consecuencias que traerá el permiso de la construcción de la carretera. Se avizora la repercusión en la vida comunal y su transformación, y sobre todo en la forma de tenencia de la tierra.

Para el gobierno existe una fuerte presión de los colonizadores y cocaleros en pos de la ampliación de su frontera agrícola. Además, el compromiso que hizo el presidente Morales con los sectores campesinos de redistribuir tierras, y específicamente con el sector cocalero de construir la carretera. En el contexto actual, lo paradójico es que el avasallamiento se da en el marco de un gobierno que se dice indígena, que ha reconocido la autodeterminación de los pueblos indígenas y que tiene entre sus bases a campesinos y cocaleros que ante todo cuestionan la tenencia de la tierra colectiva a través de las tierras comunitarias de origen. Así, la pretensión del sector de los colonizadores cocaleros es expandirse; este propósito se alcanza aún más con la construcción de la carretera y todo esto tiene su correspondencia con la forma de tenencia individual de la propiedad de la tierra. Los cocaleros son pequeños propietarios mercantilizados, que tienen su origen en el pujante mercado de la economía de la hoja de coca y son uno de los actores que dan sostén al gobierno por tanto se encuentran en el bloque de poder. Por su parte, los indígenas tienen la propiedad colectiva del territorio y éste se halla amenazado por la expansión de los colonizadores del trópico.

La carretera sinónimo de desarrollo perturba a la comunidad

Las amenazas a las comunidades como consecuencia de la presencia de colonizadores en el TIPNIS, no sólo están vinculadas a la temática de la tierra, sino que también están dirigidas a la cultura, y quizá ésta sea de mayor preocupación para la dirigencia indígena, que ve esta situación en perspectiva: la desestructuración del sistema de comunidad que ya forma parte de la problemática en la zona colonizada.

La carretera también puede conllevar factores perturbadores del sistema de comunidad; por ejemplo, muy probablemente tendrá como consecuencia el avasallamiento de tierras indígenas, destrucción de sus bosques, penetración de modelos de desarrollo fuertemente depredadores de la tierra y medio ambiente, incrementará el ingreso al territorio indígena de comerciantes de recursos naturales que practican el endeudamiento (habilito) de familias indígenas, etc. (Guzmán, 2012: 14).

Siguiendo la misma línea, señala Stavenhagen que en los países latinoamericano existen grandes diferencias sociales y económicas entre las zonas rurales y urbanas, entre las poblaciones indígenas y las no indígenas, entre la masa de los campesinos y las pequeñas élites urbanas y rurales, y entre regiones muy atrasadas y otras bastante desarrolladas. Tampoco cabe duda de que, en algunas zonas atrasadas o aisladas, existen grandes latifundios en los cuales las relaciones de trabajo y sociales entre los campesinos y el propietario (o su representante) tienen todas las características de la servidumbre, si no es que de la esclavitud (1981). Y muchas de las regiones indígenas rurales en Bolivia tienen dichas características. Además, estas zonas "arcaicas", como las denomina Stavenhagen, son generalmente exportadoras de materias primas, también baratas, a los centros urbanos.

Debido a estas razones —y a otras más— las áreas subdesarrolladas tienden a subdesarrollarse más, pues en las áreas "arcaicas" o "tradicionales" de nuestros países acontece lo mismo que en los países coloniales con respecto a las metrópolis. Las regiones subdesarrolladas de nuestros países hacen las veces de colonias inter-

nas (1981). Zapata (2012), en una lectura interesante del artículo de Stavenhagen, señala que en vez de observarse una difusión progresiva de los beneficios de la 'civilización' en los países de la región, lo que está ocurriendo más bien es la destrucción de los modos de sobrevivencia de la población nativa y la ausencia de prácticas de reemplazo de dichos modos.

Contradicciones en el modelo de desarrollo: entre el «vivir bien» y el capitalismo extractivista

El conflicto del TIPNIS desnudó otra contradicción que gira en torno al modelo de desarrollo perseguido. El movimiento indígena evidenció la incompatibilidad entre los megaproyectos de desarrollo impulsados por el gobierno (infraestructura, explotación de hidrocarburos, etc.), con todos sus impactos aparejados, y las visiones de desarrollo que tienen los pueblos indígenas (Guzmán, 2012: 2). Y recientemente la pretensión de crear ciudades nucleares, Por tanto, el trasfondo del tipo de desarrollo es distinto al de la mayoría de la población indígena.

El conflicto del TIPNIS expresa el desacuerdo de poblaciones indígenas con el gobierno y el modelo de desarrollo imperante en el país, basado en el extractivismo de los recursos naturales y su consecuente degradación ambiental, cuestionando en el fondo qué significa entonces el "vivir bien" como modelo económico de desarrollo. Respecto a esto Boaventura de Sousa y José Luis Exeni (2012) señalan que el *suma qamaña* en Bolivia y el *sumak kawsay* en Ecuador son conceptos que apuntan a la organización plural de la economía y a que la propiedad debe gestionarse a partir de los principios de reciprocidad, complementariedad y respeto por los derechos de la naturaleza. Para Rivera Cusicanqui, el hecho de haber incorporado el *suma qamaña* en la Constitución se da de manera selectiva y fetichista.

En este punto consideramos que radica una de los puntos principales del debate en Bolivia, en el hecho de que por un lado exista un ensalzamiento extremo a los procesos y por otro el hecho de

que, a decir de Rivera, "la palabra se hace un emblema, una especie de escarapela diciendo somos pluriculturales porque incorporamos palabras que no entendemos. Pero no hay un esfuerzo por entender de dónde surge esa palabra" (De Sousa, 2015: 88).

El conflicto del TIPNIS ha puesto en el tapete la necesidad de profundizar el debate en torno al modelo de desarrollo, de compatibilizar dos proyectos en disputa y en tensión: vigencia del extractivismo versus el respeto a la madre naturaleza para alcanzar el "vivir bien". De manera concisa, Urioste (2012: 191) señala: "El conflicto del TIPNIS es una cruda muestra de la contradicción entre el discurso indigenista-ambientalista (modelo alternativo al capitalismo) y la opción real por un modelo desarrollista-extractivista (modelo de capitalismo de Estado)". Esta disyuntiva al parecer no tendrá una definición inmediata. Esta contradicción entre modelo capitalista de Estado neodesarrollista y neoextractivista, frente al *sumak kawsay* o *suma qamaña,* tenderá a asumir formas más y más violentas en Ecuador y Bolivia (De Sousa y Exeni, 2012: 32).

Otro punto que vale la pena tratar en este apartado es el papel que el Estado jugó respecto a los intereses de la oligarquía terrateniente. No se puso un alto al latifundio. En las modificaciones que se hicieron a la propuesta de Nueva Constitución, se criticó el hecho de que la aprobación de la reversión del latifundio (de aquellas propiedades que sobrepasen las 5 000 hectáreas, el máximo permitido) no sea con carácter retroactivo, sino a partir de la vigencia de la NCPE, con lo que los latifundios quedan consolidados.

De acuerdo a lo señalado por Chumacero (2010: 30), este aspecto ha debilitado las posibilidades del proceso de reforma agraria. Coincidimos con Chumacero, pues consideramos que con este cambio se ha limitado la potestad del Estado para recortar y revertir los latifundios que existen hoy en día. Precisamente en este aspecto se centraron las principales críticas de los movimientos indígenas, pues la Asamblea Constituyente y el nuevo texto constitucional eran una buena oportunidad para poder transformar la estructura latifundaria. Por tanto, el gobierno ya no podrá eliminar el latifundio.

Sobre el mismo tema, Rivera sostiene que el gobierno ha tratado de prolongar la vigencia del latifundio en el oriente postergando y postergando, primero, la verificación de la función social de la tierra, y luego, haciendo que las cinco mil hectáreas como propiedad máxima de la tierra, que se aprobó en referendo, no afecten a los montones de latifundios que tienen cincuenta mil hectáreas y son intocables. Entonces le han dado la oportunidad a esa derecha para rearmarse y para intentar incidir en el proceso desde adentro, haciendo también algunos gestos pluriculturalistas como vestirse con su camisita con bordados indígenas y ponerse sombrero de saó; toda esa retórica también ha sido un legado al poder de mecanismos de dominación simbólica (De Sousa, 2015: 91).

CONTRADICCIONES EN EL RECONOCIMIENTO DEL ACTOR INDÍGENA

Como bien lo señalan varios autores, el conflicto del TIPNIS ha desnudado la dificultad de avanzar en la construcción del Estado plurinacional, que entre otros aspectos, implica la inclusión a cabalidad de lo indígena, no sólo en la composición numérica de indígenas en espacios de poder —que sin duda es un gran avance pero insuficiente— sino que lo indígena en tanto otro modo de ser, de otras lógicas y cosmovisiones, esté presente y sea tomado en cuenta en los planes, programas y estrategias de desarrollo del Estado, o que a partir de la autodeterminación y autonomía de los pueblos indígenas —también consagradas en la Constitución— éstos lleven a cabo sus propias formas de desarrollo económico, social, político, organizativo y cultural de acuerdo con su identidad y visión (art. 304 de la CPE, en Soliz, 2012: 184).

La libre determinación, autonomías y autogobierno (art. 2 de la CPE). El respeto a este artículo nos parece crucial porque implica que el nuevo Estado, de derecho plurinacional es producto de un pacto entre indígenas y no indígenas (Regalsky, 2011: 54). Significa la coexistencia de diversas naciones en un Estado que supone el acomodo de los intereses particulares y comunes en un espacio

plurinacional regido por el principio de autodeterminación de los pueblos (Paz, 2011: 67).

Nos parece que la serie de medidas que el gobierno va tomando, y que han sido denominadas como "revolución",[4] se reduce a discursos, consignas que ensalzan lo étnico. De igual manera, se critica que la descolonización como política de Estado aún se queda en una superficie culturalista, por lo tanto esencialista de la descolonización.

Silvia Rivera sostiene que lo que se esperaría con la descolonización es acabar con el colonialismo desde las raíces, desde el fondo, pues "No se ha descolonizado la economía, no se han descolonizado las Fuerzas Armadas, no se han descolonizado la educación ni la medicina… Entonces se queda como un show mediático, culturalista, con poca incidencia en la vida cotidiana" (De Sousa, 2015: 100).

A decir de Miguel Urioste, en realidad se trata fundamentalmente de una puesta en escena: nacionalismo étnico y capitalismo de Estado arropados de revolución indígena que no toma en cuenta la preservación de la naturaleza ni el desarrollo sostenible (Urioste, 2012: 191). Es así que consideramos que afloraron contradicciones que dinamitaron otros fundamentos ideológicos y discursivos del régimen, como el del "vivir bien", el respeto a la madre tierra y la autodeterminación de los pueblos indígenas.

En el caso concreto del TIPNIS, la paradoja radicó en que la construcción de una carretera que atravesara el territorio indígena, fue iniciativa de un Estado que se identifica como defensor de la madre tierra y abanderado de los derechos humanos y los derechos indígenas. A esto se suma que el Estado plurinacional se construyó precisamente sobre el cuestionamiento a los discursos desarrollistas, puesto que éstos se ligan a una forma determinada de cosmovisión y de entender el "vivir bien".

[4] Revolución productiva, revolución cultural.

CONCLUSIONES

En el trabajo hicimos una valoración de la pertinencia de las tesis de Stavenhagen a la luz de los cambios ocurridos en Bolivia en este medio siglo.

Queremos destacar que Bolivia y las transformaciones que vive sólo se pueden entender poniendo la problemática indígena como eje vertebrador. Consideramos que, al igual que Ecuador, Bolivia se funda como Estado plurinacional, y esto no es menor, pues nos invita a pensar el aparato institucional desde un horizonte distinto al occidental. El Estado plurinacional pretende desmontar el colonialismo interno que empapa y atraviesa el Estado y la sociedad, y nos provoca a pensar, como bolivianos y latinoamericanos, en la posibilidad de delinear un Estado desde lo indígena, y con más razón en un país como Bolivia, de tradición mayoritariamente indígena. De esta manera reconoce la autodeterminación de los pueblos indígenas, las autonomías, la economía y justicia plural, la democracia comunitaria, el *suma qamaña*. Por tanto, plantea que el actor central de las transformaciones son los indígenas/originarios/campesinos, y con esto constatamos que ni el sujeto obrero ni la clase media son actores centrales.

Para este trabajo, retomamos los aportes de intelectuales como Zavaleta, Rivera Cusicanqui, Tapia, García Linera y De Sousa, que en Bolivia teorizan y caracterizan la idiosincrasia del país; en este sentido, por ejemplo, hemos planteado en el trabajo la pertinencia del concepto de colonialismo interno y la apuesta de la descolonización como política de Estado.

De igual forma, planteamos el concepto de sociedad abigarrada como la coexistencia de dos sociedades, dos visiones de mundo, que en 2006, con la Asamblea Constituyente, pretenden converger en la nueva Constitución Política del Estado. La plurinacionalidad obliga a refundar el Estado moderno, que tenía correspondencia con el estado nación y que en AL se pretendió construirlo a partir del mestizaje, especialmente como política de Estado; es decir, pretendió lograr la homogeneización a través del blanqueamiento de la población indígena. Esto desembocó en un fracaso, pues las

lacras del racismo, la exclusión de la población mayoritaria de todo ámbito, las desigualdades, estuvieron a la orden del día; por tal motivo, hoy en día aún presenciamos posturas divergentes respecto al mestizaje, desde unas más abiertas como la de Rivera hasta otras que enfatizan en las identidades particulares y vetan la posibilidad del mestizaje.

La pretensión de que se concrete el Estado plurinacional no es ni será fácil. En el trabajo hemos resaltado algunas contradicciones que se encuentran en su seno, y lo hemos hecho tomando en cuenta un conflicto, el del TIPNIS, que ha destapado divergencias estructurales como las visiones de desarrollo, que oscila entre el extractivismo y la conservación de la Madre Tierra y el "vivir bien". El actual gobierno dice orientarse hacia el socialismo comunitario, pero este camino está siendo tortuoso para los indígenas, pues el desarrollismo implicará la destrucción de los modos de sobrevivencia de la población nativa, indígena, considerada rica en cultura pero "arcaica" en cuanto a desarrollo desde la perspectiva occidental-industrialista.

Asimismo, el actor central indígena que le da carne al discurso del actual gobierno ha sido arremetido, y se ha vulnerado lo que se logró reconocer en la nueva CPE, la autodeterminación, el derecho al territorio, a delinear su propio desarrollo. A la vez ha desembocado en la contradicción dentro del bloque de los subalternos, entre campesinos a los que les interesa la propiedad individual de la tierra y tienen una visión desarrollista, capitalista y mercantilista y, por otro lado, los indígenas que tienen la propiedad colectiva del territorio y una economía de autosubsistencia y sostenible del territorio.

La existencia de dos formas de producción económica implica además dos modos de ver el desarrollo y dos maneras de aprovechar los recursos naturales. Mientras los indígenas aún mantienen el aprovechamiento y acceso a los recursos naturales de manera colectiva y sostenible, los colonizadores campesinos los aprovechan de manera individual, particularmente la tierra para el cultivo de la hoja de coca.

A esto se suma una de las críticas centrales que se le hace al actual gobierno, y es que ha hecho determinadas concesiones al

sector terrateniente, que es uno de los poderes económico del país, al que se le ha concedido privilegios en cuanto a la tenencia de la tierra. En el trabajo concretamente nos hemos referido a que el latifundio consolidado no se cuestiona, queda consolidado y el Estado no puede revertirlo. Es decir la estructura de la tenencia de la tierra es un nudo álgido en el país, y no se hace nada contra el sector terrateniente para regularizar la cantidad de tenencia del latifundio improductivo.

Con todo, mirar a Bolivia y a América Latina, con sus transformaciones y contradicciones, resulta pertinente y estimulante, pues en términos generales estamos viendo que se están dando cambios que hace 50 años eran impensables. Los subalternos están luchando espacios de poder, de decisión, pero además están transformando el Estado, la democracia y nos están planteando una alternativa de desarrollo que implica la posibilidad de existencia y persistencia como humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

Canedo, Gabriela, "'Vinimos para quedarnos'. La participación de actores étnicos en el poder y lo comunitario en el diseño de políticas alternativas para superar la pobreza: el caso de Bolivia", en Ana María Pérez Rubio y Nelson Antequera (coords.), *Viejos problemas, nuevas alternativas. Estrategias de lucha contra la pobreza gestadas desde el Sur*, Buenos Aires, Col, CLACSO, CROP, CEPED, 2012.

———, *La Loma Santa: una utopía cercada. Territorio, cultura y Estado en la Amazonia boliviana*, La Paz, Plural, IBIS, 2011.

Centro de Investigaciones Sociales (CIS), *Mesa redonda Nación y mestizaje*, La Paz, Centro de Investigaciones Sociales, 2014.

Charters, Claire y Rodolfo Stavenhagen, *El desafío de la Declaración. Historia y futuro de la declaración de la ONU sobre pueblos indígenas*, Dinamarca, IWGIA, 2010.

Chumacero, Juan Pablo, "Trece años de reforma agraria en Bolivia. Avances, dificultades y perspectivas", en Juan Pablo Chumacero (coord.),

Reconfigurando territorios: reforma agraria, control territorial y gobiernos indígenas en Bolivia (Informe 2009), La Paz, Fundación Tierra, 2010.

Colque, Gonzalo, *Autonomía indígena: forma de gobierno subnacional sin precedentes*, <http://www.ftierra.org/ft/index.php?option=com_content&view=article&id=1802:rair&catid=119:editoriales&Itemid=201> 2009.

De Sousa, Boaventura, *Revueltas de indignación y otras conversas*, La Paz, Alice, CES, CIDES, Oxfam, Ministerio de Autonomías, 2015.

De Sousa, Boaventura y José Luis Exeni (eds.), *Justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad en Bolivia,* Quito, Abya Yala, Fundación Rosa Luxemburgo, 2012.

De Sousa, Boaventura, *Pensar el Estado y la sociedad. Desafíos actuales,* La Paz, CLACSO, Muela del Diablo, CIDES, UMSA, Comuna, 2008.

Equipo Permanente de Reflexión, Interdisciplinaria (EPRI), "¿Y ahora qué? Crisis estructural y polarización política", *Intercambio*, 6, 16, 2008.

García Linera, Álvaro, "El evismo: Lo nacional popular en acción", *OSAL*, Buenos Aires, CLACSO, año VII, núm. 19, 2006.

González Casanova, Pablo, "Colonialismo interno (una redefinición)", en Atilio Borón, Javier Amadeo y Sabrina González (comps.), *La teoría marxista hoy,* Buenos Aires, CLACSO, 2006.

Guzmán, Ismael, "VIII marcha indígena en Bolivia por la defensa del territorio, la vida y los derechos de los pueblos indígenas", *Cuadernos de Investigación* 77, La Paz, CIPCA, 2012.

Paz, Sarela, "El conflicto del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS) y sus consecuencias para el Estado plurinacional de Bolivia", *Estado plurinacional 2010-2011: Balance y connotaciones. Andamios 3 y 4*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, La Paz, Embajada de Suecia, FBDM, 2011, pp. 57-68.

Puente, Florencia, "Actualidad del pensamiento de René Zavaleta Mercado", *V jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 2008.

Regalsky, Pablo, "La dinámica de la reconstrucción del Estado boliviano y el conflicto del TIPNIS", *Estado plurinacional 2010-2011: balance y connotaciones. Andamios 3 y 4*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, La Paz, Embajada de Suecia, FBDM, 2011, pp. 50-56.

Rivera Cusicanqui, Silvia, *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*, La Paz, La Mirada Salvaje, 2010.

———, "*Chhixinakax utxiwa*. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores", en Mario Yapu (comp.), *Modernidad y pensamiento descolonizador,* La Paz, IFEA, UPIEB, 2006, pp. 3-16.

Stavenhagen, Rodolfo, *La cuestión étnica,* México, El Colegio de México, 2001.

———, *Conflictos étnicos y Estado nacional*, México, Siglo XXI Editores, 2000.

———, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1981.

Soliz, Lorenzo, "Marcha indígena por el TIPNIS, más allá de la carretera", *Marcha indígena por el TIPNIS. La lucha en defensa de los territorios,* La Paz, Fundación Tierra, 2012, pp. 184-185.

Tapia, Luis, *La condición Multisocietal. Multiculturalidad, pluralismo y modernidad,* La Paz, Muela del diablo, CIDES, UMSA, 2002.

Urioste, Miguel, "La Gran Paradoja", en *Marcha indígena por el TIPNIS. La lucha en defensa de los territorios,* La Paz, Fundación Tierra, 2012, pp. 190-191.

Zapata, Francisco, "Rodolfo Stavenhagen, *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* (1965)", en Carlos Illades, y Rodolfo Suárez (coords.), *México como problema. Esbozo de una historia intelectual*, México, Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma Metropolitana, 2012.

Zavaleta, René, *Lo nacional-popular en Bolivia*, México, Siglo XXI Editores, 1985.

———, *Obra completa. tomo II: Ensayos 1975-1984,* La Paz, Plural, 2013.

Zegada, María Teresa, Claudia Arce, Gabriela Canedo y Alber Quispe, *La democracia desde los márgenes: transformaciones en el campo político boliviano*, La Paz, CLACSO, Muela del Diablo, 2011.

16
INTELECTUALES INDÍGENAS EN EL ECUADOR CONTEMPORÁNEO: SINTONÍAS, AFINIDADES Y ACTUALIZACIÓN DE "SIETE TESIS EQUIVOCADAS SOBRE AMÉRICA LATINA"[1]

*Blanca Soledad Fernández**

RESUMEN

Este trabajo expone algunas reflexiones de seis intelectuales indígenas ecuatorianos, en el marco de la conmemoración de los cincuenta años de la publicación de "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", de Rodolfo Stavenhagen. Estos intelectuales indios, que fueron, a su vez, fundadores del movimiento indígena hacia la década de 1980, han contri-

[1] El presente trabajo se expuso en el seminario internacional: "Nuevas miradas tras medio siglo de la publicación 'Siete tesis equivocadas sobre América Latina'" de Rodolfo Stavenhagen, en El Colegio de México, los días 25 y 26 de junio de 2015. Parte del mismo conforma los resultados de la tesis de maestría titulada "'Trabajo en minga, para que sea una propuesta para el país' Intelectuales indígenas y su pensamiento sobre la nación en el Ecuador (1980-2008)", CEL, UNSAM, Buenos Aires, 2015.

*Licenciada en Ciencia Política (UBA), maestra en Estudios Latinoamericanos (UNSAM), doctoranda en Ciencias Sociales (FSOC, UBA) y becaria de CONICET. Coordina el grupo de trabajo "Anticapitalismos y sociabilidades emergentes" (CLACSO). Es docente en la Universidad Nacional de José C. Paz y en la Universidad de Buenos Aires. Entre sus intereses de investigación se encuentran los siguientes: intelectuales indígenas ecuatorianos, ideas políticas latinoamericanas, movimientos sociales. Correo electrónico: <blancasoledadfernandez@gmail.com>.

buido a la fundamentación teórica y política de la noción de Estado plurinacional, hoy reconocida por la nueva Constitución del Ecuador. Sus principales antecedentes se encuentran en la elaboración de una crítica a la idea de nación, tributaria de la corriente de pensamiento que se forjó en Nuestramérica a lo largo del siglo XX. En este sentido, interesa hacer especial énfasis en la noción de "colonialismo interno", analizando la actualidad que adquiere esta categoría en la obra escrita por estos intelectuales indígenas ecuatorianos entre 1980 y 2008.

Palabras clave: intelectuales indígenas, Ecuador, colonialismo interno, continuidad colonial, continuidad histórica.

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo nos proponemos compartir algunas reflexiones en torno a la lectura comparada de las obras escritas por seis intelectuales indígenas ecuatorianos. Nuestro objetivo es exponer sus aportes respecto de dos elementos que aparecen reiteradamente a lo largo de su producción escritural: la idea de "continuidad colonial" y la idea de "continuidad histórica". Ambas categorías remiten a un tema específico que se relaciona con cierto "ajuste de cuentas" con el colonialismo en tanto hecho histórico y en tanto categoría para el análisis de la realidad social en América Latina.

Hemos seleccionado parte de la obra escrita por Luis Macas, Blanca Chancoso, Luis Maldonado, Nina Pacari, Ariruma Kowii y Ampam Karakras. La trayectoria intelectual de estos autores y sus historias de vida se encuentran profundamente atravesadas por la militancia política en la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador),[2] que es la principal organización indígena

[2] La CONAIE se fundó en 1986, a partir de la confluencia de organizaciones indígenas de base (comunidades, centros y cooperativas) tanto en territorio andino como amazónico. Progresivamente se han incorporado organizaciones de la costa ecuatoriana.

que existe a nivel nacional en este país. De hecho, a pesar de las diferencias etarias, de origen social y de procedencia geográfica, sus escritos comparten un contexto de producción situado a partir de finales de los años setenta, cuando también participan en los debates que dieron origen a la CONAIE. Su vínculo activo y orgánico con el movimiento indígena constituye una de las particularidades que determina su escritura, pues todos ellos en algún momento han cumplido funciones vinculadas a la dirigencia. Sin embargo, por las características organizativas de la CONAIE y por el carácter heterogéneo de su composición ideológica-política (habitualmente se habla de "tendencias en disputa" en su interior), su participación en las tareas de dirigencia no ha sido permanente y ello ha habilitado una producción que en varias oportunidades adquiere fuertes componentes críticos. Si bien esto se traduce en diferentes ideas y posiciones, existen perspectivas ideológicas comunes respecto de las categorías señaladas que nos interesa destacar.

Consideramos que los intelectuales indígenas que estudiamos constituyen un actor ineludible en la historia de las ideas políticas y en la historia de los movimientos indígenas en América Latina. En este sentido, como señaló Natividad Gutiérrez en su relatoría, si "Siete tesis equivocadas…" se hubieran escrito hoy, no podría dejar de considerarse el aporte de la obra escrita de los intelectuales indígenas, como parte de los fenómenos contemporáneos que discuten el Estado-nación y su construcción desigual histórica.

Este tipo específico de intelectual, con la pluma en el pasado y la escritura para el presente, tiene su origen en el proceso histórico vinculado con el impulso modernizador estatal que tuvo lugar en nuestros países en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. En términos generales, esta modernización estuvo signada por procesos de urbanización y migraciones internas, así como por un rol más activo del Estado, que se manifestó, por ejemplo, en la ampliación del sistema educativo. Así, de manera lenta y progresiva, los indígenas comenzaron a habitar el ámbito académico y a formarse en campos disciplinares principalmente asociados a las ciencias sociales y las humanidades. En el caso del Ecuador, hacia la década de 1980 se observan los primeros graduados en

derecho, lingüística y antropología, y posteriormente en economía, filosofía, historia y sociología (Flores Carlos, 2005). Algunos de ellos participan activamente en el proceso organizativo que derivó en la CONAIE, en el contexto de las luchas por las leyes de reforma agraria y colonización que despuntaron en la década de 1960 (Ospina Peralta y Guerrero, 2003).

La doble experiencia (escolarización y construcción de organizaciones políticas propias) generó un tipo de intelectual orgánico que ejerce una representación política directa de los pueblos indígenas y que, alzando la propia voz, produce un discurso político moderno (Ibarra, 1998). En este sentido, retomamos para Ecuador la definición propuesta por Claudia Zapata (2005): se trata de intelectuales indígenas orgánicos "porque su función consiste en fundamentar un proyecto político en torno de una identidad" que en el Ecuador no remite sólo a pertenencias étnicas, sino también de clase y ciudadanía. Sin embargo, como sostiene esta autora, se trata de un tipo de representación que no permite detectar fácilmente su carácter heterogéneo (pues alude al colectivo "indígena") e histórico (pues muchas veces recogen nociones de identidad asociadas a elementos inmutables). En el caso específico del Ecuador, además, afirmamos que muchos de ellos han contribuido orgánicamente a la elaboración de un proyecto político que tiene por objetivo la conformación de un Estado plurinacional.

Los discursos y proyectos de estos intelectuales se encuentran sustentados por un conjunto de ideas políticas que desarrollan en su producción escrita. En el marco de la obra analizada, el componente anticolonial de esta propuesta política aparece como uno de los ejes discursivos más importantes. Sin dudas, las luchas anticoloniales impulsadas por los movimientos de liberación nacional de posguerra fueron inspiradoras para que los movimientos indígenas identificaran que, a pesar de vivir en países ya independizados, el colonialismo se había transformado en colonialismo interno en el periodo republicano (Stavenhagen, 2010: 56). Pero, además, la obra de los intelectuales indígenas (que fue producida en un contexto diferente, teñido por el auge del multiculturalismo neoliberal) se inscribe en una más extendida tradición del pensa-

miento crítico latinoamericano, que estos intelectuales recuperan y reeditan. En una investigación recientemente presentada (Fernández, 2015) dejamos constancia de algunos diálogos y filtraciones evidentes con el pensamiento anticolonial de José Martí (2009 [1891]), José Carlos Mariátegui (1995 [1928]), Agustín Cueva (2008 [1967]) y Aníbal Quijano (2000). En el presente artículo, los debates acerca de la dependencia y el colonialismo interno que se desarrollaron hacia la década de 1960 forman parte de las sintonías que queremos destacar.

En particular, interesa la idea de "colonialismo interno" como categoría analítica arrojada al debate académico y político latinoamericano en el contexto de la publicación de "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", de Rodolfo Stavenhagen en 1965.[3] Como señala Francisco Zapata (1990), por aquel entonces con esta categoría se buscaba hacer un aporte diferente al de las teorías de la dependencia, aunque partiendo también de la crítica al dualismo estructural, al desarrollismo impulsado desde la CEPAL y a la teoría de la modernización fundamentada por Gino Germani. De hecho, entre 1963 y 1969 se produce un debate entre Stavenhagen y González Casanova acerca del "colonialismo interno" que contribuyó a hacer más complejo el análisis de nuestras sociedades, pues puso en evidencia los límites de las teorías de la dependencia que priorizaban la relación centro-periferia, sin jerarquizar las relaciones de dominación que ocurrían dentro de la periferia misma. Hacia el final de "Siete tesis…", Stavenhagen reflexionaba:

> Tal vez el mayor obstáculo interno al desarrollo económico y social de América Latina (no al crecimiento localizado) sea la existencia del colonialismo interno, una relación orgánica, estructural entre un polo de crecimiento o metrópoli en desarrollo y su colonia interna atrasada, subdesarrollada y en creciente subdesarrollo […] La única salida a largo plazo parece ser la movilización social y política del campesinado "colonizado", que tendrá que hacer su propia lucha, con la excep-

[3] El artículo al que nos referimos fue publicado originalmente en el diario mexicano *El Día*, los días 25 y 26 de junio de 1965.

ción del apoyo que recibirá sin duda de los segmentos radicales de los intelectuales, los estudiantes y la clase obrera (Stavenhagen, 1981 [1965]).

Como señala Natividad Gutiérrez, la sexta tesis equivocada ha sido reformulada por Stavenhagen a partir de dos afirmaciones: *a)* el mestizaje biológico y cultural no constituye una alteración a la estructura social vigente, y *b)* la integración social no se logrará con más mestizaje sino con la desaparición del colonialismo interno.

A través de las ideas de "continuidad colonial" y "continuidad histórica" observaremos la actualidad que aquel trabajo señero adquiere en la obra escrita por los intelectuales indígenas en el Ecuador.

CONTINUIDAD COLONIAL

Uno de los elementos recurrentes en la obra escrita por los intelectuales indígenas ecuatorianos es la idea de continuidad entre dos etapas que la "historia oficial" había diferenciado: la Colonia y la República. En reiteradas oportunidades, este diagnóstico se presenta de manera explícita: se trata de "distintos momentos de un mismo proceso de negación" (Pacari, 1989 [1985]: 41); momentos excluyentes, que niegan la presencia y diversidad de pueblos (Kowii, 1992: 219) y que no han modificado sustancialmente (en particular, la República) la situación de opresión y explotación de los pueblos indígenas (Maldonado, 2006b: 136-137).

Al cuestionar la historia oficial, los intelectuales indígenas cuestionan las narrativas de origen de la nación. Esa idea de continuidad entre el periodo colonial y el republicano es sintetizado con la noción de "continuidad colonial": una noción que opera en dos planos simultáneos pues remite, por un lado, a las nociones clásicas de colonialismo y, por otro, a nociones más contemporáneas que denuncian las relaciones coloniales en el interior de las sociedades nacionales, es decir, el colonialismo interno.

En el primer caso, los autores evidencian que, a pesar de la declaración de la independencia, continúa vigente la inserción dependiente de los países latinoamericanos en el mercado internacional, como colonias destinadas a la extracción de materias primas. En el Ecuador, Agustín Cueva había planteado el proceso de "desacumulación originaria" para referirse al rol jugado por el imperialismo en la desarticulación de la formación social colonizada a través de la fuga de riquezas (Cueva, 2009 [1977]: 14). Aquellas formas compulsivas de saqueo constituyen una herencia de la Colonia pues, según algunos de estos intelectuales, la situación "no ha cambiado" respecto del siglo XVI; en todo caso, se ha desarrollado un neocolonialismo que ha generado una nueva dependencia, basada en los mismos "mecanismos de justificar y legalizar la ocupación y hurto de los bienes de Abya-Yala" (Kowii, 2005b: 286). Así, se plantea una continuidad entre el colonialismo español y el neocolonialismo ejercido tanto por los sectores dominantes extranjeros como por los locales dentro de la República "independiente".

Al respecto, Nina Pacari sostiene la idea de "error histórico" frente a la noción de "independencia", dada la continuidad de la explotación para con los pueblos indígenas:

> Es un error histórico creer que nuestros pueblos alcanzaron la Independencia. No hubo cambio de estructuras sino una modificación en el sistema de relaciones de dependencia. Si bien existió una independencia política-económica de la corona española, esta independencia no ha aportado al pueblo indígena sobre todo, con soluciones políticas o socio-económicas. La independencia significó más bien la integración marginal a un nuevo sistema de mercado, a un nuevo sistema de dependencia donde los nuevos amos reencauchados que han logrado una "mediocre metamorfosis" fueron los militares republicanos, la burguesía comercial, los letrados. El indio en la República fue "materia" para la poesía y "realidad" para la explotación. Porque frente al huasipungo[4] o al *Boletín y Elegía de las Mitas,* están las leyes de Refor-

[4] *Huasipungo* es una palabra de origen kichwa, cuya traducción es aproxi-

> ma Agraria que no se aplican. Frente a la miseria extrema está la deuda externa que nos cuentan que tenemos (Pacari, 1987: 4-5).

La idea de que existió una independencia (política) de carácter formal, pues se generó una nueva dependencia (económica) en el marco del sistema capitalista, es una afirmación clásica en cierta tradición del pensamiento político latinoamericano trazada por la denuncia de José Martí hacia fines del siglo XIX: "la colonia continuó viviendo en la república", extendida por José Carlos Mariátegui: "los privilegios de la colonia habían engendrado los privilegios de la república", y más recientemente recordada por Arturo Roig advirtiendo la "necesidad de una segunda independencia".

Por otra parte, los textos que analizamos se encuentran atravesados por la denuncia de no correspondencia entre el discurso de las independencias y la formación de repúblicas democráticas a comienzos del siglo XIX, y las prácticas estatales y societales concretas hacia los pueblos y naciones que habitaban el territorio antes de la Conquista y la Colonia. Esas prácticas denunciadas son la explotación económica, la opresión política, la exclusión social y el racismo, el despojo de tierras y la cancelación del gobierno propio; el ejercicio de un poder vertical y agresivo; es decir, prácticas identificadas con las formas de dominación coloniales. Parafraseando a autores como Mariátegui o Bonfil Batalla, Pacari recuerda que "a la República le tocaba elevar la condición del indio pero lo que ha hecho es restablecer con sutilezas el trabajo forzado de los indios" (Pacari, 1987: 5).[5] Por eso afirma

---

madamente "lote de terreno" (literalmente es *huasi* = casa y *pungo* = patio, puerta, entrada; depresión de cerros o colinas que da paso a un camino). Como señalan Ospina y Guerrero (2003: 19), en el Ecuador la "modalidad dominante de articulación entre las haciendas y las comunidades internas era la forma de renta conocida como 'huasipungo', por la cual los campesinos recibían lotes de terreno dentro de la hacienda a cambio de un trabajo permanente durante la semana en las tierras del dueño".

[5] Bonfil Batalla afirmó que "la quiebra del imperio colonial europeo en América debía colocar al indio en una nueva situación" (Bonfil Batalla, 1972:

que la idea de independencia de los pueblos indígenas "es un error histórico".

En segundo lugar, y enlazado a lo anterior, si la República prometía "elevar la condición del indio" pero acabó restableciendo y amparando las formas serviles de la Colonia, estas formas de dependencia y dominación se actualizan en lo que varios autores han denominado "colonialismo interno", ejercido principalmente por el Estado y sus clases dominantes (Maldonado, 2008b). Si el colonialismo interno significa la persistencia de lógicas de jerarquización e inferiorización de grupos humanos dentro del Estado nación (es decir, "la negación ontológica del otro", como sostuvo un panelista en el transcurso del Seminario), encontraremos diferentes énfasis en la perspectiva de cada autor.[6] Para los intelectuales indígenas la noción de colonialismo interno remite a la perduración, en tiempos de la República, de estructuras de dominación coloniales relacionadas con el racismo, la explotación, la servidumbre o con el despojo territorial. En este caso, la expropiación del excedente a través de sus territorios (ya no mediante el tributo, sino mediante el "libre mercado") y el agregado de otras formas de dominación (el desconocimiento de las autoridades étnicas, la for-

---

117) y Mariátegui (2010 [1929]) sostuvo que a la República "le tocaba elevar la condición del indio, no hacerla más miserable"; por eso aparece como más culpable que la Colonia.

[6] Es pertinente, además, atender a la evolución del pensamiento de cada autor. Por ejemplo, si se observa el caso de Maldonado, en 1992 (cuando participó activamente en la organización de la "Campaña por los 500 años de Resistencia indígena y popular") hacía mayor énfasis en la opresión cultural como pueblos y en la marginación racial; mientras que hacia el año 2008 (luego de haber tenido una experiencia en políticas públicas, como ministro de Bienestar Social) sus afirmaciones subrayan la explotación de clase, la desigualdad y la pobreza. El cambio en los énfasis o en los asuntos que tratan los autores es esperable cuando se estudia la producción de ideas en un periodo prolongado (como el que aquí se analiza, 1980-2008). Ello supone que un estudio de su obra en profundidad no debe omitir el conjunto de motivaciones heterogéneas y el desarrollo del pensamiento político entre los autores y dentro de la producción escritural de cada uno de ellos.

ma liberal-excluyente de ciudadanía y la forma representativa de la democracia, entre otras señaladas) no se corresponden con los ideales democráticos que la República prometía.

En las obras de Ampam Karakras y de Luis Maldonado se denuncia de manera explícita el colonialismo interno, asociado a la pobreza, al despojo territorial y al racismo:

> Nosotros consideramos que todos los pueblos indios de la región amazónica soportamos un colonialismo interno, además —por supuesto— del colonialismo externo que soporta el Ecuador como país dependiente. No se nos reconoce a los pueblos indios, a las nacionalidades indias el derecho tradicional al territorio (Karakras, 1984: 141).

> La unidad de los pueblos indígenas se fundamenta en [...] compartir los mismos elementos culturales que nos definen como pueblos distintos que sufrimos una situación de opresión. Este fenómeno es conocido como *colonialismo interno* porque el Estado y la sociedad ecuatoriana excluyen a la sociedad indígena, estableciendo una relación de marginación racial expresada en la ausencia de derechos [...] como pueblos (Maldonado, 1992: 155, énfasis original).

Cabe destacar que Karakras es un autor shuar y Maldonado un autor kichwa. Dada la historia del Ecuador, esto significa que en la elaboración de sus ideas se han filtrado experiencias culturales y políticas diferentes, y también ilustra el hecho de que la categoría "indígena" no puede ser comprendida de manera monolítica. Por ejemplo, en el Ecuador es determinante la resistencia exitosa de los pueblos shuar a la invasión colonial; estos pueblos conocieron el avance sobre sus territorios durante la República, en tiempos más tardíos que los pueblos kichwa. Por eso en las palabras del intelectual shuar la preocupación por los derechos territoriales es fundamental. En el caso de los kichwas, en cambio, la temprana coexistencia con pueblos de otros orígenes (incluyendo los procesos migratorios forzados) genera dificultades para sostener una demanda vinculada al territorio originario. Sin embargo, dadas las características de la colonialidad del poder que se instaura a través

de la categoría de raza como dispositivo de dominación e inferiorización (Quijano, 2000), sus argumentos se organizan en torno a la denuncia de continuidad del racismo. Al respecto, en la sexta tesis Stavenhagen (1981[1965]) discutía la idea de que la integración nacional en América Latina es producto del mestizaje: "la tesis del mestizaje esconde generalmente un prejuicio racista (aunque sea inconsciente): y es que, en lo biológico, sobre todo en los países en que la población mayoritaria acusa rasgos indígenas, el mestizaje significa un 'blanqueamiento', por lo que las virtudes del mestizaje esconden un prejuicio en contra de lo indígena".

Para los intelectuales indígenas, se trata de prácticas sustentadas en una relación de dominación que "imprime el capitalismo desde hace 500 años" y que ejerce el Estado desde la fundación de las repúblicas. El racismo como elemento de dominación política que, dicen, es "el mismo" que antes ejercían iglesias y hacendados principalmente en la Sierra (Pacari, 1984: 117; Macas, 1992: 21; Karakras, 1997: 5; Maldonado, 2006b: 84). Estos autores observan que la explotación por parte de los sectores latifundistas (tanto hacendados como la Iglesia católica) forma parte de los elementos que caracterizan la herencia colonial.

Por lo tanto, si lo colonial forma parte de una lógica de dominio que continúa vigente y que debe ser superada, uno de los primeros pasos es conocer cómo funcionaba la sociedad indígena antes de la Conquista. En contraste, los textos que analizamos no son trabajos de investigación y no hallaremos estos contenidos allí pues se trata de una producción que hace especial énfasis en la denuncia de la continuidad del dominio y en la necesidad de liberación. Por ello, los autores ofrecen algunos ejemplos que quieren expresar síntesis pero muchas veces aparecen explicitados de manera taxativa o axiomática.

La denuncia de no correspondencia invoca, a su vez, una conciencia de "deuda histórica". En ese sentido, estos intelectuales comparten el argumento de que la Conquista es el hecho histórico que produce la interrupción del desarrollo natural de los pueblos que vivían en este territorio. Según Pacari (1984: 116) el proceso histórico de los pueblos indígenas fue "interrumpido" por la

invasión española, convirtiéndolos en los pueblos más explotados de la sociedad por más de cinco siglos. También Macas afirma que "fuimos impedidos en nuestro desarrollo propio" (1992: 21), y Chancoso (2000: 35) agrega que "el proceso de desarrollo de los pueblos indígenas *se truncó* de alguna manera". En la misma línea, hacia el final de la década de 1930, Mariátegui había advertido que la colonización en América Latina "interrumpió la evolución natural" de estos pueblos, con la opresión del blanco y el mestizo (Mariátegui (2010 [1929]): 68). Más adelante en el Ecuador, en la década de 1960, el movimiento tzántzico argumentó que la Conquista era una de las causantes que impidió el desarrollo de una "verdadera cultura nacional". Este tipo de observaciones es recurrente entre intelectuales de países colonizados. El hecho colonial como bloqueo en la formación cultural del Ecuador hasta la emergencia del "realismo social" en los años treinta, es uno de los ejes interpretativos del primer ensayo de Agustín Cueva (2008[1967]), *Entre la ira y la esperanza.*

La denuncia de la interrupción en el propio desarrollo como pueblos se vuelve contra el Estado nacional pues en sus cimientos reposa el principio del Estado de derecho. En este contexto, la noción de deuda histórica, a su vez, es la que habilita la demanda de justicia histórica. Chancoso lo denuncia en el seno de las Naciones Unidas en términos del reconocimiento de derechos como pueblos (Chancoso, 2008: 21) y Pacari lo advierte respecto de la representación y redistribución equitativas (Pacari, 2008: 49).

Tanto en el ámbito interno de los estados, como frente a los foros internacionales, los pueblos indígenas de la región han confluido en torno al planteamiento de una deuda histórica que debía ser reparada a través del reconocimiento de los derechos colectivos. Rodolfo Stavenhagen, quien también fue el primer relator especial de las Naciones Unidas (ONU) sobre los derechos de los pueblos indígenas (2001-2008), sostiene que una de las cualidades del protagonismo indígena en los últimos años ha sido el uso que sus organizaciones han hecho de la diferencia para garantizar los derechos colectivos:

> Los pueblos oprimidos, explotados y discriminados que reclaman sus derechos culturales y colectivos no lo hacen para "celebrar la diferencia" —la que, en sí misma, no es ni buena ni mala—, sino para garantizar sus derechos humanos y para lograr un mínimo de poder en la polis que les permita participar en condiciones de igualdad en la gobernancia democrática de sus países (Stavenhagen, 2010: 82).

La justicia histórica para los indígenas, que preexisten y persisten como pueblos a pesar de la continuidad colonial, se encuentra asociada tanto con un problema de distribución de riquezas como de participación política. Ideas como la persistencia y la preexistencia los llevan a plantear el concepto de "continuidad histórica".

CONTINUIDAD HISTÓRICA

Desde la perspectiva de los intelectuales indígenas, la categoría de "continuidad histórica" tiene el mismo estatus de diagnóstico que la de "continuidad colonial". De alguna manera, constituye "la otra cara de la moneda", pues a la persistencia de estructuras de dominación y explotación que provienen de la Colonia, le corresponde la persistencia de pueblos que resisten y sobreviven a pesar de ellas.

En la obra escrita por estos seis intelectuales la fundamentación en torno de la categoría "continuidad histórica" remite a dos elementos. En primer lugar, afirma la preexistencia de estos pueblos y nacionalidades en relación con el arribo de los colonizadores a nuestro continente y a la formación del Estado nación. Se trata de destacar la pervivencia respecto de la Conquista, la Colonia y la República. Nuevamente, autores como Mariátegui habían afirmado que las comunidades indígenas demostraron "resistencia y persistencia" (2010 [1929]:81) en la socialización de las tierras y las relaciones de cooperación y solidaridad, lo que lo llevó a plantear la hipótesis de la subsistencia de un "comunismo agrario primitivo". En el campo de estudios reciente de las ciencias sociales, esta idea de perduración (que roza en algunos autores con una caracterización esencialista de las condiciones de vida y organización) se

opone y discute con quienes ponen el énfasis en el carácter novedoso del fenómeno organizativo indígena: la noción de "emergencia indígena" (Bengoa, 2000) o la de "nuevos movimientos sociales" (Touraine, 1997). En contraste, los intelectuales indígenas afirman la preexistencia "de culturas y civilizaciones, con idiomas, historia, territorio y divinidades propios, y con organización sociopolítica no uniforme" (Karakras, 1997: 5). Se trata de "entidades históricas contemporáneas [...] que habitaron el territorio ecuatoriano antes de la invasión europea, la colonia y la república" (Maldonado, 1998: 241). Como afirma Pacari: "No lograrán destruirnos porque somos fruto de una cultura milenaria, porque antes que vuestros ancestros estuvieron nuestros Yayas, nuestros jatucos, nuestros Taytas, nuestras Mamas. Estuvimos primero. ¡Estuvimos siempre!" (Pacari, 1984: 114).[7]

La idea de la contemporaneidad de culturas y civilizaciones milenarias (que habitaban el continente antes de la conquista) forma parte de la reflexión que será sistematizada durante la campaña de conmemoración por los "500 años". Estas reflexiones sostienen una temporalidad que anula la distinción entre Colonia y República, afirmando "500 años" de opresión y de resistencia. Así, la otra cara de esa herencia de dominio (de la continuidad colonial) es la persistencia de pueblos que existían incluso antes de que este dominio se impusiera (la continuidad histórica).

La noción de "preexistencia", a su vez, desafía la idea de nación como Estado, que no es sólo una idea de nación cívica como comunidad política. Para estos intelectuales el Estado es una forma de organización de la autoridad política entre otras posibles; de manera que la crítica se plantea en dos direcciones: por un lado, hacia la naturalización del Estado como modelo único e ideal de autoridad política y, por otro, hacia su imposición. Es decir, cuestionan la dimensión de dominación estatal no sólo en tanto monopolio de la fuerza física, sino por la legitimidad que se proclama

[7] Los términos de origen kichwa *yayas, jatucos, taytas*, refieren a los padres y ancianos como referentes de la sabiduría entre las comunidades indígenas kichwas.

sobre dicha fuerza. De allí que la "preexistencia" aparezca relacionada con el plano del derecho.

Así, lo que encontramos en estos textos es un refuerzo de la idea de resistencia. Según los autores, esta idea remite a las luchas históricas de liberación, levantamientos y movilizaciones, pues han permitido que perduren valores, principios éticos y morales, conocimientos y sabidurías, tanto como algunas instituciones: la *minga*, la comunidad, la lengua, la democracia asamblearia y otras prácticas incluyentes sostenidas en el principio de reciprocidad. Parafraseando a Bonfil Batalla, Nina Pacari sostendrá esta doble dimensión de la continuidad histórica de los pueblos indígenas que:

> *En la época colonial* salvaguardaron y fortalecieron sus identidades e instituciones por dos vías simultáneas: *1) la interna*, radicada en la fortaleza de sus usos y costumbres [...] *2) la externa*, que permitió utilizar los mecanismos como los "alzamientos", "levantamientos indígenas" o "revueltas" en contra del abuso que ejercieron en contra de una "subcultura", del despojo, de la estructura del poder imperante. En la época republicana hicieron y hacen lo propio en contra de los nuevos rostros que se hallan al frente de un mismo sistema de dominación que genera y acentúa la pobreza y la miseria de una vasta población, ya no sólo indígena (Pacari, 2004: 36, énfasis original).

Asimismo, la continuidad histórica asociada a la resistencia interna y externa de los pueblos indígenas no configura sólo una propuesta de interpretación de la realidad sino la realidad misma, vivenciada fundamentalmente en la organización comunitaria. La comunidad es ejemplo de perduración y de resistencia a la dominación a lo largo de 500 años, no se trata de un modelo utópico o ideal por construirse (Maldonado, 1993). Así, la continuidad histórica "no se limita a la presencia física de unos pueblos diferenciados del resto de la sociedad, sino a la vigencia de su pensamiento, de su filosofía, de su forma de ver, vivir y concebir la vida" (Pacari, 2008: 52).

En todo caso, con la idea de resistencia construyen su propio concepto de dignidad colectiva e impulsan la consigna de las luchas por la dignidad.

Uno de los valores profundos que los pueblos indígenas ostentan hasta el día de hoy es su capacidad de resistencia frente a las adversidades de la colonia europea: ante la explotación económica, la opresión política, el estado de exclusión y discriminación social. Perviven valores, conocimientos, sabidurías pero sobre todo, aún están vigentes instituciones culturales, económicas y políticas propias, a pesar de todas las adversidades (Macas, 2002).

De allí que el segundo elemento a través del cual fundamentan la categoría "continuidad histórica" es la afirmación de la existencia actual de pueblos diferentes en el mismo territorio del Estado nación (como forma de organización política moderna fundada a comienzos del siglo XIX). Una manera de demostrar esta noción ha sido el llamado de atención que hacen estos intelectuales acerca de la existencia de estructuras societales superpuestas, que conforman lo que hoy se denomina Ecuador. De allí que "la sociedad ecuatoriana es producto de la herencia colonial *insertada* en el sistema capitalista" (Maldonado, 1992: 155-156, énfasis añadido); o, como afirma Kowii (2005a: 44), "la República […] *se constituye injertándose en la Colonia*", negando la propia realidad y creyéndose espejo de Europa. De manera más contundente, Chancoso (2007) afirma que "la actual es una estructura que está sobre otra, y eso hay que reconocerlo".

Estas nociones de "superposición de estructuras", o la misma idea de "inserción de formas societales", se encuentran en la estela que Mariátegui, Cueva y Quijano fueron enunciando con diferentes énfasis y en diferentes periodos de la producción intelectual del continente. También Rodolfo Stavenhagen enunció dicha superposición. En el marco del comentario a una ponencia de Florestán Fernández, en 1971, Stavenhagen daba el ejemplo de los países andinos y aclaraba que "el colonialismo interno es una relación estructural característica de la yuxtaposición de modos de producción correspondientes a tiempos históricos diferentes dentro del marco global del capitalismo dependiente y de la situación de subdesarrollo" (Stavenhagen, 1973: 281).

Finalmente, lo que estos autores observan es la subsistencia de sociedades que han sido incorporadas de manera subordinada a la sociedad dominante que se instala a partir de la Conquista. Pero,

al mismo tiempo, se trata de reconocer la "presencia" de un colectivo (también diverso) que se ha organizado de manera orgánica y sistemática para luchar por su reconocimiento como pueblos.

> De hecho, en todas las etapas de la historia de nuestros países latinoamericanos, está la presencia y el reclamo de los pueblos ancestrales. Pero la presencia, de carácter orgánico, comienza a vislumbrase a principios del siglo XX. En el caso del Ecuador, por los años 1930-1960, producto de una organicidad aún dispersa, se inician las luchas para alcanzar la reconstitución de los pueblos y la reconstitución de los territorios étnicos (Pacari, 2004: 39).

A pesar de los múltiples atropellos, de la implantación de instituciones, de un poderío vertical y agresivo, estamos presentes y como una alternativa de vida, pueblos y sociedades colectivas desde profundas raíces milenarias, con saberes, valores e instituciones vivas producto no sólo de una resistencia estática, sino de cambios permanentes en los mecanismos de resistencia, los mismos que se han constituido en propuestas diferentes y alternativas en las distintas etapas de la historia, frente a un modelo global y arrasante (Macas, 2004).

Dicha organización, que lideró el primer levantamiento indígena nacional en el Ecuador en 1990, es resultado de un largo proceso organizativo, de una tradición de lucha y de la reconstitución de los pueblos indígenas. El Levantamiento es un hito histórico para las luchas de los pueblos y nacionalidades indígenas (implicó un masivo acto de rebelión organizada contra siglos de humillación y explotación), pero también para la historia del Ecuador y de todas y todos los ecuatorianos.

A la hora de construir el relato de la propia historia, los intelectuales indígenas sostienen que hubo un camino desde las resistencias, locales y espontáneas, hacia la propuesta concreta, cuyo origen es el proceso organizativo reciente que desemboca en la CONAIE, una organización que en este momento celebra sus 30 años de existencia. Este proceso histórico, a su vez, se inscribe en un contexto latinoamericano:

> ¿Qué implica la emergencia indígena?, ¿que lleguen los indígenas al gobierno? No. ¿Que estén siendo visibles como sujetos sociales y políticos? No. Los pueblos indígenas han seguido haciendo historia, han continuado recuperando y dándole vitalidad a su identidad y a su racionalidad. Y, con el caminar de este nuevo milenio, está llegando el tiempo de colocar y compartir las sabidurías ancestrales para recuperar el equilibrio perdido entre el hombre-naturaleza-sociedad, que si lo traducimos a un lenguaje político, diríamos que es necesaria una institucionalidad democratizada e incluyente (Pacari, 2008: 54).

En los últimos años el tiempo se ha acelerado: el levantamiento de 1990 como hito histórico es resultado de un proceso de organización y debate más reciente, en el cual se explicitan las diferencias entre la existencia histórica del Estado nacional y la posibilidad de un Estado plurinacional. A partir de aquel levantamiento se inaugura una historia "corta" que acumula hitos de debate y lucha organizada respecto de la relación "pueblos indígenas-Estado-nación ecuatoriana": en 1992 la marcha por los "500 años"; en 1996 la formación del MUPP-NP; en 1998 la convocatoria a la Asamblea Constituyente que aprueba el reconocimiento de los derechos colectivos; en 2003 la experiencia de cogobierno (aunque frustrada), y en 2008 uno de los logros más deseados: el reconocimiento constitucional como nacionalidades (Kowii, 2000), como pueblos diferentes (Chancoso, 1993; Macas, 2002).

Cabe destacar que estas nociones de "continuidad" no desconocen el carácter dinámico e histórico de las culturas. Algunos autores hacen especial hincapié en que se trata de una continuidad no estática; es decir que sólo puede ser comprendida a través de sus variantes y el acumulado de experiencias a lo largo del tiempo. De allí la importancia de la memoria histórica de la resistencia como parte de las fuentes para registrar dichas modificaciones.

> El ayllu, la mita, la minka, etc., fueron usados y adaptados al sistema colonial español, así mismo tuvo que readaptarse a las condiciones del sistema republicano y ha tenido que asimilar las formas impues-

> tas del sistema capitalista dependiente de nuestra época (Maldonado, 1992: 153-154).

> A partir de la colonización, a pesar de haber sufrido la imposición de un nuevo sistema no sólo distinto, sino perverso por las desigualdades y asimetrías que aún perviven, las estructuras y sistemas indígenas han perdurado con modificaciones necesarias y apropiaciones pertinentes (Pacari, 2004: 35).

Finalmente, las ideas de existencia, resistencia y continuidad histórica, afirman que los indios no fueron vencidos por la Conquista (Silva, 2005: 112). Estas ideas buscan demostrar la continuidad de diferentes lógicas civilizatorias, que hoy configuran nuevas formas de organización social que expresan, en realidad, estructuras de movilización previamente construidas por anteriores luchas sociales y por lo tanto portadoras de diferentes memorias de lucha (García Linera, 2004: 219). Por eso la historia se convierte en uno de los principales campos de disputa:

> Para el movimiento indígena la tesis sobre su continuidad histórica es fundamental, puesto que su existencia como pueblos o nacionalidades indígenas fundamenta y garantiza su proyección en esta Nación. En la historiografía oficial, los pueblos indígenas están ubicados como pueblos "prehistóricos" [...] Esta concepción de la historia es criticada por el movimiento indígena porque se le despoja de su historia y de su devenir histórico (Maldonado, 1992: 151-152).

Ambos elementos, la afirmación de preexistencia y la afirmación de existencia, han formado parte de las demandas que el movimiento indígena, a través de la CONAIE, impulsa tanto frente al Estado ecuatoriano como ante los organismos internacionales. En relación con el Estado nación, estas afirmaciones contribuyen al reconocimiento de los pueblos indígenas como sujetos de derechos colectivos y serán necesarias para fundamentar la propuesta de Estado plurinacional:

> Las nacionalidades son tales en la medida que tiene raíces ancestrales; es decir, son *entidades históricas anteriores a la constitución del Estado* y mantienen una continuidad histórica. A pesar de que en la Constitución es reiterativo el temor a la creación de un Estado indígena o cualquier tipo de división territorial y política, se afirma que estas entidades son parte constitutiva del Estado en la medida de lo cual son sujeto de derechos. Lo que implica que no hay concesión de derechos por parte del Estado ecuatoriano, *sino la inclusión de pueblos constituyentes del Estado ecuatoriano,* estableciéndose un tipo de relación nueva con el Estado, configurándose un "embrión" de Estado plurinacional (Maldonado, 2007: 123, énfasis añadido).

En la arena del derecho internacional, también ha tenido especial repercusión la demanda de derechos como pueblos: derecho a la existencia y al autogobierno. Por ello se recupera la noción de "autodeterminación de los pueblos" asociada a la idea de nación libre. Para sostener esta demanda el papel de la historia es fundamental: en el Ecuador, demostrar la continuidad de la dominación colonial y la continuidad histórica de las luchas, la preexistencia y la existencia de los pueblos indígenas, es central para articular la demanda de descolonización contemplada en la propuesta de Estado plurinacional.

COMENTARIOS FINALES

Como vemos en las citas seleccionadas, los pueblos indígenas, sus organizaciones y sus intelectuales en el Ecuador han elaborado en este periodo un pensamiento político que recupera y resignifica la categoría "colonialismo interno" (propia de los debates intelectuales de los años sesenta) en relación con las categorías de "continuidad colonial" y "continuidad histórica". Su contribución tiene especial interés pues se trata de autores que argumentan la actualidad de estas categorías desde la experiencia de sus propios pueblos. Lo destacable es que cuando algunos de estos autores desarrollan dicha descripción no están pensando en formas abstractas de explotación y exclusión que puedan aparecer como equiparables a las

implementadas durante el periodo colonial, sino que están planteando la vigencia y continuidad, aun con dinamismo e historicidad, de la Colonia en la República.

Hemos visto que los intelectuales indígenas también se hacen eco de las reflexiones de Stavenhagen junto con otros pensadores que en la región buscaron caracterizar la composición heterogénea de nuestros países a partir de la variedad de relaciones sociales a la vista. En este sentido coinciden en señalar, con Rodolfo Stavenhagen, que la falta de integración nacional en nuestros países tiene entre sus razones a la continuidad del colonialismo (interno); y dan cuenta, así, de la vigencia histórica de la sexta tesis.

La variedad de citas seleccionadas habilita, además, otras lecturas que las aquí propuestas y sobre las que es preciso continuar reflexionando. Durante el Seminario reaparecieron algunos de los puentes que permiten inscribir a los intelectuales indígenas en una corriente de pensamiento crítico latinoamericano, anticolonial, de la cual Rodolfo Stavenhagen participa activamente. Sin ninguna duda, este autor propuso una categoría íntimamente latinoamericana que surge en un contexto específico signado por los debates de las teorías de la dependencia, y desde el marxismo; como quien hace sonar una campana de alerta para no olvidar la necesidad de continuar investigando las especificidades de nuestras sociedades sin perder de vista aquello que nos hermana.

Uno de los interrogantes surgidos durante el Seminario, asociado a la idea de "continuidad histórica", fue acerca de la fetichización del sujeto indio. Como hemos señalado, ninguna noción de "continuidad" puede ser comprendida si se desconoce el carácter dinámico e histórico de las culturas. Aunque sonó provocador en el marco del debate, advertimos que un retorno a la idea del "buen salvaje" pierde de vista que las personas y los pueblos no son *per se* revolucionarios (o reaccionarios). Si las identidades (por ejemplo la indígena) se imaginan, se construyen y se negocian, aunque sin dudas sus bases y contenidos son históricos, materiales y vivenciados, debemos reconocer que el sentido político de las identidades es estratégico y se encuentra situado en un contexto espacio-temporal. Con esto queremos decir que hay proyectos políticos detrás

de estas identificaciones. Ahora bien, dada la variedad de proyectos políticos en curso, no deberíamos caer en el uso de la categoría "indio" de manera monolítica, y mucho menos idealizar al sujeto indio, porque cada pueblo u organización tiene una comprensión distinta de la descolonización y del Estado. Parte de nuestra tarea es distinguir esas comprensiones diferentes (sin negar nuestras afinidades electivas, que por fortuna también existen), y no la de producir una idealización del indio como subalterno, pues no siempre éste es, *per se,* portador de ideas y de prácticas emancipatorias.

Otra de las provocaciones que surgió durante el Seminario, señalado por Natividad Gutiérrez, fue la ausencia entre nuestras exposiciones de dos problemáticas muy actuales: el indigenismo y el multiculturalismo constitucional. Acerca de la primera, podríamos doblar la apuesta e interrogarnos por el indigenismo académico, muchas veces representado por la idealización que señalábamos en el párrafo anterior. Acerca de la segunda, al menos, debemos destacar que la influencia de las ideas políticas de estos intelectuales indígenas en la Constitución vigente en el Ecuador constituye un tema pendiente que debe ser investigado. Efectivamente, como sostuvo en su intervención Gabriela Canedo, Bolivia y Ecuador han "constitucionalizado el Estado plurinacional" y ello sin duda convocó a reposicionar la descolonización como proyecto político frente al colonialismo interno, o por lo menos, frente al "colonialismo moral interno" (Segato, 2006). En este sentido, compartimos la impresión de que la posibilidad de descolonización en el plano discursivo y simbólico no es desestimable.

Estas provocaciones nos devuelven a otros interrogantes, vinculados a la función de los intelectuales latinoamericanos a 50 años de la publicación de "Siete tesis…". Una de ellas se orienta a la recuperación de los debates acerca del Estado y de los proyectos políticos. Y, en el caso específico de los científicos sociales, por lo menos nos interpela acerca de dos principios de acción: el retorno al territorio y a los sujetos que estudiamos, y la crítica no complaciente con ellos.

En definitiva, no se trata sólo de los debates teóricos que "Siete tesis…" han inspirado en los distintos campos disciplinares de las

ciencias sociales. La celebración de los autores y de las obras clásicas, escritas desde y para América Latina, se debe a la trascendencia política que pudieron tener entonces y ahora, y a la relación entre ciencia y cambio social en un sentido liberador. Esta relación, tan abruptamente invisibilizada durante los años de auge neoliberal, es recuperada en la labor de estos intelectuales indígenas. A nuestro juicio, esta generación de intelectuales constituye un colectivo que, a pesar de sus diferencias, comulga en reanudar los lazos entre la academia y los movimientos sociales; en fin, entre un espacio para la producción de ideas y las prácticas políticas.

BIBLIOGRAFÍA

Bengoa, José, *La emergencia indígena en América Latina*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2000

Bonfil Batalla, Guillermo, "El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial", *Revista Anales de Antropología*, 9, 1972, pp. 105-124.

Chancoso, Blanca, "Damos la cara", en Ernesto Albán Gómez, *et al*., *Los indios y el estado-país: pluriculturalidad y multietnicidad en el Ecuador, contribuciones al debate,* Quito, Abya Yala, 1993, pp. 135-152.

———, "Degradarnos como algo sin identidad", en Heinz Dietrich (comp.) *La cuarta vía al poder. El 21 de enero desde una perspectiva latinoamericana*, Quito, Abya Yala, 2000, pp. 31-41.

———, "El viento concentró la esperanza" (entrevista por Isachi Fernández), *Cubarte/Adital,* <http://www.adital.com.br/site/ noticia2.asp?lang=ES&cod=27438>, 2007.

———, "Alcances políticos del reclamo de la deuda histórica", *Sur. Soberanía y Dignidad. No somos deudores, somos acreedores*, Quito, Memorias del Encuentro de la Alianza de los Pueblos del Sur Acreedores de Deudas Históricas, Sociales y Ecológicas-América Latina y el Caribe, 2008, pp. 20-21.

Cueva, Agustín, *Entre la ira y la esperanza*, Quito, Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, 2008 [1967].

———, *El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ensayo de interpretación histórica*, México, Siglo XXI Editores, 2009 [1977].

Fernández, Blanca Soledad, "Trabajo en minga para que sea una propuesta para el país. Intelectuales indígenas y su pensamiento sobre la nación en el Ecuador (1980-2008)", tesis, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, 2015.

Flores Carlos, Alejandra, *Intelectuales indígenas del Ecuador y su paso por la universidad y la escuela*, Quito, FLACSO, 2005.

García Linera, Álvaro, *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, La Paz, Plural, 2004.

González Casanova, Pablo "Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo", en Fernando H. Cardoso, Aníbal Pinto y Osvaldo Sunkel (comps.), *América Latina, ensayos de interpretación sociológico-política*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1970 [1963], pp. 164-183.

Ibarra, Hernán, "Intelectuales indígenas, neoindigenismo e indianismo en el Ecuador", *Ecuador Debate*, 48, 1998, pp. 71-94.

Karakras, Ampam, "Las nacionalidades indias y el Estado ecuatoriano", *CULTURA, Revista del Banco Central del Ecuador*, 18, 6, 1984.

———, "Propuestas políticas indígenas ante el Estado", *ALAI Servicio Informativo 256*, 21, 2, 1997, pp. 5-8.

Kowii, Ariruma, "El derecho internacional y el derecho de los pueblos indígenas", en Enrique Ayala Mora *et al.*, *Pueblos indios, Estado y Derecho,* Quito, CEN, 1992, pp. 213-227.

———, "Autonomía, jurisdicciones territoriales y derechos colectivos", en Angélica M. Bernal (comp.), *De la exclusión a la participación: Pueblos indígenas y sus derechos colectivos en el Ecuador*, Quito, Abya Yala, 2000, pp. 123-136.

———, "La interculturalidad, una nueva forma de concebir el Estado y la sociedad ecuatoriana", en Rafael Quintero y Erika Silva (eds.), *Hacia un modelo alternativo de desarrollo histórico,* Quito, Ediciones La Tierra, 2005.

———, "Barbarie, civilización e interculturalidad", en Catherine Walsh (ed.), *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas,* Quito, Abya Yala, UASB, 2005.

Macas, Luis, "El levantamiento indígena visto por sus protagonistas", en

Diego Cornejo Menacho (ed.), *Indios. Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990,* Quito, ILDIS, Abya-Yala, 1992, pp. 17-36.

———, "La lucha del movimiento indígena en el Ecuador", *Boletín ICCI-Ary Rimay,* 4, 3, 2002.

———, "La tierra para los pueblos indígenas", *Boletín ICCI-ARY Rimay*, 6, 58, 2004.

Maldonado, Luis, "El movimiento indígena y la propuesta multinacional", en Varios autores, *Pueblos indios, estado y derecho,* Quito, CEN, Abya-Yala, ILDIS, Taller Intercultural, Causanacunchic, 1992, pp. 151-162.

———, "Indígenas y elecciones 1992", en Varios autores, *Sismo étnico en el Ecuador,* Quito, Abya Yala, 1993, pp. 305-310.

———, "El Estado plurinacional: una propuesta de reforma del Estado ecuatoriano", en Francisco Muñoz Jaramillo (comp.), *Asamblea… análisis y propuestas,* Quito, Trama Social Editorial, 1998.

———, "Movimiento indígena y participación política en Ecuador", en Mario Maldonado (ed.), *Incidencias de participación política de los pueblos indígenas. Un intercambio de experiencias de Bolivia, Ecuador y Guatemala,* Guatemala, Fundación Konrad Adenauer, 2006a, pp. 25-39.

———, "Las nacionalidades y pueblos del Ecuador. Rasgos de su proceso histórico y organizativo", en Eliane Chantal Karp de Toledo, Ricardo Ortega Calla, Luis Eduardo Maldonado Ruiz, Beatriz Elena Paredes Rangel, *Los pueblos indígenas en la agenda democrática: estudios de caso de Bolivia, Ecuador, México y Perú,* La Paz, Corporación Andina de Fomento, 2006b, pp. 77-151.

Mariátegui, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Biblioteca Amauta, 1995 [1928].

———, "Tesis ideológicas. El problema de las razas en América Latina", en Héctor Alimonda (comp.), *La tarea americana. José Carlos Mariátegui,* Buenos Aires, CLACSO, Prometeo Libros, 2010 [1929].

Martí, José. *Nuestra América*, Buenos Aires, El Andariego, 2009 [1891].

Ospina Peralta, Pablo y Fernando Guerrero, *El poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.

Pacari, Nina, "Las culturas nacionales en el Estado multinacional ecuatoriano", *CULTURA, Revista del Banco Central del Ecuador*, 18, 6, 1984.

———, "Significado histórico de los quinientos años de la llegada española", en IX Jornadas Culturales de Mayo y IV Encuentro de Historia Nacional, Quito, Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe y Asociación de Historiadores Ecuatorianos, 1987.

———, "Los indios y su lucha jurídico-política", *Revista Ecuatoriana de Pensamiento Marxista*, 12, 3, 1989 [1985].

———, "El Congreso Nacional y los pueblos indígenas", en Pablo Cuvi (ed.), *Historia del Congreso Nacional*, Quito, 2004.

———, "La incidencia de la participación política de los pueblos indígenas: un camino irreversible", en Heriberto Cairo Carou y Walter Mignolo (eds.), *Las vertientes americanas del pensamiento y el proyecto descolonial. El resurgimiento de los pueblos indígenas y afrolatinos como sujetos políticos*, Quito, Trama Editorial, Gecal, 2008.

Quijano, Aníbal, "Colonialidad del poder y clasificación social", en *Journal of World-System Research*, 2, 2000, pp. 342-386.

Segato, Rita, "Antropología y derechos humanos: alteridad y ética en el movimiento de los derechos universales", *Mana*, 12, 1, 2006, pp. 207-236.

Silva Charvet, Erika, *Identidad nacional y poder*, Quito, ILDIS, Abya Yala, 2005.

Stavenhagen, Rodolfo, "Comentario a Florestán Fernández", *Las clases sociales en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1973, pp. 280-281.

———, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", en *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1981[1965], pp. 15-84.

———, *Los pueblos originarios: El debate necesario*, Buenos Aires, CLACSO, CTA Ediciones, 2010.

Touraine, Alain, *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Zapata, Claudia, "Origen y función de los intelectuales indígenas", en *Cuadernos Interculturales*, 3, 4, 2005, pp. 65-87.

Zapata, Francisco, *Ideología y política en América Latina*, México, El Colegio de México, 1990.

17
¿LA INTEGRACIÓN NACIONAL EN AMÉRICA LATINA ES PRODUCTO DEL MESTIZAJE?

EL RETORNO DE LAS DIFERENCIAS RACIALES EN MÉXICO Y BRASIL A COMIENZOS DEL SIGLO XXI

*Eduardo Torre Cantalapiedra**

RESUMEN

La trascendencia de las diferencias raciales en la configuración de las sociedades latinoamericanas ha sido poco atendida durante décadas; inicialmente, fue opacada por las ideologías del mestizaje, y posteriormente ensombrecida por el predominio de las clases sociales como forma de analizar a las sociedades de esta región. El objetivo de este trabajo es evidenciar la notoriedad que el mestizaje y las diferencias raciales han adquirido en Latinoamérica a comienzos del siglo XXI, tanto en las investigaciones en ciencias sociales como en las políticas públicas. Para lograr este objetivo: *1)* se exponen y estudian las políticas públicas de acción afirmativa conducidas por el gobierno brasileño, y *2)* se presentan y analizan los hallazgos de las investigaciones más recientes en cuestiones referidas a las diferencias raciales y al mestizaje en el caso de México, así como ciertas novedades surgidas al respecto en la agenda política.

Palabras clave: diferencias raciales, mestizaje, América Latina, México, Brasil

* Doctorando en Estudios de Población 2012-2016, en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México.

INTRODUCCIÓN

En la década de 1960 los marcos analíticos de clases sociales, de clara influencia marxista, fungieron como prismas desde los cuales entender lo social en Latinoamérica y evidenciaron la oquedad de las ideologías del mestizaje que se habían gestado en México, Brasil y otros países de la región latinoamericana en décadas anteriores.[1] Asimismo, el carácter dominante de tales teorizaciones supuso que las problemáticas relativas a las diferencias raciales[2] y al mestizaje[3] se juzgaran, hasta cierto punto, irrelevantes para entender cuestiones tales como la estratificación social, la discriminación o la integración nacional.

En "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" (1965), teniendo como telón de fondo el análisis de las relaciones entre clases sociales,[4] Rodolfo Stavenhagen hace una crítica de la reflexión

[1] Tanto en México como en Brasil surgieron trabajos por parte de ilustres académicos en que se abrazaba la idea de que el mestizaje era la panacea en la lucha contra el racismo. Las obras de José María Vasconcelos y Manuel Gamio fueron fundamentales para el desarrollo de las ideologías del mestizaje en México, y la obra de Gilberto Freyre para el caso de Brasil.

[2] Siguiendo a Giddens (2000: 280), en este trabajo se estima que "las diferencias raciales deben entenderse como variaciones físicas que los miembros de una comunidad o sociedad consideran socialmente significativas. Las diferencias en el color de la piel, por ejemplo, se consideran importantes, mientras que las que se refieren al color del pelo no lo son". Asimismo, entendemos que "el racismo es un prejuicio que se basa en distinciones físicas socialmente significativas" (Giddens, 2000: 280) y que "racista es aquel que cree que ciertos individuos son superiores o inferiores a otros en virtud de estas diferencias raciales" (Giddens, 2000: 280).

[3] En este trabajo, por motivos analíticos, cuando se utiliza el término *mestizaje* se refiere a la dimensión biológica del mismo deslindándola de su dimensión cultural.

[4] El propio Stavenhagen señala que cuando él "era estudiante, hace muchos años, la perspectiva desde la cual se solía observar a la realidad social era la de las clases sociales y sus conflictos o luchas" (Stavenhagen, 2014: 231).

que imperaba en los años sesenta sobre los procesos de desarrollo latinoamericano (Zapata, 2012). Asimismo, Stavenhagen refuta la tesis de que *La integración nacional en América Latina es producto del mestizaje*, tanto por sustentarse en una ideología del mestizaje basada en ideas erróneas y prejuicios racistas,[5] como por ensombrecer los verdaderos procesos que conducirían a la integración nacional —como son la desaparición del colonialismo interno y otros referidos a la estructura de clases.

Aunque las reflexiones de Stavenhagen refutan cabalmente las ideologías que sustentaron la "tesis de la integración", considero que es necesaria su comprobación mediante la realización de estudios empíricos cualitativos y cuantitativos que aborden las implicaciones sociales del mestizaje y de las diferencias raciales. Si la integración nacional es "entendida en el sentido de la plena participación de todos los ciudadanos en los mismos valores culturales y en la relativa igualdad de oportunidades económicas y sociales" (Stavenhagen, 1972(1965): 33), entonces la trascendencia de estudiar empíricamente el mestizaje —y en un sentido más amplio las implicaciones de las diferencias raciales— es que puede influir en la relativa igualdad de oportunidades para las personas; por más equivocado que sea el discurso de las ideologías del mestizaje, actualmente podría tener consecuencias reales en la igualdad de oportunidades.

Por ello el objetivo de este trabajo es evidenciar la notoriedad que las cuestiones relativas al mestizaje y a las diferencias raciales han adquirido en Latinoamérica a comienzos del siglo XXI, tanto en las investigaciones en ciencias sociales —por ejemplo, en los análisis de la estratificación social, de la discriminación y de la integración nacional— como en las políticas públicas, cuando se cumplen cincuenta años de la publicación de "Siete tesis equivocadas".

[5] "La tesis del mestizaje esconde generalmente un prejuicio racista (aunque sea inconsciente): y es que, en lo biológico, sobre todo en los países en que la población mayoritaria acusa rasgos indígenas, el mestizaje significa un 'blanqueamiento', por lo que las virtudes del mestizaje esconden un prejuicio en contra de lo indígena" (Stavenhagen, 1972 [1965]: 33).

Para lograr este objetivo, primero se analizan las políticas públicas de acción afirmativa conducidas en Brasil respecto a la discriminación racial en contra de los negros *(pretos)* en el territorio brasileño, y sus correspondientes debates en los primeros tres quinquenios del siglo XXI. Segundo, para el mismo periodo, se analiza el amplio conjunto de investigaciones conducidas por antropólogos, sociólogos y demógrafos respecto a las diferencias raciales y al mestizaje como realidades sociales innegables en el caso de México. Asimismo, se examinan ciertas novedades que en ambas materias fueron introducidas en la agenda política mexicana.

LAS POLÍTICAS DE ACCIÓN AFIRMATIVA EN BRASIL Y SUS DEBATES

Durante décadas, las ideologías del mestizaje,[6] la manera de ver la sociedad a través de la teoría marxista de las clases[7] y la dictadura,[8] hicieron que las cuestiones relativas a las diferencias raciales y al racismo no fueran tenidas en cuenta en Brasil. Con la democratiza-

[6] "La ideología de la democracia racial tuvo su mayor inspirador en Gilberto Freyre y su opera prima *Casa Grande y Senzala* publicada en 1933. A partir de ahí fue utilizada como base de ese autoproclamado legado único brasileño en el que se habrían resuelto los conflictos raciales. Según esta mirada, el país estaba en proceso de formación de su propia y singular población a partir del proceso de mestizaje y asimilación cultural. Ambos procesos, el mestizaje y la asimilación, resultarían muy positivos porque evidenciaban el complemento de sus diferentes poblaciones y culturas" (Arocena, 2007:98).

[7] Varios estudios, a partir de la década de los sesenta, recalcaban la importancia de las clases menoscabando la de las cuestiones raciales (Moraes Silva y Paixão, 2014). Años después, en el tercer Congreso Cultura Negra de las Américas, en São Paulo en 1982, se criticaron los marcos derivados de la teoría marxista en los que se consideraba que los problemas raciales quedaban subsumidos en la problemática de clases.

[8] El golpe de Estado militar de 1964 reprimió los debates sobre democracia, entre ellos los relativos a las cuestiones raciales (Moraes Silva y Paixão, 2014).

ción en los años ochenta, los brasileños pronto se dieron cuenta de que existía un mecanismo sofisticado de discriminación racial contra personas negras y de piel oscura, con una fuerte asociación psicológica entre el color de la piel —y otros rasgos físicos— y la posición que ocupa cada persona en la pirámide social (Paixão, 2012).

En la primera década del siglo XXI, con el propósito de revertir tal situación, se emprendió un conjunto de medidas de acción afirmativa. Las cuotas para la población negra en las universidades, resultado de actuaciones y exigencias nacionales[9] y de presiones internacionales[10] (Htun, 2004; Da Silva Martins, Medeiros y Nascimento, 2004; Telles, 2004; Telles y Paixão, 2013, Moraes Silva y Paixão, 2014), fueron las políticas adoptadas más polémicas y abocaron casi todo debate respecto a las acciones afirmativas sobre sí mismas. En el debate sobre las cuotas como acciones afirmativas, se señalaron varios argumentos a favor y otros en contra. Algunos puntos a favor fueron:

a) Es una manera de combatir problemáticas como la discriminación racial o el racismo. Si no se actúa de manera directa sobre esta problemática jamás se logrará que desaparezca.
b) Hay un efecto directo de las políticas para revertir la situación de la discriminación racial en la educación terciaria, por eso actualmente hay más personas de piel oscura y pobres en las universidades (Nobles, 2012).

En contra de las políticas de cuotas se argumenta que:

a) Podrían generar identidades legales que supongan una oposición entre blancos y negros o afrodescendientes (Maggie, 2012).

[9] Las presiones de las organizaciones y movimientos sociales defensores de los derechos de los negros y la iniciativa presidencial de Fernando Henrique Cardoso.

[10] Por la presión internacional, por ejemplo, en la tercera Conferencia Mundial contra el Racismo en Durban, 2001.

b) Esta medida es una imitación de la solución que se dio para el contexto estadounidense, pero que no es adecuada para Brasil, en donde más bien deberían aplicarse políticas para revertir la cuestión de la pobreza de las poblaciones, y menos enfocadas en las cuestiones raciales (Maggie, 2012).

c) Se plantea un problema de implementación, la determinación de quién es negro en Brasil, dado el alto grado de mestizaje que se dio en el país lo que dificulta tal tarea —o incluso, la hace imposible— (Dos Santos y Anya, 2006). En este sentido, algunos autores señalan que las universidades no han encontrado problemas al respecto (Nobles, 2012).[11]

d) Niegan la posibilidad de que la población negra compita para entrar en las universidades (Paulo Renato Souza, citado en Htun, 2004), y son un insulto para los mismos porque se considera que no pueden competir por sus propios medios (Htun, 2004).

Moraes Silva y Paixão (2014) señalan que las políticas de acción afirmativa cambiaron sustancialmente durante la década pasada; de estar centradas en la cuestión de la raza, ahora se enfocan de manera más amplia en las desigualdades socioeconómicas. Por su parte, la Corte Suprema en una sentencia de 2012 declaró legales las acciones afirmativas, y ese mismo año el gobierno federal las hizo obligatorias por ley en todas las universidades federales a partir del año 2016 (Telles y Paixão, 2013).

[11] En cualquier caso, sí ha dado lugar a anécdotas curiosas. Un famoso caso ilustra hasta qué punto existe ambigüedad en la determinación de quién es negro y éste es el de los gemelos recogido en la prensa. De acuerdo a *The Guardian* (2007), los hermanos gemelos Alex y Alan Teixeira solicitaron trabajo para plazas en la Universidad de Brasil a través de cuotas reservadas para estudiantes negros. En la universidad un equipo de especialistas y profesores utilizaron sus fotos y del resto de candidatos para determinar quién era negro y quién no. Sin embargo, aunque los hermanos Texeria eran gemelos, uno de ellos fue clasificado como negro el otro no (por tanto, rechazado de dicho programa).

EL AUGE DE LA LITERATURA RECIENTE SOBRE RAZA EN MÉXICO Y ALGUNAS ACTUACIONES POLÍTICAS

Aunque los estudios sobre las temáticas alusivas a las diferencias raciales en México no son nuevos (véanse, por ejemplo, Vasconcelos 2015 (1925); Aguirre Beltrán, 1972 (1946), por citar dos de ellos), en fechas recientes han surgido un elevado número de trabajos e investigaciones que las abordan en México (Telles, Flores y Urrea-Giraldo, 2015; Arceo-Gómez y Campos-Vázquez, 2014; Martínez Casas *et al.*, 2014; Hoffmann y Rinaudo, 2014; Telles, 2014; Stavenhagen, 2014; Sue, 2013; Flores y Telles, 2012: Villarreal, 2010; Conapred, 2011; Gall, 2004; Lewis, 2000). La mayoría de estos trabajos tienen como objetivo principal la generación de evidencia empírica cuantitativa[12] sistematizable y generalizable que permita un mejor entendimiento de cuestiones tales como la discriminación racial (que engloba las diferencias basadas en el color de la piel), las identidades raciales, la importancia de las diferencias raciales en la estratificación social, etcétera.

Este conjunto amplio de trabajos aporta novedades importantes por la manera en que se abordan las cuestiones del mestizaje y relativas a las diferencias raciales que a continuación se van a exponer detalladamente.

[12] La generación de evidencia empírica ha sido uno de los grandes retos para el estudio cabal de la discriminación en América Latina, puesto que, como señalan Ñopo, Chong y Moro (2010: 1), "si bien existe mucha evidencia no científica en cuanto a que las sociedades latinoamericanas se comportan en forma altamente discriminatoria, las ciencias sociales casi no han aportado evidencia científica que respalde esta percepción. En el fondo del problema se encuentra la carencia de datos sólidos, imparciales y sistemáticos necesarios para proporcionar una evidencia empírica convincente, así como la falta de métodos científicos que contribuyan a distinguir un comportamiento discriminatorio específico de un comportamiento relacionado que aparente ser discriminatorio, pero que podría no serlo".

1) Abordan a la población mestiza

A pesar de que la inmensa mayoría de la población en México se considera y es considerada mestiza, tal y como muestran diversas encuestas, los trabajos referentes a las cuestiones raciales se centraron en la población negra/afrodescendiente[13] o en la población indígena; por tanto, abundan principalmente en la perspectiva étnica y excluyen en sus estudios al grueso de la población: los mestizos. Es por ello que los trabajos recientes a los que hacemos alusión suponen aportaciones metodológicas y sustantivas relevantes y novedosas en el estudio de esta población.

De este modo, Martínez Casas *et al.* (2014) encuentran que dentro de la población mestiza el color de la piel es importante para entender las diferencias en cuanto al desempeño educativo, y concluyen que las personas mestizas no configuran en absoluto un grupo homogéneo racialmente con iguales oportunidades, como se derivaría de la ideología del mestizaje, y, por tanto, no conducirían necesariamente a mayor integración nacional.

Por otra parte, los autores muestran que la clasificación externa en cuanto a las categorías étnico-raciales no coincide con lo que las personas perciben de sí mismas; por ejemplo, más de la mitad de los que se consideran indígenas son clasificados como mestizos de acuerdo a la autoadscripción de los entrevistados.

Asimismo, Martínez Casas *et al.* (2014), indagan sobre los elementos que ayudan a asociar las características de las personas que se identifican como mestizos. Al respecto señalan que el mayor nivel educativo supone una mayor propensión a considerarse como mestizos, lo cual según los autores está íntimamente ligado a una mayor exposición a la ideología del mestizaje cuanto mayor es el nivel de estudios. Además, también se debe destacar que ciertas características de los otros miembros de la familia implican una mayor propensión a la autoadscripción a la identidad mestiza.

En un estudio de corte etnográfico, Sue (2013) trata de responder a la pregunta de cómo veracruzanos mestizos y urbanitas ne-

[13] Para una amplia bibliografía al respecto véase Sue (2010).

gocian su cotidianeidad enfrentándose a la poderosa influencia de la ideología del mestizaje. La autora analiza las actitudes de los mestizos ante los matrimonios interraciales y encuentra que, si bien están a favor de los mismos, ellos se negarían a casarse con personas de color de piel muy oscura. Asimismo, la autora da cuenta de que los matrimonios interraciales no necesariamente están exentos de problemas de racismo, sino que en buena medida éstos también están moldeados por esta idea del mestizaje (por ejemplo, personas que eligen casarse con otras con un tono de piel más blanco que la propia para tener hijos con un color de piel más claro, esto es, en la búsqueda del blanqueamiento) y, por tanto, no son la panacea antirracista tal y como son conceptualizados de acuerdo a la ideología nacional del mestizaje. Finalmente, para Sue la razón principal por la que la población reproduce la ideología del mestizaje en su actuar cotidiano se debe a que esto les ayuda a solidificar su identidad nacional como mexicanos.

Por último, Hoffmann y Rinaudo (2014) comparan dos contextos mexicanos con alto predominio de negritud y con diferente grado de mestizaje: la Costa Chica y Veracruz, lo que permite, ya sea de manera indirecta, observar las posibles implicaciones que tienen diferentes grados de mestizaje en la vida de los afromexicanos.

2) Dan primacía a la determinación externa del color de la piel

De acuerdo a estos investigadores, el color de la piel puede considerarse como uno de los elementos clave en la determinación social de la raza y es una forma idónea de clasificación étnico-racial[14]

[14] En Telles (2014) se realiza una disquisición respecto a la manera más idónea de clasificación étnico-racial. Los autores llegan a la conclusión de que ninguna manera de clasificación es la mejor para todas las investigaciones. Señalan que las categorías étnico-raciales (por ejemplo, la que divide a la población en blancos, mestizos e indígenas) no son buenas para medir la discriminación, y sí lo es en cambio el color de la piel determinado de manera externa por el entrevistador.

para los estudios sobre discriminación racial (Telles, 2014; Telles, Flores y Urrea-Giraldo, 2015), puesto que el color de la piel refleja dónde se ubican las personas en la jerarquía color-raza y cómo son tratadas por la sociedad (Sue, 2013). Dado que este tipo de estudios no se había realizado antes en México, tienen una mayor importancia para dar cuenta de fenómenos que antes eran invisibles o de los cuales no había evidencia suficiente para llegar a la conclusión de si efectivamente existía discriminación.

El color de la piel es medido de diversas maneras en los trabajos en función de las fuentes de datos con las que contaron los diferentes autores, o en su caso tuvieron la oportunidad de desarrollar. Villarreal (2010) utilizó *The Mexico 2006 Panel Study,* donde los entrevistadores codifican el color de la piel de los encuestados al comienzo de la entrevista eligiendo entre cuatro categorías: blanco, moreno claro, moreno oscuro y otros.

En el caso de Telles (2014) y Telles, Flores y Urrea-Giraldo (2015),

> los entrevistadores puntúan el color de la piel de la cara para cada encuestado de acuerdo a una paleta de colores de piel, la cual no fue mostrada a los encuestados. La paleta incluye 11 tonos de color de piel, con el "1" siendo el color más claro y el "11" el más oscuro. Los colores de la paleta provienen de fotografías de Internet y fueron extensivamente testados en varios países de la región para ver su uso por los entrevistadores y para ver si cubrían todos los rangos de colores encontrados en el campo. La medición era hecha justo antes de empezar cada entrevista (Martínez Casas *et al.*, 2014: 150, traducción propia).

Entre otras ventajas, el uso de una clasificación basada en el color de la piel permite obtener cierta gradación e investigar a toda la población de México e incluir a la población mestiza (Telles, 2014; Telles, Flores y Urrea-Giraldo, 2015). Además, esto les permite una mayor comparabilidad entre países, al producir una pregunta estándar para todos ellos.

Por su parte, Sue (2013) clasificó a sus entrevistados en Veracruz de acuerdo a cuatro categorías en función del color de la piel (*light, light-brown, brown y dark brown*).

3) Generan nueva evidencia empírica sobre discriminación y estratificación racial

Mediante el análisis de nuevas encuestas, varios autores han obtenido evidencias empíricas de cómo las diferencias de color de la piel y el fenotipo conducen a diferentes oportunidades vitales económicas y sociales entre las personas, que no han desaparecido, aunque haya existido un alto grado de mestizaje. Por tanto, según estos resultados el mestizaje no conduciría a la integración nacional y, por el contrario, seguiría existiendo una estratificación social en que los más perjudicados son aquellas personas cuyo color de piel es más oscuro; incluso se podría entender que México es una *pigmentocracia*[15] (Telles, Flores, y Urrea-Giraldo, 2015; Sue, 2013; Telles, 2014).

Villarreal (2010) encuentra que los individuos con el tono de piel más oscuro poseen un estatus socioeconómico más bajo, seguido de aquellos con colores de piel intermedios, incluso después de haber controlado por varias características individuales de las personas, utilizando *The Mexico 2006 Panel Study*.

En respuesta a Villarreal (2010), Flores y Telles (2012) elaboraron un artículo en el que se proponen desenredar las cuestiones de clase, etnia y raza en cuanto a sus implicaciones sobre la estratificación social mexicana; mediante el uso de una encuesta conducida en México (y en otros países), representativa a nivel nacional: el Latin American Public Opinion Project (LAPOP, 2010),[16] que les

[15] El término *pigmentocracia* fue acuñado por el antropólogo chileno Alejandro Lipschutz en 1944 para referirse a las desigualdades y jerarquías basadas en categorías étnico-raciales (Telles, 2014).

[16] La encuesta LAPOP incluye variables sociales y respecto a la raza, con la introducción de un módulo diseñado por el Project on Ethnicity and Race in Latin America (PERLA) de la Universidad de Princeton.

permite analizar de manera más *ad hoc* el estatus socioeconómico de las personas. Si bien Flores y Telles coinciden con Villarreal en que el color de la piel es un buen predictor del estatus socioeconómico, ellos encuentran que el color de la piel afecta al estatus socioeconómico antes de la entrada de la persona al mercado laboral, pues hay desventajas acumuladas por la discriminación racial en generaciones anteriores, lo cual se puede reflejar en el nivel de escolaridad y ocupación de los padres. [17]

Por su parte, Martínez Casas *et al.* (2014) investigan los niveles educativos logrados en función de diferentes clasificaciones étnico-raciales, y muestran que cuando se analiza el desempeño académico utilizando la autoidentificación[18] esto arroja que los mestizos tienen mayores niveles educativos (esto es atribuido en parte a la ideología del mestizaje que, como se vio anteriormente implica que a más educación más tendencia a autoidentificarse como mestizo), mientras que cuando se utiliza la clasificación en función de la paleta de colores, se obtiene que el tono de la piel más oscuro se relaciona de manera consistente con más bajos niveles educativos, inclusive controlando por diferentes categorías étnico-raciales (esto supone que dentro de los propios blancos, mestizos e indígenas existen diferentes oportunidades en función del tono de la piel). El trabajo de Martínez Casas *et al.* está inserto en la obra *Pigmentocracies: Ethnicity, Race, and Color in Latin America,* que está fundamentada en las encuestas del Project on Ethnicity and Race

[17] Telles y Ortiz, 2011 (2008) obtienen un resultado similar en un robusto estudio longitudinal e intergeneracional sobre la integración de los mexicano-estadounidenses. A lo largo de esa obra, la educación es destacada como el elemento clave para entender el proceso de integración de los mexicano-estadounidenses. La falta de evolución en la educación de los mexicano-estadounidenses es atribuida al estatus de los padres y a la racialización y discriminación en las escuelas (tras haber sido descartados otros posibles factores). Finalmente, la educación se erige como el factor fundamental para explicar el estatus económico de las personas.

[18] Es decir, cuando se utilizan las categorías étnico-raciales a las que los entrevistados se autoadscriben cuando son cuestionados al respecto.

in Latin America (PERLA), seis encuestas representativas realizadas en Brasil, Colombia, México y Perú sobre raza y etnicidad; las mismas se centraron en los afrodescendientes en Brasil y Colombia, y en la población indígena en México y Perú. Las encuestas del proyecto PERLA utilizaron diversas formas de clasificación étnico-racial y elementos para medir las desigualdades.[19] Se incluyeron en las encuestas preguntas respecto a percepciones sobre discriminación,[20] preguntas sobre opinión pública, y sobre minorías étnico-raciales, políticas sociales y movimientos sociales.[21]

Telles, Flores y Urrea Giraldo (2015), en su análisis de la desigualdad educativa debido al color de piel en ocho países usando LAPOP (2010) y las encuestas de PERLA (2010), encuentran que las personas con el color de piel más oscuro están relacionadas con menores niveles de escolaridad. Asimismo, encontraron que la autoidentificación como indígena o negro también estaba relacionada con menores niveles de escolaridad, aunque no había evidencia estadística tan robusta como en el caso del color de piel.

Hasta aquí se han analizado trabajos que miden si existen diferencias estructurales entre las personas con diferente color de piel y su desempeño educativo y laboral; para ello se utilizan modelos estadísticos que permiten introducir una serie de variables de control (por ejemplo, las características sociodemográficas de los indi-

[19] La encuesta incluye una pregunta cerrada con base en la autoidentificación étnica —sin especificación de los criterios de adhesión—, una pregunta cerrada con base en los "antepasados y costumbres", y una pregunta abierta sobre la identidad racial. Además, los encuestadores clasificaron a los encuestados de acuerdo con categorías étnicas y raciales (incluyendo blanco, mestizo, negro, indígena y mulato), y clasificaron el color de su piel de acuerdo a la paleta de colores impresa.

[20] Preguntas sobre experiencias de discriminación por la raza, el idioma o el estatus económico, ya sea en carne propia o ser testigo de las mismas, y dónde ocurren.

[21] Preguntas sobre por qué son pobres estas minorías, sobre su opinión respecto a las políticas públicas de discriminación positivas para estos grupos, sobre matrimonios con estos grupos, sobre la legitimidad de las reivindicaciones de los movimientos indígenas y de afrodescendientes, etcétera.

viduos o la ocupación de los padres). Pero también existen otros estudios que buscan evidencias de discriminación respecto a la población indígena considerando el color de la piel en los procesos de selección de los trabajadores. Arceo-Gómez y Campos-Vázquez (2014) desarrollan una metodología que les permite analizar si las fotografías puestas en los curriculum vitae son utilizadas para seleccionar a candidatos con un color de piel y un fenotipo determinados. Los autores encuentran que las empresas discriminan en contra de las personas que tienen apariencia indígena.

El incremento sustancial en el número de trabajos conducidos respecto a las cuestiones relativas a las diferencias raciales y al mestizaje se debe en gran medida a que se ha incrementado sustancialmente la cifra de investigadores que abordan dichas materias. Además, muy recientemente se han conformados redes académicas y grupos de investigación. Así, en el año 2008 se creó el Project on Ethnicity and Race in Latin America,[22] y desde 2014 se ha conformado la Red Integra un espacio académico cuyo propósito es evidenciar y combatir el racismo.[23]

En la última década del siglo XX, aunque con carácter limitado, ha habido ciertos avances en las políticas públicas respecto a los asuntos relativos a las diferencias raciales como son la discriminación racial y el racismo. En el año 2003 se decretó la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación, con el objetivo de pre-

[22] PERLA se creó para la recolección y análisis de una encuesta que exploró un amplio conjunto de cuestiones étnico-raciales en Latinoamérica. Los novedosos datos de la encuesta evidencian problemas que apuntan hacia la necesidad del desarrollo de políticas públicas pare revertirlos (PERLA, 2015).

[23] La Red Integra tiene como visión ser un "Espacio académico interdisciplinario, transdisciplinario e intersectorial que evidencia y combate el racismo y la xenofobia, por medio de la generación de conocimiento, para influir en las organizaciones públicas, sociales y privadas, incidiendo en políticas públicas, en la legislación y en las relaciones sociales, con la finalidad de cerrar brechas de desigualdad y fomentar una cultura de respeto a la diversidad" (Red Integra, 2015).

ver y evitar todas las formas de discriminación[24] que se ejerzan en contra cualquier persona en los términos reconocidos constitucionalmente. Esta ley determinó la creación del Consejo Nacional de Prevención de la Discriminación (Conapred). En los años 2005 y 2010, la Conapred implementó la Encuesta Nacional sobre Discriminación (Enadis), lo que permitió tener una "fotografía de conjunto" del fenómeno de la discriminación en México. "Los resultados [de la Enadis 2005] revelan a una sociedad con intensas prácticas de exclusión, desprecio, y discriminación hacia ciertos grupos, y tal vez más preocupante aún, revelan que la discriminación está fuertemente enraizada y asumida en la cultura social y que se reproduce por medio de valores culturales en el seno de la familia" (Székely, 2006: 5). La Enadis 2010, realizada por el Conapred y el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, permite observar los cambios que se han producido en cinco años en la percepción sobre la discriminación en todo el país, su desglose por regiones, explora las opiniones de las personas en su doble papel de discriminadas y discriminadoras, y ofrece una visión amplia acerca de las percepciones sobre el tema entre la población en

[24] De acuerdo al artículo 1, apartado III de la Ley, señala que a "los efectos de esta ley se entenderá por discriminación toda distinción, exclusión, restricción o preferencia que, por acción u omisión, con intención o sin ella, no sea objetiva, racional ni proporcional y tenga por objeto o resultado obstaculizar, restringir, impedir, menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos humanos y libertades, cuando se base en uno o más de los siguientes motivos: el origen étnico o nacional, el color de piel, la cultura, el sexo, el género, la edad, las discapacidades, la condición social, económica, de salud o jurídica, la religión, la apariencia física, las características genéticas, la situación migratoria, el embarazo, la lengua, las opiniones, las preferencias sexuales, la identidad o filiación política, el estado civil, la situación familiar, las responsabilidades familiares, el idioma, los antecedentes penales o cualquier otro motivo. También se entenderá como discriminación la homofobia, misoginia, cualquier manifestación de xenofobia, segregación racial, antisemitismo, así como la discriminación racial y otras formas conexas de intolerancia" (Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación, 2003: 1-2).

general y los distintos grupos sociales en concreto (Conapred, 2011; Barba Solano, 2012). Ambas encuestas sirven para identificar diversas problemáticas relativas a la discriminación racial en México, sin embargo, no permiten abordarla de manera suficiente. Los resultados de ambas encuestas leídos sin entender sus limitaciones pueden conducir a una imagen sesgada de la realidad de la discriminación.

Otra de las acciones destacables conducidas por el gobierno de México, en respuesta a las presiones internacionales,[25] "es la inclusión de la pregunta sobre autodescripción como afromexicano para la encuesta intercensal que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) aplicará en 2015" (Conapred, 2014). "Asimismo, se llevarán a cabo campañas de sensibilización para concientizar a la población sobre la autoidentificación afrodescendiente y la capacitación a las personas encuestadoras del INEGI en la materia" (Conapred, 2014). La elaboración definitiva de la pregunta ha sido desarrollada y puesta a prueba mediante diferentes encuestas y pruebas piloto (Archibold, 2014; Rudiño, 2014). "Los afrodescendientes en México aspiran a que la Encuesta Intercensal […] 'derive por lo menos en el diseño de políticas públicas específicas' para esta población, a la cual se le ha escatimado por años su conteo oficial, y por tanto su reconocimiento constitucional y ser considerada en programas, presupuestos e instituciones de carácter público" (Rudiño, 2014).

CONCLUSIONES

A cincuenta años de la publicación de "Siete tesis equivocadas…" se puede concluir que las cuestiones relativas a las diferencias ra-

[25] Una de estas presiones se deriva de que "la Asamblea General de Naciones Unidas emitió su Resolución sobre la Proclamación del Decenio Internacional de los Afrodescendientes, que comenzará el 1 de enero de 2015, cuya temática central es el reconocimiento, justicia y desarrollo de esta población" (Conapred, 2014).

ciales han adquirido una importancia notable en América Latina. Brasil, donde la población negra y mulata es, desde una perspectiva demográfica, muy importante, y los grupos de la sociedad civil han criticado durante décadas la rampante discriminación racial en el país, ha dispuesto de políticas de acción afirmativa para la población negra desde el comienzo del siglo XXI, con el objetivo de revertir las desigualdades sociales que se generaron con base en las diferencias raciales.

Actualmente, en México, el estudio de las problemáticas relativas a las diferencias raciales y al mestizaje ha adquirido una dimensión en las ciencias sociales sin precedentes en el país. Gran parte de la investigación se ha centrado en el estudio de la sociedad mexicana contemporánea y se han introducido varios aspectos novedosos y relevantes: *1)* el abordaje de la población mestiza, *2)* el enfoque en el color de la piel, y *3)* a través del desarrollo y uso de nuevas encuestas, aportar nueva evidencia empírica para abordar cuestiones como la desigualdad y la discriminación con base en las diferencias raciales. Asimismo, y aunque poseen un carácter limitado, se pueden observar incipientes actuaciones por parte del gobierno mexicano para dar cuenta, reconocer y disminuir la discriminación basada en las diferencias raciales y erradicar el racismo en México.

Para responder a la pregunta de si la integración nacional es producto del mestizaje, se han expuesto algunas evidencias en este trabajo para el caso de México y Brasil; ambas conducen a la conclusión de que el mestizaje no lleva, al menos de manera directa y automática, a la igualdad de oportunidades, y por lo tanto tampoco a la integración nacional.

Lo expuesto en este ensayo sugiere diversas preguntas para futuras investigaciones: ¿qué tan efectivas serán las políticas de acción afirmativa en Brasil en el largo plazo? Dada la relevancia que la materia está tomando en la academia y en las nuevas políticas conducidas, ¿está México en la antesala de la aprobación de políticas específicas con la población afrodescendiente? O en un sentido más general, ¿abordará México mediante políticas, las cuestiones relacionadas con las diferencias raciales, y por lo tanto se retomará

la cuestión de una manera más holística, incluyendo al mismo tiempo a toda la población, incluidas la indígena y la mestiza? Finalmente, ¿cuáles son los intereses de los investigadores y de quienes los financian para emprender este tipo de estudios?

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra de México: Estudio etnohistórico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972 [1946].

Arceo-Gómez, Eva O. y Raymundo M. Campos-Vázquez, "Race and Marriage in the Labor Market: A Discrimination Correspondence Study in a Developing Country", *American Economic Review*, 104, 5, 2014, pp. 376-380.

Archibold, Randal C., "Negro? Prieto? Moreno? A Question of Identity for Black Mexicans", *The New York Times*, <http://www.nytimes.com/2014/10/26/world/americas/negro-prieto-moreno-a-question-of-identity-for-black-mexicans.html?_r=0>. 2014.

Arocena, Felipe, "Brasil: de la democracia racial al estatuto de la igualdad racial", *Argumentos*, 20, 55, 2007, pp. 97-115.

Barba Solano, Carlos, "Encuesta Nacional sobre Discriminación en México 2010", *Espiral* 19, 54, 2012, pp. 261-270.

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred), *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México. Enadis 2010. Resultados generales*, México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2011.

———, *2014-130. Decenio Afro: oportunidad para garantizar igualdad y No Discriminación de población afromexicana*, <http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=boletin&id=736&id_opcion=103&op=213>. 2014.

Da Silva Martins, Sergio, Carlos Alberto Medeiros y Elisa Larkin Nascimento, "Paving Paradise the Road from 'Racial Democracy' to Affirmative Action in Brazil", *Journal of Black Studies*, 34, 6, 2004, pp. 787-816.

Dos Santos, Sales Augusto y Obianuju C. Anya, "Who is black in Brazil? A timely or a false question in Brazilian race relations in the era of affirmative action?", *Latin American Perspectives*, 33, 4, 2006, pp. 30-48.

Flores, René y Edward Telles, "Social Stratification in Mexico: Disentangling Color, Ethnicity, and Class", *American Sociological Review*, 77, 3, 2012, pp. 486-494.

Gall, Olivia, "Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México", *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 2, 2004, pp. 221-259.

Giddens, Anthony, *Sociología*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

Hoffmann, Odile y Christian Rinaudo, "The Issue of Blackness and Mestizaje in Two Distinct Mexican Contexts: Veracruz and Costa Chica", *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 9, 2, 2014, pp. 138-155.

Htun, Mala, "From 'racial democracy' to affirmative action: changing state policy on race in Brazil", *Latin American Research Review*, 39, 1, 2004, pp. 60-89.

Lewis, Laura A., "Blacks, Black Indians, Afromexicans: The Dynamics of Race, Nation, and Identity in a Mexican *moreno* Community (Guerrero)", *American Ethnologist*, 27, 4, 2000, pp. 898-926.

Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación, <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/262.pdf>, 2003.

Maggie, Yvonne, "Looking to the U.S. Has Been a Mistake for Brazil", *The New York Times,* <http://www.nytimes.com/roomfordebate/2012/03/29/brazils-racial-identity-challenge/looking-to-the-us-has-been-a-mistake-for-brazil>, 2012.

Martínez Casas, Regina, Emiko Saldívar, René D. Flores y Christina A. Sue, "The Different Faces of Mestizaje. Ethnicity and Race in Mexico," en Edward E. Telles (ed.), *Pigmentocracies: Ethnicity, Race, and Color in Latin America,* Estados Unidos de América, The University of North Carolina Press, 2014, pp. 36-80.

Moraes Silva, Graziella y Marcelo Paixão, "Mixed and Unequal. New Perspectives on Brazilian Ethnoracial Relations", en Edward E. Telles (ed.), *Pigmentocracies: Ethnicity, Race, and Color in Latin America,* Estados Unidos de América, The University of North Carolina Press, 2014, pp. 172-217.

Nobles, Melissa, "Quotas are Working in Brazil", en *The New York Times,* <http://www.nytimes.com/roomfordebate/2012/03/29/brazils-racial-identity-challenge/quotas-are-working-in-brazil>, 2012.

Ñopo, Hugo, Alberto Chong y Andrea Moro, "¿Qué sabemos sobre la discriminación en América Latina? ¡Muy poco!", en Hugo Ñopo, Al-

berto Chong y Andrea Moro (eds.), *Discriminación en América Latina en perspectiva económica,* Washington D. C., Inter-American Development Bank, World Bank Publications, 2010, pp. 1-13, <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/2694>.

Paixão, Marcelo, "Brazil's Biggest Obstacle: Accepting Differences", *The New York Times*, <http://www.nytimes.com/roomfordebate/2012/03/29/brazils-racial-identity-challenge/brazils-biggest-obstacle-accepting-differences>, 2012.

Project on Ethnicity and Race in Latin America (PERLA), "About PERLA", <https://perla.princeton.edu/about/>, 2015.

Red Integra, "Visión", <http://redintegra.org/quienes-somos.html>, 2015.

Rudiño, Lourdes, "Ser parte de las estadísticas y ser reconocidos legalmente: aspiración de los afroamexicanos", *La Jornada del Campo*, <http://www.jornada.unam.mx/2014/10/18/cam-parte.html>, 2014.

Stavenhagen, Rodolfo, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972 [1965], pp. 15-38.

———, "Racismo e identidades en el mundo actual", *INTERdisciplina*, 2, 4, 2014, pp. 229-234.

Sue, Christina A., "Racial Ideologies, Racial-Group Boundaries, and Racial Identity in Veracruz, Mexico", *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 5, 3, 2010, pp. 273-299.

Sue, Christina A., *Land of the Cosmic Race. Race Mixture, Racism, and Blackness in Mexico*, Oxford, Oxford University Press, 2013.

Székely, Miguel, *Un nuevo rostro en el espejo: percepciones sobre la discriminación y la cohesión social en México*, Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas, Serie Políticas Sociales 128, <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6131/S0600937_es.pdf?sequence=1>, 2006.

Telles, Edward, *Race in Another America: The Significance of Skin color in Brazil*, Princeton, Princeton University Press, 2004.

——— (ed.), *Pigmentocracies: Ethnicity, Race, and Color in Latin America*, Estados Unidos de América, The University of North Carolina Press, 2014.

Telles, Edward y Vilma Ortiz, *Generaciones excluidas: Mexicano-estadounidenses, asimilación y raza*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2011 [2008].

Telles, Edward. y Marcelo Paixão, "Affirmative Action in Brazil", *LASA Forum*, 44, 2, 2013, pp. 10-11.

Telles, Edward, René Flores y Fernando Urrea-Giraldo, "Pigmentocracies: Educational inequality, skin color and census ethnoracial identification in eight Latin American countries", *Research in Social Stratification and Mobility*, 40, 2015, pp. 39-58.

Vasconcelos, José, *La raza c*ósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de viajes a la América del Sur, Barcelona, Agencia Mundial de Librería, 2015 [1925].

Villarreal, Andrés, "Stratification by Skin Color in Contemporary Mexico", *American Sociological Review*, 75, 5, 2010, pp. 652-678.

Zapata, Francisco, "Rodolfo Stavenhagen, *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* (1965)", en Carlos Illades y Rodolfo Suárez (coords.), *México como problema. Esbozo de una historia intelectual,* México, Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa/Iztapalapa, 2012, pp. 327-342.

18
EL MESTIZAJE CONFLICTIVO EN TIEMPOS DEL ESTADO PLURINACIONAL

*Yuri F. Tórrez**

RESUMEN

Esta ponencia estriba en examinar el mestizaje conflictivo de origen colonial que fue el centro de la interpelación de las organizaciones indígenas-campesinas en aras de entrever el Estado plurinacional en Bolivia. El proceso de polarización se convirtió en el contexto sociopolítico de este proceso, que avivó una fuerte tensión racial develando descarnadamente la existencia de un imaginario colonial que sigue vigente en la sociedad boliviana, reafirmando una de las tesis de Rodolfo Stavenhagen que señala que el mestizaje al convertirse en dispositivo legitimador de un orden social jerárquico, no altera la estructura social que deviene

* Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Católica Boliviana. Licenciado en Sociología por la Universidad Mayor de San Simón. Maestro en Ciencias Políticas por la Universidad Mayor de San Simón. Doctor por la Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador. Becario de investigación por el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), por el Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y por el ALBA-Cultural. Fue coordinador del Área de Investigación Social del Centro Cuarto Intermedio. Docente de pregrado y posgrado en la Universidad Católica Boliviana y en la Universidad Mayor de San Simón. Autor de varias publicaciones, la última titulada: "La construcción simbólica del Estado plurinacional de Bolivia". Ganador de varias becas de investigación a nivel nacional (Bolivia) e internacional.

de la Colonia. Si bien se constitucionalizó la plurinacionalidad y tiene en la descolonización un instrumento discursivo para combatir el racismo, empero, a pesar de avances normativos e institucionales, la persistencia de un colonialismo interno es un obstáculo que todavía no ha zanjado las tensiones raciales; al contrario, se han azuzado, lo que se explica por la incursión de los indígenas en el poder.

Palabras claves: mestizaje, colonia, Bolivia, racismo, Estado plurinacional

El escritor boliviano Jaime Sáenz escribió *Máscara,* libreto para ópera que debería ser ambientada musicalmente por Alberto Villalpando, lo cual finalmente quedó en un proyecto inconcluso. En la trama de esta ópera el protagonista principal se entera de que su madre era una india. No soportando esta revelación, en un momento de ofuscación asesina a mansalva a los participantes a una fiesta organizada en la casa de los familiares de su novia (Sáenz, 2005). Este drama saenzeano da cuenta del mestizaje conflictivo. Posiblemente, esta problemática, por sus vericuetos socioculturales, amén de su origen colonial, hizo que se erigiera en un tema espinoso y recurrente en la agenda no sólo literaria e intelectual, sino también en el debate político e incluso cultural de Bolivia.

En este contexto, la presente ponencia examina la articulación histórica e ideológica del mestizaje en Bolivia, problematizando sus persistencias hasta el proceso de construcción del Estado plurinacional en curso. Para abordar este conflicto, se argumenta, a partir de los aportes epistemológicos, críticos y propositivos desarrollados desde el campo teórico que describe, evalúa y desmonta el concepto de mestizaje idílico, en que la idea de la interculturalidad armónica resulta central para el análisis. Mediante una revisión del concepto de "mestizaje colonial andino" (Rivera, 2007) se intenta explicar el modo en que en el curso de la edificación estatal de lo plurinacional se reactualizan aquellas tensiones emergentes de los procesos sociales poniendo en debate el *continuum* del colonialismo a través de la puesta en marcha de una violencia simbólica y física de parte de los sectores criollos y mestizos hacia

los indígenas en un espacio de disputa política en aras de la constitucionalización del Estado plurinacional y, *a posteriori,* en el curso de "los indios en el poder", en el que se reconstituyó el Estado-nación, aunque en clave plurinacional; he aquí la paradoja, hay una persistencia del *mestizaje colonial* en el discurso y en la práctica estatal. De allí la recurrencia en el discurso de las élites criollas-mestizas, élites ventrílocuas (*dixit* Guerrero, 1994), de asumir al indígena como un "problema" u obstáculo para el transcurso del desarrollo del país. En rigor, esta postura se constituyó como un dispositivo discursivo que operaba como un mecanismo legitimador del orden político que se basaba en aquellos cimientos de la modernidad. Por lo tanto, la concepción de este decurso histórico del pensamiento político racial y su actual desemboque hace insoslayable su abordaje para entender los avatares del mestizaje en tiempos del Estado plurinacional en Bolivia.

Una de las tesis equivocadas sobre América Latina enunciada en los años sesenta por Rodolfo Stavenhagen (1981) es aquella que dice que la integración nacional en América Latina es producto del mestizaje. En este sentido, es necesario poner hoy este debate sobre el mestizaje a la luz de la construcción del Estado plurinacional de Bolivia. En rigor, dicho debate, como se analiza más detalladamente, se restableció al despuntar el siglo XXI por la acción política de los movimientos indígenas bolivianos que devenían en sujeto articulador y hegemónico en el campo popular, cuyo centro había quedado vacío producto de la victoria neoliberal previa. En efecto, el elemento étnico homogéneo de lo "mestizo-criollo", erigido convencionalmente en la particularidad de la política formal, incluso alternativa, con aspiraciones de representar holísticamente a la nación boliviana, encontró allí su momento concreto de inflexión.

El corolario de este proceso se decantó, como si fuera parte de un vaticino de Stavenhagen (1981), en una crisis discursiva del mestizaje comprendida "como la expresión imaginada de nación" acuñada por los intelectuales bolivianos en el curso del siglo XX, ya sea oponiéndose a los sectores indígenas o cooptando sus conciencias. Así, la irrupción indígena en el escenario político de Bolivia alcanzó un efecto discursivo de cuestionamiento a las bases cons-

titutivas del propio mestizaje, que se constituyó en el proyecto cultural más ambicioso del Estado boliviano a mediados del siglo pasado. Este proyecto, diseñado bajo la égida del discurso del Nacionalismo Revolucionario (NR), pretendió homogeneizar a la sociedad boliviana acudiendo para ello al discurso integrador del mestizaje y su necesidad de "incluir" al "indio" en los procesos de modernización estatal y ciudadanización.

En suma, aquí estriba el aporte de la presente ponencia para contribuir a la discusión y la reflexión sobre el mestizaje, por un lado, en el marco amplio de la presencia cuestionadora de los movimientos indígenas bolivianos, específicamente en el contexto del Estado plurinacional, y por otro, en el curso de la presencia indígena en el poder, examinar críticamente la recurrencia del mestizaje en el discurso estatal y sus efectos en las propias relaciones cotidianas.

I. EL MESTIZAJE: UN DEBATE EPISTEMOLÓGICO NECESARIO

¿Qué miradas han predominado en el estudio del mestizaje en Bolivia? Una revisión de la producción (antropológica, histórica o sociológica) intelectual sobre el mestizaje da cuenta de que hay dos miradas predominantes: el mestizaje idílico y el conflictivo. En el primer caso, para desentrañar el mestizaje se partía de que hay mestizajes reales que se construyen en la propia cotidianidad de la cultura popular (Larson, 1992). En todo caso, esta mirada tenía un propósito ideológico pues buscaba construir y legitimar aquella narrativa que avalaba la identidad mestiza.

Ahora bien, la estrategia epistémica asumida por esta visión fue localizar al mestizaje en una perspectiva de larga duración: el periodo incaico. Esta mirada, a diferencia de la otra corriente teórica de la "matriz colonial del mestizaje", argumentó que la génesis del mestizaje se remonta a la colonización masiva de los trabajadores rotativos (*mitimaes*). De este "intercambio cultural" entre los "migrantes" y las etnias locales dentro del espacio multiétnico cocha-

bambino se habría gestado una "interculturalidad positiva, apelación histórica al periodo incaico que sirvió para explicar la fuente germinal del mestizaje. Esta visión idílica del mestizaje se mantuvo (casi) inalterable en el proceso de reconstrucción de la historia donde la mirada clasista era más fuerte que la mirada étnica. De allí que lo *campesino*" se transformó en una variable constitutiva en el proceso de la construcción de la identidad mestiza, ya que estaba asociada intrínsecamente a una connotación intercultural, por ejemplo, el caso de la región de Cochabamba, a la que se le asociaba una cultura adaptativa (Albó, 1987) con capacidad de interactuar e intercambiar culturalmente en un contexto de diálogo intercultural. En este sentido, lo *campesino* estaba articulado al proceso del mestizaje. Este proceso de hibridación cultural se reflejó en varios espacios de la configuración de la identidad mestiza: la migración, la política y la economía.

En este contexto epistemológico, el sujeto "campesino" se convirtió en un operador epistémico para interpretar la realidad sociocultural cochabambina. Esta perspectiva se acentúo mucho más a partir del Nacionalismo Revolucionario que, desde la perspectiva cultural, apuntaba a concebir a la sociedad boliviana como un híbrido, es decir, *mestiza*, discurso hegemónico a partir del cual se construyó la idea de la nación. La construcción del campesino como sujeto político implicó, al mismo tiempo, una categoría conceptual y epistémica con alcances analíticos para observar o (re)construir la historia con presupuestos híbridos. Por ejemplo, el campesino y su sindicalismo en Cochabamba eran considerados distintos (Albó, 1987) ya que, a diferencia de los ayllus en las zonas andinas de Bolivia, eran más proclives a que se adaptaran al Estado del 52, amén de su cooptación política.

Esta visión presente sobre el mestizaje daba cuenta de una supuesta identidad abierta, rasgo que efectivamente connotaría una interculturalidad y que fue urdido por aquella élite criolla-mestiza proclive al proyecto político y cultural de 1952. Por lo tanto, el imaginario del mestizo se instaló en el discurso del poder. De allí, por ejemplo, la historiografía nacionalista se preocupó de la emergencia de los sindicatos campesinos (Gordillo, 1998; Rocha, 1990).

Mientras tanto, la otra visión del mestizaje ubica su génesis en Bolivia, al igual que en varios países en la época de la Colonia, y, en consecuencia, su esencia es traumática (Rivera, 2007). El mestizaje, al ser parte de ese imaginario colonial, fue (y es) parte ineluctable de los procesos identitarios complejos. En rigor, la construcción de la alteridad del mestizo tiene, a la vez, dos referentes insoslayables: el blanco y el indio. Precisamente aquí estriba el meollo de la cuestión. En efecto, la Colonia constituyó un imaginario con base en una sociedad estratificada y, en consecuencia, segregacionista. De allí que históricamente los sectores blancos-criollos fueran los privilegiados, ya que ocupaban los espacios más altos de esa estructura social. Y a la inversa, los indígenas y los afros se localizaban en los espacios bajos de esa estructura. En este contexto, el imaginario del mestizaje se instaló como un dispositivo discursivo para legitimar precisamente ese orden colonial, y ese imaginario se mantuvo intacto hasta la República. Esta configuración del imaginario colonial estableció un proceso traumático, tortuoso y complejo para la edificación de la identidad mestiza. Este imaginario se alimentó de prejuicios, ya que el mestizo adquiría una connotación positiva, a diferencia de lo cholo, que era la cara inversa del mestizo y estaba ubicado en la estructura social más cerca del indígena en la pirámide colonial; se erigía en una etiqueta alimentada de estigmas raciales (Rivera, 2005). Efectivamente, este mestizaje como resabio de la colonia adoptó un nuevo cariz en el curso del proceso revolucionario del Estado del 52 y, por lo tanto, fue un *continuum* del colonialismo interno (Rivera, 2005) ya que adquirió una noción homogénea con el afán disque de zanjar las diferencias raciales; de allí surgió el mestizaje del *melting pot*.

En suma, el debate del mestizaje en Bolivia se concentró alrededor de la disyuntiva entre una visión idílica —a contrapelo de aquella afirmación de Michel Foucault (1970) de que toda relación social implica necesaria e imprescindiblemente una "relación de poder" — sobre la base de los "mestizajes reales", procesos culturales que zanjaban las tensiones raciales persistentes y, por lo tanto, connotaban una interculturalidad, y otra visión, que se concentraba en desenmascarar al mestizaje como un discurso de po-

der (Sanjinés, 2005), sobre todo, por su génesis colonial (Rivera, 2007) y que, en consecuencia, tenía un trauma violento. En este péndulo epistémico con implicancias tanto políticas como ideológicas es insoslayable asumir un posicionamiento para desentrañar el mestizaje en tiempos de la construcción del Estado plurinacional. De allí que el posicionamiento epistémico de la presente ponencia estribe en entender el mestizaje como un dispositivo de poder parte de un entramado ideológico para la reconfiguración del Estado nación, aunque parezca paradójico en clave plurinacional.

II. CUANDO LOS *PUTUTUS*[1] SUENAN Y EL ADVENIMIENTO DEL ESTADO PLURINACIONAL

La concepción y posterior gestación del Estado plurinacional es resultado de un proceso traumático. En rigor, esta propuesta tiene su génesis en las propias organizaciones indígenas-campesinas que concebían a este horizonte estatal como el derrotero para encauzar un proceso hacia la descolonización. En este sentido, en los discursos de las organizaciones indígenas-campesinas, para entrever el horizonte estatal se esgrimía la descolonización como un dispositivo discursivo que apuntaba a sus aristas fundamentales: su rasgo monocultural y su rasgo excluyente. Precisamente aquí estribaban las principales interpelaciones de los indígenas en aras del Estado plurinacional.

[1] El *pututu* ('caracola' en idioma quechua) o *pututo* es un instrumento de viento andino que originariamente se fabricaba con una caracola marina (*Strombus Galeatus*, del género *Spondylus*) de tamaño suficientemente grande para emitir un sonido potente. Con la introducción del ganado vacuno después de la conquista española, los indios quechuas comenzaron a diversificar sus instrumentos de viento haciéndolos con los cuernos de estos animales, uno de los cuales se ha dado en llamar también *pututu* en algunas zonas de los Andes. El *pututu* era utilizado por los quechua-hablantes en tiempos prehispánicos, sobre todo en la etapa de la conquista incaica, para llamar a reuniones o dar avisos.

Obviamente, en esta interpelación el mestizaje, al ser parte del proyecto cultural del Estado nación, lo concebía como una continuidad colonial, se constituía en uno de los principales blancos del cuestionamiento de las naciones originarias campesinas. La interpelación indígena-campesina al mestizaje tiene una larga data que se remonta a los años setenta. Desde una retrospectiva histórica, la impronta del katarismo,[2] movimiento intelectual y político de cuño aimara, emprendió la tarea de interpelar la propia noción del Estado nación caracterizada por sus afanes civilizatorios y modernizadores, ya que el discurso nacionalista soslaya recurrentemente la identidad étnica que está subsumida en la noción de *campesino*. De igual manera ocurrió en la década de 1990, amén de la irrupción de las identidades étnicas a consecuencia, dicho sea de paso, de la larga lucha de los indígenas en sus procesos de autodeterminación enarbolados por el katarismo en los años setenta. Ciertamente, en el transcurso de los años noventa, en pleno auge del multiculturalismo de corte neoliberal en boga, el discurso en torno a las demandas étnicas adquirió una mayor resonancia, explicable, entre otras cosas, por la marcha protagonizada por los pueblos indígenas de las tierras bajas en la que demandaban al Estado boliviano el reconocimiento de la diversidad cultural bajo la consigna del Estado multiétnico y pluricultural. Este posicionamiento del discurso sobre la diversidad étnica fue reforzado en el contexto de la "celebración" de los 500 años del descubrimiento de América.

Ahora bien, frente a esta tendencia irreversible que pone en jaque al proyecto cultural del Estado del 52: el mestizaje cultural, los gobiernos de corte neoliberal emprendieron estrategias que apuntaban a mitigar esta irrupción de las tendencias de reconocimiento cultural. Para este propósito se asumieron varias estrategias, una de las cuales es el reconocimiento constitucional de la diversidad cultural por la vía de su incorporación en la Carta Mag-

[2] Este movimiento reivindica el nombre de Tupac Katari (Julián Apaza), que había destacado por su lucha anticolonial en 1871, cuando logra cercar a la ciudad de La Paz (Rivera, 1987).

na reformada en 1994 y sellada por el pacto de los partidos políticos que profesaban la ideología neoliberal. En este sentido, este reconocimiento es meramente formal ya que en el propio texto constitucional hay incoherencias entre los diferentes artículos.[3] Asimismo pasa con otras reformas que apuntan al reconocimiento cultural desde la perspectiva multiculturalista.[4]

III. EL MESTIZAJE VIOLENTO EN CURSO

Como se aseveró anteriormente, la construcción identitaria del mestizo es contradictoria e inclusive traumática, ya que está inexorablemente asociada a lo indio. Es un juego de alteridad muy complicado. De allí que en los tiempos del Estado plurinacional el mestizaje y los espectros que lo rodean expresen un juego de espejos y máscaras que ocultan así las verdaderas y recurrentes secuelas que dan cuentan de la conflictividad que es parte inherente de este proceso viabilizado en el curso del denominado "proceso de cambio" en Bolivia. En rigor, desde aquel uso del indio como un "ornamento retórico del poder" (Rivera, 2007) que era parte de esa visión multiculturalista en el desarrollo de los gobiernos neoliberales, para luego convertirse, por lo menos en el ámbito simbólico, en el principal sujeto social para la articulación del Estado plurinacional. Ahora bien, este posicionamiento central del indígena en el proceso de construcción estatal reactivó, una vez más en la historia

[3] Por ejemplo, en el artículo 1 de la Constitución Política del Estado se reconocía a Bolivia como un país multiétnico y pluricultural, mientras en el 3 se establecía que el Estado reconoce y sostiene a la religión católica, apostólica y romana. De la misma manera ocurre con el idioma, pues establecía el español como el idioma oficial y desdeñaba a los diferentes dialectos del país.

[4] Esta visión multiculturalista hace alusión a cómo las políticas neoliberales generadas desde los centros del capitalismo multinacional van retomando el discurso estatal de la diversidad cultural para que los mismos sean incorporados en las políticas públicas del Tercer Mundo y de América Latina en particular (Zizek, 1998).

boliviana, aquellos añejos miedos de los sectores criollos-mestizos en relación con los hálitos espectrales que les produce la "invasión del indio". Desde luego, esta cuestión explica, por ejemplo, la violencia virulenta provocada por los sectores criollos-mestizos en contra de los indígenas que se expandió por doquier y con creces en varias ciudades bolivianas con el objetivo político de impedir y resistir al proyecto del Estado plurinacional que condensaba en sí mismo una visión comunitaria de origen indígena-campesino. Por estas consideraciones se dibujó un escenario altamente polarizado, ya que los sectores criollos-mestizos, con el objetivo de neutralizar el proyecto estatal de las organizaciones indígenas-campesinas, enarbolaron un modelo que recogía en su esencia un proyecto alternativo al proyecto empuñado por los indígenas, pero con viejos tropos ideológicos (Estado de derecho, modernización y multiculturalismo) alrededor de un nuevo núcleo discursivo, la autonomía.

En este contexto de polarización sociopolítica, las identidades se enfatizaron con más ahínco y los viejos argumentos en torno al discurso del mestizaje se reactualizaron. Esta vez propalados por los sectores criollos-mestizos aparecieron como un dique de contención al discurso plurinacional ondeado por los indígenas. En todo caso, el remozamiento de este discurso en torno al mestizaje reiteró la misma justificación para superar la contradicción étnica (indígena *versus q'aras*) que se sostenía en el curso de la Revolución Nacional de 1952. La recurrencia de esta argumentación nacionalista en los tiempos del Estado plurinacional por parte de los sectores criollos-mestizos se centró en el argumento de la exacerbación del discurso etnicista enunciado por los indígenas-campesinos bolivianos con el propósito de mantener la contradicción étnica (indígena *versus q´aras*).[5]

El problema de la visibilización de lo indígena, en tiempos en que predominan los ecos de los *pututus*, es que inexorablemente debe lidiar con aquel horizonte homogeneizador del Estado

[5] Q'aras en quechua significa "blancos" y los indígenas usan esta palabra con una carga despectiva contra los blancos-mestizos.

del 52. Posiblemente, aquí estriba el meollo de la cuestión. En efecto, el imaginario integracionista en torno al mestizaje se reavivó, una vez más, para dar curso a una resistencia que no solamente se tradujo en una violencia simbólica, sino inclusive física. Ciertamente, como nunca se ha visto anteriormente, los sectores criollos-mestizos emprendieron movilizaciones marcadas por una violencia en contra de los indígenas en varias ciudades de Bolivia. El tema de fondo de estas acciones colectivas de estos sectores es la presencia predominante de los indios en el campo político, que se agudizó de manera intensa con la presencia de un presidente de origen indígena-campesino y *a posteriori* con la cruzada y el debate instalados por las organizaciones indígenas-campesinas en aras del horizonte del Estado plurinacional.

Esta prolongación de la recurrencia de la matriz colonial de dominación y sus patrones de poder se entrevieron a raíz de la puesta en marcha de una violencia física y simbólica que reveló tensiones raciales subsistentes que, muchas veces, se han encubierto históricamente mediante el discurso en torno al mestizaje. Por lo pronto, la presencia de indígenas disputando seriamente el poder a los mestizos-criollos, inclusive proponiendo un proyecto estatal descolonizador, en que su dispositivo discursivo se concentraba en una interpelación ideológica-cultural fuerte al mestizaje conflictivo, considerando a éste como un modelo extensivo que nutrió un imaginario colonial.

El discurso integracionista del mestizaje, que se erigió en otro pilar para la construcción de la identidad nacionalista, también se desempolvó para interpelar al discurso de la plurinacionalidad. La cuestión de la plurinacionalidad está asociada con el reconocimiento de la preexistencia colonial de las naciones indígenas y originarias, es decir, el reconocimiento de la diversidad y la diferencia social y étnica que sociológicamente representa al conjunto de la población boliviana. Ahora bien, el discurso de la plurinacionalidad tuvo que recorrer aquellos atajos escabrosos en que el mestizaje, en su afán de prolongar su misión mixtificadora, había dejado su marca. En rigor, a través de los sectores criollos-mestizos se instaló en el imaginario colectivo la idea de la balcanización del

país, amén de que la propuesta plurinacional pretendía dividir a Bolivia en 36 nacionalidades y así argumentativamente se señalaba que esta propuesta apuntaba a promover un "Estado fundamentalista quechua-aymara, ateo y totalitario" (Stefanoni, 2006: 41).

En suma, aquel discurso homogeneizador en torno al mestizaje fue usado recurrentemente ya que la disputa discursiva en torno al Estado plurinacional, por su alcance descolonizador, muestra de manera inequívoca que uno de los núcleos ideológicos en que discurría la disputa hegemónica en ese contexto político-ideológico en que la alusión al mestizaje fue una estrategia discursiva por parte de los sectores criollos-mestizos para menguar la potencialidad política y cultural del Estado plurinacional trazado por las organizaciones indígenas-campesinas en Bolivia. En lo que sigue se analiza la cuestión del mestizaje en el contexto de la constitucionalización y, en consecuencia, de la puesta en marcha del mismo por parte de un gobierno presidido por un indígena.

IV. EL MESTIZAJE CONFLICTIVO EN LA ERA DE LOS INDÍGENAS

En muchos de los propulsores del Estado plurinacional había la idea de que ya constitucionalizado el mismo se debería abrir una senda a través de la formulación de leyes y su aplicación concreta en la realidad para buscar la descolonización del Estado boliviano. En rigor, esta proyección estatal, diseñada y luego batallada por los indígenas, como se analizó anteriormente, buscaba socavar el Estado de orígenes coloniales y luego republicanos y, en ese contexto, trastocar un Estado monocultural, y por lo tanto excluyente. Ahora bien, se zanjó la disputa hegemónica en aras de una nueva Carta Magna que en su artículo 1 decía: "Bolivia se constituye en un Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías. Bolivia se funda en la pluralidad y el pluralismo político, económico, jurídico, cultural y lingüístico, dentro del proceso integrador del país" (2008: 3).

Como era previsible, este Artículo de la nueva Carta Magna contiene el espíritu por el que las organizaciones indígenas-campesinas proyectaron y batallaron en el curso de la Asamblea Constituyente, aunque en el mismo se incorporó la cuestión de las autonomías, que era una bandera ondeada por las élites vinculadas a los sectores agroindustriales del oriente boliviano. El propósito de esta incorporación de las autonomías departamentales era parte de la estrategia para la viabilización de la nueva Carta Magna. En todo caso, había la esperanza de que esta Nueva Constitución Política del Estado (NCPE) sería el cimiento jurídico a partir del cual se trazaría un horizonte descolonizador para el Estado boliviano a fin de encarar decisivamente el debate y el diseño de nuevos derroteros legales para combatir seriamente la cuestión del mestizaje conflictivo de origen colonial que tiene en el racismo uno de sus rostros más perversos.

Si consideramos el racismo en Bolivia, tiene un origen esencialmente colonial. Se puede inferir que la Ley contra el racismo y toda forma de discriminación es un avance, ya que apunta a establecer mecanismos y procedimientos para la prevención y sanción de actos de racismo y toda forma de discriminación. Sin embargo, por sus características el racismo y la discriminación racial son un mal que tiene su origen en la Colonia. El racismo obviamente tiene conexión con el mestizaje colonial ya que muchas veces, como se analizó anteriormente, se relaciona con un dispositivo discursivo enunciado incluso desde las esferas estatales, que en el fondo camuflaba un racismo.

Aquel discurso que tenía al indio como el *alter* del mestizo se fue propalando especialmente por una élite ventrílocua —expresión acuñada por Andrés Guerrero (1994) para el Ecuador del siglo XIX— que venía desde la colonia; empero se prolongó inclusive en el mismo periodo liberal y luego en la era del populismo del Nacionalismo Revolucionario. Según Silvia Rivera (2007) solamente reforzó las continuidades culturales de concebir la transformación del indio en mestizo, pero velando las estructuras de dominación que giran alrededor de esas acepciones semánticas. Es decir, se transformó al indígena en mestizo. Esta usurpación de la identidad del

indio se fue reproduciendo históricamente. Esta expoliación cultural, y quizás aquí estriba la paradoja de este proceso, se mantiene intacta en el curso de la construcción del Estado plurinacional.

En rigor, una de esas usurpaciones tiene que ver con la configuración constitucional de 36 pueblos originarios que, en palabras de Silvia Rivera, en su establecimiento territorial se ha formado

> cada uno con su territorio y sus fronteras, dibujadas en un mapa. De las cholas, de las birlochas, de los migrantes y de los colonizadores —que cruzan permanentemente esas fronteras— no se dice una palabra. Esto supone una singular invisibilización del mundo mestizo, como si éste fuera sinónimo de universalidad. Pero se niega incluso a los mestizos y cholos/as discriminados/as, a aquellos que, habiendo pasado por un proceso de aculturación y mimetismo, inculcan la cultura dominante a sus hijos, les prohíben hablar la lengua madre, esperan evitar con ello la discriminación que ellos sufrieron de jóvenes y tratan de alejarlos por cualquier vía de su nexo con los antepasados (2007: 12).

El efecto de este proceso de aculturación sólo da cuenta de la vigencia del mestizaje colonial. Esa pretensión de igualdad proveniente del discurso del mestizaje idílico es sólo un espejismo, ya que los indígenas que habitan en las zonas urbanas, particularmente en las ciudades, como dice Silvia Rivera, "esa gente sigue siendo discriminada, sea por su color de piel, por su hexis corporal, por su manejo del idioma, o por el estigma de la pobreza. Es en los espacios intersticiales de las ciudades y nuevos asentamientos rurales, donde se hace más evidente el racismo, la violencia y la comunicación intercultural fallida y abortada" (2007: 15).

¿Cómo se explica que el mestizaje conflictivo siga vigente a pesar de que la constitucionalización del Estado plurinacional está en curso? La problemática del mestizaje conflictivo, como se viene explicando a lo largo de esta reflexión, tiene una raíz estructural. Precisamente aquí radica la dificultad de zanjar los procesos de

segregación que subsisten en las relaciones cotidianas que se dan en la sociedad. En rigor, la génesis colonial del mestizaje es un problema estructural ya que erigió un imaginario en el que habita el colonialismo interno (Rivera, 1993). Por lo tanto, en el curso del proceso de construcción del Estado plurinacional, si efectivamente se desarrollaron algunas iniciativas para generar las condiciones institucionales en aras de la propagación de valores que apunten a procesos de interculturalidad, el ejemplo más ilustrativo es la constitución del Viceministerio de Descolonización.

En consecuencia, un tema que está estrechamente vinculado con el mestizaje conflictivo, como si fuera su rostro más perverso, por su génesis colonial, es el racismo. Este racismo que, pese a los progresos normativos para combatir este mal, todavía no se puede eliminar ya que históricamente es un fenómeno complejo que no sólo se reduce a los procesos de exclusión por el color de la piel o la "pigmentocracia"; abarca más, ya que se da desde el prejuicio, la discriminación y la violencia. En este sentido, la discriminación y el racismo, inclusive hasta el día de hoy, discurren en los diferentes ámbitos de la sociedad. Y, en ese sentido, es importante señalar que el racismo es un *constructo* social, como dirían los sociólogos. Es decir, el racismo es una cuestión central para pensar en una sociedad intercultural, para este propósito se amerita desmontar un patrón cultural que se asienta en un imaginario colonial en torno a la estructura social estratificada que aún persiste en la sociedad boliviana. En efecto, este proceso de segregación y exclusión racial que se da en los procesos de la convivencia cotidiana se oculta detrás del discurso del mestizaje idílico. En todo caso, estas tensiones raciales en Bolivia confirman esa argumentación de Rodolfo Stavenhagen de que

> la tesis del mestizaje esconde generalmente un prejuicio racista (aunque sea inconsciente): y es que, en lo biológico, sobre todo en los países en que la población mayoritaria acusa rasgos indígenas, el mestizaje significa un 'blanqueamiento', por lo que las virtudes del mestizaje esconden un prejuicio en contra de lo indígena. Pero como ya nadie cree en los argumentos raciales, el mismo prejuicio se manifies-

> ta en el aspecto cultural. El llamado 'mestizaje cultural' constituye, de hecho, la desaparición de las culturas indígenas (1981: 25).

Este mestizaje cultural que transformó al indio en campesino, que era considerado como un mecanismo de transformación cultural para asimilarse a aquellos patrones rectores de la modernidad: el mercado, la escuela, el voto, en el caso boliviano supuso el blanqueamiento del indio en aras de su anhelada civilización. Si articulamos este presupuesto con aquel otro anteriormente explicado que da cuenta de los procesos traumáticos de la identidad mestiza, se infiere que asistimos a una remoción de ese patrón cultural donde la modernidad es su devenir. Precisamente, en lo que sigue, vamos a retomar esta cuestión en torno a esa idea del progreso y cómo la misma se reactualiza en el discurso estatal, inclusive contraponiéndose a aquellas interpelaciones surgidas por parte de las organizaciones indígenas-campesinas, como se aseveró anteriormente, en el curso del debate constituyente para a partir de ese cuestionamiento trazar el horizonte de la plurinacionalidad, en la que el mestizaje conflictivo, al constituirse en su arista más polémica, se localizó en el centro del debate no solamente intelectual, sino político.

Por estas consideraciones, siguiendo a Silvia Rivera, urge "pensar en el mestizo como una identidad colonizada que, para poder encubrir este carácter, a su vez coloniza a los demás" (De Sousa Santos, 2015: 97). Posiblemente, esta cuestión es un tema azaroso que el Estado plurinacional todavía no ha tenido la capacidad de zanjar. Una explicación a esta complejidad que presenta los avatares de la construcción de la identidad mestiza la proporciona Rivera al señalar:

> el Estado plurinacional niega al sujeto mestizo, pero en realidad le otorga todo el poder de nombrar en forma invisible […] No se nombra a sí mismo como una etnia colonizada. Nosotros somos colonizados. […] Es cuando asumes que te habita una indianidad colonizada por ti mismo, por tu educación, tu familia. Una indianidad negada internamente (De Sousa Santos, 2015: 97).

Por estas argumentaciones, Rivera sostiene la prioridad de indianizar el Estado boliviano pero sin complejos de por medio. Este aspecto se plasmó, por ejemplo, en el curso del debate de la pregunta del Censo del año 2012 que decía: como boliviano o boliviana, ¿pertenece a alguna nación o pueblo indígena originario campesino o afro boliviano? La argumentación sostenida por los sectores criollos-mestizos para oponerse a esta pregunta se centraba en la ausencia de la categoría *mestizo* de la pregunta censal, que se centraba fundamentalmente en "negar al nuevo ser boliviano", que se asentaba en el mestizaje, como ocurrió en el discurso nacionalista.

Ciertamente, a propósito de la pregunta en la papeleta del Censo del año 2013, se reactualizó el debate en torno al mestizaje. La ausencia de la categoría mestizo en la pregunta censal, como si hubiera hurgado el avispero, nuevamente reavivó el debate en torno a la identidad mestiza del boliviano. Si bien la pregunta estaba orientada a indagar sobre la pertenencia identitaria, no es lo mismo "pertenecer (o no) a un determinado pueblo" de connotación étnica con aquellas categorías más genéricas de origen racial, por mucho que hoy tenga un sentido cultural. Es totalmente comprensible que uno se deba sentir miembro de un pueblo indígena y, a la vez, mestizo o indígena. Si la pregunta hubiera sido planteada en términos raciales hubiera otorgado una argumentación para su uso político y así afirmar que "Bolivia es mestiza" o, en su defecto, "que los bolivianos pertenecen a un pueblo originario". De allí la resistencia de los sectores criollos-mestizos de no incorporar esta pregunta de autoidentificación por temor a la respuesta pueda revelar la predominancia de la población que se autoidentifique como indígena y así validar el sentido del Estado plurinacional (de)mostrando, una vez más, aquel imaginario del mestizaje articulado a la negación del indio. Sin embargo, la sorpresa fue el dato final de esta interrogante: 58% afirmó que "no pertenece" y sólo 41% reafirma su pertenencia. Una tendencia a la inversa de lo que había sucedido en el Censo de 2001, en el que 62% de la población mayor de 15 años se identificaba como perteneciente a un pueblo originario (independientemente de si hablaba o no la len-

gua). Según el antropólogo Xavier Albó este giro en la respuesta fue "un revés para el Estado plurinacional" (*Periódico digital* PIEB, 2013). En rigor, el sentido de la plurinacionalidad en Bolivia se asienta en la presencia mayoritaria de indígenas. No es casual, por lo tanto, a raíz de los resultados a la pregunta polémica que se avivó, una vez más, esa vieja y recurrente argumentación de la legitimación del mestizaje como discurso de poder (*dixit* Sanjinés, 2005), que ha operado en Bolivia históricamente a partir de una categoría mental de "raza" que fue la génesis del mestizaje colonial, como diría Silvia Rivera (1993), para configurar una cultura nacional excluyente y homogeneizadora. En contrapartida, las respuestas a esta pregunta censal son un indicador inequívoco de que el discurso de la descolonización, en el que el indígena debería ocupar un lugar central, todavía no ha sido internalizado por la mayoría de la población boliviana; más aún, la exacerbación poco inteligente en el discurso estatal en torno a lo indígena, sumado a los enfrentamientos inclusive con tintes raciales en el mismo seno de la sociedad boliviana, posiblemente constituyen factores explicativos de la poca predominancia que tiene la sociedad boliviana a considerarse perteneciente a un pueblo indígena. En todo caso, aquí estriba un tema de fondo que muchas veces desde la propia ciencia social boliviana se ha soslayado, ya que se ocupó de indagar sobre las ventajas culturales del mentado mestizaje idílico, sin entrar a la cuestión de los complicados y tormentosos vericuetos del proceso del mestizaje colonial.

De las respuestas a esta pregunta se debe inferir, en relación con el discurso de la descolonización propalado desde las esferas estatales, que por los desvaríos y las confusiones de las autoridades gubernamentales, todavía no comprendieron el verdadero sentido que debería tener la descolonización. En todo caso, para despejar la disyuntiva hamletiana: ¿ser o no ser mestizo?, o ¿ser o no ser indígena?, la respuesta a esta pregunta debería servir, más allá de los espejos o de los usos maquiavélicos, para conocer mejor aquellos recónditos parajes donde se construyen los diversos sentidos culturales e identitarios de los bolivianos que, a pesar de la constitucionalización del Estado plurinacional, ha posibilitado la visibilización

del indígena y el encuentro del "otro": del mestizo sin percatarse de que posiblemente aquí estriba el meollo de la cuestión.

BIBLIOGRAFÍA

Albó, Xavier, "¿Por qué el campesino *qhochala* es distinto?", en *Cuarto intermedio*, 2, 1987, pp. 13-25.

Asamblea Constituyente de Bolivia, *Nueva Constitución de Bolivia*, La Paz, 2008.

De Sousa Santos, Boaventura, *Revueltas de indignación y otras controversias*, La Paz, Alice, 2015.

Foucault, Michel, *La arqueología del poder*, México, Siglo XXI Editores, 1970.

Gordillo, José, *Arando en la historia. Experiencia política campesina en Cochabamba*, La Paz, CID, 1998.

Guerrero, Andrés, "Una imagen ventrílocua: el discurso liberal de la 'desgraciada raza indígena' a fines del siglo XIX", en Blanca Muratorio (comp.), *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, Quito, FLACSO, 1994.

Larson, Brooke, *Cochabamba. Reconstrucción de una historia,* La Paz, Plural, 1992.

Periódico PIEB, "Albó: La merma de población indígena es un revés para el Estado plurinacional", http://www.pieb.com.bo/sipieb_nota.php?idn=8281>, 2013.

Rivera, Silvia, "La raíz: Colonizadores y colonizados", en X. Albó y R. Barrios (coords.), *Violencias encubiertas en Bolivia. Cultura y política,* La Paz, CIPCA, 1993.

———, "Violencia e Interculturalidad: Paradojas de la etnicidad en la Bolivia de hoy", ponencia presentada en el Taller Violencia e Interculturalidad, <http://www.unifem.org.br/sites/800/824/00000363.pdf>, 2007.

Rocha, José Antonio, *Sociedad agraria y religión. Cambio social e identidad en los valles de Cochabamba*, La Paz, Hisbol, 1990.

Sáenz, Jaime, *Obra dramática,* La Paz, Plural, 2005.

Sanjinés, Javier, *El espejismo del mestizaje*, La Paz, IFEA-PIEB, 2005.

Stavenhagen, Rodolfo, *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1981, pp. 15-84.

Stefanoni, Pablo, "Bolivia bajo el signo del nacionalismo indígena. Seis preguntas y seis respuestas sobre el gobierno de Evo Morales", en Pablo Stefanoni Karin y Monasterios, Hervé Do Alto (eds.), *Reinventando la nación en Bolivia: Movimientos sociales, Estado y poscolonialidad*, La Paz, CLACSO-Plural, 2006.

Zizek, Slavoj, "Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional", en Fredric Jameson y Slavoj Zizek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Barcelona, Paidós, 1998.

19
ALTERNATIVAS PARA LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA: MÁS ALLÁ DEL MESTIZAJE Y DEL MULTICULTURALISMO

*Juan Sebastián Granada Cardona**

RESUMEN

En este texto se discutirá el problema de la integración latinoamericana, central en el ensayo "Siete tesis equivocadas sobre América Latina". El objetivo es proponer una lectura alternativa a los modelos tradicionales de la integración, a partir de una lectura crítica de la sexta tesis del profesor Rodolfo Stavenhagen.

En un primer momento se revisarán los planteamientos del autor en esta tesis y se propondrá un análisis de las nociones clave para entender el problema trazado. En un segundo momento se estudiarán algunos de los cambios que se han presentado en los últimos cincuenta años en torno al proceso de la integración étnica latinoamericana. Para ello se tomarán los casos mexicano y colombiano, privilegiando ciertos hitos que permiten entender cómo el modelo de integración étnica vía asimilación

* Politólogo por la Universidad del Rosario, maestro en Antropología Social e Histórica por la Universidad de Toulouse-Le Mirail (UTM) y de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS). Docente de la Universidad del Rosario, Colombia, y asistente de investigación del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Sus temas de investigación son: análisis de narrativas/ficciones políticas (casos: Colombia y País Vasco), conflicto armado y DDHH (caso colombiano), memoria política (archivos/relatos/cotidianidad/víctimas) y discursos políticos sobre el Estado, la nación y el nacionalismo (casos: Colombia y País Vasco).

perdió legitimidad. A partir de ello, en la última parte del texto, se analizarán los desafíos actuales para la integración étnica en Latinoamérica y se propondrá una opción alternativa, que pasa por la valoración positiva de lo hibrido, para salir del estado de colonialismo interno.

Palabras clave: grupos indígenas, integración, cultura, mestizaje, colonialismo

INTRODUCCIÓN

En 1965 Stavenhagen criticaba en una de sus "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" la idea de que la integración nacional sería en Latinoamérica el resultado del mestizaje. Desde su punto de vista la integración, entendida como participación generalizada y oportunidades iguales, no interesa en principio a las élites locales ni es un proceso fácil de lograr, dada la existencia del colonialismo interno. Ahora bien, si las demandas étnicas eran opacadas hace 50 años por medio de las políticas de inclusión en una cultura nacional, hoy éstas parecen alcanzar un reconocimiento —por lo menos formal— en los textos constitucionales latinoamericanos. Sin embargo, cabe preguntarse si la existencia de estados multiculturales promueve realmente la plena participación y garantiza las oportunidades de todos los grupos dentro del mismo.

Esta ponencia presenta una discusión entre la idea de la cultura nacional de inspiración liberal y las alternativas a este modelo integrador, haciendo énfasis en sus alcances y limitaciones. A partir de lo sostenido por Stavenhagen y teniendo en cuenta los cambios que se han presentado en los últimos cincuenta años, la discusión teórica pretende poner en evidencia los desafíos actuales que enfrenta el proceso de integración sociopolítica latinoamericano.

1. LA SEXTA TESIS DE STAVENHAGEN. UNA LECTURA CRÍTICA

Para hacer una lectura crítica de los planteamientos de Stavenhagen sobre la sexta tesis, será necesario examinar los diferentes elementos que la componen para así entender sus implicaciones, méritos y vacíos. Después de presentar resumidamente la tesis y las objeciones de Stavenhagen, serán objeto de análisis las nociones de mestizaje, integración como asimilación y racismo.

Concretamente, la idea a la que se enfrenta Stavenhagen (1965) consiste en que el proceso de integración nacional en Latinoamérica debe ser resultado de un mestizaje a la vez biológico y cultural en el cual desaparecerán las principales diferencias entre la minoría dominante "blanca" u "occidental" y las masas campesinas indígenas. Esta tesis, que podríamos denominar de la integración por asimilación biológica-cultural, es equivoca y entraña varios problemas.

Frente a esta idea, Stavenhagen propone la de que "la integración nacional […] se realizará en las zonas indígenas no con el desarrollo de una categoría biológico-cultural nueva, sino con la desaparición del colonialismo interno" (Stavenhagen, 1965).

La sexta tesis de Stavenhagen se enfrenta principalmente a la noción de mestizaje en términos biológicos y culturales. Lo falaz y criticable, afirma Stavenhagen, es creer que este proceso es en sí transformador de las estructuras sociales; que el mestizo "encarna todas las virtudes necesarias para el progreso de nuestros países" (Stavenhagen, 1965).

Para entender plenamente el fenómeno del mestizaje y las razones por las cuales éste se convierte en un fenómeno portador de virtudes es necesario no olvidar que, en América Latina, éste no sólo se presenta como resultado de un proceso biológico natural, sino como un proyecto político de armonía racial. El proceso de integración fomentado por algunos estados latinoamericanos desde las independencias no se presenta mediante la búsqueda sistemática de la anulación de la identidad indígena, sino a partir de una retórica que vincula la formación de la nación con la armonía y la igualdad raciales (Lasso, 2007: 12).

De la idea de la armonía racial se rescatan necesariamente elementos de lo indígena y lo negro, pues el mestizaje se convierte en la evidencia de la retórica de ese crisol racial americano que se presenta como un proyecto armonioso (Lasso, 2007, 43). Pero lo cierto es que, debido a que el objetivo está vinculado con la idea romántica de la nación integrada, el proceso produce también, como resultado la marginación, manifestaciones sociales y culturales que parecen incompatibles con los proyectos republicanos nacientes.

Desde la independencia, entonces, al mismo tiempo que se promueve una idea romántica del mestizaje como armonía racial y se exalta al buen criollo, al buen indio y al buen negro que, con sus virtudes, participan y sirven de ingrediente básico para este proceso, se va configurando también la imagen de la contraparte: del indio malo, del negro malo, del criollo malo, todos representados como traicioneros, poco ilustrados, cercanos a la naturaleza (Langebaek, 2007).

Desde luego, el hecho de que el mestizaje no sólo sea un fenómeno de naturaleza puramente biológica y cultural no elimina el problema planteado por Stavenhagen, más bien lo reafirma, pues esto evidencia que no se trata de un proyecto neutral. El discurso sobre la armonía racial, por lo tanto, desdibujó el contenido problemático del mestizaje y encubrió las consecuencias perjudiciales que se producen en el marco de cada identidad que se incorpora a este proceso.

Como se ve, tras la idea del mestizaje hay una encubierta pretensión de jerarquización que imposibilita la verdadera integración de las identidades culturales múltiples que conviven en Latinoamérica. Este problema, en principio irresoluble, hace inviable el mestizaje como modelo integrador latinoamericano.

El segundo elemento importante tiene que ver con que el mestizaje está vinculado, en la explicación de Stavenhagen y en la exposición analítica aquí planteada, como una fase del proceso de integración como asimilación. El autor explica el modelo de integración vía mestizaje en un artículo en que analiza algunos problemas conceptuales sobre los derechos de los indígenas. Para "pro-

mover el desarrollo económico y social de los pueblos indígenas y acelerar su 'integración' a la sociedad nacional (es decir, la sociedad dominante definida en sus parámetros culturales por las clases gobernantes del país)" (Stavenhagen 1992: 85), se está marginando, cuando no aniquilando, a las culturas indígenas latinoamericanas.

La noción de integración remite principalmente al proceso por el que se tejen los lazos de solidaridad en una sociedad. Esto, desde luego, puede llevarse a cabo de diferentes maneras, lo que la convierte en una noción plástica.

Consciente de la centralidad de la integración para la formación de las sociedades, Stavenhagen se preocupa en sus tesis por entender cuáles son los obstáculos para alcanzarla en Latinoamérica. Según Stavenhagen la integración se produce realmente cuando se garantiza a los miembros de una sociedad: *a)* la participación generalizada y *b)* el acceso a iguales oportunidades. Pero en su sexta tesis identifica un problema clave: la integración como asimilación es un proyecto incorrecto. El hecho de que la consolidación de la sociedad se lleve a cabo mediante la anulación del otro, la identificación de todos los miembros y el desprecio de lo diferente resulta en sí reprochable.

Al poner en evidencia los problemas de ese proceso de integración en Latinoamérica, Stavenhagen formula una crítica directa al modelo tradicional del Estado moderno liberal, porque es en el marco de la formación de los estados modernos que aparece el requerimiento de encontrar en el proceso de la integración también una nación coincidente —una comunidad imaginada e imaginativa, en términos de Anderson (1993)— que genere en sus ciudadanos vínculos comunes de índole social, étnico o puramente subjetivo.

Estado, nación y cultura son por ello tres conceptos clave dentro del desarrollo del liberalismo y lo son también de los regímenes que se construyeron en el continente sobre los pilares de esta doctrina política.

La integración como asimilación fue el modo en que se buscó promover una cultura que sostuviera el modelo del Estado moderno. Esto no sólo en Latinoamérica, sino en general, pues como lo han reseñado Connor (1998) y Gellner (1997), el Estado moderno se

estructura gracias a la unificación y a la uniformación de su poder, que sólo en posible mediante la eliminación de las diferencias. Adicionalmente, gracias a esto es posible fundar la soberanía nacional.

Pero lo cierto es que tradicionalmente este proceso se ha ocultado. El modelo liberal moderno quiere afirmarse como un modelo neutro, que sólo se preocupa por hacer respetar las libertades de cada uno de los individuos que se encuentran bajo su amparo; quiere afirmarse como indiferente frente a los intereses y los deseos que formulen esos individuos; quiere afirmarse como imparcial sobre los valores que ellos defienden.

No puede funcionar así, lo recuerda Kimlycka (1996): el modelo liberal promueve una "cultura societaria", unificada territorialmente y con unos elementos culturales compartidos —entre los cuales principalmente vale la pena resaltar la presencia de una lengua común de uso generalizado en las instituciones sociales públicas y privadas—. Sin ello, las prácticas sociales, educativas, económicas, no podrían tener lugar.

La promesa de la neutralidad es ficticia y a ello también apunta el comentario crítico que Stavenhagen formula a la idea de la integración nacional vía asimilación. Como lo recuerda en un texto posterior,

> las culturas indígenas, con sus propias identidades, tradiciones, costumbres, organización social y cosmovisión nunca tuvieron un lugar en el proceso de "construcción de la nación" [en América Latina]. Es más, las políticas indigenistas estatales de los años 40 fueron diseñadas para "integrar" o "asimilar" a los indígenas (Stavenhagen, 2002: 1).

Así, si el modelo liberal moderno funciona gracias al privilegio de una cultura societaria sobre las demás (y ya se vio cómo se presenta ese proceso en Latinoamérica, disimulado en la retórica de la armonía racial), éste no es un modelo apropiado para la verdadera integración latinoamericana. Cuando la integración fracasa, la anomia es la consecuencia. Cuando los verdaderos lazos de solidaridad no se pueden tejer entre los miembros de la sociedad, es necesario repensar el modelo.

Frente a esta concepción teórica de la integración y la asimilación como procesos ligados a la formación nacional, hay que reconocer que ninguno de ellos se ha presentado de manera homogénea en todos los países latinoamericanos. Para tomar sólo un ejemplo —paradigmático, eso sí— del proceso de integración podría revisarse el grado de integración lingüística de cada país y se podrá constatar que no sucede de la misma manera en todos.

> La información derivada de los censos realizados entre 2000 y 2004 nos dice que, en los países de América en los que el español es lengua oficial, la población indígena se sitúa por encima de los 35 millones, lo que supone alrededor de un 11% de la población total. Entre los indígenas, en torno al 65% son capaces de comunicarse en su lengua autóctona y un 15% es monolingüe. Consecuentemente, cerca de un 35% de indígenas son monolingües en español. Para completar en dos pinceladas este boceto social de las lenguas indígenas, resaltamos la importancia de que, en toda Hispanoamérica, menos del 2% de la población se comunica únicamente en lengua indígena y de que el 70% de los pueblos indígenas tienen menos de 5 000 miembros, manteniéndose una atomización histórica que sólo compensa el peso demolingüístico de lenguas como el quechua, con unos siete millones de hablantes —principalmente en Bolivia y Perú— o como el náhuatl, con un millón y medio de hablantes en México (Moreno y Otero, 2006: 15).

Para el caso colombiano, con 41 468 384 millones de habitantes según el censo de 2005 realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), el número de hablantes de español es de 41 129 035, por lo que la proporción de hablantes de español es de 99.1%. Según el mismo censo en Colombia residen 87 pueblos indígenas y se hablan 64 lenguas agrupadas en 13 familias lingüísticas. El número de indígenas autorreconocidos es de 1 378 884, lo que supone 3.4% de la población. Entre los indígenas, la población monolingüe es de 275 776, es decir, una proporción máxima de 20%. El resto conoce el español de forma monolingüe o bilingüe. El palenquero, utilizado en la comunidad

de San Basilio de Palenque, está desapareciendo y no hay hablantes monolingües de esta variedad (Moreno y Otero, 2006: 21).

Por ello, aunque en la construcción de la nación en América Latina las políticas indigenistas estatales hayan sido diseñadas para "integrar" o "asimilar" a los indígenas, el resultado ha sido diferente en cada país. En algunos casos, en vez de convertirse en grupos marginados por negarse o distanciarse de la integración del modelo liberal, los pueblos indígenas reafirmaron su identidad cultural mediante la oposición al modelo de integración.

El prejuicio racista, que aparece en la última crítica que Stavenhagen formula a la tesis de la integración por mestizaje, es capital a la hora de entender la comprensión de la identidad indígena en Latinoamérica.

Este prejuicio es una idea soterrada en el mestizaje. El racismo no pretende sólo señalar la diferencia, amparada en criterios biológicos, culturales, psicológicos, etc., entre grupos, sino que además busca utilizarla para proponer una jerarquía y justificar una hostilidad.

Para el caso latinoamericano, el racismo está vinculado al discurso colonial y por ello es fundamental rastrear la relación si se quiere entender tanto el problema como la propuesta esbozados en la sexta tesis de Stavenhagen.

En *Discurso sobre el colonialismo* de Aimé Cesaire, que es un texto fundador en la reflexión sobre este tema en Latinoamérica, se puede explorar la relación entre el prejuicio racista y el colonialismo. Cesaire (1955) afirma que el máximo responsable de la hipocresía del colonialismo es el pedantismo cristiano, que opuso cristianismo-civilización a paganismo-barbarie.

La empresa colonizadora se legitima en tanto se afirma como misión civilizadora, apadrinada desde el principio por la institución de la iglesia católica. Incluso la defensa lascasiana, que habitualmente se presenta como una obra promotora de la causa indígena, se ubica en esa oposición. Bartolomé de las Casas afirma la humanidad del indígena, su capacidad de incluirse en el mundo civilizado, su capacidad de integrarse al catolicismo universal, su capacidad, en resumen, de salir del estado de barbarie.

También los estatutos de limpieza de sangre, tan importantes para regular la vida social colonial española, señalan esta oposición civilización-barbarie. La pureza del matrimonio, el acceso a la educación, la distribución de los oficios, entre otros, están separados y responden a una organización en la que la pertenencia a un grupo racial es la pauta principal. Las clasificaciones coloniales en Latinoamérica se fundan en criterios raciales.

El prejuicio racista, sin embargo, no es exactamente lo mismo que el racismo. Y el matiz tiene razón de ser. De la perversidad connatural que se pretende encontrar en el indígena o en el negro, propia de un discurso decimonónico, a las descripciones actuales, hay modificaciones que es fundamental tener en cuenta. El sentido y el grado en que esto sobrevive es lo que permite hablar hoy de la perduración de los modelos coloniales.

Aunque Stavenhagen inicia su reflexión teniendo muy presente el aspecto biológico del mestizaje, no es éste el punto clave para entender el prejuicio. El hecho cultural es el que cobra mayor relevancia en el mundo contemporáneo. Elisabeth Cunin (2002: 28), en un reciente estudio sobre la competencia mestiza, presenta ejemplos que confirman este aserto, pues se puede observar concretamente la importancia que tiene el proceso de blanqueamiento para las sociedades latinoamericanas. Dicho proceso no consiste fundamentalmente en estrategias de matrimonios con blancos, sino sobre todo en la adopción de comportamientos culturales y sociales que conduzcan a adoptar modelos sociales inherentes al estatus blanco.

En su trabajo sobre raza y cultura en el Cusco, Marisol de la Cadena (2004) plantea que la "desindianización" en la sociedad cusqueña está atravesada por una jerarquización de las prácticas culturales. El proyecto de integración en este caso se legitima porque es la pervivencia de las culturas inferiores la que explica las desigualdades políticas y económicas en el país. En estos dos ejemplos se puede constatar que, ante el desuso y la deslegitimación de los argumentos puramente biológicos del racismo, éste empieza a constituirse culturalmente, sin que por ello la cultura deje definirse racialmente (Young 1995: 54). El prejuicio racista es la supervivencia del colonialismo en el programa del mestizaje.

2. CAMBIOS QUE SE HAN PRESENTADO EN LOS ÚLTIMOS CINCUENTA AÑOS

No tener en cuenta la importancia del sustrato pluriétnico ha sido causa de problemas que impiden la integración sociopolítica tanto en Latinoamérica como en otros ámbitos. Como lo mostraremos en este apartado, el modelo de la integración como única vía para el desarrollo perdió vitalidad, al hacerse evidente que como modelo ideal era una promesa irrealizable.

Otros modelos han aparecido gracias al surgimiento de reflexiones y discursos políticos, académicos, socioculturales que han modificado el panorama latinoamericano. El tema de la identidad también ha empezado a ocupar un espacio privilegiado en las discusiones sociopolíticas latinoamericanas, lo que supone la aparición de nuevos elementos desde los cuales se alimenta la reflexión actual sobre el rol y el modo en que se lleva a cabo el proceso de integración.

Antes de los años setenta había ciertos temas invisibles en las reflexiones académicas. Por ejemplo, al enfrentarse a estos temas de injusticia poco se decía sobre el menoscabo que en el proceso de integración sufrían los grupos de una cultura no dominante. Hasta ese momento los problemas sociales se analizaron generalmente desde la perspectiva del beneficio global (utilitarismo) y luego desde la equidad-imparcialidad (liberalismo rawlsiano). Desde estas perspectivas el problema del reconocimiento es irrelevante.

El punto de quiebre lo marca la obra de Charles Taylor, que desde 1975 ha impulsado las investigaciones sobre el reconocimiento cultural desde la modernidad y en sus derivas posteriores.

Mientras que el liberalismo sostiene que la defensa de la diferencia estimula de desigualdad y los particularismos y por ello defiende una igualdad en abstracto y una falsa promesa de neutralidad, Charles Taylor (1993) considera que tales condiciones producen modelos políticos en los que la dominación es el signo más patente.

La igualdad efectiva en términos taylorianos no puede darse sin el reconocimiento, pues éste es una necesidad vital de todo ser

humano. El gran aporte de Taylor (1993) a la discusión sobre las injusticias y a la discusión sobre las derivas de la modernidad consiste en que tanto la distorsión en la imagen de un colectivo, como su invisibilidad, constituyen un problema clave que debe ser resuelto si se quiere alcanzar la igualdad de oportunidades.

Relacionado con lo anterior, en el escenario político ya han aparecido varios grupos indígenas o que se movilizan en defensa de una causa cercana a los intereses indígenas en México, Bolivia, Chile, Colombia —por citar algunos ejemplos— (Cadavid, 2007: 97). Contentémonos acá con nombrar algunos hitos de dichas movilizaciones en México y Colombia.

En México se crearon desde los años setenta diferentes agencias que buscaban representar los intereses indígenas, pero que realmente fracasaron en el cumplimiento de sus proyectos. Esta primera generación, entre las que se cuentan el Movimiento Nacional Indígena (MNI), el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas (CNPI) y la Coordinadora Nacional de Pueblos Indígenas (CNPI) contó con el impulso del Estado. Paralelamente, en el ámbito regional se empezaron a organizar también grupos más independientes que, al margen del Estado, buscaban alcanzar mayor autonomía;[1] estos grupos, sin embargo, no se crearon con vocación exclusivamente indígena, pues entendieron que la lucha que los inspiraba compartía intereses con otros grupos desatendidos por el Estado central.

El Frente Independiente de Pueblos Indios (FIPI) y el Frente Nacional de Pueblos Indígenas (FRENAPI), de formación mucho más tardía, sí fueron concebidos como organizaciones defensoras de los intereses indígenas y su movilización coincidió con el resurgimiento de los discursos identitarios que tomaron fuerza con la

[1] Algunos de los grupos que se crearon fueron la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios, en Chiapas; la Alianza de Organizaciones Campesinas Autónomas de Guerrero y la Coalición de Ejidos Cafetaleros de la Costa Grande, en Guerrero; la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca y la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo, en Oaxaca (Sánchez, 1999).

conmemoración —problemática— del V centenario del descubrimiento.

El discurso de estas organizaciones —apoyado por el profesor Stavenhagen en espacios como la Academia Mexicana de Derechos Humanos (AMDH) (Leyva, 2008: 295)— se caracteriza por la aparición de reclamaciones relacionadas con las injusticias seculares de que han sido víctimas no sólo como actores individuales, sino sobre todo como grupo. La reivindicación, además, es combativa; el Estado no es percibido como un actor legítimo. Por ello, el compromiso no parece ser sólo conseguir que se corrija un tratamiento injusto, sin modificar lo esencial; de nada sirve que el Estado responda a ciertas demandas si la imagen que proyecta del grupo sigue siendo subordinada. La lucha tiene sentido y es una hábil estrategia porque a través de ella se transforma la identidad indígena, que se reposiciona culturalmente.

Otro rasgo característico de estas organizaciones es que congregan a varios grupos y su propósito es representar sus intereses de manera colegiada. Pero más allá de la estrategia de visibilidad que esto supone, lo verdaderamente relevante es que estas organizaciones están reposicionando la identidad indígena desde la idea del pueblo o de la nación indígena.

En consonancia con lo anterior, esta generación de organizaciones da pie a las nuevas movilizaciones *indianistas*, que ya no indigenistas, en el contexto del fin del siglo XX. El indianismo confronta el proyecto civilizatorio occidental; propone la revaloración y la recuperación de los indígenas; en concreto busca la reindianización como modelo y posibilidad (Leyva, 2008: 286).

Para completar el panorama mexicano es necesario mencionar al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Su programa tiene un mayor alcance que la reivindicación identitaria; por ello, si su ideario y su proceder encuentran momentos de coincidencia con el *indianismo*, no pueden ser reducidos a éste. Por otra parte, la lucha por las autonomías —central en el discurso y la movilización del EZLN— no es el único tema que interesa a los grupos indígenas y, quizás por ello, algunos no se han sumado a la causa zapatista. Finalmente, no todos los grupos indígenas encuentran sus

inquietudes y demandas representadas en la causa indianista, que interpretan como ideologizada y distorsionadora. De allí que, pese a la lectura común que se hace del EZLN y los movimientos indígenas e indianistas, éstos sólo se intersecan en algunos puntos.

En Colombia hay tres ejes que articulan y dan sentido al proceso de resistencia de los pueblos: primero, la defensa de la tierra y del régimen comunal; segundo, la defensa del derecho a gobernase por sus propias autoridades y bajo sus propias normas de vida, y tercero, el derecho a mantener y ejercer sus propias manifestaciones culturales (Molina y Sánchez, 2010: 13).

El conflicto colombiano ha afectado a todas las regiones del país. Sin embargo, sus implicaciones se viven más directamente en las zonas rurales más aisladas del territorio nacional, lo que en la práctica significa que la población más afectada, primero, suele ser de origen campesino, y segundo, pertenece muchas veces a grupos minoritarios que se encuentran ubicados en esas regiones. La consecuencia de esta realidad es que, como lo reseña Francy Sará Espinosa (2013, pp. 207-212), pese a la existencia de una legislación que pretende reconocer sus derechos, estos son vulnerados en la práctica permanentemente.

Es comprensible entonces que una de las primeras organizaciones indígenas haya sido el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), que se formó en 1970, en Toribío, en el departamento del Cauca, que es una de las regiones colombianas que ha sufrido con mayor intensidad las penosas consecuencias del conflicto armado y que se ha caracterizado por el latifundismo (Molina y Sánchez, 2010).

Como en el caso mexicano, en Colombia muchas de las organizaciones fundadas en este periodo defendían los intereses indígenas, pero apenas empezaban a definir su lucha como una reivindicación de índole fundamentalmente étnica; fueron organizaciones que pocas veces señalaron diferencias con los grupos campesinos de la región, con quienes compartían muchas preocupaciones, intereses y proyectos sobre todo en torno al tema agrario.

En 1980, con motivo de las movilizaciones contra el estatuto indígena del gobierno de Turbay, se creó la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC). Según los estatutos de la orga-

nización, la ONIC se concibe como un proyecto político de carácter nacional y, efectivamente, en el caso colombiano es la única organización que ha concertado con los pueblos indígenas de Colombia. Su objetivo principal es defender y proteger los derechos especiales, colectivos y culturales de los pueblos indígenas del país.

Ya en el ámbito institucional, la Constitución de 1991 generó un cambio en la concepción legal que se tenía de los grupos indígenas y afrocolombianos. En el articulado constitucional se reconoce la diversidad étnica y cultural del país, la democracia pluralista y la protección de la diversidad étnica y cultural de la nación. A partir de esta base se construye el resto del articulado, que reconoce la autodeterminación de los pueblos, la oficialidad de las lenguas y dialectos de los grupos étnicos, y el derecho de las comunidades a mantener y desarrollar su identidad cultural en el marco de su proceso educativo en la medida en que se compromete a garantizar la igualdad y la dignidad de todas las manifestaciones culturales del país. Por último, en la Constitución se establece la existencia de curules especiales para los representantes de las comunidades indígenas y de las comunidades afrocolombianas.

Los ejemplos mexicano y colombiano pretenden poner de manifiesto que durante los últimos cincuenta años se han presentado cambios que sugieren unas modificaciones importantes en el escenario de las luchas indígenas latinoamericanas. Sin embargo, por lo que se refiere a estos temas, el continente no puede ser tratado como un espacio homogéneo. Los cambios se han presentado a velocidades diferentes y con impactos diferentes.[2]

Hace 50 años las demandas étnicas eran opacadas por medio de las políticas de inclusión en una cultura nacional; hoy estas demandas se entienden desde la necesidad del reconocimiento. Tal vez algunos han leído en esta transformación la constatación del fracaso del liberalismo pero, como se ha visto, el fenómeno es mu-

[2] Otros casos importantes que vale la pena revisar para entender el cambio en el panorama general latinoamericano son: *a)* la CONAIE y el movimiento Pachakutik en Ecuador, y *b)* el MAS en Bolivia.

cho más complejo y es resultado de factores plurales: las revisiones académicas de los problemas, el fracaso de los modelos desarrollistas clásicos, el desplazamiento del Estado como actor político monopólico y su transformación estructural interna, la ola del neoliberalismo, que en los años noventa pretendió instaurarse como heredero de una modernidad desfigurada, la formación de redes transnacionales, entre otros, participan como causantes del cambio (Lucero, 2012).

3. DESAFÍOS ACTUALES PARA LA INTEGRACIÓN ÉTNICA EN LATINOAMÉRICA

En este nuevo escenario en el que el lugar de lo étnico no es el mismo que el de hace cincuenta años, pero en el que perviven rasgos del colonialismo interno que perpetúan la desigualdad e imposibilitan la integración, ¿cuáles son los desafíos?, ¿cuáles las opciones para salir del estado de colonialismo interno? No sólo el multiculturalismo, sino nuevas apuestas en torno al cosmopolitismo y la valoración positiva de lo hibrido aparecen para entender esos desafíos.

Rodolfo Stavenhagen (1992, 2002, 2008) ha sido consciente del desplazamiento conceptual en torno al problema étnico en Latinoamérica y de los desafíos que éste conlleva. La noción de indígena, por ejemplo, es en sí problemática. Ya no es puramente peyorativo, pero para su redefinición se ha intentado despojarlo de los criterios raciales hasta el punto que se ha caído en el campo de una vaguedad tal que resulta perniciosa. ¿Quiénes son los indígenas? ¿Es una cuestión de autodefinición o se deben cumplir unos criterios? ¿Es posible pensar en una nación indígena? ¿Es deseable? Como veremos, las respuestas a este problema no son ni monolíticas ni fijas (Bhabha, 2002).

Este problema también se presenta en algunos países latinoamericanos con la denominación de comunidades afro, pues —como lo anota Peter Wade (2011)— aunque ésta puede ser interpretada desde una óptica etnicista, según la cual son los lazos de la historia

y la cultura los que la definen, también debe implicar criterios racializados, porque evoca ineludiblemente la categoría de negro.

El multiculturalismo, desde donde se ha repensado el problema indígena en Latinoamérica, entraña por ello varios problemas: "El simple reconocimiento, e incluso la celebración de la diferencia cultural de grupos definidos en términos étnicos y/o culturales, pueden quedar como gestos prácticamente retóricos que no conducen a cambios materiales" (Wade, 2011: 16). Adicionalmente, la ambivalencia que se produce al no poder definir claramente los grupos que se van a defender mediante las políticas multiculturales hace que éstas sean inaplicables o insuficientes o inoperantes o injustas.

Por otra parte, en su versión más simple, la propuesta multicultural del reconocimiento parece suponer que basta con adquirir un reconocimiento desde un espacio identitario para adquirir un poder social y político. Pero lo cierto es que, primero, el reconocimiento es sólo un punto de partida, no de llegada; segundo, las diferencias sociales no son vividas ni percibidas sólo desde el factor de la identidad cultural (Bhabha 2002); y tercero, la identidad cultural no se puede entender como una elección opcional con la que me identifico (Mehta, 2000: 629), como parece indicar cierta visión de las reivindicaciones multiculturales.

Estas polémicas indican, por lo menos, que la relectura de este fenómeno, desde el punto de vista de la cultura, ha abierto espacios de zonas borrosas que antes no eran consideradas y, por lo tanto, no aparecían como problemas ni sociales ni académicos; la presencia de estas ambivalencias requiere nuevas propuestas y nuevos conceptos.

Nociones como la de lo híbrido, en Homi Bhabha (2002) y Néstor García Canclini (2009), contribuyen a comprender casos de contacto cultural en donde no sólo se presenta la necesidad del diálogo o de la colaboración, sino también la existencia de antagonismos, asimetrías y experiencias conflictivas. En esta propuesta no se parte de rasgos esenciales, sino de la necesaria negociación que ocurre siempre que se explora en el terreno de la identidad.

Un rasgo de la propuesta teórica de lo híbrido es que busca escapar a las definiciones preconcebidas que se forman desde el po-

der establecido. La propuesta supone un desafío: que no sea el Estado el que produzca e imponga las categorías de pensamiento (Bourdieu, 1997: 91). Para ello es necesario confrontar las estructuras mentales tradicionales que se sustentan —para este caso de la identidad— en las referencias históricas tradicionales, los lugares y las lenguas nacionales y la cultura nacional.

Pensar desde lo híbrido implica asumir de manera drástica el proceso de redefinición de los términos con que se entiende la realidad social. Re-habitar, por lo tanto, los lugares abandonados donde también tiene lugar el debate político, las discusiones que han sido desplazadas a las periferias con el fin de evitarlas.

El entrecruzamiento propio de lo híbrido no supone ni la asimilación del mestizaje ni la clasificación difícilmente nítida de las reivindicaciones culturales, que tienden a formularse desde la precisión y la corrección del hacerse idéntico a los otros en los que cada persona se siente representada. En ambas propuestas reaparece la trampa de la marginación.

Ante el desafío, es necesario pensar y actuar también desde lo contingente; es decir, salir de la comodidad de las categorías que nos fueron legadas, pero que están marcadas por las jerarquías que uniforman la experiencia. En esa medida, la solución no pasa necesariamente por la solicitud de un reconocimiento externo, que aparece sólo como una validación; hay que crear nuevos espacios y nuevas nociones en donde blanco, negro, indígena y mestizo —entre otros— podrían existir y formar parte de un espacio común en donde el contacto y el disenso son necesarios y vitales, en donde la enunciación del otro no es concebida como su definición;[3] en donde el cambio, el desplazamiento y la transformación son parte consustancial de la vida social.

Ésta no es una propuesta fácil de llevar a cabo. Implica riesgos y tiene límites que hay que entender. Como lo plantea Pratap Mehta (2000: 635), las culturas son también trampas de poder, por lo que

[3] La enunciación implica la presencia del uno y el reconocimiento de la existencia del otro; la definición, por el contrario, supone la existencia de unos rasgos que delimitan y que por lo general son infranqueables y extraños.

al mismo tiempo que se protegen los privilegios de unos, se excluye a otros. Pensar desde lo híbrido no facilita necesariamente la lucha contra estas desigualdades, pero plantea un desafío directo a las categorías que permiten la persistencia del colonialismo interno, ya que lo híbrido está situado en el punto de inflexión desde donde opera la jerarquización.

La escena latinoamericana ha vivido ya una primera fase de surgimiento de movimientos sociales que podrían responder a lo que Escobar (1992) ha denominado la crisis de la modernidad. En esta primera etapa hay una constatación de los problemas y una primera proposición de alternativas que se concretan en la revisión de la posición del continente y de sus actores en la historia y en el escenario global.

Al privilegiar la reivindicación multicultural en el modo en que se ha hecho, se ha caído, como dirían Laclau y Mouffe (2004), en la trampa de esencializar las luchas sociales; se ha intentado homogeneizar a los nuevos movimientos indígenas, sustrayendo el sentido original de su lucha. Por ello, en esta nueva fase es fundamental reconocer la indeterminación del proceso político (Mouffe, 1999) y su carácter transitorio y provisional (García Canclini, 2009), pues esto podría armonizar con los planteamientos teóricos sobre lo híbrido antes explicados.

CONCLUSIÓN

La actualidad de la obra de Stavenhagen es incuestionable. Lo admirable de su obra no se agota allí, sino en el carácter casi profético de sus tesis, que ya en 1965 planteaban tanto los desaciertos de las posturas corrientes de la época, como las rutas por las que probablemente cursarían los debates hacia mejores soluciones. Los cambios que se han presentado en los últimos cincuenta años en Latinoamérica —tanto los registrados y analizados aquí como otros— son una prueba de lo valioso y acertado de su reflexión.

La preocupación que hace cincuenta años Stavenhagen manifestaba por la pervivencia del colonialismo interno se convirtió en un

problema central que constituye el principal tema de análisis de las ciencias sociales en Latinoamérica. Como se ha visto, los desafíos actuales para la integración étnica en Latinoamérica —aunque transformados— deben afrontar también este problema elusivo que no deja tampoco de reinventarse.

El multiculturalismo, que en principio parecía promover la plena participación y garantizar las oportunidades de todos los grupos étnicos dentro de los estados latinoamericanos, resultó ser un modelo que falla en muchos puntos y que no logra imponerse al colonialismo interno. Falla, fundamentalmente, porque no sabe renunciar a la vocación universalista uniformadora que pretende criticar. Sin embargo, las alternativas a estos modelos han empezado a surgir. Diversos autores, como Homi Bhabha, Néstor García Canclini, Alejandro Grimson, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe son necesarios para descubrir la nueva apariencia de los mismos problemas y para construir la integración latinoamericana desde la necesaria negociación que ocurre siempre que se explora en el terreno de la identidad.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson Benadiet, *Comunidades marginadas, reflexión sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993.

Bhabha, Homi, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Editorial Manantial, 2002.

Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama, 1997.

Cadavid Ramírez, Javier, "El estado actual del debate entre liberales y multiculturalistas", en José Rosero (coord.), *Filosofía política y diversidad cultural,* Popayán, Colombia, UniCauca, 2007.

Cesaire, Aimé, "Discurso sobre el colonialismo", en Leopoldo Zea (ed.), *Fuentes de la cultura latinoamericana, vol. 2,* México, Fondo de Cultura Económica, 1993 [1955].

Connor, Walter, *Etnonacionalismos*, Madrid, Trama, 1998.

Cunin, Elisabeth, "La competencia mestiza", *Revista Colombiana de Antropología*, 38, 2002, pp. 11-44.

De la Cadena, Marisol, *Indígenas mestizos: raza y cultura en el Cusco,* Lima, Perú, IEP, 2004.

Escobar, Arturo, "Culture, practice and politics", *Critique of Anthropology*, 12, 1992, pp. 395-432.

García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Mondadori, 2009.

Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

Grimson, Alejandro, *Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011.

Kimlycka, Will, "Derechos individuales y derechos de grupos en la democracia liberal", *Isegoría*, 14, 1996, pp. 5-36.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista hacia una radicalización de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Langebaek, Carl, "Civilización y barbarie: El indio en la literatura criolla en Colombia y Venezuela después de la Independencia", *Revista de Estudios Sociales*, 26, 2007, pp. 46-57.

Lasso, Marixa, "Un mito republicano de armonía racial: raza y patriotismo en Colombia, 1810-1812", *Revista de Estudios Sociales*, 27, 2007, pp. 32-45.

Leyva Solano, Xóchitl, "Indigenismo, indianismo y 'ciudadanía étnica' de cara a las redes neozapatistas", en Pablo Dávalos (comp.), *Pueblos indígenas, Estado y democracia,* Buenos Aires, CLACSO, 2008.

Lucero, José Antonio, "Indigenous politics: between democracy and danger", en Peter Kingstone y Deborah Yashar (comps.), *Routledge handbook of Latinamerican politics*, Nueva York, Routledge, 2012.

Mehta, Pratap Bhanu, "Cosmopolitanism and the circle of reason", *Political Theory,* 28, 5, 2000, pp. 619-639.

Molina Echeverri, Hernán y Enrique Sánchez Gutiérrez, *Documentos para la historia del movimiento indígena colombiano contemporáneo*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2010.

Moreno Fernández, Francisco y Jaime Otero Roth, *Demografía de la lengua española,* Madrid, Instituto Complutense de Estudios Internacionales, 2006, pp. 1-70.

Mouffe, Chantal, *El retorno de lo político*, Barcelona, Paidós, 1999.

Organización Nacional Indígena de Colombia, http://cms.onic.org.co.

Sánchez, Consuelo, *Los pueblos indígenas: Del indigenismo a la autonomía*, México, Siglo XXI Editores, 1999.

Sará Espinosa, Francy, "Cómo entender el desplazamiento indígena en el conflicto armado colombiano", en Natividad Gutiérrez Chong (coord.), *Etnicidad y conflicto en las Américas, vol. I Territorios y reconocimiento constitucional,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

Stavenhagen, Rodolfo, "Siete tesis equivocadas de América Latina", *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1981 [1965], pp. 15-84.

———, "Los derechos de los indígenas: Algunos problemas conceptuales", *Nueva Antropología*, 13, 1992, pp. 83-99.

———, "Identidad indígena y multiculturalidad en América Latina", *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 1, 2002.

———, "Un mundo en el que caben muchos mundos: El reto de la globalización", en Daniel Gutiérrez Martínez, y Helene Balslev Clausen (coords.), *Revisar la etnicidad,* México, Siglo XXI Editores, 2008.

Taylor, Charles, *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Wade, Peter, "Multiculturalismo y racismo", *Revista Colombiana de Antropología*, 47, 2, 2011, pp. 15-35.

Young Robert, *Colonial Desire, Hybridity in Theory, Culture and Race,* Routledge, Londres, 1995.

Nuevas miradas tras medio siglo de las Siete tesis equivocadas sobre América Latina: homenaje a Rodolfo Stavenhagen
se terminó de imprimir en enero de 2020,
en los talleres de Editorial Color, S.A. de C.V., Naranjo 96 bis, P.B.,
col. Santa María la Ribera, 06400, Ciudad de México.
Portada: Enedina Morales.
Tipografía y formación: Manuel O. Brito Alviso.
Cuidó la edición la Dirección de Publicaciones
de El Colegio de México.
La edición consta de 500 ejemplares.

TESTIMONIOS

El 25 y 26 de junio de 1965 aparecieron en el periódico *El Día* las "Siete tesis equivocadas sobre el desarrollo de América Latina", del gran intelectual Rodolfo Stavenhagen. Con una visión continental y comparativa, su autor proponía hacer un balance crítico y forjar una interpretación genuina de los procesos de cambio ocurridos en América Latina. Desde entonces, además de la magnífica difusión, en varios países y en varios idiomas, que ha tenido el texto, ¿qué ha ocurrido con las tesis planteadas?, ¿cómo reflexionan e interpretan las nuevas generaciones de intelectuales y profesionistas estas tesis?

Este libro es resultado de un coloquio realizado, en junio de 2015, con el fin de reflexionar sobre la vigencia de las siete tesis, a cincuenta años de su publicación. Este encuentro fue una jornada productiva, ingeniosa, en donde se discutieron problemas ancestrales y nuevos retos para lograr un desarrollo incluyente y equilibrado, respetuoso de los derechos humanos. Las contribuciones aquí publicadas provienen de académicos, expertos en los temas planteados en las siete tesis y miembros de la sociedad civil. El coloquio se organizó con un comité integrado por académicos del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México, de Flacso y de Clacso. Se publica hoy día como parte de las actividades de la Cátedra en Derechos Humanos y Derechos Indígenas Rodolfo Stavenhagen, creada por El Colegio de México para rememorar su obra, edición que ha contado con la colaboración de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

ISBN: 978-607-628-951-8

9 786076 289518

EL COLEGIO DE MÉXICO

CNDH MÉXICO